



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE TEOLOGÍA



LICENCIATURA ESPECIALIZADA
EN TEOLOGÍA PASTORAL

Explicitación teológica y posibilidad:
el símbolo guadalupano
y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras

Tesis
Tomo 1: Texto principal

Licenciando: Dr. Leandro Horacio Chitarroni
Registro 708-18239223
Director: Dr. José Carlos Caamaño

San Nicolás, 12 de junio de 2013

*“Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento
eficaz de salvación”.¹*

¹ OFICIO DE LAUDES DE JUEVES II DE CUARESMA, “Preces”, en: CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (Comisión Episcopal de Culto), *Liturgia de las horas según el rito romano*, Barcelona, Credograp, 1989⁸, t II, 162 (en adelante citado como LH, t).

Resumen inicial

Este trabajo parte de previas y antiguas experiencias y motivaciones, personales y académicas. Instalado en la Teología, y en diálogo con otras disciplinas, retomándolas desde la formalidad propia de la mencionada ciencia, he buscado vincular y enriquecer algunas líneas vitales y reflexivas, que ya venía transitando y profundizando.

Su contenido, en nuestra realidad presente, compleja y de un horizonte multicultural, nos propone aprender caminos compartidos y de enriquecimiento mutuo. Particularizamos en la pragmática, que plasma, prolonga y nos anima a encarnar el símbolo guadalupano, del cual la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es su elemento y momento nuclear. Profundizamos así, en la dinámica, inculturada e inculturante, del gran acontecimiento americano. Suceso que Nuestra Madre inició con su visita, ayudada por Juan Diego, y que Ella continúa por medio de dicha Imagen y sus “*Juanes Diegos*” o mensajeros, de ayer y de hoy.

Pragmática de diálogo y dinámica evangelizadora, que animan a dejar empapar lo propio por el Amor Salvador; y a comunicar o compartir dicho Amor, como pueblo, con una actitud cordial y misericordiosa, y dando lugar a las culturas ajenas y al mestizaje. Acontecimiento y símbolo, siempre actual, relevante y vigente; y fecunda posibilidad, emocionante y desafiante, a la vez humana y eclesial, teológica y pastoral. Modelo que nos educa y orienta concretamente, y más allá de los límites visibles del Pueblo de Dios, a ser protagonistas en la construcción compartida de un presente más fraterno, feliz y auténticamente plural e intercultural.

Veremos cómo el símbolo guadalupano sigue acaeciendo con sus consecuencias, y analógicamente nos abre y propone, una serie de precisiones, sugerencias y orientaciones, inmediatas y mediatas. Algunas de ellas las retomaremos, en fase estratégica, para proponer una criteriología pastoral; y otras, en fase proyectual, para buscar diversas profundizaciones también para el momento comunicativo, ya sea en el orden de la praxis o abonando futuras producciones académicas.

Palabras y expresiones clave

Símbolo y acontecimiento guadalupano, cultura, transgresión simbólica, significación y hermenéutica analógica, especulación argumentativa, posibilidad-modelo, pragmática, semántica, sintáctica, evangelización inculturada e inculturante, proceso histórico-cultural, sincretismo, mestizaje, integración y síntesis, transmisión salvadora, criteriología, Bondad de Dios, encarnación, comunicación sacramental, misericordia, dones del Espíritu Santo, código, clasificación, marco.

Abreviaturas y siglas

a	artículo
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
ap	apéndice o apéndices
c	capítulo
1 Co	Primera Epístola a los Corintios
DP	Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Puebla</i> , 1979
Dt	Deuteronomio
DV	Constitución Dogmática <i>Dei Verbum</i> , sobre la Divina Revelación
EA	Exhortación Apostólica Postsinodal <i>Ecclesia in America</i>
EO	Esta obra, por esta Tesis
ES	Carta Encíclica <i>Ecclesiam Suam</i>
Ga	Epístola a los Gálatas
GS	Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i> , sobre la Iglesia en el mundo actual
Hch	Hechos de los Apóstoles
ic	solución
Is	Isaías
Jn	Evangelio según San Juan
l	libro
Lc	Evangelio según San Lucas
LG	Constitución Dogmática <i>Lumen gentium</i> , sobre la Iglesia
LH	Liturgia de las horas según el rito romano
Mc	Evangelio según San Marcos
Mt	Evangelio según San Mateo
np	nota o notas al pie
PDV	Exhortación Apostólica Postsinodal <i>Pastores Dabo Vobis</i>
q	cuestión
1 R	Libro primero de los Reyes
Rm	Epístola a los Romanos
s	subtítulo o subtítulos
s/n	sin notas o datos
St	Epístola de Santiago
S Th	Suma de Teología
t	tomo
v	volumen

I. La investigación: pasos y precisiones

La finalidad de esta Tesis de Licenciatura en Teología, especializada en Pastoral, es buscar algunos aspectos de la praxis evangelizadora incluida en la Imagen e historia de Nuestra Madre de Guadalupe, consideradas en cuanto símbolo.

Desde las convicciones y motivaciones que detallamos a continuación, en su contexto, explicitamos las hipótesis, objetivos y criterios que orientan nuestra investigación y estructuran su presentación escrita; como así también, los fundamentos teóricos, metodología y límites, que sustentan, validan y hacen original y pertinente nuestro intento.

Prólogo: motivaciones vitales y académicas

“Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos – oráculo de Yahvé-. Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros”.²

Desde mi humilde parecer, la interrelación cotidiana, en la profundidad de la contemplación, con María y con los pobres, es posibilidad a veces no suficientemente valorada. Participando y estando con ellos, en diversas situaciones, podemos aprender a identificarnos más como Cuerpo de Cristo, en los hechos y actitudes, con nuestra Cabeza, con Jesucristo. Dejándonos enseñar por la fe vivida de Nuestra Madre y de los más sencillos, por su humilde apertura al prójimo y al Espíritu, podemos ser educados en la capacidad de abajarnos al modo del Salvador. Requisito necesario e imprescindible, sin duda, para evangelizar y colaborar al logro de un sano clima solidario, fraterno y plural.

Por regalo de Dios y de la gente, lo anterior, lo he experimentado, y lo sigo haciendo, de modo muy agudo y permanente. Y sin pretensiones de absolutizar esa limitada experiencia y testimonio personal, ni de simplificar la complejidad de la realidad, ni de desconocer mi fragilidad; sabiendo y reconociendo que los senderos del Señor son insondables, con la misma honestidad, afirmo sí, con toda certeza, lo siguiente: hasta dónde puedo ver, casi todas las veces, por no decir todas, “*no sabemos*”, y la Madre de Dios y los hermanos más sufridos, pacientes y bienaventurados, son los que nos muestra el rumbo a seguir. Por eso, he tratado siempre de dejarme instruir por la Virgen, y por la oración holística y total de diferentes pueblos, magistralmente condensada y expresada, por los más humildes, por los que aparentemente nada o poco, valen y saben, según los criterios del mudo (y en ocasiones, lamentablemente, de nuestras comunidades eclesiales).³

² Is 55, 8-9.

³ Los pasos de mis días cambiaron caminando en noches de verano, con gente simple y con la Virgen (siendo los pies de su Imagen), desde Villa Ramallo hasta el Santuario de Nuestra Señora de Luján. “¡*Madre* –decía en mi interior– *¿cómo esta gente te canta, te reza el rosario y otras oraciones, te baila y te hace danzar, y yo no sé ni quién sos, ni por qué estoy acá?...!*”. No me daba cuenta, pero ellos, María y sus hijos más necesitados, me estaban contagiando su específico modo de avanzar, su plegaria, su oración. Me estaban, de alguna forma, “*pariendo*” hacia otro horizonte al constituirme peregrino; y ese “*nacimiento*”, “*por gracia divina*”, he intentado prolongar a lo largo del tiempo.

Villa Ramallo, mucho más pequeña, y Luján, son dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires, en la República Argentina. La distancia entre ellas es de aproximadamente unos doscientos veinte kilómetros que, en las mencionadas peregrinaciones de verano, recorríamos en cinco días. En ellas, que conforman gran parte de los recuerdos más hermosos de mi adolescencia, siempre experimentábamos el gran cuidado y asistencia de la Providencia Divina.

Andando entre María y ellos, nutrido y educado por el testimonio de muchas comunidades e innumerables personas de diferentes geografías; ha crecido la fuerte convicción espiritual de que Nuestra Madre congrega y forma al Pueblo de Dios, llevándolo a su Hijo, y poniéndolo al servicio de todos (pero desde los más preteridos). Esa convicción religiosa de que en la Virgen y por su encarnación, el Señor nos cobija, protege y conforma comunitariamente, ha sido el motor fundamental de mi vida en general, y me ha ido implicando en diferentes procesos pastorales y académicos.⁴ Ella, que nunca abandona ni olvida, es con su ternura incondicional, el lugar de emoción y fecundidad, incluso ante situaciones de dolor compartido o solitario (en cuyo marco a veces se ha desplegado lo anterior), y que transforma todo en fuente de fiesta y vida plena.

“...Sin María, el Evangelio se desencarna...”,⁵ pero con Nuestra Madre, en su luz o bajo su sombra,⁶ podemos prolongar comunitariamente la presencia de Jesucristo en la historia, encarnándolo en nuestras realidades. Siendo, de esta manera, capaces de llegar al corazón de las culturas y personas, colaborando y estando al servicio de una vida humana en familia, sean cómo sean o piensen cómo piensen, nuestros compañeros de camino. En este contexto más

Cada una de esas peregrinaciones (más o menos unas diez), a las que fui llevado por regalo de Dios, la Virgen y su pueblo, las vivencé como un reflejo y fragmento, que revelaba y concentraba una gráfica muestra de lo que es la vida y el trayecto humano en general. Así, por ejemplo y en relación con esto último, me quedaron grabadas muchas certezas, tales como las siguientes: intentar caminar siempre cerca de la Imagen para no quedar muy atrás o desfallecer, que el Santo Rosario hace más fraterno y rápido el avanzar, y que el diálogo con los otros ayuda a amigarnos, a encontrar el rumbo y a tornarlo más placentero.

⁴ En cuanto a aspectos significativos de mi experiencia pastoral, y para ejemplificar lo expresado, destaco lo siguiente: soy sacerdote egresado del Seminario Diocesano de San Nicolás. Realizo mi servicio, incluso desde antes de ser ordenado en 1997, en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Rosa de Lima de la ciudad de San Nicolás (párroco *in solidum* desde 2008); y acompañando a las comunidades de raíces bolivianas (Nuestra Señora de Urkupiña, Nuestra Señora de Copacabana y Niño Dios), que viven en esta ciudad (desde 1998, nombrado Capellán en 2008).

He colaborado y participado, en forma regular y por regalo de Dios, de actividades pastorales relacionadas con la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe de México (desde 2001 y durante dos meses en cada año), habiendo protagonizado, junto a autoridades de la misma, misiones y visitas en países del lejano oriente, de oriente medio y próximo, de Europa y de América.

Últimamente, por pedido de mi obispo, monseñor H. CARDELLI, he extendido mi experiencia a otros santuarios, como el de Nuestra Señora del Socavón en la ciudad de Oruro, del Estado Plurinacional de Bolivia.

Por antecedentes académicos cf. ESTA OBRA (en adelante citado como EO), np 9.

⁵ DP 301.

⁶ Cf. A. VALERIANO, *Nican mopohua*, en: M. ROJAS SÁNCHEZ (trad.), *Nican mopohua*, México, Desingn&Digital Print, 2001, versículo 119 (en adelante citado como M. ROJAS SÁNCHEZ –trad.–, *Nican mopohua* –los números corresponderán a versículos, pero se omitirá la palabra versículo o versículos–) y EO, np 24, 131.

Se han realizado, a lo largo de los siglos, varias traducciones del *Nican mopohua* a distintos idiomas y muchas al castellano. La del P. M. ROJAS SÁNCHEZ, es una de las más recientes y mejores. Aprovecha los aportes de todas las traducciones anteriores y capta el sentir indígena de su autor. Es por lo anterior, la que utilizaremos en este trabajo.

La subdivisión en versículos no pertenece al texto original del *Nican mopohua*, y fue realizada con posterioridad para favorecer el estudio del mismo. La idea de hacerlo y la autoría de su primera publicación en el año 1958, que luego fue levemente modificada, correspondió al Sacerdote Jesuita E. TORROELLA (entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, enero 2002).

amplio, el símbolo guadalupano, que aglutina y entrecruza, memoria y proyecto, tanto antropológico, como cultural y eclesial; ha marcado, identificado y cualificado para siempre mi trayecto histórico.

En relación con lo afirmado, he podido experimentar al gran hecho americano,⁷ como una posibilidad ilimitada e inagotable. Sin merecerlo, por puro regalo divino, perteneciendo al *Tepeyac*,⁸ querido por María de Guadalupe, su santo vidente y sus peregrinos; y también, desde la oración y el estudio sereno, continuado y sistemático. Y es interés de este trabajo, ayudarnos a aprender de la Imagen e historia del acontecimiento guadalupano, consideradas como símbolo; para crecer, tanto como Pueblo de Dios como a nivel personal, en nuestra vinculación, identificación y parecido con Nuestra Madre, que nos da a luz a la Vida de Cristo.

Existencial y profundamente relacionado entonces, con esa posibilidad guadalupana paradigmática, que fortaleció e hizo desarrollar aquéllas antiguas y fundantes experiencia y convicción teológica; he intentado llevarla a la práctica, compartirla e investigarla durante los últimos 15 años. A tal punto, que esta convivencia con dicha temática, se ha constituido muy íntima y, a la vez, se ha enriquecido por aprendizajes significativos de muy variado tipo.⁹ Así,

⁷ Cf. M. ESQUIÚ, *El Porvenir de América*, en M. GONZÁLEZ (recopr.), *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública*, Córdoba, Imprenta La Moderna, 1914, 970 (en adelante citado como M. ESQUIÚ, *El Porvenir de América*).

⁸ “*Tepeyac o Tepeyacac: De tépetl: «cerro», yácatl: «nariz», «extremo» y el locativo c: «en la nariz del cerro», «al extremo de la cordillera». Es un montecito al norte de la ciudad de México [...] donde en diciembre de 1531 tuvo lugar la aparición de María Santísima a Juan Diego*” (J. GUERRERO ROSADO, *Flor y canto del nacimiento de México*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2000⁶, 473 –en adelante citado como J. GUERRERO ROSADO, *Flor y canto–*) y, en cuya base, actualmente se encuentra la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aclaremos que, en las citas textuales, a veces introducimos cortes, signos de puntuación o palabras, que las armonizan con el contexto de nuestro informe escrito. Señalamos lo anterior, rodeando con corchetes, o puntos suspensivos (para los cortes), o lo que agregamos.

⁹ Detallo a continuación, algunos aspectos de mi trayecto académico, que vienen al caso y son relevantes, por estar relacionados con dichas experiencias y aprendizajes, y que han colaborado a esta y otras producciones de orden pastoral.

Me gradué sucesivamente de Maestro y Profesor Nacional de Educación Física, Licenciado en Ciencias de la Educación y Doctor en Educación. De extensa y variada carrera, he participado en diferentes congresos y he desarrollado una intensa actividad docente en distintos niveles e instituciones, tanto en nuestro país como en el exterior. Dentro del Sistema Educativo Oficial de la Provincia de Buenos Aires, he sido solicitante, organizador y responsable técnico de jornadas de capacitación para colegas y para estudiantes de carreras docentes.

De entre mis publicaciones previas, de las que he tomado elementos para producir este trabajo, destaco Tesis Doctoral en Educación (L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003 –en adelante citado como L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico–*. Cf. EO, subtítulo –en adelante citado como s–: *Recorrido personal: Tesis previa y Tesis actual y t II, apéndice II* –en adelante citado como ap–: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 13), y la más reciente, al redactar el presente informe escrito de la Tesis de Licenciatura en Teología Pastoral (L. CHITARRONI, *Directo al Corazón: para amar y vivir el Acontecimiento Guadalupeano*, Buenos Aires, Guadalupe, 2010 –en adelante citado como L. CHITARRONI, *Directo al Corazón–*). La primera, es una investigación educativa, que por sus méritos y junto a distintas producciones y actividades ligadas a su difusión, ha sido incluida en la Base de Datos de La Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, del Ministerio de

dentro de ese itinerario, la presente Tesis de Licenciatura, instalada sobre todo entre el abismo de la adoración y de la obediencia, desde al Amor de Dios y el servicio a los hermanos, intenta corresponder a tantos regalos, y ser fiel a todo lo anteriormente explicitado.¹⁰

Dicha intencionalidad, y la problemática del símbolo guadalupano en general, exigieron un itinerario metodológico compuesto por cuatro grandes momentos, que hemos concretado al realizar esta investigación. Los dos primeros, que se fueron dando en forma simultánea y en retroalimentación constante, permitieron indagar fehacientemente los caminos ya transitados, y las afirmaciones ya demostradas o difundidas. Con posterioridad y partiendo de dichos resultados, fue posible plantear con claridad, personales líneas de trabajo, orientadas hacia la formulación de nuevos interrogantes y al logro o elaboración de respuestas pertinentes, aspectos que se concretaron en los dos momentos siguientes del mencionado itinerario, cuyas etapas constitutivas especificamos a continuación.

1) Entrevistas a teólogos, filósofos, sociólogos, historiadores, epistemólogos y antropólogos, tanto de nuestro país como de México, que proporcionaron la oportunidad de entablar diálogos enriquecedores y útiles, para esclarecer y profundizar lo conocido en la consulta de distintas fuentes escritas.¹¹

2) Lecturas que permitieron percibir la complejidad del fenómeno guadalupano y posibilitaron realizar su contextualización, al abordar su problemática cultural, social, histórica y teológica.

3) Propuesta de una metodología de acceso, que se fundamenta en criterios de la hermenéutica analógica y pensamientos de Mauricio Beuchot y del profesor Juan Carlos Scannone; como así también, en algunas afirmaciones de Lluís Duch y su visión histórica, cultural y estructural.¹²

Educación de la República Argentina. La segunda, pone al alcance de la apropiación existencial de los fieles, en forma de plegaria, la emocionante dinámica del suceso del *Tepeyac*.

Soy miembro Fundador del Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, y del Consejo Consultivo y de Investigación Científica de la Universidad Arquidiocesana de México *Lumen Gentium*.

¹⁰ Cf. H. VON BALTHASAR, *Ensayos Teológicos, t I: Verbum Caro*, Madrid, Guadamarra, 1965, 193-207.

¹¹ Cf. EO, t II, ap I: *Personas entrevistadas*.

¹² M. BEUCHOT es un filósofo mexicano, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, líder del movimiento filosófico de la hermenéutica analógica, que es a la vez teoría y método de interpretación (entrevista personal con L. BALIÑA, noviembre 2011). Cf. M. BEUCHOT, “Exposición sucinta de una hermenéutica analógica”, *Communio* (Sevilla) 39/2 (2006) 237-249 (en adelante citado como M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”).

J. SCANNONE, sacerdote jesuita, fue director de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Realizó su doctorado en filosofía en la Universidad de Múnich. Entre sus variados antecedentes, destacamos que es docente invitado en la Universidad Gregoriana de Roma; dirigió el grupo de investigación argentino sobre la doctrina social de la iglesia en Argentina; y coordinó el Equipo Jesuita Latinoamericano de Reflexión Filosófica. Si bien trabajamos varias obras suyas, sobre todo nos sugirió tomar sus aportes de la obra a

4) El fenómeno se asume desde la formalidad propia de la Teología Pastoral. El símbolo guadalupano nos provee para la reflexión, explicitación y articulación propias de esa ciencia; y, de esa forma, de apropiaciones para problemáticas generales y/o de aspectos puntuales de nuestro servicio evangelizador.

De esa manera, en esta Tesis, tratamos de recuperar y releer, arribando a conclusiones no cerradas, las experiencias, convicciones y aprendizajes especificados. En todo nuestro recorrido retomamos, además, escritos o elaboraciones confeccionadas en diversos espacios curriculares que tuvimos que cursar en esta facultad, para llegar a esta instancia.

Considero que se puede aplicar a todo mi trayecto y también a esta investigación, lo que tan educativamente observara el Padre Gerardo Söding, al evaluar un trabajo práctico que confeccioné durante un excelente *Seminario Anual* que nos impartió: “... *es siempre sugerente la (¿innata o adquirida?) preocupación por la fundamentación metodológica y la apertura a la hermenéutica*”.¹³ Queda abierta en el largo plazo a una Tesis doctoral, también instalada en el momento comunicativo del método teológico, especialización funcional que vincula toda mi historia personal, pastoral y académica. Ojalá podamos colaborar con estas producciones, para la mayor gloria de Dios, a la alegría de la gente, de San Juan Diego y de Nuestra Madre de Guadalupe.¹⁴

En ese marco, pensamos que es una Tesis, que sin perder precisión, sobre todo formula articulaciones más que desarrollos exhaustivos de sus temáticas. Vemos así posible profundizar todos sus contenidos, y efectivamente dejaremos planteadas algunas líneas de investigaciones a futuro.¹⁵

la que remitimos a continuación (entrevista personal, junio 2011). Cf. J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005 (en adelante citado como J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento*).

LL. DUCH, nacido en Barcelona y monje benedictino de la Abadía de *Montserrat*, es Doctor en Teología por la Universidad de *Tübingen* y Profesor de Fenomenología de la Religión. De destacada labor intelectual, es autor de numerosos estudios que ha realizado desde la perspectiva histórico-estructural. Cf. LL. DUCH, *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid: PPC, 1995, tapa (en adelante citado como LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*) y LL. DUCH, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997 (en adelante citado como LL. DUCH, *La educación*).

¹³ G. SÖDING, *Seminario Anual de Teología Pastoral* [Informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010, Valoración del trabajo práctico número 6]. *Ad usum privatum* (en adelante citado como G. SÖDING, *Seminario Anual*).

En relación con lo anterior, que el mencionado profesor me escribió luego de observar mi desempeño en gran parte de dicho seminario, y para reafirmar lo que él y yo afirmamos, cf. L. CHITARRONI, *De Florián Paucke a los educadores: Una palabra vital, alentadora y actual*. [Trabajo Final de Graduación de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”]. Rosario: [s/d], 1994.

¹⁴ Cf. EO, s: *Breve valoración final*.

¹⁵ Por ejemplo, cf. EO, s: 4.2.2. *Líneas reflexivas: articulación y profundización teológica*.

Presentación escrita: arquitectura y focos

*“Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe (LG 63). Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina ”.*¹⁶

En delicado equilibrio, su *Resumen inicial* y la *Breve valoración final*, enmarcan la totalidad de lo desarrollado y trabajado en la presente Tesis de Teología Pastoral, titulada *Explicitación teológica y posibilidad: el símbolo guadalupano y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras*.¹⁷

En *II. Cuerpo de la investigación: desarrollo*, se analiza, contemplando los resultados alcanzados ayer y hoy, en torno a la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, el movimiento vital que genera o su pragmática; y luego de explicitarla y articularla teológicamente, considerando todo lo anterior, concretamos indicaciones y sugerencias estratégicas de mediación. En *III. Apertura y cierre: fase proyectual y norma de comunicación*, presentamos y dejamos abiertas diversas alternativas de aplicaciones y profundizaciones a concretar, y formulamos nuestra conclusión principal.

Si observamos el índice, podemos comprobar una ordenación muy concordante y análoga en todos los capítulos. Dicha estructura, fue lo que principalmente nos ha movido a dedicar estos párrafos preliminares a la anticipación, tanto de las relaciones internas de esta presentación escrita, como de criterios facilitadores de su lectura y mejor apropiación.¹⁸

Así, en los *Capítulos I: el símbolo guadalupano, II: las transmisiones salvadoras y III: una posibilidad para nuestras transmisiones*; las titulaciones de tercer nivel contenidas en sus segundos momentos (*1.2. Momento histórico y descriptivo: hermenéutica inicial y consecuencias, 2.2. Explicitaciones y articulación: desde la filosofía de la cultura y la teología, 3.2. Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite*), con sus cualificaciones,

¹⁶ DP 290.

¹⁷ A lo largo de esta presentación escrita, entendemos por pragmática el movimiento vital o despliegue generado por el símbolo guadalupano. Por semántica y sintáctica, respectivamente, el sentido que dicho movimiento conlleva y la consecuente articulación que expresa dicho sentido (entrevistas personales con J. CAAMAÑO, abril 2011 y con J. SCANNONE, junio 2011). Estos conceptos, en diferentes momentos y contextos de la Tesis, se retoman explícita o implícitamente (cf., por ejemplo, EO, s: *Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos, 1.2. Momento histórico y descriptivo: hermenéutica inicial y consecuencias actuales, 1.2.2.2. Aprender del pobre y no ser irresponsable*).

¹⁸ Incluso, en cuanto a relaciones más pormenorizadas o detallistas, entre contenidos desarrollados en diferentes partes de las Tesis, en ocasiones las hacemos evidentes en notas al pie, remitiendo a los títulos o subtítulos respectivos o, incluso, a otras notas al pie (entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2012).

caracterizan lo que más fundamentalmente se destaca en su desarrollo. Y a la vez que vinculan en forma embrionaria, con aspectos del punto final que coronará cada capítulo; anticipan, del mismo modo, y en las titulaciones de cuarto nivel que contiene dicho desarrollo, lo que se desplegara en el siguiente. Además, y en consonancia con la finalidad de la Tesis, estos últimos subtítulos, en todos los casos a lo largo de la producción, son de tono fuertemente vital y dinámico.

Así, por ejemplo y para clarificar, las tres principales titulaciones o de tercer nivel, que estructuran la hermenéutica presentada en el segundo momento del *Capítulo I* (1.2.1. *Semántica guadalupana: asume lo previo de todos*, 1.2.2. *Sintáctica europea: excluyente del pluralismo del indio*, 1.2.3. *Pragmática desencadenada: compromiso histórico abierto a lo trascendente*), si bien podrían aplicarse a la totalidad de lo enunciado, caracterizan lo que más fundamentalmente se destaca en el contenido de sus correspondientes subtítulos de cuarto nivel (1.2.1.1. *Fraternidad y no fratricidio*, 1.2.1.2. *Concreción y no abstracción*, 1.2.1.3. *Visitar y no abandonar*; 1.2.2.1. *Obedecer e ir y no sólo especular*, 1.2.2.2. *Aprender del pobre y no ser irresponsable*, 1.2.2.3. *Mirar bien y no mal*; 1.2.3.1. *Fecundar y no mezquinar*, 1.2.3.2. *Unir cielo y tierra y no oponer*, 1.2.3.3. *Mestizar y no separar* y 1.2.3.4. *Edificar y no dividir*). A la vez, estos últimos, con su tono pragmático ya dicho y evidente, refieren ya implícitamente a la explicitación y articulación que se concretara en el capítulo siguiente, y que guiará el desarrollo de la Tesis en sus fases estratégica y proyectual.

Tanto las mencionadas titulaciones de tercer nivel (tres en cada caso), como los aludidos subtítulos del cuarto (siempre diez); se interrelacionan, muy estrechamente, con los otros de posición semejante en estos tres primeros capítulos. Y pueden, incluso, leerse en sucesión y con independencia del resto del texto. En lo presentado en el *Capítulo IV: proyectos a futuro y código pastoral festivo*, de estructura semejante pero menos desarrollada, se explotan todas las vinculaciones anteriormente mencionadas. Como así también, a la hora de cerrar y coronar provisoriamente nuestra investigación; las relaciones que, en armonía y como lógica consecuencia de lo expresado, pueden establecerse entre las conclusiones de cada capítulo. Su menor especificación en los subtítulos del segundo momento (4.2. *Fase proyectual: a mediano y largo plazo*), es algo lógico, en tanto y en cuanto, como veremos, muestran o refieren a trabajos a profundizar después.

A lo largo de todo el despliegue del contenido, en la presente *I. La investigación: pasos y precisiones*, y en las aludidas partes *II* y *III*, los textos destacados con recuadrados dobles,

especifican la fase del método de la teología pastoral que estamos recorriendo, muestran el recorrido y contenido fundamental de cada parte o capítulo, y/o señalan textos neurálgicos de la Tesis. Las formulaciones en letra cursiva y con recuadrados simples, hacen evidente la proporción analógica entre el símbolo guadalupano, que es nuestro punto de partida, y las afirmaciones que están en las restantes fases de la investigación. De esta manera, además, nos conducen progresivamente desde dicho símbolo, a dejarnos conformar por el Don de Dios y la Palabra Viva y Eficaz, que debe iluminar constantemente a cada comunidad y persona. Estamos convencidos de que la renovación de la Teología, en todos y cada uno de sus momentos, siempre surge de una escucha atenta a la Palabra en el Espíritu y en la iglesia; del intento de hacerla vida, con y por la gracia, por regalo de Dios, y desde el rumiarla y meditarla en la oración compartida e individual.¹⁹

En general entonces, y volviendo a los destacados, el primer tipo se refiere a lo más estructural y conceptual de la Tesis y, el segundo, a lo fundamental de nuestro tema o explicitación desde lo analizado, incentivando a una apropiación viva hoy, en la apertura a la obra del Espíritu Santo y a la íntegra Revelación. Intentando mover, sobre todo, a un pleno agradecimiento o correspondencia existencial a su Don, como Pueblo e individuos, en el servicio pastoral gratuito y en la plegaria desinteresada. Apropiación, que incluso, si se deseara, podría concretarse hasta con prescindencia del punto de partida de nuestro trabajo.²⁰ En relación con todo lo expresado, las citas textuales bajo cualquier título o subtítulo, son datos positivos que muestran un foco o punto de vista, desde el cual ir interpretando y articulando el itinerario propuesto.

En consonancia con la índole pastoral o comunicativa de la Tesis, esta presentación escrita se elabora teniendo en cuenta su aplicación, en lo concerniente a posibles y variados usos eclesiales. En tal sentido, las interrelaciones entre sus partes, y algunas graduales superposiciones y reiteraciones en su contenido, son eminentemente pedagógicas; y buscan

¹⁹ Así, en tres principales partes de la criteriología comunicativa o evangelizadora propuesta, sin que sean excluyentes de otros que cada cual podrá elegir; comparto, señalo y remito a textos de la Sagrada Escritura, cuyo sentido es análogamente proporcional con dicha criteriología y con sus fundamentos (cf. EO, s: 3.2.1. *Camino pastoral: relación dialógica de salvación*, 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios* y 3.2.3. *Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental*).

Los textos que propongo bajo esos títulos, son Palabra Viva que ha marcado eficaz y profundamente mi trayecto; y recuerdo, incluso, que se proclamaron en ordenación sacerdotal de un servidor. Sus referencias y significaciones, sin duda, y lo evidencia el señalamiento especificado, continúan inspirando y conformando mis actuales búsquedas.

²⁰ Cf. EO, s: 3.2. *Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite* y np 264.

favorecer una eficaz fundamentación, recreación y aprovechamiento de sus componentes análogos, para una comunicación inculturante del Evangelio.²¹

De esta manera, finalizamos estas consideraciones o anticipaciones arquitectónicas, que surcan esta Tesis y sus fases. Cada lector las podrá tener en cuenta o no según su interés y, tal vez, sean de mayor utilidad luego de abordar el escrito en su totalidad.

Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos

“Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe es el hecho que más que ninguna otra cosa ni con más honor y consuelo merece la calificación de Americano [...] yo que soy hijo de la América y que no cedo a nadie en amarla y que mi corazón late de puro entusiasmo por la dignidad del hombre y de los Pueblos, porque creo y amo la divinidad infinita de Jesucristo [...] sin ruborizarme repito: La Virgen de Guadalupe es un hecho eminentemente americano! En todo buen concepto que se entienda esta palabra. Si ella os choca, por lo menos suspended el juicio hasta que me acabeis de oír. Voy a repetir su historia...”²²

Las vitales enseñanzas de la historia, siempre actual, de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego, pueden orientarnos a ser una Iglesia mejor. Ahondar en ellas es una posibilidad para movilizarnos a saciar el anhelo de ser una comunidad más parecida a la Madre de Dios y Madre Nuestra, y a sus hijos más sencillos. Puede efectivamente guiarnos a vivir nuestra misión en el mundo, participando más y mejor del anonadamiento, renuncia y sacrificio de Cristo, más identificados con Él, Señor de la Historia. Y puede hacerlo, al contribuir a engendrar y alimentar en nosotros, un modo de estar, de ser y de relacionarnos escandalosamente materno y misericordioso, que priorice siempre el regalo de Dios y no absurdas exigencias sólo humanas; y, por lo mismo y entonces, muy llano, favorable y buen servidor del designio divino de salvación universal.

La presente Tesis es fruto de las siguientes hipótesis o afirmaciones, que presentan nuestra intuición inicial y han guiado todo nuestro trabajo.

Hipótesis 1: Una mediación comunitaria plena de la persona de Jesucristo debe

²¹ Cf. EO, s: *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra y 2.2.1.1. Unidad en diversidad.*

²² M. ESQUIÚ, *El Porvenir de América*, 970.

concretarse en forma cada vez más inculturante e inculturada, lo que implica caminos o iniciativas, actitudes y objetivos, pastorales y espirituales. Para buscar y encontrar criterios, que orienten nuestro servicio para actualizar y compartir la salvación de esa manera, reflexionaremos sobre algunos aspectos de la teología implícita del símbolo guadalupano.

Hipótesis 2: El momento cumbre o nuclear del acontecimiento guadalupano, en cuanto que marca el quiebre o cambio de la historia, esta dado por la estampación de la Imagen de Guadalupe en la tilma de San Juan Diego.²³ Dicha Imagen, media la salvación abriendo a la construcción conjunta de un horizonte común y mejor futuro; dando lugar al pueblo y su despliegue, propone sentidos y palabras abiertas o a consumir. De esta forma incentiva a mejores interrelaciones sociales y personales, y a una actualización y transmisión del Evangelio inculturada y, sobre todo, inculturante.

En el marco de esa mediación y construcción o movimiento vital desencadenado por la Imagen de Guadalupe como signo y lenguaje, su semántica relee y reinterpreta lo prehispánico y lo europeo, y poniéndolo en diálogo, articula inclusivamente y armoniza tradiciones distintas en un presente.

De esta manera, implicados con nuestro devenir histórico y abiertos al futuro; desde lo anterior, iremos desvelando respuestas para nuestro presente, tanto a nivel de la teoría, como de la acción. Intentaremos así enriquecer y mejorar nuestra misión y ser evangelizador, partiendo de considerar como símbolo la visita siempre actual de Nuestra Señora de Guadalupe, examinando su historia inicial, Imagen, y consecuencias esenciales y estructurales, y poniendo especialmente nuestra mirada en su potencial pragmático permanente.

²³ En los hechos fundantes de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe en 1531, según los narra el *Nican mopohua*, hay momentos estructurales que se plasman en modo contradictorio, fruto de actitudes muy diversas. Esos momentos esenciales tienen un carácter marcadamente antitético, según correspondan a los encuentros de Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe o a sus entrevistas con Zumárraga, antes de producirse la estampación de Nuestra Madre en la tilma de Juan Diego. Por el contrario, luego de ese instante cumbre, en el que Ella regala su Imagen, las intervenciones del señor obispo y sus cercanos comienzan a tener características análogas o parecidas a las de la Señora (cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 160,161 y EO, s: 4.3. *Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas* y np 122).

Precisamente, entendemos por símbolo y acontecimiento guadalupano:

1. los hechos iniciales de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe ocurridos entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 en México, como así también sus consecuencias inmediatas y permanentes, en cuanto siguen ocurriendo. La obra literaria *Nican mopohua* (en castellano significa “*Aquí se narra*”) es considerada su más autorizada descripción en escritura fonética. Su texto presenta la visión indígena de esos sucesos fundantes y trascendentes, la historia de las revolucionarias apariciones de la Virgen Morena.²⁴

2. La prolongación y viva duración de esa visita y de sus consecuencias, hasta nuestros días, a través de su Sagrada Imagen, en la tilma o manto de San Juan Diego, y de diversas manifestaciones y expresiones de devoción y religiosidad popular, encarnadas por sus mensajeros o “*Juanes Diegos*” de ayer y de hoy.

Imagen de la Virgen y Madre de Guadalupe, americana y de todos, que es el elemento y momento nuclear, reiteramos, de todo el acontecimiento y símbolo que lleva su nombre.

Así, reflexionando desde la fe y con la ayuda de diferentes lenguajes científicos, analizaremos y valoraremos en particular la praxis religiosa, cristiana y eclesial, que plasma y prolonga el símbolo guadalupano. Símbolo de reconciliación, que es producto más de la dialógica del encuentro entre mujer y varón, que de la dialéctica señor y siervo traída por el español.²⁵

Exploraremos entonces en dicho símbolo, esa posibilidad y modelo, que puede existencialmente orientarnos, como Pueblo de Dios, a ofrecer y transmitir mejor el único Evangelio. Proporcionándonos criterios para compartirlo, asumiendo y aprovechando los

²⁴ En castellano *Nican mopohua* significa Aquí se narra (cf. M. ROJAS SÁNCHEZ –tradr.–, introducción). El indio Don Antonio Valeriano es el autor de dicha obra, auténtica joya literaria y verdadera historia. Para mayor información sobre el texto y su circunstancia (crítica de la fuente), y los problemas de autoría, género literario y estructura del *Nican mopohua*, cuestiones que si bien no abordamos en esta Tesis, tenemos en cuenta al mostrar la hermenéutica que nos propone dicha narración; cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 63-67, 89-161 y EO, np 6, 131.

Aclaremos explícitamente que utilizamos los términos indio e indígena, para referirnos a las personas y a lo que tiene su origen en América en general, sin ninguna connotación peyorativa.

²⁵ Cf. M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011]. *Ad usum privatum* (en adelante citado como M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*) y J. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 240 (en adelante citado como J. SCANNONE, *Evangelización*).

diferentes suelos culturales, con sus riquezas y aspectos limitantes (y aún los negativos), a la hora de proponerles y propiciar su intercompenetración con Cristo.²⁶

En el marco de todo lo que hemos venido reflexionando y expresando, la visita, el mensaje y la enseñanza de Nuestra Señora de Guadalupe y sus “*Juanes Diegos*”, es una ocasión y paradigma privilegiado para hacer viable y posible lo anterior hasta límites insospechados. Es una oportunidad concretísima y un ejemplo universal, mucho más allá de mi limitada experiencia personal, pastoral y académica; para aprender a aprovechar la fuerza del testimonio de la Virgen y de los más pobres, que nos anima a ser más humanos y cordiales, al nutrirnos y robustecernos con la paz del pesebre.

Es que, en el símbolo guadalupano, se revela de modo supereminente, cómo ese diálogo con Ella y con ellos, nos cualifica para encarnar a Cristo y así poder ofrecerlo a todos. Cómo, esa interrelación, nos proporciona la potencia necesaria para que, viviendo lo creído desde nuestra particularidad, evangelicemos llegando al corazón de los pueblos, de los grupos y de las personas; cómo, ese vínculo, nos da luz y virtud, para alcanzar, tocar y hacer encontrar, de esa manera y con la Palabra, a los valores inspiradores de sus modos de ser, y a las estructuras, instituciones y formas en las cuales, dichos valores, se materializan u objetivan en su existencia diaria.²⁷

En consecuencia, nuestros objetivos presentes son los siguientes.

1. Llegar a aprovechar fecundamente la posibilidad que contiene y abre el símbolo guadalupano, al contribuir a generar caminos, actitudes y decisiones a favor del mundo, que sean misericordiosas como la de Dios. Colaborando a comunidades que sean insaciables para hacer el bien, y casi cómplices para redimir del mal, para de esta forma vivir nuestro servicio evangelizador, y ayudar a un presente generalizado más fraterno y feliz.

2. Pretendemos, con todo, incentivar y generar apertura a la plenitud del dinamismo intencional y consciente, que es común a todos los seres humanos y es la base de las diferentes culturas, y que se da en el estar enamorado de Dios; que es un don de Él, y es el único caso en el que el conocer es posterior al amor. Gratuita donación divina, que transforma la creencia en

²⁶ Cf. L. CHITARRONI, “Algunos significados originarios y enseñanzas actuales, hermenéutica de la historia de las apariciones de Nuestra Madre de Guadalupe”, *Teología* 100, (2009) 578-581.

²⁷ Cf. J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral Planificada* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum* (en adelante citado como J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*).

amor, llevando, si es necesario, a sacrificarse y a dar la vida; que conduce, de esa forma, a priorizar la elección del bien sobre el placer, y a buscar y a aproximarse a la verdad, para superar la ignorancia y el error. Experiencia del don de Dios, siempre trascendente, que convierte así religiosa, moral e intelectualmente.²⁸

En concordancia, nos aproximaremos a dichos objetivos, ejercitando el mencionado dinamismo intencional y consciente, que nos impulsa a auto trascendernos. Así, investigaremos e interpretaremos los datos, mensurándolos desde la historia, buscando animar a decisiones comunitarias y personales superadoras. En ese horizonte, que se corona desde ese don y Amor de Dios que nos convierte, y del que hablábamos recién, y al explicitar fundamentos y valorar doctrinas. Finalmente, a la luz de lo todo anterior, sistematizaremos y conceptualizaremos una propuesta para evangelizar en nuestro hoy.²⁹

Y si bien estructuramos la presentación escrita de nuestro trabajo, según los criterios de propuesta de metodología para Teología Práctica o Pastoral incorporados en esta Licenciatura,³⁰ transitaremos las operaciones del dinamismo intencional, en todos los niveles de conciencia, de acuerdo a esa peculiar cualificación que explicitamos en el párrafo anterior, y que describe los momentos o especializaciones funcionales de la teología positiva y especulativa.³¹

Desde la teología mediadora que asume el pasado, en nuestro presente, y desde una teología que prepara el futuro, acentuaremos en una posibilidad para comunicar en nuestras indicaciones estratégicas; y para interpretar, en la más inmediata meta proyectual. Ambas

²⁸ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴, 103-124 (en adelante citado como B. LONERGAN, *Método*).

B. LONERGAN nació “...en 1904 en Buckingham/Ottawa (Canadá). Jesuita. Estudió en Canadá, Inglaterra y Roma. Fue profesor de teología en Montreal, Toronto y la Universidad Gregoriana (Roma) a lo largo de 25 años (1940-1965). Lector enciclopédico, ningún saber le fue ajeno [...]. Con todo, el reconocimiento internacional le viene de sus trabajos en el campo de la epistemología, donde tiene numerosos seguidores. Participó en la Comisión teológica internacional de 1969 a 1974. Murió en 1984...” (Ibid., solapa).

²⁹ De esta forma, y partiendo desde nuestro deseo de conocer, buscaremos: 1) estar atentos a los datos, haciéndonos preguntas y buscando comprender y formular lo entendido, 2) reflexionar y juzgar críticamente si lo que hemos formulado es verdadero, correcto o probable, y 3) deliberar para actuar, decidiendo responsablemente a partir de lo anterior, eligiendo valores y buscando el bien. Intentaremos, de este modo, y siempre desde la primacía del don de Dios, en el contexto de nuestra investigación, hacernos responsables de una existencia fecunda, e incentivar a otros a lo mismo, con nuestras sugerencias (cf. B. LONERGAN, *Método*, 11-26).

³⁰ En consecuencia, los textos que introducen a cada capítulo y especifican dicha estructuración, están inspirados en las precisiones de M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*; que remite a M. MIDALI, *Teologia pratica: 1. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*, Roma, Librería Ateneo Salesiano, 2000³.

³¹ Según B. LONERGAN (cf. B. LONERGAN, *Método*, 26-32, 125-143).

especializaciones funcionales, constitutivas del método teológico, y que son su momento final y su base primera. Especializaciones y acciones, además, inseparables y que exigen particularmente prestar atención y no ser egoístas, y que pensamos son las fundamentales a la hora de intentar mediar la salvación en forma inculturante e inculturada. Momentos que, además, continuarán guiando la totalidad de nuestras futuras reflexiones y estudios, con cuya enunciación concluirá en forma abierta esta Tesis, planteando algunas líneas consumidoras de todo lo anterior.³²

Planteo metodológico: condición pragmática y especulación

*“El ejemplo más impresionante de continuidad dentro de un cambio es la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe [...] En las formas y símbolos en que aparece se ha incorporado toda la riqueza de las religiones precedentes, y se ha reducido a una unidad desde un nuevo núcleo procedente de lo alto. Está, por así decir, por encima de las religiones, pero no las aplasta. De esta manera, Guadalupe es en muchos aspectos, una imagen de la relación del cristianismo con las religiones. Todos los ríos confluyen en ella, se purifican y renuevan, pero no se destruyen. También es una imagen de la relación entre la verdad de Jesucristo y las verdades de las religiones: la verdad no destruye, sino que purifica y une ”.*³³

La semántica es la relación entre el símbolo y el significado, mientras que la pragmática es la que hay entre el símbolo y el intérprete.³⁴ Así, explicitando el sentido de algunos aspectos del símbolo guadalupano, nos aproximaremos a nuestros objetivos, siempre guiados por nuestras hipótesis. En el recorrido comprobaremos cómo la interpretación humana de dicho símbolo “...puede servir de instrumento para una comprensión inculturada de la misma Palabra de Dios y de su anuncio de reconciliación, paz y justicia en Cristo”.³⁵ Cómo, iluminada con la Sagrada Escritura, ayudada por la historia y ciencias antropológicas y sociales, “...la sabiduría popular humana y cristiana...”³⁶ que plasma dicho símbolo,

³² Cf. O. SANTAGADA, “«Presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable», los preceptos trascendentales según el método de Bernard Lonergan”, en: V. FERNÁNDEZ; C. GALLI (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor, homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2005, 477-496 (especialmente 490) y EO, s: III. *Apertura y cierre: fase proyectual y norma de comunicación*.

³³ J. RATZINGER, “La unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia”, *L'osservatore Romano*, edición semanal en lengua española 1777 (2003) 11 (en adelante citado como J. RATZINGER, “La unicidad y la universalidad”).

³⁴ Cf. L. BALIÑA, “El camino de la Hermenéutica Analógica, una conversación con Mauricio Beuchot”, *Teología* 92 (2007) 174 (en adelante citado como L. BALIÑA, “El camino”).

³⁵ J. SCANNONE, *Evangelización*, 243 (el autor refiere en lo que citamos textualmente, al potencial teológico inculturado del símbolo o rito de la fiesta popular del Encuentro o *Tinkunaco*, entre las procesiones que llevan a San Nicolás –patrono de La Rioja– y el Niño Jesús Alcalde. Aquí, aclarado lo anterior, e inspirándonos en el análisis e indicaciones de J. SCANNONE, referimos a nuestro tema esta cita, la siguiente, y el cf. que sigue a continuación).

³⁶ Ibid..

posibilita su interpretación teológica y ponerla efectivamente en práctica o, al menos, proponer esta última.³⁷

“Si –como lo dice Ricoeur– los símbolos no sólo comunican sentido, sino también verdad, en cuanto ellos descubren y exponen metafóricamente la realidad más esencial y las posibilidades reales más propias...”,³⁸ dando que pensar y qué pensar; podemos comprenderlos en vinculación con la acción, pasión y comunión histórica. Y, de esta forma, desentrañar el momento pragmático constitutivo de su semántica religiosa, para favorecer “...la praxis de justicia en la misericordia, como respuesta responsable...”³⁹ a Dios, a los hermanos y a las circunstancias.

Lo haremos utilizando *“...un método fenomenológico [...que] se prolonga más allá de la fenomenología, en una hermenéutica analógica y una analogía hermenéutica, es decir, en pensamiento analógico que ha pasado por el giro hermenéutico pragmático”.*⁴⁰ Y buscaremos abonar, transitando la analogía en cuanto pensamiento especulativo y dicha opción hermenéutica y su condición pragmática, incentivando a la conversión afectiva, en cuando exigencia fundamental del recto uso del símbolo y lo que sugiere;⁴¹ desde *“...lo universal situado latinoamericano y su opción preferencial por los que padecen injusticia...”*⁴²

Hurgando en el símbolo guadalupano, desde nuestra idiosincrasia cultural, y nutriendo entonces nuestras especulaciones, para develar la posibilidad que suscita y sugiere para nuestra mediación de la salvación, preferentemente con los aportes de un método y pensamiento situado en latinoamérica.

*“...Para avanzar en esta mirada novedosa y distinta se requiere que el pensamiento latinoamericano se sacuda del provincialismo y el complejo de inferioridad respecto a los europeos y norteamericanos. Sólo por medio de esa depuración del pensamiento –que debe traducirse en depuración teórica y epistemológica– podrá hurgar en su herencia cultural [...] sobre todo, en la original, multiforme y plural cultura mestiza, a fin de detectar aquellas fuentes inspiradoras que permitan reconstruir una identidad propia que, simultáneamente, prefigure un horizonte alternativo de salida para esta crisis provocada por la transición de civilización que el mundo enfrenta en los albores del siglo XXI”.*⁴³

Así, entonces, desde la historia e Imagen de Guadalupe, tomadas como símbolo, examinaremos el origen y continuidad de su visita, buscando aportes que orienten nuestra labor

³⁷ Cf. Ibid., 240, 243.

³⁸ Ibid., 242 (J. SCANNONE remite a P. RICOEUR, *La métaphore vive*, en especial los estudios séptimo y octavo; y a su artículo “Simbolismo religioso y pensamiento filosófico según Paul Ricoeur”, *Stromata* 36 –1980– 215-226).

³⁹ J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento*, 189.

⁴⁰ Ibid., 9.

⁴¹ Cf. Ibid., 11-12.

⁴² Ibid., 189.

⁴³ C. PARKER, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993, 390 (en adelante citado como C. PARKER, *Otra lógica*).

misionera en la realidad que vivimos. Abstraeremos de dicha profundización, criterios para comunicar, y un código salvador e inculturante; que destinaremos a ampliar las posibilidades de nuestro horizonte pastoral, espiritual y de reflexión científica. Criterios y código útiles, tanto a la hora de afrontar y ejecutar las tareas de nuestro servicio evangelizador, como al momento, de concretar nuestra lectura y valoración de las situaciones.⁴⁴

Símbolo: manifestaciones icónicas y lingüísticas

Nuestro cometido es viable, pues sabemos que los símbolos poseen la virtud “...de rememorar y de anticipar en el presente el origen y las metas que plasman el conjunto de las peripecias del trayecto humano...”.⁴⁵ Permiten, tomando cuerpo en las manifestaciones icónicas y lingüísticas, pregonar lo misterioso y absoluto en lo efímero. Lo presencian y expresan, remitiendo hacia ello la conciencia, que lo aprehende y conoce no al modo de la evidencia racional.

Un símbolo tiene el atributo de ser plurívoco o multívoco, y no puede ser explicado de una vez para siempre. “...Posee como momento interno de su propia constitución un vigor transgresor, que permite al ser humano que ponga en movimiento su inherente capacidad interpretativa...”,⁴⁶ entrar en diálogo con él, y hallar constantemente sentidos.⁴⁷

*“Ricoeur habla de la metáfora como de una transgresión semántica, que no se da en el nivel de la simple palabra, sino de la frase y el discurso. Tal transgresión se da también en el caso de la simbolización [...]. En ésta la intencionalidad (visée) semántica opera en dos campos de referencia, articulando así dos niveles de significación: la significación primera o literal, y la segunda o simbólica. La primera, la cual sirve de apoyo al movimiento transgresor de la simbolización, se relaciona con un campo de referencia ya conocido, por ejemplo el de la experiencia espacio-temporal. La significación segunda o simbólica, que se trata precisamente de dejar aparecer y sólo puede ser alcanzada por medio de la primera y de su transgresión, es –en cambio– relativa a un campo de referencia para el cual no dispone de medios de caracterización directa (por ejemplo al ámbito de lo sagrado y lo de Dios). De ahí que sólo en, a través y más allá del sentido primero y literal, se puede acceder al sentido simbólico o segundo y, gracias al mismo y mediante él, al campo de referencia segundo o trascendente”.*⁴⁸

⁴⁴ Cf. B. LONERGAN, *Método*, 10 y EO, s: *Capítulo III: una posibilidad para nuestras transmisiones y Capítulo IV: proyectos a futuro y código pastoral festivo*.

⁴⁵ LL. DUCH, *La educación*, 100.

⁴⁶ *Ibid.*, 98.

⁴⁷ Cf. *Ibid.*, 97-100. Esto de no poder explicarse o interpretarse de una vez para siempre, puede aplicarse también, de alguna manera, en forma análoga por supuesto, a los libros; y no sólo porque podemos descubrir en ellos, al releerlos, aspectos que no habíamos percibido en un primer encuentro con su textualidad. Es que, por la fuerza transgresora de esta última, junto con H. ECO, soy “«...de los que piensan que a menudo el libro es más inteligente que su autor y que el lector puede hallar referencias que el escritor no había pensado», [como] dijo [él...] alguna vez. [...] Él, que lo] descubrió rodeado de libros, los que escribió y los que leyó durante ochenta años...” (H. ECO, en: J. ROFFO, “Umberto Eco: los 80 años del hombre de la rosa”, *Clarín* 23.721 –2012– 39).

⁴⁸ J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento*, 197-198 (remite a J. LADRIÈRE, *L’articulation du sens II. Les langages de la foi*, Paris, 1984, 186 s.).

La significación primera, que en nuestro caso, si tiene además referencia a lo sagrado, no solo está abierta a la segunda por el hecho de la polisemia del lenguaje,

“...sino que tiene la potencia de significarla. Se trata de cierta semejanza de proporcionalidad, que se descubre creativamente cuando la inteligencia sentiente o imaginación creadora «ve-como», es decir, «ve» la significación simbólica intencionalizada (visée) como (semejante a) la primera, en la así llamada metáfora por analogía.

*A través de los recursos semánticos de la primera significación se estructura y orienta la comprensión de la segunda, de modo que ésta, aunque abierta, no permanezca totalmente indeterminada. Pues aun en lo que connota y evoca, guarda semejanza y proporcionalidad con respecto a la primera significación, proporcionalidad (relación de relaciones) no sólo semántica sino también pragmática”.*⁴⁹

En nuestra fe en el Misterio Santo que se epifaniza, en el círculo entre el creer y comprender, que se da en relación a los símbolos, pondremos al servicio la transgresión simbólica, para ver cómo se manifestó dicho Misterio y decir cómo comunicarlo. No solo desde un logos hermenéutico, sino abiertos a la primera interpretación, y a su significación simbólica, que plasma la Imagen y el acontecimiento guadalupano como metáfora y símbolo.⁵⁰

Y si bien en el sentido literal o primero de lo que estudiamos hay caracterización del ámbito sagrado o lo de Dios, la transgresión simbólica nos permitirá llegar a una significación teológica segunda; y más aún, abstraerla en su aspecto pragmático para nuestra propuesta mediadora e interpretativa. Y eso lo hacemos partiendo del Icono de Guadalupe, pero también del discurso del *Nican mopohua*; poniendo dicha transgresión al servicio de una mayor comprensión y apropiación de la manifestación.

Ocurre que, además y confluyendo con lo anterior, la “...narración es la simbólica en acción...”⁵¹ y, por lo tanto, una comunicación, que recreando algún hecho, lo hace presente y permite que nos acerquemos a él con las fuerzas del sentimiento y la imaginación, pudiendo llegar a recibir de lo que nos cuenta, sentidos, orientaciones y rumbos para nuestra vida concreta. Para los que asumen así alguna narración en particular, como lo hacemos con la mencionada historia de las apariciones de la Virgen Morena; lo que relata, compromete su cotidianidad, y se constituye en una influencia y fuerza que directamente los constituye y conforma.

Los relatos, situando narrativamente en un entorno, construyen un mundo y se transforman en ocasión de resolver conflictos internos, para el que los escucha y medita, y por su carácter conductor, ordenador y curador. Abiertos a las peculiaridades y posibilidades de

⁴⁹ Ibid., 198-199.

⁵⁰ Cf. Ibid., 197-199.

⁵¹ LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 345.

cada oyente o lector, no son coercitivos y sí creadores de libertad, al incentivar una respuesta personal a las cuestiones fundamentales. Su misión y función no es entonces resolver problemas cotidianos de carácter técnico, sino crisis existenciales, al proporcionarnos la posibilidad de ubicarnos significativamente, y al ayudarnos así a superar la negatividad y el caos que amenazan constantemente nuestra frágil existencia.

Al darse las narraciones en una tradición, y al presentar de dicho modo una visión del ser humano y de lo que es, ofrecen entonces a las comunidades y personas la oportunidad de encontrar o reencontrar su identidad en el seno de un nosotros que los trasciende, estableciendo una corriente vital que va de lo individual a lo colectivo y viceversa. Es por eso, que una *“...narración es algo sumamente personal y sumamente comunitario, porque actualiza el convivir, el com-partir, la solidaridad, la misericordia, es decir, aquellas actitudes que son los indicadores...”*⁵² del grado de humanización alcanzado.

Las narraciones se constituyen entonces en una *“...comunicación comunitaria...”*⁵³ con las que su/s autor/es comparte/n a otros la sabiduría de la que vive/n y los hace/n partícipes de la misma. Es por eso que el narrador, al igual que el maestro, *“... son lo que han de ser en la medida que son capaces de comunicar su experiencia personal a los que les escuchan”*,⁵⁴ por medio de su palabra-testimonio.⁵⁵

Imagen y relato: significación y hermenéutica analógica

Pensamos que una sana teoría del conocimiento tiene que partir de una reflexión ontológica que perciba la realidad de ser como objetiva y estable y, a la vez, inagotable y versátil. De esta forma, la gnoseología puede aceptar una realidad objetiva, evitando al mismo tiempo caer en las trampas del positivismo totalitario o de la negación de horizontes referenciales objetivos.⁵⁶

Así, dinamismo, realidad abierta y diálogo, no están apoyados en la negación de referencias objetivas, sino fundados en ellas. En esa línea, el modo de significar y provocar del símbolo exige una comprensión consecuente, que excluye tanto lo totalmente igual o idéntico (claro y distinto), como lo totalmente distinto o diferente (oscuro y confuso).⁵⁷

⁵² Ibid., 357.

⁵³ Ibid., 354.

⁵⁴ LL. DUCH, *La educación*, 59.

⁵⁵ Cf. LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 351-357 y *La educación*, 59 (np 101), 97-100.

⁵⁶ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, enero 2012.

⁵⁷ Cf. M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”, 243-244.

*“...En el símbolo es tal la riqueza del objeto, de su esplendor y sus dimensiones y tal la percepción que se da en el sujeto, que sus alcances no pueden percibirse unidireccionalmente. La comunicación en el conocimiento simbólico adviene por estimulación de lo externo en un receptor que a su vez aporta un proceso interno”.*⁵⁸

La analogía es precisamente “...el medio entre lo unívoco y lo equívoco...”,⁵⁹ y una hermenéutica analógica tiene la virtud de buscar una interpretación equilibrada y proporcional. De esta forma, no pretende alcanzar la exactitud de lo unívoco, pero no cae en la ambigüedad irrecuperable e irreductible de lo equívoco.⁶⁰

*“...Muchas cosas solo admiten un conocimiento analógico, pero este es el que resulta adecuado y suficiente. Cosas en las que hay un devenir muy grande, un movimiento notable, una variación apreciable, en suma, un resto de enigma y misterio...”.*⁶¹ Así ocurre con la Imagen aquerotipa y polisémica del *Tepeyac*, momento y elemento nuclear del símbolo y acontecimiento guadalupano, todavía presente y acaeciendo.

*“El ejemplo más impresionante de continuidad dentro de un cambio es la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe [...] En las formas y símbolos en que aparece se ha incorporado toda la riqueza de las religiones precedentes, y se ha reducido a una unidad desde un nuevo núcleo procedente de lo alto”.*⁶²

Imagen, fruto de lógica propia de América Latina, que integra, en síntesis superadoras y porosas, aparentes desechos, cosas antagónicas y hasta aquello que pertenecía al enemigo. Movimiento envolvente y notable, caso “...paradigmático de sincretismo mestizo es el de la *Virgen de Guadalupe*”,⁶³ que sólo puede ser abordado y comprendido convenientemente desde

*“...estructuras de razonamiento y pensamiento que son diferentes a la de la cultura dominante ilustrada, intelectual y «sabia». La cultura popular, mucho más simbólico-dramática-sapiencial que intelectual, con toda su «sabiduría popular», representa «otra lógica», que no es ciertamente una antilógica o un estado primitivo de la facultad de razonamiento –y en este sentido no es prelógica [...]– sino que representa el uso de la razón bajo otro sistema mucho más empírico y simbólico a la vez, mucho más sapiencial y dialéctico que cartesiano y positivista”.*⁶⁴

Implicancia epistemológica fundada en que esa Imagen estampada en la tilma de Juan Diego, es exponente privilegiado de esa otra lógica; que es analógica, en cuanto que lo

⁵⁸ J. CAAMAÑO, *La visión del Invisible. Interpretación teológica del culto a la imagen y del código visual*, Disertación escrita para el Doctorado en Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, Buenos Aires, [s/d], 2003, 214. Remite a C. VAGAGGINI, *Tesi per un approccio filosofico gnoseologico della conoscenza simbolica sulla base dei principi essenziali della gnoseologia tomista*. En *Symbolisme et Théologie*. En *Studia Anselmiana* 64 (1974), 126-128.

⁵⁹ M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”, 243.

⁶⁰ Cf. Ibid., 237-238.

⁶¹ Ibid., 244.

⁶² J. RATZINGER, “La unicidad y la universalidad”, 11.

⁶³ C. PARKER, *Otra lógica*, 34 y cf. EO, s: 1.2.2.2. *Aprender del pobre y no ser irresponsable*.

⁶⁴ C. PARKER, *Otra lógica*, 370.

analógico es lo claroscuro, en parte igual y en parte distinto, aunque esto último predomina y lo complejiza.⁶⁵

En ese marco, y considerando que la

*“...analogía de atribución consiste en atribuir un predicado de manera más propia a un sujeto, que es el analogado principal, y de manera menos propia a otros que son los analogados secundarios [...] Por lo tanto es una analogía gradual, jerarquizada. Podemos, pues, oscilar desde sentidos muy cercanos a lo propio, lo literal o la metonimia, que corresponden a la atribución y a la proporcionalidad propia, hasta sentidos muy cercanos a lo impropio, lo figurado o la metáfora, que corresponden a la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica”.*⁶⁶

De esta manera, en base a lo anterior, una hermenéutica analógica, sin cerrazón rigorista ni apertura incontenible o desmesurada, media e interpreta abarcando todo ese gradiente, alcanzando los sentidos literales y aquellos que anularía el extremo literalista. Sentidos que discrimina, jerarquiza y valida, argumentando en el diálogo y en forma razonable y suficiente, con rigor que permite superar la subjetividad.⁶⁷

Y por esas características de la Imagen de Guadalupe, que concentra eminentemente lo que caracteriza a todo el símbolo y acontecimiento guadalupano, y explotando “...*el modo de significar analógico, que, sin reducir toda diferencia, alcanza suficiente semejanza como para que haya cierta objetividad y universalidad*”,⁶⁸ es que nos parece adecuada la hermenéutica analógica, “...*que abarca tanto metonimia como metáfora...*”,⁶⁹ para viabilizar nuestra tarea.

Principio hermenéutico teológico: María, Pueblo e individuos

El siguiente principio hermenéutico, de orden teológico, nos fundamenta y abre, más aún, en nuestra perspectiva. María, totalmente unida a Cristo, es miembro eminente y único de la Iglesia, el primero, principal y más excelente. Por ser Ella una persona fuera de serie, lo que se dice universalmente de todo el Pueblo de Dios se aplica a la Virgencita especialmente, e individualmente o singularmente, sin connotar particular excelencia, al resto de cada uno de sus miembros.⁷⁰

“Mientras que la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (Cf. Eph 5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo

⁶⁵ Cf. M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”, 244.

⁶⁶ Ibid., 244.

⁶⁷ Cf. Ibid., 245 y 246.

⁶⁸ Ibid., 247.

⁶⁹ Ibid., 248.

⁷⁰ Cf. B. ISAAC, “De los Sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella”, en: LH, t I, 119-120 (remite a *Sermón 51*: PL 194, 1862-1863.1865) y H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, Desclée de Brouwer, 1964⁴, 310-312.

*enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos. La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo [...] Por eso también la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres”.*⁷¹

Por todo lo anterior, mucho puede aportarnos entonces la contemplación Nuestra Madre en general –y de su suceso guadalupano en particular–, tanto a nivel comunitario como personal, a la hora de vivir, transmitir y dejarnos educar en la vida cristiana. Y así lo procuraremos, incentivando nuestra interrelación y vínculo estrecho con Ella, a partir de reflexionar aspectos de la praxis que sugiere lo propio de María de Guadalupe. Trataremos de concretar así, algunos aportes para beneficio de nuestra entrega a Dios y al prójimo, en el servicio evangelizador a concretar con métodos, predisposiciones y fines inculturantes.⁷²

Estado del arte: continuidad y novedad de enfoque

*“La devoción guadalupana, dentro de la piedad y religiosidad de nuestro pueblo, ocupa un lugar especialmente relevante. El mensaje y la pedagogía del acontecimiento guadalupano son un medio eminentemente evangelizador. Los pastores inculquen constantemente en los demás misioneros una profunda confianza en la intercesión de la Virgen de Guadalupe, y el deseo de imitar la fidelidad y generosidad [... de San] Juan Diego [Cuauhtlatoatzin] en difundir el mensaje evangélico”.*⁷³

Al desarrollar los subtítulos contenidos en este *Estado del arte o cuestión*, en notas a pie de página, para ejemplificar lo que vamos afirmando, citamos algunas de las tantísimas obras que existen. A veces también, para ofrecer mayores fundamentos de lo enunciado, remitimos a comentarios no exhaustivos de algunas de ellas y –en ocasiones– de sus autores, que incluimos en *Apéndice II: Comentarios sobre algunos autores y/u obras*.

En todos los casos aludidos, la autoría corresponde a muy heterogéneos eruditos. En texto principal, sólo glosamos brevemente posiciones o trabajos que nos resultan especialmente inspiradores, destacando aspectos y juicios que resultan relevantes para la presente Tesis. Producción, cuyo original enfoque precisaremos, mostrando también su relación –de continuidad y diferenciación– con investigaciones personales previas sobre el tema.

⁷¹ LG 65.

⁷² Cf. EO, s: “Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra” y 3.2. Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite.

⁷³ N. RIVERA CARRERA, *La Misión Permanente en Nuestra Iglesia Local* (Arquidiócesis de México), México, Vicaría Episcopal de Pastoral, 2000, 74.

Investigaciones y escritos: visión y valoración de conjunto

Sobre el suceso o fenómeno guadalupano se han realizado investigaciones que abordan su complejidad desde muy diferentes ópticas científicas. Dichos estudios, en general, consideran alguno de sus aspectos constitutivos, como es al caso del *Nican mopohua* o de la Imagen de Guadalupe;⁷⁴ y desde muy variados campos de reflexión, lo valoran positiva o negativamente, ya sea desde una postura creyente, y concediendo historicidad o no a las apariciones, o desde una perspectiva cerrada a la fe.⁷⁵ A lo anterior se han dedicado diferentes especialistas “...a lo largo de 400 años, a pesar de lo cual seguimos teniendo preguntas sin contestar, dudas no resueltas y conjeturas sin explicar...”.⁷⁶ Y es por eso, que “...es tan necesario el seguir adelante, seguir trabajando el tema, seguir observándolo, seguir analizándolo...”.⁷⁷

En México, sobre todo, no es posible la indiferencia con respecto al acontecimiento guadalupano, lo cual moviliza permanentes producciones sobre el mismo.⁷⁸ Hace unos años, sin embargo, el interés por investigarlo comenzó a trascender cada vez más las fronteras del mencionado país, y hoy se caracteriza por ser mucho más global.⁷⁹

Dentro de dicho contexto general, son muy numerosas, desde el siglo XVII en adelante, tanto las obras que tratan sobre temas tales como la historia y defensa de las apariciones, el culto y los templos guadalupanos, la iconografía⁸⁰ y fotografía en torno a la Señora del Tepeyac⁸¹; como los sermones y homilías,⁸² los documentos episcopales o papales,⁸³ y las oraciones y los cantos escritos a Nuestra Madre.

⁷⁴ También es abundantísima la cantidad de producciones que tienen como tópico el acontecimiento guadalupano, desde un punto de vista piadoso o devocional; pero con la limitación de incluir, en ocasiones, lo legendario (cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t I, México, Realidad, Teoría y Práctica, 1998², 7-8 –en adelante citado como J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*–).

⁷⁵ Cf. A. ALCALÁ ALVARADO, *El Milagro del Tepeyac. Objeciones y Respuestas*, México, Misioneros del Espíritu Santo, 1981 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 1.

⁷⁶ A. VALERO, “Prólogo”, en: L. CHITARRONI, *Directo al Corazón*, 6.

⁷⁷ Ibid..

⁷⁸ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, 7 (np 1).

⁷⁹ En el marco de lo expresado, en general, es escasa la repercusión de lo elaborado en el ambiente germano parlante (cf. R. NEBEL, *Santa María Tonantzín Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 31 –en adelante citado como R. NEBEL, *Santa María*–).

⁸⁰ Cf. M. CABRERA, *Maravilla Americana y conjunto de raras maravillas, observadas con la dirección de las reglas del Arte de la Pintura en la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, México, Imprenta Colegio de San Idelfonso, 1756 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 2.

⁸¹ Cf. R. NEBEL, *Santa María*, 30.

⁸² Cf. F. SCHULTE, *A Mexican Spirituality of Divine Election for a Mission: Its Sources in published Guadalupan Sermons, 1661-1821*, Dissertatio ad Doctoratum in Instituto Spiritualitatis Pontificiae Universitatis Gregorianae, Romae, 1994.

⁸³ Cf. Pío X, “Decreto en que se constituye a la Virgen de Guadalupe Patrona de toda América Latina, 24 de agosto de 1910”, *Gaceta Oficial del Arzobispado de México* 53 (1910) 270-272.

En tiempos más recientes, surgen estudios que investigan la imagen con modernas tecnologías,⁸⁴ y otros que consideran la influencia o efectos del guadalupanismo en la configuración cultural y social de México, y que manifiestan la visión de la iglesia católica sobre el mismo.⁸⁵

Hay publicaciones actuales, que recopilan y/o difunden lo ya escrito,⁸⁶ presentan investigaciones científicas de resultados llamativos,⁸⁷ o realizan aportes para resituar, en su contexto histórico originario, el acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano.⁸⁸

En las afirmaciones de los impugnadores de las apariciones, aún coincidiendo en lo fundamental: negar las mismas como hecho histórico; se observan distintos puntos de vista y diferencias en sus tesis sobre el origen del acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano.⁸⁹

Desde dicho grupo de autores, en coincidencia con aquéllos que sostienen la historicidad de las apariciones,⁹⁰ o son indiferentes a definirse sobre la misma,⁹¹ se percibe la

⁸⁴ Cf. J. HERNÁNDEZ ILLESCAS; M. ROJAS SÁNCHEZ; E. SALAZAR SALAZAR, *La Virgen de Guadalupe y las estrellas*, México, Centro de Estudios Guadalupanos, 1995; J. ASTE TÖNSMANN, *El secreto de sus ojos. Estudio de los ojos de la Virgen de Guadalupe*, México, Tercer Milenio, 1998 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 3.

⁸⁵ Ediciones costeadas o surgidas por la actividad en torno a la Basílica de Guadalupe (J. CASTILLO –Dir.–, *Boletín Guadalupeño*, México, Basílica de Guadalupe, 2012; A. VALERO, *La Archicofradía Universal de Nuestra Señora de Guadalupe. Pasado y presente*, México, Archicofradía Universal de Nuestra Señora de Guadalupe e Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2002 e INSTITUTO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS GUADALUPANOS, *Memoria del Congreso Guadalupeño “Mucho quiero, muchísimo deseo que aquí me levanten mi templo”* –octubre 2001–, México, Basílica de Guadalupe, 2002); al Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (A. AGUILAR –administr.–, *Conmemoración Guadalupeña, Conmemoración Arquidiocesana, 450 años*, México, Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, 1984 –en adelante citado como A. AGUILAR –administr.–, *Conmemoración Guadalupeña*–); al Centro de Estudios Guadalupanos (difundió trabajos a veces valiosos y en ocasiones carentes de solidez científica), al Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas y al Mexican American Cultural Center en San Antonio, Texas (cf. EO, np 90 y t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 6).

⁸⁶ Cf. E. CHÁVEZ SÁNCHEZ, *Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del acontecimiento guadalupano*, México, Ángel Servín Impresores, 2002.

⁸⁷ Cf. C. PERFETTI, *Guadalupe. La tilma de la Morenita*, Buenos Aires, Paulinas, 1992 y M. DE LA MORA OJEDA; L. CALDERÓN OJEDA, *La virgen de Guadalupe nuestra madre, su origen sobrenatural*, s/d.

⁸⁸ Cf. F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; E. CHÁVEZ SÁNCHEZ; J. GUERRERO ROSADO, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México, Porrúa, 1999² y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 4.

⁸⁹ Cf. E. O’GORMAN, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001²; S. POOLE, *Our Lady of Guadalupe: The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1791*, Tucson (Arizona), The University of Arizona Press, 1995; X. NOGUEZ RAMÍREZ, *Documentos Guadalupeños. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las marionetas en el Tepeyac*, México, El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1995; M. OLIMÓN NOLASCO, *La búsqueda de Juan Diego*, México, Plaza & Janés, 2002 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 5.

⁹⁰ Cf. C. SILLER ACUÑA, *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990³; V. ELIZONDO, *Guadalupe, Madre de la nueva creación*, Navarra, Verbo Divino, 1999 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 6.

⁹¹ Cf. E. DE LA TORRE VILLAR; R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (en adelante citado como E. DE LA TORRE VILLAR; R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios históricos*); M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican*

necesidad de mejorar la calidad científica de los estudios sobre el fenómeno guadalupano, ya sea considerado en general o en algunas de sus manifestaciones y, sobre todo, del contexto intercultural en que surgió. Y si bien en los últimos años se ha efectuado un progreso cualitativo de las investigaciones, creciendo las mismas en rigor, profundidad y en el análisis de las fuentes de estudio del acontecimiento guadalupano, y del mencionado contexto; queda aún muchísimo por hacer.⁹²

Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra

En el marco de lo anterior, explicitamos ahora algunas de las distintas perspectivas o modos de abordaje del tema que nos ocupa. Consignamos sólo los que nos resultan más reveladores, para precisar y destacar el de nuestra investigación: su especial punto de vista o enfoque que, pensamos, puede mediar y generar diálogo entre otras posturas o perspectivas aparentemente antagónicas.

1. Los trabajos que conocemos y que toman a la Imagen de Guadalupe como símbolo, sobre todo acentúan en el examen de la connotación inmediata de sus aspectos –según ellos– glíficos, y al partir de considerarla como código.⁹³

Las naciones indígenas se comunicaban y se comunican con signos codificados, que acumulan muchos sentidos. Con esos signos, en tiempos prehispánicos, confeccionaban sus códices, en los que los pintaban y combinaban, para plasmar y comunicar gráficamente su sabiduría. Para los indios mexicanos, sobre todo lo conservado en los códices o escritos, regía el comportamiento pasado, presente y futuro del universo y de la totalidad de lo humano. Minuciosamente registraban en ellos, los sucesos principales y más relevantes, consignando día, año, lugar, nombre de sus protagonistas y detalles importantes de su acción. Así, sobre todo leyendo o haciendo hablar a los códices, los maestros indios mediaban la enseñanza del tesoro cultural de su pueblo, comentando o cantando lo que estaba escrito en esos libros o

mopohua”, México, Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2001 (en adelante citado como M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*) y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 7.

⁹² Cf. R. NEBEL, *Santa María*, 31-32, 34.

⁹³ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ, *Guadalupe Símbolo y Evangelización: la Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl*, México, Othón Corona Sánchez, 2001 (en adelante citado como M. ROJAS SÁNCHEZ, *Guadalupe*); J. VALLE RÍOS, *Nuestro tesoro cultural del Antiguo Anáhuac en las obras de arte mexícatl y en la imagen guadalupana*, México, edición del mismo autor, 2002; J. VALLE RÍOS, *La Santísima Virgen de Guadalupe irradia, en su vestimenta, sabiduría de nuestra herencia cultural del Anahuac*, México, edición del mismo autor, 2000; J. VALLE RÍOS, *La pintura guadalupana es un Códice, desconocido, de la cultura del antiguo Anahuac (Un ensayo iconográfico)*, México, edición del mismo autor, 1999; J. VALLE RÍOS, *El Nican mopohua está escrito con visión histórica del pueblo Azteca y Mexica-Tenochca. (Un ensayo de exégesis)*, México, edición del mismo autor, 1998 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 8.

lienzos. Lo dicho por los maestros, a la vez que se apoyaba en los dibujos, hacía inteligible lo graficado en los manuscritos prehispánicos. De esta forma, la palabra oral, aclaraba los hechos inmodificables, que los códices habían fijado de manera precisa, y desalentaban e impedían cualquier tipo de interpretación heterodoxa.

Culminado el período prehispánico, perdida su autonomía, los indios intentaron conservar el legado de sus ancestros, pasando a la escritura fonética lo que consignaban los antiguos códices o sus tradiciones orales memorizadas. En la realización de esta tarea, poco a poco, el uso del alfabeto latino, que aprendieron de los misioneros, se va imponiendo para preservar y transmitir sus composiciones. En un primer momento, antes de llegar a suplir totalmente a las pinturas, su utilización las acompaña. Aparecen así en ese período, junto a los jeroglíficos indígenas, palabras o textos escritos en idioma náhuatl, empleando las letras del mencionado abecedario.⁹⁴

Es posible escuchar o leer, según esta postura, en la escritura con dibujos que es la Imagen-Códice de Nuestra Madre de Guadalupe, un mensaje semejante al que expresa el *Nican mopohua* en escritura fonética. Y si bien el relato de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, escrito con caracteres latinos, y utilizando el elegante náhuatl que hablaban los aztecas (probablemente sobre papel hecho con pulpa de maguey o con la corteza y albura del amate), no es la lectura y transcripción de un códice elaborado en la época prehispánica; sí lo es, según los defensores de esta posibilidad, del códice guadalupano o Imagen de la Virgen del *Tepeyac*, en la tilma o manta del indio. Dicha narración, registraría entonces, tanto las palabras y mensaje que brotan de los glifos de Nuestra Madre, como de lo relatado por su santo mensajero y por el anciano tío Juan Bernardino; es decir, la tradición y transmisión oral que explicaba el anuncio que, en su Sagrada Imagen, se había concentrado, grabado y compartido para siempre.⁹⁵

⁹⁴ Cf. Á. GARIBAY KINTANA, “Los hechos del Tepeyac”, en: A. AGUILAR (administr.), *Conmemoración Guadalupeña*, 192 y 193, M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”, en: *Estudios de cultura náhuatl*, v XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 86-87 (en adelante citado como M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”) y A. SEGALA, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, México: Grijalbo, 1990, 146-148 (en adelante citado como A. SEGALA, *Literatura náhuatl*).

⁹⁵ El Códice 1548 (por el año de su realización, que se exhibe en la parte superior central del mismo) o Códice Escalada (en referencia al apellido de su difusor en la actualidad), parecería ser el término medio o transición entre el Sagrado Ayate Guadalupeño y el *Nican mopohua*. Su autor consigna, por medio de glifos *mexicas* y palabras en náhuatl utilizando el alfabeto latino, datos certificados por autoridades de ese entonces, tanto de las apariciones de la Amada Niña Celestial como del primer indígena canonizado. El Códice 1548 “...fue descubierto recientemente y es la prueba irrefutable que habla de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. [...] El códice está conformado por: la fecha de su realización; dos apariciones de la Virgen de Guadalupe (la primera en la cumbre del cerro del Tepeyac, en pequeño, en la parte superior izquierda, y la cuarta en el llano, con las rosas de la prueba pedida por el obispo Zumárraga, en primer plano); el glifo del juez Antón Valeriano, y la firma de fray

Dentro de esta mirada se destaca una posición que se desprende un poco más de la mencionada `connotación inmediata, al menos de manera enunciativa y programática, y a la luz de diversas claves mariológicas. Consideramos su enfoque, por esa enunciación de ir más allá de la inmediatez significativa de la Imagen de Guadalupe y del acontecimiento en general, y por su apertura a un horizonte inclusivo que reconoce en lo anterior, como análogo y convergente con el que sostenemos en este trabajo. Y ciertamente, ayuda a en nuestra intuición, esta posición, según la cual,

“...se podría pensar en el desarrollo de una lectura del acontecimiento guadalupano que ayude a profundizar la relación entre María y las mujeres, así como a confirmar un horizonte inclusivo para la antropología y la eclesiología. Para ello, sugiero tener en cuenta, además del relato del Nican mophua, la riqueza inscrita en la tilma o ayate de Juan Diego, cuyo significado simbólico no es sólo el de una imagen o «ixiptla» en náhuatl, sino el de un código o «amoxtli». En efecto, el ayate o imagen de la Virgen, que hace visible su figura danzante, es simultáneamente imagen y mensaje, cuerpo de mujer y palabra de Dios, espacio habitado que las señales de la mujer encinta y la armonía del cosmos”.⁹⁶

2. La postura contraria a la explicitada en todo el punto anterior, sostenida también por prestigiosas autoridades, niega la presencia de elementos indígenas en la Imagen de Nuestra Madre; en el sentido de que, afirmar o ver sentidos originarios en la Imagen plasmada en la tilma de Juan Diego, en relación con la glífica prehispánica, es visto como una tentación en la cual caen, sin fundamento real, diferentes estudiosos guadalupanos.⁹⁷

En relación con esa referencia al elemento nuclear del suceso guadalupano, y en cuanto a la realidad actual de los peregrinos al *Tepeyac*, se afirma lo siguiente:

“...para sorpresa de mis colegas los antropólogos y de muchos otros que pretenden explicar el fenómeno guadalupano desde un sincretismo con fuertes aportes prehispánicos, la verdad es que no los hay. Después de leer, con rigor metodológico, el universo del peregrino, no se encuentran estos elementos en la devoción popular contemporánea, no están contemplados en el sentir de la gente”.⁹⁸

Bernardino de Sahagún; además aparece escrito dos veces el nombre de Juan Diego Cuauhtlatoatzin y tres inscripciones en náhuatl con caracteres latinos («también en 1531, se hizo ver la amada madrecita nuestra niña Guadalupe México; murió con dignidad Cuauhtlatoatzin; Juez Antón Valeriano»)” (E. DE LA TORRE VILLAR, “Fuentes guadalupanas”, *Virgen de Guadalupe, guía México desconocido*, edición especial –2001– 37). Nótese que Sahagún, que certifica el código Escalada con su firma, se oponía a la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe (cf. B. DE SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999¹⁰, I XI, ap, 704-705 –en adelante citado como B. DE SAHAGÚN, *Historia General*. En el caso de las referencias o citas de fuentes antiguas, incluimos además de las páginas, otros datos que pueden facilitar el acceso a las mismas– y EO, np 149 –en dicha nota, incluimos el texto de la referencia anterior a la obra de B. DE SAHAGÚN–).

⁹⁶ V. AZCUY, “Reencontrar a María como modelo. La interpelación feminista a la mariología actual”, *Ephemerides Mariologicae* LIV (2004) 91-92.

⁹⁷ Entrevistas personales con la Doctora A. VALERO, febrero 2010 y octubre 2012. Esta notable y sobresaliente investigadora guadalupana, se ubica en esa mirada o perspectiva enunciada.

⁹⁸ A. VALERO, “El acontecimiento guadalupano eje central de la religiosidad contemporánea”, *Boletín Guadalupano* 127 (2011) 18.

¡Cómo no negar en la Imagen y origen del suceso guadalupano esa vertiente prehispánica, si aún en el presente es negada, a pesar de ser tan evidente su presencia en lo que hoy puede observarse y escucharse en el *Tepeyac*! A

Sabemos que la autora de estas afirmaciones las realizó ante un contexto de exageraciones indigenistas, dadas en relatos, discursos o praxis; que buscaban potenciar el aspecto prehispánico del suceso del *Tepeyac*, pero sin fundamentos, ni intereses académicos.⁹⁹ Lo más importante para nuestro trabajo, desprendiéndonos de la polémica y más allá del texto citado; es que pareciera que la negación del sincretismo entre lo europeo y lo indígena, tendiendo a una religión teóricamente más pura, se produce porque se aborda el acontecimiento desde una perspectiva que tiene problemas con la lógica intercultural del encuentro y el mestizaje.¹⁰⁰

De esa manera, lo que nosotros llamamos inculturación, y vemos en armonía con un proceso pastoral en la historia, que supone el momento sincrético, es juzgado por ellos como negativo. Pensamos así, que cuando se da esta posición, la mayor dificultad es con dicho momento, más que con lo prehispánico.¹⁰¹ La negación de esto último, para explicar aspectos o elementos del acontecimiento guadalupano, tiene peso ciertamente, y algunos investigadores efectivamente lo hacen; pero, consideramos que es por oponerse a una lógica que une elementos de distinta procedencia, que desde nuestra óptica, es un rico componente de la inculturación y, como vimos, de lo latinoamericano en general y de lo guadalupano en particular.¹⁰²

Es más, su principal problema, tal vez, es que acceden al suceso sin tener en cuenta lo cristiano ligado al proceso histórico y cultural en el cual se genera lo creído y su manifestación; proceso que implica primero un período de encuentro en la indiferenciación y pleno

modo de ejemplo ilustrativo, incluimos este testimonio actual, que va en dirección contradictoria a lo que afirma A. VALERO: *"Para el mundo indígena la importancia de la madre es tan grande que ella y la vida no se pueden separar jamás. Por eso nosotros, con mucha alegría, comprendemos y sabemos bien el papel de la Morenita del Tepeyac. De Ella, que regresó y regresa la dignidad del oprimido, del que no ha sido escuchado por el que se considera el sabio, por el que piensa que el poder está en la fuerza y no en la sencillez de corazón. En Ella, así como en la tierra que da el sustento y da la vida, está el maíz, está el cimientito, la raíz que alimenta a sus hijos. Así la Señora del Cielo se gana el título de Tonantzin (Nuestra Madrecita) y viene a ser Tonacayotl; es decir, nuestra carne, nuestro alimento, que al darnos a Jesús nos da la Palabra Encarnada, el Pan que no perece jamás y que nos da la vida eterna. Y es por eso que, como Madre y Maestra, su presencia invita a luchar para conjugar, superando los racionalismos, la fe, la historia y las culturas, invita a ser mujeres y hombres íntegros y completos, buenas hermanas y hermanos de su Hijo"* (entrevista personal con L. JAMAICA SILVA, miembro de la Comisión de Pastoral Indígena de la Arquidiócesis de México, agosto 2006. Sobre epíteto Nuestra Madrecita, cf. EO, np 149, 338).

⁹⁹ Entrevista personal con A. VALERO, octubre 2012.

¹⁰⁰ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2012.

¹⁰¹ Incluso, pensamos en el caso de A. VALERO, y a pesar de lo citado, por conocerla personalmente, y haber hablado frecuentemente con ella; que oponiéndose a esa unión o conjunción sincrética, no niega lo prehispánico como elemento explicativo de lo guadalupano actual.

¹⁰² Cf. C. PARKER, *Otra lógica*, 34, 370 y EO, s: 3.3. *Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis*.

sincretismo, antes de que se progrese en una síntesis orgánica y se llegue a ella.¹⁰³ Proceso dinámico, que además, se está dando continuamente, pues no todos transitan al mismo tiempo las etapas; y, por otro lado, siempre luego de alcanzadas masivamente las síntesis estabilizadas, se suceden otros momentos sincréticos con novedosos elementos, generándose el camino hacia posteriores, originales y consecuentes organicidades.

Este modo de observar y conocer, que no compartimos y parte de una perspectiva reductora de la historia, dificulta o impide para valorar positivamente y generar una dinámica pastoral inculturante; y, aunque no vienen al caso de nuestro estudio, afecta también a intereses de otras disciplinas teológicas.¹⁰⁴

3. Hay visiones más cercanas a la nuestra, que admiten la confluencia de contenidos europeos y de pueblos originarios de América, tanto en el *Nican mopohua* y en la Imagen de la Virgen, como en el acontecimiento guadalupano en general; ya sea desde el punto de vista literario,¹⁰⁵ histórico¹⁰⁶ o sociológico,¹⁰⁷ en el pasado y en el presente.

4. Independientemente de la mirada enunciada en el párrafo anterior, y de las dos posturas contradictorias entre sí que la preceden, nuestro enfoque es distinto a todos los enunciados. Tomamos el acontecimiento guadalupano, en su Imagen y narración capital, como símbolo que puede acumular nuevos sentidos, tanto al nivel del relato como de lo icónico, en su encuentro con el pueblo. Pero además, no nos interesa solo esa connotación o sentidos, sino que superando la eficacia y significaciones implicadas en ellos, concretamos la transgresión simbólica en la línea de las posibilidades que nos abren. Así, argumentaremos por vía de analogía y proporcionalidad, para llegar más allá de lo literal o inmediato, o de lo de ello derivado por la gente y por nosotros; buscando desentrañar el vigor pragmático que provoca lo anterior, y lo que ese vigor o potencial sugiere a nuestro interés pastoral, espiritual y académico.

¹⁰³ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2012.

¹⁰⁴ Ibid..

¹⁰⁵ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*; J. GALERA LAMADRID, *Nican Mopohua. Breve análisis literario e histórico*, México, Porrúa, 2001² y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 7.

¹⁰⁶ En esta perspectiva es necesario aludir a las invalorable investigaciones de Monseñor J. GUERRERO ROSADO, Vicepostulador de la causa de canonización de San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*. Cf. J. GUERRERO ROSADO, *Flor y canto*; J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos de un indio santo*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2001³ (en adelante citado como J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*); J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I y t II. Él mismo, valora su esfuerzo como un nuevo punto de partida para futuras elaboraciones personales y también de otros, que puedan aportar conclusiones más profundas, al superar deficiencias metodológicas (Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 8) y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 9.

¹⁰⁷ Cf. P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México, Plaza y Valdés, 1998 (en adelante citado como P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN –Coords.–, *No temas...*) y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 10.

5. Y lo haremos, entonces, como hemos ya expresado, tomado ese potencial pragmático desde la teología; ciencia en cuyo universo hay trabajos previos, de los que nos distancian algunos de sus puntos de partida o conclusiones.¹⁰⁸ También, por supuesto, desde el objeto formal de este ámbito del saber, hay producciones más afines con la nuestra, y que incluso buscan apropiaciones para nuestro hoy, semejantes a las que deseamos concretar. Estas últimas, recurren a la Palabra de Dios para referirse al acontecimiento guadalupano, vinculando dicho suceso en general, o alguno de sus protagonistas o tópicos en particular, con los tesoros de la Sagrada Escritura; recurso que, nosotros también, trataremos de aprovechar, explotar y sugerir.¹⁰⁹

Nos resultan especialmente notables para nuestro tema y propósito, las afirmaciones de Juan Pablo II en *Ecclesia in America*.¹¹⁰ El aporte que pretendemos hacer es considerar la visita de Nuestra Madre de Guadalupe, y todo lo que suscita, no sólo como modelo de evangelización inculturada, como hace él, sino también y, acentuando lo que sigue, abordarlo como posibilidad hacia un Pueblo de Dios inculturante.

El papa polaco sostiene que Nuestra Madre de Guadalupe es estrella, guía e intercesora, para lograr que el evangelio impregne las culturas y penetre los corazones. Sin negar lo que más adelante explicitaremos, ve su rostro como gran ejemplo y símbolo de la inculturación, que debe hacer y procurar sobre todo el evangelizador. El evangelizador, colectivo o singular, considerado preponderantemente como agente pastoral emisor, que debe adaptarse al modo de ser común del pueblo receptor, para que su anuncio llegue a los destinatarios. Nosotros, en cambio, trataremos de hacer hincapié más en la otra cara, inseparable de la anterior, del pueblo, en cuanto protagonista de la recepción, recreación y transmisión comunitaria del Evangelio; y sujeto propiamente inculturante e inculturador, por ser justamente el pueblo el sujeto de la cultura.¹¹¹

¹⁰⁸ Cf. R. NEBEL, *Santa María*. La traducción del original alemán publicado en 1992 fue realizada por C. WARNHOLTZ BUSTILLOS (ex Canónigo y Arcipreste de la Basílica de Guadalupe), la presentación de la edición castellana la realiza G. SCHULENBURG PRADO (Ex Abad de la Basílica de Guadalupe) y D. BRADING, *La Virgen de Guadalupe, Imagen y Tradición*, México, Taurus, 2002 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 11.

¹⁰⁹ Cf. N. RIVERA CARRERA, *Carta Pastoral por la Canonización del Beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin laico, ¡Nuestra Señora de Guadalupe ha cumplido lo que ha prometido!*, México, Arquidiócesis primada de México, 2002, especialmente 9, 10, 31, 33, 35, 37, 39, 40, 43, 47, 51 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 12 y III: *Aportes a un proyecto de tesis, uso de la Sagrada Escritura en homilía sobre Juan Diego*.

¹¹⁰ EA 11, 70 y *Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo)*, 12 oct. 1992, 24, AAS 85 (1993) 826 (en adelante citado como JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia*).

¹¹¹ Cf. EO, s: 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios*, 3.2.3. *Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental* y 3.3. *Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis*.

Relevancia, núcleo profundo, dinámica, que subyace el dato positivo aportado magisterialmente por Juan Pablo II, y es la cara más oculta o reverso de ese concepto romano de inculturación. Cara o aspecto en el que enfatizará nuestro empeño, y según mi juicio, aún no explotado o aprovechado en todas sus potencialidades, en cuanto a las posibilidades pragmáticas que abre el acontecimiento guadalupano.

Dentro de esa falta de aprovechamiento de dichas potencialidades en general, consideramos que nuestro trabajo, que no se encuadra estrictamente dentro de la *Mariología*, puede aportar especialmente a esta disciplina teológica. Sobre todo, en lo referido a formular y sistematizar una reflexión sobre Nuestra Madre, que acentué más en el vínculo con Ella y menos en su consideración como modelo.¹¹²

“Pues bien, la intuición central del pueblo sobre María es sin duda la de haberla percibido en la fe como una persona viva, glorificada, dotada de poder y bondad maternal, y por tanto capaz de intervenir en las vicisitudes humanas [...]”

De aquí se deriva una consecuencia de enorme valor práctico, que se formula de esta manera en la Iglesia latinoamericana:

*«Una piedad mariana puramente tipológica no tiene valor formativo; es una ilusión de pastoral [...] Si no se cultiva la vinculación, el cariño, el apego sano a la persona de María, la exigencia de imitación a un prototipo es un puro imperativo categórico. Para hacer fecundo el carisma de María hay que procurar que la vinculación con María (que tiene la prioridad pedagógica) conduzca a la actitud mariana, a la imitación de María (que tiene la prioridad entitativa)»”.*¹¹³

Prioridad pedagógica, estrechamente relacionada con nuestros estudios previos sobre el tema, y al servicio de la cual, todo lo anteriormente explicitado en esta Tesis, trataremos de usufructuar en adelante, tanto en la fase estratégica, como en la proyectual; quedando afuera de las controversias entre y dentro de las miradas enunciadas. Y efectivamente podemos hacerlo, desde la perspectiva original que estamos plasmando, al tomar como símbolo al acontecimiento guadalupano.¹¹⁴

Recorrido personal: Tesis previa y Tesis actual

¹¹² Si bien nuestro trabajo no es estrictamente mariológico, como precisamos en párrafo principal, creemos puede ayudar a una reflexión sobre Nuestra Madre, que se salga del método de los manuales. Que se salga del mencionado clásico camino, al partir de la condición escatológica de Ella, y de su influencia en la constitución del hecho mariano en la Iglesia, para recién luego descender a su presentación en la Biblia y a su maternidad divina (cf. S. DE FIORES, *María en la Teología Contemporánea*, Salamanca, Sígueme, 1991, 360-361 –en adelante citado como S. DE FIORES, *María en la Teología–* y EO, s: *Principio hermenéutico teológico: María, Pueblo e individuos*, 3.2.3.4. *Evangelización y evangelizador, inculturados e inculturantes* y 4.2.3. *Desde mariología vinculativa: sistematización y Tesis Doctoral*).

¹¹³ S. DE FIORES, *María en la Teología*, 360 (cita a J. ALLIENDE LUCO, “Diez tesis sobre pastoral popular”, en: EQUIPO SELADOC, *Religiosidad popular*, Salamanca, 1976, 122).

¹¹⁴ Cf. EO, s: *Recorrido personal: Tesis previa y Tesis actual*.

En concordancia con lo expresado en nuestra *visión y valoración de conjunto*, en los estudios que abordan la situación inicial del suceso guadalupano desde la hermenéutica del *Nican mopohua*, y que comenzaron a realizarse dentro de los últimos treinta años; sus autores, o bien las reconocen directamente, o tienen de hecho deficiencias metodológicas, o en los caminos de aproximación para comprender y develar su sentido.¹¹⁵

En mi Tesis Doctoral en Educación, tomando la visita de Guadalupe como texto, acción significativa e interacción educativa, salvando la objetividad de dicho relato, concreté una hermenéutica pedagógica del mismo. Interpretación fundada y probada, según autoridades calificadas, que fue muy valorada por su rigor metodológico, y por plasmar una mirada inédita sobre el acontecimiento guadalupano.¹¹⁶

*“...creo poder y deber hacer notar que considero esta Tesis como uno más de los signos de los tiempos, en el sentido de que haya sido un polaco, Juan Pablo II, quien nos haya recalcado la importancia histórica, para nuestro mundo presente, de ese «...gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada...», y que sea ahora un argentino, quien nos resalte su maravillosamente simple Pedagogía, al alcance no sólo de «nuestra nación», sino de la Iglesia y del Mundo entero, dividido hoy en luchas fratricidas, y urgido de una solución cuyo ejemplo ya nos otorgó Dios hace casi cinco siglos”.*¹¹⁷

La descripción que hace el *Nican mopohua* de la visita de Nuestra Madre, nos provee de la reflexión pedagógica analizando la antropología, teleología y metodología que Ella plasma según esa textualidad; y también, y en consecuencia con lo anterior, de apropiaciones educativas.¹¹⁸ Paul Ricoeur, sobre todo, con los cinco momentos de su círculo hermenéutico, validó y fundamentó, tanto esa Tesis Doctoral, como sus implementaciones concretas y publicaciones de difusión.

El mencionado autor, “...toma la parte de la analogía que más se acerca a la equivocidad, la metáfora...”.¹¹⁹ En efecto, “...hay una analogía metafórica, que es la de

¹¹⁵ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 8 y EO, np 106.

¹¹⁶ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico* y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 13.

¹¹⁷ J. GUERRERO ROSADO, “Presentación”, en: L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 17-18 (cita a JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia*, 24, AAS 85 –1993– 826 y remite a EA, 11). Con sentido convergente, cf. A. VALERO, “Prólogo”, en: L. CHITARRONI, *Directo al Corazón*, 6-7 y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 13.

¹¹⁸ “La educación es la «acción y efecto de educar», es decir de «dirigir, encaminar, doctrinar»; mientras que la pedagogía es la «ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza». [...] realmente la educación es un suceso, sumamente complejo agregamos, que es precisamente el objeto estudiado por la pedagogía, que reflexiona sobre él.

En relación con lo anterior, un modelo pedagógico, que se elabora para facilitar el estudio, comprensión y vivencia del hecho educativo, se caracteriza para nosotros por un modo de concebir al hombre, una finalidad que se persigue y un camino o método transitado para alcanzarla” (L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 24 – remite a “Educación” y “Pedagogía”, en: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992²¹, 791 y 1556. En adelante citado como REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*–).

¹¹⁹ M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”, 247.

proporcionalidad impropia; pero también hay una analogía metonímica, que es la de la proporcionalidad propia y la de atribución...”.¹²⁰ Analogía metonímica, que incorporara nuestra producción actual, al ser la imagen lo más propio de la misma.¹²¹

Así, de esta forma, aprovechando y profundizando nuestras investigaciones previas, al sumar, desde la perspectiva explicitada, la Imagen nuclear del símbolo guadalupano y su proporcionalidad propia; dialogaremos con el acontecimiento y nos apropiaremos de él, para trascenderlo desde sí mismo y en su posibilidad pragmática, desde nuestro interés teológico pastoral. De esta manera, tomando como punto de partida nuestro trabajo sobre el valor metafórico pedagógico del relato escrito inicial del gran suceso americano, lo utilizamos para enmarcar y hacer foco en nuestro interés actual, que además también se centra, en la atribución de la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe.

En consecuencia, asumo lo ya desplegado en la hermenéutica de aspectos del acontecimiento guadalupano, y que han posibilitado mi diálogo previo, desde la Pedagogía y con su sentido originario.¹²² Interpretación y apropiación anterior, que contribuye hoy a estructurar y sustentar la que concreto ahora desde la Teología Pastoral, e incorporando el momento icónico del suceso del *Tepeyac*. La articulación con ese sentido originario y con la mirada y conclusiones pedagógicas subyace, de esta forma, al recorrido total y de diferentes segmentos de la presente investigación.

¹²⁰ Ibid., 248.

¹²¹ Cf. Ibid., 247-248.

¹²² Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*. Especialmente fuentes que validan la hermenéutica inicial del *Nican mopohua* (*Primera y Segunda parte*) y la apropiación pedagógica de su sentido (*Tercera Parte*). En dicha Tesis Doctoral, hemos aplicado los principios metodológicos del análisis estructural (cf. R. BARTHES, “Introducción al análisis estructural”, en: J. GRITTI y otros, *Análisis estructural del relato del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974⁴, 9-43 —en adelante citado como R. BARTHES, “Introducción”— y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 13). En base a los resultados obtenidos con esa aplicación, entre otros aspectos, hemos luego presentado la pedagogía guadalupana, partiendo de la organización interna y las grandes acciones del *Nican mopohua*.

El análisis estructural efectuado, favoreció de esa manera una interpretación del texto, y consecuente apropiación pedagógica, más objetiva y crítica. En la presente Tesis de Licenciatura, los frutos de aquél análisis, con toda su fuerza y virtualidad (cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 141-161), nos han resultado especialmente útiles también.

Ejemplificando lo que decimos en el texto principal y lo que afirmamos recién, en la formulación de nuestra hipótesis 2, nos han servido esos frutos, particularmente, para focalizar en la Imagen de Guadalupe, en el momento de su estampación, como el elemento nuclear y el instante cumbre; luego del cual, cambian las acciones fundamentales de los demás actantes o protagonistas de la historia (cf. EO, s: *Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos* y np 23). En los *Capítulos I y II*, aunque de manera más implícita, también nos ayudarán a ordenar y simplificar la hermenéutica inicial del relato de las apariciones, y a vincularla con lo que la gente percibe en la Imagen, al concretar explicitación teológica. Finalmente, en los *Capítulos III y IV*, y de la misma manera, guiarán la sugerencia y profundización, que conforman nuestro actual diálogo y apropiación, en horizonte pastoral.

Buscaremos entonces, como decíamos, aproximarnos a nuestros objetivos concretando una hermenéutica basada en la analogía, que posee rigor crítico y apertura, pero sin caer en el univocismo del cientificismo, ni en el equivocismo del relativismo. Dicha hermenéutica, intermedia y mediadora, nos habilitará para hacer una contribución original, una síntesis precisamente analógica, entre la metáfora y la metonimia; que permita superar y reducir antagonismos y dicotomías no fieles al símbolo guadalupano, y a la lógica y pensamientos más propiamente latinoamericanos.¹²³

Reafirmamos y concluimos entonces, y en relación con lo anterior, que vemos y estudiamos así el acontecimiento guadalupano en su totalidad, y en la Imagen de Nuestra Madre, como su momento y elemento neurálgico, desde su ser un encuentro entre su simbólica y la gente.¹²⁴ Desde esta particular gnoseología religiosa de la co-incidencia, entre lo sugerente del Sagrado ayate de Juan Diego y de la narración de las apariciones guadalupanas, con algunos de sus interlocutores pasados y actuales.¹²⁵ Gnoseología del encuentro, que nos parece además de apropiada, necesaria para la consideración de un acontecimiento totalmente abierto e incluyente de los modos de experimentar, percibir y expresar la realidad, de todos los que tengan noticias del mismo.¹²⁶

Especial enfoque de nuestro trabajo, para el cual resultan indiferentes las respuestas a las discusiones sobre afirmar o negar la historicidad de las apariciones, y de reconocer o no un origen sobrenatural o inspirado a la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe y al *Nican mopohua*.¹²⁷ Mirada que nos permite incluso afirmar, si sólo fuera cosa del pueblo identificar

¹²³ Cf. M. BEUCHOT, "Exposición sucinta", 245-246, 248-249 y EO, s: *Planteo metodológico: condición pragmática y especulación e Imagen y relato: significación y hermenéutica analógica*.

¹²⁴ Análogamente, a cómo la Palabra de Dios es tal cuando el texto de la Sagrada Escritura es leído y proclamado en una tradición y a la comunidad, consideramos desde esta perspectiva, nuestro objeto de estudio. Por eso, y en relación, una imagen religiosa, al igual que el Evangelio o la Palabra de Dios en general, pertenece a un pueblo pero lo trasciende. Es decir, que nadie puede pretender adueñarse exclusivamente de ella, como si no fuera propia también de los que comparten la misma fe y no son parte de la cultura en que originalmente se manifestó esa Palabra o imagen (entrevista personal con J. CAAMAÑO, agosto 2011).

¹²⁵ Gnoseología religiosa que en su referencia a los símbolos o imágenes, como ya expresábamos (cf. EO, s: *Imagen y relato: significación y hermenéutica analógica*), no capta la evidencia ni solo por los sentidos o empíricamente, según una lógica meramente positivista; ni solo por silogismos deductivos, según la razón y una lógica meramente cartesiana (entrevista personal con J. CAAMAÑO, agosto 2011).

¹²⁶ Cf. EO, s: 4.3. *Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas*.

¹²⁷ Especial enfoque que nos permite entonces sortear las controversias que hay en el interior de una perspectiva o mirada teológica o instalados en el contenido de la fe cristiana (cf. EO, s: *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra* y EO, t II, ap II: *Comentarios sobre algunos autores y/u obras*, 11).

En este contexto aclaramos, que aunque en nada afectaría a nuestra investigación que se demostrara lo contrario, sostenemos tanto la historicidad de las apariciones de Nuestra Madre de Guadalupe a San Juan Diego Cuauhtlatatzin, como el origen sobrenatural de su Imagen del *Tepeyac*.

la Imagen como código, o si hubiera agregados significativos posteriores a su constitución original (con independencia de su magnitud o importancia); que en todo caso, y desde el punto de vista de una evangelización y espiritualidad inculturante, sería un acontecimiento aún más modélico y paradigmático, al dar lugar a sus interlocutores, también en la constitución física del Icono visible en la tilma del primer indio santo.¹²⁸ Es que así, ya aún en el hecho disparador inicial en sí mismo, se habría suscitado ese dinamismo inculturador que nos interesa sobre todo lo demás; incentivando y provocando a la gente a transgredir la eficacia y significación inmediata de su simbólica icónica y narrativa, para que le sumara y la cargara con sentidos valiosos para su cultura o modo de ser común.

¹²⁸ Es posible que aunque no haya sido código en su origen, cosa por demás discutible observando la integralidad del acontecimiento; bien podría serlo desde esta gnoseología de lo religioso, y por su carácter de símbolo. Por lo anterior, y más allá de que la Imagen sea código o no en su momento inicial, tomamos sentidos que el pueblo ve en Guadalupe (cf. EO, s: *Capítulo II: las transmisiones salvadoras*).

Ocurre que nuestra fundamentación teórica y planteo metodológico, como dijimos, desde el símbolo y su apertura significativa, desde una gnoseología religiosa del encuentro y una hermenéutica analógica, sortea dicha controversia; y es por lo mismo también que pensamos, que los que niegan que sea código, deberían reconsiderar su postura, atentos a lo anterior y a esa globalidad o integralidad de un acontecimiento totalmente inclusivo.

II. Cuerpo de la investigación: desarrollo

El ser humano comprende y se comprende interpretando los símbolos y reflexionando sobre ellos. Partiendo de todo lo anterior y teniendo en cuenta lo siguiente:

1) Que la noción de texto, en el campo de la hermenéutica, permite complementar las actitudes de explicar y comprender, es decir, la objetivación de lo estudiado y nuestra pertenencia o participación en dicho objeto.

2) Que es posible analogar, y efectivamente lo haremos, vida y texto, relato e imagen, y que, estos últimos, en tanto símbolos, son un concreto dialéctico, que porta vectores regresivos y progresivos. Vectores, que manifiestan su identidad y estructura ontológica constituida por la polaridad arqueología-teleología.

3) Y que, por lo anterior, su sentido actual, es a la vez fruto de una anterioridad condicionante, y, dada la intención significativa del símbolo que siempre alumbra nuevos significados, es también algo que siempre es perseguido por la reflexión; pues, esa intención sugerente, posibilita que incorpore y acumule sentidos y sea susceptible de distintas interpretaciones.

Buscaremos la praxis que está incluida en la Imagen e historia de los acontecimientos originarios de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe:

1) Trayendo a la mente y considerando los hechos o significados, para conocerlas o reconocerlas mejor (análisis de algunos de sus elementos),

2) Delinearlos para dar una cabal idea de esa praxis, haciendo referencia a la singularidad propia, distintiva, particular e irrepetible; que manifiestan en su contexto de inicio (descripción detallada de los hechos iniciales y de sus consecuencias inmediatas) y de permanencia (caracterización esencial u orgánica del mismo).

3) Partiendo de explicitar ese campo de referencia que conlleva su pragmática, en y a través del mismo, transgredirlo y llegar a la significación simbólica y teológica que nos interesa. Significación que abstraeremos por proporcionalidad y semejanza, y así arribar a orientaciones para nuestra praxis actual, en los órdenes pastoral, espiritual e intelectual.

Capítulo I: el símbolo guadalupano

*“En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes –en su aparición y advocación de Guadalupe–, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana”.*¹²⁹

Para aproximarnos a “...hacer emerger la proyectualidad germinal presente y los imperativos pastorales relevados en el análisis teológico/empírico...”¹³⁰ del acontecimiento guadalupano tomado como símbolo, especialmente tendremos en cuenta su dinámica performadora y comunicativa. En este momento de la Tesis, preponderantemente fenomenológico/descriptivo y hermenéutico/crítico, concretamos el análisis valorativo de la situación.

¹²⁹ DP 282.

¹³⁰ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

1.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación

Explicitaremos al final de este capítulo la pragmática fontal o inicial y, a la vez y como veremos, actual o permanente, del símbolo y acontecimiento guadalupano. Pragmática o movimiento vital que genera, y de la que dependen su semántica y la sintaxis que articula a esta última.

Previamente, y para presentar los fundamentos de dicha explicitación, precisaremos algunas referencias contenidas en la hermenéutica inicial del *Nican mopohua*.¹³¹ Al desarrollar ese sentido originario del texto, estructuraremos el contenido en torno a los tres niveles semióticos.

1.2. Momento histórico y descriptivo: hermenéutica inicial y consecuencias actuales

El símbolo guadalupano provocó un quiebre histórico y el bautismo masivo de los indígenas de México en el siglo XVI. Su presencia desencadenó cambios y resultados, culturales, sociales y eclesiales; que alcanzados o gestados desde aquel mes de diciembre de 1531, son continuados o desarrollados por el movimiento vital que sigue incentivando o generando. Por la pragmática fontal y permanente, de protagonismo compartido y de diálogo, de construcción conjunta de un futuro mejor, que conlleva una semántica integral y una sintáctica inclusiva.

Veremos entonces cómo moviliza Nuestra Madre a ese compromiso histórico en apertura a lo trascendente, desde el asumir totalmente la memoria de sus distintos interlocutores y en la articulación de discursos no excluyentes y muy precisos.¹³²

1.2.1. Semántica guadalupana: asume lo previo de todos

“En seguida, con esto dialoga con él, le descubre su preciosa voluntad; le dice: «sábelo, ten por cierto hijo mío, el más pequeño, que yo soy la Perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del

¹³¹ Si se desea acceder a mayor aparato crítico y extensos fundamentos, del sentido de dicho relato en su contexto originario (que presentaremos en forma breve, y sólo considerando algunas de sus fuentes y aspectos), o de apropiaciones previas relacionadas con la que proponemos ahora; cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 163-273 (cf., además, EO, np 6, 24, 122).

¹³² Cf. EO, s: 4.3. *Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas*.

*Verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la inmediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra. [...] Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mí clamen, los que me busquen, los que confíen en mí... ”.*¹³³

1.2.1.1. Fraternidad y no fratricidio

“Aquí se cuenta, se ordena, cómo hace poco, milagrosamente se apareció la Perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, Nuestra Reina, allá en el Tepeyac,¹³⁴ de renombre Guadalupe. Primero se hizo ver de un indito, su nombre Juan Diego; y después se apareció su Preciosa Imagen delante del reciente Obispo Don Fray Juan de Zumárraga.

*Diez años después de conquistada la ciudad de México, cuando ya estaban depuestas las flechas, los escudos, cuando por todas partes había paz en los pueblos, así como brotó, ya verdece, ya abre su corola la fe, el conocimiento de Aquél por quien se vive: el verdadero Dios ”.*¹³⁵

Los españoles pensaban que los indios o pueblos originarios de América, se hallaban en poder del demonio e infectados por su perversa e idolátrica religión y, consecuentemente, buscaban o convertirlos, sustituyendo sus creencias, o exterminarlos, si no lograban dicha conversión. Es más, consideraban los evangelizadores que, arrebatándoles, destruyendo y eliminando su cultura y religión, e imponiéndoles la propia, no los despojaban, sino que los salvaban y enriquecían.¹³⁶

Dicha intransigencia provocaba que los indígenas vivieran un tiempo de temor y de paz mortal, de desorientación y sin sentido. Se sentían huérfanos sobrenaturales, y ese sentimiento los sumía en el caos total, al cuestionarse el valor de lo que a lo largo de su existencia siempre habían sido y vivido. Es que ellos nunca habían pretendido tal exclusivismo en tiempos prehispánicos, pues, incluso, en su mundo, de haber un pueblo vencedor, siempre preservaba y conservaba también las creencias del sometido y vencido.

En ese preciso momento, la oportunísima y providencial visita de Nuestra Señora de Guadalupe, sin herir la sensibilidad de ese exclusivista catolicismo español, que no aceptaba nada que no fuera su modo específico de entender, expresar y practicar la religión, y adaptándose perfectamente al pluralismo indio, que admitía cambios, crecimiento y aportes de otros en lo religioso, aunque con la condición de que se conservara lo anterior; devolvió la fe y

¹³³ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 25-26, 29-31.

¹³⁴ Cf. EO, np 8.

¹³⁵ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, introducción y 1-2.

¹³⁶ Cf. B. DE SAHAGÚN (coord.), *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, c II, 81 y c V, 133 y F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1988, Dedicatoria, 4 (en adelante citado como F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia*).

Su catolicismo estaba marcado por prejuicios etnocentristas e inquisitoriales, y por siete siglos de defensa armada de la fe contra los moros (cf. C. PARKER, *Otra lógica*, 19, 20, 23 –np 7– y EO, s: 2.2.2.2. *Poder en autoridad*).

la vida a los indios, haciendo germinar lo que estaba latente en su piedad y cultura y, al mismo tiempo, fecundó los mejores deseos y esfuerzos de los misioneros europeos.

Por ser muy fieles, y con buena voluntad, unos buscaban sustituir y otros conservar la religión prehispánica; el milagro de la Madre, en atención a dos pueblos heroicos, solucionó lo humanamente imposible y los unió, transformándose Ella misma, en el punto y lugar de coincidencia y encuentro. Nuestra Señora de Guadalupe, integra en sí misma y hace unir con su intervención, sus modos de ser y fidelidades, sus consecuentes conductas y cosmovisiones, que no podían dejar de desencontrarse. Ella, milagrosamente, conciliando lo antiguo de cada uno con la novedad que le presentaba el otro, hizo que americanos y europeos, de modo diferente, pero en la continuidad, mezcla, fusión y consumación de sus creencias previas, vieran en Ella a la Madre de su Dios de siempre y de todos los seres humanos, a la Madre por excelencia.

De lado indio, destacamos que la Señora se aparece en el cerro del *Tepeyac*, sitio donde ancestralmente ellos habían venerado a esa mujer tan especial. Y lo hace, plenificándolos y poniéndolos al servicio de su manifestación y del anuncio del Evangelio, los positivos sentidos maternos prehispánicos que implicaba ese lugar; sentidos muy valiosos, ya presentes entonces en estas tierras, antes de la llegada del cristianismo.¹³⁷

Todavía hoy, esa mismísima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, continúa aparecida en su templo, arrobando los corazones de los mexicanos y de peregrinos de todas las nacionalidades. Y así, en la actualidad, Ella sigue admirando y respondiendo, escuchando y generando plegarias, suscitando Evangelio encarnado o vida hecha Buena Noticia, y desafiando a buscar un mundo más fraterno y feliz.

1.2.1.2. Concreción y no abstracción

“En aquella sazón, el año 1531 a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un indito, un pobre hombre del pueblo, su nombre era Juan Diego, según se dice, vecino de Cuauhtitlán, y en las cosas de Dios, en todo pertenecía a Tlatilolco. Era sábado, muy de madrugada, venía en pos de Dios y de sus mandatos. Y al llegar cerca del cerrito llamado Tepeyac ya amanecía. Oyó cantar sobre el cerrito, como el canto de muchos pájaros finos; al cesar sus voces, como que les respondía el cerro, sobremanera suaves, deleitosos, sus cantos sobrepujaban al del coyototl y del tzinitzcan y al de otros pájaros finos.

Se detuvo a ver Juan Diego. Se dijo: ¿Por ventura soy digno, soy merecedor de lo que oigo? ¿Quizá nomás lo estoy soñando? ¿Quizá solamente lo veo como entre sueños? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo?

¹³⁷ De lado europeo, lo que destacamos en aspecto convergente, y por estar más ligado a la Imagen en sí misma, puede verse en EO, s: 2.2.1.3. *Presencia en situación*. También proporcionamos algunos datos en el mismo sentido, desde la simbólica narrativa del acontecimiento guadalupano, avanzando en el presente capítulo, en EO, s: 1.2.1.3. *Visitar y no abandonar*.

¿Acaso allá donde dejaron dicho los antiguos, nuestros antepasados, nuestros abuelos: en la tierra de las flores, en la tierra del maíz, de nuestra carne, de nuestro sustento; acaso en la tierra celestial? Hacia allá estaba viendo arriba del cerrillo, del lado de donde sale el sol, de donde procedía el precioso canto celestial. Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de oírse, entonces oyó que lo llamaban, de arriba del cerrito, le decían: «Juanito, Juan Dieguito». Luego se atrevió a ir a donde lo llamaban; ninguna turbación pasaba en su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y contento por todo extremo; fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban.

Y cuando llegó a la cumbre del cerrillo, cuando lo vio una Doncella que allí estaba de pie, lo llamó para que fuera cerca de Ella. Y cuando llegó frente a Ella mucho admiró en qué manera sobre toda ponderación aventajaba su perfecta grandeza: su vestido relucía como el sol, como que reverberaba, Y la piedra, el risco en el que estaba de pie, como que lanzaba rayos; el resplandor de Ella como preciosas piedras, como ajorca –todo lo más bello– parecía; la tierra como que relumbraba con los resplandores del arcoiris en la niebla. Y los mezquites y nopales y las demás hierbecillas que allí se suelen dar, parecían como esmeraldas. Como turquesa aparecía su follaje. Y su tronco, sus espinas, sus aguates, relucían como el oro. En su presencia se postró. Escuchó su aliento, su palabra, que era extremadamente glorificadora, sumamente afable, como de quien lo atraía y estimaba mucho”.¹³⁸

Nuestra Señora de Guadalupe se manifiesta escuchando y respondiendo desde el peculiar ser, lugar y situación de todos sus interlocutores. Antes, incluso, de llamar a Juan Diego e invitarlo a ir cerca de Ella, ya le ha hablado y ha dialogado con él por medio del ambiente, presentando al *Tepeyac* como la plenitud y respuesta de todo lo anhelado por los de su raza. A tal punto que, previamente a escuchar su palabra y a verla, el indio, que andaba buscando las cosas de Dios, en un tiempo de tristeza y de muerte para su gente, sin futuro ni para ellos, ni para el cosmos, por la pretensión española de sustituirle sus creencias, costumbres y prácticas prehispánicas; se pregunta lleno de alegría, e interpretando desde todo lo que le han enseñado sus abuelos, si no ha llegado al cielo, al lugar de la vida y felicidad sin fin.

En ese momento, el más traumático de la historia de su pueblo, desde la sabiduría ancestral de su cultura, al escuchar el canto de pájaros finos, canto que era equivalente, según esa sapiencia, a voz divina, se da cuenta con claridad de que está ante el comienzo de algo verdadero y fecundo. Que está presenciando el inicio de una realidad fundamental, de un período de salvación, principio y origen de un mundo y de una sociedad nueva.¹³⁹

Al escuchar que lo llaman “*Juantzin, Juan Diegotzin*” (“Juanito, Juan Dieguito”), comprende inmediatamente que lo hace una mujer (en náhuatl el vocativo termina distinto según el sexo del que habla), que es cristiana (utiliza su nombre de bautismo), que lo quiere y estima mucho (emplea la terminación con el diminutivo, que connota para el indígena reverencia e inmenso cariño y, de ningún modo, menosprecio).

Es por todo lo anterior, que el llamado de Nuestra Madre de Guadalupe, le resulta sumamente atrayente, dignificante, y lo alegra al extremo. Siente claramente que su fe cristiana

¹³⁸ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 3-22.

¹³⁹ M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*, 163, 165 (cita *Cantares mexicanos*, folio 1r.-v.); J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 130-132 y B. DE SAHAGÚN, *Historia General*, l VI, c I, 301.

ya no implica contradicción, ni ruptura con sus raíces culturales y religiosas, sino reafirmación y enriquecimiento tanto de ellas, a las que no tiene necesidad de renunciar por el hecho de haber sido bautizado, como de las mismas personas de sus antepasados. El acontecimiento que comienza a protagonizar lo reafirma no sólo como cristiano, sino también como indio mexicano.

Y a la luz de este hecho guadalupano, todos los pueblos que ya estaban en México desde antes de la llegada del europeo, encontraron la posibilidad de seguir adelante, relejendo con mayor profundidad sus tradiciones, en esos nuevos y desconcertantes tiempos que vivían. Desconcertantes para los aztecas que habían sido derrotados por los españoles, y también, para las tribus indias vencedoras, que se habían aliado a los recién llegados en la lucha. Es que todos los indígenas, los de uno y otro bando, consideraban que habían peleado por fidelidad a su dios; y como resultado, experimentaban que él incomprensiblemente los abandonaba en manos de los hombres blancos, a sus destructoras iniciativas para eliminarles su religión de siempre.

De este modo, vivían un tiempo de temor y de paz mortal,¹⁴⁰ y a medida que pasaban los años de la caída definitiva de la capital azteca en manos españolas, ocurrida el 13 de agosto de 1521, se acentuaba aún más la desorientación, ante la evidencia de que el dios sol seguía saliendo, sin que ellos lo estuvieran alimentando con los sacrificios humanos. Pero Nuestra Señora de Guadalupe, al mismo tiempo que los reconcilió con su tradición, suscitó su evolución, y los hizo revivir y ver distinto aquella situación, al ponerle sentido y palabra. Como consecuencia y de esta forma, Ella los llenó así de una paz de plenitud y, librándolos de la orfandad y el caos existencial, los abrió al porvenir.

1.2.1.3. Visitar y no abandonar

¹⁴⁰ Viendo destruido o cuestionado el núcleo religioso de todo lo que eran y amaban, la paz a la que se alude en el comienzo del *Nican mopohua* (M. ROJAS SÁNCHEZ -trad.-, *Nican mopohua*, 1-2) no era precisamente para ellos la que acompaña a la felicidad y al bienestar. La palabra que se utiliza es *ontlamatcamani*, que "...indica, sí, «paz», pero en el sentido de «quietud», algo que incluso se puede imponer: «tlamatcanemitia», es decir: no la «tranquilidad del orden», sino la paz de los cementerios" (J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 114). No es distinta, aunque desde otra teología, la visión de Sahagún sobre dicha situación de posguerra: "...Aprovechará mucho esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo [...]: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseáis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios. Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes..." (B. DE SAHAGÚN, *Historia General*, Prólogo, 18)

“Le dijo [la Doncella]: «Escucha hijo mío el menor, Juanito. ¿A dónde te diriges?» Y él le contestó: «Mi Señora, Reina, Muchachita mía, allá llegaré, a tu casita de México Tlatilolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan quienes son las imágenes de Nuestro Señor, nuestros Sacerdotes».

En seguida, con esto dialoga con él, le descubre su preciosa voluntad; le dice: «sábelo, ten por cierto hijo mío, el más pequeño, que yo soy la Perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra. Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada. En donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación. Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mí clamen, los que me busquen, los que confíen en mí; porque ahí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.

Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del Obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo; todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Y ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré, que por ello te enriqueceré, te glorificaré; y mucho de allí merecerás con que yo te retribuya tu cansancio, tu servicio con que vas a solicitar el asunto al que te envío. Ya has oído, hijo mío el menor, mi aliento, mi palabra; anda, haz lo que esté de tu parte».

*E inmediatamente en su presencia se postró; le dijo: «Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora de Tí me aparto, yo, tu pobre indito». Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México”.*¹⁴¹

Nuestra Señora de Guadalupe, con gran ternura y autoridad, establece una presencia divina y divinizante. Se revela a Juan Diego como la Madre compasiva del verdaderísimo Dios, de él y de todas las mujeres y los hombres, sin excepción. Tanto al anunciar su maternidad divina como la humana, enaltece a todos sus hijos, dando a entender que es para Ella una gran dicha y privilegio, por el cual se siente muy honrada y agradecida.¹⁴²

Toda la persona, comportamiento y palabras de la Señora del *Tepeyac* son amorosamente incluyentes. Judía de nacimiento, asume en Ella lo mejor del ser de los indios mexicanos (que tienen en sí todo el aporte de lo que hoy llamamos lejano Oriente, de donde provenían), y del ser de los españoles (crisol, por su historia, de la herencia de Occidente, y de lo que actualmente denominamos Oriente medio y próximo). Comprendemos hoy, que el nombre que se dará a sí misma, simultáneamente con una delicadeza con los europeos, es otro aspecto que manifiesta su identidad y maternidad universal.¹⁴³ Es que se identificará con un título árabe, “*Wadi al Lub*” o río de grava negra, evitando hacerlo con uno exclusivamente náhuatl o español, y, por lo tanto, menos adecuado para designar a alguien que es síntesis y Madre de la entera humanidad, y no sólo de los habitantes de México. Sus gestos y mensaje muestran eso sí, que a la vez que es cristiana, conoce y hace propia tanto la cultura en general, como el saber religioso en particular, de cada uno de sus interlocutores.

¹⁴¹ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 23-39.

¹⁴² Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 321.

¹⁴³ Cf. EO, s: 1.2.1.1. *Fraternidad y no fratricidio*.

Así, inmediatamente hace comprender a Juan Diego que su Madre, Ella en persona, les traía a Aquél al que en toda su historia habían adorado, al arraigadísimo o verdaderísimo Dios de sus ancestros, que era el mismo que el de los cristianos. Para lograr lo anterior, Ella acepta, aprovecha y hace crecer, denominaciones y conceptos sobre dios de la América prehispánica, para con su mediación nombrar al fruto bendito de su vientre. Pero utiliza precisamente aquellos títulos cuyo sentido se aproxima al de la concepción cristiana del único eterno y que, por lo tanto, no sonaron mal a oídos europeos. Oídos, que de ningún modo pudieron captar la explicitada identificación y referencia, que llenó sí de felicidad a los indios.

Cuánta alegría y consuelo para los mexicanos saber que Jesucristo, el Hijo de la Muchachita que los visitaba, era el “Señor del cerca y del junto”, el “Causante de toda vida”, el “Creador de todos” y el “Dueño del Cielo y de la Tierra”; es decir, su Dios de siempre y tan cercano, artífice pleno y sustentador de todo lo bello y precioso, y a quien sus padres y abuelos habían fielmente obedecido y seguido.¹⁴⁴

La Virgencita del *Tepeyac* habla y comunica su anuncio utilizando la lengua del indio, de su enviado, que la identifica y trata como a una mujer noble de su sociedad. La maternidad y palabras de Nuestra Señora de Guadalupe, muy afectuosas y amables, son a la vez y precisamente por eso mismo, de sumo imperio. De este modo, la Reina del Cielo a la vez protege y conduce, contiene y desafía, suscitando al mismo tiempo que veneración y amor, el respeto y movimiento obediente de Juan Diego y de los demás protagonistas del acontecimiento que Ella inicia.¹⁴⁵ Así, iremos comprobando con el correr de los hechos, cómo un par de personas son sus mensajeros, y una el primer destinatario de su pedido; y cómo luego, algunos se ofrecerán para edificar la ermita que la Virgen solicita y, finalmente, la totalidad de los habitantes de la ciudad, sin faltar nadie, irán a admirarla, a estar con Ella y a formar parte de su acontecimiento.

En concordancia con lo expresado, y revelándose también como creatura y sometiendo a la autoridad de su Hijo en el obispo, lo envía y manda a Juan Diego a solicitarle a él la construcción de un templo asequible, en el llano. Es decir, a solicitar la edificación de un pueblo muy solícito y disponible, para poder Ella mostrar a su Primogénito a los otros hijos. Un templo o pueblo, al que todos puedan entrar y pertenecer, para manifestar y dar su Amor. Ese Amor que es el mismo Jesús, que hace que Ella nos mire con compasión,

¹⁴⁴ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 168 (en adelante citado como M. LEÓN-PORTILLA, *La filosofía náhuatl*).

¹⁴⁵ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 143, 145, 163-164, 185, 237.

ternura y misericordia, nos auxilie y medie la generosamente salvación, poniéndola al alcance de todos los seres humanos.

1.2.2. Sintáctica europea: excluyente del pluralismo del indio

“Le dijo su tío que era cierto, que en aquel preciso momento lo sanó, y la vió exactamente en la misma forma en que se le había aparecido a su sobrino, y le dijo cómo a él también lo había enviado a México a ver al Obispo; y que también, cuando fuera a verlo, que todo absolutamente le descubriera, le platicara lo que había visto y la manera maravillosa en que lo había sanado. Y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: La Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe, su Amada Imagen.

Y luego trajeron a Juan Bernardino a la presencia del Gobernante Obispo, lo trajeron a hablar con él, a dar testimonio...”¹⁴⁶

1.2.2.1. Obedecer e ir y no sólo especular

“Cuando [Juan Diego] vino a llegar al interior de la ciudad, luego fué derecho al Palacio del Obispo, que muy recientemente había llegado, Gobernante Sacerdote; su nombre era D. Fray Juan de Zumárraga, Sacerdote de San Francisco. En cuanto llegó, luego hace el intento de verlo, les ruega a sus servidores, a sus ayudantes, que vayan a decírselo; después de pasado largo rato vinieron a llamarlo, cuando mandó el Señor Obispo que entrara. Y en cuanto entró, luego ante él se arrodilló, se postró, luego ya le descubre, le cuenta el precioso aliento, la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje, y también le dice todo lo que admiró, lo que vió, lo que oyó. Y habiendo escuchado toda su narración, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto, le respondió, le dijo: «hijo mío, otra vez vendrás, aún con calma te oiré, bien aún desde el principio miraré, consideraré la razón por la que has venido, tu voluntad, tu deseo». Salió; venía triste, porque no se realizó de inmediato su encargo.

Luego se volvió, al terminar el día, luego de allá se vino derecho a la cumbre del cerrillo, y tuvo la dicha de encontrar a la Reina del Cielo: allí cabalmente donde la primera vez se le apareció, lo estaba esperando. Y en cuanto la vió, ante Ella se postró, se arrojó por tierra, le dijo: «Patroncita, Señora, Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu amable aliento, tu amable palabra, aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo ví, ante él expuse tu aliento, tu palabra, como me lo mandaste. Me recibió amablemente y lo escuchó perfectamente, pero, por lo que me respondió, como que no lo entendió, no lo tiene por cierto. Me dijo: «otra vez vendrás; aún con calma te escucharé, bien aún desde el principio veré por lo que has venido, tu deseo, tu voluntad». Bien en ello miré, según me respondió, que piensa que tu casa que quieres que te hagan aquí, tal vez yo nada más lo invento, o que tal vez no es de tus labios; mucho te suplico, Señora mía, Reina, Muchachita mía, que a alguno de los nobles, estimados, que sea conocido, respetado, honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu amable aliento, tu amable palabra para que le crean. Porque en verdad yo soy un hombre del campo, soy mecapal, soy parihuela, soy cola, soy ala; yo mismo necesito ser conducido, llevado a cuestras, no es lugar de mi andar ni de mí detenerme allá a donde me envías. Virgencita mía, Hija mía menor, Señora Niña; por favor dispénsame: afligiré con pena tu rostro, tu corazón; iré a caer en tu enojo, en tu disgusto, Señora Dueña mía».

Le respondió la perfecta Virgen, digna de honra y veneración: «escucha, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargué que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad; pero es muy necesario que tú, personalmente vayas, ruegues que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad. Y mucho te ruego, hijo mío el menor, y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al obispo. Y de mi parte hazle saber, hazle oír mi querer, mi voluntad, para que realice, haga mi templo que le pido. Y bien, de nuevo dile de qué modo yo, personalmente, la Siempre Virgen Santa María, yo, que soy la Madre de Dios, te mando». Juan Diego, por su parte, le respondió, le dijo: «Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino. Iré a poner en obra tu

¹⁴⁶ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 203-209.

*voluntad, pero tal vez no seré oído, y si fuere oído quizás no seré creído. Mañana en la tarde, cuando se meta el sol, vendré a devolver a tu palabra, a tu aliento, lo que me responda el Gobernante Sacerdote. Ya me despido de Tí respetuosamente, Hija mía la más pequeña, Jovencita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito»”.*¹⁴⁷

Juan Diego no hablaba español, y al producirse las apariciones, era un hombre maduro, de 57 años de edad. Ya viudo, fallecida su esposa María Lucía *Malintzin*, había pasado toda su vida en el regazo de la antigua cultura y religión mexicana. Su nombre indígena, *Cuauhtlatotzin* o águila que habla. Aún durante su vida terrena, los indios acudían a su intercesión, ya que lo consideraron y estimaron como alguien ejemplar, con cualidades muy apreciadas en su mundo; tales como ser humilde, pacífico, cuerdo y celoso en las costumbres, misericordioso y compasivo, amigo de todos y temeroso de Dios.¹⁴⁸

Muy posiblemente haya sido un príncipe indio, aunque de esto no tenemos certeza. Según la historia de las apariciones y otra fuentes, sabemos sí que era propietario de casas y tierras, que había heredado de sus antepasados, y era por eso de condición noble. De todos modos, el *Nican mopohua* enfatiza su pobreza, a tal punto que, antes del milagro, anda solo y debe esperar para ser atendido. Así, el relato lo muestra entonces como un “*macehual*” o un hombre del pueblo. Esta condición coincide exactamente con el destino que tuvo la nobleza, a la que él pertenecía, de las tribus indias que lucharon contra los aztecas aliándose a los españoles. Nobleza que, luego de alcanzada la victoria, fue traicionada por los europeos. Ciertamente entonces es Juan Diego, al momento de las apariciones, más dolorosamente pobre que si siempre hubiera sido pobre.

El mensajero nunca duda de lo que le dice Nuestra Señora de Guadalupe y, aún a riesgo de su propia vida, intenta siempre seguir su mandato. Y en verdad la ponía en juego, pues era muy posible que se lo acusara o condenara de idolatría, al solicitar la construcción de una Casita Sagrada en nombre de la Madre de Dios y Madre Nuestra, en el preciso sitio en el cual los españoles habían destruido un templo prehispánico dedicado a la Madre de nuestro sustento.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Ibid., 40-67.

¹⁴⁸ Cf. B. DE SAHAGÚN, *Historia General*, l III, c IX, 214 y M. ROJAS SÁNCHEZ, *Guadalupe*, 51.

¹⁴⁹ “Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac [...] y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre [...] y ahora que está allí edificada la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. De dónde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar [...] parece ésta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de

A pesar de dicho riesgo, realiza lo que la Señora le pide y va a entrevistarse con el obispo Zumárraga. Este no le cree y el indio, herido por eso en la fina sensibilidad propia de los de su raza, habiendo fracasado inicialmente en su misión porque no se da crédito a su palabra, sale totalmente abatido; sumamente triste porque no ha logrado, a pesar de todo su esfuerzo, lo que la Niña deseaba.

De regreso al *Tepeyac*, la Virgencita, que lo estaba esperando, escucha su súplica, visto lo sucedido en su primer encuentro con el obispo, de que envíe, a solicitar la construcción del templo, a un mensajero más creíble para el español. Al hacer Juan Diego esa propuesta a la amada Muchachita, como en otros momentos a lo largo de la narración, en ningún caso protesta por lo que le toca padecer, ni habla mal de Zumárraga o de sus ayudantes. Es destacable además, que al hacer dicha sugerencia y como siempre, piensa más en los intereses de Nuestra Señora de Guadalupe que en él mismo.

Al escuchar ese pedido de Juan Diego, leímos cómo Ella, con mucha dulzura y también con gran firmeza, lo confirma como su embajador muy digno de confianza y él, una vez más, obedecerá gustoso el mandato de la Reina del Cielo.

1.2.2.2. Aprender del pobre y no ser irresponsable

Al día siguiente, Domingo, bien todavía en la noche, todo aún estaba oscuro, de allá salió, de su casa, se vino derecho [Juan Diego] a Tlatilolco, vino a saber lo que pertenece a Dios y a ser contado en lista; luego para ver al Señor Obispo. Y a eso de las diez fue cuando ya estuvo preparado: se había oído Misa y se había nombrado lista y se había dispersado la multitud.

Y Juan Diego luego fué al palacio del Señor Obispo. Y en cuanto llegó hizo toda la lucha por verlo, y con mucho trabajo y otra vez lo vió; a sus pies se hincó, lloró, se puso triste al hablarle, al descubrirle la palabra, el aliento de la Reina del Cielo, que ojalá fuera creída la embajada, la voluntad de la Perfecta Virgen, de hacerle, de erigirle su casita sagrada, en donde había dicho, la quería. Y el Gobernante Obispo muchísimas cosas le preguntó, le investigó, para poder cerciorarse, dónde la había visto, cómo era Ella; todo absolutamente se lo contó al Señor Obispo. Y aunque todo absolutamente se lo declaró, y en cada cosa vió, admiró que aparecía con toda claridad que Ella era la Perfecta Virgen, la Amable, Maravillosa Madre de Nuestro Salvador Señor Jesucristo, sin embargo, no luego se realizó. Dijo que no sólo por su palabra, su petición se haría, se realizaría lo que él pedía, que era muy necesaria alguna otra señal para poder ser creído cómo a él lo enviaba la Reina del Cielo en persona. Tan pronto como lo oyó Juan Diego, le dijo al Obispo: «Señor Gobernante, considera cuál sería la señal que pides, porque luego iré a pedírsela a la Reina del Cielo que me envió». Y habiendo visto el Obispo que ratificaba, que en nada vacilaba ni dudaba, luego lo despacha. Y en cuanto se viene, luego les manda a algunos de los de su casa en los que tenía absoluta confianza, que lo vinieran siguiendo, que bien lo observaran a dónde iba, a quién veía, con quién hablaba. Y así se hizo.

Y Juan Diego luego se vino derecho. Siguió la calzada, y los que lo seguían, donde sale la barranca cerca del Tepeyac, en el puente de madera lo vinieron a perder. Y aunque por todas partes buscaron, ya por ninguna lo vieron. Y así se volvieron. No sólo porque con ello se fastidiaron grandemente, sino

antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejos tierras a esta Tonantzin, como antiguamente” (B. DE SAHAGÚN, Historia General, l XI, ap, 704-705 y EO, np 98, 338 –donde B. DE SAHAGÚN ve una idolatría, J. GUERRERO ROSADO ve un ejemplo de admirable síntesis entre cultura y fe cristiana– y t II, ap X: Método y actividades).

también porque les impidió su intento, los hizo enojar. Así le fueron a contar al Señor Obispo, le metieron en la cabeza que no le creyera, le dijeron cómo nomás le contaba mentiras, que nada más inventaba lo que venía a decirle, o que sólo soñaba o imaginaba lo que le decía, lo que le pedía. Y bien así lo determinaron que si otra vez venía, regresaba, allí lo agarrarían, y fuertemente lo castigarían, para que ya no volviera a decir mentiras ni a alborotar a la gente.

*Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del Señor Obispo; la que, oída por la Señora, le dijo: «bien está, hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al obispo la señal que te ha pedido; con esto te creerá y acerca de esto ya no dudará, ni de tí sospechará. Y sábet, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido. Ea, vete ahora, que mañana aquí te aguardo»”.*¹⁵⁰

Fray Juan de Zumárraga, vasco que no hablaba el idioma materno de Juan Diego, trabajó y rezó esforzada e incansablemente por la felicidad de todos los fieles, proporcionándoles los sacramentos, y colaborando en la concreción de diversas iniciativas que mejoraran las condiciones de vida de los naturales de América. Nombrado por el monarca español “Protector de Indios” en 1528, hombre de virtud, humilde y honesto, sustentaba su actividad en su vigoroso y violento carácter; y a veces era, incluso, sumamente duro al realizar sus tareas de padre y pastor. El 27 de agosto de 1529, seriamente angustiado por la carga, ante la difícil circunstancia que se vivía en México, escribió al rey y emperador Carlos V, que sólo un remedio provisto por la mano misma de Dios, salvaría a esta tierra. Remedio o intervención por la cual el fraile suplicaba, ante la oscuridad y los insuperables obstáculos de todo orden.

En el momento de las apariciones, ya había sido nombrado obispo, aunque fue consagrado como tal recién en abril de 1533. Era muy poco afecto a una espiritualidad mediada por las imágenes y devociones populares, y se opuso férreamente a la religión prehispánica. En sus decisiones fue muy escrupuloso, y hasta severo, a la hora de defender lo que entendía como doctrina ortodoxa. Por todo lo anterior, había en la ciudad de México otras personas, que habrían sido más accesibles –y con mayor poder concreto a la hora de materializarlo– a recibir un pedido como el que el mensajero del *Tepeyac* era enviado a hacerle.¹⁵¹ Pero ninguno de esos otros personajes era como Zumárraga, a ojos de María Santísima, el representante de Cristo en este lugar.

En su primera entrevista con Juan Diego, el obispo rechazó la solicitud que aquél, indio recién converso y por eso mismo sospechoso para los europeos, le hizo en nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. En la segunda entrevista, vemos que, ante la insistencia del embajador

¹⁵⁰ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 68-93.

¹⁵¹ Cf. J. TORQUEMADA, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indianana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, t I, II, III, IV, V, VI y VII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, v II, l V, c X, 360 y G. MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, México, Porrúa, 1993, l V, c XVIII, 609 y 610 (en adelante citado como G. MENDIETA, *Historia eclesiástica*).

de la Virgen, examinó al indio con rigor; y aunque no pudo encontrar nada que lo descalificara, le mencionó la necesidad de una señal que acreditara su palabra. Una señal para poder creer que a él lo enviaba personalmente la Madre de Dios.¹⁵² Por último, al asumir Juan Diego esta exigencia, no dejó de dudar de él.

Zumárraga, que era Inquisidor, al interrogarlo, procede con apego al modo de operar de los tribunales inquisitoriales de la época; es decir, buscando en todo momento el error del examinado. Además, siguiendo las normas de la Iglesia, aún vigentes, en cuanto al discernimiento de posibles apariciones: considerarlas falsas e impugnarlas hasta que se demuestre lo contrario. Normas, estas dos últimas, que en ese momento, además, era muy necesario respetar, pues las historias de intervenciones sobrenaturales abundaban, tanto de parte de los españoles como de los indígenas, con la pretensión de humillar y aplastar a los del bando contrario.¹⁵³

Así, al despedir al vidente de la Madre Celestial, manda el obispo a algunos de su absoluta confianza a seguir y vigilar al indio. Ellos, nada más pierden de vista a Juan Diego en el *Tepeyac*, lugar en el cuál no puede obrar su mirada persecutoria. Pero lo que informan, muestra el modo prejuicioso y despectivo con que ellos tratan a Juan Diego antes de la estampación de Nuestra Señora de Guadalupe, y expresa nítidamente cómo los europeos, casi en su totalidad, se vincularon con los naturales de América en general.

Los recién llegados, desde su desconfiada mirada y creyéndose superiores, consideraban a los indios como semianimales y fabuladores, como eternos niños que debían subordinarse y someterse a sus designios exclusivistas y excluyentes. En ese contexto, los frailes, salvo excepciones, se lamentaban de que no habían sido sistemáticamente eliminados los ancianos indígenas, a los que consideraban pervertidores de los más jóvenes, cuando les transmitían sus conocimientos y costumbres prehispánicas. Consideración y consecuente discurso basado en una sintaxis que perseguía lo claro y distinto, lo regular y estricto; con una forma de coordinar y unir pensamientos y oraciones, de estructurar frases y relatos, que respondía a la norma “o esto o lo otro”.

Por lo anterior, la ordenación racional europea, y sus construcciones y praxis, chocaban con la lógica sincrética y mestiza del americano, que provocaba una sintaxis mas figurada e integradora, reglada y caracterizada por la forma “esto y lo otro”. Lógica y sintaxis que aún hoy une hasta realidades y elementos aparentemente contradictorios. En esta línea, seguiremos

¹⁵² Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 78.

¹⁵³ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 411 y F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia*, c CV, 148-149.

profundizando, cómo el ser de Nuestra Madre de Guadalupe y el dinamismo suscitado por Ella, muestra y provoca un sincretismo así entendido, posible en los cánones de la cultura india, pero bastante impensable, al menos conscientemente, para la beligerante y cerrada mentalidad de los conquistadores.¹⁵⁴

1.2.2.3. Mirar bien y no mal

“Y al día siguiente, Lunes, cuando debía llevar Juan Diego alguna señal para ser creído, ya no volvió. Porque cuando fué a llegar a su casa, a un tío suyo, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, y estaba muy grave. Aún fué a llamarle al médico, aún hizo por él, pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave. Y cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuera de madrugada, cuando aún estuviera oscuro, saliera a llamar a Tlatilolco algún Sacerdote para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo, porque estaba seguro de que ya era el tiempo, ya el lugar de morir, porque ya no se levantaría, ya no se curaría.

Y el Martes, siendo todavía mucho muy de noche, de allá vino a salir, de su casa, Juan Diego, a llamar el Sacerdote a Tlatilolco, y cuando ya acertó a llegar al lado del cerrito terminación de la sierra, al pie, donde sale el camino, de la parte en que el sol se mete, en donde antes él saliera, dijo: «si me voy derecho por el camino, no vaya a ser que me vea esta Señora y seguro, como antes, me detendrá para que le lleve la señal al gobernante eclesiástico como me lo mandó; que primero nos deje nuestra tribulación; que antes yo llame de prisa al Sacerdote religioso; mi tío no hace más que aguardarlo». Enseguida le dió la vuelta al cerro, subió por en medio y de ahí atravesando, hacia la parte oriental fue a salir, para rápido ir a llegar a México para que no lo detuviera la Reina del Cielo. Piensa que por donde dió la vuelta no lo podrá ver la que perfectamente a todas partes está mirando. La vió cómo vino a bajar de sobre el cerro, y que de allí lo había estado mirando, de donde antes lo veía. Le vino a salir al encuentro a un lado del cerro, le vino a atajar los pasos; le dijo: «¿qué pasa, el más pequeño de mis hijos? ¿A dónde vas, a dónde te diriges?» Y él, ¿tal vez un poco apenado, o quizá se avergonzó?, ¿o tal vez de ello se espantó, se puso temeroso? En su presencia se postró, la saludó, le dijo: «mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta; ¿cómo amaneciste? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía? Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón; te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío. Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella. Y ahora iré de prisa a tu casita de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, de nuestros Sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a prepararlo, porque en realidad para ello nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte. Más, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu aliento, tu palabra, Señora, Jovencita mía. Te ruego me perdones, tenme todavía un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la menor, Niña mía, mañana sin falta vendré a toda prisa».

En cuanto oyó las razones de Juan Diego, le respondió la Piadosa Perfecta Virgen: «escucha, ponlo en tu corazón hijo mío el menor, que no es nada lo que espanto, lo que te afligió que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad, ni ninguna otra cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra cosa te aflija, te perturbe; que no te apriete con pena la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora. Ten por cierto que ya está bueno» (y luego en aquél mismo momento sanó su tío, como después se supo).

*Y Juan Diego, cuando oyó la amable palabra, el amable aliento de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se consoló, bien con ello se apaciguó su corazón, y le suplicó que inmediatamente la mandara a ver al Gobernador Obispo, a llevarle algo de señal, de comprobación, para que creyera”.*¹⁵⁵

¹⁵⁴ Cf. C. PARKER, *Otra lógica*, 366-369 y EO, s: 1.2.1.1. *Fraternidad y no fratricidio*.

¹⁵⁵ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 94-123.

Leímos recién, lo que ocurrió cuando Juan Diego estaba apurado por hacer llegar los sacramentos a su tío Juan Bernardino, que estaba moribundo. Los indios consideraban que los ancianos eran los portadores de la verdad que daba vida, hacía crecer y llevaba a madurez al pueblo. *Colhua*, *Colli-hua*, o el que tiene abuelos, era el equivalente psicológico de *nelly* o verdadero, que equivale al que tiene raíz. Particularmente el tío, entre los *mexicas*, era la persona que marcaba la descendencia, como para nosotros hoy el papá, y que se consideraba la raíz y origen de la comunidad.¹⁵⁶

Sabemos que la dolencia que lo afectaba, repentina y fulminante, es el sarampión. Una de las tantas pestes traídas por el europeo y para la cual los indios no tenían defensas. En tanto que enfermo, y desde una mirada india, imagen de dios; la persona y situación de Juan Bernardino, reales e históricas, son tanto símbolo del pueblo indio y su circunstancia, como de aquello que principalmente la ha causado.¹⁵⁷ Su corazón o parte dinámica está segura del fin de su historia, los indígenas quieren dejar de nacer y de vivir, pues se sienten paralizados ante el colapso cultural y mal integral que les ha provocado el choque con el exclusivismo español. Actitud esta última, hemos ya contemplado, que al despreciar toda la antigua religión y sabiduría de los naturales de América, las enseñanzas de sus mayores, que daban base, sostén y sentido a su existencia, sumergía a los indios en una situación de completa desorientación y muerte.

Nuestra Señora de Guadalupe, que siempre está mirando perfectamente y muy bien a todos y a todo, se interpone en el camino del indio. Sale al cruce de ese dolor mortal, de ese no querer demorarse de Juan Diego para conseguir más rápido un sacerdote que atendiera a su tío moribundo. Ella se interpone a ese apuro que hacía que el indio quisiera evitarla porque no podría satisfacerla; a esa angustia por la que él pretendía dar la vuelta al cerro y esquivar los ojos de la Virgencita, a su misma persona y a su envío. Y Ella sale al cruce precisamente para modificar la historia, para sanar y salvar a Juan Bernardino y a todos los de su raza, librándolos del trauma provocado por la intransigencia e intolerancia europea, devolviéndoles

¹⁵⁶ Cf. D. DURAN, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1984², t I, c III, 36 (en adelante citado como D. DURAN, *Historia de las Indias*) y J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 135. Incluso, utilizaban metáforas botánicas para hablar de los actos de engendrar y nacer (cf. B. DE SAHAGÚN, *Historia General*, l VI, c XVIII, 346 y c XXV, 369-370).

¹⁵⁷ G. MENDIETA, luego de hablar de la peste de viruela ocurrida en el año 1520, afirma que la “...segunda pestilencia les vino también de nuevo por parte de los españoles, once años después de las viruelas, y esta fué de sarampión, que trajo un español, y de él saltó en los indios, de que murieron muchos, aunque no tantos como de las viruelas [...] Á este sarampión llamaron ellos tepiton-zahuatl, que quiere decir pequeña lepra...” (G. MENDIETA, *Historia eclesiástica*, l IV, c XXXVI, 514).

el movimiento y restaurando sus vidas. Sale al cruce para anunciarles –y anunciarnos– el gozo de que estamos siempre bajo su Amor y protección, y que por eso nada debemos temer.¹⁵⁸

Es más, veremos más adelante que Nuestra Señora de Guadalupe le concede al tío de Juan Diego el importantísimo privilegio de hacerlo también su embajador y mensajero, al revelarle para que lo transmita, tanto su nombre como el de todo el acontecimiento.¹⁵⁹ El acontecimiento guadalupano, que restablece también así el digno y respetable lugar de los ancianos y de la autoridad de su testimonio y palabra, y pasa a ser una de esas raíces vivificantes que ellos enseñaban. De este modo, se expresa claramente que lo enseñado por el viejo tío y por todo el pueblo, hecho ya simbólicamente en él receptor, custodio y difusor de la visita de Nuestra Madre, sigue teniendo valor para dar forma a la existencia comunitaria y de cada uno y, que incluso, en este caso, es también una enseñanza bien recibida por algunos españoles.

1.2.3. Pragmática desencadenada: compromiso histórico abierto a lo trascendente

*“Y absolutamente toda esta Ciudad, sin faltar nadie, se estremeció cuando vino a ver, a admirar su preciosa Imagen. Venían a reconocer su carácter divino. Venían a presentarle sus plegarias. Muchos admiraron en qué milagrosa manera se había aparecido, puesto que absolutamente ningún hombre de la tierra pintó su amada Imagen”.*¹⁶⁰

1.2.3.1. Fecundar y no mezquinar

“Y la Reina Celestial luego le mandó [a Juan Diego] que subiera a la cumbre del cerrillo, en donde antes la veía. Le dijo: «Sube, hijo mío el menor a la cumbre del cerrillo, a donde me viste y te dí órdenes; allí verás que hay variadas flores: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas; luego baja aquí; tráelas aquí, a mi presencia».

Y Juan Diego luego subió al cerrillo, y cuando llegó a la cumbre, mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo; porque de veras que en aquella sazón arreciaba el hielo; estaban difundiendo un olor suavísimo; como perlas preciosas, como llenas de rocío nocturno. Luego comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma. Por cierto que en la cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, abrojos, espinas; nopales, mezquites, y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entonces era el mes de Diciembre, en que todo lo come, lo destruye el hielo. Y en seguida vino a bajar, vino a traerle a la Niña Celestial las diferentes flores que había ido a cortar, y cuando las vió, con sus venerables manos las tomó; luego otra vez se las vino a poner todas juntas en el hueco de su ayate, le dijo: «mi hijito menor, éstas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo; de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo, y que por ello realice mi querer, mi voluntad. Y tú... tú que eres mi mensajero... en tí absolutamente se deposita la confianza, y mucho te mando con rigor que nada más a solas, en la presencia del Obispo, extiendas tu ayate, y le enseñes lo que llevas. Y le contarás todo puntualmente, le dirás que te mandé que subieras a la cumbre del cerrito a cortar flores, y cada cosa que viste y admiraste, para que puedas convencer al Gobernante Sacerdote, para que

¹⁵⁸ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 103-107.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 203-209.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 214-218.

luego ponga lo que está de su parte para que se haga, se levante mi templo que le he pedido».

*Y en cuanto le dió su mandato la Celestial Reina, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, ya viene contento. Ya así viene sosegado su corazón, porque vendrá a salir bien, lo llevará perfectamente. Mucho viene cuidando lo que está en el hueco de su vestidura, no vaya a ser que algo tire; viene disfrutando el aroma de las diversas preciosas flores”.*¹⁶¹

La intervención de Nuestra Madre culmina con preciosas flores o rosas –dos términos que significaban lo mismo en el México del siglo XVI– lo que ha comenzado a realizar y manifestar con los cantos de pájaros sagrados, indicando de este modo que iniciaba algo sobrenatural y muy positivo. Flor y canto eran las dos palabras, que los indios usaban y usan, asociadas o yuxtapuestas, para expresar y concebir lo verdadero y bueno existente sobre la tierra, aquello que sacia y colma remitiendo a la verdad y bondad por antonomasia, que es la del Ser supremo.¹⁶²

La sequedad y el frío hacían especialmente maravillosas esas flores de Dios en ese sitio y en ese tiempo: en invierno, y donde hay riscos, abrojos, huizaches, nopales, mezquites, decididamente no es lugar donde se den flores.¹⁶³ Esto último refuerza el mensaje salvador, si tenemos en cuenta que al mezquite se lo considera el árbol de la muerte, porque se dice en náhuatl *mizquitl* y así remite en dicha lengua indígena, por correspondencia de sonido, a *miquiztli* o muerte. Entonces el hecho de que el *Tepeyac* sea lugar propio de mezquites, que luego, por la intervención de Nuestra Señora de Guadalupe se llena de flores preciosas, es otro detalle que indica también ese asombroso paso de la muerte a la vida; paso que hizo dar Ella a los indios, al devolverles la fe, y a los españoles bien intencionados, de modo análogo, al hacer que dieran muchos frutos sus esfuerzos evangelizadores.

Para los indios, las flores de Dios, realmente arraigadas y cortadas en la tierra, constituían la realización de la máxima ventura que podía caber al hombre: la comunión efectiva y definitiva con Él y con el mundo divino. Los indios estaban convencidos de que algún sabio noble podía llegar a percibir fugazmente algo de ellas, e incluso a compartir efímeramente esa visión y esas flores, aunque sólo con otros de su misma condición. Pero en este caso y superando lo anterior, la Virgencita las hace crecer en el cerro, manda a Juan Diego que las corte y, luego, se las acomoda en su tilma; y en sus personas y en su vestiduras –la de

¹⁶¹ Ibid., 124-146.

¹⁶² Cf. A. LÓPEZ AUSTIN, *La educación de los antiguos nahuas 1*, México, El Caballito, 1985, 33; M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*, 163, 165 (cita *Cantares mexicanos*, folio 1r.-v) y *La filosofía náhuatl*, 142 (cita *Cantares Mexicanos*, fol. 9, v.).

¹⁶³ Cf. D. DURAN, *Historia de las Indias*, t I, c XVI, 151 y M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 132, 133 y 175-177.

Ella y la de su mensajero—,¹⁶⁴ contemplaremos cómo serán la señal para el obispo, al mismo tiempo que las regalarán y ofrecerán, comenzando por los más pobres y sufridos, a todos los habitantes del mundo, sean cuales fueren sus conocimientos y situación social.

Es así entonces, que a partir de ese mes de diciembre, en el cual la Virgencita habló a Juan Diego (su primer peregrino), y al tío Juan Bernardino (el que antes que los demás conoció su nombre), que los bautismos empiezan a tener entre los pueblos originarios de América un carácter masivo nunca antes alcanzado. Esto llevaba a plenitud los mejores deseos y aspiraciones del trabajo de muchos de los llegados desde Europa, y enaltecía enormemente a los indios.

En el caso de estos últimos, hacía que se percibieran a sí mismos como imitadores, colaboradores y amigos de Dios; pues ellos y sus ancestros, con el esfuerzo de su acción humana siempre fiel, habían favorecido la visita de la Madre y la venida y llegada de Dios, de Aquél que los había creado o merecido con su sacrificio y penitencia. Y nótese que lo afirmado, que predicamos a los pueblos indígenas, desde otro credo, desde su fe católica y romana, también los europeos, igualmente dignificados por Nuestra Señora, pudieron llegar a pensarlo de sí mismos, con análoga o semejante significación, ante el hecho de difundirse más y más la vida cristiana entre los indios.

1.2.3.2. Unir cielo y tierra y no oponer

“Cuando vino a llegar al Palacio del Obispo, lo fueron a encontrar el portero y los demás servidores del Sacerdote Gobernante, y les suplicó que le dijeran cómo deseaba verlo, pero ninguno quiso; fingían que no le entendían, o tal vez porque aún estaba muy oscuro; o tal vez porque ya lo conocían que nomás los molestaba, los importunaba, y ya les habían contado sus compañeros, los que lo fueron a perder de vista cuando lo fueron siguiendo. Durante muchísimo rato estuvo esperando la razón.

Y cuando vieron que por muchísimo rato estuvo allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, por si era llamado, y como que algo traía, lo llevaba en el hueco de su tilma; luego pues, se le acercaron para ver qué traía y desengañarse. Y cuando vio Juan Diego que de ningún modo podía ocultarles lo que llevaba y que por eso lo molestarían, lo empujarían o tal vez lo aporrearían, un poquito les vino a mostrar que eran flores. Y cuando vieron que todas eran finas, variadas flores y que no era tiempo entonces de que se dieran, las admiraron mucho, lo frescas que estaban, lo abiertas que tenían sus corolas, lo bien que olían, lo bien que parecían. Y quisieron coger y sacar unas cuantas; tres veces sucedió que se atrevieron a cogerlas, pero de ningún modo pudieron hacerlo, porque cuando hacían del intento ya no podían ver las flores, sino que, a modo de pintadas, o bordadas, o cosidas en la tilma las veían. Inmediatamente fueron a decirle al Gobernante Obispo lo que habían visto, cómo deseaba verlo el indito que otras veces había venido, y que ya hacía muchísimo rato que estaba allí aguardando el permiso, porque quería verlo.

El Gobernante Obispo, en cuanto lo oyó, dió en la cuenta de que aquello era la prueba para convencerlo, para poner en obra lo que solicitaba el hombrecito. En seguida dió orden de que pasara a

¹⁶⁴ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 346. Lo expresado se entiende más, si tenemos en cuenta que tanto “tilma” como “imagen”, significan o refieren a persona (cf. EO, s: 1.2.3.2. *Unir cielo y tierra y no oponer*).

verlo. Y habiendo entrado en su presencia se postró, como ya antes lo había hecho. Y de nuevo le contó lo que había visto, admirado, y su mensaje. Le dijo: «señor mío, Gobernante, ya hice, ya llevé a cabo según me mandaste; así fui a decirle a la Señora mi Ama, la Niña Celestial, Santa María, la Amada Madre de Dios, que pedías una prueba para poder crearme, para que le hicieras su casita sagrada, en donde te la pedía que la levantarás; y también le dije que te había dado mi palabra de venir a traerte alguna señal, alguna prueba de su voluntad, como me lo encargaste. Y escuchó bien tu aliento, tu palabra, y recibió con agrado tu petición de la señal, de la prueba, para que se haga, se verifique su amada voluntad. Y ahora, cuando era todavía de noche, me mandó para que otra vez viniera a verte; y le pedí la prueba para ser creído, según había dicho que me la daría, e inmediatamente lo cumplió. Y me mandó a la cumbre del cerrito en donde antes yo la había visto, para que allí cortara diversas rosas de Castilla. Y cuando las fui a cortar, se las fui a llevar allá abajo; y con sus santas manos las tomó, de nuevo en el hueco de mi ayate las vino a colocar, para que te las viniera a traer, para que a tí personalmente te las diera. Aunque bien sabía yo que no es lugar donde se den flores la cumbre del cerrito, porque sólo hay abundancia de riscos, abrojos, huizaches, nopales, mezquites, no por ello dudé, no por ello vacilé. Cuando fui a llegar a la cumbre del cerrito miré que ya era el paraíso. Allí estaban ya perfectas todas las diversas flores preciosas, de lo más fino que hay, llenas de rocío, esplendorosas, de modo que luego las fui a cortar; y me dijo que de su parte te las diera, ya que ya así yo probaría, que vieras la señal que le pedías para realizar su amada voluntad, y para que aparezca que es verdad mi palabra, mi mensaje, aquí las tienes; hazme favor de recibirlas». Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores.

Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas, luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe”.¹⁶⁵

Las flores, por ser manifestación de la presencia y cercanía divina, les resultaban a los indios muy apreciadas y amables; y eran para ellos objeto de mucha gratitud y estima. Así, las arreglaban para contemplarlas, intercambiarlas y acompañar regalos. Es más, pensaban que, a través de la mediación humana, Dios creaba las cosas pintándolas con flores. Nuestra Señora de Guadalupe, asume esa estima y modos de proceder, tanto humano como divino según ellos, y se obsequia entre flores. Se estampa, entonces, con y en aquellas flores, que Ella había hecho crecer maravillosamente.¹⁶⁶

Esas flores o rosas son las mismas que unos momentos antes le han querido arrebatar a Juan Diego los cercanos a Fray Juan de Zumárraga, reiteradamente y sin éxito, pues de la Sagrada Tilma no pueden tomarlas con sus manos. Dichas flores también de esta manera, simbolizan y son, el florecimiento de las buenas raíces de la cultura y religiosidad prehispánica, que vivían, conocían y conservaban con fidelidad los indios; de esas prácticas y certezas que la Virgen plenifica, haciéndolas brotar y abrir sus corolas, pero con delicadeza, de un modo imperceptible y no hiriente para la teología de los europeos, que querían extirparlas.

Es por eso que las flores, generando la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y pintadas en Ella, se convierten también, ante el prelado y sus ayudantes, en una señal y prueba

¹⁶⁵ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 147-184.

¹⁶⁶ Cf. D. DURAN, *Historia de las Indias*, t I, c XVI, 151-152 y t I, c VI, 248 y Á. GARIBAY KINTANA, *Poesía Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, t I, 83, 85 y t II, 88.

de la voluntad de la Virgen y de Dios, que a ellos los hará arrodillarse inmediatamente y con mucha admiración. Esto ocurrió, porque nunca comprendieron en ese tiempo, que los indios vieron –y ven– en esas flores que la Madre dejó impresas en su vestido, las que siempre habían deseado y que con este acontecimiento les eran entregadas para saciar ese anhelo, resolver sus más profundos cuestionamientos existenciales y hacer continuar su historia.

Si las solas flores crecidas en el cerro ya hubieran parecido a cualquier indio el “*non plus ultra*” concebible del favor divino, con la estampación quedaron amplísimamente superadas, pues Dios les había otorgado una señal infinitamente mejor y más contundente: ¡La Imagen de su Madre pintada en la tilma de uno de ellos! Es que la imagen no era para los indios un mero recuerdo de alguien, sino su continuidad y viva prolongación; a su vez, la tilma también era símbolo de un sujeto o individuo. La fusión de tilma e Imagen, si tenemos en cuenta entonces que ambas realidades son símbolo y sacramento de la persona, se constituye en una magistral adaptación a la cultura india, para expresar comunión de un modo mucho más vehemente que con las solas flores. Para expresar comunión con Dios a quienes eran muy sensibles respecto de lograr una unión permanente con la divinidad, y de ser siempre sus colaboradores y, más aún, sus familiares. Y a la luz de todo lo considerado, vemos cómo la intervención de la Virgencita se asocia entonces a un acto salvador o creador de Dios, sobre cuya cercanía y presencia no deja ningún tipo de duda.¹⁶⁷

1.2.3.3. Mestizar y no separar

“Y en cuanto la vió el Obispo Gobernante y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron, se pusieron de pie para verla, se entristecieron, se afligieron, suspenso el corazón, el pensamiento... Y el Obispo Gobernante con llanto, con tristeza, le rogó, le pidió perdón por no luego haber realizado su voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra. Y cuando se puso de pie, desató el cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego en la que se apareció, en donde se convirtió en señal de la Reina Celestial. Y luego la llevó; allá la fue a colocar a su oratorio. Y todavía allí pasó un día Juan Diego en la Casa del Obispo, aún lo detuvo. Y al día siguiente le dijo: «anda, vamos a que muestres dónde es la voluntad de la Reina del Cielo que le erijan su templo». De inmediato se convidó gente para hacerlo, levantarlo.

Y Juan Diego, en cuanto mostró en dónde había mandado la Señora del Cielo que se erigiera su casita sagrada, luego pidió permiso: quería ir a su casa para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que estaba muy grave cuando lo dejó para ir a llamar a un sacerdote a Tlatilolco para que lo confesara y lo dispusiera, de quien le había dicho la Reina del Cielo que ya había sanado. Pero no lo dejaron ir solo, sino que lo acompañaron a su casa. Y al llegar vieron a su tío que ya estaba sano, absolutamente nada le dolía. Y él, por su parte, mucho admiró la forma en que su sobrino era acompañado y muy honrado; le preguntó a su sobrino por qué así sucedía, el que mucho le honraran. Y él dijo cómo cuando lo dejó para ir a llamarle un sacerdote para que lo confesara, lo dispusiera, allá en el Tepeyac se le apareció la Señora del Cielo; y lo mandó a México a ver al Gobernante Obispo, para que allí le hiciera una casa en el Tepeyac. Le dijo que no se afligiera, que ya su tío estaba contento, y con ello mucho se consoló. Le

¹⁶⁷ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 42, 95, 115.

dijo su tío que era cierto, que en aquel preciso momento lo sanó, y la vió exactamente en la misma forma en que se le había aparecido a su sobrino, y le dijo cómo a él también lo había enviado a México a ver al Obispo; y que también, cuando fuera a verlo, que todo absolutamente le descubriera, le platicara lo que había visto y la manera maravillosa en que lo había sanado. Y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: La Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe, su Amada Imagen.

*Y luego trajeron a Juan Bernardino a la presencia del Gobernante Obispo, lo trajeron a hablar con él, a dar testimonio, y junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días, en tanto que se levantó la casita sagrada de la Niña Reina allá en el Tepeyac, donde se hizo ver de Juan Diego”.*¹⁶⁸

Nuestra Señora de Guadalupe moldea en americanos y europeos modos de ser comunitarios y personalidades más plenas, maduras y armónicas, cambia milagrosamente la finalidad de sus vinculaciones y engendra o concibe una nueva y común identidad, aún en proyecto o nacimiento. Es de este modo como nos incentiva, a todos y para siempre, a tener cada vez más positivas y mejores interrelaciones.

La Virgen es también presentada, de este modo, como madre y educadora, que además de vivificar y reanimar a todos sus hijos, de colaborar con su salud y movimiento, los orienta a alcanzar el ideal de la educación del pueblo indio: tener, como ser colectivo y singular, un rostro sabio y un corazón de piedra. Es decir, a llegar a vivir siendo capaces de asumir el tiempo presente y sus novedades, en la permanente fidelidad a los conocimientos y creencias ancestrales; con una movilidad o vida enraizada en una voluntad firmemente anclada en el bien y en la verdad, para buscar de esta manera un futuro mejor y compartido, con mucha decisión.¹⁶⁹

La evangelizadora de América educa entonces a los que están bajo su sombra y resguardo; bajo su Amor y Mirada Misericordiosa, modificando sus decisiones y conocimientos. Ella, con la colaboración de Juan Diego, dignifica y acredita a cada uno delante de los demás, y hace que sus existencias se unan e integren.

Luego de su estampación o aparición en su Sagrada Imagen, de un modo inmediato, aunque sin producir saltos bruscos, la Virgen suscita que todos los protagonistas del suceso inicial de su visita, cambien sus actitudes de modo asombroso y revolucionario. Sin que haya solución de continuidad con los modos previos de ser y relacionarse de sus hijos, la intervención de la Madre introduce con suavidad, novedades; y produce, entre los que se vinculan en el acontecimiento, acercamientos y convivencias impensadas desde sus solas fuerzas humanas. En el caso de haberlas, lleva a modificar conductas nocivas; y que la

¹⁶⁸ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 185-211.

¹⁶⁹ M. LEÓN-PORTILLA, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 193 (cita que toma del *Códice Matritense de la Real Academia*, edición de DEL PASO Y TRONCOSO, v. VIII, fol. 109, vuelto), 195 (cita a *Huehuetlatolli*, documento A, publicado por GARIBAY KINTANA, *Tlalocan*, v. I, núm. 2, 97).

existencia y movimientos de todos puedan continuar, en los hechos, sin desechar las realidades fundamentales de ninguno de los otros.¹⁷⁰

En consecuencia, son sustanciales los cambios que produce la estampación de Nuestra Madre de Guadalupe, en las relaciones sociales de ese entonces. Debido a Ella, los servidores del obispo, en vez de hostigar a su enviado, lo acompañan de un modo que es percibido como ennobecedor. Juan Diego no sólo podrá entrar ya sin dificultad al palacio del obispo; sino que, junto con su tío, varios días serán huéspedes en la casa del prelado. Este último, además, ahora sí y con relativa docilidad, se dejará enseñar por ellos tanto el lugar como el nombre del acontecimiento. De este modo, de su incredulidad inicial, pasará a la aceptación y apoyo de la palabra de los dos indios y, con ello, a autorizar y a favorecer la edificación del templo solicitado por Nuestra Señora.

A la vez y al mandar la Niña Celestial que sólo al obispo se entregue su señal y mensaje, él se convierte en el dueño de la Imagen guadalupana y, por lo mismo, en alguien a quien, aún cuando los había hecho o hiciera sufrir, los indios tenían ya que obedecer y seguir. Es que es presentado así ante ellos, acostumbrados a padecer en favor de los intereses divinos, como uno de esos sacerdotes prehispánicos o guías confiables, que estaban a cargo de las pinturas y conocimientos sagrados, y sin los cuales no podían concebir su existencia. Guía que, sin darse cuenta de esa autoridad con que el Sagrado Códice de la Señora lo había investido a ojos indígenas, primero lo recibió en el oratorio de su palacio; luego lo puso en la Iglesia Mayor de la ciudad (al tiempo Iglesia Catedral) y, a los pocos días, lo acompañó hasta su casita del *Tepeyac*.

También Juan Diego *Cuauhtlatatzin* es constituido por la Virgen de Guadalupe, al igual que el purpurado, en una autoridad moral de máxima jerarquía y prestigio ilimitado, al hacerlo no el dueño, pero sí el portador de su Estampa. Lo equipara a aquéllos que, antes de la llegada del español, cargaban las imágenes, y eran por eso tan venerados, que se les llamaba padres y madres de Dios. Lo acredita como a uno de esos sabios que, llevando los códices, presidían toda importante empresa o peregrinación.¹⁷¹

De esta manera, ya en el resto de sus días sobre la tierra, María cumplió con la promesa de glorificar al primer indio santo, para agradecerle todo su servicio y esfuerzo de obediencia, ya tan dignificador de por sí. Vemos entonces como Ella no sólo lo sacó del abatimiento e

¹⁷⁰ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 199-224.

¹⁷¹ Cf. F. ALVARADO TEZOZÓMOC, *Crónica Mexicáyotl*, en: A. LEÓN (tradr.), *Crónica Mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 55.

insignificancia, sino que lo colmó de plenitud, al hacerlo receptor, difusor, servidor e imitador de su amoroso proceder. Amoroso proceder que él seguirá testimoniando y compartiendo con los peregrinos al *Tepeyac*, al tener su casa junto a la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Al ser entonces el encargado de cuidar tanto el templo como la Sagrada Imagen, tareas que eran asimismo muy valoradas y enaltecidas en la sociedad indígena. Recordemos que, incluso, ya desde el inicio de su visita, cambiando la visión que Juan Diego tenía de sí y de su circunstancia, la Amada Niña Celestial había transformado sus momentos de tristeza en felicidad; y que, cada vez que están juntos, el indio sale decidido y fortalecido a cumplir con la misión que Ella le pide.¹⁷²

Y es ese movimiento personal o vida, que la Virgen da a sus dos enviados o mensajeros, al santo y a su tío –recordemos, raíz y símbolo del pueblo custodio del suceso–; el origen del dinamismo que Ella participará o transmitirá, ayudado por ellos, a los otros protagonistas singulares y colectivos del acontecimiento. Provocando de este modo también, que todos los que lleguemos a formar parte de él, estando con Nuestra Madre de Guadalupe o teniendo noticias del mismo, seamos impulsados y movilizados a revivirlo. Y, en consecuencia, podamos transitar y construir más fraternalmente la historia, comunitaria y personalmente, caminando con más gozo en nuestra vida.

1.2.3.4. Edificar y no dividir

*“Y el Señor Obispo trasladó a la Iglesia Mayor la amada Imagen de la Amada Niña Celestial. La vino a sacar de su palacio, de su oratorio en donde estaba para que todos la vieran, la admiraran, su amada Imagen. Y absolutamente toda esta Ciudad, sin faltar nadie, se estremeció cuando vino a ver, a admirar su preciosa Imagen. Venían a reconocer su carácter divino. Venían a presentarle sus plegarias. Muchos admiraron en qué milagrosa manera se había aparecido, puesto que absolutamente ningún hombre de la tierra pintó su amada Imagen”.*¹⁷³

Nuestra Señora de Guadalupe provocó maternalmente, con sus apariciones del año 1531, la continuación de la larga y ancestral peregrinación de los *mexicas*, expresión de sus raíces históricas y de su ser, pero con la novedad de unirla y asociarla con la de los nuevos habitantes llegados a su ciudad, a su mundo.

La Virgen del *Tepeyac*, Madre de todos, suscita y muestra a los indios el advenimiento o llegada de Dios, que los hace superar el sentimiento de orfandad sobrenatural que los sumía en la muerte. De este modo, a la vez y por lo mismo, al devolverles la fe y la vida o

¹⁷² Cf. G. MENDIETA, *Historia eclesiástica*, l. IV, c XVIII, 429 y EO, s: 1.2.1.2. *Concreción y no abstracción*.

¹⁷³ M. ROJAS SÁNCHEZ (trad.), *Nican mopohua*, 212-218.

movimiento, animó su pervivencia en el mestizaje de lo de ellos con lo de los europeos, sanado en Ella de sus aspectos traumáticos.¹⁷⁴ Al mismo tiempo enriqueció también, aunque de una forma imperceptible para los españoles, lo que estos traían con lo de los indígenas.

De esta forma, la Preciosa Imagen, al mismo tiempo que afirmó y mejoró las culturas y religiosidades de indígenas y de españoles, a la vez tan distintas y convergentes, se convirtió en su meta y punto de encuentro, en el sentido y orientación de su caminar y oración. Así comenzó, transformando el doloroso choque de dos mundos en posibilidad de gozoso encuentro, a dar a luz y a edificar un México distinto.

Con su acción y pintura, símbolos o iconos de un inédito mundo enraizado en lo anterior de sus padres europeos y madres indias, comenzó Nuestra Señora de Guadalupe a parir desde el Amor, a ese pueblo que hoy, casi cinco siglos después, está en el umbral de aceptarse y reconocerse como tal. Su Imagen y ermita del *Tepeyac* se erigieron entonces –y lo siguen siendo– en el antiguo y original lugar hacia el cual ir, el rumbo y sitio donde se encuentran para siempre el don de Dios y los esfuerzos de los hombres.

Flor y canto de felicidad permanente y señal cumplida: La Virgen Morena, asumiendo en sí misma las tradiciones de sus interlocutores y abriéndolas a lo diferente, se erigió en su único destino o *tonalli*; es decir, en la fuente de vida, de energía, de luz y de calor de todos ellos.¹⁷⁵ Trayendo al que es el Día por sí mismo en su seno, Ella marcaba el amanecer y comienzo de un nuevo período del cosmos y del movimiento de los seres humanos. Nuestra Madre se convirtió así en la matriz y el núcleo en torno al cual habría de gestarse y gravitar la esencia misma y la historia posterior de todos los habitantes del lugar. A tal punto, que tanto ellos como sus descendientes, no podrán ya jamás concebir su vida sin referencia al acontecimiento guadalupano.

Para la mentalidad de los indígenas, muy dispuestos a levantar templos, la construcción de uno, por más pobre que éste fuera, se identificaba con la fundación de una nación. Es así como con la edificación de la ermita de Nuestra Señora, comenzaba a fraguarse también el nacimiento de otra sociedad. Y es por todo lo anterior, que su Imagen y su Casita Sagrada, logran unir a las mujeres y hombres de ese tiempo, poniéndolos en camino de crecer como un nuevo pueblo o templo, a la vez material y espiritual.

Ocurre también, reforzando lo ya explicitado, que si bien la ermita es de Ella, que la pide y la promueve, no es para Ella, sino para mostrar a su Hijo, y para restauración y gloria de

¹⁷⁴ Cf. J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 53, 456.

¹⁷⁵ M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”, 16.

los hijos, de todos aquéllos, sea cual fuere su origen, a quienes se concede el honor de colaborar en su construcción y epifanía. Y en nuestros días, cada vez más grandes multitudes vienen a admirar a Nuestra Señora de Guadalupe, a estremecerse ante su Imagen y a rezarle, a contemplarla y presentarle sus plegarias en su Casa del *Tepeyac*.

Ya para el año 1556, concurrían muchísimas personas de diferentes razas y condiciones. Esa devoción y masiva concurrencia, el peregrinar y el constante e ininterrumpido aumento de la popularidad de la Amada Niña Celestial, están acreditados por numerosas fuentes históricas, pero, sobre todo, por la memoria viva de los hijos que Ella hizo y sigue haciendo nacer. De este modo, la primera ermita, inicia la serie de cada vez más amplios templos, que se han construido sucesivamente para albergar a su Preciosa Pintura, y a ese pueblo siempre creciente y educado por Nuestra Madre.¹⁷⁶

1.3. Momento analítico: pragmática de protagonismo compartido y diálogo

Comprobamos a lo largo de lo desarrollado, que Nuestra Señora de Guadalupe, siempre ayudada por sus enviados o mensajeros, evangeliza desde la hondura de los modos de ser o culturas, tanto de nuestros padres americanos como europeos; y atenta a las expresiones, sentidos y transmisiones de todos sus interlocutores.

En 1531, y de ese modo, se superó

*“...toda posibilidad y actitud terrena de la época, en «...asombroso derroche de habilidad al manejar dos teologías tan distintas...»; y al dirigirse «...a dos sensibilidades exacerbadas en condiciones trágicamente conflictivas...», [...logrando de esta forma] «...una perfecta «inculturación», un engaste de belleza y justeza insuperables del Evangelio...», tanto en la cultura española como en la india...”*¹⁷⁷

Suscitando esa doble inculturación, que la Virgen encarnó con su adaptación, y a la que dio lugar, movilizandole a los demás a prolongarla. Haciendo que su visita y la correspondencia de sus hijos, transformaran en oportunidad de gozo mil veces multiplicado el dolor que Ella vino a compartir; al hacer intercompenetrar, o empapar más profundamente, sus existencias,

¹⁷⁶ Cf. “Información por el sermón de 1556, predicado por el provincial franciscano fray Francisco de Bustamante, ordenada realizar por Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México”, en: E. DE LA TORRE VILLAR; R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios históricos* 36-141 y M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*, 39.

¹⁷⁷ L. CHITARRONI, *Sugerencias Guadalupeanas: para meditaciones, charlas u homilías*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2005, 49. Las dos primeras citas textuales que incluye son de J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 173 y, la tercera, de la página 116 de la misma obra y tomo. En el caso de esta última, aclaramos que su autor alude, con la afirmación que citamos, a la inculturación de Nuestra Señora de Guadalupe para con sus destinatarios indios y, en cambio aquí, dándole mayor alcance, y como queda dicho en el texto, la referimos también a lo que Ella hace y suscita con sus interlocutores españoles.

con Jesucristo, tanto en sus núcleos invisibles, como en sus exteriorizaciones perceptibles de diverso orden.

*“María, desde este primer momento, evangeliza con una ternura, acierto, sobriedad y verdad que, consideradas las intrincadísimas circunstancias, pueden en verdad considerarse sobrehumanos: ni quiere forzar a los españoles a un salto de siglos en su desarrollo teológico, imponiéndoles aceptar la validez de la religión de los indios, ni ser menos que inequívocamente explícita en reconocérsela a éstos. ¿Podría una mente humana, en ese momento, resolver ese problema? Y Ella lo hace con tanta naturalidad y sencillez que parecería que no hubiese problema alguno: es transparentemente clara con ambos, sin engañar, ofender o desplazar a ninguno...”*¹⁷⁸

Ocurre que, Nuestra Señora de Guadalupe, mostrando al que hace que Ella nos mire con Amor, se manifestó y se manifiesta como mujer conciliadora, con una dinámica que, con toda intención, llena de vida cristiana, ligando y mestizando distintos y hasta contrarios. Y ese ardor o energía, con todas sus consecuencias positivas, fue lo que milagrosamente concretó y participó a todos los habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI. Y Ella lo logró, porque inició un suceso que es diálogo y construcción conjunta, cuando era imposible que ellos siquiera pensarán en esa alternativa, y al conducirlos a superar las limitaciones que se lo impedían y que solos no podían sortear.

Nuestra Señora de Guadalupe se constituyó de esta manera, en la matriz que comenzó a hermanar a esas mujeres y a esos hombres, en el seno del Pueblo de Dios, y como un pueblo al mismo tiempo único y multicolor. Y Ella ayuda a continuar lo anterior, en la misma medida en la que hizo y hace, que su visita para todos sus “*Juanes Diegos*”, “...se transforma en una experiencia de diálogo con el «radicalmente otro» y, a través de él, de diálogo consigo mismo y con los demás...”¹⁷⁹ Y haya sido y sea, de este modo, posibilidad de remediar situaciones nocivas, que nos alejen de una saludable hermandad y de la edificación del pueblo, o de los pueblos.

¹⁷⁸ J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t I, 173.

¹⁷⁹ P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 255. Como ejemplo, en cuanto al diálogo que Nuestra Señora sigue generando con Ella y su Hijo, que es lo que posibilita todos los demás, coloreamos lo afirmado con el siguiente testimonio: “...todo aquél que acuda a la Basílica de Guadalupe con el alma y con el corazón dispuestos, tiene la posibilidad de vivir la experiencia de una aparición de María. No sólo de verla, sino de sentirla, de vibrarla, de entablar un real diálogo con Ella.

Y no. No es privilegio de unos cuantos.

Se ha creído que los ríos humanos que visitan a la Guadalupana acuden a un acto idolátrico ante una imagen, un retrato, una pintura. No es así. La devoción a la Virgen de Guadalupe es más profunda de lo que pueda suponer la razón.

En realidad, cuantos acudimos a la Basílica, llegamos a conversar con Ella desde los abismos del corazón, porque se percibe claramente su presencia; porque se comprende que está viva y atenta para escucharnos y para cobijarnos bajo su mirada, bajo sus manitas y bajo su manto de cielo y de estrellas” (M. ALVAREZ DE LA PEZA, *Escucharé sus lágrimas*, México, Norma, 1999, 11).

Así, actualmente, en el cerro del Tepeyac, “...el peregrino se dirige a su propia Madre con espontánea confianza. [...] Le habla con su propio lenguaje, en el que se funden las varias raíces culturales y expresivas de México y de los mexicanos de ayer y de hoy”.¹⁸⁰ Le habla y le responde a Ella, reconociendo, agradeciendo y ofrendando y, a la vez y por lo mismo, nos proclama a los demás con su lenguaje integral o total, tanto a la Virgen Morena, como el rumbo que, junto con Nuestra Madre, nos enseñan a seguir para buscar un mundo mejor. Mostrándonos, Ella y ellos, el sendero para encaminar sabiamente nuestro yo ante lo otro y diferente, tanto considerando la problemática en general, como en el caso específico de nuestra misión evangelizadora.

Continúan de esta forma vigentes el propósito, desafío y pedido de Nuestra Señora de Guadalupe, y la ayuda de sus mensajeros más dignos y sufridos; que con múltiples y profundas inclinaciones, actitudes y expresiones, de extraordinaria fuerza evangelizadora, siguen comunicando y abriendo, en nuestra tierra tan bendecida, al “...proyecto que Dios tiene sobre la vida, la historia y el destino del hombre...”.¹⁸¹

Es realmente notable, cómo el peregrino

“...se identifica con la figura de Juan Diego [...], a quien... la Virgen [...] escogió como intermediario para dar a conocer su amor y su entrega a todos sus otros hijos, acuciados por los problemas de la vida. [...] Y así] quien quiere ser hijo de la Madre del Cielo encuentra en Juan Diego un modelo y un hermano mayor. [...] Además, igual que el vidente del Tepeyac,] el peregrino considera a la Virgen de Guadalupe como la Madre de Dios, que acoge a sus hijos que acuden a Ella en el lugar donde, con sus apariciones a Juan Diego, reveló su solicitud maternal”.¹⁸²

Y es así que la Madre, visitando y explicitando esa solicitud, sigue generando un caminar coincidente. Un magno acontecimiento religioso “...profundamente insertado y radicado en el contexto humano social y cultural propio. [Y esto] resulta evidente, ya sea que se le considere en la perspectiva de la historia de lo ya pasado, o como en la de lo contemporáneo”;¹⁸³ que es a la vez el símbolo y el útero de un mixtura total, racial y axiológica, que hoy comienza a reconocerse y a aceptarse y, por consiguiente, a apreciarse y disfrutarse.

De esta forma, y como decíamos, por el movimiento vital generado, es un acontecimiento que a “...distancia de casi cinco siglos [...] continúa siendo actual y

¹⁸⁰ P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 252.

¹⁸¹ G. FARRELL y otros, *Comentario a la exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires, Patria Grande, 1978, 144.

¹⁸² P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 252.

¹⁸³ *Ibid.*, 251.

*reproduciéndose fielmente... ”,*¹⁸⁴ ayudando a la gente a aferrarse fuertemente a la vida y a crear cosmos de sentido, aún cuando se encuentre en zonas o situaciones de exclusión social o eclesial, provocadas por sistemas vigentes.¹⁸⁵

En síntesis, Nuestra Señora de Guadalupe, con magistral adaptación a todos los destinatarios, concreta el advenimiento de Dios, y pasa a ser parte fundamental de lo que cada generación transmite a la otra, al transformarse su Imagen en una nueva meta común o sentido compartido. Ella, mostrando y remitiendo a su Hijo, moviliza a sus hijos a compartir misericordiosamente la salvación y a gestar estructuras de convivencias más solidarias. Pasando a ser la Virgen, y esto es lo que queremos subrayar, parte indisociable de lo que cada generación recibe, recrea y comunica a la siguiente, para todo asumir y hacer crecer en la línea de sus posibilidades, pero más allá de lo que se lo permitirían sus fuerzas meramente humanas.

De esta forma, su pragmática y opción teológica, haciendo que nadie conciba la vida sin referencia a su Imagen, y afectando holística e integralmente la sensibilidad de sus interlocutores, facilita la incorporación a Jesucristo y/o, una mayor identificación vital con Él; y así, la prolongación histórica del Señor, la llegada concreta y eficaz de sus regalos, al movilizar al pueblo para que evangelice al pueblo. Protagonismo generalizado, que es irrenunciable para que se produzca el fecundo encuentro entre Cristo y cada modo de ser común.

Pues esa participación masiva es condición fundamental para la inculturación, en tanto y en cuanto el sujeto de la cultura es precisamente el pueblo y no el agente pastoral singular. Todo lo anterior se repite o dilata, en lo esencial y dando lugar a las particularidades de cada ocasión, donde se cuente su historia y se lleve la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe. En modo análogo se reproduce su visita con todas sus consecuencias, con esa pragmática de protagonismo y diálogo compartido, que conlleva una semántica integral y una sintáctica inclusiva.

Consecuencias y pragmática, frutos de la poderosa apertura simbólica de la Imagen y relato del suceso guadalupano; y que reflejan el dinamismo amoroso, tanto de las relaciones intratrinitarias de las Personas Divinas, como de las misiones que las prolongan o manifiestan

¹⁸⁴ Ibid., 252.

¹⁸⁵ Cf. Ibid., 254 y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

su misterio de diálogo y comunión en la historia.

Capítulo II: las transmisiones salvadoras

“...La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido «en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada».

*[...Dicho rostro] fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro”.*¹⁸⁶

Seguidamente, y en relación con la articulación y explicitación de algunos aspectos de la teología plasmada por la pragmática del símbolo guadalupano, con el “...*fin de captar las indicaciones que el Espíritu de Dios ofrece a la comunidad creyente en una determinada coyuntura histórica...*”;¹⁸⁷ presentaremos el criterio nuclear, que sustenta la comunicación salvadora efectuada y desencadenada por dicho símbolo, y que abonará o sustentará la propuesta pastoral que concretaremos en el tercer capítulo.

En el seno del desarrollo que culminará en lo antedicho, hacemos evidente sentidos que, en la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, conlleva la pragmática o movimiento vital que Ella desencadena. Este detalle de la presentación escrita, nos permitirá recordar aspectos confluyentes abordados en el capítulo anterior; y, lo que es más importante aún, hacer presente cómo las temáticas teológicas y pastorales que estructuran y se desarrollan en el presente, guardan proporción con las línea argumentales sugeridas por la simbólica, tanto narrativa como icónica, del acontecimiento.

¹⁸⁶ EA 11, 70.

¹⁸⁷ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

2.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación

Si consideramos que, en el lenguaje religioso, la semántica depende de la pragmática, es clave el dato y contenido del movimiento vital generado en el origen y permanencia del símbolo guadalupano. Esa pragmática es especialmente causada, a la vez, por la percepción global inicial y actual de la Imagen de Guadalupe, como su elemento y momento central; y es fundamental para lo semántico, o comprensión desde la concepción de los sentidos de la simbólica de dicha Imagen, y para percibir su sintáctica consecuente.

En el marco de lo concluido en el capítulo anterior, en relación con lo expresado en el párrafo precedente, desde el protagonismo y diálogo compartido desencadenado por el símbolo guadalupano; remitiremos a la semántica integral y articulación inclusiva, que conlleva en la Imagen de Guadalupe. Entre esto último y todo lo previamente desarrollado en la Tesis, estructurándolo desde la Teología, formularemos relaciones con categorías y conceptos provenientes de dicha ciencia, y del horizonte de la Filosofía de la Cultura.

Culminamos con la explicitación del criterio nuclear de las transmisiones salvadoras, que es a la vez foco articulador de lo afirmado en el presente capítulo, y trampolín a lo contenido en los siguientes. En base a dicho criterio, podremos así reflexionar tanto sobre las comunicaciones que se dieron en torno al origen del símbolo guadalupano, como vincular con nuestro presente, buscando orientaciones y opciones para las nuestras.

2.2. Explicitaciones y articulación: desde la filosofía de la cultura y la teología

Más allá del mundo antiguo, dentro de los límites visibles del Pueblo de Dios, la noción clásica de cultura a veces ha primado de hecho sobre la empírica. La primera implica que había, al menos *de jure*, sólo una cultura permanente, universal y normativa; la segunda, admite diversas culturas y las considera a cada una, como un conjunto de valores y significaciones que informan un determinado modo de vida, que pueden mantenerse sin cambios, desarrollarse o desintegrarse.¹⁸⁸

En consonancia con lo expresado, cuando “...prevalece la noción clásica de cultura, la teología se concibe como una realización acabada y entonces se discurre sobre su naturaleza.

¹⁸⁸ Cf. B. LONERGAN, *Método*, 9. Como decíamos, para LONERGAN, el dinamismo intencional y consciente del género humano lo impulsa a autotranscenderse (cf. EO, s: *Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos*). Y, dicho dinamismo, común a todos los seres humanos, es la base de las diferentes culturas.

Cuando la cultura se concibe en forma empírica, la teología se enfoca como un proceso evolutivo y entonces se escribe sobre su método".¹⁸⁹ Esta última concepción, que aquí sostenemos y profundizamos, nos orienta al comenzar a desprender del símbolo guadalupano, una criteriología para nuestra misión o momento comunicativo.

Los principales subtítulos muestran la articulación teológica propuesta en torno a las Personas Divinas. Dicha articulación y los discernimientos pastorales que se desarrollan en su interior, concretados de hecho en la historia y por la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe – tal como perdura y, en algunos de sus aspectos, ya no las describe el *Nican mopohua*–,¹⁹⁰ se terminarán de explotar, teológica y estratégicamente, en el capítulo siguiente.

2.2.1. Fundamento protológico: Dios, tres Personas y una naturaleza

*"Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae [...]. «[...] hay entre vosotros algunos que no creen.» [...] Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre». Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él".*¹⁹¹

2.2.1.1. Unidad en diversidad

*Las naciones indígenas se comunicaban y se comunican con imágenes o signos, que asocian muchos sentidos, y que unifican sus diversos idiomas. Con ellos confeccionaban verdaderos libros o lienzos, en los que los dibujaban, para plasmar gráficamente su sabiduría.*¹⁹²

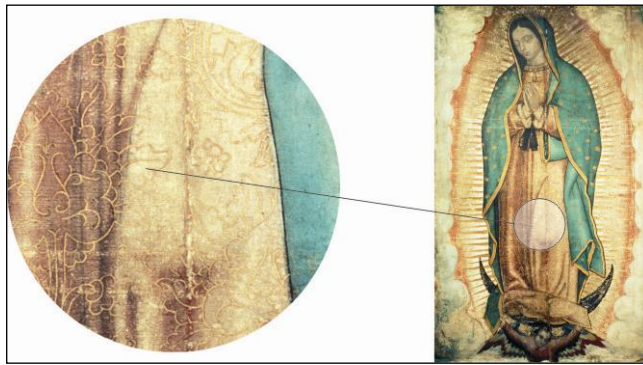
*Para una parte considerable del pueblo peregrino al Tepeyac es posible encontrar en la escritura con dibujos, que es la Imagen no pintada por mano humana, de Nuestra Madre de Guadalupe, sentidos convergentes a lo que narra el *Nican mopohua* con letras (al fin y al cabo, aunque de sonidos, dibujos también).*

¹⁸⁹ Ibid., 9.

¹⁹⁰ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, 16-21, 183-184. En general, la indumentaria de personas importantes, contiene signos que remiten a su ser o función. En tal sentido y como podremos comprobar, la vestimenta de María de Guadalupe, es totalmente expresiva.

¹⁹¹ Jn 6, 44a. 64a. 65-66.

¹⁹² Cf. EO, s: *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra*.



Podemos ver cómo la totalidad de la preciosa y dinámica Persona de Nuestra Señora, es concordia y mestizaje entre etnias y humanidades diferentes. Así, está al mismo tiempo orando o rezando con las manos juntas, a modo español; pero también a punto de iniciar un paso de danza, como lo indican también dichas manos, más su pie derecho apoyado y su pierna izquierda levemente flexionada.

La danza o “merecimiento” es, para los indios, la máxima forma de reverenciar, corresponder, agradar y orar a Dios. Toda Ella es un Sol, esta divinizada; y, rezando, merece fecundidad para los diversos pueblos.¹⁹³

Es cultura la forma o el modo en que transcurre la historia entre los orígenes del género humano hasta su consumación y plenitud en el fin de los tiempos. Es el cultivo que las personas reunidas en pueblo hacen de las relaciones consigo mismas, entre ellas, con la naturaleza en general y con lo trascendente. Es un esfuerzo creador con el que buscan perfeccionar todo lo existente, al mismo tiempo que desarrollan y maduran su humanidad; es entonces esa actividad que realizan las mujeres y los hombres, y en la cual se autorrealizan como tales, haciendo del mundo un auténtico hogar.

Y hablamos de culturas, porque cada pueblo realiza ese cultivo humanizador de acuerdo a un estilo de vida propio, en consonancia con una peculiar jerarquía o escala de valores o desvalores. Lo hace así, de acuerdo a preferencias o indiferencias, a inclinaciones profundas o a hábitos buenos (virtudes) o malos (vicios), que son el talante que identifica la totalidad de su vida colectiva, en las diversas dimensiones de su existencia (familiar, política, económica, religiosa, etc.). Encarnando de esta manera un modo de ser común, que a la vez es configurado y manifestado, por un mundo de estructuras o formas (simbólicas, sociales, tecnológicas) en las que se corporiza.

¹⁹³ Todas las afirmaciones contenidas en este capítulo, sobre los sentidos que ve gran parte del pueblo en la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, fueron certificadas y ratificadas en entrevistas personales efectuadas, en febrero 2007, por la autoridad de Monseñor J. GUERRERO ROSADO.

Cf. D. MONROY PONCE (Dir.), “Código Guadalupano, mensaje para dos culturas”, *Periódico El Ayate Guadalupano*, 2006, 1 (en adelante citado como D. MONROY PONCE –Dir.–, “Código Guadalupano”). Dicho director, fue Rector de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, durante el período 2000-2010.

Ahora bien, como ninguna cultura agota el universo de lo humano, cada una de ellas debe, además de respetar la autonomía de las demás, dejarse cuestionar e interpelar por las realidades profundas y visibles de las diferentes y de la vida en general. Así, vinculando con lo que exponíamos anteriormente, hay que evitar tanto la sobrevaloración como el rechazo de cualquiera de ellas y de sus memorias. En tal sentido, es prudente y edificante, esforzarnos por tener aprendizajes o experiencias, que nos posibiliten superar y transgredir, los inevitables cercos que implican las riquezas recibidas de aquel modo de ser común y tradición que nos da a luz y cobija.

Cultura debería ser así equivalente a “...vivir para comprender y comprender para vivir...”.¹⁹⁴ Es de esta forma como tendría siempre un carácter personal y personalizador, originando procesos auténticamente humanizadores centrados en el diálogo total. Ayudando a todos en la búsqueda permanente de entender, de interpretar e interpretarnos, de adaptarnos permanentemente con sucesivas y constantes lecturas y redefiniciones a las condiciones inéditas que surgen por doquier, en el fluir constante de todo lo que es y existe sobre la faz de la tierra.

Eclesialmente, es sumamente perentorio, que logremos transitar hoy una post-cristiandad (no un post-cristianismo), superando actitudes o concepciones que no respeten, comprendan o entiendan a una cultura o persona no cristiana.¹⁹⁵ Y, hacia adentro de los límites visibles de la Iglesia, a nivel universal y particular, manifestando el misterio de diversidad en el que se funda su ser (Dios Trino), dejando de vivir la unidad (que también es su origen, Dios uno), con notas o pretensiones de uniformidad.

2.2.1.2. Redimir en particularización

Nuestra Señora de Guadalupe tiene un jade ovalado como el que tenían las imágenes sagradas indias en épocas prehispánicas. Esa piedra preciosa, que les ponían sobre sus pechos, significaba para ellos el corazón, el alma que daba vida a dichas imágenes. En este caso, la diferencia es que el jade tiene la cruz de los cristianos en el medio. Ella se muestra así como la Madre de los que portan la cruz. El color negro de la misma, que entre los indígenas remitía al sacerdocio y al sacrificio, refiere, en este

¹⁹⁴ LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 123.

¹⁹⁵ Si no lo logramos, nada nos diferenciará, por ejemplo, con los que no pudieran llegar a concebir que haya una tradición fuera de la musulmana o del Corán. Para todo lo expresado en este subtítulo, cf. GS 53; DP 386 y 391; R. KUSCH, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Buenos Aires, Castañeda, 1978, 7-12 y 87-99; L. GERA, “El Documento de Puebla: Visión de conjunto”, *SEDOI-Documentación* 52 (1980) 46-49 (en adelante citado como L. GERA, “El Documento”); R. BARUFALDI, *Filosofía de la Cultura* [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología del Seminario Nuestra Señora de Nazaret. San Nicolás, 1991]. *Ad usum privatum* (en adelante citado como R. BARUFALDI, *Filosofía*); J. CAAMAÑO, “El misterio de la Iglesia, pueblo de Dios en comunión”, *Teología* 88 (2005) 619 (en adelante citado como J. CAAMAÑO, “El misterio”); J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*; LL. DUCH, *La educación*, 109-110, 118, 120 y *Religión y mundo moderno*, 123.

caso y de esta manera, al sacerdocio y sacrificio de Cristo. Se ve así, también en este detalle, sobre el cuello de la Virgen, el diálogo y fusión entre dos universos culturales y religiosos, que aunque convergentes, muy distintos.



Además, Ella, de cuyo vientre parecen irradiarse, para bien de todo lo creado, los rayos solares, concierto y llena de diálogo en sí misma, a la vez Virgen y Madre, a todo el cosmos (sol o día, con cielo con estrellas o noche, luna con tierra). Así, Nuestra Señora, conciliando todos los contrarios, hizo entender a los indios, en la continuidad y superación de lo anterior, de la herencia recibida de sus padres y abuelos, que ellos ya no tenían que ofrecer físicamente sangre humana, propia o ajena, para sostener al universo; al hacerles comprender y vivir en 1531 que, para la supervivencia del todo, ya había derramado la suya Jesucristo en la Cruz. De esta manera, armonizándolo con su pasado, dio certeza de futuro al pueblo de Juan Diego y llenó de vida plena su presente.

Cualquier existencia humana se da inserta y se expresa en el flujo de una particular tradición. Ella es precisamente la forma más codificada de la memoria colectiva y posibilita la epifanía de los pueblos y personas, tanto al organizar dicha memoria, como al habilitarla para ese trabajo comunitario e individual de interpretación continua. Al mismo tiempo que nos enriquece, preservándonos del olvido y de la insignificancia, nos condiciona, al ofrecernos modos de vida y palabras siempre limitados. Modos de vida y palabras, que estamos llamados a fecundar con nuestras propias realizaciones, favoreciendo la vivencia de la tradición como recreación.

Esto último, la recreación de la memoria colectiva, supone y exige un manejo del poder entendido como servicio; es decir, que los que lo ejercen sean realmente autoridades, que respetando la libertad de todos los demás, favorezcan su crecimiento y aporte existencial.¹⁹⁶

Además, cuando se da el encuentro entre personas de tradiciones diversas, reconocer al otro, y evitar que esa coincidencia (espacio-temporal) derive en un choque o conmoción, implica, al mismo tiempo, cierta traición y renuncia a las canonicidades de la propia memoria; para poder así acercarse, y llegar a ser ciertamente prójimo o próximo de aquel o aquello que es diferente. Aceptando amablemente que sus modos de ser y manifestaciones, aunque no

¹⁹⁶ Cf. EO, s: 2.2.2.2. Poder en autoridad.

coincidan con los de uno, son también patrimonio, regla o norma de lo humano. A la vez, esos cambios o renunciaciones, no pueden darse sin el mantenimiento de algunas constantes que nos sigan situando y habilitando para la comunicación.¹⁹⁷

La capacidad para admitir y asumir innovaciones es así limitada, comunitaria e individualmente, y en esa dinámica evolutiva de las tradiciones, tanto en el interior de cada una de ellas como en su relación con las otras. Es que la *“...aceptación de cambios [...] no puede ser tan veloz y excluyente que torne imposible, hasta hacerlo irreconocible, [...] el recorrido histórico] del cual procedemos y en el cual, querámoslo o no, nos encontramos ubicados lingüística y emocionalmente”*.¹⁹⁸ Teniendo en cuenta todo lo anterior, sólo entonces podemos compartir o enseñar algo, como la Buena Noticia por ejemplo; si al mismo tiempo aprendemos o nos dejamos transformar por nuestros interlocutores, cultivando una interacción, efectiva y afectiva, en la cual juntos vamos desvelando y manifestando la verdad.

Además, somos muy limitados en lo que cada uno puede ver y saber: dentro del mundo humano objetivo, que es aquella porción de lo existente que se encuentra al alcance de nuestra especie y está constituido por lo que todas las mujeres y los hombres, en igualdad de condiciones, podemos llegar a percibir; se recorta además el mundo propio, que es la pequeña parte que efectivamente cada uno de nosotros puede llegar a conocer, con inevitables afinidades, intereses y prejuicios, de ese mundo humano objetivo. Este poquito, sin embargo, como pueblos y personas, al mismo tiempo con humildad y valentía, estamos llamados a ponerlo al servicio del bien general. Así, y para ejemplificar lo que se quiere expresar, como Iglesia latinoamericana debemos intentar vivir la relación fe-razón, embelleciendo a todo el pueblo de Dios, desde la lógica y pensamiento conciliador y sincrético que caracterizan a nuestra gente.¹⁹⁹

2.2.1.3. Presencia en situación

La flor de cuatro pétalos o nahui hollín es para los indios como para nosotros el crucifijo, o sea claro signo de lo divino. Bajo la cinta negra, en la cintura y en el vientre de Nuestra Madre de Guadalupe, la muestra encinta o embarazada de Dios. A la vez, su pelo suelto, de raya al medio, indica en la cultura de Juan Diego, que esta Mujer es Virgen.

Jesucristo, comprendieron, al verla los pueblos originarios de México, es nuestro Dios de siempre y,

¹⁹⁷ Cf. LL. DUCH, *La educación*, 38, 43-45, 92, 99-100, 109, 111, 118, 131.

¹⁹⁸ *Ibid.*, 39.

¹⁹⁹ Cf. R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 207-208 (en adelante citado como R. GUARDINI, *El contraste*); C. PARKER, *Otra Lógica*, 366-367, 370, 379, 380, 382 y EO, s: *Imagen y relato: significación y hermenéutica analógica*.

su Madre-Virgen, viene a darlo a luz entre nosotros; viene a visitarnos para traernos al Niño Dios y llenarnos de vida.



Los españoles, sin darse cuenta de nada de lo anterior, vieron en Ella a la Inmaculada, a la Mujer descrita por el libro del Apocalipsis, y luego también, al conocer su nombre, a la que se llamaba igual que la Patrona de Extremadura, que era la patria de Cortés y de la mayoría de los conquistadores.

La dimensión religiosa de la cultura, en la que se plantean los interrogantes fundacionales de los misterios de la vida y de la muerte, es la más integradora y la que subyace a todas las demás.

*“Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios [...] Estos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan, sea que se las proporcionen con una orientación positivamente religiosa o, por el contrario, atea. De aquí que la religión o la irreligión sean inspiradoras de todos los restantes órdenes de la cultura –familiar, económico, político, artístico, etc.– en cuanto los libera hacia lo trascendente o los encierra en su propio sentido immanente”.*²⁰⁰

¿De dónde provengo? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es el sentido de mi hoy y dónde puede encontrarlo? ¿En qué consisten el amor y la culpa, la justificación o la condenación personal? Son preguntas radicales que relacionan y vinculan con el principio y el fin.²⁰¹ Son cuestiones que pulsan siempre en el subsuelo de nuestro peregrinar histórico e influyen sobre el mismo, a veces secretamente y siempre con intensidad, y que nos ponen en la frontera con el Infinito o con la nada. Su planteo, búsqueda, expresión e intentos de llegar a respuestas, necesarios para una vida responsable, exigen saberes que superen lo meramente técnico.

Este nivel del modo de ser de un pueblo es religioso en cuanto totalizante y último; es decir, en cuanto impregna de modo esperanzado o fatalista a los demás. Cabe aclarar, que en tanto brota del ser humano, de su existencia experimentada como no necesaria, fugaz e inestable (pues hay muchas situaciones sobre las que no podemos disponer con nuestras solas

²⁰⁰ DP 389.

²⁰¹ Entrevista personal con L. GERA, diciembre 2010.

fuerzas), se distingue de la religión de Cristo, que es fruto de la revelación de Dios y no de la capacidad de nuestra naturaleza. Revelación, eso sí, que nos enseña realidades jamás sospechadas, tanto sobre nuestro origen y destino, como sobre nuestro peregrinar. Ahora bien, ya sea cuándo la Iglesia anuncia el Evangelio a una cultura determinada, cómo si ella lo recibe, hay que saber aprovechar las oportunidades que nos brindan su núcleo y forma de religiosidad propia, sean como sean.²⁰²

Para lograrlo, es necesario buscar un conocimiento de dichas religiosidades y de las culturas de las que forman parte, “...no sólo por vía científica, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor...”.²⁰³ Sólo desde el amor y amor misericordioso, desde el compartir y dejarse afectar por la existencia del otro, y no desde un análisis meramente intelectual, encontraremos las llaves para llegar a cada específico modo de ser común. Para llegar a empaparlo de y con Jesucristo, confirmando y fortaleciendo lo positivo que tengan a nivel visible o en su horizonte de sentido; y denunciando, criticando y corrigiendo, si hemos hecho ya lo anterior (repito: si hemos hecho ya lo anterior), y para hacer más humanas las estructuras en que los pueblos y personas viven y se expresan, lo que en esas culturas, tanto en sus inspiraciones profundas o en sus manifestaciones concretas, pueda haber de pecado o idolatría.²⁰⁴

2.2.2. Testimonio presente: Jesucristo, la Palabra y las palabras

“Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios»”.²⁰⁵

2.2.2.1. Ejemplaridad en actualidad

Los españoles vieron, bajo Nuestra Madre de Guadalupe, a un ángel (de rostro un poco adusto, feo y serio, según sus cánones estéticos). Para los indios, ese ser alado, que a la vez está bajo la sombra de la Señora y que de Ella recibe su luz, es entre otras realidades, el mismísimo indio Juan Diego. Las alas de águila remiten al nombre indígena del santo mensajero: Cuauhtlatatzin o “águila que habla”. Refieren, de esa forma, al Señor que habla como águila, que es aquél que explica las cosas y sabiduría, tanto de Dios como de su pueblo; pues el águila era el símbolo del dios Sol, del pueblo del Sol y del nacimiento de ambos.

²⁰² Cf. L. GERA, “El Documento”, 49-52; LL. DUCH, *La educación*, 18-20, 44, 49, 92, 94-95, 104-107, 109-110, 130, 138; J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral* y R. BARUFALDI, *Filosofía*.

²⁰³ DP 397.

²⁰⁴ Cf. EO, s: 4.2.2. *Líneas reflexivas: articulación y profundización teológica*.

²⁰⁵ Jn 6, 67-69.



Juan Diego tiene ojos y oídos grandes porque escuchó y vio una verdad que él, como mensajero digno de confianza, debe transmitir o mediar. Una Verdad que une cielo y tierra, una Verdad de Salvación, pues con una de sus manos toma el vestido de la Virgen, que es también la tierra, y con la otra el Cielo o manto de la Señora.²⁰⁶

Con su abajamiento, es el modo como Jesús nos manifiesta entonces tanto el Misterio inasible del Amor Uno y Trino, como el de nuestra dignidad. Es así, tomando nuestra naturaleza en forma concreta y, por lo tanto, co-asumiendo con ella toda su índole espacial e histórica, perteneciendo en su vida terrena a un pueblo, a una cultura, a un sector social, la manera en que la Palabra nos hace partícipes de su Vida eterna. En analogía a este misterio de la encarnación, el Pueblo de Dios está llamado a encarnarse y co-asumir en todo tiempo y lugar; y a continuar así el ser, misión y mediación de Cristo, para manifestar que la historia es historia de salvación.²⁰⁷

En dicho contexto, la fe de los pobres sigue siendo el más precioso tesoro que posee la Iglesia. Nuestro Padre ha elegido y elige para revelarse, y Jesucristo lo alaba por eso, a la gente sencilla. El paso del Antiguo Testamento al Nuevo, efectivamente, se realizó –y se realiza hoy más eficazmente, podemos decir– en la fe de ellos, que revela y celebra nítidamente esa historia salvífica.²⁰⁸

La fe de los pequeños, de las personas comunes que cruzamos cada día en la calle, merece siempre respeto, pues capta, en una especie de intuición que abarca lo principal, el

²⁰⁶ Destacamos en esta nota, la siguiente superposición de sentidos, a la vez tan distintos y confluyentes, que nos resulta particularmente asombrosa: los españoles vieron bajo Nuestra Madre a un espíritu celestial mensajero o ángel, mientras que los indios un enviado o mensajero terrestre. Nos consuela pensar que, de manera análoga a como los espíritus bienaventurados nos acompañan, cuidan y tutelan para que vivamos “... a la sombra del Omnipotente” (SAN BERNARDO, “Sermón 12 sobre el salmo «Qui habitat», 3, 6-8”, en: LH, t IV, 1419 –remite a *Opera Omnia*, edición cisterciense, 4 –1966–, 458-462–); Juan Diego se hace peregrino con nosotros y nos ayuda para que estemos con gozo, a la vez, bajo la luz, sombra, amor y resguardo de Nuestra Madre de Guadalupe (cf. *ibid.*, 1418-1419 y M. ROJAS SÁNCHEZ –trad.–, *Nican mopohua*, 119).

²⁰⁷ W. KASPER, *Jesús, el Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1986⁶, 197-201 y cf. EO, s: 3.2.1. *Camino pastoral: relación dialógica de salvación* y 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios*.

²⁰⁸ Cf. L. GERA, “El Documento”, 30-31 y E. PIRONIO, *María y los pobres*, Buenos Aires, Patria Grande, 1980, 7-9 (en adelante citado como E. PIRONIO, *María*).

núcleo central del Misterio del Dios Amor, reconociendo el don recibido e intentado corresponderle. Y aunque esa fe no se haya desplegado en una reflexión intelectual, tipo cartesiana por ejemplo, detenida y desmembrada en muchos pasos y conocimientos parciales, puede captar incluso mejor, que la que sí lo ha hecho, ese centro fundamental.²⁰⁹ Procuremos, en consecuencia, siempre pedir la gracia de tener “...los ojos y el corazón abierto a la Palabra de Dios que el Señor quiere pronunciar, a favor nuestro [y de todos], por la boca de los sencillos y de los que son como los niños...”²¹⁰

Es así que, en Nuestra Madre y en los más pobres en general, la Iglesia, llamada a configurarse en la humildad y abnegación y no según la gloria del mundo, debe reconocer especialmente a Cristo, su fundador y paradigma. Contemplando entonces en ellos la norma de su ser y estar y, por lo mismo, la de su desinteresado y gratuito servicio de testimonio y comunicación de la Palabra.²¹¹

Ocorre, que el acto de testimoniar es la proclamación de una verdad existencial, que a la vez que la sustenta, es garantizada por la vida del que lo da, cuando intenta que no haya disociación entre decir, hacer y ser. Dicho acto hace que la dicción y la palabra humana adquieran así toda su fuerza, tanto para el que quiera recibirla como para el que la emite. Y si bien todo testimonio se da encarnado en un tiempo y en un espacio concretos, y expresa una limitada manera de vivirlos, contiene una significación que trasciende esa circunstancia y a la existencia de la comunidad o persona que lo protagoniza. Particularísimamente, el de los más simples y pobres, muestra con intensidad especial la experiencia que los marca a fuego: la plena seguridad de que, finalmente, no tendrán la última palabra ni el mal ni la muerte.²¹²

2.2.2.2. Poder en autoridad

Nuestra Madre de Guadalupe está pisando la luna; es decir, a lectura india, visitando México, que literalmente, en lengua náhuatl (el idioma materno de Juan Diego), significa “en el ombligo o centro de la luna”. Su servicio, en América, se concreta entonces de esta forma, visitando, como cuándo fue a ayudar a su prima Isabel.²¹³

María Santísima es una Mujer noble, que está de pie; o sea que su nobleza no se asocia a la dominación como la que ejercían los gobernantes de ese tiempo, que se presentaban a la gente sentados en sus tronos.

²⁰⁹ Cf. J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 1976, 30-32.

²¹⁰ P. TAPIA ROSETE, *Homilía pronunciada en la misa coral de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, marzo 2005. El autor es Canónigo de dicha Basílica.

²¹¹ Cf. J. CAAMAÑO, “El misterio”, 615.

²¹² Cf. LL. DUCH, *La educación*, 124-127, 143 y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²¹³ La luna esta negra porque sobre ella agregaron plata, que luego se oxidó (entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, febrero 2007).



En el ángel (a ojos españoles, como ya dijimos), que está bajo la luna, los indios también ven representada su religión prehispánica. La forma de la cara del ser alado (rostro de niño con frente de anciano), los colores, las alas de águila, las puntas de las plumas; remiten, entre otros elementos, a nombres que ellos daban al Ser Supremo y a formas de expresar su religiosidad.

Observan así los indios, en lo anterior, muchos de los sentidos y conocimientos enseñados por sus mayores y ancianos. Sentidos y conocimientos, que la Señora, muestra como base, fundamento y raíz, de esa visita de Ella, que les trae las flores de Dios.

El encuentro entre el proyecto religioso-político castellano con los pueblos originarios de América, ocurrido a partir de 1492, provocó un trauma y un conflicto social de enormes dimensiones. Es un acontecimiento que, además y en cierta forma, revela las actitudes, ideologías y comportamientos generales de occidente y su religión cristiana ante el diferente y lo no occidental.

La conquista emprendida por el europeo fue principalmente el resultado de las relaciones de los españoles del Reino de Castilla con los indígenas, de las vinculaciones de ese yo hispánico, que se consideraba superior, normativo y ortodoxo, con los indios. Y sin olvidar que no hubo unanimidad de opiniones y sí muchas controversias, en cuanto a la consideración y el consecuente trato que debían dar a los indígenas, partiendo de un bagaje intelectual propio de la época medieval y de sus experiencias previas con judíos y musulmanes, casi todos emitieron un juicio de valor totalmente negativo sobre las posibilidades intelectuales y morales de los americanos.

Juicios y palabras que, como consecuencia última, llevaron a la negación de la identidad cultural y religiosa de los pueblos indios; que, en definitiva, quedaron sumidos en una situación de desestructuración simbólica. Es decir, que se vieron descolocados con respecto a su propia tradición; sin sentidos, sin saber o dudando de dónde venían, de cuál era su ubicación en el presente y de si tenían algún destino o sitio hacia dónde dirigirse. Sumergidos en una coyuntura de mucha angustia, de la que podría haber resultado, finalmente, su muerte total.

El trauma no se consumó en esta línea apocalíptica porque milagrosamente fue revertido por Nuestra Señora de Guadalupe. Su visita es así muy actual también desde esta perspectiva, ya que todavía, y Ella puede ayudarnos a hacerlo, la llamada cultura occidental, muy habituada a dominar e imponer, tiene el desafío de llegar a reorientarse responsablemente ante la alteridad. El desafío de admitir, para no provocar situaciones análogas a la explicitada, que hay aspectos de la vida ajena que no se pueden manipular.²¹⁴ Como bien nos da ejemplo Nuestra Madre con su servicio, que recupera lo previo de sus interlocutores; para así presentar, comunicar y suscitar la novedad que les traía, persuasiva y suavemente, sin imposiciones de lo propio, ni negaciones de lo ajeno.

2.2.2.3. Maternidad en misericordia

Mirar de frente es en el contexto cultural del indio, distinto del europeo, agredir y/o mostrar una superioridad ofensiva o pedante; en cambio, hacerlo de perfil y hacia abajo, que es la mirada con la que Nuestra Madre de Guadalupe se estampó en la tilma o ayate de Juan Diego, es mirar con suma delicadeza, respeto y verdadera autoridad materna. Nos expresa Ella así, que no somos sus esclavos, que nos ama, piensa en nosotros y constantemente nos está cuidando.



Nuestra Señora, con su cabeza inclinada, se quedó mirándonos así para siempre; y toda su respetuosa visita y delicada intervención, son para mostrarnos a su Hijo, a Aquel que hace que Ella nos mire con Misericordia o Amor incondicional. Así, nos sigue provocando y movilizándolo a edificar un mundo mejor, en el que todos seamos respetados y podamos tener un lugar, en el que nadie se quede afuera, en el que nadie sea esclavo.

La Evangelización de las culturas, que presupone tanto el respeto de la autonomía de lo temporal, como el de la trascendencia y libertad de la fe, se trata de un encuentro, intercompetración y enriquecimiento mutuo entre la Buena Noticia y el modo de ser peculiar de cada pueblo. Para que cada uno de ellos, recibiendo a Cristo, crezca en semejanza con Él y

²¹⁴ Cf. LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 301, 367-374.

en su eficacia mediadora de lo divino, al ser ayudado a alcanzar la integración y unidad armónica entre todos sus niveles, dimensiones y elementos constitutivos.²¹⁵

Para lograrlo, es necesario propiciar y robustecer identidades maduras en el arte de ejercer la crítica, es decir, con criterio para saber discernir y ubicarse, sabia y responsablemente, en y desde su lugar propio y constitutivo. Identidades dinámicas, flexibles y empáticas, capaces de habitar el mundo reflexivamente, sin equiparar el universo de lo verdadero con lo que cada una pueda ser, hacer o concebir. Y que, de esta manera, no se afirmen a costa de negar a los otros, al dar carácter metafísico o de inamovible interpretación a sus perspectivas, y generando perversas e inalterables fundamentalizaciones, y/o la repetición mecánica y estéril de recetas o posiciones fijas y ahistóricas.

En el contexto de lo afirmado, es una gran liberación el fin de cualquier vivencia eclesial, tanto hacia adentro como hacia fuera de sus dimensiones visibles, que pretenda erigirse en la exégesis, manifestación o palabra única, absoluta, o definitiva de Dios y de su mensaje. Es decir, de toda vivencia del mandato de evangelizar como imposición caprichosa o adoctrinamiento, y no como generoso y humilde servicio de diálogo; muy criterioso a la hora de reformularse, en los aspectos que así lo permiten y exigen, según las enseñanzas de las diversas coyunturas.²¹⁶

Servicio gratuito destinado a pronunciar una Palabra, que manifieste y haga encontrar con un Ser capaz de movilizar los corazones comunitarios y personales; y no expresiones descolocantes, que sumergen en el sin sentido, en la perplejidad, y generan distintas muertes, parálisis y negatividades.²¹⁷ Viviendo maternalmente incluso nuestra virilidad y poder, configurándonos desde el Pobre y los pobres; y saliendo, como Pueblo de Dios, para unirlos a los de Cristo, al cruce de los dolores. Entregándonos de esta forma, misericordiosa y sacrificadamente, para dignificar comunicando y comunicar dignificando, al llenar todo con el Amor de Él y su salvación.

2.2.3. Orientación escatológica: Espíritu Santo, bienaventuranza y edificación común

“«...En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. [...] Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo. [...]El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. [...]El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre,

²¹⁵ Cf. R. BARUFALDI, *Filosofía*.

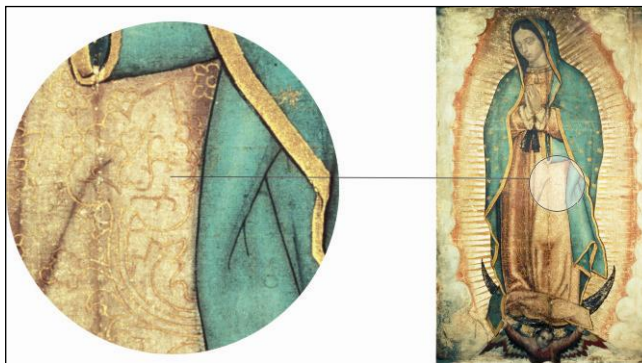
²¹⁶ Cf. LL. DUCH, *La educación*, 28, 64, 66-67, 119-120, 123-124, 132-133 y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²¹⁷ Cf. “Cordial”, en: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*, 571.

*que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí [...]». [...] Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida»”.*²¹⁸

2.2.3.1. Posible lo humanamente impensable

La dimensión salvadora de este acontecimiento, es también entonces expresada por el Tepeyac florecido, en un tiempo y lugar, en que era imposible que eso ocurriera. El símbolo de ese lugar y florecimiento, en el vestido de Nuestra Madre de Guadalupe, es la flor corazón o cerro que está bajo su brazo izquierdo. A diferencia de las otras flores grandes o cerro, está más iluminada y sólo rodeada de pequeñas flores abiertas. Tiene en su interior las volutas o dibujos del hablar y cantar; en este caso, del hablar y cantar divino, pues se trata de un sitio en el cual se está dando una Palabra de Dios para la humanidad.



Nuestra Señora, hace de toda su Imagen y Persona, saturada de flores, un espacio divino, fuente y río de gracia, en el que cualquiera que quiera hacerlo, en el momento que sea, podrá acceder a ellas al acercarse a su Sagrada Estampa en la tilma de Juan Diego; en la que aún hoy, podemos ver, tocar y disfrutar dichas flores. Todo redunda así, en un acontecimiento y mensaje de salvación; que la visita de Nuestra Madre, ayudada por el santo indio, y por el pueblo que muestra el camino a Ella, pone al alcance de todos, por más diferentes, y hasta incluso opuestos, que puedan ser entre sí.

En la búsqueda de que todas las culturas lleguen a ser “...renovadas, elevadas y perfeccionadas por la presencia activa del Resucitado, centro de la historia...”²¹⁹ y radical fundamento de todo, el evangelizador esta llamado y desafiado, para dejar trasvasar por Él y ellas su mensaje, a conocer el lenguaje, los símbolos y las inclinaciones profundas de cada particularidad a la que hace su anuncio. Es que, si bien “...la fe (que es aquello que busca suscitar la evangelización) y la Iglesia (la institución evangelizadora) se distinguen de la cultura y las culturas [...] la evangelización se realiza en ellas, [y] ha de alcanzarla en sus raíces...”²²⁰ para llegar a inspirarlas con el dinamismo evangélico.

²¹⁸ Jn 6, 47. 51. 54. 56-57. 60-63.

²¹⁹ DP 407.

²²⁰ L. GERA, “El Documento”, 55.

El término inculturación y la expresión evangelización de la cultura hacen referencia a dos polos de una misma realidad, considerada más en cuanto acto según dicho término y más en cuanto proceso o dinamismo según la mencionada expresión.²²¹ Ahora bien, en ambas caras de esa única moneda, hay que saber morir a todo prejuicio de univocidad cultural (por ejemplo, cultura es la europea y sólo ella); aprendiendo y sabiendo vivir lo católico, la unicidad y universalidad de la Iglesia, abiertos a las distintas tradiciones y a su florecimiento. Es decir, como la sinfonía de lo cultural, y no como la latinización o romanización excluyente de todo lo que no proceda de esa particularidad, sea a nivel de la acción, la celebración o la especulación.²²²

En un momento, en el que a lo sumo algunos caritativos y excelentes evangelizadores, se dejaron cuestionar por un mundo muy distinto al suyo, asumiendo sólo algunos elementos objetivos del universo de los indios, pero en el que nunca, impensable que fuera de otra forma, dejaron de transmitir la fe ligada al modo hispánico de vivirla e imponiéndolo; Nuestra Madre de Guadalupe evangelizó la cultura del pueblo indio y evangelizó al pueblo indio desde su cultura, insertando y dejando traspasar su mensaje, en y por aquello, que en ese modo de ser, preparaba la llegada de su Hijo. Y al mismo tiempo, y con idénticos criterios, evangelizó más profundamente a los españoles, desde la cultura en parte cristiana que ya poseían.

Luego de afirmar y plenificar lo positivo de ambos pueblos, al propiciar el crecimiento de sus realidades buenas, buscó corregir sus desvalores, pero sin matar o mutilar ninguna semilla o fruto del Verbo. Ojalá hagamos también hoy, bajo la luz de Nuestra Señora, posible lo anterior, compartiendo de esta forma la salvación y la gracia, fecundando todo con nuestro ser Pueblo entre pueblos, prolongando comunitariamente a Jesucristo.²²³

2.2.3.2. Trascendencia en historia

La cara de María de Guadalupe, tan amable, es mezcla de razas, y revelándose Madre de todos, asume eso sí, el color de sus hijos más humillados de ese momento. Es que para 1531 ya había una gran cantidad de niñas y niños (de 10 u 11 años a lo máximo), mestizos como Ella, de padre español y madre india, frutos en su mayoría de violaciones, que crecían rechazados y abandonados por sus progenitores. Su color moreno entonces se transforma así, en el contexto de tanto choque traumático entre dos razas y culturas, en la posibilidad y oportunidad de reconciliación y hermandad entre ellas. En ese momento hace posible, lo que antes de Ella era imposible: que el mestizaje no fuera visto como vergüenza, sino como algo enriquecedor.

²²¹ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, diciembre 2005.

²²² Cf. DP 403; V. AZCUY (Dir.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, t I, Buenos Aires, Ágape-Facultad de Teología, 2006, 836; R. BARUFALDI, *Filosofía* y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²²³ Cf. DP 395, 405.



Es como si dijera esto que tú no quieres lo hago mi rostro. De esta forma, con su ser y proceder, al mismo tiempo que consuela y halaga, nos desafía a ser Madre como Ella. Es decir, a ser afectuosos colaboradores del parto, nacimiento y crecimiento de un nuevo pueblo sin excluidos; capaces de transitar el camino del mestizaje como vía de crecimiento cultural, social y eclesial.²²⁴

Nuestra Señora de Guadalupe encarnó y suscitó ya entonces, una evangelización inculturada e inculturante. Modo de comunicar la Buena Noticia, no concebible, ni aplicable para los europeos de esa época –y a veces, tampoco vivido por nosotros en el presente–; que logró que los evangelizandos, recibieran, expresaran y vivieran el Evangelio desde su propia cultura, y no desde la de otro pueblo.

Dado que el ser humano no tiene ninguna posibilidad extracultural, si bien el Evangelio es supracultural, las mujeres y los hombres no tienen ninguna probabilidad de vivirlo, si no es asociado a un modo de ser común y peculiar. La fe siempre se recibe, toma cuerpo y se comparte, en y a través de una cultura concreta; sea la propia, que es lo que entonces hay que procurar, o la de otro, no pudiendo jamás ser etérea o ahistórica. Es que, podemos considerar alienante una fe vivida desde un modo de ser ajeno o perteneciente a otro pueblo; pues en ese caso la gracia no respeta esa segunda naturaleza, surgida del cultivo de la primera.

La misión, entendida como evangelización de la cultura y de las culturas, busca el encuentro de cada una de ellas con Cristo; pero, a veces, y en vinculación con lo que expresábamos en el párrafo anterior, de hecho, lo que se da es un choque. Una colisión, entre la fe inculturada del evangelizador y el modo de ser común del pueblo que recibe el anuncio de la Buena Noticia, sea que la escuche o no, por primera vez. Y realmente, tanto para que se produzca dicho encuentro –y se medie la salvación, sin ser abortada, humanamente hablando, por un encontronazo–, como por consecuencia del mismo, deben producirse además de afirmaciones y continuidades, conversiones en las particularidades del evangelizador y del evangelizado. Dinámica de cambios siempre enriquecedores, pero que exigen sacrificios, podas

²²⁴ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2012.

o transgresiones de aspectos, profundos o de manifestación, no esenciales al Amor de Dios y lo que Él implica, y justamente por esto último.²²⁵

Esperamos en Dios, tanto en la búsqueda de la coincidencia y comunión entre diferentes en general, como en la que específicamente se busca al anunciar al Salvador, pueda ayudarnos esta producción, por vía de plenificación o florecimiento, a realizar las renunciaciones y modificaciones necesarias en cada caso. A suscitar, en el Amor, las necesarias novedades en la continuidad, tanto en el que transmite el Evangelio, como en el que lo recibe. Subyace en esta dinámica, la necesidad de encarnar una pedagogía acorde que permita concretar ese camino de concordia y fecundidad, por mediación de una comunicación y palabra sacramental.²²⁶

Justamente eso hace y logra Nuestra Madre de Guadalupe, armonizando imagen y logos, con su apertura simbólica. De esta manera, Ella une, y da lugar a unir cielo y tierra; y, más aún, a mestizar e integrar hasta lo contradictorio para sus interlocutores, movilizándolo a sanar dolores y a liberar de culpas. Su mensaje profundo, en apertura sugerente a lo propio de aquellos que se relacionan con su Icono o historia, desafía a escandalizar por dar, más que por no dar. Animando a compartir, como explicitaremos y fundamentaremos aún con mayor profundidad, de acuerdo a la bondad de Dios, y no sólo según los criterios de una lógica de la equidad.²²⁷

La palabra del hombre, tal como lo es él mismo y la realidad de todo lo existente, es sacramental. Es por eso que cualquier comunicación es auténticamente humana y humanizadora, cuando evita caer tanto en la sobrevaloración acrítica e intelectualista del logos o iconoclastía, como en la idolatría o postura igualmente unilateral que sobredimensiona ingenuamente la manifestación o imagen.²²⁸ Es así inculturante en su aspecto icónico y narrativo el símbolo guadalupano, y plasma y prolonga una evangelización de las culturas; porque todo el acontecimiento es una palabra integral y sacramental, auténticamente humana y humanizadora, y así eficazmente salvadora y reconciliadora, al hacer presente lo absoluto en lo efímero.²²⁹

2.2.3.3. Enriquecer y enriquecerse en interrelación

²²⁵ Cf. COORDINACIÓN NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA, *Plan de Pastoral Misionero-Indígena: Ad experimentum*, Asunción, Conferencia Episcopal Paraguaya, 2006, 18 (en adelante citado como PASTORAL INDÍGENA, *Plan de Pastoral*).

²²⁶ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 255-273.

²²⁷ Cf. E. FROMM, *El Arte de Amar*, Buenos Aires, Paidós, 1985, 84, 104 y EO, s: 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios*.

²²⁸ Cf. LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 348-349 y *La educación*, 49.

²²⁹ Cf. EO, s: *Símbolo: manifestaciones icónicas y lingüísticas*.

Como ya decíamos, las flores grandes que están en el vestido de Nuestra Madre de Guadalupe, son flores cerro o corazón. Además de representar, entre otros aspectos, a diversas montañas o cerros de México; remiten a las dos palabras que unidas o apareadas, utilizan los pueblos originarios de dicho país, para significar persona y pueblo: el difracismo rostro-corazón.²³⁰



Dejemos educar por Ella, nuestros pueblos y personas, para que tengamos rostros y corazones maduros y plenos, como lo es el de Nuestra Señora; y aprendamos así a vernos y a tratarnos más como hermanos. La Virgen y Madre, para ayudarnos, también nos ofrece su Persona, vida y corazón, representado por la flor cerro que asoma entre sus manos orantes.²³¹

Podemos y debemos contrarrestar, con la universalidad del mensaje evangélico y su trascendencia de toda entidad colectiva o singular, a todos los particularismos de signo egoísta y dominador. Favoreciendo de esta forma, y al mismo tiempo, tanto el respeto del derecho que toda identidad tiene de vivir la Buena Noticia desde sí misma, como su comunicación y solidaridad con las otras.²³²

Es así, en el marco de lo anterior, nos parece, cómo la Iglesia, siempre llamada a ser y significar un surco de eternidad en la historia, siendo lugar de encuentro con Dios y con los hermanos, para fraguar la integración y comunión universal, debe colaborar en este presente a la consolidación de las diversas identidades culturales. Animando a esas identidades, al mismo tiempo y en consecuencia con lo explicitado, tanto a afirmarse en su peculiar asimilación del Evangelio y de los avances de hoy, como a hacer lo anterior y re-conocerse, en su conexión con las diferentes y por su mediación. Buscando de esta manera no sólo unir cielo y tierra, y armonizar y aprovechar fecundamente lo propio de cada particularidad; sino también, la

²³⁰ Cf. EO, s: 2.2.3.1. *Posible lo humanamente impensable* y 1.2.3.3. *Mestizar y no separar*.

²³¹ Para este comentario, además de las enseñanzas de J. GUERRERO ROSADO, hemos recibido aportes, en sendas entrevistas personales, efectuadas respectivamente en febrero 2004 y julio 2007, de M. ROJAS SÁNCHEZ y F. ORTIZ.

²³² Cf. DP 425; J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral* y R. BARUFALDI, *Filosofía*.

riqueza vincular, al favorecer la comprensión intercultural entre los pueblos y las personas de diferentes religiones, sociedades o estratos.

Ocurre que en nuestro tiempo, con todas sus posibilidades tecnológicas de atenuar distancias y barreras físicas, en la cercanía entre los diversos, muchas veces esto se experimenta como molestia, y se acentúan los choques. A veces, incluso, se levantan muros, tanto en las fronteras internacionales, como dentro de los países y ciudades (barrios o colonias cerradas, autos blindados, etc.). Estas iniciativas aislantes y negadoras de porciones humanas, en el mejor de los casos, hacen más leves los conflictos o postergan su desenlace, pero sin sanarlos e incubando, en general, estallidos y discordias mayores.

El diálogo entendido como la escucha, manifestación y donación alternativa de lo propio de cada uno de los diversos, es la senda a recorrer, pensamos nosotros, para generar y experimentar relaciones superadoras de dichos males y sus raíces. El mismo, posibilita intentar edificar y estimular la simpatía, que permite descentrarse, ponerse en el lugar del distinto y reconocerlo en su alteridad irreductible. Nos ayuda así, al asistirnos para alcanzar la concordia, a poner en contacto, a aproximar y a mestizar a los diversos tú, a constituir de verdad un nosotros, y poder efectivamente vivir la diferencia en la igualdad, enriquecimiento generalizado y felicidad.²³³

Dicho camino, entonces, hace cultivar vínculos que nos hermanan y que, además, nos rescatan, al hacer significativo lo cotidiano, potenciando su contenido de plenitud y salvando de su embrión de muerte. Haciéndonos protagonizar interrelaciones sociales significativas que provocan historias compartidas, vivencias solidarias, fusión de experiencias y reconciliación; tanto ante la interpelación de las necesidades de los desconocidos como de los conocidos, y al incentivarnos a dar respuesta positiva, independientemente de merecimientos previos. Todo lo cual fortalece a decidir por convivir y sacrificarse por los demás, aún cuando alguien se crea que no necesita al otro en general, o a tal o cual otro; superando una libertad meramente egocéntrica o descomprometida, que bloquea una comprometida caridad y auténtica fraternidad.²³⁴

2.2.3.4. Pueblo en peregrinación

²³³ Cf. “Diálogo”, en: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*, 743; LL. DUCH, *La educación*, 21-23, 49, 50, 62, 63, 120, 135-137, 139-141 y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²³⁴ Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana”, *Teología* 103 (2010) 101-115 (en adelante citado como J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”).

Los rayos del sol, saliendo entre nubes de lluvia, tal como se encuentran detrás de Nuestra Señora de Guadalupe en la tilma de San Juan Diego, significan para los indios la llegada de Dios.²³⁵ Su misma Madre, vemos también de esta forma en el ayate del indio, nos visita para traernos a su Hijo. Así, Ella está mediando la salvación; es decir, haciendo crecer en la tierra o túnica, flores que tienen su raíz en el cielo o manto.



De esta manera, Nuestra Madre quiere hacer posible que transitemos hacia una mayor plenitud, como bautizados y Pueblo de Dios entre pueblos, al auxiliarnos para que nos identifiquemos existencialmente con Cristo, al movilizarnos a edificar un pueblo de hermanos; que es ese nuevo templo que está pidiendo, simbolizado por sus manos orantes haciendo casita.

Respetando y asumiendo entonces los valores humanos de las variadas culturas, la misión tiene por meta encarnar, práctica e históricamente, el sentido cristiano de la vida en cada una de las identidades y circunstancias concretas. De este modo, cuando el Pueblo de Dios “...anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos...”.²³⁶ Y exactamente en el momento en que dichos pueblos y sus integrantes, reciben, recrean y transmiten protagónicamente el Evangelio, es cuando propiamente se concreta la inculturación de la fe, generándose e instaurándose efectivamente esa mutua interacción salvadora, una vinculación permanente entre su modo de ser común y la Palabra.

Cuando Nuestra Señora de Guadalupe visita América, es amando cómo Ella conoce a los demás, les muestra a su Hijo y genera la inculturación; al participarles de esa manera la profundidad de su ser y acción, y al conducirlos a su despliegue y peregrinación compartida. Generando, de esa forma, un protagonismo colectivo y superador, que reciben y es suscitado en los que se vinculan con Ella; pero en primer lugar, en su sencillez y muy digno de confianza

²³⁵ Los arcos, estructuras con muy diversas ofrendas y adornos, que hoy los bolivianos y descendientes de bolivianos en San Nicolás, conservando lo de sus ancestros, dedican a Nuestra Madre y al Niño Jesús, también, y en sentido confluyente a lo que comentamos de Imagen de Guadalupe, remiten al arco iris. Al arco iris, que se hace presente cuando el sol sale entre nubes de lluvia y que por eso significa o refiere, también en algunas culturas indígenas americanas de nuestro hemisferio sur, a la llegada de la luz o sol por antonomasia, Nuestro Señor Jesucristo (entrevista personal con la señora A. MALDONADO, diciembre 2006).

²³⁶ DP 400.

embajador, San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, y en el postrado y mortalmente enfermo tío de dicho mensajero, el anciano Juan Bernardino. Concede, sin dudas, a estos humildes, empobrecidos, despreciados y perseguidos, de modo supereminente, el lugar de mayor privilegio: hablar y estar con Ella en persona y antes que los demás. Privilegio que luego, con la colaboración de dichos indios, en su Sagrada Imagen e historia, extenderá con análogas consecuencias, al ponerlo al alcance del obispo y de todos los que quieran contemplarlas.

Es sumamente impactante comprobar lo anterior, y lo hemos podido experimentar por pura gracia, cómo Nuestra Señora de Guadalupe, también hoy ayudada por sus “*Juanes Diegos*” y sus “*Juanes Bernardinos*”, contagia, comparte y prolonga esa dinámica comunitaria. En la oración, pensamos, superando y consumando análisis, explicaciones y conceptos, Dios nos puede regalar sus dones para protagonizar, cada vez mejor, acontecimientos animados por esa potencia de crecimiento e inclusión. Oración y dones, que integrarán y pediremos, al desarrollar y estructurar nuestra criteriología de apropiación.²³⁷

Es importante que sepamos ver, cómo los peregrinos al *Tepeyac*, con su lenguaje multifacético y polifónico, nos conducen a Nuestra Madre y a sus enseñanzas; sumergiéndonos en ese movimiento de mestizaje e inculturación, que es clave de edificación, tanto social como eclesial. Tal como lo hizo sobre todo el primer peregrino,²³⁸ pero también su tío, estos sucesores y mensajeros actuales, nos iluminan y muestran el camino para encontrarnos con Aquél que hace que Ella nos mire con Misericordia. Sus miradas y vestimentas, su música y danzas, sus flores, veladoras y copal o incienso, con sus aplausos, gritos y exclamaciones, bombas y fuegos artificiales; transforman, incluso a los turistas distraídos o a los errantes, con todo lo que son y poseen, en emocionados peregrinos a la Imagen Sagrada.²³⁹

Que nos dejemos concebir por los mencionados peregrinos, y por los de otros lugares, y por aquellos embajadores que llevan la Imagen e historia de la Virgen Morena en cualquier sitio, como auténticos mensajeros guadalupanos. Como enviados y testigos, capaces así, de recibir y compartir, sabiamente y como Pueblo entre pueblos, al Hijo; al encarnar esta

²³⁷ Cf. EO, s: *Capítulo III: una posibilidad para nuestras transmisiones*.

²³⁸ “¡Amado Juan Diego, «el águila que habla»! Enséñanos el camino que lleva a la Virgen Morena del Tepeyac, para que Ella nos reciba en lo íntimo de su corazón, pues Ella es la Madre amorosa y compasiva que nos guía hasta el verdadero Dios” (JUAN PABLO II, *Homilía de la Canonización de San Juan Diego Cuauhtlatatzin*, julio 2002).

²³⁹ “Hace poco, un grupo de turistas japoneses, no católicos, no cristianos, vino a conocer este Santuario, y ante el impacto que les provocaron, tanto la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, como la devoción de la gente, pidieron permiso para volver al año siguiente y poder honrar a la Virgencita con un gesto propio y muy apreciado de su cultura. Y así efectivamente lo hicieron, ofreciéndole a Nuestra Madre, ataviados con sus trajes típicos, la ceremonia del té. La taza, en la cual le sirvieron el té a la Morenita, se conserva en su tesoro de esta Basílica” (entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, septiembre 2005).

posibilidad paradigmática en la historia, hacia adentro y hacia afuera de los límites visibles de la Iglesia.

2.3. Criterio nuclear: coimplicar pasado, presente y futuro

Las transmisiones son acciones fundamentales que tendrían que articular siempre, de modo recreador, la secuencia pasado-presente-futuro, coimplicando el punto de partida o lugar de procedencia (protología) con el final del trayecto (escatología). De lograrlo, se constituyen en el medio adecuado para armonizar tradición y progreso, al concretar la difusión y relectura de los puntos de referencia o criterios, que confieren consistencia a la personalidad y existencia de una determinada sociedad o comunidad, y de cada uno de sus miembros. Sitúan, ubican y abren de esta forma, en un presente y hacia el futuro, al conjunto del recorrido histórico de una cultura.

Asumiendo entonces, la incidencia que la memoria antecedente o rememoración, y la memoria consecuente o anticipación, tienen para la actividad y el pensamiento humanos, el cometido primordial de las transmisiones debe ser educar en la esperanza y para ella. Es decir, en la confianza y el firme convencimiento de que ni el mal ni la muerte tendrán la última palabra.²⁴⁰

Son de este modo las trasmisiones, si realizan lo anterior, salvadoras, y habilitan para edificar el mundo como hogar, al iniciar a las mujeres y a los hombres en el arte de ponerle palabra a su ser y a la realidad toda; y dándoles así la capacidad para construir caminos de felicidad con pensamientos, denominaciones, sentimientos y acciones. Senderos y momentos de vital armonía y reconciliación con uno mismo, la naturaleza y todos los demás, que son, en cuanto tales, un eficaz medio de dominación de la contingencia; un verdadero y contundente remedio y antídoto de cualquier negatividad, sin sentido o experiencia de vacío de futuro.

²⁴⁰ Cf. LL. DUCH, *La educación* 106, 108. En esto, como veíamos, nos puede ayudar mucho el testimonio de los más pobres y sencillos (cf. EO, s: 2.2.2.1. *Ejemplaridad en actualidad*). Aunque en ocasiones, para algunos sectores, ni siquiera son lugar de debate ideológico (porque los ricos pueden acrecentar su fortuna prescindiendo de ellos), y se ven como un principio de la realidad a ser evaluado, tabulado o número de estadísticas (cf. R. DAHRENDORF, *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 57-68).

Y hablo de los más pobres de todos los tipos de pobre: el socioeconómico, que generalmente acumula en su persona o situación familiar o comunitaria, la sumatoria y el flagelo de todas las pobreza. En quien creo, al compartir y observar su vida, se puede encontrar fundamento no sólo de parte de lo que estamos intentando expresar. Su modo de transitar la historia y de aferrarse a la vida, manifiestan una sabiduría y sentido profundo que trasciende con mucho nuestro tema; y pueden ser luz para buscar soluciones reales y salidas sustentables, en el nuevo milenio, y ante antiguos y persistentes problemas y desafíos (cf. EO, s: *Prólogo: motivaciones vitales y académicas*).

Ahora bien, las transmisiones, con esa propiedad terapéutica y gratificante, para poder afianzar realmente en la esperanza a la existencia humana y orientarla a consumarse en la felicidad, no deben concretarse según el paradigma gnóstico de salvación. Salvación evasiva e interior, mediada sólo por el conocimiento meramente intelectual, y prescindente de toda vinculación concreta, roce y responsabilidad comunitaria.²⁴¹

En el caso del símbolo guadalupano, su pragmática provoca dicho roce y responsabilidad, al mover a la solidaridad y a la mutualidad en lo diverso, eliminando individualismos y colectivismos. Y a la vez que aprovecha los emergentes novedosos para transmitir, los trasciende generando imaginarios compartidos e identidad plural –que contiene dichas diversidades– en referencia a Ella; haciendo que la vida personal y lo íntimo, encuentren la plenitud en lo social. Así, la Virgen de Guadalupe, se incorpora y pertenece al modo de ser común de una comunidad humana, que desde su Imagen, a la vez resultado y apertura de un trayecto inter y pluricultural, se vincula con y hacia los horizontes de sentido fundamentales.²⁴²

Con el movimiento vital comunitario que causa, Nuestra Madre de Guadalupe concreta y anima a continuar, una dialogante transmisión, con todas las características antedichas. Para lograrlo, Ella toma lo que está ocurriendo o coyuntural, y también los anhelos más profundos de los cuestionamientos existenciales y creencias de sus interlocutores, como camino de sentido al comunicar. Llena de esta forma de plenitud, incluso en contexto de dolor y parálisis mortal, de descolocación ante lo propio; librando de todo temor, asumiendo lo pasado y dando certeza de futuro. Plasma, de esta manera, una transmisión sanadora, aún vigente y actual, como veíamos, en la memoria viva de peregrinos siempre en aumento.²⁴³

La presencia de Nuestra Madre, realiza aún así, una comunicación salvadora, de la que el santo indio y el pueblo que camina a Ella, son también garantía. Un servicio evangelizador

²⁴¹ Cf. LL. DUCH, *Religión y mundo moderno*, 300 y *La educación*, 15, 70, 86, 118, 121-122, 128-132 y 137-138.

²⁴² En nuestra situación actual, a veces de fragmentación, nos cuesta concretar nuestras transmisiones en forma salvadora; es decir, coimplicando pasado, presente y futuro, actualizando el Evangelio en cada tiempo e inculcándolo en cada lugar, testimoniando y fortaleciendo en la esperanza.

²⁴³ Aproximar y dialogar, son los medios que utiliza Nuestra Madre de Guadalupe para proponer y mestizar sentidos que generen hechos y palabras; que haciendo distinto en la continuidad lo ya cotidiano, liberen de dolores y encierros. Para consumir lo anterior en 1531, Ella movilizó, en aquel momento, hasta causar el peregrinar de la totalidad de los habitantes de la ciudad de México; y, en nuestra actualidad, hasta constituirse en uno de los santuarios más concurridos del mundo y de todas las religiones (cf. EO, s: 1.2.3.3. *Mestizar y no separar* y 1.2.3.4. *Edificar y no dividir*).

que, consustanciándose y haciéndose uno con las experiencias previas de sus hijos, y con su historia presente, las toma en su totalidad para conducirlos a vivencias elevantes y transformadoras.²⁴⁴

Es notable cómo en los sucesos iniciales de su bajar a América, de esa forma, la Amada Niña, armonizando y complementando lo intuitivo con lo racional, en situación de tremenda crisis, haciéndose presente y acompañándolo, penetró para siempre el subsuelo religioso de indígenas y españoles. Y desde esa zona principal y última de sentido, dando respuesta a las cuestiones fundacionales y definitivas, impregnó tanto esa dimensión fundamental, como las restantes de sus culturas; a la vez que empapó los corazones de todos y cada uno de los individuos. Y lo hizo desde una lógica emotiva, que superó y supera el logocentrismo de la cristiandad que llega a América en el siglo XV y el de toda época.²⁴⁵

El símbolo guadalupano y el dinamismo que suscita, concreta lo que a nosotros tantas veces nos cuesta: situar significativamente en el presente, recreando nuestras herencias y tradiciones o memorias, para abrirnos a un porvenir superador. Su Imagen, que en sí misma integra las aspiraciones de pueblos e individuos, media la universal salvación; pero entablando vínculo significativo y particularizado, con las totalidad de sus destinatarios colectivos y singulares, y atendiendo a sus peculiaridades y específicas circunstancias. Así, llena lo formal o estructural de vida plena, incluyendo y generando novedosas convivencias, al priorizar la interrelación sobre el contenido; al, más aún, comunicar con el protagonismo compartido que genera y con el vínculo, y no solo con la palabra pronunciada o estampada, al hacerse tilma.

Es necesario tener en cuenta todo lo anterior en la búsqueda de la transmisión y actualización del mensaje cristiano, en cada lugar o terreno cultural; para que sea fecundo a través de los tiempos, al incentivar y provocar su inculturación o enraizamiento por la participación masiva de la gente. Persiguiendo así la finalidad, de que la Palabra de Dios sea escuchada y vivida, llegando a iluminar toda situación, y sin caer en comunicaciones reductoras o deformantes de la misma.²⁴⁶

Esa transmisión, será más apropiada y nutritiva, sí conserva el carácter de Buena Noticia, ayudando a conocer, reconocer y agradecer el don y designio salvador universal de

²⁴⁴ Cf. P. GIURIATI Y E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 255 y L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 162-273 (especialmente 199-248).

²⁴⁵ Cf. EO, s: 2.2.1.3. *Presencia en situación* y J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²⁴⁶ Comunicaciones que reducen o deforman la Palabra, por ejemplo, con apreciaciones que responden a criterios sólo humanos, o de contenido moralizante (cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, Buenos Aires, Ágape Libros, 2011, 107-115, 119).

Dios; y, desde lo anterior, dejándose interpelar por los más pobres, anima a corresponderle a nivel colectivo e individual. De esa forma, y desde la plenitud de la gratuidad y gratitud, en la recreación memorial de lo protológico y abierta a su consumación escatológica; al mismo tiempo puede hacer llegar la salvación, estimular al crecimiento en la existencia y comunidad cristiana, y esclarecer vitalmente en las verdades creídas.²⁴⁷

Desde la fontalidad del Padre, por mediación de Jesucristo, y conducidos y conformados por el Espíritu Santo, podemos ser un pueblo que evangelice al pueblo. Una comunidad que, abierta a esa obra santificadora, encarne la pragmática que sigue generando Nuestra Madre de Guadalupe, desde la vital comprensión de los sentidos que conlleva, e imitando su sintaxis o forma de articular el mensaje. Un Pueblo de Dios entre pueblos, que encuentre de esta forma, caminos, actitudes y objetivos y fines, para mejor compartir el Amor de Dios, protagonizando más lúcidas y eficaces transmisiones salvadoras.

²⁴⁷ Cf. Ibid., 118-119.

Capítulo III: **una posibilidad para nuestras transmisiones**

“...«la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo.» [...] El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana, se encarnó en un determinado pueblo, aunque su muerte redentora trajo la salvación a todos los hombres, de cualquier cultura, raza y condición. El don de su Espíritu y su amor van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino. Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen... ”.²⁴⁸

Buscaremos “...una praxis eclesial valorada, en su ser y deber ser concreto, sobre la base de la búsqueda experimental”.²⁴⁹ Y lo haremos, partiendo del movimiento vital y transmisión salvadora, que plasma y suscita la simbólica narrativa e icónica del acontecimiento guadalupano, para llegar a aportar una posibilidad de mediación. Así, en esta fase estratégica, aprovechamos las novedades y germinalidades presentes en todo lo previo de la Tesis; y desprendemos, especificamos y fundamentamos recomendaciones modélicas para evangelizar.

Si bien este momento de la Tesis es preponderantemente criteriológico y kairológico/normativo, y en movimiento ascendente desde el símbolo guadalupano, particulariza en una propuesta determinada; sin embargo, se ilumina esa criteriología, en movimiento descendente y explotando en parte los embriones teológicos ya enunciados o desarrollados. Se particulariza y enriquece, de esa manera, una pragmática pastoral para hoy, buscando incentivar y ayudar a concretar transmisiones salvadoras inculturantes, desde la iniciativa y Don de Dios. Consideramos que la apertura a dicho Don es necesaria e imprescindible para que efectivamente sean tales; para que el modelo que se comparte, mueva a decisiones enraizadas en la gratuidad y Amor de Dios, en el enamorarse de Él, y en la consecuente conversión integral de nuestras comunidades y de cada uno.²⁵⁰

²⁴⁸ EA 70.

²⁴⁹ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

²⁵⁰ Cf. EO, s: *Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos*.

3.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación

Las Sagradas Escrituras testimonian que el Espíritu Santo “...transforma y comunica una vida nueva a aquellos en cuyo interior habita”,²⁵¹ haciéndolos permanecer tenazmente unidos al amor de Cristo.

De esta manera, el Espíritu Santo nos unifica como Pueblo, en comunión y servicio, y nos santifica a todos y cada uno; preparándonos para realizar variedad de obras para la edificación común, repartiendo carismas extraordinarios y comunes, y diversas gracias y efectos según su beneplácito.²⁵²

Partiendo de lo que hemos ahondando a la luz del concepto de transmisión salvadora, desde profundizar en el sentido de la pragmática y del significado del símbolo y acontecimiento guadalupano; concretaremos nuestra apropiación para evangelizar inclusivamente. Apropiación que intenta aportar elementos para reconocer, agradecer explícitamente e intentar corresponder, en completa gratitud a Dios, lo que se epifaniza paradigmáticamente en el símbolo guadalupano.²⁵³

En la primera parte del presente capítulo, desde dicho símbolo y la transmisión que plasma, desprendemos una posibilidad de comunicación y mediación, buscando recomendaciones para las nuestras. Así, formulamos y fundamentamos, en ese marco y a modo de sugerencias, criterios sobre camino, actitud y objetivo permanente y fin pastoral; que incentiven a decisiones a favor de inculturantes e inculturadas transmisiones del Evangelio, basadas en el protagonismo del pueblo y en el diálogo total, sin que la Bondad Divina deje de tener la preeminencia.

Al servicio de una mayor apropiación vital y comprensión del suceso guadalupano, orienta a continuar la relación incondicional de salvación que se funda en el mismo ser de Dios y en la fontalidad del Padre, desde la actitud de manifestar, encarnar y prolongar su Amor en la historia; y para concretar, en el Espíritu Santo, la constante finalidad de una comunicación que realice lo que significa, reflejando y anticipando la consumación del reino del Señor.

Para lograr lo anterior, y comunicar la salvación co-implicando de esa forma pasado, presente y futuro, lo sugerido se articula y estructura en torno a la acción y orientación del

²⁵¹ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, “Del comentario de San Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan” (en adelante citado como SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, “Del comentario...”, en: LH, t II, 1011 (remite a Libro 10: PG 74, 434).

²⁵² Cf. Ibid., 1012; LG 4 y SAN CIRILO DE JERUSALÉN, “De las Catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo”, en: LH, t II, 985 (remite a Catequesis 16, sobre el Espíritu Santo, 1, 11-12. 16: PG 33, 931-935. 939-942).

²⁵³ Entrevistas personales con J. GUERRERO ROSADO, septiembre 2005 y con J. SCANNONE, junio 2011.

Espíritu Santo, y en referencia a sus dones, considerados como la plenitud del modo de ser y obrar cristiano. La acción, orientación y dones de dicha Persona Divina conforman al Pueblo de Dios en fidelidad a su origen Trinitario, y lo dirigen secretamente en la Palabra de Vida siempre actual, hacia su plenitud escatológica en el fin de los tiempos.

Todo, y así culmina el capítulo, para colaborar a hacer encontrar, como efectivamente lo concreta y moviliza a hacerlo el símbolo guadalupano, a cada pueblo con la Persona del Resucitado; recibiendo y dando lo de Él, en proceso histórico cultural. Podremos lograr de esta manera, como Pueblo de y entre pueblos, que la Buena Noticia llegue a tocar e impregnar a cada modo de ser común, y que Jesús sea cabeza, corazón y pulso de ellos y sus integrantes. Y que cada cultura e/o individuo, siendo miembro diverso de su Cuerpo, manifieste, revele y comparta, desde su peculiar identidad, y en comunicación de mestizaje, integración y síntesis con las otras, el misterio inagotable del Salvador.²⁵⁴

3.2. Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite

Como los “...frutos del Espíritu Santo son productos de [...sus] dones y de las virtudes bajo [...su] acción...”,²⁵⁵ le suplicamos que los obre en nuestras comunidades. Para que todos y cada uno, estemos llenos de “...amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, mansedumbre, dominio de sí...”.²⁵⁶ Lo pedimos para que, estando así en armonía y bien dispuestos con nosotros mismos y con el prójimo, en nuestro obrar e interioridad; podamos aprovechar como pueblo y deleitablemente, la posibilidad que abre el símbolo guadalupano para nuestro ser y acción.

Ocurre que, para lograrlo, no basta seguir la inclinación de la razón, sino que necesitamos esa acción y dones del Espíritu Santo; que nos perfeccionan y disponen a obedecer y seguir prontamente a esa Persona y al instinto divino. Dones que vemos o consideramos entonces como carismas, que edifican y perfeccionan a la comunidad, y no solo como artífices o causa de una santificación personal.²⁵⁷

Por todo lo anterior y porque entonces la plenitud religiosa, moral, afectiva e intelectual del Pueblo de Dios es dada por dichos dones, que “...son hábitos operativos esencialmente sobrenaturales y distintos de las virtudes...”,²⁵⁸ en torno a la suplica de cada uno de ellos, elaboramos y presentamos nuestra propuesta pastoral.

En relación con la primacía de la Bondad e iniciativa divina, lo que el Pueblo de Dios

²⁵⁴ Entrevista personal con D. MONROY PONCE, marzo 2006.

²⁵⁵ V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, “Tratado de los dones del Espíritu Santo, Introducción a las cuestiones 68 a 70”, en: A. MARTÍNEZ; D. GONZÁLEZ y otros (Dirs.), *Suma de Teología*, t 2, Madrid, B.A.C., 1989², 509 (en adelante citados como V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, “Tratado de los dones...” y A. MARTÍNEZ; D. GONZÁLEZ y otros –Dirs. –, *Suma de Teología*).

²⁵⁶ Ga 5, 22-23.

²⁵⁷ Cf. Is 11,2; S Th I-II, q 68, a 2-3, ic; q 69, a 1, ic; q 70, a 1-3, ic; LG 12 y R. CANTALAMESSA, *Ven, Espíritu Creador*, Burgos, Monte Carmelo, 2007, 212-222.

²⁵⁸ V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, “Tratado de los dones...”, 509.

llegue a vivir y ver, depende de respuestas humanas, pero más aún de las libres iniciativas del Espíritu Santo.²⁵⁹ Incluso, “...*nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables...*”.²⁶⁰

En ese marco general, en una comunidad de fe sana, enraizada en la Escritura y en la Tradición, se pueden desvelar nuevos modelos eclesiológicos, referidos tanto al ser como a la misión del Pueblo de Dios, que son indisociables. Modelos que ofrecen oportunidades, pero que de acuerdo a la epistemología que venimos sosteniendo, como “...*todo conjunto de categorías mentales es necesariamente limitada e insuficiente para captar el misterio insondable acerca del cual trata la teología. Por consiguiente...*”,²⁶¹ y por esos motivos, que están también sugeridos por el símbolo guadalupano, nuestra propuesta no pretende, ni puede ser única, ni excluyente. Vemos necesaria la existencia de la pluralidad y de un diálogo, que a la vez legitime y relativice las diferentes posiciones.

En consecuencia, aportamos esta criteriología de modo no apodíctico y concediendo la iniciativa al Don de Dios; porque, en

*“...el campo de la teología, los modelos deben ser vistos en el horizonte de lo misterioso, de la experiencia no objetiva de la gracia, de la cual surgen y por la cual deben, en retorno, ser vitalizados. [...Pues...], solamente la experiencia de la gracia, o dicho en otra terminología, la iluminación profunda del Espíritu Santo, proporciona al hombre el tacto y la discreción suficientes para que pueda evaluar los límites y las diferencias de los modelos”.*²⁶²

Más aún, la iluminación del Espíritu Santo, es necesaria para que se puedan mensurar y recrear los elementos de un modelo, que intenta aprovechar una potencia u ocasión, como es el caso de nuestro trabajo ante el símbolo guadalupano.

*“...Por modelo no se entiende algo que hay que copiar e imitar [...] Es simplemente un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones [...] Semejante a un proverbio, el modelo es un instrumento que conviene tener presente cuando se ha de afrontar una situación o emprender un trabajo”.*²⁶³

Teniendo en cuenta lo expresado, nuestras sugerencias buscan apropiarse y difundir, la posibilidad dinámica de una comunicación inculturante e inculturada, que abre el suceso guadalupano en cuanto símbolo. Es realmente una propuesta modélica y funcional, a implementar de acuerdo a las necesidades de cada comunidad o persona. O sea que, cada

²⁵⁹ Cf. A. DULLES, *Modelos de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 1975, 90-91, 100 (en adelante citado como A. DULLES, *Modelos*).

²⁶⁰ Rm 8, 26.

²⁶¹ A. DULLES, *El oficio de la Teología*, Barcelona, Herder, 2003, 67.

²⁶² A. DULLES, *Modelos*, 89.

²⁶³ B. LONERGAN, *Método*, 10.

particularidad colectiva o individual, debe reformularla según su horizonte peculiar, y para poder aprovecharla en tiempos sucesivos o simultáneos. Estableciendo metas generales y sectoriales, aplicando de esta u otras maneras lo que se sugiere desde el símbolo guadalupano; y con referencia explícita, o no, al mismo.²⁶⁴

Sin duda, los términos y relaciones articuladas que presentamos, se constituyen en un conjunto de elementos o instrumentos, que pueden o no tomarse en su totalidad, o asumirse o desplegarse por partes; y cómo a cada uno se le ocurra que pueda ser más conveniente, según el específico contexto en que se las utilice. Ojalá entonces, que este material, sea críticamente recibido y reinterpretado por diversas comunidades y miembros del Pueblo de Dios, que seguramente lo podrán seguir mejorando mucho.

En todo caso, siempre serán necesarias decisiones prudenciales, que en cada situación y cultura, y para que no se contradiga lo que el mismo expresa, lo adapten y lo hagan pastoral y espiritualmente más fecundo. Ocurre que, tanto las elecciones libres, como la corresponsabilidad de los que se sirvan de esta propuesta, además de ser necesarias para el mejor uso de la misma, son también parte de lo que se nos propone para vivir, compartir y rezar, desde la simbólica icónica y narrativa de la que partimos.²⁶⁵

La serie de criterios bien concretos, pero abiertos, para hacer historia en este tiempo la enseñanza o referencia profunda del símbolo y acontecimiento guadalupano es lo central. Con todo, se busca colaborar, desde la pragmática que conlleva a lo anterior y que lo anterior suscita, a que todo sirva realmente a la entrega y ofrenda de nuestro ser y voluntad a la de Dios, expresándolo en un servicio evangelizador inculturante e inculturado. Se busca incentivar a hacer trayecto, como pueblo, desde la fe, la esperanza y la caridad; para embellecer y perfeccionar, identidades, vocaciones, carismas y ocupaciones, ya sean colectivas o de alguien en particular.²⁶⁶

²⁶⁴ Simplemente, si se quiere implementar la propuesta o desplegar su criteriología, sin referencia explícita al símbolo guadalupano; aludir a la Virgen en general o bajo otra advocación, y a algún otro santo o mensajero de la voluntad de Dios, que no sea Juan Diego. Del mismo modo, proceder análogamente, ante la serie de iniciativas que se sugieren en relación a Nuestra Madre de Guadalupe y a su enviado indio, a lo largo de todo el modelo comunicativo que se presenta. De hecho, en la ciudad de San Nicolás, hay ya dos parroquias interesadas en hacer una utilización como la recién descrita.

²⁶⁵ En un contexto indígena, por ejemplo, es muy apropiado introducir o dar lugar a sus danzas u oraciones propias, como así también a sus ritos de purificación y a sus ofrendas de copal o incienso, o de papel picado.

²⁶⁶ SAN FRANCISCO DE SALES, “De la Introducción a la vida devota, de San Francisco de Sales, obispo”, en: LH, t III, 1331 y 1332 (remite a *Parte 1*, c 3).

La propuesta, siendo así fiel a la dinámica del símbolo guadalupano, y al necesitar de la responsabilidad de sus usuarios, no cae en recetas ahistóricas. En el marco de lo anterior, lo sugerido marca camino, actitud y objetivo y finalidad pastoral, y a la vez espiritual; a recrear, intentando transitar, cultivar y buscar concretar, todos los días y a mediano y a largo plazo. Sobre todo desde la oración que se hace gesto y acción cierta, y sin solución de continuidad entre esos momentos.

Dan cuerpo a esa criteriología, que ánima a recibir y compartir la salvación, de acuerdo a la Bondad de Dios y en la línea de la pragmática guadalupana, la encarnación de obras de amor en general, y el facilitar lo más posible el acceso a los sacramentos en particular. Acceso que marca el inicio de la vida cristiana, y también debería configurar lo que algunos llaman el seguimiento de los fieles, en el itinerario que implica esa vida.²⁶⁷

En la formulación de la propuesta, se obtienen y presentan dos niveles de discurso que se implican e iluminan mutuamente: fundamentación teológica introductoria, y núcleos criteriológicos que la despliegan, o sugerencia pastoral de aplicación. Si bien se producen leves superposiciones entre los mismos, la distinción asegura que esta última pudiera difundirse y utilizarse orientando a dicha fundamentación y plasmándola, pero con independencia de la misma.²⁶⁸

La propuesta comunicativa, en cada núcleo y en el orden que se enuncian a continuación, está compuesta por los siguientes momentos o elementos interrelacionados, que guardan relación proporcional con su contenido específico y validante, incluido en capítulos anteriores: obra de misericordia guía, plegarias y procesos comunitarios o acciones personales a desplegar.²⁶⁹

Estos últimos, procesos y acciones, pueden considerarse, metafóricamente hablando, como pequeños pasos a dar, o peldaños a subir, en la recreación de la propuesta; y se retoman, profundizan y especifican, más y más, a lo largo del desarrollo de los diferentes subtítulos. Las aparentes o reales redundancias, en este caso, son didácticas; pues cada vez se va acentuando gradualmente en distintos aspectos de pasos o escalones análogos, que se concretarán en

²⁶⁷ Vistas algunas praxis concretas, que acentúan demasiado en el esfuerzo humano y casi nada en el Don de Dios, lo que llaman “*seguimiento*” sería mas propio denominarlo “*persecuimiento*” (cf. EO, s: 4.2.2.3. *Teología de los sacramentos* y np 381).

²⁶⁸ Cf. EO, s: *Presentación escrita: arquitectura y focos*.

²⁶⁹ Ibid..

distintos momentos o períodos. O, tal vez, por diversos protagonistas, si se optara por una aplicación simultanea de diferentes bloques.²⁷⁰

Destacamos que la obra de rezar por nosotros y en especial por los demás, difuntos y vivos, en forma particular, traspasa toda la criteriología. Oración esperanzada y solidaria, para estar con Dios y sus mediadores, interceder y acrecentar la comunión, destinada a recibir la gracia de ser factores de construcción de los pueblos. Y de un Pueblo de Dios, con miembros de todos ellos, enamorado de Él, y capaz de encarnar cada vez más, la esencia y relevancia siempre actual del gran suceso americano.

Si bien los textos de la Sagrada Escritura que se recuadran para meditar y las súplicas referidas al Espíritu Santo, requieren o pueden dar lugar a posteriores estudios personales, aclaraciones y diálogos comunitarios, que exceden al contenido de esta Tesis; como decíamos, ponemos énfasis en animar a implorar los dones del Espíritu en apertura a la Revelación. Y lo hacemos con el fin de poder hacer llegar y manifestar la cercanía de Dios y su obra redentora, de manera inculturante e inculturada; para que dóciles a su acción, se produzcan en nosotros los frutos de su Amor y Palabra Viva, requisitos para lograr nuestro cometido, en relación con lo que venimos desarrollando.²⁷¹

3.2.1. Camino pastoral: relación dialógica de salvación

*“Le fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: «Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer.» Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad había allí una mujer viuda que recogía leña. La llamó Elías y dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu jarro para que pueda beber.» Cuando ella iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un bocado de pan en tu mano.» Ella dijo: «Vive Yahveh tu Dios, no tengo nada de pan cocido: sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo, lo comeremos y moriremos.» Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y para tu hijo. Porque así habla Yahveh, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra. Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su hijo. No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que Yahveh había dicho por boca de Elías”.*²⁷²

Desde siempre, por eso existimos, fue abierto por la iniciativa divina, un diálogo incondicional de salvación. Él nos amó primero y nos corresponde, de haber tenido el regalo de

²⁷⁰ Ibid..

²⁷¹ Cf. A. GRÜN, *Nuestro Dios cercano, Imágenes bíblicas de la Redención*, Buenos Aires, Ágape, 2006², 21-22 (en adelante citado como A. GRÜN, *Nuestro Dios*) y EO, s: *Presentación escrita: arquitectura y focos* y np 19.

²⁷² 1 R 17, 8-16.

experimentarlo, y en la medida en que lo hagamos y de la misma forma, intentar extender y compartir a todos, tanto ese Amor, como su consecuente incondicionalidad.²⁷³

*“...De tal manera amó Dios al mundo que le dió su Hijo unigénito (Jn 3, 16): no otra cosa que ferviente y desinteresado amor deberá impulsar...”*²⁷⁴ nuestra búsqueda, *“...sin límites y sin cálculos”*,²⁷⁵ por difundir ese diálogo de salvación. Como hace Él, sin restringirnos por consideraciones sobre los méritos de aquéllos a quienes se dirige, ni sobre *“...los resultados que conseguiría o que echaría de menos...”*,²⁷⁶ pues no *“...necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal”*.²⁷⁷

Como Pueblo de Dios entonces estamos llamados a establecer y promover un vínculo con la humanidad; que debe tener presente e inspirarse en esa inefable y dialogal relación: que nos ofrece e instauro con nosotros el Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo.²⁷⁸ Economía de la salvación, que revelando al Dios Trino, a la vez único, diverso y armónico en sí mismo, dialogo eterno y comunión plena entre diferentes; a la vez nos redime y regala todo por pura gratuidad, al prolongar hacia afuera, en las misiones históricas de las Personas, las relaciones intratrinitarias.

Dinamismo amoroso, que expresa tanto al ser de Dios, como la interrelación a cultivar para propiciar el encuentro con Jesucristo. Economía salvadora que, por lo tanto, nos ilumina entonces a la hora de plasmar y reflexionar acciones, que partiendo de la comunión, conduzcan a su plenitud. Ocurre que el *“...sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y concordia fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”*.²⁷⁹

Vivimos, además y en relación con lo anterior, un tiempo de exuberante pluralidad, fruto de la multiplicación de circunstancias *“...multiétnicas, plurireligiosas y de diferentes tipos de humanismo contemporáneo (aún donde el cristianismo es todavía la religión mayoritaria)...”*.²⁸⁰ Es conveniente remarcar entonces, en contra de pretensiones o indiferencias exclusivistas, excluyentes y/o egoístas de diversos fanatismos o fundamentalismos, que la Iglesia no monopoliza los signos del Reino, *“...y que, por lo tanto, el*

²⁷³ Cf. ES 74.

²⁷⁴ ES 75.

²⁷⁵ ES 76.

²⁷⁶ ES 76.

²⁷⁷ Lc 5, 31.

²⁷⁸ Cf. ES 73.

²⁷⁹ SAN CIPRIANO, “Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor”, en: LH, t III, 406 (remite a c 23-24: CSEL 3, 284-285).

²⁸⁰ J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

*diálogo no es sólo una condición previa necesaria a la misión, sino una dimensión interna de la [...misma, que] no tiene solamente su justificación en el respeto a la libertad religiosa del otro, [...] sino [y como explicitábamos más arriba,] sólidos fundamentos teológicos”.*²⁸¹

Se trata pues, para nosotros de una misión y relación de salvación, en el diálogo, a concretar por lo que nos acerca o distancia con los demás, y en la que buscamos festejar y aproximarnos a una Verdad que trasciende cualquier parcial punto de vista. De la edificación de una relación, por lo tanto, inherente a nuestra vocación, pero que, en las actuales circunstancias, estamos especialmente interpelados a encarnar y a vivir; tal vez más que nunca, para que, dejándonos conducir por dicho empeño, como Pueblo de, entre y dentro de naciones, realicemos nuestra donación, ofrenda y comunicación de la Buena Noticia.

Concretando de esta forma el ser evangelizador, estaremos atentos a dar lugar a la manifestación de cada particularidad colectiva o singular con la que interactuemos, siendo compañeros de todos, sean como sean, y piensen como piensen. Estando bien predispuestos, para llegar a enriquecernos de los demás, superando si los tuviéramos, hábitos nocivos de trasnochadas aspiraciones de monoculturalidad. Trabajando, en consecuencia, con diferentes iniciativas pastorales, en nuestra presente pluriculturalidad, y para poder sembrar sanos caminos de interculturalidad. Creciendo en lo anterior, estamos llamados entonces a poner al servicio del bien común, las afinidades y simpatías que definen nuestras realidades colectivas y singulares.²⁸²

Y es por eso que, en nuestro tiempo, y en concordancia con todo lo explicitado, el símbolo guadalupano, siendo en sí mismo vínculo y diálogo incondicional de salvación, es sumamente relevante. Además, y a la vez y por lo mismo, dicho símbolo, que es dinámica y estructuralmente síntesis axiológica de diferentes culturas en su origen y permanencia; nos previene, de esta manera, de lecturas unívocas y visiones fragmentarias de la noción de cultura, que es necesario superar o evitar.²⁸³

Posibilidad paradigmática, que puede ayudarnos así a vivir más lúcidamente nuestra identidad y acontecer, tanto comunitario como personal. Que puede hacerlo, al incentivarnos a una relación más empática y permeable con lo real: a interactuar y contemplarlo superando distancias racionales, para discernir los gestos pastorales a proponer desde la humildad. En suma, al movilizarnos a escuchar y conocer las situaciones, leyendo las posibilidades concretas

²⁸¹ PASTORAL INDÍGENA, *Plan de Pastoral*, 18.

²⁸² Cf. J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral*.

²⁸³ Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”, 105-106.

que nos brindan, viendo en ellas un desafío y llamada de Dios. Y todo, para dar lo de Él, y simultáneamente, haciéndonos todo para todos, así relacionarnos para afirmarlos en lo bueno y las peculiares formas de expresarlo que posean.²⁸⁴

Oración: suplicamos el método o capacidad que nos permita sacar siempre, desde las reservas inagotables de la gente, el alimento para nuestra misión; esforzándonos en reconocer los regalos de Dios en las comunidades, en la realidad en general y en nosotros mismos. Pedimos lo anterior, clave para crecer en semejanza con ese misterio que nos funda, buscando recibir y compartir la universal salvación, particularizándola en cada cultura y subcultura. Y, de esa manera, poder llegar o alcanzar a todas, y vivir la unidad, entendida como comunión de diversidades, y no como uniformidad.

Imploramos los dones de ciencia y entendimiento. Así, por el primero, y en busca del logro de lo enunciado, la habilidad para descubrir y contemplar la belleza más perfecta de las cosas de este mundo; para que viéndola, todo lo creado nos hable de Dios y nos lleve a Él, sin que endioseemos ni desechemos a nadie, ni a nada. Por el segundo, la luz de captar algo del sentido más profundo o sublime de la Palabra de Dios y de las verdades de la fe; para ser capaces de recuperar y renombrar, desde ese sentido, las riquezas de las memorias colectivas de nuestros pueblos, y de sus respuestas a las cuestiones fundamentales. De esta manera, desde su cultura, presentes en las situaciones de la gente, podremos aproximarnos a vivir y transmitir concretamente la Buena Noticia, siendo factores de hermandad.²⁸⁵

3.2.1.1. Dar respuesta y generar protagonismo

Nuestra Señora de Guadalupe se hace cercana, escucha, y responde amablemente desde el modo de ser, lugar y circunstancia de los demás. Así, origina acciones obedientes, que suscitan progresivamente el protagonismo fraterno y convencido de todos ellos.

El diálogo es entonces el camino que Ella utiliza para comunicar a su Hijo y conducir a concretar todo su mensaje de vida. Mensaje que a la vez que los hace propio, relaciona, superpone y hace crecer conocimientos anteriores; movilizándolos a superar situaciones de incomunicación e incomprensión entre pueblos y personas diferentes.

Obra de misericordia: enseñar al que no sabe. No consiste en querer dar lecciones a los demás en forma permanente. Debe practicarse con la actitud de saber escuchar y agradecer lo que aprendemos de los otros. Consiste en compartir gratuita, generosa y humildemente lo que se ha descubierto como valioso, pero sin alardes humillantes o descalificantes para el receptor.²⁸⁶

Siendo capaces, al evangelizar, de abrirnos a lo de los demás, a lo de los diferentes de nosotros, y ante las novedades que nos aporta su epifanía o manifestación, de redescubrir, y desarrollar propias y ajenas experiencias, gestos y sentidos religiosos previos. Así podremos

²⁸⁴ Cf. OFICIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, “Oración”, en: LH, t III, 1333; J. SCHEINIG, *Seminario de Pastoral y EO, s: Capítulo IV: proyectos a futuro y código pastoral festivo*.

²⁸⁵ Cf. V. FERNÁNDEZ, *Los cinco minutos del Espíritu Santo*, Buenos Aires, Claretiana, 2004, 343, 345-346 (en adelante citado como V. FERNÁNDEZ, *Los cinco minutos*).

²⁸⁶ Cf. DIÓCESIS DE TERUEL [en línea], <<http://www.diocesisdeteruel.org-pdf%20y%20otros-Cuaresma%2008-obras.pdf.url>> [consulta: febrero 2012] (en adelante citado como DIÓCESIS DE TERUEL [en línea]).

conservar y aprovechar, al mismo tiempo que las fecundamos en el diálogo, tanto las diversas raíces culturales, como los distintos tesoros de lo creído y vivido por la Iglesia.

Oración: suplicamos la gracia de que todas las comunidades, familias y habitantes del mundo podamos crecer en la capacidad de escuchar. Especialmente encomendamos a nuestra Iglesia, para que en nuestro servicio a Dios y al género humano, aprendamos a dialogar, más y mejor, con todos los pueblos, culturas y personas. También solicitamos ayuda para poder colaborar a resolver alguna situación, cercana a nosotros, de incomunicación o incomprensión.

Pedimos, para poder ser, obrar y originar diálogo, estar firmes en la esperanza; que nos da la certeza de que nuestras fuerzas humanas no están solas en la búsqueda de un futuro mejor, sino que contamos con la intervención de Dios en la historia. Con su ayuda, para poder vivir y manifestar la unidad en la diversidad.

Ojalá, que en nuestras tareas evangelizadoras, podamos obrar con la buena fe que implica todo lo expresado, y sean disimulados los límites de nuestras acciones y concepciones; y que, en todo caso, nuestras miopías y errores en contra del diálogo y de todo lo bueno que él provoca, no afecten los anhelos del Señor, y las sanas aspiraciones y deseos de la gente.

Procesos y acciones: acercarnos a las personas en la calle, visitar sus casas y lugares de trabajo, respetando y asumiendo los modos de ser y de entender de nuestros pueblos, su historia y tradiciones; para a la vez enriquecerlas, y colaborar a saciar su sed de vida y de eternidad.

Asumir como Pueblo de Dios, en nuestro servicio y palabra para mostrar a Jesucristo y hacer encontrar con Él; de forma integral, la realidad profunda y circunstancial de nuestros interlocutores.

Dialogar, desde el modo de ser, comprender y expresarse de aquellos que nos escuchan; para poder hacer nuestro anuncio en respuesta a sus concretas búsquedas, necesidades y demandas.

Dejarnos enseñar por todos aquéllos a quienes tenemos que anunciar la Buena Noticia de Jesús, pero especialmente por los más sencillos; considerando y haciendo desplegar todo lo bueno que ya tengan, sin jamás pretender extirpar o anular ninguna semilla o fruto del Verbo.

Escuchar atentamente a los que no participan tanto de la dimensión visible de la Iglesia o Iglesia institución, para intentar que se sientan parte y intérpretes.

Dar lugar a la responsabilidad y actividad de los diferentes grupos humanos, para que podamos encarnar el Evangelio en cada comunidad; recibiendo y compartiendo maternalmente la Palabra de Dios, dando lugar a la inculturación de la fe por el protagonismo de los pueblos.

3.2.1.2. Paso hacia paz de vida y plenitud

El Nican mopohua, luego de un breve resumen inicial de su contenido, comienza narrando un contexto de paz mortal para los aborígenes y, por la visita de Nuestra Señora de Guadalupe, culmina hablando de que la vida o movimiento de ellos sigue y continúa, unida ya a la de los europeos. Aún hoy,

como en ese entonces, todos los habitantes de la ciudad van juntos al Tepeyac, a contemplar a la amada Reina del Cielo, a presentarle sus plegarias y a recibir al Salvador y sus regalos.

Que como San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, y todos los peregrinos, podamos dejarnos concebir, recibir y ser transmisores de esa Pascua que suscita Nuestra Señora de Guadalupe; para favorecer fehacientemente, con hechos y palabras, y en lo que dependa de nosotros, también el paso de realidades o signos de muerte, a realidades o signos de mayor vida y felicidad. Superando, de esta forma, y haciendo llegar la redención a cada particularidad, abstracciones evasivas y pastorales mezquinas.

Obra de misericordia: consolar al que está triste y enterrar a los muertos. Todos, en algún momento, experimentamos la tristeza o padecemos dolores espirituales, a veces, incluso, por situaciones que sobredimensionamos. Con una palabra, un gesto de cariño, una sonrisa, una explicación, dando lugar al desahogo, o con otras iniciativas análogas, podemos ciertamente colaborar al mayor bienestar de los demás. Todo lo que favorezca la reconciliación con la propia persona, cultura, historia, o circunstancia negativa; puede ser fuente de consuelo para los individuos y los pueblos.

Lo anterior vale especialmente ante la muerte de alguien y el dolor de las personas que la sufren. Casi siempre, además de ese padecimiento, quedan heridas en los vivos que hay que ayudar a sanar. Estar cerca y acompañarlos efectivamente, para que nuestro pésame no sea una palabra vacía, es la forma que tenemos de auxiliar. De esta manera, toda tristeza y dolor, aún las que puedan ser percibidas como una traición de Dios, podemos colaborar a transformarlas, al menos en parte, en fuente de bendiciones y vida abundante, ayudando a encontrarles o ponerle sentido.²⁸⁷

Oración: encomendamos a los diversos pueblos y a sus tradiciones, alabando a Dios por todo lo bueno que ha sembrado en cada uno de ellos. Especialmente tenemos presente al que nos toca servir y sus creencias. También recordamos a nuestros queridos difuntos y pedimos por su eterno descanso, dando gracias por todos los bienes que nos han transmitido.

Suplicamos que todas las herencias propias y ajenas, las aprovechemos entonces para un crecimiento común, viviendo lúcidamente las constantes novedades históricas. Rogamos, de esta forma, la gracia de no cerrarnos a ninguna riqueza o peculiaridad humana, colaborando al despliegue de todas ellas. Siendo capaces así de comunicar la redención y la virtud de la fe, desde el respeto por él y lo diferente, y el generoso compartir lo que cada uno es y posee, transitando hacia un futuro de mayor felicidad.

Procesos y acciones: animar a vivir lo que sea, ayudando a librarse de todo desaliento y temor paralizante, de toda muerte o sin sentido; dando a luz o fortaleciendo en la fe, y la tranquilidad y movimiento que ella suscita, incentivando y sosteniendo en la capacidad de recibirla y testimoniarla.

²⁸⁷ Cf. L. GIUGGIA; L. CHITARRONI, *Virgen de Guadalupe, la Novena* (programas televisivos) [en línea], 2010. <http://www.youtube.com/watch?v=R5lcCH6QIyY&list=UUdsiWr5QTCVSfI9ikfpm0Kg&index=8> [consulta: feb 2013] y DIÓCESIS DE TERUEL [en línea].

Cuidar y alimentar en el pueblo y en nosotros esta potencia sobrenatural, que a la vez nos haces ver, protagonizar y expresar la historia según la mirada y criterios de Dios. Y que puede, además, colaborar a reconciliarnos con lo mejor de nosotros mismos, con la sabiduría de nuestras identidades y memorias comunitarias y personales, para hacerlas florecer y abrimos a las de los demás.

No separar el anuncio del Evangelio y el amor por el modo de ser de cada pueblo y de los seres humanos que los encarnan. Misionar, asumiendo dichas realidades colectivas o singulares, y sus ambientes, dejándonos conformar y transformar por las posibilidades comunicativas que ellos nos proporcionan.

Detectar, considerar y vincularnos afectivamente con lo que ubica, emocional y lingüísticamente, a nuestra gente. Esto nos permitirá, en la continuidad y desarrollo de lo previo, compartir efectivamente la novedad de la salvación en la actualidad; sin temor a renunciar a límites y pre-conceptos propios, que atentaran contra eso.

Considerar la valoración que tiene cada comunidad, de tiempos y lugares, para así estar y hablar con gestos entendibles, y decir el Evangelio de forma atrayente. Tendremos posibilidades de generar de esa forma, nos parece, una atmósfera que movilice a su escucha, y a un acercamiento gozoso a la casa materna o Iglesia; al utilizar, para mostrar a Jesús, los elementos y referencias concretas, que con familiaridad simbolizan o remiten a lo divino, en cada cultura y contexto.

3.2.1.3. Modo de ser que armoniza y fecunda

Nuestra Señora de Guadalupe integra y une en sí misma, con su persona y proceder mestizos, dos cosmovisiones que no podían dejar de desencontrarse. Se presenta como Aquella que se siente honrada por ser la Madre de Dios y Madre Nuestra; y, con gran ternura y autoridad, a la vez contiene y gobierna, ayudando a generar una nueva realidad social y eclesial. Es de este modo, como al mismo tiempo abre a lo diferente, armoniza, plenifica y corrige, lo mejor de los modos de ser, creencias y aspiraciones, de europeos y americanos.

Obra de misericordia: corregir al que yerra. Sin renunciar nunca al intento de un vínculo amical, proponer desde la humildad, y abiertos incluso al rechazo, la fraterna corrección. Debemos procurar hacerla desde el reconocimiento de la propia fragilidad y mediocridad, buscando salvar, sanar, y no herir; realizándola desde la empatía, y en lo referido al pecado y no a otras cuestiones, como las del gusto personal, por ejemplo.²⁸⁸

²⁸⁸ Cf. Mt 7, 1-5 y DIÓCESIS DE TERUEL [en línea].

Oración: suplicamos ardiente caridad, esa fuerza que nos comunica la amistad de Dios para con todos los seres humanos y por cada uno en particular, con predilección por los humildes y abandonados. Que podamos, con esta virtud, ofrendar gratuitamente nuestra vida, para mostrar y hacer encontrar, delicadamente y sin ofender a nadie, con Aquél que es la Preciosura misma. Con ese Dios siempre cercano y amable, plenitud de toda belleza, sentido y respuesta, que tengamos o podamos anhelar.

Encomendamos, además y en la búsqueda de lo anterior, a alguna comunidad o persona a la que luego podremos contar algo sobre Nuestra Madre de Guadalupe, su visita siempre actual, y lo que sigue suscitando.

Procesos y acciones: construir el Pueblo de Dios, recibiendo y compartiendo a la Virgen como Madre de Dios y Madre Nuestra.

Vivir y hacer percibir, la felicidad y el honor de estar llamados, como comunidad, a ser también Madre, a la vez afectuosa y firme, que consuela y desafía a más, que da al Hijo y mueve a ser verdaderamente hermanos a los hijos, enalteciendo de este modo a todas las personas.

Visitar a los pueblos, a las comunidades y a los individuos, intentado rescatar del olvido histórico y de la mala soledad. Ser capaces de estar así al servicio de la gente, de los diferentes grupos que pueda haber, haciéndonos presentes en sus coyunturas, para ofrecer generosamente la Persona y los bienes de Dios, la presencia y regalos del Salvador.

Manifestar y hacer accesible a Jesús, prolongando su mensaje, al buscar compartir solidariamente la existencia, y acompañar misericordiosamente a las mujeres y a los hombres, tratando de hacer llegar la reparación o corrección de toda miseria. Sin excluir a nadie, pero comenzando especialmente por los más pobres y angustiados, y atentos a las carencias que requieran más urgencia.

En todo caso, al intentar lo expresado, querer, contemplar y dejarnos influir por las búsquedas de sentido, y por las respuestas a las preguntas fundamentales ya formuladas por el pueblo.

3.2.2. Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios

“...« [...] recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.» Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón

*el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”.*²⁸⁹

En oración con María, la Madre de Jesús y nuestra, siempre debemos estar atentos, como ya decíamos, a tratar de aumentar nuestra capacidad de mirar bien al otro y a lo ajeno.²⁹⁰ Muy despiertos para asociarnos especialmente a los que se esfuerzan en edificar felicidad, siempre más ocupados en nuestra propia conversión que en demandas a los demás. Alertas, de este modo, para intentar articular nuestra palabra y mensaje en relación con las ofertas de sentido de nuestro medio social.

“El diálogo de la salvación nació de la caridad, de la bondad divina...”,²⁹¹ y por supuesto, sigue y debe seguir siendo así. Por lo tanto entonces, estar bien predispuestos con el camino propuesto, o con cualquier método evangelizador compatible; implica, en fidelidad a esa suma bondad, tener una actitud positiva ante el mundo. Esta predisposición es clave para no contradecir el incondicional designio salvador de Dios, y, además, para poder dar lugar a la inculcación por una corresponsabilidad generalizada.

A lo largo de la historia, *“Dios se mostró magnánimo ante la caída del hombre y dispuso aquella victoria que iba a conseguirse por el Verbo. Al mostrarse perfecta la fuerza en la debilidad, se puso de manifiesto la bondad y el poder admirable de Dios”*.²⁹² Así, en concordancia con lo expresado por el Concilio Vaticano II, vemos en lo que nos relata Juan, la plenitud e los tiempos: y *“...la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”*.²⁹³ Y por su poder fuimos redimidos, siendo la manera en que se hizo lo que más nos admira: Nuestro Señor Jesucristo tomó nuestra condición y se humilló.²⁹⁴

Su encarnación es también nuestro camino de respuesta a Ella, teniendo en cuenta que, finalmente,

“...como remate de la irradiación y de la comunicación de la bondad de Dios, tenemos el misterio de la Encarnación. Este constituye, ante todo, la expresión, en cierto modo suprema, de la generosidad de Dios y el modo más perfecto de retorno a Dios, puesto que la unión se hace en la misma Persona del

²⁸⁹ Hch 1, 8-14.

²⁹⁰ Cf. EO, s: 3.2.1. *Camino pastoral: relación dialógica de salvación.*

²⁹¹ ES 75.

²⁹² SAN IRENEO, “Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías”, en: LH, t III, 130 (remite a *Libro 3*, 19, 1. 3-20, 1: SC 34, 332. 336-338. En adelante citado como SAN IRENEO, “Del Tratado”).

²⁹³ Jn 1, 14 y cf. DV 13, 17.

²⁹⁴ Cf. SAN BASILIO MAGNO, “De la Regla monástica mayor de San Basilio Magno, obispo”, en: LH, t III, 92 (remite a *Respuesta 2*, 2-4: PG 31, 914-915).

*Verbo; la finalidad afecta aquí al ser mismo de la criatura asumida, incluso con anterioridad a su desarrollo en el plano de las facultades espirituales”.*²⁹⁵

Con anterioridad al desarrollo de las mismas o, agrego, y en caso de haberlo, a pesar de la dimensión y/o mediocridad del mismo; tenemos en la encarnación, manifestación suprema de la liberalidad divina, la fuente y cumbre de toda religión. Certeza que nos llena de tranquilidad y alegría en nuestro peregrinar y en nuestras búsquedas; ya que Dios, en Jesús, se hace entonces hermano nuestro consumidor, plenamente solidario.²⁹⁶

Nuestro Señor Jesucristo, para salvarnos, se anonada y asume en su persona divina, sin mezcla ni confusión, la condición humana y todas sus consecuencias –menos el pecado–; sin anularla o eliminarla, todo lo contrario, restaurándola y elevándola. Él es así, verdadero Dios y verdadero hombre, a la vez rostro y definición del Ser Supremo y del ser humano pleno, que compendia y representa en sí mismo a toda la humanidad, particularmente a la doliente.²⁹⁷ Y, de esta manera, “...compañero de nuestra miseria y nuestra soledad, impuro con el impuro, excluido con todos los excluidos del mundo”.²⁹⁸

Es precisamente el anonadamiento y singularidad de la encarnación del Hijo de la Virgen, con lo que asume y con lo que co-asume, el modo humano-divino de comunicarnos su Vida, de ponerla al alcance de todos. Su nacimiento en un pueblo y en una familia pobre, su vida, kénosis y muerte en el servicio, son entonces nuestro paradigma o modelo principal, para continuar visible y eficazmente su presencia en la historia. Como comunidad de bautizados, como Iglesia, el abajarse de Jesús es el espejo primero en el cuál mirarnos para pronunciar su Palabra inclusivamente, para inculturar el Evangelio; que es un modo de ser, de estar y una actitud permanente, y no sólo, aunque también, la forma más conveniente para mediar o compartir la Salvación.²⁹⁹

Verdad, anuncio y actitud, inseparables y a favor del mundo, que busca siempre qué asumir y cómo redimirlo, y hacerlo por desarrollo y no por mutilación, presentes también en el

²⁹⁵ G. LAFONT, *Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Rialp, 1964, 46 (en adelante citado como G. LAFONT, *Estructuras*).

²⁹⁶ Cf. R. GUARDINI, *El contraste*, 137-143 y OFICIO DE DÍA VII INFRAOCTAVA DE NAVIDAD, “Oración”, en: LH, t I, 366.

²⁹⁷ Cf. EO, s: 2.2.2.1. *Ejemplaridad en actualidad* y 3.2.3. *Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental*.

²⁹⁸ B. ZANELLA, “Celebrar Navidad”, *Chiru Chiru* 79 (2011) 3 (en adelante citado como B. ZANELLA, “Celebrar Navidad”).

²⁹⁹ Cf. SANTA CLARA, “De la Carta de Santa Clara, virgen, a la beata Inés de Praga”, en: LH, t IV, 1282 (remite a *Escritos de Santa Clara*, Madrid, Ignacio Omaechevarría, 1970, 339-341) y EO, s: 2.2.2.1. *Ejemplaridad en actualidad*.

símbolo guadalupano, y más aún, configuradores del mismo. A tal punto que, analógicamente, se lo denomina Evangelio mexicano, y se lo caracteriza como “Encarnación”.

“...Todo [...] lo encuentro más allá de la mera proclamación, del mero anuncio [...] tan personal, tan a la medida, tan adecuado a la mentalidad, psicología, circunstancias de sus destinatarios, tan encarnado en su realidad, que no me parece demasiado atrevida esa analogía: «Encarnación».”³⁰⁰

Encarnación, símbolo, modelo y posibilidad; que guía y muestra cómo llegar a estar a la medida. Siendo así, desde su relevancia esencial y vigente, el quid para la generación de un movimiento vital inculturante, a la luz del símbolo guadalupano, sobre todo, esa actitud a favor de la gente y su despliegue. Actitud enraizada en la Bondad de Dios, que es la clave de eficacia desde la que se articula toda nuestra propuesta; y que es la que hace que Ella nos mire con Amor ilimitado, y salga al cruce de nuestro dolor, aún cuando queramos esquivarla, para mostrar a su Hijo, y de esa forma, sanar y salvar sin condiciones.³⁰¹

Oración: pedimos la gracia de mirar misericordiosa y maternalmente, para formular una palabra inclusiva que manifieste a Jesucristo; reconociendo explícitamente con ella, los beneficios debidos a la Bondad de Dios en la vida de los otros y en la propia. Imploramos la capacidad de testimoniar y comunicar su Persona y designio salvador, siendo obedientes a la Palabra hecha carne; escuchándola, sobre todo y responsablemente, en la orientadora palabra de los más pobres.

Suplicamos, en relación con lo anterior, los dones de sabiduría y consejo. Por el primero, ese saber, mucho más que intelectual, que tiene que ver con el amor, y haciéndonos saborear las cosas celestiales, nos enseña a ser expertos en el arte de vivir. Por el segundo, la luz de saber incentivar a los demás a ser fieles a la voluntad de Dios; ayudándoles a descubrir y crecer en el sentido fundamental de su existencia, y a recorrer bien el peculiar trayecto que tengan que transitar para el mayor bien de todos.”³⁰²

3.2.2.1. Para ser mensajeros hoy

Encarnar actos de fe, esperanza y caridad, tales como tener una actitud amical para con todos (especialmente con los más sufridos e indigentes), contar la historia de las apariciones, y portar y regalar las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin; nos ayudan a encarnar y compartir el milagro del Tepeyac en nuestro presente.

Obra de misericordia: perdonar las injurias. El ser humano es proclive al resentimiento y a la venganza; pero el perdón de Dios está siempre a nuestro alcance, salvo que nosotros

³⁰⁰ J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*, 102. “J. Delegdo: –Padre, Su Reverencia ha hablado de la Aparición como de un «Evangelio Náhuatl». Eso se entiende; pero, ¿no le parece muy atrevido hablar de «Encarnación»?”

–Hablo, desde luego, analógicamente, Monseñor; pero toda analogía tiene su parte de similitud, de identidad. Los mexicanos, al igual que los judíos, pensaban que Dios era in-encarnable, que el Altísimo era eso: altísimo y que, aunque el hombre podía y debía tender a Él, era blasfemia pensar en lo inverso, que Dios buscara con ese mismo y mayor interés al hombre...” (Ibid., 100).

³⁰¹ Cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, “De las Obras de San Alfonso María de Ligorio, obispo”, en: LH, t III, 1574 (remite a *Tratado sobre la práctica del amor a Jesucristo*, edición latina, Roma, 1909, 9-14) y EO, s: 1.2.2.3. *Mirar bien y no mal* y 2.2.2.3. *Maternidad en misericordia*.

³⁰² V. FERNÁNDEZ, *Los cinco minutos*, 342-344.

mismos nos cerremos. Debemos intentar imitarlo siempre, y por más doloroso que sea lo que nos ha ofendido, tratando de perdonar y perdonarnos, al menos interiormente. Con gestos y palabras, si fuera necesario, y sin caer en posteriores reproches y auto flagelos, distinguiendo personas y acciones.³⁰³

Oración: imploramos la gracia de ser obedientes y laboriosos pregoneros del Amor y sus deseos, que colaboremos a edificar el Pueblo de Dios, a la concreción del plan y perdón divinos en la historia. Y si nos toca padecer alguna injusticia, cualquiera que sea, que sepamos estar con Nuestra Madre, confiando en su intervención. Teniendo la seguridad de que, más bien temprano que tarde, precisamente en el momento más conveniente, Ella siempre pone las cosas en su lugar.

Encomendamos a alguna familia, grupo o persona a la que luego podremos contar algo sobre San Juan Diego Cuauhtlatatzin; en cuanto a su vida en general y, sobre todo, en lo referido a su religiosidad y actitud fraternal.

Procesos y acciones: animar a entregar la vida en el servicio, y si tuviéramos la gracia, en el martirio, incentivando a abrirse a la mediación de la Virgen y a la obra de Dios. Para poder afrontar todo, sostenidos por su don, libres de resentimientos, y sean cuales fueren nuestras circunstancias.

Como los más pacientes, que así lo hacen, pensar en los intereses divinos, más que en nosotros mismos, al intentar seguir sus mandatos.

Poner nuestro ser comunitario y personal, con sus riquezas y posibilidades, a disposición del auxilio de todos, gratuitamente y tratando de evitar quejas.

Ser capaces de amar, aceptar y disimular, pronunciando palabras compasivas, las carencias de pueblos, grupos, individuos y situaciones históricas.

Cultivar una actitud positiva generalizada, siendo muy marianos y misericordiosos, y tratando de encarnar acciones y cualidades significativas y edificantes en el mundo, tradiciones y sociedades a las que pertenecemos.

Resaltar el testimonio de los últimos y más sufridos de cada comunidad, buscando aprovechar masivamente las fuerzas de sus certezas.

3.2.2.2. Hacia un mundo y comunidades más hermosos

Nuestra Señora de Guadalupe, como explicitamos, nos anima a ser y transmitir diálogo; es decir, a ofrendarnos y a donar generosamente lo nuestro, abiertos al despliegue de los otros y lo que les pertenece. Es de esta forma, superando prejuicios nocivos e ideologías, cómo podremos colaborar a realidades sociales y eclesiales más fraternas, al favorecer el fecundo encuentro entre diferentes tradiciones y personas. Siendo capaces de vivir el poder que tengamos como servicio y entrega, y no como imposición caprichosa o violenta que pretenda ignorar o anular a lo diverso.

³⁰³ Cf. DIÓCESIS DE TERUEL [en línea] y F. UGARTE CORCUERA, *Del resentimiento al perdón*, México, Panorama, 2003², 37-62.

Obra de misericordia: dar buen consejo al que lo necesita. Hacerlo, siempre estando dispuestos a recibirlo, y cuando el prójimo realmente lo necesite o lo desee. Es importante no caer en paternalismos o maternalismos, y así poder proporcionar una palabra verdaderamente edificante; un consejo efectivamente orientador, que pueda salvar de diferentes formas de negatividad, ayudando a evitar o menguar tropiezos, fracasos, desesperaciones y caídas.³⁰⁴

Oración: pedimos que todos los seres humanos sepamos vivir el poder que tengamos como verdaderas autoridades, entregándonos por el bien de los demás. Especialmente rezamos por los que, al ser más poderosos, tienen superiores responsabilidades y obligaciones sobre vidas ajenas.

Particularísimamente, suplicamos lo anterior, para los que representan a Cristo en la tierra, rogando puedan perseverar en la oración y el servicio, siempre con la gracia de Dios. Pedimos concretamente por la santidad de algún obispo, sacerdote, posible vocación, o de alguien que participe en la actividad pastoral de la Iglesia.

Con posterioridad, podríamos tener algún otro gesto amical para con la persona o personas encomendadas.

Procesos y acciones: ser fieles, con honestidad y prudencia, a las autoridades y enseñanzas de la Iglesia, dando siempre lugar a la edificante persona y palabra de los más pobres. Dejándonos aconsejar y enseñar por su espiritualidad, y modos de expresarla, viendo en todo esto una palabra de Dios; sin menospreciar los gestos sensibles y símbolos con los que, con profundidad sobrenatural, expresan su gran fe los más sencillos.

Amar la religión del pueblo, su talento para descubrir y celebrar la presencia de lo divino con diversas acciones y múltiples signos, íconos de lo sagrado. No perseguir, ni andar buscando algo para acusar esa piedad, de la que somos fruto y debemos aprender, y si fuera el caso, contribuir a mejorar, haciendo crecer lo que ya tiene de bueno.

Ayudarnos a evitar actitudes, pensamientos y palabras nocivas, que nos alejan de respetarnos y de enriquecernos con nuestras diferencias culturales y personales; impidiéndonos vivir como buenos hijos de Dios y hermanos de todos.

Considerar más dignos a los demás y, sin dejar de ver lo que pueda limitar su ser, valorar sus capacidades e incentivar a su despliegue; tratando de que confíen más, para lograrlo, en Dios, en la Virgen, y en lo que Ellos le regalan.

Trabajar por la felicidad de la gente dando lo de Dios, y con iniciativas adecuadas a sus necesidades comunitarias específicas; sin manipulaciones, ni prejuicios negativos, ni infundadas dudas, sobre sus posibilidades de saciarlas, con la ayuda divina.

3.3.2.3. Cultivando un saludable pluralismo

³⁰⁴ Cf. DIÓCESIS DE TERUEL [en línea].

Viviendo y suscitando diálogo, es entonces cómo podremos encontrar y transitar caminos compartidos de acción y edificación de un mundo verdaderamente plural y de la inculturación de la fe. Sólo su mediación, lejos de todo exclusivismo e intolerancia, posibilita a la vez, tanto la afirmación, continuidad y manifestación de etnias, tradiciones y particularidades; como su apertura a novedades, mestizaje y enriquecimiento mutuo, ya sea de ellas entre sí, como con el Evangelio. Incentivando y provocando, de esa forma, un protagonismo cada vez más generalizado, en la búsqueda de transformaciones sociales positivas, e inculturantes transmisiones de la Buena Noticia.

Obra de misericordia: visitar y cuidar a los enfermos. Consiste en vincularnos compasivamente ante las dolencias o enfermedades que todos tenemos, para comunicar ternura y aliento de vida. Sobre todo, en el caso de las personas que están internadas o postradas, haciéndonos cercanos para auxiliar efectivamente, o aliviar de alguna forma, aunque sea escuchando, a los que están padeciendo esa situación.³⁰⁵

Oración: pedimos ser Pueblo de Dios, comunicador de la justificación y perdón divinos, difusor de la gracia; es decir, de esa semejanza de y con su naturaleza, que Dios nos participa y con la que nos transforma y auxilia. Trasmisores magnánimos de esa fuerza misteriosa que viene de Él y que, penetrando hasta lo más íntimo de nuestra naturaleza, diviniza todo nuestro ser y facultades; para que podamos encarnar acciones virtuosas y bellas, para que podamos existir y obrar cristianamente, con y en el Amor.³⁰⁶

Intercedemos por alguna persona anciana, enferma, pobre o necesitada. Luego podríamos visitarla, ofrecer por ella algún otro acto de caridad y/o ayudar, si fuera necesario, para que recibiera el Perdón de los pecados, la Unción de los enfermos, y otros Sacramentos o socorros que necesitara.

Procesos y acciones: mirar con Amor Misericordioso y reflexivamente nuestras situaciones colectivas o singulares. Sin caer en praxis o interpretaciones, que equiparen lo verdadero solamente con la identidad de los evangelizadores; y que nos alejen de hacernos presentes con empatía, para mejor favorecer la llegada de la sanación divina.

Intentar ayudar a la gente a salir, recontextuando nuestro anuncio según las diversas coyunturas, de todo aquello que la amarga y deja postrada, rescatando de apuros mortales o falsas urgencias.

Ser muy maternos para, desde la Palabra de Dios, movilizar al intento de modificar o paliar historias desagradables. Orientar e impulsar a lo anterior, desde el proteger y eliminando miedos.

Incentivar a ser una Iglesia servidora, capaz de salir al cruce con generosidad y sin reproches, aún cuando quieran esquivarnos, de los pasos y dolores de los pueblos y de las personas. Una comunidad capaz de llenar dichos pasos, gratuitamente, con los regalos del

³⁰⁵ Ibid..

³⁰⁶ S. PINCKAERS, *La renovación de la moral: estudios para una moral fiel a sus fuentes y a su cometido actual*, Estella, Verbo Divino, 1971, 49-67.

Señor; para que sean transformadas aún las peores cruces, en ocasión de una existencia más plena.

Cuidar con esmero a nuestros mayores, dejándonos guiar por su experiencia de vida, por su memoria, que es la del pueblo. Reconociendo y sirviendo a Jesús, también con especial entrega, en los que están o se sienten enfermos, explotados o deprimidos.

Por medio de una transmisión cordial, que fortalezca los corazones colectivos e individuales, comunicar la Buena Noticia afirmando a nuestros oyentes. Compartir la permanente actualidad y novedad de la Palabra del Evangelio, en continuidad con las tradiciones y universo simbólico de los destinatarios del anuncio, sin provocarles angustia o descolocación ante la propia memoria y riqueza cultural.

3.2.3. Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental

*“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos”.*³⁰⁷

La vida o suma Bondad de Dios se manifiesta entonces, de modo supereminente, en su Encarnación, en ese diálogo salvador que se hace nacimiento en la historia, y en el que Él toma siempre la iniciativa. Vemos así, en su Amor desbordante y gratuito, en consecuencia, la causa de su donación, y en la caridad, la cumbre de la respuesta del hombre.³⁰⁸

Y si bien nos resulta fácil celebrar la Navidad, esto debería movernos, con la misma intensidad, a que no nos costara tanto “...reconocer el rostro de Dios encarnado en los rostros sufridos de nuestros hermanos y hermanas de hoy...”.³⁰⁹ A que no nos fuera tan difícil intentar co-responder a la “...encarnación en los que hoy son excluidos por los sistemas de los cuales somos parte y a veces protagonistas nosotros mismos”.³¹⁰

³⁰⁷ Jn 2, 1-11.

³⁰⁸ Aspecto y movimientos, agregamos, que son el punto determinante de la teología de TOMÁS DE AQUINO (Cf. G. LAFONT, *Estructuras*, 26-47).

³⁰⁹ B. ZANELLA, “Celebrar Navidad”, 3.

³¹⁰ Ibid..

Y protagonistas, en ocasiones también como victimarios, cuando eclesialmente ponemos cercos a la Bondad de Dios; generando iniciativas y requisitos inmisericordes, puros inventos humanos, que nada tienen que ver con el salvador consuelo y desafío de la Buena Noticia del pesebre. Es que, muchas veces, descuidamos el mandamiento divino para seguir tradiciones de los hombres; viviendo nuestra religión con los labios, pero no con el corazón, al no poner en práctica la Palabra de nuestro Dios cercano.³¹¹

Puede decirse “...*que es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos...*”,³¹² y nos llama a suscitar y tener criterios muy generosos y amplios, aún en lo que hay que animar a superar. Todo esto nos lo muestra paradigmáticamente el misterio de la Encarnación y la admirable condescendencia consecuente. Condescendencia divina que, por otro lado, tiene tranquilizadoras implicancias eclesiales. La fidelidad del Verbo hecho carne, a lo que Él asume y co-asume al encarnarse, es también la garantía de los que somos sus enviados a hacer presente el reino y compartir la salvación.³¹³

Y si la filiación divina es el principio que sintetiza la Cristología, es también el que la abre al papel del Espíritu Santo. En cuanto nacido de carne mortal, “...*Cristo recibió en su persona el Espíritu, no para sí mismo, sino mas bien para nosotros...*”,³¹⁴ para comunicárnoslo y restaurar plenamente nuestra naturaleza; y para que pudiéramos prolongar su Persona y obra en el seno del tiempo, siendo miembros de su cuerpo.³¹⁵

*“En efecto, si es en el Espíritu como el Hijo es engendrado de María, es también por el Espíritu como realiza su misión en la historia, para morir y resucitar luego en Dios; y también es por él y en él como no cesa de llevar adelante entre nosotros la obra de revelación de Dios y de salvación de los hombres”.*³¹⁶

La resurrección, eterno presente y engendrarse, es la persona de Cristo constituida escatológicamente, es el nacimiento del Cristo pascual; en el cual todos nosotros, y la creación en comunión con el Hijo y por obra del Espíritu Santo, se inserta en la trinidad.³¹⁷

“...*El Espíritu Santo es el don escatológico por el que y en el que retornamos al Padre...*”,³¹⁸ siendo asumidos en el cuerpo místico de Cristo glorificado. Espíritu Santo que

³¹¹ Cf. Dt, 4, 1-2. 6-8; St 1, 17-18, 2, 1b. 22-28; Mt 7, 1-8. 14-15. 21-23 y A. GRÜN, *Nuestro Dios*, 21-22.

³¹² GS 88.

³¹³ Cf. EO, s: 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios*.

³¹⁴ S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, “Del Comentario de San Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan”, en: LH, t I, 498 (remite a Libro 5, c 2: PG 73, 751-754).

³¹⁵ Cf. Ibid., 498 y 499.

³¹⁶ F. DURRWELL, *Jesús, Hijo de Dios en el Espíritu Santo*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1999, solapa.

³¹⁷ Cf. G. SÖDING, *Seminario Anual*.

realiza la unidad en la diferencia, distribuyendo los diversos carismas para someter todas las cosas, por medio de Cristo, al Padre.³¹⁹ Ya derramado en los apóstoles los hizo hablar en distintas lenguas, prefigurando esa catolicidad eclesial llamada a congregar e incluir en su seno, por el Amor de Dios derramado en nuestros corazones comunitarios y personales, a todas las lenguas y culturas humanas.³²⁰

De esta manera, si bien lo que nos guía inmediatamente hacia una evangelización inculturada es la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, como manifestación suma de la adaptación divina; mediatamente, nos orienta su resurrección, pues una Cristología pneumatológica es necesaria para que por la fuerza del resucitado, y por el Espíritu Santo, podamos ser movidos a concretar y consumir lo anterior, plasmando un anuncio inculturante de la Buena Noticia, basado en el despliegue y florecimiento de la gente.³²¹

Así, en nuestra búsqueda por aprovechar hoy la prolífica y apta posibilidad pragmática que abre el acontecimiento guadalupano, tomado como símbolo y desde su mensaje y articulación; leído desde el corazón de la Sagrada Escritura, e incentivando a una apropiación vital, concretamos esta criteriología. Y lo hacemos entonces, a la luz de la Encarnación, designio salvador y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; remitiendo a la Bondad y condescendencia de Dios, para poder recibir mejor y vivir más lucidamente, en el Espíritu Santo, nuestra misión e identidad, concretando una comunicación que, al igual que la de Nuestra Madre de Guadalupe, realice lo que significa.³²²

Oración: pedimos la gracia de corresponder con nuestra entrega a la bondad de Dios, transmitiendo lo más posible a Él y lo que nos regala; para que su fuerza pueda transformar nuestra agua en el mejor vino de alegría y salvación. Imploramos al Espíritu Santo nos conforme como Pueblo y pueblos peregrinos, y nos haga encarnar lo anterior; fecundándonos en la línea de nuestras posibilidades, pero más allá de las mismas. Que bajo su orientación seamos protagonistas de un dinamismo vital que haga presente lo trascendente en nuestro trayecto histórico, animando a enriquecer y enriquecernos en interrelación. Que movidos por sus dones, colaboremos así a edificar el pueblo con generosidad, uniendo cielo y tierra, y a los diferentes; transitando con perseverancia caminos de encuentro masivo con el Señor y de mestizaje generalizado.

³¹⁸ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona, Herder, 1983, 696 (en adelante citado como Y. CONGAR, *El Espíritu*).

³¹⁹ En confluencia y correspondencia, pero referido al Verbo y en relación a lo creado: "... el Verbo bueno del Padre bueno, dispuso en orden todas las cosas, uniendo armónicamente lo que era entre sí contrario...." (SAN ATANASIO, "De la Disertación de san Atanasio, obispo, Contra los gentiles", en: LH, t III, 27 (remite a Núms. 40-42: PG 25, 79-83).

³²⁰ Cf. ANÓNIMO, "De los sermones de un autor africano del siglo sexto", en: LH, t II, 1028-1029 (remite a *Sermón* 8, 1-3: PL 65, 743-744).

³²¹ Es más, en lógica articulación, a nivel cristológico y antropológico, vemos que la encarnación implica un cuerpo resucitado y glorioso, en tanto y en cuando, desde ella, Cristo es primicia de nuestro triunfo sobre la muerte. Y resucitaremos precisamente por la trabazón que hay, desde que el Verbo se hizo carne, entre el cuerpo y la Cabeza (cf. SAN IRENEO, "Del Tratado", 129-130).

³²² Cf Jn 1, 35-42.

Suplicamos particularmente los dones de piedad, fortaleza y temor. El primero nos perfecciona en el amor fraterno, haciéndonos ver la imagen de Dios en cada persona; y, por lo tanto, su carácter sagrado, e inmensa dignidad y nobleza, que debemos servir y ayudar. El segundo, para ser capaces de renunciarnos a nosotros mismos y dar la vida por Cristo y los hermanos; soportando o enfrentando, generosamente y con constancia, situaciones que nos parecerían imposibles de sobrellevar. Y, finalmente, el santo temor de Dios, que "...radica en el amor, y en el amor halla su perfección..."³²³, para reconocer que Él nos sobrepasa, es infinitamente más grande y nunca podemos abarcarlo completamente en su ser y designios. Así, su Amor y planes, que siempre nos superan y trascienden por todos lados y tiempos, nos ayudan a ser audaces y diligentes para encarnar el bien y evitar ofenderlo.³²⁴

3.2.3.1. Caracterización de existencia y acción

Nuestra Señora de Guadalupe nos desafía a amar, a asumir y a respetar integralmente los modos de ser colectivos y singulares; para así construir juntos, en la fidelidad a las buenas herencias, en su recreación en las circunstancias presentes, y abiertos a su consumación en el cielo, un futuro más pleno en la historia. Para lograr plasmar lo anterior, necesitamos recibir y compartir, protagonizando obras de misericordia, los regalos de Dios.

Obra de misericordia: dar de comer al hambriento y de beber al sediento. Estamos llamados a partir y compartir lo necesario para alimentar e hidratar nuestra dimensión corporal física. De esta forma, podremos ser fuente de agua viva y comida de gozo, colaborando en lo poco o mucho que dependa de nosotros, a que el Señor haga el milagro de saciar integralmente a una multitud. Así, transformándonos en lo que comulgamos, ofrecer lo que Él nos da, y puede multiplicar; haciéndonos pan de fraternidad y bebida espiritual, que sacie la sed y el hambre profunda de Dios y de felicidad.³²⁵

Oración: damos gracias a Nuestra Madre, por todo lo que nos obsequia su presencia; por la Vida y Dones que nos alcanza de Dios, al dar a luz a Jesús en nuestras comunidades y personas. Pedimos ser educados en Él, capaces de admirar, recibir, gozar y dar generosamente, lo que Ella nos trae y media, mientras vamos hacia lo eterno.

Encomendamos a algún niño o adulto que tenga que completar su Iniciación Cristiana. Luego podemos ayudar a poner los medios, para que esa persona efectivamente reciba los Sacramentos necesarios.

Procesos y acciones: experimentando y compartiendo los bienes salvíficos, fecundar lo más que nos sea posible. Que de esta manera, seamos sendero que aproxime a Jesucristo, al abonar muchas flores y frutos de santidad; que a la vez orienten, beneficinen, y alimenten la unión de toda la familia humana.

³²³ SAN HILARIO, "De los Tratados de San Hilario, obispo, sobre los salmos", en: LH, t II, 161 (remite a *Salmo 127*, 1-3: CSEL 24, 628-630).

³²⁴ V. FERNÁNDEZ, *Los cinco minutos*, 344-347.

³²⁵ Cf. DIÓCESIS DE TERUEL [en línea] y SAN LEÓN MAGNO, "De los sermones de San León Magno, papa", en: LH, t I, 363 (remite a *Sermón 6 En la Natividad del Señor*, 2-3. 5: PL 54, 213-216).

En particular, facilitar lo más posible el acceso a los Sacramentos, que significan y eficazmente causan la gracia. Favorecer la vivencia de esos gestos sensibles, que Dios regaló a su Iglesia para darlos. Y, con los que Cristo mismo, en la persona de sus ministros, se hace visible y especialmente presente; para plenificar y acompañar, a las mujeres y a los hombres, a lo largo de su caminar.

Ser especialmente misericordiosos entonces, a la hora de iniciar en la vida cristiana y de alimentarla, con el Bautismo, la Comunión y la Confirmación. Al tiempo de reanimarla o fortalecerla con la Reconciliación o Perdón de los pecados y con la Unción de los enfermos. Y al momento, si fuera el caso, de especificarla en el Matrimonio o el Orden Sagrado.

Favorecer el encuentro de pueblos y personas con el Resucitado, colaborando a que la dimensión visible de la Iglesia universal, y de cada una de nuestras Iglesias locales o comunidades, sea una sinfonía de culturas, a nivel de la acción, la celebración y la especulación.

Que dialogando con Nuestra Madre, y con los más pobres, seamos para todos, fragancia, olor, preciosura, rocío; que contribuya a traspasar con lo divino, todas las dimensiones de nuestros modos de ser y existencia. Que ayudemos así, a construir el mundo y a recorrer la historia, de un modo más coherente con el Dios Amor, y su benévolo designio de salvación universal.

3.2.3.2. Tipo de iglesia y de su modo de servir

Las acciones que narra el Nican mopohua responden a dos modos de ser Iglesia y de evangelizar: uno, parte de una concepción del ser humano que separa a los pueblos y personas, hace complicada su interrelación y produce tristeza. El otro, el guadalupano, que se termina imponiendo y siendo el de todos los que se relacionan con Nuestra Madre: considera a las mujeres y a los hombres de un modo que favorece el encuentro de los protagonistas colectivos y singulares de la evangelización, por caminos de interacción en la corresponsabilidad y en el diálogo, y al servicio de una mayor felicidad histórica y eterna de los mismos.³²⁶

Obras de misericordia: vestir al desnudo y redimir al cautivo. Sobre todo socorrer, aunque no sólo, para cubrir y desatar, con caridad y respeto, las intemperies y cadenas de nuestra frágil condición humana y pecadora; y sean cuales fueren, tanto sociales como individuales.

Obviamente, proteger y ayudar a liberar también de la desnudez y prisiones físicas, en sentido literal. En general, procurar que todos tengan lo necesario en este punto y no quitar a

³²⁶ Cf. EO, s: 4.3. Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas.

nadie la posibilidad de acceder a una vestidura digna, ni a ningún bien requerido por la dignidad humana. A veces hay injusticias y despojos, que impidiendo dicho acceso, mueven a protagonizar acciones que conducen a una vida tras las rejas. En todo caso, dado esto último, y aunque tal vez no podamos sacar a los presos de la cárcel, es posible intentar colaborar a su alivio y orientación.³²⁷

Oración: Gracias, Madre, por continuar tu visita y mensaje salvador y liberador, al quedarte en la tilma o vestimenta de Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Por tu don, el santo indio te sigue haciendo encontrar con todos, para que les des y muestres a tu Hijo. Te pedimos, ante la intemperie y prisión de la soledad inherente a nuestra existencia, que nos tengas como a dicho mensajero y a todo tu pueblo peregrino; es decir, bajo tu Amor, en tu luz y resguardo.

Encomendamos a alguna persona, familia, grupo, comunidad o institución (escuela, hospital, comercio, etc.), a la que luego podremos obsequiar algunas medallas o estampitas, y/o proponer entronizar alguna imagen, ya sea de la Virgen de Guadalupe, del santo vidente o de ambos.

Procesos y acciones: anunciar el Evangelio como Juan Diego, es decir, contando la historia de la Señora del *Tepeyac*, y siendo los pies de su Sagrada Imagen; que nos recibe, dignifica y desafía, al manifestar a su Hijo y conducirnos a Él.

Llevar y disfrutar siempre la presencia de Nuestra Madre; continuando y prolongando su visita y consecuencias, para generar diálogo y oración, y poder así asumir los modos de ser y las realidades de las mujeres y de los hombres.

Edificar de esa forma el Pueblo de Dios en todos los suelos culturales; convirtiéndonos de todo lo que pueda impedirnos acompañar a que se empapen de Cristo, tanto sus capas subterráneas como sus manifestaciones visibles. Que lo apreciado y amable, que aquello que mueva a gratitud en nuestro contexto, sea mediación para concretar dicha misión eclesial, colmando las nobles aspiraciones.

Con sumo respeto, saber relativizar y hacer pasar desapercibido, al menos inicialmente, todo lo que pueda herir la sensibilidad de pueblos y personas, y no sea esencial a propiciar su encuentro con el Amor de Dios.

No imponer nuestro modo de expresar o celebrar a Jesucristo y su obra salvadora; por el contrario, compartir su Persona y designio, abiertos y dando lugar a que cada interlocutor lo reciba y recree según el suyo.

Que efectivamente seamos familia y colaboradores de Jesús, comunicándolo con una palabra abierta a los sentidos de los oyentes; que aproveche y haga florecer los aciertos de la específica entraña religiosa de sus tradiciones. Formulando un mensaje humanizador y

³²⁷ Cf. DIÓCESIS DE TERUEL [en línea].

sacramental, que integrando imagen y concepto, intuición y razón, consuelo y desafío, movilice edificar la comunión y mestizaje entre diversos.

Que hagamos todo lo anterior sin descuidar a ningún pueblo o individuo, pero desde el rostro y lugar de los más desamparados. Siendo Madre universal, sin rechazar a nadie, pero cuidando especialmente y con más pronta solicitud, como lo hace cualquier buena mamá, a los hijos que la están pasando peor.

3.2.3.3. Madre que da la vida y educa

Nuestra Señora de Guadalupe hace presente a su Hijo y la salvación que Él nos trae, constituyéndose de este modo en la matriz, el destino y la luz de un nuevo pueblo. A todos los que se relacionan con Ella los dignifica, acredita y ayuda a madurar colectiva y personalmente, llenándolos de júbilo y orientándolos a considerarse mejor y a cultivar interrelaciones más positivas. Así, al mismo tiempo que consuela, incentiva a construir realidades comunitarias e individuales superadoras.

Obra de misericordia: sufrir con paciencia las flaquezas ajenas y propias. Sobrellevar dichas limitaciones, con humor, vaciamiento y vencimiento de uno mismo, ayuda a crecer en la caridad. Cualquier convivencia o cercanía con los demás, ante las debilidades y miserias que todos tenemos, llama y convoca a lo anterior, y puede transformarse así en oportunidad de crecimiento. Dios y su infinita condescendencia, con su Pueblo y los pueblos, y con cada uno de nosotros, nos anima a vivir lo anterior sin endiosar o estigmatizar al otro.³²⁸

Oración: gracias Madre, porque estás dispuesta a educarnos; a plenificar nuestro ser comunitario y personal, para que podamos protagonizar mejores relaciones sociales. Por favor, que seamos dóciles a tu acción y podamos madurar; que pasando de esta forma de la tristeza a la felicidad, colaboremos en la sanación de los vínculos entre los pueblos o comunidades, y sus integrantes. Que tu hija, la Iglesia, pueda de esta forma respetar y acompañar, y ser luz en el mundo de hoy.

Encomendamos, perdonando y perdonándonos de corazón, a alguien con el que estemos distanciados, o tengamos alguna dificultad de relación. Además de lo anterior, o en su reemplazo, podemos suplicar por un conocido, amigo o familiar, por el cual queramos interceder. Luego podríamos tener, con esa o esas personas, otro gesto concreto, o hacerle un favor manifiesto u oculto.

Procesos y acciones: aportar a construir una nueva realidad, tanto general como eclesial, en la cual todos podamos sentirnos parte y efectivamente serlo.

Ayudarnos a cultivar una gran decisión por el bien, con la firmeza y la flexibilidad del que es el Amor en sí, enraizados en las prácticas y certezas de la vida cristiana. Y, por lo mismo, con la luz necesaria para nunca cerrarnos a las constantes novedades que viven y suscitan las culturas, las personas y las situaciones. Ser de esta manera fieles, tanto a lo permanente de lo bueno y verdadero, como a sus variables o mudables formas de expresión.

³²⁸ Ibid..

Alentarnos mutuamente a crecer en la manera de tratarnos y considerarnos entre nosotros; a mirar bien a los demás y a tomar decisiones que acrecienten la solidaridad. Como Pueblo de Dios, como comunidad y en forma particular, intentar dar pasos hacia la superación de hostilidades y resentimientos.

Buscar la hermandad en lo cotidiano, sembrando confianza y diálogo. Amar a los otros tal como son; y, desde ese quererlos, trabajar desinteresadamente por su bien, donando y compartiendo lo propio, poniéndolo al servicio, y manifestando así la amabilidad de Dios.

Incentivar a las diversas identidades culturales a re-conocerse por mediación de las diferentes; propiciando el compartir momentos y expresiones interculturales de la vida y de diversos valores en general, y del misterio de Dios y de la iglesia en particular.

Utilizar la vivencia de las anteriores experiencias de polifonía, para animar a descentrarse, a reconocer las alteridades, a ponerse en el lugar del otro o del diferente. Aprender y enseñar a superar propios puntos de vista, haciendo patentes heterogéneas formas culturales de expresar análogos sentidos.

3.2.3.4. Evangelización y evangelizador, inculturados e inculturantes

Nuestra Señora de Guadalupe, ayudada por sus “Juanes Diegos”, y en relación con la misión de la Iglesia Católica, se revela como un paradigma de evangelizadora inculturada y de evangelización inculturante. El modo de ser de Ella, la finalidad que busca y el medio que utiliza para alcanzarla, armonizan e integran dualidades complementarias; polaridades muy alentadoras y fecundas, que hoy pueden orientarnos en la búsqueda de la bienaventuranza, siendo amables, y sembrando caminos de generalizado diálogo y protagonismo.

Que nuestras comunidades y personas integren ternura que contenga y autoridad que gobierne, para que así nuestro servicio dignifique y desafíe a crecer integralmente, con una actitud y mensaje a la vez suave y firme, que recupere y conduzca a plenitud lo propio de todos y cada uno; es el perfil encarnado por Nuestra Madre, y la posibilidad que Ella abre y nos anima a vivir.

Obra de misericordia: dar posada al peregrino. Son muchos los que se aproximan a nuestro caminar en la historia, o llaman a nuestras puertas, con problemáticas que sólo se pueden resolver con una acción social coordinada y conjunta. Hay heridas abiertas que exigen soluciones estructurales que nos exceden; pero que comunitaria y personalmente podemos al menos atenuar, generando iniciativas apropiadas, o al menos, recibiendo con cordialidad.

En general, podemos decir que dichos hermanos son otros peregrinos que interpelan nuestra solidaridad, y a los que podemos atender y dar una palabra, o lo que tengamos al alcance procurar, para ser refugio o socorro.³²⁹

³²⁹ Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”, 102-103 y DIÓCESIS DE TERUEL [en línea].

Oración: gracias, Virgencita, por ser dócil a Dios y concedernos el regalo de haberte constituido en el seno materno de este nuevo pueblo, que sigue en gestación. Gracias por quedarte con nosotros, gracias por tu Imagen y presencia, que nos sigue haciendo familia y conformando como comunidad. Gracias, porque al mirarnos y alimentarnos con tu Amor, nos sigues dando a tu Hijo y nos haces sus miembros vivos. Haz que podamos recrearnos en ti, Madre Santa, para que el Tepeyac, la anticipación del cielo en la tierra, se concrete y se agrande más y más en nuestra actualidad.

Pedimos que haya más ermitas y templos en honor a Nuestra Madre de Guadalupe y a San Juan Diego, y por los peregrinos a los mismos. Suplicamos también por las novenas y las fiestas con que se los celebra y por todos los que las preparan o a ellas concurren. Luego, podríamos participar e invitar a algún otro a hacerlo, en alguna peregrinación, plegaria o fiesta, o en la construcción de una ermita o templo dedicado a la Virgen del Tepeyac, al Santo indio, o a los dos.

Procesos y acciones: intentar continuar en nuestros días ese milagro y oportunidad de evangelización, esa visita de Nuestra Madre de Guadalupe y las plegarias de la gente; que siguen llevando a plenitud lo bueno de cada uno, para unirlo a lo mejor, también ya fecundado, de lo de los otros.

Prolongar ese final de diálogo y oración, que cuenta el *Nican mopohua*. Final abierto, que sigue sucediendo hoy, en cualquier sitio del mundo en que se establezca la Imagen Amada de la Virgen, se hable de Ella, o se cuente su historia del *Tepeyac*. Conducir de esta forma a estar con Nuestra Señora y a admirarla. Aprovechar así, que su Persona es luz, lugar y punto de encuentro y coincidencia; que nos abre a la posibilidad de reconocernos y tratarnos como miembros del único, multicolor y pluricultural Pueblo de Dios.³³⁰

Peregrinar a la Virgen y celebrarla, para recibir de esta manera la fuerza y el calor que vienen de lo alto, a Jesús; y, en consecuencia, poder comprometernos con la historia y ser capaces de compartir y edificar hoy, en la cordialidad con todos y abiertos a su consumación en la eternidad, un destino común, de paz y vida plena.

Incentivar a la gente a rezar novenas, especialmente por las casas, a construir ermitas y templos para Nuestra Madre y su indio mensajero, y a festejarlos; en cada geografía y tiempo, según las concretas posibilidades, costumbres y manifestaciones de los distintos suelos culturales.

Usar todos los medios técnicos que nos proporcione nuestro contexto, antiguos o modernos, para que todos puedan tener ocasión de experimentar la mirada de Amor de Nuestra Señora de Guadalupe. Favorecer así, que el pueblo se encuentre con su Imagen en los diversos lugares en los que transcurra su vida diaria (verbigracia: hogares, calles, ámbitos de trabajo o esparcimiento, medios de transporte y comunicación).

Tomando como punto de partida lo anterior, animar a valorarse, recrearse y repensarse, a través del disfrute de esa compañía cotidiana, familiar y permanente de la Virgen; que

³³⁰ Entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2000.

dignifica y acredita a sus hijos. Que de esta manera, la mayor cantidad posible de personas, puedan verla y sentir su visita; y, más aún, descubrir y recrear progresivamente su sentido, desafío y relevancia profunda.

3.3. *Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis*

*El Espíritu Santo no sólo conduce a la Iglesia hacia toda plenitud y verdad; sino que, secretamente, guía la obra salvadora de Dios en todo el mundo. Fuente de vida, aún en nuestros mayores desiertos, es así Sol verdadero que hace madurar el universo todo.*³³¹

*Pedimos, para ser asociados efectivamente a su misión, la verdadera felicidad en esta vida; en cuanto a preparación o disposición meritoria de la eterna, o a su incoación histórica en la esperanza, y tal como pueden llegar a darse sus premios en la vida presente. Suplicamos, por lo tanto, la gracia de encarnar las bienaventuranzas, que son "...actos de los dones..."³³² y refieren a obras, además de deleitables, perfectas y excelentes. Pedimos así, no buscar la seguridad, consuelo, excelencia y abundancia de bienes en lo caduco; al darnos activamente y sin medida al prójimo, socorriendo y compartiendo con misericordia, y más allá de la mera justicia. Dios nos conceda para lograrlo, y como pueblo, ver y mirar con pureza de corazón y manifestando la paz de Dios.*³³³

Nuestro propósito es favorecer, con la criteriología especificada y como ya decíamos, y nos lo regale así la Virgen Morena, que nos dejemos configurar y conformar, más y más, por el símbolo y acontecimiento guadalupano. Que incorporando algunos aspectos, sobre todo de su pragmática, seamos parte de dicho suceso, llegando a decisiones vitales, nuevas plegarias y conclusiones; que nos ayuden, como Pueblo de Dios, a mejor estar al servicio, en el contexto intercultural de nuestro mundo actual, con muchos diferentes unos al lado de los otros.

Proporcionamos entonces criterios, desde este interés teológico pastoral y para el presente, que nos ayuden a apropiarnos de esa vigente posibilidad dinámica y modelo arquetípico, que revelan la Imagen e historia de las apariciones guadalupanas. Ojalá, nos guíen efectivamente, a nivel del método, la actitud y del objetivo y la finalidad a concretar de manera constante, a encarnar la relevancia actual de la simbólica Icónica y narrativa del suceso del *Tepeyac*. Y así podamos, de esa manera, colaborar hacia un mundo más dialogante y multicolor en general, y hacia una evangelización inculturante e inculturada en particular, en la que el pueblo evangelice al pueblo.

El rostro moreno de Nuestra Madre de Guadalupe, tan conocido, desde el lugar de los más doloridos y con sus rasgos; plasma, condensa y reta a vivir, con antonomasia, lo que anuncia universalmente todo el símbolo guadalupano. Dicho rostro y el acontecimiento total,

³³¹ Cf. LG 4, 12 y Y. CONGAR, *El Espíritu*, 425-426 (cita una "...canción entonada en nuestras asambleas y que proviene de los hijos de san Bernardo [...] de inspiración auténticamente bíblica ...").

³³² V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, "Tratado de los dones...", 509.

³³³ Cf. Mt 5, 1-11 y S Th I II, q 69, a 2-4, ic; q 70, a 2, ic.

son así ocasión, incluso, para mover a transformar hasta lo más humillante y traumático, en cauce de salud y vida. En fuente de encuentro festivo, pues incentiva, consolando, a generar estructuras de convivencia más humanizantes y solidarias.³³⁴

*“La Arquidiócesis Primada de México, depositaria de la sagrada tilma del indio santo Juan Diego Cuauhtlatoatzin, en la que se estampara la celestial imagen de nuestra muchachita Guadalupe, consciente de este portentoso milagro, siempre se ha esforzado en darlo a conocer y presentarlo ante el mundo, no solo como «un ejemplo de evangelización perfectamente inculturada», sino como posible respuesta a graves problemas de solución humanamente imposibles”.*³³⁵

En este momento de la Tesis es significativo recordar que la Virgen de Guadalupe expone un mestizaje total, capaz de suscitar diálogo e interrelación fecunda entre los diferentes habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI, cuando ellos no podían dejar de incomprenderse y desencontrarse. Ella, dejándose interpelar por el mundo propio y afinidades de sus interlocutores, logra que su mensaje, presentado desde ellas, llegue a formar parte de los mismos. De esta manera, Nuestra Madre, plenifica y corrige, por florecimiento y sobredeterminación, sentidos previos de los otros protagonistas del acontecimiento; impulsando a ellos a que, con su oración y peregrinaje, continúen esa dinámica. Movimiento vital que se adapta a hábitos culturales pero los desborda; como lo hace el Hijo, también impulsado por María y su intervención, para manifestarse, mostrar su gloria, alimentar la fe de sus discípulos, y la salvación y utilidad de todos.³³⁶

*“Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus Señales...”*³³⁷

La Morena del *Tepeyac*, en línea convergente y para mostrar a Jesús, desencadena esa eficaz pragmática, tomando las riquísimas semánticas del mundo simbólico indígena y español, y articulando una sintaxis incluyente y superadora. Así, es cómo pone en diálogo desde esa dinámica, conciliando continuidad y novedad con aceptación generalizada, desde la fidelidad y enriquecimiento de tradiciones previas. Plasmando y evidenciando una concepción de la evangelización, en el asumir y respetar el proceso cultural recreator, que es para nosotros

³³⁴ Cf. EA 11, 70 y EO, s: 2.2.3.2. *Trascendencia en historia*.

³³⁵ D. MONROY PONCE, “Mensaje del Rector”, *Boletín Guadalupeño* 72 (2006) 3.

³³⁶ Cf. Jn 2, 11 y 1 Co 10, 31-11,1.

³³⁷ Jn 2, 9-11.

esencial a lo histórico y, por lo tanto, a la inculturación de la Buena Noticia.

Al mismo tiempo que afirma sus modos de ser y las condiciones de los mismos, guía a superarlas protagónicamente; provocando así ese movimiento encarnatorio, que desde un sincretismo inicial, da lugar a una posterior re-unión. Acontecimiento y movimiento, que se reproduce y pervive así; es decir, con toda su fuerza inclusiva para hacer convivir, mezclar y fusionar los diversos. También los de hoy, y hasta los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración; sino por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez dinámica y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de universos culturales, respetados en su relativa autonomía, entre sí y con el Don de Dios.³³⁸ Nuestra Madre de Guadalupe da lugar, de esta forma, al encuentro de pueblos y salvación, para hacerla efectiva y manifestarla en el ritmo propio del trayecto de cada uno de ellos.³³⁹

Llegamos así, nos parece, a uno de los rasgos esenciales tanto del símbolo guadalupano y su transmisión salvadora, como de la inculturante criteriología propuesta; que debe animarnos, por todo lo dicho, a no rechazar ni asustarnos de nada de lo humano. El modelo y la posibilidad ofrecida va a ser válida sí, guiados por el Espíritu Santo, la utilizamos creativamente para recorrerla en medio de nuestra inherente mediocridad; aproximándonos y sintiéndonos solidarios de todos y todo, para colaborar a la anticipación de la dicha eterna, de esa consumación que viene de lo alto.

Es por lo explicitado para llegar a estas afirmaciones que, como ya anticipábamos, al menos implícitamente, vemos el concepto romano de inculturación como adaptación y más relacionado con lo encarnatorio; mientras que nuestra propuesta, desde los dones del Espíritu,

³³⁸ “«Ahora bien, [...] hubo síntesis: Tonantzin» no es un nombre, sino un epíteto: «To-Nantli-Tzintli» = «Nuestra Madre Venerable» o «Nuestra Madrecita», epíteto que no puede menos de continuar intacto referido a la Virgen Santísima, puesto que Ella misma se lo aplicó. De esa síntesis inicial ha partido y deberá continuar la realidad cristiana de México; pero ésta no fue obra humana, sino humano-divina. Ciertamente [...] el Evento Guadalupano [...] es] una síntesis maravillosa de la religiosidad india incorporada y exaltada dentro de la fe cristiana; tan maravillosa y completa que no cabe pensar que una mente humana hubiera podido idearla en el siglo XVI, y ni aun hoy [...]

[...] auténtico e insuperado modelo de «inculturación», es decir de adaptación, de «traducción» del Evangelio a las categorías mentales de los indios mexicanos, sin excluir ni desautorizar en lo más mínimo a los ministros humanos españoles que se los presentaban inadecuadamente, antes invistiéndolos de inequívoca autoridad, y sin desviarse un ápice de la más estricta ortodoxia teológica..” (J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, 609-610 y EO, np 98, 149).

³³⁹ Cf. C. PARKER, *Otra lógica*, 34; P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 254 y EO, s: 1.3. Momento analítico: pragmática de protagonismo compartido y diálogo.

más vinculada con la inculturación en cuando a la generación de un dinamismo en el sujeto propiamente inculturante, que es el pueblo.³⁴⁰

Si bien el Evangelio, de por si lugar intercultural, puede generar diálogo y mezcla entre diversidades, aún sin quererlo y al derribar etnocentrismos homogeneizantes y pretensiones de coloniaje; vemos en el símbolo guadalupano, con toda intención mestizo y buscando se aceptara el que se produjo dolorosamente en el México del siglo XVI, un paradigma y una oportunidad privilegiada. Paradigma y oportunidad de cómo mejor estar presente y acompañar la historia de nuestros pueblos, maternalmente y desde la evangelización, hacia la construcción de nuevos sincretismos, superadoras integraciones y vitales síntesis.³⁴¹

³⁴⁰ Cf. Mc 6, 1-6 y EO, s: *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra* y 3.2.3. *Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental*.

³⁴¹ Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”, 112-115.

III. Apertura y cierre: fase proyectual y norma de comunicación

Enunciamos embrionariamente proyectos relacionados con todo lo afirmado en esta Tesis, tanto para terminar de aprovechar las germinalidades especulativas presentes en lo desarrollado, como para incrementar el acercamiento a la praxis deseada.

Para iluminar esas búsquedas futuras y coronar el trabajo actual, reflexionamos sobre la norma que rige la comunicación analizada y a la criteriología propuesta. Es decir, el código pastoral, en nuestro juicio fundamental, para animar e inspirar el intento por plasmar transmisiones salvadoras inculturantes e inculturadas.

Cierra esta última parte de la presente producción, una breve valoración personal del itinerario recorrido desde la formulación de su proyecto inicial.

Capítulo IV:

proyectos a futuro y código pastoral festivo

“Un corazón pobre –corazón simple y sencillo– está abierto a la comunicación con Dios en la oración y al diálogo fecundo con los hermanos. El hombre verdaderamente pobre sabe rezar y dialogar [...]”

Un corazón pobre es un corazón profundamente contemplativo: que sabe descubrir a cada rato, en las cosas humanamente más complicadas, el paso del Señor y adorarlo, que sabe penetrar en las necesidades de los hombres, sus aspiraciones, tristezas y esperanzas, y se pone a servirlos.

Un corazón pobre es necesariamente un corazón fraterno. Descubre que «todo hombre es su hermano» y se entrega a él para redimirlo. Es un corazón pacífico y sereno: que no divide ni rechaza, no condena ni destruye. Es un corazón que ama en profundidad y en universalidad.

Así fue [y es] María «la pobre». Aquella que experimentó la alegría de la salvación (Lc 1, 28) y la comunicó a los otros (Lc 1, 41)”.³⁴²

Mostramos en este capítulo como intentaremos aplicar hermenéuticamente, y profundizar teológicamente, lo que propusimos en fase estratégica. De esta manera, en cierre y apertura, formulamos aspectos de Tesis Doctoral en Teología Pastoral por hacer, que consumará fase proyectual del presente trabajo.

Finalmente, caracterizamos el código comunicativo festivo, que plasma la transmisión salvadora del símbolo guadalupano, subyace a nuestra sugerencia pastoral surgida especialmente de su pragmática; y que, a la vez, debería regir, sostener e inspirar las decisiones, a las que esa sugerencia abre, en los aspectos pastoral, espiritual e intelectual. Es que, como ya decíamos, la criteriología de mediación propuesta, necesariamente no cerrada al contexto de cada interesado colectivo o singular, mueve en la docilidad al Don de Dios, a la conversión de los mismos, y necesita de esas opciones y búsquedas, tanto comunitarias como personales.³⁴³

³⁴² E. PIRONIO, *María*, 8-9.

³⁴³ Cf. EO, s: 3.2. *Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite*, y np 405.

4.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación

En un primer momento, especificaremos algunos rasgos fundamentales para producir y desarrollar futuras aplicaciones o investigaciones, en línea fiel y consumadora de lo desarrollado en esta Tesis de Licenciatura. Las mismas, incluso, podrían ser concretadas, parcial o totalmente, por personas o grupos distintos a este autor; partiendo de la reformulación de lo que expresaremos en este apartado, y teniendo en cuenta total o parcialmente, o no, el contenido anterior de esta obra.

Por último, desde la pragmática del símbolo guadalupano en general y de la Imagen de Guadalupe en particular, importante para su semántica y la sintaxis que la articula; explicitamos el código que la subyace y es su norma. Código y norma, por la cual lo analizado y lo sugerido en esta producción, plasman o intentan generar diálogo y protagonismo compartido, incentivando a asumir las referencias previas de todos los implicados, y a la generación de palabras o pronunciaciones inclusivas; para que la obra de Dios, y sus regalos, traspasen nuestras historias.³⁴⁴

4.2. Fase proyectual: a mediano y largo plazo

Teniendo en el horizonte reflexivo ese código o modo específico o “...*particular de percibir, comprender, comunicarse y expresarse...*”,³⁴⁵ que caracterizamos en nuestra conclusión final; presentamos entonces ahora, en su forma básica o incipiente, nuestros proyectos concretos a mediano y largo plazo.

Inicialmente nos proponemos, además de continuar usando, difundiendo y poniendo al servicio la propuesta mediadora realizada; utilizar la posibilidad de interpretación y juicio, que insinúa e implica como todo modelo. Y, en este caso, como un recurso más al servicio de una evangelización inculturante e inculturada.

A la luz de la experiencia de todo lo anterior, en un segundo momento, buscaremos profundizar y articular nuevos escritos, desde líneas de pensamientos inspiradas en aspectos de: a) la doctrina de las semillas del Verbo, b) la consideración de un perfil humano a favor de

³⁴⁴ Entrevista personal con J. SCANNONE, junio 2011.

³⁴⁵ L. CHITARRONI, “Fe-razón: desde nuestra particularidad”, en: R. VERANDI (Coordr.), *Jornadas*, Publicación periódica del Equipo de Fe y Cultura de la Diócesis de San Nicolás, 1999-2000, 27.

la Bondad de Dios, y c) la teología de los sacramentos como signos eficaces.

A largo plazo buscaremos valorar, y sistematizar dichas praxis y fundamentos, y en relación con lo que enunciamos al final del subtítulo *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra*, desde una Mariología vinculativa. Intentaremos con ello concretar una producción intelectual académica en ámbito formal de educación, en esta Facultad de Teología.

4.2.1. Posibilidad hermenéutica: formulación y aplicación

Oración: Dios, Padre de misericordia, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de la Santísima Virgen de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir la salvación, que es vida en plenitud, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Si en el capítulo precedente y para intentar aprovechar la posibilidad que abre el símbolo guadalupano, propusimos un modelo de comunicación, aprovechando su dimensión de ser un instrumento apto para afrontar situaciones y concretar la transmisión de la salvación; ahora, acentuaremos en la consideración de la pertinencia del mismo modelo, como algo a “...tener a disposición al ir a describir la realidad o a construir hipótesis sobre ella...”.³⁴⁶ Es decir, en cuanto a su utilidad, para poder ver y mensurar las oportunidades y concreciones que nos proporciona y revela cada contexto histórico.

Si bien entonces, el ya explicitado modelo de mediación, no es en sí mismo “...una descripción de la realidad o una hipótesis acerca de ella...”,³⁴⁷ puede ser usado como hermenéutico; habilitando para ese trabajo comunitario e individual de interpretación continua,

³⁴⁶ B. LONERGAN, *Método*, 10.

³⁴⁷ *Ibid.*.

que nos ayude a comprender para vivir y vivir para comprender.

Ocurre además que, en muchas ocasiones, el problema de plasmar métodos, actitudes u objetivos o fines inadecuados, tiene su raíz en una hermenéutica no sana. Y como “...*toda actividad humana, la interpretación puede llegar a constituir en el hombre un hábito, una virtud. Es la virtud hermenéutica, la interpretación cualificada, que se forma por la experiencia y el estudio, sobre todo por la práctica interpretativa...*”.³⁴⁸ Virtud necesaria, desde lo que nos interesa ahora, para el cristiano en general, y para el pastor en particular, y que puede aprenderse y ejercitarse.

*“Es necesario el estudio de una verdadera y propia disciplina teológica: la teología pastoral o práctica, que es una reflexión científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia; una reflexión, sobre la Iglesia como sacramento universal de salvación, como signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los Sacramentos y en el servicio de la caridad. La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos; posee una categoría teológica plena, porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia, de una Iglesia que engendra cada día a la Iglesia misma. Entre estos principios y criterios se encuentra aquél especialmente importante del discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral”.*³⁴⁹

Ayudar a mirar bien esas situaciones socioculturales y eclesiales, a interpretarlas evangélicamente, para poder discernir adecuadamente, y colaborar a un pueblo inculturante, es el deseo.

Teniendo en cuenta además, y para comunicar mejor, que intentar “...*comprender es siempre reforzar los argumentos del otro, porque la dialéctica que opera en la hermenéutica consiste en encontrar la verdadera fuerza de lo dicho*”,³⁵⁰ sea en la forma que sea (vital, oral, textual, etc.); desde el modelo que surge de la proyectualidad especificada en el símbolo guadalupano en general, aportamos las siguientes claves interpretativas a desarrollar.

1. *¿Somos capaces de escuchar, dar respuestas adecuadas y generar protagonismo compartido, creciendo en la unidad y fraternidad, al vivir y compartir así nuestras riquezas y diversidades?*

³⁴⁸ M. BEUCHOT, “Exposición sucinta”, 239-240. Si bien el autor, en lo que citamos, refiere la práctica interpretativa a los textos, recordamos que, en la presente producción, analogamos texto, imagen y vida (cf. EO, s: II. *Cuerpo de la investigación: desarrollo*).

³⁴⁹ PDV 57.

³⁵⁰ L. BALIÑA, “El camino”, 173 (remite a “Hermenéutica, ¿ver o escuchar?”, en: M. BEUCHOT y A. VELAZCO GÓMEZ, Quintas Jornadas de Hermenéutica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 77).

2. *¿Favorecemos la reconciliación, paz y vida plena, particularizando el anuncio de la redención en el amor a cada memoria y medio cultural, para que efectivamente se concrete la misma de modo universal?*

3. *¿Buscamos ser factores de fecundidad y armonía, visitando las diversas situaciones y haciéndonos así presentes, para obrar solidariamente en el intento de rescatar, encontrarles y/o ponerles sentido?*

Si se deseara, aunque no es nuestro interés, prescindir o abstraerse de la proporcionalidad de estas claves, con su fundamento o argumentación desde el símbolo guadalupano; los dones de entendimiento y de ciencia, permiten vincularlas directamente con la criteriología especificada en 3.2.1. *Camino pastoral: relación dialógica de salvación.* Ambos perfeccionan las obras de la virtud de la fe, y a la razón, facultad que es uno de los principios de los actos humanos. Respectivamente, a nuestra razón especulativa y a nuestra razón práctica. Así, depuran a la contemplación en tanto conocimiento o aprehensión de la verdad; y a la acción, en cuanto dirigida por el juicio sobre la verdad de las cosas.³⁵¹

4. *¿Somos testigos y mensajeros en nuestro hoy, con una vida teologal encarnada y ejemplar, al obedecer y compartir la voluntad de Dios, siempre asumiendo integralmente la actualidad que nos toque vivir?*

5. *¿Favorecemos un mundo y comunidades más hermosos, viviendo nuestro poder como servicio; siendo verdaderas autoridades, que dejándonos responsablemente enseñar especialmente por los más pobres, colaboremos a su afirmación, seguridad y despliegue?*

6. *¿Buscamos el cultivo de un saludable pluralismo, propiciando identidades flexibles y dinámicas, y favoreciendo el acceso generalizado a los regalos del Señor, siendo misericordiosos y muy maternos?*

Los dones de sabiduría y consejo, permiten relacionar directamente las anteriores preguntas interpretativas con lo desarrollado en 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios.* Perfeccionan el obrar de las virtudes de la caridad y de la prudencia. Lo hacen depurando, respectivamente, a nuestra razón especulativa, en lo referido a la contemplación en

³⁵¹ Cf. A. ESCALLADA TIJERO, “Tratado de la Esperanza, Introducción y comentarios a las cuestiones 17 a 22”, en A. MARTÍNEZ; D. GONZÁLEZ y otros (Dirs.), *Suma de Teología*, 174-175 (np).

tanto juicio sobre la verdad de las cosas; y a nuestra razón práctica o a la acción, en cuanto dirigida por la aprehensión de la verdad.³⁵²

7. *¿Caracteriza nuestra existencia y acción el intento permanente de fecundar, recibiendo y dando generosamente lo de Dios, para hacer posible hasta lo humanamente impensable; al propiciar el encuentro entre el Resucitado y cada peculiaridad cultural, tanto en sus inclinaciones profundas, como en el nivel de sus manifestaciones visibles?*

8. *¿Como Pueblo de Dios, viviendo lo anterior en la entrega cotidiana, buscamos ser un surco de eternidad en la historia, uniendo cielo y tierra con una comunicación humana, humanizadora y sacramental?*

9. *¿Somos Madre que da la Vida y educa en madurez, animando a sus diversos hijos a enriquecer y enriquecerse en interrelación de mestizaje, integración y síntesis?*

10. *¿Favorecemos una evangelización inculturante e inculturada, proporcionando sentidos a nuestra peregrinación, que muevan a que sea compartida, y a edificar y sanar en la oración y el diálogo, en el encuentro con Dios y los hermanos?*

Los dones de piedad, fortaleza y temor posibilitan ligar estas últimas claves formuladas, con lo expuesto en 3.2.3. *Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental*. En su conjunto, dichos dones, depuran nuestra acción en cuanto a su ejecución u orden afectivo, al elevar nuestras operaciones y pasiones del irascible y del concupiscible. Así, disponen nuestro apetito, en cuanto facultad que es también principio de actos humanos, para seguir el instinto del Espíritu Santo, en relación a los demás y a nosotros mismos; al perfeccionar las obras de la justicia, la fortaleza, la templanza y la esperanza.³⁵³

En el mediano plazo nos proponemos, además de continuar utilizando el modelo de mediación propuesto en capítulo anterior en experiencias ya iniciadas; y en relación con las mismas, en idéntica apertura a los dones del Espíritu Santo, el objetivo de aplicar y desarrollar la posibilidad hermenéutica recién enunciada. En base a ella, nos ocuparemos particularmente en relevar y analizar, la preparación, novena y festejos de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*, en la ciudad de San Nicolás. A nivel de método, actitud y fin, trataremos de mejorar nuestro favorecer, ser y buscar, desde las preguntas explicitadas, y al servicio de incentivar un suceso cada vez más inculturante, todo lo anterior.

³⁵² Ibid..

³⁵³ Ibid..

Siguiendo dicho itinerario, intentaremos a la vez reformular esas claves interpretativas, y como en nuestra investigación actual, obtener un conjunto de términos y relaciones, inteligibles y articulados, que se desprendan del mencionado caso y que lo trasciendan. Señalaremos así, nuevas estrategias, criterios y proyectos, para dicho y otros sucesos pastorales, que nos sirvan para seguir creciendo a la hora de vivir como Pueblo de Dios nuestra identidad y vocación misionera. Camino y meta, que abonaran también y en relación con lo expresado, nuestras producciones académicas futuras.

Pensamos que las preguntas explicitadas nos podrán ayudar a situarnos y compartir mejor la salvación como pueblo o comunidad, al permitirnos leer y valorar mejor las transmisiones en nuestro medio cultural y eclesial; al colaborar, en definitiva, al cultivo de una interpretación cualificada. Al mismo tiempo y con idéntico objeto, intentaremos ir articulando y profundizando la experiencia de lo anterior, con algunas líneas reflexivas, que detallamos a continuación.

4.2.2. Líneas reflexivas: articulación y profundización teológica

Para intentar mirar, leer e interpretar la realidad, identificándonos con lo mejor de los protagonistas colectivos y personales del símbolo y acontecimiento guadalupano; recordamos esencialmente las funciones que asumen dichos protagonistas, antes y después de la estampación, a nivel de su proceder, actitud o comunicación.

Nuestra Señora de Guadalupe, es la principal protagonista en cuanto su intervención es la que desencadena el cambio de la situación inicial. Ella es ayudada en su anhelo de que todos sus hijos sean felices, aunque de distinto modo, por sus colaboradores y enviados indios: Juan Diego y su tío Juan Bernardino. También, luego de que Nuestra Madre se pintara en la tilma del primero, acontecimiento cumbre que modifica sustancialmente la sucesión de los hechos, por el primer destinatario del testimonio de los dos videntes y enviados, el obispo Juan de Zumárraga, y por los ayudantes y cercanos de dicho prelado. Anteriormente, Zumárraga y sus servidores, eran oponentes, y los últimos, con una cuota de agresividad, no presente en el obispo. Y, finalmente, colaborará, desde aquel momento y hasta hoy, a la realización del deseo de la Reina del Cielo, todo el pueblo peregrino hacia a su Imagen o Persona; nuevo pueblo siempre creciente y educado por Ella.

El intento de continuar equilibrando aspectos reflexivos y de caso o campo, en la búsqueda de la praxis deseada, nos puede ser útil para evitar caer tanto en recetas puntuales como en evasiones abstractas. Ambos extremos ahistóricos y, por lo tanto, no fieles al movimiento y dinámica, encarnatoria y pneumatológica, inculturadora e inculturante, suscitada por el símbolo guadalupano.

Como ha quedado expuesto, la posibilidad mediadora que detallamos para la fase estratégica de la presente producción, es también entonces una posibilidad hermenéutica que utilizaremos y enriqueceremos en su fase proyectual. Es que la criteriología para el momento comunicativo, reformulada, es a la vez y como veíamos recién, pertinente para estar atentos y tratar de entender y mensurar momentos comunitarios y personales; y, lógicamente, para hacer teología desde una determinada situación.

De esta manera, dicha oportunidad modélica, es a la vez, además de pastoral, espiritual e interpretativa, una posibilidad también académica, que trataremos de continuar aprovechando para enriquecer nuestras comunicaciones, y persiguiendo los objetivos que destacamos a continuación. Objetivos que guardan relación, en el orden que los expondremos, con los respectivos bloques de las claves o preguntas hermenéuticas explicitadas con anterioridad.³⁵⁴

4.2.2.1. Semilla del Logos

Para que nuestras comunidades logren más fácilmente plasmar un camino o método de incondicional relación y dialogo de salvación, que colabore a generar realidades que reflejen y prolonguen en la historia el ser uno, diverso y armónico de Dios en sí; al ser capaces de asumir y desplegar lo previo de todos y cada uno de los protagonistas colectivos y singulares de la evangelización.

³⁵⁴ También vemos una oportunidad, en relación con todo lo que venimos considerando y en cuanto a lo académico, para nuestras comunicaciones teológicas dentro del sistema educativo. En el segundo semestre del año lectivo 2013, continuaré utilizando y cotejando algunos aspectos del modelo, para mejor calibrar y concretar transmisiones en diferentes asignaturas.

Incluso, más allá de los límites de este trabajo y sus fases, en el cruce de mis dos especialidades, creo a futuro poder llegar a aprovechar todo lo planteado en esta Tesis; para aportar a mejorar algunos de los planes de estudios existentes en esta u otra Facultad de Teología. Particularmente, proporcionando elementos para colaborar a un diseño curricular de base epistemológica, centrado en los procesos del método teológico. Sería una profundización pedagógica y aplicación didáctica, del código o de la norma comunicativa aquí desarrollada, para aprovechar su criteriología mediadora y hermenéutica, en algún ámbito sistemático de enseñanza de la teología. De hecho, experiencia de campo de lo anterior, la estoy concretando en la cátedra de Didáctica Especial del Bachillerato de esta casa de estudios (cf. EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación –4.2. Recomendaciones inmediatas y proyecto a futuro–*).

El símbolo guadalupano, tal como se manifiesta en la historia e Imagen de la Virgen del Tepeyac, logra esa eficaz pragmática y transmisión, pues hay continuidad cultural y religiosa entre su semántica y sintáctica y la de sus interlocutores. Dicha condición hizo posible la conversión de los indígenas a la fe cristiana y, a la vez, que su comunicación no fuera rechazada desde una mirada europea. Instala niveles de acercamiento, ondas u oleadas de atracción, que marcan y gradúan esa continuidad entre Ella y todos sus oyentes; que, aunque cristianos nuevos o viejos, seguirían además incluso pensando como americanos, europeos, mestizos, o lo que sean.³⁵⁵

Del mismo modo, en cada época y lugar, el Pueblo de Dios está llamado a radicar el Evangelio en los pueblos, y encuentra también en los Padres un modelo de ese servicio que busca el encuentro entre fe, historia y razón, entre fe y cultura. Así, ellos se transforman en una guía y posibilidad para la Iglesia en todo tiempo.³⁵⁶ En relación con nuestro interés y para abonar nuestra reflexión y mejor lograr dicho encuentro, vemos que el “...*decisivo logro del Cristianismo, que se anuncia en Justino, es la diferenciación entre religión y cultura...*”.³⁵⁷ Hay en ese logro “...*una reacción consciente y a la vez instintiva frente al paganismo...*”,³⁵⁸ que sostenía lo contrario a esa diferenciación.

Postura, desafortunadamente, no solo de aquel paganismo, y que es necesario contrarrestar distinguiendo bien lo natural y lo sobrenatural –que de hecho se dan juntos–, y viendo que los aciertos de la razón humana han de integrarse a la Verdad total, que poseemos por la Revelación, cómo lo que es parcial e imperfecto a lo que es total y perfecto.³⁵⁹

³⁵⁵ Cf. E. MENA SALAS, “Condiciones para una misión cristiana a los gentiles en el entorno sirio. El ejemplo de Antioquia”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 163-199 y EO, s: 4.3. *Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas* y t II, ap V: *Guía escrita para coloquio final*.

³⁵⁶ Cf. L. RIVAS, “Primer encuentro argentino de patrología”, *Teología* 59 (1992) 5 y L. PADOVESE, *Introducción a la Teología Patrística*, Navarra, Verbo Divino, 1996, 203-204 (en adelante citado como L. PADOVESE, *Introducción*).

Los Padres, “...*se constituyen en los primeros en realizar el proceso de inculturación del Evangelio: desde el mundo semítico al mundo griego. Sus vidas se caracterizaron por la unidad que supieron plasmar en las dimensiones intelectual, apostólica y espiritual. Por lo tanto son maestros preclaros [...] Finalmente el contexto cultural donde ellos realizaron su tarea es muy semejante a la nuestra: nuevo orden mundial, desestabilización solo cultural y un gran pluralismo religioso.*” (A. NICOLA, “Espiritualidad y Teología Patrística, sus resonancias para nuestro hoy”, en: H. GIUDICE, *Seminario de Teología Patrística* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

³⁵⁷ J. MORALES, “Fe y demostración en el método teológico de San Justino”, *Scripta Theologica* 17 (1985) 224 (en adelante citado como J. MORALES, “Fe y demostración”).

³⁵⁸ *Ibid.*.

³⁵⁹ Cf. L. PADOVESE, *Introducción*, 219. “*Así, pues, nuestra religión aparece, más sublime que toda humana enseñanza, por la sencilla razón que el Verbo entero, que es Cristo, aparecido por nosotros, se hizo cuerpo y razón y alma*” (SAN JUSTINO, *Apología II*, 10,1).

Justino asimiló las enseñanzas de diversas escuelas filosóficas antes de encontrarse con Jesucristo. Al exponer su mensaje, viviendo y ejemplificando lo que expresábamos en párrafo anterior, con vigor y sinceridad; plasmó una consecuente y profunda especulación sobre Dios, aprovechando nociones y categorías que había aprendido en su incursión por esas escuelas. Fue el primer cristiano que sepamos utilizó esas mediaciones, y en el caso de *Logoi Spermatikoi*, la asume y la trasfigura. En esta noción la “...terminología es estoica pero la concepción que subyace es platónica”³⁶⁰ y, en la significación que le atribuye, la está librando de todo el panteísmo de los estoicos.³⁶¹

Así, consideraremos a futuro lo mucho que puede aportarnos, a mejor fundamentarnos, explotar más la idea de *Lógos spermatikós*. Idea “...característica de Justino y que dará origen a lo que podríamos llamar «la regla de oro de la inculturación»...”.³⁶² Esa doctrina y su trasfondo metodológico, que recién detallamos, pueden ayudarnos al logro de una evangelización cada vez más inculturante. Iluminándonos para buscar acercamientos, que reconozcan con mayor agilidad elementos de verdad en los demás, destacando a la vez la especificidad del mensaje y misterio de Cristo; sabiendo vincular con esta Verdad, los aciertos esparcidos en diferentes culturas o pensamientos.³⁶³

En su búsqueda, Justino ve en Cristo-Logos la revelación y realización del designio creador y salvífico de Dios. En ese contexto, considera que la razón humana (*λόγος*) o “semilla del Logos” es una participación del Logos (*Λόγος*). Es una semilla (*σπέρμα*), que es consecuencia de la acción del Logos, que es el que la da. Logos, el mismo, que predijo por los profetas y actuó en los filósofos.³⁶⁴

Utilizamos para citar o remitir a SAN JUSTINO, la versión de la *Apología II* que presenta D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 1954, 261-278 (en adelante citados como D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas* y SAN JUSTINO, *Apología II*). Reproduce “...el texto de RAUSCHEN (FP, II, S. Iustini *Apologiae duae, Bonnae, 1911*)” (D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 181).

³⁶⁰ R. DE SIMONE, “Justino, filósofo y mártir”, en: A. Di Bernardino (Dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana. II J-Z*, Salamanca, Sígueme, 1998², 1224 (en adelante citado como R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”).

³⁶¹ Cf. Ibid.; J. MORALES, “Fe y demostración”, 215 y E. MORALES, *Introducción a la Patrología, un estudio sobre los géneros literarios*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 100 (en adelante citado como E. MORALES, *Introducción*) y D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 179-180.

³⁶² M. BERGADA, “San Justino, pionero y modelo de la inculturación”, *Teología* 59 (1992) 18 (en adelante citado como M. BERGADA, “San Justino, pionero”).

³⁶³ Método de S. JUSTINO, que tiene su origen, centro y destino, como en B. LONERGAN, y salvando las diferencias, en la conversión. Todo lo cual, sin duda, diecinueve siglos después, y puntualizando los diversos horizontes de ambos, puede servirnos para hacerlos entrar en diálogo, al servicio de nuestros objetivos (cf. SAN JUSTINO, *Apología II*, 12, 1-2; 15, 2; B. LONERGAN, *Método*, 231-238 y EO, t II, ap VI: *Semillas de Verdad: contexto, trasfondo y resonancias* –3.1. Posibles diálogos y caminos a seguir–).

³⁶⁴ Cf. SAN JUSTINO, *Apología II*, 5, 1,6; 10, 2-5; 13, 2-6.; J. MORALES, “La investigación sobre San Justino y sus escritos”, *Scripta Theologica* 16 (1984), 888-894 y R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”, 1224-1225.

Es interesante destacar, además, que considera que no sólo los filósofos y hombres cultos han sido capaces de creer y vivir conforme a la Verdad, sino también los ignorantes. Es que “...hay una situación y una perspectiva sobrenaturales que corresponden a unas doctrinas «superiores a toda humana filosofía»...”,³⁶⁵ y que explican lo anterior. Y es así, que si bien considera que “...en la naturaleza humana se da la facultad de conocer el bien y el mal...”,³⁶⁶ Justino no cae en un optimismo ingenuo, pues para él la razón no es meramente la capacidad natural de razonar. Es decir, que es una potencia que permite buscar la verdad; pero que contiene semillas del Logos, e implícita o potencialmente, y por lo mismo, una iluminación superior, al ser impulsada y atraída por el Logos de Dios. Para él, la razón no es separable de la conciencia, que si es recta, “...supone una incoación de la fe teologal”.³⁶⁷

Consideraremos entonces desde esta perspectiva y con mayor investigación, las semillas y, si fuera el caso, también los frutos del Verbo en el pueblo y como su atributo; para procurar mejor establecer puentes con el mundo cultural de cada tiempo y lugar. Para saber, a la vez, salvaguardar la autonomía y distinción de la revelación y absoluta novedad cristiana, y hacerla comprensible y entendible para los que encarnan dichos mundos, recurriendo a argumentos y términos familiares para ellos. Y más aún, subrayando lo que los receptores están dispuestos a aceptar.³⁶⁸

Nos apropiaremos entonces más intensamente, al servicio de nuestro planteo, de las *Logoi Spermatikoi* y su teología. Pensamos que todo lo considerado es capital, para enriquecer y aumentar la criteriología; que deseamos nos guíe a la hora de suscitar el protagonismo generalizado del pueblo.

4.2.2.2. Un humanismo del nosotros

Para que nuestras comunidades logren favorecer y encarnar una actitud que manifieste la Bondad de Dios, para desde ella testimoniar la Palabra en nuestro presente, articulando comunicaciones pluralistas, sin caer en perversas fundamentalizaciones o inalterables monólogos.

³⁶⁵ J. MORALES, “Fe y demostración”, 220 (cita a SAN JUSTINO, *Apología II*, 15, 3).

³⁶⁶ SAN JUSTINO, *Apología II*, 14, 2.

³⁶⁷ J. MORALES, “Fe y demostración”, 218. Cf., además y del mismo artículo, 218-220.

³⁶⁸ Cf. M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 7; J. MORALES, “Fe y demostración”, 216-217, 221-222; L. PADOVESE, *Introducción*, 221, 254-256 y EO, s: 4.2.2.2. *Un humanismo del nosotros*.

Desde ese ahondar en las semillas del Verbo, resultado y expresión de la bondad de Dios, obtendremos más fundamentos y discernimiento para ser permeables a todo lo humano; de la manera en que eso se manifestó y plasmó en la Palabra de salvación hecha carne. Y aún más, si nos tocara movernos en un pueblo mayoritariamente bautizado; que posee la fe teologal no sólo en forma incoada, sino plena y con el sentido propio de ella. Un pueblo en el que pueden observarse, además de semillas y brotes, frutos maduros del Logos; porque lo ha recibido sacramentalmente y, junto con Él, una vida, sabiduría e instinto sobrenatural que lo conduce.

María y los pobres, sobre todo y en relación con lo anterior, nos educan particularmente en la oración y en el diálogo; y en el llegar incluso, para salvar, a infringir lo secundario. Animándonos a transitar por las sendas del Espíritu y de la encarnación que provoca, con esa eficacia precisamente transgresora; que rompe esquemas contrarios a la Bondad de Dios y a la dignidad de las personas, que son su imagen y en las que el Hijo se hace presente.³⁶⁹ Desbordando y superando proyectos, para nunca relativizar a las personas; estando entre la gente, enraizados en “...Dios trascendente, el cual no sólo respeta sino que funda la irreductible transcendencia ética de cada persona en cuanto ella es otro de los otros y es un yo cara a cara con los otros. Y funda también su comunidad y comunión”.³⁷⁰

Cultivando de esta forma, en consecuencia, un modo de estar y una predisposición permanente, que colabore a un humanismo incluyente y superante de “...los humanismos del yo, del hombre en general y del otro hombre”.³⁷¹ Un humanismo del nosotros que nos haga crecer como pueblos y Pueblo, que dejándose interpelar por el rostro del sufriente, comunique comunitariamente en el servicio y en la donación histórica y pública, lo de Dios. Un humanismo superador de la mera equidad o justicia, que en interrelación de autoanodamiento y entrega total; afirme y despliegue esa presencia comunitaria en situación, que es uno de los factores primordiales de la pragmática guadalupana y su inherente alegría.

³⁶⁹ Cf. Mt 12, 1-8; Mc 1, 40-45 y EO, s: 4.3. *Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas*. Sobre Mc 1, 40-45, en relación con lo afirmado en texto principal, destacamos el siguiente comentario: es “...sorprendente leer que el leproso del evangelio de Marcos se atreve a transgredir la ley de la exclusión, se acerca a Jesús, y le confía su esperanza: «Si quieres, puedes limpiarme». La actitud de Jesús es también de transgresión y complicidad. No rechaza al leproso, no lo devuelve a su soledad, no le recuerda la ley de separación entre puro e impuro. Simplemente «tuvo compasión», «se conmovió». Y lo que es más sorprendente es el gesto de Jesús, que no sólo sana al leproso y lo reintegra a la comunidad, sino que «extendió la mano y lo tocó». Es un gesto increíble y escandaloso, si se piensa en todo el rigor de las normas que impedían el contacto con el impuro y las penas para los transgresores. Es la verdadera encarnación...” (B. ZANELLA, “Celebrar Navidad”, 3)

³⁷⁰ J SCANNONE, “Hacia una antropología del «nosotros»”, C.I.A.S. 366 (1987) 432.

³⁷¹ Ibid., 429.

*“La justicia es buena [...] pone orden, pero la bondad es creadora. La justicia se ocupa de lo que existe, mientras que la bondad produce lo nuevo. La justicia da al espíritu la satisfacción de ver reinar el orden, mientras que la bondad hace surgir la alegría de la vida creadora [...]. La bondad erige, por encima de la conducta torpe y miserable del hombre, una bóveda alta, clara y libre. Cuando, después de esta, llega la justicia y pretende mantener sus derechos se hace odiosa...”*³⁷²

Ahondar en un humanismo basado en la bondad divina puede ayudarnos entonces a anunciar eficaz y contextualmente el Evangelio y su felicidad, con articulaciones inclusivas de su novedad, de las que nadie se sienta o quede afuera. Es por esto que, aún en la búsqueda reflexiva de lo anterior y de lo que se especifica en el tercer objetivo, al igual que en la criteriología propuesta, deben guiarnos las obras de amor; que, además, deben diversificarse según las miserias que nos toque enfrentar y remediar.³⁷³

Y, por supuesto, siempre en la apertura a los dones del Espíritu Santo, que “...conectan entre sí en la caridad, de modo que quien tiene la caridad tiene todos los dones del Espíritu Santo; ninguno de los cuales puede tenerse sin la caridad”.³⁷⁴ Sin la caridad, que une al hombre a Dios, que a su vez, nos manifiesta de manera extraordinaria su omnipotencia en la misericordia. Misericordia que, en nuestro caso, es también la más excelente de las virtudes que hacen referencia al prójimo; en tanto y en cuanto, por ella, nos damos a los otros atentos a sus necesidades y socorriendo sus deficiencias.³⁷⁵

4.2.2.3. Teología de los sacramentos

Para que nuestras comunidades persigan y logren una constante y permanente comunicación que realice lo que significa, convertidas y conformadas por el Espíritu Santo, que nos orienta y guía; y al desencadenar un compromiso histórico abierto a la trascendencia, que colabore a una sinfonía universal y solidaria entre culturas y pueblos, en la construcción de un destino común y más pleno.

El aspecto pragmático y performador de la comunicación de Nuestra Madre del Tepeyac es, una vez más, la clave. La simbólica del suceso guadalupano hace y provoca, con su Imagen y narración, lo que significa; y, por lo tanto, “...ilumina y puede ser iluminada por la

³⁷² R. GUARDINI, *El Señor: meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Buenos Aires, Librería Emmanuel, 1986, 461.

³⁷³ Cf DP 397. Puede verse también en este detalle, en cuanto a la necesidad de diversificar las obras de amor, una vez más, el imprescindible carácter abierto de la propuesta; que requiere la recreación y recontextualización de los que la utilicen (cf. EO, s: 3.2. *Posibilidad o sugerencia modelica: valor y límite*).

³⁷⁴ S Th I-II, q 68, a 5, ic.

³⁷⁵ Cf. S Th II-II, q 30, a 4, ic.

teología de los sacramentos como signos eficaces...".³⁷⁶ Esta beta, al igual que las dos anteriores, parcialmente explotada en la presente Tesis, puede todavía aportarnos mucho a una transmisión de índole salvadora y sacramental como la propuesta, bien sea a nivel de la especulación o de su implementación concreta.

Recordemos que se suele "...dar comúnmente esta definición de Sacramentos de la Nueva Ley: «es un signo sensible, instituido perennemente por Jesucristo para significar la gracia y para conferirle»...".³⁷⁷ Además, y en cuanto a la acción y guía del Espíritu Santo, los otros sacramentos hacen referencia a la Eucaristía, que es epiclésica al igual que toda la Iglesia; y que pide no solo la consagración del cuerpo y sangre de Cristo, sino los frutos y efectos de la comunión en aquel que la recibe.³⁷⁸

Es imprescindible, para complementar lo que sostenemos en criteriología propuesta, en relación con el humanismo fundamentado en la Bondad de Dios, y con esta búsqueda por realizar lo que se significa; tener en cuenta que "...los sacramentos no son un instrumento de disciplina...",³⁷⁹ y que hay que usarlos para "...dar nueva fuerza a los que los necesitan...",³⁸⁰ considerando sus situaciones con espíritu muy maternal.³⁸¹

Además, en un mundo que por sus posibilidades tecnológicas prioriza el aprendizaje vivencial de lo que se le desea transmitir,³⁸² en ambiente de imágenes, imágenes de imágenes y pantallas de diverso tipo, la Imagen de Guadalupe es vigorosa experiencia y pantalla simbólica a lo de Dios. En el universo de la virtualidad, utilizando las modernas técnicas de comunicación, hay que aprovechar su potencial. Dentro de dicho universo y las oportunidades que ofrece, puede ser holograma calificado, que remita sanamente a lo auténticamente real y verdadero, contrarrestando la posibilidad de constructos irreales, y rescatando de la exacerbación de una visibilidad no genuina.

³⁷⁶ J. SCANNONE, en: EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación (Anexo 5: Valoraciones y sugerencias recibidas)*.

³⁷⁷ ISMAEL QUILES, "Notas, explicaciones y comentarios", en: TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Buenos Aires, Club de lectores, 1989, 11, np 1.

³⁷⁸ Cf. Y. CONGAR, *El Espíritu*, 687, 696.

³⁷⁹ C. MARTINI, en: J. ALGAÑARAZ, "*Afirman que la Iglesia «se ha quedado atrás 200 años»*", [en línea], http://www.clarin.com/mundo/Afirman-Iglesia-queda-anos_0_766723408.html [consulta: febrero 2013].

³⁸⁰ Ibid..

³⁸¹ Sería importante releer desde todo este trasfondo, la calificación de sacramentalistas que se da a los ministros que acentúan en la preeminencia del Don de Dios y su iniciativa, precisamente al administrar los sacramentos. Más sacramentalistas parecerían ser aquellos que no facilitan a la gente el acceso a los mismos, y adoran la Eucaristía, por ejemplo, en sagrarios y estáticamente (contra lo que nada tengo –todo lo contrario–), pero sin dar ni llevar este alimento (cf. EO, s: 3.2. *Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite* y np 267).

³⁸² Cf. L. TARIFEÑO, "Puerta abierta a la escuela del futuro", *Adnicultura* 282 (2013) 9.

En vinculación con lo expresado, vemos posible futuras profundizaciones de su contenido, que expresan más aún la “...problemática pragmática, recordando que a cada juego de lenguaje le corresponden [...] una forma de vida y un mundo de la vida...”;³⁸³ o que la reinterpreten y la precisen considerando “...el uso, el contexto y los interlocutores, que de hecho cambian históricamente...”.³⁸⁴ Aquí, abstrayéndonos de esas posibles profundizaciones y reinterpretaciones, mostrando el contexto de inicio del símbolo guadalupano, sólo trabajamos, considerándolo icónica y analógicamente, lo desencadenado en los de dicho contexto; y, del mismo modo, lo que es común o semejante, estructural o esencial, con respecto a los del suceso originario, en los interlocutores actuales.

En relación con estos últimos y en concordancia con lo que afirmábamos en párrafos anteriores, pienso examinar más cómo, una Imagen de otro contexto, con una especificidad, dependiente y a la vez independiente del mismo; sigue generando diálogo y mediaciones salvadoras, con tanta eficacia, en la civilización audiovisual de la virtualidad. Sin embargo, atentos a nuestra actualidad y a la Imagen de Guadalupe, como elemento y momento central y gozne de la pragmática de la simbólica guadalupana total; culminábamos ya nuestra criteriología, acentuando en las acciones de llevarla, instalarla y compartirla, como actividades fundamentales y sintetizadoras, a desplegar con todas las posibilidades y medios tecnológicos que tengamos al alcance.³⁸⁵

4.2.3. Desde mariología vinculatoria: sistematización y Tesis Doctoral

Atentos al espíritu del desempeño de los protagonistas del símbolo guadalupano, al servicio de nuestra futura sistematización mariológica, podemos identificar a Nuestra Madre de Guadalupe con el amor compasivo y atrayente, a Juan Diego con una obediencia reflexiva, a su tío con el ser testigo calificador. A fray Juan de Zumárraga, con la cautela desconfiada y la fe activa y entusiasta, y a sus ayudantes, con el trato altanero y perseguir hipócrita o acompañar respetuoso y generoso; según los consideremos al obispo y a sus cercanos, antes o después de la estampación de la Virgen Morena o momento cumbre del acontecimiento. Suceso o componente bisagra, en tanto y en cuanto, la vinculación con Ella en su Imagen aquerótipa, modifica las interrelaciones de los demás entre sí; al provocar dicho vínculo, al mismo tiempo, una Navidad, Epifanía y Pascua. Media así, Nuestra Madre, un paso de la muerte a la vida; que nos ayuda a recrear, en la medida en que interactuemos o dialoguemos con Ella, y al participarnos su modo de proceder, ser y aspiración.

³⁸³ J. SCANNONE, en: EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación (Anexo 5: Valoraciones y sugerencias recibidas –remite a L. WITTGENSTEIN y J. HABERMAS–)*.

³⁸⁴ Ibid..

³⁸⁵ Esa intuición y deseo de examinar lo enunciado, se ha visto alimentada fuertemente con lo trabajado y concluido en el Curso II de Teología Pastoral (cf. L. LIBERTI, *Seminario el impacto digital-virtual en la pastoral* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011]. *Ad usum privatum* y EO, s: 3.2.3.2. *Tipo de iglesia y de su modo de servir* y 3.2.3.4. *Evangelización y evangelizador inculturados*).

En el largo plazo, en Tesis Doctoral, y en relación con todo lo expresado, consideramos la posibilidad de sistematizarlo, intentado aportar a una Mariología mas vinculativa y menos tipológica, siempre en contexto y horizonte Cristológico y Eclesiológico.³⁸⁶

Pensamos que, desde dicha disciplina, podríamos concretar una original articulación de los anteriores criterios, núcleos y reflexiones teológicas; que, según nos parece, son neurálgicos y subyacen y fundamentan, a la vez, tanto la pragmática plasmada por el suceso guadalupano, como las germinalidades y posibilidades que inspira y estamos investigando.

Ocurre, en correspondencia con lo que afirmamos en distintos puntos de esta presentación escrita, que es sobre todo María la mujer pobre y de fe sencilla; la Madre del Pueblo, que entrega constantemente, en todo lugar y momento, en apertura al Don del Espíritu, su humanidad y asentimiento a Dios. Y que suscita, de esa forma, la epifanía de su Hijo, al darse y adherirse sin dudas, a la voluntad y al plan divinos. Ella, en su vida terrena, construye así historia desde ese creerle sin reservas a Él, y por esa firme fe, en que Dios está salvando en cada instante, da carne, sangre y alimento a Aquel que es la gracia y la verdad y, además, lo lleva, lo hace presente, lo muestra y lo comparte. Como en la anunciación (momento cumbre de su vida –lo anterior la prepara a él y lo posterior es prolongación de su respuesta al Arcángel–), como en su visita y ayuda a Isabel (o en el Pesebre, o en Caná, o al pie de la Cruz, o en Pentecostés).³⁸⁷

“Pablo VI señala la amplitud del servicio de María con palabras que tienen un eco muy actual en nuestro continente: Ella es «una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf. Mt 2,13-23): situaciones éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad. Se presentará María como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf. Jn 2,1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el calvario dimensiones universales» (MC 37).

El pueblo latinoamericano sabe todo esto. La Iglesia es consciente de que «lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como un barniz superficial» (EN 20). Esa Iglesia, que con nueva lucidez y decisión quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz, en la cultura del pueblo, se vuelve a María para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. Ésta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar. Que María sea en este camino «estrella de la Evangelización siempre renovada» (EN 81)”.³⁸⁸

María, estrella y mujer síntesis, conjunción y realización consumada de todo lo que creemos, esperamos y amamos, suscita con su visita al *Tepeyac* una Pascua. Y lo hace porque

³⁸⁶ Cf. EO, s: *Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra.*

³⁸⁷ Cf. R. GUARDINI, *La Madre del Señor*, Buenos Aires, Lumen, 1990, 30-31; G. BARAÚNA (Dir.), *La Iglesia del Vaticano II*, t II, Barcelona: Juan Flors, 1968³, 1179 y EO, s: 2.2.2.1. *Ejemplaridad en actualidad.*

³⁸⁸ DP 302-303.

nos da a luz a Jesús, nos manifiesta el valor y consecuencias de su sacrificio en la Cruz, y nos hace vivir y comprender su Misterio, al llenarnos del Espíritu Santo.

“El manto de María Santísima, o cielo estrellado, redonda esa significación, al indicar precisamente el día principal del milagro guadalupano, la fecha del solsticio de invierno, el día del nacimiento del Sol. Es la jornada en la cual, en el hemisferio norte, se da la noche mayor y luego comienzan a acrecentarse los tiempos de luz. El momento del año a partir del cual los minutos de presencia solar empiezan a aumentar, y a vencer a los de oscuridad; el día en que Ella nos regaló su Sagrada Imagen y concretó la Navidad. El día en que nos dio al Señor, que reemplaza con su entrega en el calvario las ofrendas de sangre prehispánicas, y nos cualifica e ilumina con la luz de su Espíritu; para que nuestra oblación sea vernos y tratarnos fraternalmente, sin andar a los choques por nuestras miopías y pecados.

*Lo anterior, se comprende mejor, si tenemos en cuenta que en ese entonces, el Calendario Gregoriano, corregido en 1582, tenía un atraso de diez días; y que de esta forma, el propio de la estampación de María, fue precisamente el 22 de diciembre, fecha exacta en 1531 y astronómicamente hablando, del solsticio o triunfo del Sol sobre las tinieblas”.*³⁸⁹

La incondicional relación y diálogo, que desde la bondad de Dios y guiados por el Espíritu y sus dones, estamos llamados a concretar, para recibir, celebrar y transmitir la salvación, en forma eficaz, inculturada e inculturante; podemos reconsiderarla desde el particular lugar, según el plan divino, de la Madre de Dios y Madre Nuestra.³⁹⁰

Sistematizar nuestra temática desde una Mariología vinculativa y pneumatológica, partiendo de analogar el símbolo guadalupano con la Encarnación de Jesucristo, fruto del Espíritu Santo, y misterio que remata la irradiación y comunicación del Amor de Dios; será el foco reflexivo y hermenéutico de la fase proyectual, a largo plazo, de sistematización, profundización y articulación teológica.³⁹¹

Tanto en la simbólica icónica y narrativa, en el centro de la Imagen de Guadalupe y en el corazón de sus diálogos con Juan Diego, como en la pervivencia actual del suceso, destaca la afirmación fundamental de que Ella es Madre de Jesús y del pueblo.³⁹²

“Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la inmediatez, el dueño del cielo, el dueño de la tierra. mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto; lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación: porque yo en verdad soy vuestra Madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno,

³⁸⁹ L. CHITARRONI, *Ayúdanos a verte (ampliada)*, Buenos Aires, edición del mismo autor, [s/d]. Obra de próxima publicación.

³⁹⁰ Cf. LG 61-62.

³⁹¹ Cf. EO, s: 3.2.2. *Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios.*

³⁹² Entrevistas personales con L. GERA, diciembre 1997 y diciembre 2010.

*y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a Mí clamen, los que me busquen, los que confíen en Mí... ”.*³⁹³

Se resalta así esa maternidad de María Santísima en el logro de lo pasado y de lo presente, como factor principal. En tanto y en cuanto, dentro de lo puntualizado, su mostrar a Aquél que hace que Ella nos mire con misericordia, y su consecuente presencia en función de eso, es clave para desencadenar la dinámica inculturante comentada; es decir, ese movimiento vital o relevancia permanente, y siempre vigente, del símbolo guadalupano.³⁹⁴

*“Esas palabras: «...lo mostraré, lo ensalzaré... lo daré a las gentes» son palabras efectivamente de maternidad, de «encarnación». Después de haber subrayado María que Ella es ni más ni menos que la Madre de Ometéotl [Dios del dos o que concilia los contrarios], insiste en que quiere un templo para «mostrarlo, ensalzarlo, ponerlo de manifiesto, darlo a las gentes», y que esto se va a hacer mediante su intervención personal, «personalísima», pues las palabras que usa [...] indican no la acción genérica de una «causa incausada» o de un «motor inmóvil» nada más, sino algo íntimamente personal [...] «la versión estrictamente literal sería: «Lo daré a las gentes (como) todo mi amor-persona, mi salvación-persona, mi mirada compasiva-persona, mi auxilio-persona... ». [...] «Es Madre de Dios, pero es creatura; tiene en primer lugar deberes que cumplir con Él: glorificarlo. Los cumple al darlo a conocer; y este mismo hecho es la manifestación de su amor hacia los hombres: ¿no es lo mismo que hacían Cristo y sus discípulos? «Enseñando, proclamando, curando...» (Mt 4,23). Dicho en una sola palabra: Evangelización».*³⁹⁵

En nuestro presente, en relación con lo anterior y en la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, conmueve hasta las lágrimas, observar y escuchar a la gente, que mirando a la Virgen de Guadalupe, dice a sus hijos, mientras los bendicen o persignan, cosas tales como: *“Ahí está tu Madre”, “saluda con un beso a tu Madrecita”.*³⁹⁶ Pensamos que mucho puede aportarnos aún, para reflexionar este punto, la consideración de la cultura como hábito, para ver la re-creación del pueblo y de su identidad, en relación con la Imagen del Tepeyac.³⁹⁷

Todo el simbolismo y acontecimiento, en su origen y pervivencia, son así fieles a la tradición de la Iglesia, y están centrados en la maternidad de María, que remite al Hijo y sana a sus hermanos. Y ese centro, es además un “lugar teológico”, una referencia comunicativa y declarativa, que a futuro vamos a intentar aprovechar con mayor profundidad.³⁹⁸

³⁹³ J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*, 101 (remite a M. ROJAS, “Nican Mopohua, Versión literal del náhuatl al castellano, dividida en versículos”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS ECLESIASTICOS, *Libro anual 1981-1982*, México, 1984, v X, versículos 28-31, 58 —en adelante citado como M. ROJAS, “Nican Mopohua, Versión literal”—).

³⁹⁴ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (trad.), *Nican mopohua*, 25-31 y EO, t II, ap III: *Aportes a un proyecto de tesis, uso de la Sagrada Escritura en homilía sobre Juan Diego (2.3.5. Mensajes claros y contenido más tierno y universal)*.

³⁹⁵ J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*, 101-102 (remite a M. ROJAS, “Nican Mopohua, Versión literal”).

³⁹⁶ Sus rostros y gestos, evidencian una plena, concentrada e integral oración; quiera Dios concedernos, a los tibios profesionales de la religión, rezar alguna vez así, con tanta confianza y apertura a su Don.

³⁹⁷ Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”, 111 y EO, t II, ap VII: *Actividades individuales: Lectura guiada (5.2. Aportes a validación metodológica)*.

³⁹⁸ Entrevista personal con L. GERA, diciembre 2010.

“...El Verbo Eterno necesitó de una mujer mortal para ser de veras hombre, para hacernos ver y comprender a todos que no era apariencia ni figura su encarnación, pues ésta en realidad es tan difícil de aceptar que todas las primeras herejías la atacaron, igual que atacaron la Maternidad Divina de María, que está tan bella e paladinamente expresada en el Hecho Guadalupano”.³⁹⁹

4.3. Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas

Situándonos antes del momento cumbre, que marca el quiebre o cambio de la historia, el instante en que Ella se pinta en la tilma de Juan Diego; en el caso de los encuentros de la Virgen con su mensajero, las acciones de la Señora le hacen muy fácil y agradable el acercamiento y el llegar a estar ante Ella. A tal punto que la Madre, incluso, lo espera o, más aún, se “cruza” en el camino de Juan Diego cuando éste la pretende evitar.⁴⁰⁰ Por el contrario, cuando corresponden a las entrevistas del indio con Fray Juan de Zumárraga, muestran al indígena dirigiéndose a la presencia del obispo y padeciendo hechos que dificultan su acceso al prelado. Las conversaciones, parten, en el primer caso, de la confianza en el indio y de escucharlo, entonces la palabra de su interlocutora lo dignifica y da lugar a su despliegue y acción; o, por el contrario, tienen su raíz en la sospecha y adquieren un carácter inquisitorial. Así, y como consecuencia de todo lo anterior, confiado y feliz se va Juan Diego luego de estar con Nuestra Señora de Guadalupe, y abatido y triste tras pasar por el palacio episcopal.

Toda la Persona o Imagen de la Virgen de Guadalupe es armonía, reconciliación, síntesis envolvente y porosa, de sentidos de origen diverso; abierta a lo popular y a nuevos significados, que se constituye en meta y destino común, desde los más pobres y para todos. Que toma el fruto de tanto choque y conmoción, ante dos mundos que no podían dejar de incomprenderse y vejarse, y pone palabra que hace salir de la tragedia. Palabra que salva y rescata de eventos de muerte, sin bastardear los sufrimientos, y haciendo pasar de la muerte a la vida; al dar a su Hijo, y auxiliar para que todos vivan más como hermanos y menos como enemigos.⁴⁰¹

Al compartir así Ella los tesoros de la Salvación de acuerdo a la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia; puede iluminar ciertamente nuestra manera de servir y de vivir misericordiosamente, en la actualidad, el poder que hemos recibido. De tal forma que propaguemos, desde el rostro y lugar de los más angustiados y desamparados, un movimiento de incondicional amor y perdón del que nadie se quede afuera; generando una evangelización inculturante e inculturada, por el protagonismo masivo de los pueblos.⁴⁰²

Siempre desde la analogía y proporción, y valiéndonos de lo guadalupano como icono

³⁹⁹ J. GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*, 100.

⁴⁰⁰ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (trad.), *Nican mopohua*, 47-48, 105-107.

⁴⁰¹ Cf. EO, t II, ap VII: *Actividades individuales: Lectura guiada* (5.1. Algunas apropiaciones temáticas).

⁴⁰² Cf. L. CHITARRONI, *Nuestra Madre de Guadalupe, símbolo y posibilidad: pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, edición del mismo autor, 2012, 1.

en su narración e Imagen capitales, precisamos el código que subyace a su modo y camino de presencia, a su actitud y comunicación, haciendo posible lo anterior.⁴⁰³ Comprobamos que logra evidenciar y dar el Evangelio de esa forma, al suscitar decisiones conjuntas y la integración de espacios, tiempos, razas, personas, tradiciones y sentidos.

De esta manera, con nuestra labor y anuncio, podremos impulsar al mestizaje y síntesis de culturas entre sí y de Evangelio y culturas; si plasmamos transmisiones salvadoras, que co-implicando pasado presente y futuro, sean mediadas por la participación y el diálogo generalizados, procurando dichas integraciones y decisiones. Al detener nuestra deflexión sobre ese código o norma que provoca mezcla y nexo protagónico, cerramos esta Tesis y, al mismo tiempo, según nuestro juicio, explicitamos el principal de los telones de fondo de todo su desarrollo previo y de su apertura proyectual.⁴⁰⁴

Como vimos, el símbolo guadalupano muestra entonces su mensaje en respuesta global y contextualizada, y suscita el surgimiento de acciones obedientes, que se generalizan con progresión; y que provocarán el enriquecimiento mutuo de memorias culturales y experiencias previas. Es particularmente asombroso e impensado para ese tiempo, cómo Nuestra Madre, al apropiarse, haciéndolos integrar y crecer, de aspectos positivos de la dimensión religiosa de europeos y americanos; genera una comunicación pública, que la gente retroalimenta con su fraternal peregrinación y constantes mestizajes. Así, plasma una doble adaptación del Evangelio, y el lugar dado a los demás, a su responsabilidad y creatividad –también, aunque no sólo, en la percepción de la Imagen, núcleo del símbolo y acontecimiento–, es la clave de la dinámica que Ella suscita.⁴⁰⁵ Pragmática que produce, que esa inculturación inicial y doble, se retroalimente, profundice, prolongue y multiplique, en ininterrumpido y multilocalizado

⁴⁰³ “...La analogía se vale de la iconicidad, dice MB [M. Beuchot] siguiendo a R. Jakobson, a quien considera un *genio*.” (L. BALIÑA, “El camino”, 176).

⁴⁰⁴ Es notable, como en el caso de Nuestra Madre de Guadalupe, con total coherencia, la norma de su proceder es la de su ser (cf. EO, s: 3.2.1.3. *Modo de ser que armoniza y fecunda*).

En esta parte de la Tesis, apoyare mi reflexión, nutriendo las especulaciones con categorías provenientes del pensamiento de B. BERSTAIN (cf. EO, t II, ap VIII: *El Nican mopohua: sus bases sociales –I. Marco Teórico–*) y L. VYGOTSKY, que tomamos de A. ÁLVAREZ (cf. EO, t II, ap IX: *Zona de desarrollo próximo*). Categorías o instrumentos conceptuales, que considero aptos y muy buenos, para entrar en diálogo con ellos, y acrecentar mi comprensión de una realidad distinta a la que tuvieron presentes sus autores al crearlos. Realidad, que es sin embargo análoga, y que puedo abordar desde las categorías de esos autores, en el contexto de mis investigaciones; concretando la transposición metodológica antedicha, sin ser infiel a las categorizaciones formales asumidas, pero utilizándolas como herramientas para hacer una aplicación hermenéutica propia. Cumpló así con algunos de los propósitos formulados y aprobados durante cursada de Licenciatura (cf. EO, t II, ap V: *Guía escrita para coloquio final –5.2. Transmisiones, sociedad y código–*).

⁴⁰⁵ Así como en “...*María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen...*” (DP 293), Ella no anula la de sus interlocutores o movilizadores, para encontrarse y hacer encontrar con su Hijo.

proceso histórico que perdura, siempre inculturante y salvador.

Así, el nivel textual, antes de la estampación de la Virgen del *Tepeyac*, describe una forma de relación social subyacente entre la jerarquía de la Iglesia y los indígenas, caracterizada por un ejercicio del poder a través de intensas separaciones entre personas, pueblos, situaciones, espacios y conocimientos. En la obra evangelizadora sólo cuenta, antes de que Ella nos regale su Imagen, el criterio y parecer del europeo. Modalidad hiriente de concretarla, por ser totalmente desvinculada de la manera de experimentar, sentir y discernir de los pueblos originarios de América; pues explicitaba una comunicación regulada por la eliminación de lo del diferente o derrotado. Esto último era algo inconcebible en el mundo prehispánico, en el cual se conservaba incluso lo del vencido y lo del enemigo, y se reverenciaban y conservaban los contrarios, considerados necesarios para la vida de todos.⁴⁰⁶

Es notable cómo, en ese contexto, tanto la simbólica icónica como narrativa del acontecimiento guadalupano, auténticos discursos pedagógicos, ponen en relación de integración sentidos indígenas y europeos, y sus concretas expresiones; revelando un código evangelizador que no está en consonancia con la base social y el ejercicio de la autoridad, correspondientes a la macro circunstancia general e institucional de ese momento inicial. En consecuencia, dicha simbólica re-significa los propósitos y novedades traídas desde el viejo continente desde lo autóctono; que a su vez, por estímulo de lo llegado, desarrolla lo previo con nueva luz.

Se observa así una discontinuidad entre lo afirmado sobre la totalidad de la simbólica guadalupana y el actuar evangelizador del conquistador; que buscaba, de máxima, conocer lo anterior a su llegada, para sustituirlo.⁴⁰⁷ Los sistemas de mensajes por medio de los cuáles se expresa Nuestra Madre de Guadalupe y se describe su visita, y más aún, los que genera en sus interlocutores, responden a principios reguladores abiertos o pluralistas, que milenariamente habían configurado la memoria cultural y conciencia histórica del pueblo conquistado. Memoria y conciencia, que se muestran refractarios al proceder eclesial, que no las tenía en cuenta, al menos en profundidad, a la hora de considerar que era válido y que no.

⁴⁰⁶ Cf. EO, s: 1.2.1.1. *Fraternidad y no fratricidio*.

⁴⁰⁷ Cf. EO, np 411 y t II, ap X: *Método y actividades*.

De esta forma, el abismo entre la lógica del anuncio evangelizador y el operar cultural cotidiano del receptor, además de ser hiriente, generó áreas de intimidad y resistencia en estos últimos, que aún perviven en algunos casos o, incluso, se aumentan. Áreas, que provocan distanciamiento, por ejemplo, entre pensamientos, praxis y ritos oficiales y los del pueblo; en las que no penetran los propios de la vivencia o transmisión eclesial institucional, que son irrelevantes desde la identidad de los evangelizados.⁴⁰⁸

La concepción de la verdadera como algo dinámico o que puede crecer e incorporar lo del diferente, pero que implica preservar lo anterior, y que está en la base de ese pluralismo; se percibe claramente en las palabras, hechos y referencias atribuidas o vistos en la Imagen de la guadalupana y lo que ellos desencadenaron. Podemos decir que se la describe enseñando por medio de una pedagogía que responde a la norma de integrar.

Así, su transmisión se realiza mezclando categorías culturales, tomando y enriqueciendo también las del receptor, que participa en el desvelamiento de la Verdad y en la composición de la expresión de la misma. El *Nican Mopohua* es fuertemente expresivo en este punto y sus cinco referencias al canto simbolizan la quinta dirección, que es el lugar donde se cruzan los caminos de los hombres y de Dios. Es, por lo tanto, la que trae Guadalupe, una Verdad que se consumará en el cruce y colaboración entre los caminos de ambos; una Verdad total, que concilia historia y trascendencia.⁴⁰⁹

Y dicho relato, y en vinculación con lo anterior, ve en la obra de Nuestra Señora liberación; es decir, en la vinculación de los españoles y los naturales con Ella y entre sí, la posibilidad de mejores y no opresivas relaciones sociales. Esto es marcadamente perceptible cuando se narra, ante las intervenciones marianas, el cambio de actitud del obispo y sus cercanos hacia el indio. Intervenciones que entonces también contienen una comunicación movilizadora para ellos.

La Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe estampada en la tilma de Juan Diego, como elemento y momento nuclear del símbolo y acontecimiento guadalupano, produce sustanciales cambios en la forma de verse de las personas, en la realidad eclesial e interrelaciones sociales de ese entonces. Ella, recordemos, hace pasar así: del hostigamiento al acompañar (cercaños al obispo-Juan Diego), de la inquisición a la comunión (obispo-Juan Diego), del resentimiento a la veneración (pueblo indio-obispo), de la incompreensión al respeto (obispo-pueblo indio), del dolor a la reconciliación (Juan Diego y su

⁴⁰⁸ Cf. B. BERNSTEIN, *Clases, códigos y control, t II, Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid, Akal, 1989, 99 (en adelante citado como B. BERNSTEIN, *Clases, códigos*). Como un ejemplo actual de esas áreas de intimidad y resistencia, en el año 2004 escuché a un sacerdote indígena puro, en ese momento Vicario Episcopal, relatar lo que le dijo su madre al entrar al seminario: "...acá, para que no te echen, no digas nada de todo lo que te enseñé".

⁴⁰⁹ Cf. C. SILLER ACUÑA, "Anotaciones y comentarios", en: A. AGUILAR (administr.), *Conmemoración Guadalupana*, 146-147.

pueblo-propia cultura), del sin sentido a la luz, de la tristeza a la felicidad y de la orfandad al advenimiento de Dios.⁴¹⁰

Así, la simbólica guadalupana, modifica y anima a cambiar los vínculos entre todos los habitantes de la ciudad, dentro y fuera de los límites visibles de la Iglesia, al unir el universo religioso precolombino con el mensaje evangelizador.

Lo más impresionante de nuestro caso, es que lo guadalupano, desde su inicio, genera una transmisión y un principio de interpretación, a los que subyace una norma integradora de protagonistas y culturas; que es totalmente distinta a la que provocaba los aislamientos y separaciones, que de hecho se daban en el siglo XVI. Aislamientos y separaciones, que fueron pulverizados por Santa María de Guadalupe, que suscitó e incentivó una base social distinta y desencadenó una comunicación más coherente con el Evangelio.⁴¹¹

Así, Nuestra Señora del *Tepeyac*, con su explicitada eficacia, haciendo y provocando lo que significa su visita; nos anuncia, participa y desafía entonces a encarnar, ayudada por Juan Diego y los “*Juanes Diegos*”, un código, a la vez humano y eclesial, sumamente fecundo. Una posibilidad de llegar a los corazones comunitarios y personales para fortalecerlos; guiándonos a protagonizar mejores relaciones en general y, puntualmente, al transmitir el misterio inagotable de la Persona y Palabra del Salvador, sin pretender imponer una determinada forma cultural de vivirla y expresarla.

El símbolo guadalupano nos revela una norma de comunicación sensible a intereses, estados de ánimo, lugares, tiempos y concepciones de verdad; que implica superar divisiones entre receptores y emisores, tanto colectivos como singulares, y marcos de trabajo compartidos, en los que se da lugar a las decisiones de los pueblos y del Pueblo. Esa porosidad

⁴¹⁰ Cf. EO, s: 1.2.3.3. *Mestizar y no separar*.

⁴¹¹ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 90-109 (especialmente 102-109) y 109-139 (especialmente 137-139). En cuanto a su manifestación narrativa, en análisis pormenorizado de autor, género literario y agencias de transmisión relacionadas con el contexto de producción del *Nican mopohua*, podemos observar como en su textualidad se da una hibridación y diálogo entre culturas, que trasciende las posibilidades e intenciones de las mejores autoridades y pedagogía llegadas desde Europa en el México del siglo XVI (Cf. T. TODOROV, *La conquista de América, el problema del otro*, México, Siglo Veintiuno, 1987, 253-254 –en adelante citado como T. TODOROV, *La conquista*–).

En EO, t II, ap X: *Método y actividades*, transcribimos parte de las páginas a las que remitimos, las cuales nos permiten apreciar con nitidez, cómo en el relato de A. VALERIANO se da una manifestación intercultural de contenidos; que supera y trasciende las valoraciones y aspiraciones de sus maestros franciscanos. Maestros, que en el colegio de la Santa Cruz de *Tlatelolco*, fueron quizá la excepción más significativa, al menos en algunos aspectos, a lo que impulsaba esa mayoría referida en el texto principal de esta Tesis.

y participación, generan ese movimiento vital emotivo y festivo, que conlleva a una semántica integral y a la consecuente sintáctica inclusiva; marcadas por la mestización, integración y síntesis entre lo propio del pueblo destinatario, lo del que anuncia la salvación y el mismo Jesucristo.⁴¹²

El *Nican mopohua* cuenta, y la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe evidencia, una visita que continua y que integra formas de expresión y contextos evocadores propios de americanos y europeos. La Virgen hace lo anterior, sin rechazo de ninguno, porque concreta mediaciones semióticas que dan lugar a comprensiones nuevas, pero partiendo desde un conjunto amplio de significantes y significados relevantes para todos sus interlocutores.⁴¹³

Nuestra Madre de Guadalupe como maestra experta, instala una praxis pastoral que, respetando los tiempos y ritmos de todos, precede al desarrollo y lo provoca, adelantándose a lo que los evangelizados son ya capaces de hacer. Desde el nivel de desarrollo real o actual de sus destinatarios, los implica en procesos y tareas que aún no dominan. Así conduce a actualizar las potencialidades de sus capacidades y habilidades.

Este tipo de desarrollo, derecho de toda comunidad e individuo, requiere idoneidad y pericia en el evangelizador; y

*“...es contemplado como una co-construcción social-individual de las funciones psicológicas superiores, entendidas éstas como operadores y maneras de dirigir la propia acción cultural históricamente constituida. El individuo en desarrollo se apropia progresivamente, a través de los mediadores sociales e instrumentales que su cultura le brinda, de maneras de pensar, recordar y olvidar, decidir, contar, medir, atender, percibir, perdonar, argumentar, persuadir, etcétera”.*⁴¹⁴

A esas maneras debe adaptarse y dar lugar el que anuncia el Evangelio; atento a la arquitectura psicológica construida en la historia por cada pueblo o cultura. Las decisiones hacia transmisiones salvadoras, para comunicar la experiencia de Jesucristo, encontrando mediaciones y procedimientos adecuados, implica, por lo tanto, “...un doble diagnóstico: el de las funciones externas propuestas por la cultura y el de la situación del sujeto respecto a esas

⁴¹² Puede accederse a testimonio de experiencia actual, a modo de ilustración y ejemplo de algunos de los aspectos de la dinámica que suscita Nuestra Madre de Guadalupe y de sus consecuencias, en EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación (Anexo 2: Entrevista, contenido y tabulación inicial y Anexo 3: Interpretación de la entrevista, disparadores y algunas consideraciones)*. Comprobamos así, cómo el relato de la entrevistada, que nos fue útil en fase exploratoria de esta investigación, también nos sirve en este momento de análisis y síntesis (C. BACHER, en: M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*).

⁴¹³ Cf. EO, s: 4.2.2.1. *Semilla del Logos*.

⁴¹⁴ A. ÁLVAREZ, “Lo actual y lo potencial en la zona de desarrollo de la educación española”, *Cultura y Educación* 6/7 (1997) 6.

*funciones culturales (grado de interiorización de esa arquitectura y sus componentes específicos)...”.*⁴¹⁵

Nuestra Señora lo logra porque comunica de forma no inquisitorial, ligando cordialmente canon o regla con lo que trae la gente, poniendo todo al servicio del bien del pueblo, al favorecer que le llegue la salvación. De esta forma, hace cercana la redención y provoca su constante celebración, animando a reconocer ese Don y a intentar corresponderle con una vida más fraterna y gozosa. Ella, podemos afirmar, instala así un código pastoral que supera o elimina cualquier tipo de encierro que se quiera poner al Amor divino; incentivando a la solidaridad, que se deja interpelar por el rostro de los hermanos, especialmente de los pobres. La misericordia, en concordancia y como lo refleja nuestra criteriología, puede aproximarnos entonces a recrear y encontrar caminos, actitudes, decisiones y fines, que siendo más coherentes con la Bondad divina, colaboren a un mestizaje y enriquecimiento masivo y mutuo.

La luz de la caridad, que es la de Nuestra Madre, nos puede hacer encarnar lo que Ella hace desde hace casi quinientos años, es decir, esta forma o norma de comunicación del Evangelio; y por más contradictorias que sean con dicha norma, y por lo que fuere, tanto nuestras circunstancias macro históricas como institucionales. Esta esperanza y certeza, nos impulsa a sumergirnos en lo que icónicamente muestra la expresión simbólica del *Tepeyac*, ayudándonos a superar limitaciones comunitarias y personales.

A superarlas a la hora de generar o apuntalar principios o condiciones culturales, que conciliando múltiples formas de expresión y referencias, contribuyan a suscitar e imaginar sintaxis que insinúen gran cantidad de decisiones. Para ser parte de ese movimiento vital que busca creativamente polifonía y soluciones desde diversos puntos de vista, y no desde uno solo; tal como lo evidencia la Virgen de Guadalupe, como realización u objetivación, que concentra variadas formas de hablar, decir, o mostrar, gráfica y narrativamente. Y, por lo tanto, con absoluta permeabilidad en el contenido del mensaje a transmitir a lo propio de los

⁴¹⁵ Ibid..

distintos intervinientes en el proceso evangelizador, y a la participación de los mismos, en las opciones sobre dicho proceso.⁴¹⁶

El símbolo guadalupano ocasiona siempre nuevas experiencias salvadoras, en la continuidad y consumación de lo anterior. En delicado equilibrio entre el conservar e incorporar, en el mantener y cambiar, y siempre en relación con los demás. He aquí uno de los centros, nos parece, de la revolución teórica y empírica que instala el símbolo guadalupano; invitando al anonadamiento kenótico, fundado en la confianza en Dios y en la gente, aunque terminemos crucificados. Nos convida a que estos sean nuestros supuestos eclesiales y sociales en general, y a aprovechar la naturaleza y orden simbólico, con toda su fuerza y apertura, para disminuir grados de separación y pasividad. Nos anima a esa integración y participación en todas nuestras expresiones públicas y marcos de trabajo y de referencia, sistemas de prácticas o ritos, mensajes o discursos.⁴¹⁷

O sea, en el conjunto de lo que queremos compartir o comunicar, y en la pedagogía y didáctica que utilizamos para hacerlo, en forma consciente o no, y en la evaluación o análisis que hagamos de las respuestas o los resultados, y renunciando a controlarlos. Sin tener miedo a corolarios menos previsibles, en todo sentido, al procurar en el nivel cultural el paso de praxis que buscan el mantenimiento de pureza imposible, a otras que procuran mezclas –sin confusión– salvadoras. Pasar así de normas que implican dejar todo separado, a la búsqueda de reunión;⁴¹⁸ aprendiendo particularmente de esa holista piedad mariana, y vínculo resistente del pueblo con Nuestra Madre, “... *que ha mantenido fieles a la Iglesia sectores que carecían de atención pastoral adecuada*”.⁴¹⁹

Lo afirmado deja abierta la Tesis a diferentes reflexiones sobre el Pueblo de Dios y su ser evangelizador, que exceden nuestra actual investigación; pero nos aporta desde ahora elementos para, al menos, disminuir grados de aislamiento y elevar los de participación, a la hora de intentar recrear y aprovechar la posibilidad que hemos desprendido de la pragmática guadalupana. Posibilidad, que es una entre muchas otras que se podrían formular, pero cuya norma subyacente, al igual que en todos los casos, sería la especificada.

⁴¹⁶ Cf. B. BERNSTEIN, *Clases, códigos*, 84-85, 184.

⁴¹⁷ *Ibid.*, 105 y 106.

⁴¹⁸ *Ibid.*, 83, 112-113, 184.

⁴¹⁹ DP 284.

En suma, a la hora de explotar otras oportunidades abiertas por la simbólica narrativa o icónica del suceso del *Tepeyac*; o en lo que sugerimos, al momento de plasmar procesos o pasos comunitarios o personales, hay que intentar ser factores de integración a todo nivel y, muy seguros de todos y cada unos de nosotros, por el Espíritu Santo, buscar y suplicar el protagonismo masivo del pueblo.

Por todo lo anterior, incluso, si bien el evangelizador debe adaptarse inicialmente a los receptores, en algún momento debe morir también a dicha adaptación; para dar lugar al surgimiento de la recreación propia del evangelizando, tal como lo hizo el mismo Cristo al entregar su vida en la cruz, y enviarnos el Espíritu prometido.

Podremos así colaborar a generar pastorales, que ayuden a salvadoras “...*maneras de experimentar, de interpretar y de comentar el mundo...*”.⁴²⁰ Que contribuyan a espiritualizar la carne y encarnar el espíritu, con las experiencias que provocan, pedagogías empleadas y valoraciones sobre los pueblos e individuos.⁴²¹

Generando interrelaciones, acciones, diálogos y textos, a la vez que evangelizadores y significativos; que nos hagan distribuir y organizar los bienes salvíficos, siendo “...*presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios...*”⁴²² y abriendo a obedecer al Evangelio. Subordinando de esta manera jerarquías y reglas al bien de las comunidades y las personas, viviendo así su esencia profunda.⁴²³

En definitiva, desafía a una amical y festiva pastoral, que comparta como lo hacen los que son verdaderos amigos; y que es fruto de una Eclesiología de raíces Trinitarias, entre una protología y una escatología, en el Hijo y por el Espíritu Santo.

“Si queréis asemejaros a Dios, puesto que habéis sido hechos a su imagen, imitad su ejemplo. Vosotros, que sois cristianos, nombre que en sí mismo implica la bondad, imitad el amor de Cristo. [...] al venir él en persona, clamaba con su propia voz: Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso ¿Y como acogió a los que hicieron caso de esta invitación? Les concedió sin dificultad el perdón de sus pecados, al momento los libero de todo aquello que los agobiaba: el Hijo los santificó, el Espíritu los confirmó, el hombre viejo fue sepultado en el agua bautismal y el hombre nuevo, regenerado, resplandeció por la gracia.”

⁴²⁰ B. BERNSTEIN, *Clases, códigos*, 16.

⁴²¹ Cf. DP 299.

⁴²² DP 291.

⁴²³ Cf. DP 300 y Rm 10, 1-4.

*¿Qué se siguió de ahí? El que antes era enemigo se convirtió en amigo, el que era extraño en hijo, el que era profano en sagrado y santo.
Imitemos el estilo del Señor en su manera de apacentar; meditemos los evangelios... ”.*⁴²⁴

⁴²⁴ A. DE AMASEA, “De las homilías de san Asterio de Amasea, obispo”, en: LH, t II, 93-94 (remite a *Homilía 13*: PG 40, 355-358. 362).

Breve valoración final

Hemos mantenido y desplegado, de acuerdo al cronograma que nos habíamos propuesto en julio de 2011, las bases teóricas y metodológicas y los objetivos puntualizados en nuestro proyecto inicial.⁴²⁵ Sinceramente, pensamos haber desarrollado y concretado lo anterior en forma satisfactoria y original, al aplicar la pragmática del lenguaje al símbolo guadalupano,⁴²⁶ y al presentarlo “...como nuevo enfoque metodológico para la teología pastoral...”.⁴²⁷

En nuestro deseo por colaborar a un mejor aprovechamiento de los tesoros de la historia e Imagen de la Virgen Morena, auténtico modelo para nuestro presente, desplegamos el expuesto itinerario empírico, crítico y teológico. En coherencia con lo que se nos propuso al cursar la Licenciatura, lo recorrimos en diálogo con aportes de otras ciencias, como la filosofía de la cultura, la hermenéutica, la pedagogía y la historia; y, sobre todo, teniendo como referencia los tesoros de la fe, “...esto es, a los criterios teológicos tomados del evangelio, de la tradición cristiana y de la lectura eclesial de la actual praxis religiosa, con particular atención a los signos de los tiempos”.⁴²⁸

Partiendo desde los datos, avanzamos a través de las significaciones y hechos, llegando a procurar un encuentro o re-encuentro personal con lo que Nuestra Madre de Guadalupe quiere mostrar con su intervención. En dicho horizonte de conversión, por la obra de la Palabra Viva y del Espíritu Santo, intentamos colaborar a una apropiación o re-apropiación de lo anterior; al incentivar una mediación salvadora centrada en “...una exploración creadora de la comunicación, diferenciada según los medios, de acuerdo con las clases de personas y conforme a los intereses culturales comunes”.⁴²⁹

En la Tesis, de esta manera y desde el análisis interdisciplinar del símbolo guadalupano y su pragmática, elaboramos nuestra propuesta para intentar asumir y recrear algo de la original posibilidad teológica que abre y nos sugiere. Ojalá, lo producido, nos anime a todos y cada uno, conservando nuestra identidad, a concretar las formulaciones y transposiciones necesarias para llegar y acceder a los corazones, talante y mentes de cada cultura y ser

⁴²⁵ Cf. EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación*.

⁴²⁶ Cf. J. SCANNONE, en: EO, t II, ap IV: *Proyecto de Tesis e Informe de Investigación (Anexo V: Valoraciones y sugerencias recibidas)*.

⁴²⁷ Ibid..

⁴²⁸ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

⁴²⁹ B. LONERGAN, *Método*, 134-135.

humano; en el adaptarnos y aprovechar lo más posible, las bases y medios que nos den oportunidad en cada contexto y situación, para generar que el pueblo evangelice al pueblo.

Hemos abarcado los géneros de relaciones del momento o especialización funcional comunicativa de la Teología,⁴³⁰ pero sin pretender ir más allá de lo que caería en contradicción con el modelo de Nuestra Madre de Guadalupe; es decir, dejando la propuesta, digámoslo una vez más, en apertura al Don de Dios, y no cerrada a las imprescindibles decisiones pastorales y espirituales de cada comunidad y persona.

Desde la fe en el único y trino Dios, confiando en el Padre, bajo la fuerza del Evangelio de Jesucristo, y suplicando el don del Espíritu Santo, presentamos entonces estas líneas, con la esperanza de que colaboren a abrimos más, a una existencia y pedagogía profundamente arraigada e inspirada en el regalo de Dios, en la visita de la Virgen, en el testimonio de los más pobres y en ser su Misericordioso Pueblo entre pueblos. Es nuestro deseo, que en nuestra vinculación con Nuestra Señora de Guadalupe, con San Juan Diego *Cuauhtlatatzin* y con todos nuestros hermanos más pequeños, aprendiendo de ellos, de su integral, inculturada e inculturante palabra y proclamación, podamos aproximarnos a lo propuesto.

Que de esta forma, apropiándonos vitalmente y comulgando mejor, al comenzar el tercer milenio y con creciente sagacidad, con toda esa dinámica de afirmación propia en la apertura al diferente y al mestizaje, tengamos la gracia de vivir lo que nos comunican Ella y ellos; y, de este modo, siendo parte del siempre actual acontecimiento guadalupano, podamos compartir al mundo la fuerza profunda y vigente relevancia del gran milagro del *Tepeyac*.

*“¡Oídmme, islas, atended, pueblos lejanos! Yahveh desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre. Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió; hízome como saeta aguda, en su carcaj me guardó. Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel), en quien me gloriaré.» Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?» Ahora, pues, dice Yahveh, el que me plasmó desde el seno materno para siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una. Mas yo era glorificado a los ojos de Yahveh, mi Dios era mi fuerza. «Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra»”.*⁴³¹

⁴³⁰ Cf. Ibid., 131-132.

⁴³¹ Is 49, 1-6.

Fuentes fundamentales

Fuentes teórico metodológicas

ANTOINE, G  rald y otros, *Exégesis, Problemas de método y ejercicios de lectura*, Buenos Aires, La Aurora, 1978.

BARTHES, Roland, "Introducción al análisis estructural", en: GRITTI, Jules y otros, *Análisis estructural del relato del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974⁴, 9-43.

BALIÑA, Luis, "El camino de la Hermenéutica Analógica, una conversación con Mauricio Beuchot", *Teología* 92 (2007) 169-180.

BEUCHOT, Mauricio "Exposición sucinta de una hermenéutica analógica", *Communio* (Sevilla) 39/2 (2006) 237-249.

CAAMAÑO, José, *La Visión del invisible* [Disertación escrita para el Doctorado en Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"], Buenos Aires, [s/d], 2003.

CASAROTTI, Eduardo, "Paul Ricoeur. La constitución narrativa de la identidad personal", *Relaciones* 180 (1999) s/d.

CORONA, Néstor, *Pulsión y símbolo, Freud y Ricoeur*, Buenos Aires, Almagesto, 1992.

DUCH, Lluís, *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid, PPC, 1995.

ECO, Umberto, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1995.

GABILONDO,   ngel; ARANZUEQUE, Gabriel (introducción), *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós e Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.

GONZÁLEZ, Marcelo, *Curso de Actualización Teológica* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

GONZÁLEZ, Marcelo, *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Villa Devoto, 2011]. *Ad usum privatum*.

GUARDINI, Romano, *El contraste, ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

LOJO, María Rosa, *La Hermenéutica de Paul Ricoeur y la constitución simbólica del texto literario*, en: MATURO, Graciela y otros, *Literatura y Hermenéutica*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, Gracia Cambeiro, 1986, p. 189.

LONERGAN, Bernard, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴.

MIDALI, Mario, *Teologia pratica: 1. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*, Roma, Librería Ateneo Salesiano, 2000³.

MATURO, Graciela y otros, *Literatura y Hermenéutica*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, García Cambeiro, 1986.

RICOEUR, Paul, *De l'interprétation*, Paris, du Seuil, 1965.

RICOEUR, Paul, *Du texte à l'action*, Paris, du Seuil, 1986.

RICOEUR, Paul, *Explicar y comprender. Texto, acción, historia*, en *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires, Docencia, 1985.

RICOEUR, Paul, *Hermenéutica y estructuralismo*, Buenos Aires, Megápolis, 1987.

RICOEUR, Paul, *La metáfora viva*, Buenos Aires, Megápolis, 1977.

RICOEUR, Paul, *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique*, Paris, du Seuil, 1969.

RICOEUR, Paul, *Temps et récit*, t 1, Paris, du Seuil, 1983.

ROFFO, Julieta, "Umberto Eco: los 80 años del hombre de la rosa", *Clarín* 23.721 (2012) 39.

SAHAGÚN LUCAS, Juan de (dir.), *Antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1983³.

SANTAGADA, Osvaldo, "«Presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable», los preceptos trascendentales según el método de Bernard Lonergan". En V. FERNÁNDEZ, Víctor; GALLI, Carlos (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor, homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2005, 477-496.

SCANNONE, Juan, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

SCANNONE, Juan, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

SCANNONE, Juan, *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005.

SCANNONE, Juan, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1987.

Fuentes sobre el acontecimiento guadalupano

AGUILAR, Arnulfo (administr.), *Conmemoración Guadalupeana, Conmemoración Arquidiocesana, 450 años*, México, Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, 1984.

AGUILAR, Francisco, *Relación Breve de la Conquista de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980⁸.

ALCALÁ ALVARADO, Alfonso, *El Milagro del Tepeyac, objeciones y respuestas*, México, Misioneros del Espíritu Santo, 1981.

ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, en: LEÓN, Adrián (tradr.), *Crónica Mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

ALVAREZ DE LA PEZA, María, *Escucharé sus lágrimas*, México, Norma, 1999.

ANDERSON, Arthur; DIBBLE, Charles, *Florentine Codex*, Santa Fe, New Mexico, Edition The School of American Research and The University of Utah, 1978².

ARRILLAGA TORRENS, Rafael, *Grandeza y decadencia de España en el siglo XVI*, México, Porrúa, 1993.

ASTE TÖNSMANN, José, *El secreto de sus ojos, estudio de los ojos de la Virgen de Guadalupe*, México, Tercer Milenio, 1998.

BOTURINI BENADUCI, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1986.

BRADING, David Anthony, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y Tradición*, México, Taurus, 2002.

CABRERA, Miguel, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas*, México, Jus, 1989.

CALLAHAN, Philip; SMITH, Jody, *La tilma de Juan Diego ¿técnica o milagro?, Estudio analítico al infrarrojo de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Alhambra Mexicana, 1981.

CASTILLO, Juan (Dir.), *Boletín Guadalupeño*, México, Basílica de Guadalupe, 2012.

CHAVEZ SÁNCHEZ, Eduardo, *Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del acontecimiento guadalupano*, México, Ángel Servin Impresores, 2002.

CHAVEZ SÁNCHEZ, Eduardo, *Juan Diego, el mensajero de Santa María de Guadalupe*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2001.

CHAVEZ SÁNCHEZ, Eduardo, *Juan Diego, la Santidad de indio humilde*, México, Basílica de Guadalupe, 2001.

CHITARRONI, Leandro, *Ayúdanos a verte (ampliada)*, Buenos Aires, edición del mismo autor, [s/d]. Obra de próxima publicación.

CHITARRONI, Leandro, “Algunos significados originarios y enseñanzas actuales, hermenéutica de la historia de las apariciones de Nuestra Madre de Guadalupe”, *Teología* 100 (2009) 577-610.

CHITARRONI, Leandro, *Directo al corazón: para amar y vivir el Acontecimiento Guadalupeño*, Buenos Aires, Guadalupe, 2010.

CHITARRONI, Leandro, *El Acontecimiento Guadalupeño hecho vida y oración: Sugerencias para una novena*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2007.

CHITARRONI, Leandro, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003.

CHITARRONI, Leandro, *El Nican mopohua: sus bases sociales*, Trabajo Final del Seminario sobre el Valor del Discurso Pedagógico en la Problemática Social de la Educación del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe: [s/d], 2000.

CHITARRONI, Leandro, *Nuestra Madre de Guadalupe, símbolo y posibilidad: pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, edición del mismo autor, 2012.

CHITARRONI, Leandro, *Sugerencias Guadalupeñas: para meditaciones, charlas u homilías*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2005.

CLAVIJERO, Francisco, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1991.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1994.

CUEVAS, Mariano, *Álbum Histórico Guadalupeño del IV Centenario*, México, Escuela Tipográfica Salesiana, 1930.

CUEVAS, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, 1975².

CUEVAS, Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, México, Porrúa, 1992.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, “Fuentes guadalupeñas”, en: *Virgen de Guadalupe, guía México desconocido*, edición especial, 2001.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto; NAVARRO DE ANDA, Ramiro, *Testimonios históricos guadalupeños*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

DE LAS CASAS, Bartólome, *Los indios de México y Nueva España*, México, Porrúa, 1999.

D'OLWER, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Departamento del Distrito Federal, 1990.

DUCH, Lluís, *La memoria dels sants. El projecte dels franciscans a Mèxic*, Barcelona, L'abadia de Montserrat, 1992.

DURAN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, t I y II, México, Porrúa, 1984².

ELIZONDO, Virgilio, *Guadalupe, Madre de la nueva creación*, Navarra, Verbo Divino, 1999.

EQUIPO AULA ABIERTA, *Culturas indígenas Americanas*, Barcelona, Salvat, 1992.

ESCALADA, Xavier, *Enciclopedia Guadalupeña*, t I, II, III y IV, México, Enciclopedia Guadalupeña, 1995.

ESCALADA, Xavier, *Enciclopedia Guadalupeña, Apéndice*, México, Enciclopedia Guadalupeña, 1997.

ESCALADA, Xavier, *Guadalupe. Arte y Esplendor*, México, Enciclopedia Guadalupeña y Robles Hermanos, 1998.

ESQUIÚ, Mamerto, *El Porvenir de América*, en M. GONZÁLEZ (recopr.), *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública*, Córdoba, Imprenta La Moderna, 1914.

FLORES SEGURA, Joaquín, *Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Progreso, 1998.

FLORESCANO, Enrique, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999.

GALERA LAMADRID, Jesús, *Nican Mopohua. Breve análisis literario e histórico*, México, Porrúa, 2001.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús, *Primer siglo guadalupano 1531-1648. Documentación indígena y española que pone de manifiesto los fundamentos históricos de la aparición guadalupana*, México, San Ignacio de Loyola, 1945.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Biografías. Estudios*, México, Porrúa, 1998.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1992.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Llave del náhuatl*, México, Porrúa, 1999.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Llave del náhuatl*, México, Porrúa, 1999.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Panorama literario de los pueblos nahuas*, México, Porrúa, 1983.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Poesía Náhuatl*, t I, II y III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

GARIBAY KINTANA, Ángel, *Teogonia e historia de los mexicanos*, México, Porrúa, 1985.

GAY, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, 1998.

GIURIATI, Paolo; MASFERRER KAN, Elio (coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México, Plaza y Valdés, 1998.

GÓMEZ CANEDO, Lino, *Evangelización, cultura y promoción social. Ensayos y estudios críticos sobre la contribución franciscana a los orígenes cristianos de México (Siglos XVI-XVIII)*, México, Porrúa, 1993.

GUERRERO ROSADO, José, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t I y II, México, Realidad, Teoría y Práctica, 1998².

GUERRERO ROSADO, José, *¿Existió Juan Diego?*, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 1996.

GUERRERO ROSADO, José, *Flor y canto del nacimiento de México*, México, Realidad, Teoría y Práctica, 2000⁶.

GUERRERO ROSADO, José, *Los dos mundos de un indio santo*, México, Realidad, Teoría y Práctica, 2001.

GUERRERO ROSADO, José, *Nican mopohua: aquí se cuenta... el gran acontecimiento*, México, Realidad, Teoría y Práctica, 2002.

HERNÁNDEZ ILLESCAS, Juan, *La Virgen de Guadalupe y la proporción dorada*, México, Centro de Estudios Guadalupanos, 1999.

HORCASITAS, Fernando, *Náhuatl práctico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

IMPERIALE, Simón, *La manifestación cristiana en los mitos de las religiones: azteca, maya, incaica*, Buenos Aires, Impresos Gráficos, 1996.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS GUADALUPANOS, *Memoria del Congreso Guadalupano "Mucho quiero, muchísimo deseo que aquí me levanten mi templo"* (octubre 2001), México, Basílica de Guadalupe, 2002.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

- IXTLILXÓCHITL, Fernando, *Obras Históricas*, t I y II, México, Gobierno del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- JOHANSSON, Patrick, *Voces distantes de los Aztecas*, México, Fernández editores, 1994.
- JOHNSTON, Francis, *El milagro de Guadalupe*, México, Verdad y Vida, 1999.
- KOBAYASHI, José María, *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México, 1997.
- LANDA, Diego, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1982.
- LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1973.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, 1999.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, 1996.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Literaturas indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica y Mapfre, 1992.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de cultura económica, 2001.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Diana, 1994.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2000.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (introd.), *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996³.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Educación Mexica. Antología de documentos sahauntinos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *La educación de los antiguos nahuas 1*, México, El Caballito, 1985.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *La educación de los antiguos nahuas 2*, México, El Caballito, 1998.
- LÓPEZ BELTRÁN, Lauro, *Juan Diego Laico: Modelo. Apóstol y Patrón de los Laicos, de Ayer y de Hoy*, México, Jus, 1989.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1988.
- MANRÍQUEZ Y ZÁRATE, José, *Quién fue Juan Diego: estudio sobre su existencia y santidad, a la luz de la Historia y de la Teología*, México, Tradición, 1989.
- MARÍNEZ RAYAS, Tomás, *Novena Guadalupeña*, San Pedrito, Alba, 1998.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Los Aztecas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones y Milán, Jaca Book Spa, 2000.
- MENDIETA, Gerónimo, *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, México, Porrúa, 1993.
- MONROY PONCE, Diego (Dir.), “Códice Guadalupano, mensaje para dos culturas”, *Periódico El Ayate Guadalupano*, 2006.
- MONZÓN ESTRADA, Arturo, *El calpulli en la organización social de los Tenochca*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *Manual de Historia Universal, t VI: Historia de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, Publicaciones del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, 1947.
- NEBEL, Richard, *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- NOGUEZ RAMÍREZ, Xavier, *Documentos Guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las marionetas en el Tepeyac*, México, El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1993.
- O’GORMAN, Edmundo, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- OLIMÓN NOLASCO, Manuel, *La búsqueda de Juan Diego*, México, Plaza & Janés, 2002.
- PAREDES, Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990.

- PAREDES, Toribio, *Memoriales*, México, El Colegio de México, 1996.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de cultura económica, 1973.
- PEREYRA, Carlos, *Hernán Cortés*, México, Porrúa, 1985
- PERFETTI, Carlos, *Guadalupe. La tilma de la Morenita*, Buenos Aires, Paulinas, 1992.
- PIMENTEL, Guadalupe, *Mi niña, dueña de mi corazón*, México, Paulinas, 1998.
- PÍO X, “Decreto en que se constituye a la Virgen de Guadalupe Patrona de toda América Latina, 24 de agosto de 1910”, *Gaceta Oficial del Arzobispado de México* 53 (1910) 270-272.
- POMAR, Juan, *Relación de Tezcoco (1582)*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.
- POOLE, Stafford, *Our Lady of Guadalupe: The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1791*, Tucson, The University of Arizona Press, 1995.
- RAMIREZ, Santiago, *El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones*, México, Grijalbo, 1977.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de cultura económica, 2002.
- RIVERA CARRERA, Norberto, *Carta Pastoral por la Canonización del Beato Juan Diego Cuauhtlatotatzin laico, ¡Nuestra Señora de Guadalupe ha cumplido lo que ha prometido!*, México, Arquidiócesis primada de México, 2002.
- ROBLEDO GUTIÉRREZ, Manuel (Introd), *Nican mopohua*, Buenos Aires, La Peregrinación, 1998.
- ROCHA, Arturo, *Nadie es ombligo en la tierra*, México, Porrúa, 2000.
- ROJAS SÁNCHEZ, Mario, *Guadalupe Símbolo y Evangelización, La Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl*, México, Othón Corona Sánchez, 2001.
- ROMERO SALINAS, Joel, *Juan Diego: su peregrinar a los altares*, México, Paulinas, 1992.
- ROMERO SALINAS, Joel, *Precisiones históricas de las tradiciones guadalupana y juandieguna*, México, Centro de Estudios Guadalupanos, 1986.
- ROSS, Kart (coment.), *El Códice Mendoza un inestimable manuscrito azteca*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985.
- SAHAGÚN, Bernardino, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999¹⁰.

SAHAGÚN, Bernardino (coord.), *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

SCOFIELD, Bruce, *Tonalli: Los signos de los días*, México, Roca, 1994.

SEGALA, Amos, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, México, Grijalbo, 1990.

SENTÍES RODRÍGUEZ, Horacio, *Genealogía de Juan Diego*, México, Tradición, 1998.

SILLER ACUÑA, Clodomiro, *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990³.

SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de cultura económica, 2001.

THOMAS, Hugh, *La conquista de México*, México, Patria, 1999.

TIBON, Gutierre. *Historia del Nombre y de la Fundación de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América, el problema del otro*, México, Siglo Veintiuno, 1987.

TORQUEMADA, Juan, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indianana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, t I, II, III, IV, V, VI y VII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

VALERIANO, Antonio, *Nican mopohua*, en: ROJAS SÁNCHEZ, Mario (tradr.), *Nican mopohua*, México, Desingn&Digital Print, 2001.

VALERO, Ana, “El acontecimiento guadalupano eje central de la religiosidad contemporánea”, *Boletín Guadalupano* 127 (2011) 14-18.

VALERO, Ana, *La Archicofradía Universal de Nuestra Señora de Guadalupe. Pasado y presente*, México, Archicofradía Universal de Nuestra Señora de Guadalupe e Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2002.

VALLE RÍOS, Juan, *El Nican mopohua está escrito con visión histórica del pueblo Azteca y Mexica-Tenochca (Un ensayo de exégesis)*, México, edición del mismo autor, 1998.

VALLE RÍOS, Juan, *La pintura guadalupana es un Códice, desconocido, de la cultura del antiguo Anahuac (Un ensayo iconográfico)*, México, edición del mismo autor, 1999.

VALLE RÍOS, Juan, *La Santísima Virgen de Guadalupe irradia, en su vestimenta, sabiduría de nuestra herencia cultural del Anahuac*, México, edición del mismo autor, 2000.

VALLE RÍOS, Juan, *Nuestro tesoro cultural del Antiguo Anáhuac en las obras de arte mexícatl y en la imagen guadalupana*, México, edición del mismo autor, 2002.

VAN CAUWELAERT, Dider, *L'apparition*, Paris, Albin Michel, 2001.

YÁÑEZ SOLANA, Manuel, *Los aztecas*, Madrid, Edimat, 1998.

ZERÓN-MEDINA, Fausto, *Felicidad de México: Centenario de la Coronación de María Señora de Guadalupe*, México, Clio, 1995.

ZORITA, Alonso, *Relación de la Nueva España*, t I y II, México, Cien de México, 1999.

Fuentes para nuestra explicitación, recomendaciones y proyección

ALGAÑARAZ, Julio, “*Afirman que la Iglesia «se ha quedado atrás 200 años»*”, [en línea], http://www.clarin.com/mundo/Afirman-Iglesia-queda-anos_0_766723408.html [consulta: febrero 2013].

ÁLVAREZ, Amelia, “Lo actual y lo potencial en la zona de desarrollo de la educación española”, *Cultura y Educación* 6/7 (1997) 5-8.

ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Del Pensamiento Nacional, 1993.

AZCUY, Virginia (Dir.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, t I, Buenos Aires, Ágape-Facultad de Teología, 2006.

AZCUY, Virginia, “Reencontrar a María como modelo. La interpelación feminista a la mariología actual”, *Ephemerides Mariologicae* LIV (2004) 69-92.

BARAÚNA, Guillermo (Dir.), *La Iglesia del Vaticano II*, t II, Barcelona, Juan Flors, 1968³.

BARRIO MAESTRE, José, *Elementos de una antropología pedagógica*, Madrid, Rialp, 1998.

BARUFALDI, Rogelio, *Filosofía de la Cultura* [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología del Seminario Nuestra Señora de Nazaret. San Nicolás, 1991]. *Ad usum privatum*.

BARUFALDI, Rogelio, *Filosofía de la Religión* [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología del Seminario Nuestra Señora de Nazaret. San Nicolás, 1992]. *Ad usum privatum*.

BAUMGARTNER, Isidor, *Psicología Pastoral, Introducción a la praxis de la pastoral curativa*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997.

BERGADA, Mercedes, “San Justino, pionero y modelo de la inculturación”, *Teología* 59 (1992) 7-20.

BERTALANFFY, Ludwig, *Perspectivas en la teoría general de sistemas: Estudios científicos-filosóficos*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.

BERNSTEIN, Basil, *Clases, códigos y control*, t I, *Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*, Madrid, Akal, 1989.

BERNSTEIN, Basil, *Clases, códigos y control*, t II, *Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid, Akal, 1989.

BERNSTEIN, Basil, *La construcción social del discurso pedagógico*, Bogotá, El Griot, 1993.

BERNSTEIN, Basil, *La estructura del discurso pedagógico*, Madrid, Morata, 1993.

BIBLIA. A. Y N. T., *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1998⁴.

BIBLIA. N. T., *El libro de la nueva Alianza*, Buenos Aires, Fundación Palabra de Vida, 1991.

BÖHM, Winfried, *Un maestro en Córdoba (Argentina)*, Córdoba, Masters, 1997.

BÖHM, Winfried; SCHWEIZER, Margarita, *La Universidad. Experiencia, reflexión, acción*, Córdoba, Secretaría de Pedagogía Universitaria, Universidad Católica de Córdoba, 2001.

BOLZÁN, Juan, *¿Qué es la educación?*, Buenos Aires, Guadalupe, 1979.

BOSCH NAVARRO, Juan, *Diccionario de Teólogos/as Contemporáneos*, Burgos, Monte Carmelo, 2004.

CAAMAÑO, José, “El misterio de la Iglesia, pueblo de Dios en comunión”, *Teología* 88 (2005) 601-622.

CAAMAÑO, José, *Mundo y Existencia Cristiana: Aportes para una interpretación del pensamiento de Romano Guardini*. [Disertación escrita para la Licenciatura en Teología con especialización en Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"]. Buenos Aires: [s/d], 1994.

CANTALAMESSA, Raniero, *Ven, Espíritu Creador*, Burgos, Monte Carmelo, 2007.

CHIESA, Carlos, *Comunión y participación: Introducción a la enseñanza social de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1982.

CHITARRONI, Leandro, *De Florián Paucke a los educadores: Una palabra vital, alentadora y actual*. [Trabajo Final de Graduación de la Carrera de Ciencias de la Educación

de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"]. Rosario: [s/d], 1994.

CHUPUNGO, Anscar, *Liturgical inculturation: Sacramentals, Religiosity and Catechesis*, Minnessota, A Pueblo Book, 1992.

CODINA, Víctor, *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1990.

CONCILIO ECUMÉNICO (21º: 1962-1965, Ciudad del Vaticano), *Documentos del Vaticano II*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970¹¹.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (Comisión Episcopal de Culto), *Liturgia de las horas según el rito romano*, t I, II, III y IV, Barcelona, Credograf, 1989⁸.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Misas de la Virgen María*, t I y II, Barcelona, Coeditores Litúrgicos, 1995.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (3º: 1979, Puebla, México), *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: documento de Puebla*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1991.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (4º: 1992, Santo Domingo, República Dominicana), *Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1992.

CONGAR, Yves, *El Espíritu Santo*, Barcelona, Herder, 1983.

CONSUDEC, *Documentos del Magisterio de la Iglesia sobre Educación Católica*, Buenos Aires, Claretiana, 1990.

CONTRERAS, Enrique; PEÑA, Roberto, *Introducción al estudio de los Padres, período pre-niceno*, Azul, Monasterio Trapense de Azul, 1991.

COORDINACIÓN NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA, *Plan de Pastoral Misionero-Indígena: Ad experimentum*, Asunción, Conferencia Episcopal Paraguaya, 2006.

DAHRENDORF, Ralf, *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

DARÓS, William, *Epistemología didáctica*, Rosario, Matética, 1983.

DE FIORES, Stefano, *María en la Teología Contemporánea*, Salamanca, Sígueme, 1991.

DE LUBAC, Henry, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, Desclée de Brouwer, 1964⁴.

DI BERNARDINO, Angelo (Dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, t II J-Z, Salamanca, Sígueme, 1998² (*Institutum Patristicum Agustinianum*, Verdad e Imagen 98).

DIÓCESIS DE TERUEL [en línea], <<http://www.diocesisdeteruel.org-pdf%20y%20otros-Cuaresma%2008-obras.pdf.url>> [consulta: febrero 2012].

DROBNER, Hubertus, *Manual de Patrología*, Barcelona, Herder, 2001².

DUCH, Lluís, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997 (Paidós Educador, 128).

DULLES, Avery, *El oficio de la Teología*, Barcelona, Herder, 2003.

DULLES, Avery, *Modelos de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 1975.

DURAN, Juan, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1982.

DURAN, Juan, *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, t I, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1984.

DURAN, Juan, *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, t II, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1990.

DURRWELL, François-Xavier, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1990².

DURRWELL, François-Xavier, *Jesús, Hijo de Dios en el Espíritu Santo*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1999.

DURRWELL, François-Xavier, *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*, Barcelona, Herder, 1979⁴.

EDWARDS, Derek; MERCER, Neil, *El conocimiento compartido*, Barcelona, Paidós, 1988.

EQUIPO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA (Argentina), *Educación y proyecto de vida*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1985.

EQUIPO INSPECTORIAL DE FORMACIÓN DOCENTE, *El hombre y la educación hoy*, Buenos Aires, Don Bosco, 1995.

ESTEPA LLAURENS, José Manuel y otros, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

FARRELL, Gerardo y otros, *Comentario a la exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires, Patria Grande, 1978.

FARRELL, Gerardo, *Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1984.

FERNÁNDEZ, Víctor, *Los cinco minutos del Espíritu Santo*, Buenos Aires, Claretiana, 2004.

- FORTE, Bruno, *La esencia del cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- FORTE, Bruno, *La teología como compañía, memoria y profecía: Introducción al sentido y al método de la teología como historia*, Salamanca, Sígueme, 1949.
- FORTE, Bruno, *María la mujer icono del misterio: ensayo de mariología simbólico-narrativa*, Salamanca, Sígueme, 1993.
- FORTE, Bruno, *Trinidad como historia: ensayo sobre el Dios cristiano*, Salamanca, Sígueme, 1996.
- FRANTA, Herbert, *Atteggiamenti dell'educatore. Teoria e training per la prassi educativa*, Roma, Pubblicazioni della Facoltà di Scienze dell'Educazione dell'Università Pontificia Salesiana, 1995.
- FRANTA, Herbert; COLASANTI, Anna, *L'arte dell'incoraggiamento. Insegnamento e personalità degli allievi*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1995.
- FRANTA, Herbert; SALONIA, Giovanni, *Comunicazione interpersonale. Teoria e pratica*, Roma, Pubblicazioni della Facoltà di Scienze dell'Educazione dell'Università Pontificia Salesiana, 1992.
- FREIRE, Paulo, *Concientización: teoría y práctica de la liberación*, Buenos Aires, Búsqueda, 1974.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo Veintiuno, 1997.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo Veintiuno, 1973.
- FREIRE, Paulo y otros, *Pedagogía, diálogo y conflicto*, Buenos Aires, Cinco, 1987.
- FREIRE, Paulo, *Política y educación*, México, Siglo Veintiuno, 1996.
- FROMM, Erich, *El Arte de Amar*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- FULLAT, Octavi, *Antropología filosófica de la educación*, Barcelona, Ariel, 1997.
- GALÁN, Carlos y otros, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, Del Encuentro, 1994.
- GARCÍA, Rubén Darío, *La primera evangelización y sus lecturas: desafíos a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, 1991.
- GERA, Lucio, "El Documento de Puebla: Visión de conjunto", *SEDOI-Documentación* 52 (1980) 1-68.
- GERL, Hannaa, *Romano Guardini. La vita e l'opera*, Brescia, Morcelliana, 1988.
- GESCHÉ, Adolphe, *Jesucristo, Dios para pensar VI*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- GIBELLINI, Rosino, *La teología del siglo XX*, Santander, Sal Terrae, 1998.
- GILSON, Étienne, *La filosofía en la edad media*, Madrid, Gredos, 1985².

GISPERT, Inés de; ONRUBIA, Javier, “Analizando la práctica educativa con herramientas socio-culturales: traspaso del control y aprendizaje en situaciones de aula”, *Cultura y Educación* 6/7 (1997) 105-115.

GIUDICE, Hernán, *Seminario de Teología Patristica* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

GIUGGIA, Lucas; CHITARRONI, Leandro, *Virgen de Guadalupe, la Novena* (programas televisivos) [en línea], 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=R5lcCH6QIyY&list=UUdsiWr5QTCVSfl9ikfpm0Kg&index=8> [consulta: feb 2013].

GONZÁLES ÁLVAREZ, Ángel, *Filosofía de la educación*, Buenos Aires, Troquel, 1981.

GONZÁLEZ, Carlos, *María, Evangelizada y Evangelizadora*, Bogotá, Celam, 1994.

GRELOT, Pierre, *Hombre, ¿Quién eres?*, Navarra, Verbo Divino, 1985.

GRIGNION DE MONTFORT, Luis, *El secreto admirable del Santísimo Rosario*, Buenos Aires, Icton, 1980.

GRIGNION DE MONTFORT, Luis, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. Buenos Aires: Icton, 1978.

GUARDINI, Romano, *Christianisme et culture*, Tornaci, Casterman, 1966.

GUARDINI, Romano, *El espíritu de la Liturgia*, Santiago de Chile, Difusión, 1943.

GUARDINI, Romano, *El sentido de la Iglesia*, Buenos Aires, Estrella de la mañana, 1993.

GUARDINI, Romano, *El Señor: meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Buenos Aires, Librería Emmanuel, 1986.

GUARDINI, Romano, *Introducción a la vida de oración*, San Sebastián, Salutis, 1987.

GUARDINI, Romano, *La Existencia del Cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

GUARDINI, Romano, *La Madre del Señor*, Buenos Aires, Lumen, 1989.

GUARDINI, Romano, *Libertad, Gracia y Destino*, San Sebastián, Parroquial, 1986.

GUARDINI, Romano, *Meditaciones Teológicas*, Madrid, Cristiandad, 1965.

GUARDINI, Romano, *Mundo y Persona: ensayo para una teoría cristiana del hombre*. Madrid, Guadarrama, 1963.

- GUARDINI, Romano, *Obras de Romano Guardini, t I: Europa: realidad y tarea. El ocaso de la Edad Moderna. El poder. Sobre la esencia de la obra de arte*, Madrid, Cristiandad, 1981.
- GUERRA, Manuel, *Simbología Románica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.
- GUTIERREZ SAENZ, Raúl, *Introducción a la pedagogía existencial*, México, Esfinge, 2000.
- GRÜN, Anselm, *Nuestro Dios cercano, Imágenes bíblicas de la Redención*, Buenos Aires, Agape, 2006².
- HOPENHAYN, MARTÍN, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- IZUZQUIZA, Ignacio, *La sociedad sin hombres. Niklas Luhman o la teoría como escándalo*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- JOHNSON, Elizabeth, *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos*, Barcelona, Herder, 2005.
- JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Mater: sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia Peregrina*, Buenos Aires, Paulinas, 1987.
- JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio: sobre la permanente validez del mandato misionero*, Buenos Aires, Paulinas, 1991.
- JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo)*, 12 oct. 1992, 24, AAS 85 (1993).
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1999.
- JUAN PABLO II, *Homilía de la Canonización de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin*, julio 2002.
- JUAN PABLO II, *María soy todo tuyo*, Buenos Aires, Bonum, 1980.
- KASPER, Walter, *Jesús, el Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1986.
- KUSCH, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Castañeda, San Antonio de Padua, 1978.
- KUSCH, Rodolfo, *América Profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1986.
- LAFONT, Ghislain, *Estructuras y Método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Rialp, 1964.
- LARROYO, Francisco, *Historia general de la Pedagogía*, México, Porrúa, 1986.

LEOCATA, Francisco, *Del Iluminismo a nuestros días. Síntesis de las ideas filosóficas en relación al cristianismo*, Buenos Aires, Don Bosco, 1979.

LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

LONGHI, Ana, *Seminario del Valor del discurso pedagógico en la problemática social de la educación* [informes de Cátedra del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe. Santa Fe, 1999]. *Ad usum privatum*.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *La experiencia estética y su poder formativo*, Estella, Verbo Divino, 1991.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente, estudio metodológico*, Madrid, Cristiandad, 1966.

LUKAS, Elisabeth, *Una vida fascinante. La tensión entre ser y deber ser. Un libro de Logoterapia*, Buenos Aires, San Pablo, 1994.

LYOTARD, Jean-François, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra- Teorema, 1987.

MANDRIONI, Héctor, *Pensar la Técnica, filosofía del hombre contemporáneo*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990

MARCEL, Gabriel, *Aproximación al misterio del ser, posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico*, Madrid, Encuentro, 1987.

MARDONES, José, *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander, Sal Terrae, 1988.

MARITAIN, Jacques, *La educación en este momento crucial*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1945.

MARTÍNEZ, Ángel; GONZÁLEZ, Donato y otros (dirs.), *Suma de Teología*, t II, Madrid, B.A.C., 1989².

MARTINI, Carlo; BARRETTE, Gene; BROVELLI, Franco, *Y el discípulo la acogió en su casa, María y los “afectos” del discípulo*, Navarra, Verbo Divino, 1996.

MATA, Manuel, La comprensión de textos como proceso interactivo: el papel del profesor en la ZDP, *Cultura y Educación* 6/7 (1997) 91-103.

MENA SALAS, Enrique, “Condiciones para una misión cristiana a los gentiles en el entorno sirio. El ejemplo de Antioquia”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 163-199.

MERCER, Neil, *La construcción guiada del conocimiento*, Madrid, Paidós, 1997.

MOLL, Luis, *Vigotsky y la educación*, Madrid, Aique, 1993.

- MONROY PONCE, Diego, “Mensaje del Rector”, *Boletín Guadalupeño* 72 (2006) 3.
- MORALES, Edgardo, *Introducción a la Patrología, un estudio sobre los géneros literarios*, Buenos Aires, San Benito, 2008.
- MORALES, José, “Fe y demostración en el método teológico de San Justino”, *Scripta Theologica* 17 (1985) 213-225.
- MORALES, José, “La investigación sobre San Justino y sus escritos”, *Scripta Theologica* 16 (1984) 869-896.
- NITROLA, Antonio, *Eschatologia christiana. Appunti del corso*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1997.
- PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires, Paulinas, 1994.
- PADOVESE, Luigi, *Introducción a la Teología Patrística*, Navarra, Verbo Divino, 1996.
- PARKER, Cristián, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- PÉGUES, Thomas, *Compendio de la Suma Teológica*, Buenos Aires, Difusión, 1945.
- PIÑERA, Bernardino, *El reencantamiento de la vida*, Santiago de Chile, Los Andes, 1993.
- PINCKAERS, Servais, *La renovación de la moral: estudios para una moral fiel a sus fuentes y a su cometido actual*, Estella, Verbo Divino, 1971.
- PIRONIO, Eduardo, *María y los pobres*, Buenos Aires, Patria Grande, 1980.
- PONCE CUELLAR, Miguel, *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1996.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, Buenos Aires, Ágape Libros, 2011.
- POSTIC, Marcel, *La relación educativa*, Madrid, Narcea, 1982.
- QUILES, Ismael, *Filosofía de la Educación Personalista*, Buenos Aires, Depalma, 1981.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001²².
- RIVAS, Luis, LUIS, “Primer encuentro argentino de patrología”, *Teología* 59 (1992) 5.
- RIVAS, Luis, *La Virgen María: selección de textos patrísticos, traducción y notas por las Monjas Benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica*, Buenos Aires, Patria Grande, 1980.
- RIVERA CARRERA, Norberto, *La Misión Permanente en Nuestra Iglesia Local* (Arquidiócesis de México), México, Vicaría Episcopal de Pastoral, 2000.

SCHEINIG, Jorge, *Seminario de Pastoral Planificada* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

RATZINGER, Joseph, “La unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia”, *L’osservatore Romano, edición semanal en lengua española* 1777 (2003) 11.

RATZINGER, Joseph, *Palabra en la Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 1976.

ROSOLINO, Guillermo, *La teología como historia: aportes recientes a la relación entre teología e historia*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2004.

RUIZ BUENO, Daniel, *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954.

RUIZ BUENO, Daniel, *Padres Apostólicos y Apologistas Griegos (s. II)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

RUÍZ DE LA PEÑA, Juan Luis, *La pascua de la creación. Escatología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

SAFA, Hugo, *Seminario de Hermenéutica Bíblica* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

SÁNCHEZ CARO, José (Coord.), *Palabra de Dios y Teología: XXI Conversaciones de Salamanca 2008*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2008.

SAHAGÚN LUCAS, Juan (Dir), *Antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1983.

SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo, *Cultura, creación del pueblo*, Buenos Aires, Guadalupe, 1985.

SCANNONE, Juan, “Hacia una antropología del «nosotros»”, *C.I.A.S.* 366 (1987) 429-432.

SCHNEIDER, Friedrich, *La pedagogía de los pueblos*, Barcelona, Herder, 1964.

SIERRA, Vicente, *El sentido misional de la conquista de América*, Buenos Aires, Dictio, 1980.

SÖDING, Gerardo, *Seminario Anual de Teología Pastoral* [Informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

TAPIA ROSETE, Pedro, *Homilía pronunciada en la misa coral de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, marzo 2005

TARIFEÑO, Leonardo, “Puerta abierta a la escuela del futuro”, *Adnatura* 282 (2013) 9.

- TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Buenos Aires, Club de lectores, 1989.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, Torino, Typographia Pontificia et Archiepiscopalis (Marietti), 1893.
- UGARTE CORCUERA, Francisco, *Del resentimiento al perdón*, México, Panorama, 2003².
- VATTIMO, Gianni, *Creer que se cree*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994.
- VERANDI, Rubén (Coordr.), *Jornadas*, Publicación periódica del Equipo de Fe y Cultura de la Diócesis de San Nicolás, 1999-2000.
- VON BALTHASAR, Hans, *Estudios Teológicos, t I: Verbum Caro*, Madrid, Guadarrama, 1965.
- VON BALTHASAR, Hans, *La esencia de la verdad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1955.
- VON BALTHASAR, Hans, *Mysterium Salutis: manual de Teología como historia de la salvación*, Madrid, Cristiandad, 1980.
- WERTSCH, James, *Vygotsky y la formación social de la mente*, Barcelona, Paidós, 1988.
- ZANELLA, Bernardino, “Celebrar Navidad”, *Chiru Chiru* 79 (2011) 3.
- ZECCHETTO, Victorino, *Imágenes en acción. El uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana*, Quito, Abya-Yala, 1999.

Índice

Resumen inicial.....	2
Abreviaturas y siglas.....	3
I. La investigación: pasos y precisiones.....	4
Prólogo: motivaciones vitales y académicas	5
Presentación escrita: arquitectura y focos.....	10
Introducción: hipótesis, punto de partida y objetivos	13
Planteo metodológico: condición pragmática y especulación	18
Símbolo: manifestaciones icónicas y lingüísticas.....	20
Imagen y relato: significación y hermenéutica analógica.....	22
Principio hermenéutico teológico: María, Pueblo e individuos.....	24
Estado del arte: continuidad y novedad de enfoque	25
Investigaciones y escritos: visión y valoración de conjunto.....	26
Ópticas de estudio: diversas miradas y peculiaridad de la nuestra	28
Recorrido personal: Tesis previa y Tesis actual	34
II. Cuerpo de la investigación: desarrollo	39
Capítulo I: el símbolo guadalupano	40
1.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación	41
1.2. Momento histórico y descriptivo: hermenéutica inicial y consecuencias actuales.....	41
1.2.1. Semántica guadalupana: asume lo previo de todos	41
1.2.1.1. Fraternidad y no fratricidio	42
1.2.1.2. Concreción y no abstracción.....	43
1.2.1.3. Visitar y no abandonar.....	45
1.2.2. Sintáctica europea: excluyente del pluralismo del indio	48
1.2.2.1. Obedecer e ir y no sólo especular	48
1.2.2.2. Aprender del pobre y no ser irresponsable.....	50
1.2.2.3. Mirar bien y no mal	53
1.2.3. Pragmática desencadenada: compromiso histórico abierto a lo trascendente	55
1.2.3.1. Fecundar y no mezquinar.....	55
1.2.3.2. Unir cielo y tierra y no oponer	57
1.2.3.3. Mestizar y no separar	59
1.2.3.4. Edificar y no dividir	62
1.3. Momento analítico: pragmática de protagonismo compartido y diálogo	64
Capítulo II: las transmisiones salvadoras.....	69
2.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación	70
2.2. Explicitaciones y articulación: desde la filosofía de la cultura y la teología.....	70
2.2.1. Fundamento protológico: Dios, tres Personas y una naturaleza	71
2.2.1.1. Unidad en diversidad	71
2.2.1.2. Redimir en particularización.....	73
2.2.1.3. Presencia en situación	75
2.2.2. Testimonio presente: Jesucristo, la Palabra y las palabras	77
2.2.2.1. Ejemplaridad en actualidad.....	77
2.2.2.2. Poder en autoridad	79
2.2.2.3. Maternidad en misericordia	81
2.2.3. Orientación escatológica: Espíritu Santo, bienaventuranza y edificación común.....	82
2.2.3.1. Posible lo humanamente impensable	83
2.2.3.2. Trascendencia en historia.....	84
2.2.3.3. Enriquecer y enriquecerse en interrelación	86
2.2.3.4. Pueblo en peregrinación.....	88

2.3. Criterio nuclear: coimplicar pasado, presente y futuro	91
Capítulo III: una posibilidad para nuestras transmisiones	95
3.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación	96
3.2. Posibilidad o sugerencia modélica: valor y límite	97
3.2.1. Camino pastoral: relación dialógica de salvación.....	101
3.2.1.1. Dar respuesta y generar protagonismo	104
3.2.1.2. Paso hacia paz de vida y plenitud	105
3.2.1.3. Modo de ser que armoniza y fecunda	107
3.2.2. Actitud pastoral: manifestar la Bondad de Dios	108
3.2.2.1. Para ser mensajeros hoy	111
3.2.2.2. Hacia un mundo y comunidades más hermosos	112
3.2.2.3. Cultivando un saludable pluralismo	113
3.2.3. Objetivo cotidiano y fin pastoral: comunicación sacramental.....	115
3.2.3.1. Caracterización de existencia y acción	118
3.2.3.2. Tipo de iglesia y de su modo de servir.....	119
3.2.3.3. Madre que da la vida y educa	121
3.2.3.4. Evangelización y evangelizador, inculturados e inculturantes.....	122
3.3. Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis.....	124
III. Apertura y cierre: fase proyectual y norma de comunicación	128
Capítulo IV: proyectos a futuro y código pastoral festivo	129
4.1. Movimiento del capítulo: partes y articulación	130
4.2. Fase proyectual: a mediano y largo plazo.....	130
4.2.1. Posibilidad hermenéutica: formulación y aplicación.....	131
4.2.2. Líneas reflexivas: articulación y profundización teológica	135
4.2.2.1. Semilla del Logos	136
4.2.2.2. Un humanismo del nosotros.....	139
4.2.2.3. Teología de los sacramentos	141
4.2.3. Desde mariología vinculatoria: sistematización y Tesis Doctoral	143
4.3. Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas	147
Breve valoración final.....	157
Fuentes fundamentales.....	159
Fuentes teórico metodológicas.....	159
Fuentes sobre el acontecimiento guadalupano.....	161
Fuentes para nuestra explicitación, recomendaciones y proyección	169



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE TEOLOGÍA



LICENCIATURA ESPECIALIZADA
EN TEOLOGÍA PASTORAL

Explicitación teológica y posibilidad:
el símbolo guadalupano
y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras

Tesis
Tomo 2: Apéndices

Licenciando: Dr. Leandro Horacio Chitarroni
Registro 708-18239223
Director: Dr. José Carlos Caamaño

San Nicolás, 12 de junio de 2013

Introducción

En este segundo tomo incluimos los apéndices aludidos en el primero y principal de la Tesis. Los dos primeros están destinados a dejar constancia de todas las personas que nos ayudaron a recorrer el camino hacia su informe escrito, y a proporcionar información útil para complementar el marco del estado previo de la cuestión investigada.

Los siguientes, del tercero en adelante, permitirán observar al lector atento, la evolución del pensamiento y propuesta presentada en el tomo principal;¹ y el conocimiento de algunos marcos conceptuales no propios de la Teología, pero que alimentaron lo anterior. Hasta el séptimo, son todos trabajos presentados durante la cursada de esta Licenciatura, que fueron aprovechados en su momento para ir aportando a nuestra producción final. Están levemente reformados, para no repetir bibliografía ya asumida y enunciada en tomo uno, por ejemplo, o evitar otras superposiciones; o con retoques a algunos de sus títulos o subtítulos, y para ganar claridad cuando a ellos remitimos. Por lo demás, se respeta formato exigido en su momento, o en el que fueron recibidos;² y, salvo esos ajustes mencionados, para ganar armonía en contexto de Tesis, tal como fueron aprobados en su momento.

Estas últimas observaciones son válidas también para los tres últimos apéndices, que están conformados por trabajos, o partes de elaboraciones presentadas, en Doctorado en Educación obtenido con anterioridad. Permiten acceder a algunas categorías y afirmaciones, que dispararon desde aquel entonces, la inquietud de reflexionar sobre el suceso guadalupano desde la formalidad propia de la Teología Pastoral.

¹ Verbigracia, puede verse parte de la evolución hacia Esta Tesis siguiendo el recorrido de los siguientes informes previos en ap IV: *Anexos 1 (Fase kairológica, momento descriptivo)* y 4 (*Ensayo de informe de Investigación*).

² Así, para ejemplificar, cf. ap III: *Anexo 1 (homilía sobre San Juan Diego Cuauhtlatotzin)*.

Apéndice I:
Personas entrevistadas

Detallo y agradezco a las personas que regalaron generosamente de su tiempo, para escuchar y alimentar la intuición y el deseo, que inspiró y sostuvo la búsqueda que expresa esta Tesis de Licenciatura en Teología Pastoral.

En ningún caso podemos lograr algo solos; tampoco, lógicamente, cuando intentamos develar una verdad, que exige un arduo camino.

Agradezco especialmente a los padres M. Rojas Sánchez y F. Ortiz , a la Licenciada C. Bacher, al Licenciado y presbítero J. Aramburu, a las Doctoras A. Valero, M. Mazzini y V. Azcuy, al doctor L. Baliña, y a los sacerdotes y Doctores J. Guerrero Rosado, L. Gera, O. Albado, J. Caamaño, M. González, H. Giudice, G. Söding y J. Scannone; quienes fueron, además y luego de la Virgen del *Tepeyac*, su santo mensajero y los más pobres, los que principalmente guiaron, alentaron y sostuvieron mi propósito y tarea.

A la entrega del proyecto definitivo de esta Tesis, cualquiera de las profesoras o profesores nombrados, podría haber sido designado como su Director, pues con todos ellos había tenido similares diálogos en profundidad, riqueza y extensión. He elegido a J. CAAMAÑO, porque creo que este trabajo es análogo o confluyente con una aplicación, que en su momento, antes de la defensa de su Tesis Doctoral, le sugerí hiciera de ella, él mismo (a pesar de ser más neófito que ahora, no creo haber estado equivocado, porque recibió sugerencia semejante por un miembro del tribunal examinador, el día de su graduación).

Y esperanzadamente entonces, también como memoria de aquel tiempo de gracia, que fue prodigo y fecundo en diálogos intelectuales, pastorales y personales, le he pedido su dirección; porque pienso que J. Caamaño puede ayudarme, por su generosidad e idoneidad para este tema, para gloria de Dios y bien de su pueblo, a dar mi máximo.

Apéndice II:
Comentarios sobre algunos autores y/u obras

Ofrecemos aquí mayores fundamentos de lo enunciado en *Estado del arte o cuestión*, proporcionando comentarios o referencias parciales, sobre algunas obras o autores allí mencionados.

1) A. Alcalá Alvarado ofrece en *El Milagro del Tepeyac* un panorama completo y sintético de las discrepancias y argumentos de los partidarios e impugnadores de la historicidad de las apariciones, antagonismo que tiene su origen en el mismo siglo XVII.

2) M. Cabrera por encargo del Arzobispo de México, M. Rubio y Salinas, estudia la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe. Explica que, según su parecer y en un hecho nunca intentado antes de 1531, la misma contiene elementos realizados con cuatro tipos o técnicas de pintura (al óleo, al temple, al aguazo y pintura labrada al temple).

3) J. Hernández Illescas; M. Rojas Sánchez; E. Salazar Salazar Los autores sostienen que las estrellas, en el manto de Nuestra Señora de Guadalupe, reproducen con exactitud y armonía, la posición que tenían en el cielo cósmico en la mañana del solsticio de invierno de 1531, día preciso de su estampación en la tilma de Juan Diego.³ Independientemente de que el estudio que fundamenta lo anterior sea astronómicamente exacto o no, si los pueblos originarios ven aspectos ligados a la fecha del acontecimiento guadalupano, en ese cielo estrellado que es el manto de la Virgen del *Tepeyac*.⁴

J. Aste Tönsmann, Ingeniero civil egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería del Perú, y doctor en Filosofía por la Universidad de Cornwell de los Estados Unidos, es especialista en el proceso digital de imágenes por computadora. Presenta los resultados de sus investigaciones sobre los ojos de la Santísima Virgen de Guadalupe, que efectuó ampliando hasta dos mil quinientas veces fotografías de los mismos.

Las fotografías, en blanco y negro y en color, que utilizó para sus investigaciones presentadas en *El secreto de sus ojos. Estudio de los ojos de la Virgen de Guadalupe*, fueron tomadas directamente de la Imagen original y sin la presencia del vidrio que la protege. Dicho autor concluye que en los iris de Nuestra Madre de Guadalupe se percibe claramente la presencia de las imágenes o reflejos oculares de Purkinje-Sanson; de modo semejante, en lo referido a su posición, tamaño y ángulos, a como se encontrarían en los ojos de una persona viva. Afirma que aún con los medios actuales sería imposible pintarlas, debido a su pequeñez y con tanto detalle y precisión, en una superficie plana y opaca como en la que se encuentran y, dentro de unos ojos, que miden horizontalmente entre 8 y 9 milímetros.

³ Cf. EO, t I, s: 4.2.3. *Desde mariología vinculativa: sistematización y Tesis Doctoral*.

⁴ Entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, febrero 2002.

Utilizando distintos tipos de filtros para mejorar la calidad de dichas imágenes, poco a poco pudo observar a través de ellas una escena completa en la que concurren varias personas: un indio sentado, un español con barba, una negra, un grupo familiar indígena (una señora, un hombre y algunos niños), dos rostros posiblemente correspondientes al obispo Fray Juan de Zumárraga y a su traductor llamado Juan González, y el perfil de un hombre que está por abrir su manto delante de él y que sería Juan Diego.

El Dr. Aste Tönsmann describe minuciosamente los muchísimos detalles observables en las ampliaciones de estos protagonistas y de la escena toda; y propone la hipótesis de que se trata de lo que la Madre de Dios y de los hombres estaba mirando, en el momento de producirse la impresión de su Imagen en la tilma o manta del *Tepeyac*.

Si tenemos en cuenta que el descubrimiento de las imágenes que se forman en nuestros ojos de todo lo que vemos (en la cara anterior de la cornea, y en la superficies anterior y posterior del cristalino), lo concretó J. Purkinje en el año 1787; es decir, 256 años después de la fecha en que se sitúa el origen de la Imagen de Guadalupe, tiempo en el cual no se conocía entonces la existencia de los reflejos oculares.⁵

4) F. González Fernández; E. Chávez Sánchez; J. Guerrero Rosado exponen en *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, las circunstancias de la vida de Juan Diego, y destacan las convergencias históricas de las pruebas de su existencia, que fueron aprobadas por la Congregación para las Causas de los Santos.

5) Según el historiador E. O'Gorman, Nuestra Señora de Guadalupe y la devoción a Ella son un invento de Monseñor Montufar (segundo arzobispo de México) en el siglo XVI. Debido a las controversias entre el clero diocesano y el religioso, dicho prelado y para oponerse a los franciscanos, genera la ermita del *Tepeyac* que se constituye en el único sitio de culto fuerte que no está en manos de frailes.

El padre vicentino S. Poole, doctorado en historia de México, pretende demostrar que el acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano es falso. Su tesis es que se trata de un invento del siglo XVII, de los criollos o españoles nacidos en México, en contra de los españoles peninsulares, y para expresar que no fueron evangelizados por estos últimos sino por Nuestra Señora de Guadalupe.

⁵ Realmente pensamos que podemos afirmar con Pío XII, que pinceles que no son de este mundo, nos regalaron esta dulcísima Imagen de Nuestra Madre (cf. D. MONROY PONCE -Dir.-, "Códice Guadalupano", 1).

X. Noguez Ramírez, historiador mexicano que se formó en Estados Unidos, ofrece un buen estudio sobre las fuentes de información tempranas sobre el acontecimiento guadalupano. Así, presenta y critica los más antiguos documentos escritos en contexto indígena y en contexto hispano. Concluye, que desde el punto de vista del análisis historiográfico europeo-occidental, las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego, no pueden ser probadas a través de documentación considerada como histórica. Según su postura, lo que se considera la “historia” de la mariofanía guadalupana, tiene su origen principalmente en un grupo de tradiciones de creación colectiva; surgidas entre 1521 y 1688, en varios contextos indígenas ya aculturados en el cristianismo, y para registrar y reinterpretar la nueva situación que les tocaba vivir. De este modo, para él, el acontecimiento es un mito, lo que considera a veces más valioso, sólido y útil que la misma historia objetiva.

El padre M. Olimón Nolasco, Licenciado en Historia y principal opositor a la canonización de Juan Diego en el período inmediato anterior a su concreción, expone escuetamente su pensamiento de que no está suficiente demostrada la historicidad de dicho indio. Sostiene que los documentos aludidos, por los que sostienen la postura contraria, o son fraguados o no se atienen a un hecho histórico. Incluye un apéndice con artículos periodísticos y con cartas de diversas personas que objetaron en su momento, al compartir lo anterior, la decisión pontificia con respecto al vidente del *Tepeyac*. Admite el culto guadalupano como algo bonito y que hace bien, y sostiene que el acontecimiento originario del mismo es una figura mítico-literaria, ajena a la historia objetiva.

6) C. Siller Acuña, mexicano y presbítero, encargado de la Comisión para la Pastoral Indígena, realiza una exégesis del *Nican mopohua* que metodológicamente es muy criticable. Su hermenéutica proyecta incorrectamente en el relato, anacrónicas categorías marxistas de comprensión.

Monseñor V. Elizondo de San Antonio, Texas, es Profesor de la Universidad de Notre Dame (de las más importantes Universidades de USA). Si bien su principal aportación consiste en destacar la influencia de Nuestra Señora de Guadalupe en el catolicismo latinoamericano de Estados Unidos, en la obra que citamos, difunde reflexiones de utilidad a la hora de comprender el acontecimiento a la luz de su contexto originario.

7) Aunque incompleta, como antología de las fuentes, y prescindiendo de la historicidad o no de las apariciones, es muy buena la obra *Testimonios históricos*

guadalupanos, de E. de la Torre Villar y R. Navarro de Anda. Sus autores son dos historiadores mexicanos, que luego de una breve y neutral introducción, ofrecen una excelente selección, compendio, reproducción y comentario de las principales fuentes para estudiar el acontecimiento guadalupano. Escogen treinta y dos textos y documentos, originados entre los siglos XVI y XX, que son representativos de las diversas opiniones en torno a dicho suceso, y cuya producción corresponde a reconocidos eruditos.

El maestro M. León-Portilla es investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro de El Colegio Nacional. Es actualmente una de las máximas autoridades en materia de conocimientos sobre la cultura náhuatl. En la obra citada, no toma partido en la polémica entre aparicionistas y antiaparicionistas. El autor fundamenta ampliamente, con análisis textuales, lingüísticos y filológicos, que el *Nican mopohua* es una obra de la literatura indígena del período colonial que data del siglo XVI; afirma y destaca que si bien presenta un mensaje cristiano, su contenido es expresado en gran parte desde la visión del mundo y los modos de expresión prehispánicos, concluyendo categóricamente que su estilística es la del náhuatl clásico o la de los cultos sabios precolombinos. Además de reproducir el manuscrito del *Nican mopohua* conservado en la Biblioteca Pública de Nueva York, ofrece su traducción al castellano del relato. En ella pone de relieve la expresión poética del texto, en las descripciones y los diálogos que contiene. La misma posición, de que es una obra de literatura náhuatl culta surgida en el contexto histórico del encuentro entre españoles e indígenas, es sostenida por J. Galera Lamadrid.

8) El Presbítero M. Rojas Sánchez, ilustre nahuatlato y testigo en el proceso de Beatificación de Juan Diego, presenta en su obra, la visión indígena de distintos aspectos de la Imagen y del acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano. Sus afirmaciones muestran una mentalidad poética y asociativa, características muy propias del pensamiento de los antiguos *mexicas*.

J. Valle Ríos, otro sacerdote contemporáneo, desde la misma mirada, y también conocedor del idioma y de la tradición indígena, se ha ocupado en investigar el sentido profundo del acontecimiento guadalupano y todas sus posibles referencias a la cultura náhuatl. Para concretar sus interpretaciones escudriña sobre todo en fuentes indias directas; y concluye que la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es un código legible para los de cultura náhuatl, hegemónica y superior a las otras culturas indias de ese momento. En la misma línea, busca

rescatar del olvido la significación de algunos temas sobresalientes del *Nican mopohua*, al que considera resultado de una visión histórica indígena.

9) Monseñor J. Guerrero Rosado, interesado en el tema desde 1966, es en la actualidad –si no el máximo– uno de los especialistas más prestigiosos y reconocidos sobre el acontecimiento guadalupano. Los resultados que obtiene en sus estudios, logran la altura exigida por los ámbitos científicos y vaticanos, ya que sus afirmaciones se respaldan en el análisis de fuentes y documentos antiguos de origen indígena, español y mestizo. Por su generosidad, hemos tenido acceso a sus extensos archivos inéditos fruto de sus viajes, correspondencias, indagaciones y fichajes. Tales archivos muestran el contenido, el fruto de su trabajo, sobre todo entre los años 1984 a 1988 cuando se desempeñó como Colaborador de la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano. En ese tiempo y desempeñando esa función, trabajó por la causa de Juan Diego, sustentando, fundamentando y constituyendo el andamiaje que posibilitó mejorar u originar sus obras publicadas. Por otro lado, incluyen también el detalle de crónicas sobre polémicas y objeciones que se fueron suscitando y resolviendo, durante el largo camino recorrido hasta la decisión pontificia de agregar a dicho indio en el canon de los santos de la Iglesia Católica.

Sus tres principales libros conforman un todo del cual se desprenden sus otras publicaciones. Todas aportan conocimientos probados y muy serios sobre el contexto de relación intercultural en que nació el fenómeno guadalupano. Así, a la luz del encuentro, choque e incomprensión mutua de dos pueblos titánicamente religiosos, permiten analizar y comprender profundamente su acontecimiento inicial, que hizo que dichos pueblos se unieran para dar nacimiento a un nuevo y único pueblo.

10) Un grupo de serios investigadores presentan interesantes y fundamentados estudios de los aspectos sociológicos del culto contemporáneo de Guadalupe. Luego de realizar entrevistas, grabaciones de historias de vida, filmaciones y análisis de manifestaciones devocionales espontáneas; proporcionan, entre otras, estadísticas de procedencia social, pensamiento y edades de los visitantes a la Basílica. Lo más importante es que concluyen que la peregrinación a este santuario es un fenómeno que manifiesta una síntesis orgánica y dinámica de componentes religiosos estables y complementarios, que proceden de diversas raíces culturales; y que es una vivencia personal, familiar y colectiva de encuentro con la propia Madre y con Juan Diego, hermano mayor y modelo con el cual se identifican los

peregrinos. Comparando con sus estudios de otros peregrinajes contemporáneos, establecen que se trata de un fenómeno cultural y social, además de religioso, de excepcional relevancia. El motivo es que concurren anualmente al *Tepeyac* por lo menos el doble de personas, que las que visitan a alguno de los otros santuarios marianos más conocidos (como los de Fátima, Chenztojowa, Loreto y Lourdes).

11) R. Nebel considera como lo más probable y sin mayores pruebas, que el acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano es una creación literaria con fines de evangelización. Sostiene que su inexistente historicidad es lo de menos, que el mensaje que se transmite y su significado es lo verdaderamente importante.

Serio teólogo, que se destaca en este libro por su recurso a las fuentes y la exhaustividad con que recorrió la bibliografía guadalupana, intenta demostrar que entre la diosa *Tonatzin* y la Virgen de Guadalupe hay una continuidad y una diferencia. Dicha continuidad y diferencia, en su conjunto, explicarían el catolicismo mexicano, al que trata de definir considerando lo que es y, sobre todo, lo que debe ser. De este modo, aplicando el método histórico-crítico, quiere ofrecer lo que considera sano para la devoción guadalupana. Desde su postura antiaparicionista, reconoce en el acontecimiento guadalupano un testimonio extraordinario de mexicanización de la evangelización; y al *Nican mopohua* como evangelio mexicano.

Ahora bien, su constante escepticismo parece ser una preferencia ideológica más que un punto de llegada de sus razonamientos. Además, para R. Nebel, la novedad absoluta de la muerte y resurrección del Señor no parece ser el contenido propio y significativo en sí mismo de la fe, y lo definitivo para la historia en general y para México en particular. El catolicismo mexicano es para él el resultado de que la cultura mexicana ha recibido el Evangelio, la Buena Noticia que no es entonces sustancialmente la Persona de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre; sino un conjunto de valores, tales como la comunión, la solidaridad, la preferencia por los pobres y la paz.

Este guadalupanismo, nos parece, es poco cristiano y poco católico, pues es más definidor de una nación que proclamador de una Fe universal. Es por esto que se le escapa lo substancial del acontecimiento guadalupano y del *Nican mopohua*, que según su pensamiento condicionan el Evangelio de Jesús. El guadalupanismo es así reducido a un instrumento motivacional, al ofrecer un intento de inculturación de la fe, cuyo sentido es definido por expertos

en lo social y en lo histórico; puesto que la fe misma debe encarnarse porque carece de contenido y verdad universal trascendente a todo contexto, por ser una mera actitud formal.⁶

D. Brading, Profesor de Historia de México en la Universidad de Cambridge de Inglaterra, se manifiesta como un investigador muy serio, objetivo y riguroso. Examina la teología de las imágenes en general, y la aplica a la de Nuestra Señora de Guadalupe. Además, y teniendo en cuenta el momento de su publicación, siguiendo este orden cronológico, analiza y relaciona casi todas las fuentes referidas a la imagen y tradición del acontecimiento guadalupano, desde el siglo XVII hasta nuestros días; destacando si sus afirmaciones las considera verdaderas, falsas o probables. Expresa que la historia de México y la devoción a la Señora del *Tepeyac*, son inseparables; y plantea la hipótesis de que tanto su pintura como el *Nican mopohua*, tienen autores humanos que, análogamente a los de la Sagrada Escritura, obraron bajo inspiración divina.

Según sus afirmaciones, en torno al cuadro de la Virgen de Guadalupe pintado por un artista indio en el siglo XVI, el relato fue confeccionado en el siglo siguiente con un propósito teológico y no histórico. Así, transmite una tradición catequética y no un hecho concreto y, si bien admite como suposición la existencia de un Juan Diego piadoso que pedía limosna para una imagen, en la narrativa del *Nican mopohua* dicho indio pasa a ser un símbolo al que se le atribuyen dimensiones heroicas sin fundamento real. Sustenta su estudio en la traducción y análisis filológico de dicho relato, realizado por L. Souza; S. Poole; J. Lockhart, *The Story of Guadalupe: Luis Lasso de la Vega's Huey Tlamahuizoltica of 1649*, Stanford (California), Stanford University Press, 1998 (“Story” significa “cuento”, “leyenda”; “historia” se dice en inglés “history”). En el problema de autoría, D. Brading, desconoce aportes actuales que tal vez hubieran modificado su posición (por ejemplo los de la obra de M. León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe*).

12) En el marco de lo expresado, la *Carta pastoral* del Cardenal Primado y Arzobispo de México, N. Rivera Carrera, repasa las características del indio santo y su desafío para los laicos de hoy en día. El recurso a la Palabra de Dios para hablar del acontecimiento guadalupano y de Juan Diego en particular, con anterioridad, había sido utilizado por N. Rivera Carrera en homilías, en las que fue asesorado por Monseñor J. Guerrero Rosado e influenciado

⁶ Entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, julio 2001.

por su obra escrita.⁷ Reproducimos el texto de una de ellas, y nuestro análisis en relación con lo afirmado, unas páginas más adelante.⁸

13) La Tesis Doctoral en Educación fue dirigida por la Doctora M. Schweizer, en ese entonces Vicerrectora de la Universidad Católica de Córdoba (República Argentina), y por Monseñor J. Guerrero Rosado. Defendida en la Universidad Católica de Santa Fe el 18 de octubre de 2003, fue publicada en el mismo año.

Agotada su edición en papel, se puede acceder a su texto completo, y a cuadros y resúmenes que facilitan su lectura, en el sitio oficial de internet, de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México (virgendeguadalupe.org.mx/apariciones/pedagogia/presentacion.htm). Como así también, y en el mismo sitio, a diversas propuestas e implementaciones a las que ha dado lugar, dentro del sistema educativo oficial de la Provincia de Buenos Aires (http://www.virgendeguadalupe.org.mx/apariciones/pedagogia/jornada_declarac.htm), y en el ámbito pastoral en general (producciones de difusión y plegaria, que también se hallan editadas en papel, tales como: sugerencias para meditaciones, charlas u homilías – virgendeguadalupe.org.mx/sugerencias/sugerencias.htm– y para un novenario – virgendeguadalupe.org.mx/oraciones/Novena/ind_novena.htm–).

Se basa y valida en el despliegue de los criterios hermenéuticos de P. Ricoeur y su relación necesaria con el momento de análisis estructural; que realizamos, en relación con el texto que estudiamos, aplicando aportes y afirmaciones de R. Barthes.

Nadie “...*puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y reglas*”.⁹ De este modo el discurso posee una armonía que no es fruto de la simple suma de proposiciones. Una organización que siendo inherente a todo sistema de sentido, en su caso va más allá de la frase, que es la unidad de estudio en la que se detiene la lingüística. Tomando esta última ciencia como modelo y trascendiendo sus límites, el análisis estructural busca explicitar dicha organización clasificando los diversos elementos que la componen.

El análisis estructural busca explicitar las relaciones internas de dependencia que constituyen la estática de un texto, por medio de la jerarquización de acciones y actantes. Considerando que “...*el lenguaje acompaña continuamente al discurso, tendiéndole el espejo*

⁷ Ibid., febrero 2011.

⁸ Cf. EO, ap III: *Anexo 1 (homilía sobre San Juan Diego Cuauhtlatotzin)*.

⁹ R. BARTHES, “Introducción”, 10.

de su propia estructura...”,¹⁰ surgido de la lingüística, es un modelo de inteligibilidad que atiende a la estructura de los relatos para descubrir su lógica narrativa, sus paradigmas de acción y obtener conclusiones que favorezcan una más crítica comprensión.

No existen trabajos previos que contengan un análisis estructural como el concretado, y que aborden al mismo tiempo, además de lo anterior, los problemas de autoría, género literario, mundo del texto y apropiación (desde una mirada pedagógica o no); y que conforman los momentos del mencionado círculo hermenéutico de P. Ricoeur.¹¹

Con respecto a la especificidad pedagógica de la Tesis, en sentido convergente con lo anterior, A. Valero afirma lo siguiente:

“...cabe recordar que no obstante la abundancia de los estudios sobre el guadalupanismo, nadie se había acercado al tema desde el análisis pedagógico como lo ha hecho el padre Leandro y esto es indudablemente un aporte al problema aquí tratado.

Resulta sorprendente el que, a pesar de los cuatro siglos que llevamos estudiando el Acontecimiento Guadalupano, hasta donde sabemos, nunca nadie había tenido la sensibilidad de notar el carácter eminentemente pedagógico de este documento indígena escrito en el centro de México en siglo XVI.

Fue necesario que transcurriera casi medio milenio para lograr una perspectiva lo suficientemente fina como para lograr entrar en el sentido profundo de esta narración.

*Fue necesario que se acercara a esta pieza literaria del mundo indígena, un investigador enteramente ajeno a ella como el doctor Chitarroni, ajeno étnica, histórica, geográfica, cronológica y culturalmente, para lograr penetrar en ella, fuerte, con agudeza con extrema perspicacia.”*¹²

¹⁰ Ibid., 13.

¹¹ Entrevista personal con J. GUERRERO ROSADO, julio 2001 y cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 141-161 y R. BARTHES, “Introducción”, 11-14.

¹² A. VALERO, “Prólogo”, en: L. CHITARRONI, *Directo al Corazón*, 6-7.

Apéndice III:

Aportes a un proyecto de Tesis, uso de la Sagrada Escritura en homilía sobre Juan Diego

Trabajo final del *Seminario Anual de Teología Pastoral* de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Devoto. Dicho seminario estuvo a cargo del profesor Gerardo SÖDING, y esta producción la presenté en febrero de 2011.

Trabajo Final

Aportes a un proyecto de Tesis, uso de la Sagrada Escritura en homilía sobre Juan Diego

1. Introducción: precisiones y objetivo

1.1. Valoración: vital y rico panorama

Considero y comparto, según lo expresado por el profesor en la última clase, que este seminario se constituyó en una *experiencia comunitaria y eclesial, de crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad*.¹³

Desde el principio, además, me incentivaron muchísimo, algunas de sus afirmaciones, tales como: *la forma en cómo leemos la Palabra de Dios implica una actitud ante el prójimo y ante Él. Más aún, que en nuestra interrelación con Dios, a través de la Sagrada Escritura, su luz debe movernos a decisiones comunitarias y personales. Afirmaciones, que si bien no desconocía, se constituyeron en el norte que me guió en el transcurso de la cursada.*

Ya en dicho transcurso, con el despliegue de las tareas, he percibido y comprobado, además y muy nítidamente, *el estrecho vínculo, entre el intento de fidelidad y escucha atenta de la Palabra, leída con el corazón y desde la vida, tanto con la fecundidad y renovación teológica en general, como con la pastoral en particular*.¹⁴

1.2. Finalidad: propósito y situación actual

Dentro de ese rico panorama, que elogia sobre todo la tarea realizada por el grupo y el docente, y con el deseo de aportar elementos a un proyecto de tesis relacionado con el acontecimiento guadalupano, analizaremos cómo se utiliza la Sagrada Escritura en una homilía sobre Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Busco llegar a conclusiones abiertas, que orienten y

¹³ Las expresiones en *cursiva* de esta *Introducción*, hacen referencia a algunas de las palabras del docente del Seminario, que desde mi humilde punto de vista, tuvieron gran valor y me resultaron muy educativas.

¹⁴ En este sentido, me han impactado especialmente, y me animan a continuar estudiando, los testimonios que profundizamos de C. Martini y de K. Barth. En ambos, se percibe una gran coherencia entre su entrega a favor del pueblo y la búsqueda intelectual. Son muy consecuentes, y la raíz de lo anterior y de su originalidad, es sin duda su fidelidad a la Palabra de Dios.

Cf. L. CHITARRONI, *Cómo hace Martini ejercicio de la Lectio Divina y Karl Barth: análisis del uso de la Sagrada Escritura en la Declaración Teológica de Barmen* [Trabajos Prácticos 5 y 10 de Cátedra del Seminario Anual de Teología Pastoral, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

permitan hacer aportes concretos y especulativos, que colaboren a avanzar hacia una evangelización cada vez más inculturante e inculturada.¹⁵

Además y de modo inmediato, este trabajo final, bajo la modalidad de ensayo, me interesa y sirve también, en tanto y en cuanto he intentado e intento hacer lo mismo, durante mis predicaciones en la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México. Siempre en mis homilías, y al igual como de hecho lo hace la que analizaremos, para hablar de dicho acontecimiento en general o sobre algunos de sus protagonistas o tópicos, trato de vincular los tesoros de la Palabra proclamada con los de la historia siempre actual del *Tepeyac*. Así, mientras produzco el presente escrito, por regalo de Nuestra Madre de Guadalupe, estando en el *Tepeyac* y haciendo precisamente lo anterior, *reveo y enriquezco esta praxis bajo el impulso del Espíritu* y dejándome mirar por Ella y sus *Juanes Diegos* de aquí.¹⁶

2. Desarrollo: problemas a considerar y momentos del trabajo

El siguiente trabajo se estructurará teniendo en cuenta los problemas de autoría, estilística, género literario, estructura y mensaje del texto abordado. Mediado por lo anterior, dialogaremos con la homilía desde las exigencias de la cátedra y desde el interés personal especificado, y realizaremos algunas apropiaciones a desarrollar con posterioridad. Dado los

¹⁵ “Entendemos por acontecimiento guadalupano:

1) Los hechos iniciales de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe ocurridos entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 en México, como así también sus consecuencias inmediatas y permanentes (en cuanto siguen ocurriendo) [...].

2) La prolongación y viva duración de esa visita y de sus consecuencias, en forma permanente y hasta nuestros días, a través de su Sagrada Imagen, en la tilma o manto de Juan Diego, y de diversas manifestaciones y expresiones de devoción y religiosidad popular, encarnadas por sus mensajeros o ‘Juanes Diegos’ de hoy...” (L. CHITARRONI, “Algunos significados originarios y enseñanzas actuales, hermenéutica de la historia de las apariciones de Nuestra Madre de Guadalupe”, *Teología* 100, -2009-, 579-580 -en adelante citado como L. CHITARRONI, “Algunos significados...”-).

Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003, 23 (en adelante citado como L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*) y, en este trabajo, subtítulo 2.3.2. *Designio divino y ser una familia*. Para encontrar fundamentos sociológicos, sobre la actualidad y vigencia del acontecimiento, cf. L. CHITARRONI, *El Acontecimiento Guadalupeano hecho vida y oración: Sugerencias para una novena*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2007, 29, 34-35.

¹⁶ “*Tepeyac* o *tepeyacac*: de *tépetl*: ‘cerro’, *yácatl*: ‘nariz’, ‘extremo’ y el locativo *c*: ‘en la nariz del cerro’, ‘al extremo de la cordillera’. Es un montecito al norte de la ciudad de México [...] donde en diciembre de 1531 tuvo lugar la aparición de María Santísima a Juan Diego” (J. GUERRERO ROSADO, *Flor y canto del nacimiento de México*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2000⁶, p. 473).

Con respecto a mi experiencia pastoral y académica, durante los últimos diez años y durante dos meses en cada uno de ellos, he colaborado y participado, en forma regular y por regalo de Dios, de actividades relacionadas con la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe de México. Destaco, porque se ha constituido en una experiencia muy relevante, haber protagonizado, junto a autoridades de la misma, misiones y visitas en países del lejano oriente, oriente medio y próximo, Europa y América; siempre llevando la Imagen y mensaje del acontecimiento guadalupano. Soy, además, y en relación con todo lo anterior, Miembro Fundador del Instituto Superior de Estudios Guadalupeanos, incorporado a la Universidad Arquidiocesana de México “*Lumen Gentium*”, de cuyo Consejo Consultivo y de Investigación Científica formo parte.

límites del presente ensayo, y sobre todo en lo referente a estas últimas apropiaciones, las mismas serán preponderantemente breves, embrionarias y sugerentes.

2.1. Autoría: datos y estilística

2.1.1. Norberto Rivera Carrera

Nació el 6 de junio de 1942, en La Purísima, *Tepehuanes*, Arquidiócesis de Durango, México. Realizó sus estudios iniciales en el Seminario Conciliar de dicha Arquidiócesis y se doctoró en teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fue ordenado sacerdote en dicha ciudad, por el Papa Pablo VI, el 3 de julio de 1966.¹⁷

Durante el período comprendido entre 1967 a 1985, trabajó pastoralmente en Durango, y en Río Grande, Zacatecas. Desempeñó diversas tareas pastorales y fue miembro de diferentes consejos y comisiones. Profesor de Ecclesiology, en la Pontificia Universidad Católica de la ciudad de México, entre 1982 a 1985, fue elegido Obispo de *Tehuacán*, siendo consagrado el 21 de diciembre de 1985. Luego de esta última, entre otras actividades, se desempeñó como visitador apostólico de los seminarios diocesanos y religiosos de México.

Promovido el 13 de junio de 1995 a la sede metropolitana y primada de México, todavía preside esta Iglesia particular. En este rol, fue protagonista de la canonización de Juan Diego *Cuauhtlatotatzin*, el 31 de julio de 2002, causa por la cual mostró interés, y puso manos a la obra, desde que asumió su primado en el servicio. Continuó así, el Proceso iniciado por su antecesor, el Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, el 7 de enero de 1984, y por el cual, el primer indio santo, había sido beatificado el 6 de mayo de 1990. En relación con lo expresado, el actual Arzobispo, desde el 2001, dio nuevos, limitados en el tiempo, y renovadores gobiernos al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el más grande de México y uno de los de mayor afluencia de peregrinos en el mundo.¹⁸

¹⁷ En cuanto a algunos datos que se presentan en este subtítulo sobre Carrera Rivera, cf. ACIPRENSA [en línea], <<http://www.aciprensa.com/Cardenales/rivera.htm>> [consulta: 23 de febrero 2011] y WIKIPEDIA [en línea], <http://es.wikipedia.org/wiki/Norberto_Rivera_Carrera> [consulta: 24 de febrero 2011].

Además, se realizaron entrevistas personales, durante febrero de 2011, a Monseñor J. GUERRERO ROSADO, Canónigo Magisterial de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México y Vicepostulador de la causa de canonización de San Juan Diego *Cuauhtlatotatzin* (cf. *Apéndice 1*); y al Presbítero J. SOTO ALBARADO, capellán de coro en la misma Basílica y profesor del autor de la homilía durante sus años en el Seminario (lo recuerda como un “*muchacho común y corriente, pero muy respetuoso, responsable, aplicado y diligente*”).

¹⁸ N. RIVERA CARRERA, *Carta Pastoral por la Canonización del Beato Juan Diego Cuauhtlatotatzin laico, ¡Nuestra Señora de Guadalupe ha cumplido lo que ha prometido!*, México, Arquidiócesis primada de México, 2002, 9-10 (en adelante citado como N. RIVERA CARRERA, *Carta Pastoral*).

Creado Cardenal presbítero el 21 de febrero de 1998, participó en el cónclave del 18 al 19 de abril de 2005. En la Curia romana es actualmente miembro de la Congregación para el Culto Divino y Sacramentos, de la Congregación para el Clero, del Pontificio Consejo para la Familia, de la Comisión para América Latina y del Consejo ordinario del Secretariado General del Sínodo de obispos.

Convencido y compartiendo que la Iglesia es la luz de las naciones, su lema episcopal es *Lumen Gentium*. Presidente del Consejo Interreligioso y del Consejo Ecuménico de México, se ha reunido con líderes de otras religiones (como el Dalái Lama y el Patriarca Ecuménico Bartolomé I).¹⁹

2.1.2. Uso de paralelismos y comunicación

En las modalidades de expresión propias del lenguaje y la cultura náhuatl, se percibe que las cosas se conciben “...*en forma binaria. Este dualismo de concepción es de los fenómenos más importantes de la lengua, pero su examen más acucioso desborda el ámbito de estas notas*”.²⁰

Creemos muy acertada esta opinión, ya que para ellos Dios (*Ometeotl*, es decir, Dios del dos, Aquel que concilia todos los contrarios), y todo lo existente, eran dual y dialéctico en sí mismo. Así, la dualidad complementaria era el elemento central en su sistema de representación religiosa y a partir de ella explicaban el cosmos, su orden y movimiento (que implicaban la existencia de los contrastes húmedo-seco, frío-caliente, día-noche, masculino-femenino, nacimiento-muerte, etc.). Incluso también a nivel social, la existencia del contrario o enemigo, era parte esencial para el equilibrio y vida de todo ser.²¹

¹⁹ Recuerdo, incluso, con mucho impacto y emoción, por haber sido testigo del hecho, cuando el Patriarca Ecuménico Bartolomé I estuvo en México, y visitó e hizo su ofrenda a Nuestra Madre de Guadalupe en su templo del Tepeyac.

²⁰ A. GARIBAY KINTANA, *Llave del náhuatl*, México, Porrúa, 1999 (Colección “Sepan Cuantos...”, 706), 117 (en adelante citado como A. GARIBAY KINTANA, *Llave del náhuatl*).

²¹ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”, *Estudios de cultura náhuatl* XVI (1983), México, Universidad Nacional Autónoma de México [Instituto de Investigaciones Históricas], 16 (en adelante citado como M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”) y L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 180-182, 263.

Es más, esta concepción dual, es una característica también presente en otros pueblos que ya estaban en América antes de la llegada del hombre blanco, como los Incas. Así, por citar sólo un ejemplo, la ciudad de *Machu Picchu* (o Montaña Vieja), centro de su civilización, tiene una organización dual y complementaria (zona urbana y zona rural –terrazas–, barrio alto y barrio bajo –las plazas unen ambos barrios–).

Así, en las transmisiones vinculadas con esta cultura, la “...estructuración de predicados que se acumulan o convergen incluye muchas veces paralelismos y difrasismos...”²². Estos recursos son muy relevantes, ya que su modo de ser y consecuente código común, exigía que la comunicación más importante o el pensamiento que se deseaba destacar, se concretara en base a estos modos binarios²³.

El difrasismo

*“...consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes [...] Casi todas estas frases son de sentido metafórico, por lo cual hay que entender su aplicación, ya que si se tomaran a la letra, torcerían el sentido, o no lo tendrían adecuado al caso...”*²⁴

Además de esta utilización de dos palabras o símbolos para referirse a un único significado, también y por lo mismo, se emplea con asiduidad el paralelismo. Una modalidad que “...es un desarrollo de la anterior...”²⁵ y que “...consiste en aparear dos frases complementarias, generalmente sinónimas...”²⁶; es decir, en el uso de dos expresiones equivalentes que reiteran una idea (a veces dichas expresiones son difrasismos)²⁷.

Es común y característico también, además de lo expresado, “...el sentido del pormenor al que se deben múltiples descripciones para expresar un hecho o idea desde muy variados puntos de vista...”²⁸. De esta forma, a las ya mencionadas estructuraciones de predicados, estableciendo secuencias temporales o no,²⁹ se suman “...múltiples ejemplos de acumulación de atribuciones o explicitación de circunstancias o rasgos, que se refieren a complementos,

²² M. LEÓN-PORTILLA, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códigos mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, 1996 (2ª. reimp. 1997), 307-308 (en adelante citado como M. LEÓN-PORTILLA, *El destino*).

²³ Cf. C. SILLER ACUÑA, *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990³, 13 y M. LEÓN-PORTILLA, “Cuicatli y tlahtolli”, 53.

²⁴ A. GARIBAY KINTANA, *Llave del náhuatl*, 115.

²⁵ Ibid., 117.

²⁶ Ibid., 116.

²⁷ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, *El destino*, 298-302.

²⁸ Ibid., 337.

²⁹ Cf. A. SEGALA, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, México, Grijalbo, 1990 (Colección “Los Noventa”), 141.

bien sea directos, indirectos o circunstanciales...”,³⁰ para enriquecerlos y decir, en forma gradual y paso a paso, mucho más sobre individuos o hechos.³¹ Estas formas de encadenamiento de oraciones para comunicar esta presente también en la literatura de otras culturas, pero es una nota muy característica en los textos vinculados con la literatura náhuatl.

Indudablemente, como podremos comprobar, los rasgos estilísticos descritos están presentes en el texto de la homilía y se utilizan para resaltar su mensaje y comunicación. Tal vez, si bien no en el grado de su pureza originaria, si de acuerdo a la forma *mentis* de un autor, que es hijo de un pueblo mestizo. Particularmente, en el presente trabajo, explicitaremos su recurso a los paralelismos, que a veces se desprenden de un difrasismo implícito. Por lo demás, los diversos tipos de acumulaciones descriptivas, con sus notas peculiares, son inmediatamente perceptibles.

2.2. Género literario: definición y aspectos

2.2.1. Homilía y uso de la Sagrada Escritura

Se denomina homilía al “...razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de religión”³². El ministerio de la predicación, se ejerce principalmente en la actualidad, por medio de ella, que se efectúa luego de “...la proclamación de la Palabra de Dios en la celebración eucarística”.³³ De hecho o tácitamente, porque se concrete en su transcurso o porque asuma la realidad profunda y circunstancial de los oyentes, debe ser un diálogo entre el que la pronuncia y el pueblo oyente.

En ese marco, y si bien no puede entrar la homilía en muchos detalles al explicar los textos bíblicos, debe buscar, eso sí, la actualización de su mensaje (para que sea fecundo a través de los tiempos) e incentivar a su inculturación o enraizamiento (en cada lugar o terreno cultural). De esta manera, persigue el objetivo de que la Palabra de Dios sea la que ilumine toda situación comunitaria o personal, y no debe estar constituida por comentarios reductores (de apreciaciones según criterios sólo humanos, o de contenido moralizante, por ejemplo).³⁴

³⁰ M. LEÓN-PORTILLA, “Cuícatl y tlahtolli”, 61.

³¹ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, *El destino*, 306.

³² “Homilía”, en: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, t. II, Madrid, Espasa Calpe, 2001²², 1224.

³³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, Buenos Aires, Ágape Libros, 2011, 118 (en adelante citado como PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación*).

³⁴ Cf. *Ibid.*, 107-115, 119.

En suma, será más apropiada y nutritiva, si conserva el carácter de Buena Noticia de la Palabra, ayudando a conocer, reconocer y agradecer el don y designio salvador universal de Dios; y, desde lo anterior, anima a corresponderle a nivel colectivo e individual. De esta manera, y desde la plenitud de la gratuidad y gratitud, al mismo tiempo puede estimular al crecimiento en la vida cristiana y esclarecer vitalmente en las verdades creídas.³⁵

2.2.2. Estructura y anticipaciones

En el siguiente apartado del presente trabajo, y como anticipábamos al considerar aspectos estilísticos relacionados con el universo cultural del autor, destacaremos los paralelismos utilizados por Rivera Carrera, en los cuadros que orientaran nuestra reflexión sobre el contenido de la homilía. Introducimos títulos y subtítulos en dichos esquemas, que como podremos apreciar, nos muestran la segmentación temática de lo producido por el autor, y evidencian su estructura comunicativa. Además, en la parte de abajo de los mismos cuadros, abstraemos y presentamos los difrasismos que subyacen a lo afirmado por el Cardenal, y que esos paralelismos desarrollan con detalle.

Hacer evidente todo lo anterior, además, nos permitirá ordenar nuestro diálogo a continuar con la homilía, desde las exigencias de la cátedra y desde nuestro interés actual. Así, a continuación de los difrasismos y cerrando los esquemas, y en relación con su integral contenido, presentamos apropiaciones iniciales y embrionarias de futuros aportes. Son afirmaciones breves, vinculadas con diversas disciplinas teológicas, de las que podríamos desprender secciones o apartados de una futura tesis. En su marco, las palabras que componen los difrasismos y los títulos y subtítulos de los cuadros, se constituyen en posibles categorías o referencias orientadoras y a aprovechar.

En la misma línea ordenadora, criteriológica y/o categorial, los subtítulos de la siguiente sección, nos permiten apreciar, ante los dos acontecimientos que análoga Rivera Carrera, tanto lo común entre ambos (primera parte de los mismos) como las superaciones que se explicitan considerando el gran suceso americano (segunda parte de los subtítulos).³⁶

³⁵ Cf. Ibid., 118-119.

³⁶ “Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe es el hecho que más que ninguna otra cosa ni con más honor y consuelo merece la calificación de Americano [...] yo que soy hijo de la América y que no cedo a nadie en amarla y que mi corazón late de puro entusiasmo por la dignidad del hombre y de los Pueblos, porque creo y amo la divinidad infinita de Jesucristo[...] sin ruborizarme repito: La Virgen de Guadalupe es un hecho eminentemente americano! En todo buen concepto que se entienda esta palabra. Si ella os choca, por lo menos suspended el juicio hasta que me acabeis de oír. Voy a repetir su historia...” (M. ESQUIÚ, *El Porvenir de América*, en: M. GONZÁLEZ -recopr.-, *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública*, Córdoba, Imprenta La Moderna, 1914, 970.

2.3. Mensaje: análisis y breve comentario

Si bien en otras homilías sobre el acontecimiento guadalupano, sabemos que Norberto Rivera Carrera ha sido asesorado por Monseñor José Luis Guerrero Rosado, la presente, que sin duda tiene influencia de lo producido por este último, es propia y enteramente del Señor Cardenal. El Arzobispo recurre a la Palabra de Dios con gran fecundidad, como veremos, y esta es una línea que ha continuado para referirse a dicho acontecimiento y a Juan Diego en particular.³⁷

Reproducimos el texto de la homilía en cuestión, tal cual como nos ha llegado, en *Apéndice*, y ajustándolo a las normas de citados de esta casa de estudios, en los cuadros contenidos en los subtítulos siguientes.

2.3.1. Reino único y semillas en todos los pueblos

Las palabras del Cardenal comparan protagonistas y aspectos, de lo relatado en Dt 1-4, con los del acontecimiento guadalupano, según los muestra el *Nican mopohua*, y destacando convergencias y divergencias en las experiencias de Moisés, de Juan Diego y de sus respectivos pueblos. En la línea de la novedad traída por la encarnación de Jesucristo (teniendo en cuenta lo que asume y lo que co-asume), y su designio y misión salvadora, resaltará la superioridad del acontecimiento del *Tepeyac* con respecto al del *Sinaí*.³⁸

Segmentos H: criterio hermenéutico	
Segmento H': redención universal	Segmento H'': fidelidad a la encarnación
<i>"Transcurrieron los siglos; Israel gemía bajo una nueva opresión, la de los romanos, y reclamaba que les mandase la redención en la persona de un caudillo que invirtiese los papeles, instaurando un reino universal en el que ellos fueran por siempre dueños y señores... Y el Reino llegó, llegó en efecto, mil veces mejor de lo que nunca pudieron imaginarse, pues cayeron en la cuenta de que ese su Señor a</i>	<i>"...pues, 'se hizo carne y plantó su tienda entre ellos' (Cfr. Jn. 1, 14), y su designio era efectivamente que esa donación se extendiese, a partir de ellos, a todos los otros pueblos de la tierra.</i> <i>Entre esos otros pueblos estaban nuestros antepasados indios, fieles como nadie en su entrega a Dios, pese a tenerla contaminada con errores tan graves como el que anunciaba Jesús</i>

³⁷ Entrevista personal con Monseñor J. GUERRERO ROSADO, febrero 2011 y cf. N. RIVERA CARRERA, *Carta Pastoral*, 31, 33, 35, 37, 39, 40, 43, 47, 51.

³⁸ "...La obra literaria *Nican mopohua*, [en castellano significa "Aquí se narra",...] presenta la visión indígena de [los...] sucesos fundantes y trascendentes, [de] la historia de las revolucionarias apariciones de la Virgen Morena, que reinterpretando lo prehispánico y lo europeo, lo pusieron en diálogo y al servicio de un horizonte común." (cf. L. CHITARRONI, "Algunos significados...", 579-580). El indio Don Antonio Valeriano es el autor de dicha obra, auténtica joya literaria y verdadera historia.

Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ (trad.), *Nican mopohua*, México, Desingn&Digital Print, 2001, 5 (en adelante citado como M. ROJAS SÁNCHEZ -trad.-, *Nican mopohua*) y CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 89-109.

<i>quien reclamaban haberlos abandonado, los amaba muchísimo más,...</i>	<i>en la cena: Creer que matando le daban gloria (Cfr. Jn. 16, 2), y el Amor divino quiso no sólo corregirles esa aberración, sino recompensar su entrega con un inmenso premio. Fiel a su encarnación, que lo comprometía a servirse de otros hombres para alcanzar a todos los demás, echó mano de nuestros padres españoles, los únicos disponibles en ese momento, para hacer llegar a nuestros padres indios la plenitud de su redención....</i>
Redención	Encarnación
Cristología y soteriología Concreción particular para alcanzar a todos	

Remite a Jn 1, 14 y a Jn 16, 2, parafraseando esos versículos, para resaltar la presencia del Reino y de su Señor, y la condescendencia o amplitud de criterio que ella implica. Incluso, aún en la corrección de algo aberrante, y para siempre extender esa presencia y la consecuente donación y redención universal.

2.3.2. Designio divino y ser una familia

Uno de las finalidades de Norberto Rivera Carrera es anunciar a sus oyentes que, teniendo como referencia la identidad mexicana mestiza, y como ella misma lo muestra y proclama, completar la obra de vivir todos como hermanos, en la aceptación y complementación mutua. Afirmando, que en lo que falta todavía por concretar, estamos aún peor que en Egipto.³⁹

Segmentos A: objetivo y movimiento general del homilía	
Segmentos A'': para vivir como hermanos hoy	
Situación de hermanos contra hermanos	Supliquemos podamos estar en uno
<i>“Y no podemos negarle la razón, no podemos dejar de reconocer que el Amor divino nos dió la vida a través del de su Madre Santísima; que nuestra misma existencia de nación mestiza proclama que es posible ese imposible de que los humanos no nos despedacemos, antes nos aceptemos y complementemos. Y, todo eso no</i>	<i>“...Unámonos, pues, hermanos, en la Eucaristía pidiendo a nuestro Padre del Cielo por quien vivimos y a nuestra Madre Santísima que nos lo trajo, por la intercesión de este hermano nuestro, el más pequeño y amado de sus hijos, Juan Diego Cuautlatotzin, que todos los que estamos en esta tierra, y todas las</i>

³⁹ El autor, en cuanto al diagnóstico fratricida, parece estar considerando la situación de la sociedad mexicana actual; pero, sin duda, cualquier persona presente al momento de su predica, podía referir sus palabras a la propia, sea cual fuere su origen. Esto, de hecho, debe haber ocurrido, pues en casi todas las celebraciones hay peregrinos de distintos países.

<i>obstante, ¡cuán lejos nos vemos de haber completado su obra! En estos momentos bien podría el Señor repetir de nosotros: ‘He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos’, pero ahora esto es mucho más trágico, mucho más culpable y inexcusable, ya que no se trata de que hayamos invertido los papeles y giman los antiguos opresores bajo el yugo de sus oprimidos, sino que somos el mismo pueblo, hermanos contra hermanos....”</i>	<i>variadas estirpes de hombres, podamos estar de veras y para siempre en uno.”</i>
Fratricidio	Fraternidad
Dios Uno y Trino Pueblo de Dios festivo, multicolor y pluricultural	

Con respecto al uso de la Palabra de Dios, aunque no lo indica explícitamente, el encodillado corresponde a Ex 3,7. Esta omisión, es lógica, sin embargo, en la sucesión de la homilía, que no coincide con la cronología de nuestro comentario, y que vuelve a insistir sobre lo ya citado. Además, al menos según mi limitada experiencia, en general y con buen criterio, al predicar (y más aún ante grandes asambleas), uno no refiere con capítulos y versículos a la Sagrada Escritura, sino en forma menos detallada.

Y se aproximará a lo anterior profundizando en Juan Diego, en cuan relevantes resultan para nuestro hoy su persona y mensaje, dentro y fuera de los límites visibles de la Iglesia mexicana, tanto para la historia de esa nación, como para la humanidad en general (como se desprende de lo expresado en el final de la segunda columna del cuadro anterior). Pienso que acentúa esta relevancia universal y presente del vidente del *Tepeyac*, pues acreditarla, es uno de los requisitos necesarios para que se concrete una canonización (junto con probar que el candidato ha existido, tenía –y tiene– fama de santidad y un milagro obrado por su intercesión a Dios). Recordemos, que en el momento de la homilía, como explícitamente puede leerse en ella, el indio era sólo Beato.

Segmentos A: objetivo y movimiento general del homilía	
Segmentos A': desde Juan Diego	
Siempre ejemplar	Actualidad de su mensaje
<i>“Hoy celebramos la fiesta del Beato Juan Diego Cuatlatatzin, a quien todos conocemos como el humilde y pobre indito que tuvo la fortuna de ver en persona a nuestra Madre</i>	<i>“...Todo eso es muy cierto y muy digno de encomio; sin embargo hoy quisiera tocar un aspecto en el que pocos nos fijamos: en lo que le debemos a nuestro Beato Juan Diego, en cuán</i>

<i>Santísima de Guadalupe y que, a petición de Ella, tramitó ante mi venerable antecesor Fray Juan de Zumárraga la construcción de un templo donde quedó la imagen que Ella había impreso en su tilma.</i> <i>A todos nos ha impresionado siempre su fe y su humildad, su constancia, su delicadeza....”</i>	<i>grande es su figura ante la historia y ante la Iglesia de nuestra patria, en cuán actual es su mensaje.”</i>
Ejemplar	Actual
Antropología y virtudes teologales Vida cristiana significativa y relevante en cada tiempo	

Y se aproximará a la finalidad ya especificada, desde Juan Diego, como quedó dicho, pero también considerando la teleología que plasmó la visita de Nuestra Señora de Guadalupe. Teleología plasmada por Ella con la colaboración de su *embajador digno de confianza*, y en tanto y en cuanto, ayudaron al nacimiento más gozoso y menos traumático del México mestizo posterior a la llegada del hombre blanco.⁴⁰

Parición, que aún hoy continúa, y en la cual todos somos desafiados a ser parte y colaborar, más allá incluso de los límites físicos de la nación mexicana, siendo otros “*Juanes Diegos*” en un mundo global; y ya, incluso, en y desde 1531, en la persona del tío Juan Bernardino, que histórico, es también símbolo del pueblo que recibe, custodia y transmite este acontecimiento de salvación.⁴¹

Segmentos A: objetivo y movimiento general del homilía	
Segmentos A’’: ...y desde el designio de ser una familia	
Separar un pueblo de otro	Que los pueblos se acepten y fusionen
<i>“...Y fijémonos, hermanos muy amados, cuán diferente y ambicioso era esta vez el designio divino: Ya no se trataba de ‘sacar a un pueblo de en medio de otro pueblo con pruebas, milagros y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos’, sino de algo incomparablemente más difícil...”</i>	<i>“...tan difícil que cualquiera lo calificaría de imposible para la humana miseria: que enemigos irreconciliables, que para nada se comprendían y aceptaban, que no tenían en común ni lengua, ni tradiciones, ni historia, antes se veían separados por abismos de incomprensión y desconfianza, no sólo dejaran de matarse, no sólo se separaran sin exterminarse, sino que se aceptaran el uno al otro, se reconocieran hijos del amor de un mismo Padre y de una misma Madre, y se fusionaran en una familia.”</i>

⁴⁰ L. CHITARRONI, “Algunos significados...”, 600-602, 606-607.

⁴¹ Cf. L. CHITARRONI, *Directo al corazón: para amar y vivir el Acontecimiento Guadalupeño*, Buenos Aires, Guadalupe, 2010, 93-94 (en adelante citado como L. CHITARRONI, *Directo al corazón*).

Separación	Fusión
Pastoral Camino de mestizaje, hibridación y enriquecimiento mutuo. Afirmar y compartir lo recibido en relación y por mediación de lo diferente y ajeno.	

Se resalta en la homilía, que esa finalidad o nacimiento, es fruto del designio divino de que enemigos mortales se fusionen en una familia. Designio incomparablemente más difícil que el del Sinaí; que describe, aunque no lo dice explícitamente, remitiendo a Dt 4, 34 (entre comillas). Valen aquí, sobre este uso de la Sagrada Escritura, la mismas observaciones de unos renglones anteriores, concernientes a utilización de Ex 3,7.

2.3.3. Liberadores y distinta interpelación

Encuadrado por lo anterior, desarrolla un paralelismo inclusivo, y cerca del principio y del final de homilía, detalla y concluye con caracterizaciones sumarias, las diferencias entre Moisés y Juan Diego; nombres propios que componen, lo que podríamos denominar, el difrasismo temático madre de la homilía.

Salvo el segmento A'', que resitúa en el mencionado encuadre y lo ahonda, el resto de los que componen la homilía, se encuentran incluidos entre dichas caracterizaciones sumarias, y profundizan, en algunas de sus dimensiones, las distinciones que ellas enuncian sintéticamente.

Segmentos B: paralelismo inclusivo Moisés-Juan Diego	
Segmento B': liberación al son de guerra	Segmento B'': liberación por Amor incondicional
<i>“Según el libro del Deuteronomio (1-4), poco antes de su muerte, Moisés hizo una recapitulación de lo que él y su pueblo habían vivido: la liberación del yugo de Egipto, el pacto con Dios y su increíble amor por Israel; de que había habido momentos sublimes y bochornosos, de gloria y de oprobio, de fidelidad y de traición, suyas y de su pueblo. Recordaría cómo, en un principio, intentó él por sí mismo redimirlos asesinando a un capataz que los maltrataba. Luego su fracaso ante los propios hebreos, su cobardía y su huida; su acomodo subsiguiente -en sus planes definitivo- como yerno del jefe del Sinaí; la inesperada intervención de Dios en su vida y su negativa</i>	<i>“Ambos enviados fueron inicialmente recibidos con desconfianza y rechazo. Moisés, ante eso, acarreo plagas y sembró la muerte; Juan Diego obtuvo la curación de su tío moribundo, entregó flores y una imagen que es por sí sola un poema de incondicional y maternal amor. Moisés logró separar a los oprimidos de los opresores; Juan Diego que ambos se aceptaran y fusionaran hasta darnos el ser a nosotros, sus hijos mestizos.</i> <i>Este Moisés nuestro, nuestro liberador, nuestro padre en la fe y en nuestra nacionalidad mestiza, ese titán de la fe, de la esperanza y de la caridad es a quien hoy celebramos, nuestro Juan Diego Cuatlatotzin. Podríamos decirle mucho, pero hagamos algo mejor: terminemos intentando</i>

inicial a acatar la orden que, desde la zarza, le impartía de volver a ese mismo Egipto de donde había huído, a intentar lo mismo en lo que ya había fracasado. Su aceptación a regañadientes, su regreso a Egipto, su lucha con el Faraón y las plagas, la reluctancia de su propio pueblo que prefería seguir siendo cómodamente esclavo al riesgo de la liberación; por fin, la salida triunfal de Pascua; el desánimo y rebelión de los recién liberados ante el primer obstáculo del Mar Rojo y su milagroso franqueamiento... Todas las victorias y derrotas, fidelidades y traiciones protagonizadas por él, por y con ellos. Y, al final, resumía su vivencia de caudillo y liberador interperlándoles con estas palabras: 'Pregunta a la antigüedad, a los tiempos remotos, desde que Dios creó al hombre, a los cielos y a la tierra, si ha sucedido algo tan grande o si se ha oído algo semejante. ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído? ¿Intentó algún Dios acudir a sacar a un pueblo de en medio de otro pueblo con pruebas, milagros y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como lo hizo el Señor vuestro Dios con vosotros contra los egipcios, ante vuestros ojos?' (Deut. 4, 32-35)."	escucharlo a él, preguntándonos qué nos diría, qué nos dice hoy. Y no hay duda de que podría también interperlarnos: “¿"Pregunta a la antigüedad, a los tiempos remotos, desde que Dios creó al hombre, a los cielos y a la tierra, si ha sucedido algo tan grande o si se ha oído algo semejante: ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando con el canto de muchos pájaros finos, escuchando su aliento, su palabra, extremadamente glorificadora, sumamente afable, como de quien ama y estima mucho, como tú lo has oído, y quedó vivo? ¿Intentó algún Dios acudir a unir a un pueblo con otro pueblo, su mortal enemigo, ofreciendo su sombra y resguardo, ser la fuente de su alegría, llevarlos en el cruce de sus brazos, como lo hizo el Señor vuestro Dios con vosotros, ante vuestros ojos?" (Cfr. N. M. v. 8; v. 22; v. 119)."
Virilidad	Maternidad
Eclesiología Maternidad que sale al cruce del dolor, comunica dignificando, y llena todo con Amor, felicidad y alegría de Dios	

Paralelismo que comienza entonces con el relato de la descripción que hace Moisés de la vivencia de su pueblo y de él, seguida de la interpelación que el caudillo, condensando su experiencia de liberador, hace a sus hermanos. Y que se cierra, comparando en lo fundamental a Moisés con Juan Diego, para resaltar al indio, e introducir a la interpelación a sus oyentes, que el Cardenal pone en labios del vidente del *Tepeyac*. Vidente al que destaca, en relación con lo ya explicitado sobre interés en su canonización, como modelo de fe, esperanza y caridad.

Con respecto al uso de la Sagrada Escritura, teniendo presente Dt 1-4, que resume brevemente, la interpelación de Moisés es lo único citado textualmente; y sin mucho rigor, pues debería indicar Dt 4, 32-34. Por más que he buscado, no encontré posible traducción utilizada por el autor (y no me he tenido oportunidad de preguntarle). De todos modos, y dado

el contexto homilético y hábitos de los sacerdotes mexicanos, e incluso esa falta de rigor, me parece muy plausible suponer que está citando de memoria.⁴²

2.3.4. Situación análoga y presencia más misericordiosa

Indios y españoles, en el México de 1531, vivían una situación en la que se sentían abandonados de Dios y caer en el sin sentido. Reactuaban así, de alguna manera, lo peor de lo vivenciado en Egipto por Israel.

Para referir a dicha vivencia, cita Salmo 74, 7-9; y se aplican las mismas observaciones expresadas en la oración final del subtítulo anterior. En este caso, e igualmente, sin dejar de ser una referencia o utilización adecuada, se omite el cambio de sujeto que se da en el versículo 8.

Segmentos B 1: profundización del paralelismo	
Segmento B 1': situación de abandono divino	Segmento B 1'': mensajero de la presencia de la Madre
<i>“...Unos [nuestros padres españoles] y otros [nuestros padres indios] acudieron presurosos y generosos a su llamado, pero acabaron viéndose, entrampados en una situación que parecía reaccionar lo peor de Egipto, sobre todo para los indios: explotación, esclavitud, desesperanza... ‘¡El adversario ha arrasado todo... prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron tu morada... incendiaron todos los templos del país. Ya no vemos estandartes nuestros, no nos queda ni un profeta, ni uno que sepa hasta cuándo...!’ (Salmo 74, 7-9).”⁴³</i>	<i>“¡Pero sí que quedaba un profeta! En ese momento trágico, el Señor, a través de su Madre Santísima, acudió a un nuevo Moisés, a quien pidió no que fuera a acusar a nadie de tiranías, no que alentara al pueblo oprimido a sacudirse del yugo opresor y escapar, no que anunciara a unos la liberación y castigos a los otros, no que liberaría a unos despojando a otros, sino que venía a entregarles a ambos el amor y la liberación que su Hijo les había ganado, a españoles y a indios, descubriéndoles su incondicional Buena Nueva de unión y de amor, revelándoles que eran hermanos, hijos de una misma Madre, que venía a pedirnos el privilegio de entregarnos a su Hijo divino y de estar ambos, Ella y El, para siempre con nosotros, para allí darnoslo a El que es todo su amor, su mirada compasiva, su auxilio, su salvación... para allí escuchar nuestro llanto, nuestra tristeza, remediar, curar, todas nuestras diferentes penas, miserias y dolores...”</i>
Abandono	Presencia
Mariología Presencia y servicio misericordioso, en situación, para hacer encontrar con su Hijo	

⁴² Entrevista personal con Monseñor J. GUERRERO ROSADO, febrero 2011.

⁴³ Los corchetes, en este caso, son del autor de este Trabajo Final.

Retomando el contexto histórico del siglo XVI en tierras mexicanas, si bien el colapso y sin sentido eran peores para los indios, la situación también era muy desconcertante para los europeos buenos, que no veían fecundidad en la mayoría de sus esfuerzos evangelizadores. En ese momento surge un profeta, sólo de paz, que anunciaba la presencia de la Madre. Presencia incondicional, permanente, misericordiosa y liberadora, de Ella que quería escuchar a todos sus hijos y dar a su Hijo; para que, sin que nadie se quedara afuera, viviendo como hermanos, juntos recibieran, buscaran, compartieran, construyeran y alcanzaran la plenitud de la redención. Siendo así, un pueblo de verdaderísimos hijos de Aquella que tiene el honor y la dicha de ser su mamá.⁴⁴

2.3.5. Mensajes claros y contenido más tierno y universal

Es por eso que el mensaje en el *Tepeyac*, en concordancia con lo ya expuesto y desarrollándolo, no es de separación de los pueblos. Utiliza Ex 3, 6-10, para referir al del Sinaí, que al igual que el mediado Juan Diego, es transmitido en diálogo que surge de convocatoria y autopresentación, sin dejar lugar a dudas sobre quién era el interlocutor y cuál era su deseo. Por esto último, luego del encomillado, remite a Ex 3, 4-10, que corresponde o está en el trasfondo de todo este párrafo de la homilía, pero no de lo resaltado entre comillas solamente.

En este caso, además, en el manejo de la fuente bíblica, el autor de la homilía rodea con corchetes puntos suspensivos, para indicar cortes que él introduce en los textos. Este criterio es distinto al de cita de Salmo 74, 7-9, en la cual no indica sus cortes de esta forma (utiliza sólo puntos suspensivos). En todo caso, en ambas oportunidades, está eliminando con tino, detalles que no interesan para lo que desea destacar.

Segmentos B 2: profundización del paralelismo	
Segmento B 2': llevarlos a otra tierra o morada	Segmento B 2'': edificar una casa para todos
<i>“En ambos casos, en el Sinaí y en el Tepeyac, se inició el diálogo con una convocatoria y una autopresentación, y ambas dejaron inequívocamente claro de quién se trataba y qué pretendía del interlocutor, pero –siendo el mismo mensaje– fue mil veces más tierno, más amoroso y, sobre todo, más universal el que sonó en nuestro suelo. En el Sinaí se oyó: ‘Moisés [...] yo soy el</i>	<i>“En el Tepeyac escuchamos eso mismo, pero de otra manera: ‘Juantzin, Juandiegotzin, Juanito, Juandieguito, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la inmediatez, el dueño del cielo, el dueño de la tierra... Mucho</i>

⁴⁴ Cf. L. CHITARRONI, *Directo al corazón*, 56-58.

<i>Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob [...] He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores. Me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos [...] a llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel [...] Y ahora anda, que te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas' (Ex. 3, 4-10)."</i>	<i>quiero, ardo en deseos de que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré, al ponerlo de manifiesto... porque en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mi clamen, los me que me busquen, los que me honren confiando en mí, porque allí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores... Anda al palacio del Obispo y le dirás como yo te envío, y como mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo. Todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído'..."</i>
Dividir	Construir
Protología y Escatología: escuchar y dialogar para compartir misericordiosamente la Salvación y construir el Pueblo de Dios	

Volviendo al mensaje recibido por el indio, contrariamente al que escuchó Moisés, es de unión entre pueblos. La causa y clave fundamental, además del designio divino, es la maternidad universal, reconciliadora e inclusiva de María, centro y cumbre del mensaje. Madre que desea, eso sí, le edifiquen un templo, una casita sagrada, un pueblo accesible y bien dispuesto; para poder mostrar y hacer encontrar con el Salvador que hace que Ella nos mire con compasión y reparadora misericordia.

Aunque dejamos el análisis de cómo Rivera Carrera utiliza el *Nican mopohua* para una posterior profundización del presente trabajo, destacamos aquí, que resalta la maternidad de María reiterando referencia a partes que había ya comentado de la historia de las apariciones. Lo había hecho en segmento B 1'' y lo hace ahora en B 2'', luego de intercalar entre ellos los importantes segmentos A'', y el fundamento y criterio hermenéutico último expresado en segmentos H. En este segmento B 2'', y en coherencia con el despliegue de la homilía, el arzobispo retoma el tema de la maternidad en el contexto del tiernísimo llamado, y de la reconciliadora presentación, que la Madre hace de sí misma a Juan Diego, y a todos los que escuchen al indio.

2.3.6. Objeciones de los enviados y actitud inicial distinta

La respuesta de Moisés se toma de Ex 3,11. Si bien aparece como citado textualmente no es literal, valiéndose observaciones previas y análogas para otras referencias a la Sagrada

Escritura. En este caso, ni siquiera hay puntos suspensivos para indicar la ausencia, en texto de dicho versículo, de elementos irrelevantes según el interés y desarrollo de la homilía.

Aunque es imposible en este trabajo, y es un esfuerzo que tal vez no reeditaría demasiado, en base a esos criterios distintos para señalar (Salmo 74,7-9 y Ex 3,4-10) o no señalar (Ex 3,11), los cortes introducidos en los textos bíblicos citados por el autor, tal vez sería posible rastrear algún aspecto de la historia de la redacción y de la composición de la homilía que estamos estudiando.⁴⁵

Segmentos B 3: profundización del paralelismo	
Segmento B 3': objeción de Moisés al llamado	Segmento B 3'': Juan Diego objeta, pero ya ha obedecido
<i>"Ahora bien, la respuesta del enviado, siendo también la misma, no pudo ser más diferente: Moisés lo primero que hizo fue negarse, objetando: '¿Quién soy yo para sacar a los israelitas de Egipto?' (Ex. 3, 11)..."</i>	<i>"...Juan Diego también objetó: 'Tal vez no seré oído, y si fuere oído, quizá no seré creído' (N.M. v. 64), pero sólo después de haberle asegurado: 'Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra, de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino.' (N. M. v. 63)."</i>
Objeción	Obediencia
Misionología: vocación como intento de corresponder al Amor con fe, esperanza y caridad. Primero ir, luego objetar	

En el caso de la actitud de Juan Diego, e incluso esto que voy a expresar no lo explota Rivera Carrera para resaltarlo, antes de lo que aquí es referido por el autor de la homilía, y justificando plenamente nuestra titulación de B 3'', el indio ya ha ido una vez a ver al obispo, a cumplir con el encargo de Ella.

"E inmediatamente en su presencia se postró; le dijo: 'Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora de Tí me aparto, yo, tu pobre indio'.

Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México. Cuando vino a llegar al interior de la ciudad, luego fué derecho al Palacio del Obispo, que muy recientemente había llegado, Gobernante Sacerdote; su nombre era D. Fray Juan de Zumárraga, Sacerdote de San Francisco. En cuanto llegó, luego hace el intento de verlo, les ruega a sus servidores, a sus ayudantes, que vayan a decírselo; después de pasado largo rato vinieron a llamarlo, cuando mandó el Señor Obispo que entrara. Y en cuanto entró, luego ante él se arrodilló, se postró, luego ya le descubre, le cuenta el precioso aliento, la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje, y también

⁴⁵ Cf. H. SAFA, *Método histórico crítico* [informes de Cátedra del Seminario de Hermenéutica Bíblica, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*.

le dice todo lo que admiró, lo que vió, lo que oyó. Y habiendo escuchado toda su narración, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto, le respondió, le dijo: 'Hijo mío, otra vez vendrás, aún con calma te oiré, bien aún desde el principio miraré, consideraré la razón por la que has venido, tu voluntad, tu deseo'.

Salió; venía triste, porque no se realizó de inmediato su encargo. Luego se volvió, al terminar el día, luego de allá se vino derecho a la cumbre del cerrillo, y tuvo la dicha de encontrar a la Reina del Cielo: allí cabalmente donde la primera vez se le apareció, lo estaba esperando."⁴⁶

Así las cosas, y como acabamos de leer, la obediencia del vidente de Nuestra Madre de Guadalupe es su actitud inicial. Y más aún a favor del indio, la objeción mencionada por Carrera Rivera la realiza, no sólo luego de lo anterior, sino, además, pensando en los intereses de la Virgen. Sabiendo que él, como originario de América y recién converso, es un mensajero poco creíble para el europeo, y pensando que por eso ha fracasado en su intento por obtener lo que la Señora deseaba.

Y, continuando con los hechos, luego de sugerirle que envíe a otra persona que si lo pueda lograr, y de que Ella lo confirme como su embajador digno de confianza, Juan Diego recién objeta, y cómo sí destaca el arzobispo, luego de asegurarle de que va a ir de nuevo a cumplir con su misión.⁴⁷

3. Diálogo a continuar: apropiaciones y aportes

3.1. Hacia una evangelización inculturada e inculturante: posibilidad y modelo

Todo lo que explicitábamos en subtítulo *Estructura y anticipaciones*, que se comprende mejor transitado *nuestro análisis y breve comentario* del mensaje de la homilía de Rivera Carrera, es relevante para desarrollar y obtener orientaciones concretas hacia una evangelización inculturada e inculturante, en la línea de lo afirmado por Juan Pablo II

"...La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido 'en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada'. [...Dicho rostro] fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la

⁴⁶ M. ROJAS SÁNCHEZ (tradr.), *Nican mopohua*, versículos 38-48.

⁴⁷ Cf. Ibid., versículos 49-67.

Valdría la pena completar estas consideraciones, relacionando las palabras de Juan Diego cuando le sugiere a la Virgen que envíe a otro mensajero, con el hecho de que, en su cultura, el considerarse indigno de una tarea tan honrosa o de dar un mensaje tan importante, y que excedía los merecimientos personales, es un aspecto de rigor y buena educación.

Cf. B. DE SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999¹⁰ (Colección "Sepan Cuantos...", 300), lib. VI, cap. IX, 319-320 y J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t. I, México, Realidad, Teoría y Práctica, 1998², 226, 229.

*evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro.*⁴⁸

El aporte que a futuro pretendemos hacer es considerar la visita de Nuestra Madre de Guadalupe, y todo lo que suscita, no sólo como modelo y ejemplo de evangelización inculturada, sino también como posibilidad hacia un Pueblo de Dios inculturante. Confiamos, de esta forma, poder obtener decisiones o conclusiones, situadas en mi contexto actual, y vinculadas con distintas disciplinas teológicas, tanto comunitarias (decisiones más pastorales) como personales (conclusiones de índole más espiritual); que nos permitan aprovechar fecundamente esta posibilidad.

Dentro de lo puntualizado, ser misericordiosos, mirar con misericordia, y la presencia incondicional y consecuente que implican, es clave para lograr vivir un trayecto histórico inculturante e inculturado por suscitar el protagonismo del pueblo. Alimentar actitudes e iniciativas eclesiales e individuales, congruentes con lo anterior, será el intento de nuestro *Diálogo a continuar*. Buscando aportes para hacer historia hoy, la relevancia siempre actual y permanente del acontecimiento guadalupano, concretada con la ayuda de San Juan Diego *Cuauhtltoatzin*, y de todos sus “*Juanes Diegos*”, de ayer, de hoy y de siempre.

Relevancia, núcleo profundo, dinámica que subyace al dato positivo aportado magisterialmente por el Papa polaco y que es algo, según mi juicio, aún no explotado o aprovechado en todas sus potencialidades. En relación con lo anterior, ver minuciosa y detenidamente como el Cardenal usa el *Nican mopohua* en general, destacando la centralidad de la maternidad de María Santísima en el logro de lo pasado y de lo presente en particular, es un centro fundamental y articulador que intentaré aprovechar. Así, por ejemplo, en relación con esto último, y como señalamos, su reiteración en B 1'' y B 2'' de referencias a dicha maternidad.

3.2. *Uso de la Sagrada Escritura: criterio hermenéutico*

En cuanto a lo producido por Rivera Carrera en la homilía, y específicamente hablando también ya en lo concerniente a la consigna de la cátedra para este trabajo, se percibe un uso muy pertinente de la Sagrada Escritura, de acuerdo con las exigencias del ministerio de la predicación en el contexto de una homilía. Si bien hemos analizado el texto escrito de la misma, y hemos encontrado omisiones o cierta falta de pulcritud o exactitud en las referencias

⁴⁸ JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1999, n. 11 y 70.

a la Sagrada Escritura, reiteramos, esto es comprensible a la luz de las ya mencionadas exigencias. Además, algo que fue elaborado o redactado para proclamar, y que tal vez nunca se pensó en que alguien retomaría como texto escrito, me parece, no debe necesariamente tener en cuenta esos detalles.⁴⁹

Volviendo a lo fundamental,

“En principio, la liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios. Cristo está entonces ‘presente en su Palabra, porque es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas en la Iglesia’ (Sacrosanctum Concilium, 7). El texto escrito se vuelve así, una vez más, Palabra viva.”⁵⁰

En ese contexto, sin duda y como decíamos, el Arzobispo muestra competencia para actualizar e inculturar explícitamente la Palabra de Dios, en tanto y en cuanto hace relevante el mensaje de la Sagrada Escritura y del acontecimiento guadalupano, leído a través de ella, e incentivando a una apropiación vital de sus oyentes. En este sentido, utiliza muy bien el camino o recurso tipológico, al poner en relación textos del antiguo testamento con la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, según es descrita por el *Nican mopohua*. Y concretando así esta relectura, a la luz de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo y de su designio salvador.

En concordancia con lo expresado por el Concilio Vaticano II, ve en lo que nos relata Jn 1, 14, la plenitud e los tiempos: *“Y la palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad”*.⁵¹ En vinculación con este misterio, aprovecha muy bien la admirable condescendencia consecuente y las consecuencias eclesiales de dicha condescendencia divina. Especificando que la fidelidad del y al Verbo hecho carne, a lo que Él asume y co-asume al

⁴⁹ Cf. en este trabajo, subtítulo 2.2.1. *Homilía y uso de la Sagrada Escritura*.

Sólo podemos analizar la homilía desde el texto, pues no tenemos filmación de su momento de concreción, sin embargo es reconocida la competencia comunicativa del Cardenal y ha sido reafirmada, en este caso, por testigos de su predicación en ese día.

Entrevista personal con Monseñor J. GUERRERO ROSADO, febrero 2011.

⁵⁰ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación*, 114.

⁵¹ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO (21º: 1962-1965, Ciudad del Vaticano), *Documentos del Vaticano II: Constitución Dogmática Dei Verbum*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970¹¹, n. 13 y 17 (sobre todo).

En dicho versículo, Jn 1,14, hay incluso resonancias del Éxodo que se podrían explotar en futuro trabajo. La Palabra asume hasta nuestra condición débil y mortal, y es morada entre nosotros del que es y realiza la alianza, y Aquel en el que resplandece o se manifiesta la gloria o garantía de la presencia de Dios, a través de sus prodigios de amor y fidelidad a favor del pueblo. E, incluso, en la transfiguración resplandece el rostro de Cristo *“...del mismo modo que la gloria de Dios se reflejaba en el rostro de Moisés después de la teofanía del Sinaí...”* (BIBLIA. A. Y N. T., *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1998⁴, 1548).

Cf. Ibid., 1547-1548.

encarnarse, es la garantía de sus enviados a hacer presente el reino y compartir la salvación; y también, la causa de tener criterios generosos y amplios aún en lo que hay que animar a superar.⁵²

En cuanto al método y criterio hermenéutico que guía la interpretación del Cardenal, es interesante destacar, que el mismo está fundamentado en la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo y no en su resurrección. Lo indicado, al igual que lo enunciado en el párrafo anterior, será nuclear cuando busquemos profundizar en el acontecimiento guadalupano como posibilidad paradigmática de evangelización inculturante. A la hora de plasmar una evangelización, que sea inculturada, por ser un caminar basado en el despliegue y florecimiento de la gente; al momento de plasmar un proceso, en el que el pueblo evangelice al pueblo.

Hora gloriosa en la que cada nación, grupo o individuo, reciba, recree, intente corresponder y exprese, con gozo, sin miedos y desde su peculiar identidad y tradición, al único y trascendente Salvador y su gratuidad. Llegando, de esta manera, con su servicio agradecido, y también gratuito, a hacer encontrar con Él y con los hermanos, lo más profundo de las culturas o modos de ser comunes, comunitarios y personales, para impregnarlos, empaparlos y penetrarlos de Buena Noticia. Armonizando así a todos y a cada uno con lo propio, y animándolos a afirmarse, a enriquecer y enriquecerse, en relación y por mediación del otro y de lo ajeno, dentro y fuera de los límites visibles del único pero pluricultural Pueblo de Dios.

Y el acontecimiento guadalupano puede nutrirnos, ya

“...que continúa reproduciéndose y vigente, con toda su fuerza para hacer convivir y hermanar a pueblos y personas diferentes. Y hasta a los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración; sino por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez activa y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de las culturas, respetadas en su relativa autonomía, con Cristo y entre sí [... Y es] sumamente impactante comprobar, y lo hemos podido experimentar por pura gracia, como Nuestra Señora de Guadalupe, ayudada por sus millones de “Juan Diegos”, contagia, comparte y prolonga esa dinámica, [que intentaremos desarrollar y aprovechar...], de afirmación propia en la apertura al diferente y por su mediación. En el vínculo con Ella y ellos, y en la oración, sin dudas, superando y consumando estudios, explicaciones y conceptos, Dios nos puede regalar la fuerza para protagonizar, cada vez mejor, acontecimientos animados por esa potencia de crecimiento compartido e inclusión.”⁵³

⁵² Cf. en este trabajo, subtítulo 2.3.1. *Reino único y semillas en todos los pueblos.*

⁵³ L. CHITARRONI, “Algunos significados...”, 580-581.

Anexo 1: homilía sobre San Juan Diego Cuauhtlatotzin

Reproducimos a continuación el texto de la homilía, tal como nos fue proporcionada por Monseñor José Luís Guerrero Rosado, en el año 2001.

Texto de la homilía

Hoy celebramos la fiesta del **Beato Juan Diego Cuauhtlatotzin**, a quien todos conocemos como el humilde y pobre indio que tuvo la fortuna de ver en persona a nuestra **Madre Santísima de Guadalupe** y que, a petición de Ella, tramitó ante mi venerable antecesor **Fray Juan de Zumárraga** la construcción de un templo donde quedó la imagen que Ella había impreso en su tilma.

A todos nos ha impresionado siempre su fe y su humildad, su constancia, su delicadeza. Todo eso es muy cierto y muy digno de encomio; sin embargo hoy quisiera tocar un aspecto en el que pocos nos fijamos: en lo que le debemos a nuestro **Beato Juan Diego**, en cuán grande es su figura ante la historia y ante la Iglesia de nuestra patria, en cuán actual es su mensaje.

Según el libro del **Deuteronomio (1-4)**, poco antes de su muerte, **Moisés** hizo una recapitulación de lo que él y su pueblo habían vivido: la liberación del yugo de **Egipto**, el pacto con **Dios** y su increíble amor por **Israel**; de que había habido momentos sublimes y bochornosos, de gloria y de oprobio, de fidelidad y de traición, suyas y de su pueblo. Recordaría cómo, en un principio, intentó él por sí mismo redimirlos asesinando a un capataz que los maltrataba. Luego su fracaso ante los propios hebreos, su cobardía y su huida; su acomodo subsiguiente -en sus planes definitivo- como yerno del jeque del **Sinai**; la inesperada intervención de **Dios** en su vida y su negativa inicial a acatar la orden que, desde la zarza, le impartía de volver a ese mismo **Egipto** de donde había huído, a intentar lo mismo en lo que ya había fracasado. Su aceptación a regañadientes, su regreso a **Egipto**, su lucha con el **Faraón** y las plagas, la reluctancia de su propio pueblo que prefería seguir siendo cómodamente esclavo al riesgo de la liberación; por fin, la salida triunfal de Pascua; el desánimo y rebelión de los recién liberados ante el primer obstáculo del Mar Rojo y su milagroso franqueamiento... Todas las victorias y derrotas, fidelidades y traiciones protagonizadas por él, por y con ellos. Y, al final, resumía su vivencia de caudillo y liberador interperlándoles con estas palabras: **"Pregunta a la antigüedad, a los tiempos remotos, desde que Dios creó al hombre, a los cielos y a la tierra, si ha sucedido algo tan grande o si se ha oído algo semejante. ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído? ¿Intentó algún Dios acudir a sacar a un pueblo de en medio de otro pueblo con pruebas, milagros y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como lo hizo el Señor vuestro Dios con vosotros contra los egipcios, ante vuestros ojos?" (Deut. 4, 32-35).**

Transcurrieron los siglos; **Israel** gemía bajo una nueva opresión, la de los romanos, y reclamaba que les mandase la redención en la persona de un caudillo que invirtiese los papeles, instaurando un reino universal en el que ellos fueran por siempre dueños y señores... Y el Reino llegó, llegó en efecto, mil veces mejor de lo que nunca pudieron imaginarse, pues cayeron en la cuenta de que ese su **Señor** a quien reclamaban haberlos abandonado, los amaba muchísimo más, pues, **"se hizo carne y plantó su tienda entre ellos"** (Cfr. **Jn. 1, 14**), y su designio era efectivamente que esa donación se extendiese, a partir de ellos, a todos los otros pueblos de la tierra.

Entre esos otros pueblos estaban nuestros antepasados indios, fieles como nadie en su entrega a **Dios**, pese a tenerla contaminada con errores tan graves como el que anunciaba **Jesús** en la cena: Creer que matando le daban gloria (Cfr. Jn. 16, 2), y el **Amor divino** quiso no sólo corregirles esa aberración, sino recompensar su entrega con un inmenso premio. Fiel a su encarnación, que lo comprometía a servirse de otros hombres para alcanzar a todos los demás, echó mano de nuestros padres españoles, los únicos disponibles en ese momento, para hacer llegar a nuestros padres indios la plenitud de su redención. Unos y otros acudieron presurosos y generosos a su llamado, pero acabaron viéndose, entrampados en una situación que parecía reactivar lo peor de **Egipto**, sobre todo para los indios: explotación, esclavitud, desesperanza... **"¡El adversario ha arrasado todo... prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron tu morada... incendiaron todos los templos del país. Ya no vemos estandartes nuestros, no nos queda ni un profeta, ni uno que sepa hasta cuándo...!"** (Salmo 74, 7-9).

¡Pero sí que quedaba un profeta! En ese momento trágico, el **Señor**, a través de su **Madre Santísima**, acudió a un nuevo **Moisés**, a quien pidió no que fuera a acusar a nadie de tiranías, no que alentara al pueblo oprimido a sacudirse del yugo opresor y escapar, no que anunciara a unos la liberación y castigos a los otros, no que liberaría a unos despojando a otros, sino que venía a entregarles a ambos el amor y la liberación que su **Hijo** les había ganado, a españoles y a indios, descubriéndoles su incondicional **Buena Nueva** de unión y de amor, revelándoles que eran hermanos, hijos de una misma **Madre**, que venía a pedirnos el privilegio de entregarnos a su **Hijo divino** y de estar ambos, Ella y El, para siempre con nosotros, para allí **dárnoslo a El que es todo su amor, su mirada compasiva, su auxilio, su salvación... para allí escuchar nuestro llanto, nuestra tristeza, remediar, curar, todas nuestras diferentes penas, miserias y dolores.** (Cfr. Nican Mopohua vv. 26-32).

Y fijémonos, hermanos muy amados, cuán diferente y ambicioso era esta vez el designio divino: Ya no se trataba de **"sacar a un pueblo de en medio de otro pueblo con pruebas, milagros y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos"**, sino de algo incomparablemente más difícil, tan difícil que cualquiera lo calificaría de imposible para la humana miseria: que enemigos irreconciliables, que para nada se comprendían y aceptaban, que no tenían en común ni lengua, ni tradiciones, ni historia, antes se veían separados por abismos de incomprensión y desconfianza, no sólo dejaran de matarse, no sólo se separaran sin exterminarse, sino que se aceptaran el uno al otro, se reconocieran hijos del amor de un mismo **Padre** y de una misma **Madre**, y se fusionaran en una familia.

En ambos casos, en el **Sinaí** y en el **Tepeyac**, se inició el diálogo con una convocatoria y una autopresentación, y ambas dejaron inequívocamente claro de quién se trataba y qué pretendía del interlocutor, pero -siendo el mismo mensaje- fue mil veces más tierno, más amoroso y, sobre todo, más universal el que sonó en nuestro suelo. En el **Sinaí** se oyó: **"Moisés [...] yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob [...] He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores. Me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos [...] a llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel [...] Y ahora anda, que te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas"** (Ex. 3, 4-10).

En el **Tepeyac** escuchamos eso mismo, pero de otra manera: **"Juantzin, Juandiegotzin, Juanito, Juandieguito, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que yo soy la**

siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra... Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré, al ponerlo de manifiesto... porque en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mi clamen, los me que me busquen, los que me honren confiando en mí, porque allí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores... Anda al palacio del Obispo y le dirás como yo te envío, y como mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo. Todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído". (Cfr. N. M. vv. 12-33).

Ahora bien, la respuesta del enviado, siendo también la misma, no pudo ser más diferente: **Moisés** lo primero que hizo fue negarse, objetando: "**¿Quién soy yo para sacar a los israelitas de Egipto?**" (Ex. 3, 11). **Juan Diego** también objetó: "**Tal vez no seré oído, y si fuere oído, quizá no seré creído**" (N.M. v. 64), pero sólo después de haberle asegurado: "**Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra, de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino.**" (N. M. v. 63).

Ambos enviados fueron inicialmente recibidos con desconfianza y rechazo. **Moisés**, ante eso, acarreó plagas y sembró la muerte; **Juan Diego** obtuvo la curación de su tío moribundo, entregó flores y una imagen que es por sí sola un poema de incondicional y maternal amor. **Moisés** logró separar a los oprimidos de los opresores; **Juan Diego** que ambos se aceptaran y fusionaran hasta darnos el ser a nosotros, sus hijos mestizos.

Este **Moisés** nuestro, nuestro liberador, nuestro padre en la fe y en nuestra nacionalidad mestiza, ese titán de la fe, de la esperanza y de la caridad es a quien hoy celebramos, nuestro **Juan Diego Cuautlatatzin**. Podríamos decirle mucho, pero hagamos algo mejor: terminemos intentando escucharlo a él, preguntándonos qué nos diría, qué nos dice hoy. Y no hay duda de que podría también interpelarnos:

"**Pregunta a la antigüedad, a los tiempos remotos, desde que Dios creó al hombre, a los cielos y a la tierra, si ha sucedido algo tan grande o si se ha oído algo semejante: ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando con el canto de muchos pájaros finos, escuchando su aliento, su palabra, extremadamente glorificadora, sumamente afable, como de quien ama y estima mucho, como tú lo has oído, y quedó vivo? ¿Intentó algún Dios acudir a unir a un pueblo con otro pueblo, su mortal enemigo, ofreciendo su sombra y resguardo, ser la fuente de su alegría, llevarlos en el cruce de sus brazos, como lo hizo el Señor vuestro Dios con vosotros, ante vuestros ojos?**" (Cfr. N. M. v. 8; v. 22; v. 119).

Y no podemos negarle la razón, no podemos dejar de reconocer que el **Amor divino** nos dio la vida a través del de su **Madre Santísima**; que nuestra misma existencia de nación mestiza proclama que es posible ese imposible de que los humanos no nos despedacemos, antes nos aceptemos y complementemos. Y, todo eso no obstante, ¡cuán lejos nos vemos de haber completado su obra! En estos momentos bien podría el **Señor** repetir de nosotros: "**He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos**", pero ahora esto es mucho más trágico, mucho más culpable y inexcusable, ya que no se trata de que hayamos invertido los papeles y giman los antiguos



opresores bajo el yugo de sus oprimidos, sino que somos el mismo pueblo, hermanos contra hermanos.

Unámonos, pues, hermanos, en la **Eucaristía** pidiendo a nuestro **Padre del Cielo** por quien vivimos y a nuestra **Madre Santísima** que nos lo trajo, por la intercesión de este hermano nuestro, el más pequeño y amado de sus hijos, **Juan Diego Cuautlatotzin**, que todos los que estamos en esta tierra, y todas las variadas estirpes de hombres, podamos estar de veras y para siempre en uno.

Norberto Cardenal Rivera Carrera
Arzobispo Primado de México
1999

Apéndice IV:

Proyecto de Tesis e Informe de Investigación

Trabajo final del *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación* de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Devoto. Dicho seminario estuvo a cargo del profesor Marcelo GONZÁLEZ, y esta producción la presenté en julio de 2011.

Proyecto de Tesis: estructura y esquema de contenidos

Con la siguiente estructura general de la Tesis, buscaremos la praxis que está incluida en la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe. Las dos hipótesis que nos orientaran y la metodología que valida nuestro intento, están breve y embrionariamente detalladas en la Sección I.

Sección I. La investigación: pasos y precisiones

Presentación e introducción

Validación metodológica

Sección II. Cuerpo de la Investigación: desarrollo

Parte 1: Símbolo, La Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe (hipótesis 2)

Análisis valorativo de la situación dada

Momentos histórico y descriptivo analítico

Pragmática

Semántica

Parte 2: Posibilidad pragmática, modelo para nuestras transmisiones salvadoras (hipótesis 1)

Momento teológico y fases estratégica y proyectual

Explicitación y articulación teológica

Recomendaciones inmediatas y sugerencias mediatas

Sección III. Conclusiones y aperturas.

La Sección II de la tesis tiene dos partes principales, que se estructuran y conforman con dos fases cada una. La Parte 1 analiza, considerando los resultados alcanzados, ayer y hoy, en torno a la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, su pragmática y semántica. La Parte 2, también binaria y partiendo de lo anterior, comprende las fases de explicitación y articulación teológica, y la de indicaciones estratégicas y sugerencias proyectuales para un praxis mediadora más lúcida en nuestro hoy.

Proyecto de Tesis e Informe de Investigación

Las siguientes páginas contienen sumariamente el planteo, validación y estructura inicial de la presentación escrita de la futura *Tesis de Licenciatura*. Más allá de los cambios, desarrollos y simplificaciones a realizar, al avanzar en su elaboración; el orden o la secuencia general elegida para especificar este *Proyecto*, será, muy probablemente, el mismo que se seguirá en la redacción definitiva de dicha *Tesis*.

Indudablemente, muchas decisiones se irán tomando a lo largo del trayecto a recorrer. Las opciones concretadas hasta la formulación de lo presentado ahora, las detallamos en *Informe de investigación*, que precisamos en el marco de lo anterior.

1. Momento de presentación e introducción

El presente *Proyecto e Informe* se elaboran de acuerdo a los criterios y pautas recibidas en el *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación*.⁵⁴

Así mismo, se retoman como base y referencia, y destacándose los avances realizados con respecto a ellas, las producciones elaboradas ante las tareas solicitadas en la cursada del mismo. Tareas, que a su vez, cristalizaron o asumieron elaboraciones previas confeccionadas en otros espacios curriculares de la *Licenciatura*.

1.1. Título y subtítulo

Símbolo y posibilidad: La Imagen de la Virgen-Madre de Guadalupe y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras.

1.2. Hipótesis orientadoras

⁵⁴ Cf. M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación* [informes de Cátedra de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011]. *Ad usum privatum* (en adelante citado como M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*).

Podemos comprobar, si tenemos en cuenta el contenido del *Apéndice 4*, los avances realizados en cuanto a la claridad ganada en el título y en el subtítulo, en la formulación de las hipótesis que guiarán el trabajo y en el objetivo de la investigación.

De acá en más, salvo que explícitamente indiquemos otra referencia, cada vez que hablamos de “avances”, “novedades”, “mantenemos”, “disonancia o diferencia”, “ya enunciado”, “seguimos”, con respecto a lo “anteriormente presentado durante la cursada de la Licenciatura” sobre esta investigación; remitimos a cf. con lo afirmado en *Apéndice 4: Ensayo de Informe de Investigación, versión preliminar*, que fue expuesto oralmente y entregado por escrito en momento solicitado, en el contexto del citado *Seminario la teología práctica/pastoral*.

Tomando como punto de partida investigaciones personales previas, las utilizo para enmarcar y hacer foco en mi interés actual, que guarda relación con mis estudios anteriores y me incentivó a cursar este posgrado. Teniendo presente conclusiones obtenidas en dichas investigaciones, explico las afirmaciones que guiarán mi *Tesis de Teología Pastoral*, pudiendo observarse sus fundamentos en notas al pie de página.

Hipótesis 1: Una mediación comunitaria plena de la persona de Jesucristo debe concretarse en forma cada vez más inculturante e inculturada, lo que implica actitudes e iniciativas pastorales y espirituales. Articulando la teología implícita en la Imagen de Guadalupe, reflexionaremos sobre dichas iniciativas y actitudes, y buscaremos criterios que orienten nuestro servicio para actualizar y compartir la salvación de esa manera.⁵⁵

Hipótesis 2: El momento cumbre del acontecimiento guadalupano, en cuanto que marca el quiebre o cambio de la historia, está dado por la estampación de la Imagen de Guadalupe en la tilma de San Juan Diego. Dicha Imagen, media la salvación abriendo a la construcción conjunta de un horizonte común y mejor futuro. En el marco de dicha pragmática, su semántica relee y reinterpreta lo prehispánico y lo europeo y, poniéndolo en diálogo, armoniza tradiciones distintas en un presente.

De esta forma, dando lugar al pueblo y su despliegue, proponiendo sentidos y palabras abiertas o a consumir, genera mejores interrelaciones sociales y personales, y una actualización y transmisión del Evangelio inculturada e inculturante.⁵⁶

⁵⁵ Entendemos por acontecimiento guadalupano: 1. Los hechos iniciales de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe ocurridos entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 en México, como así también sus consecuencias inmediatas y permanentes (en cuanto siguen ocurriendo). La obra literaria *Nican mopohua* (en castellano significa “Aquí se narra”) es considerada su más autorizada descripción en escritura fonética. Su texto presenta la visión indígena de esos sucesos fundantes y trascendentes, la historia de las revolucionarias apariciones de la Virgen Morena; 2. la prolongación y viva duración de esa visita y de sus consecuencias, en forma permanente y hasta nuestros días, a través de su Sagrada Imagen, en la tilma o manto de Juan Diego, y de diversas manifestaciones y expresiones de devoción y religiosidad popular, encarnadas por sus mensajeros o “*Juanes Diegos*” de ayer y de hoy.

Vemos en lo anterior, una posibilidad y modelo, que puede existencialmente orientarnos, como Pueblo de Dios, a ofrecer y transmitir mejor el único Evangelio. Proporcionándonos criterios para compartirlo, asumiendo y aprovechando los diferentes suelos culturales, con sus riquezas y aspectos limitantes (y aún los negativos), a la hora de proponerles y propiciar su intercompetración con Cristo.

Cf. L. CHITARRONI, “Algunos significados originarios y enseñanzas actuales, hermenéutica de la historia de las apariciones de Nuestra Madre de Guadalupe”, *Teología* 100, (2009), 578-581.

⁵⁶ En los hechos fundantes de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe en 1531, según los narra el *Nican mopohua*, hay momentos estructurales que se plasman en modo contradictorio, fruto de actitudes muy diversas. Esos momentos esenciales tienen un carácter marcadamente antitético, según correspondan a los encuentros de Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe o a sus entrevistas con Zumárraga, antes de producirse la estampación de Nuestra Madre en la tilma de Juan Diego. Por el contrario, luego de ese instante cumbre, en el que Ella regala su Imagen, las intervenciones del señor obispo y sus cercanos comienzan a tener características análogas o parecidas a las de la Señora.

1.3. Síntesis y objetivo

Implicados con nuestro devenir histórico y abiertos al futuro, pondremos nuestra mirada en el potencial pragmático y semántico de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, desvelando respuestas para nuestro presente, tanto a nivel de la acción, como de la teoría. Intentaremos, por medio de un pensamiento analógico, enriquecer y mejorar nuestra misión y ser evangelizador, reflexionando desde la fe y con la ayuda de diferentes lenguajes científicos, al analizar y valorar en particular la praxis religiosa, cristiana y eclesial, que plasma y prolonga dicho símbolo.⁵⁷

2. Validación metodológica, técnicas de recolección de datos y marcos teóricos

Teniendo en cuenta lo siguiente:

1) Que la noción de texto, en el campo de la hermenéutica, permite complementar las actitudes de explicar y comprender, es decir, la objetivación de lo estudiado (que ahora buscamos) y nuestra pertenencia o participación en dicho objeto.

2) Que es posible analogar, y efectivamente lo haremos, vida y texto, relato e imagen; y que, esta última, en tanto símbolo, es un concreto dialéctico, que porta vectores regresivos y progresivos que manifiestan su identidad y estructura ontológica constituida por la polaridad arqueología-teleología.

3) Y que, por lo anterior, su sentido actual, es a la vez fruto de una anterioridad condicionante presente en el yo, y, dada la intención significativa del símbolo que siempre alumbraba nuevos significados, es también algo que siempre es perseguido por la reflexión; pues, esa intención sugerente, posibilita que incorpore y acumule sentidos y sea susceptible de distintas interpretaciones.⁵⁸

Para mayor información sobre los problemas de autoría, género literario, estructura, hermenéutica inicial y apropiación pedagógica del *Nican mopohua*, cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003, y sus fuentes.

⁵⁷ Cf. M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

El relato de vida que se muestra en entrevista realizada durante la cursada de dicho *Seminario* y presentado en *Apéndice 2*, nos resulta útil para ser usado en las fases de exploración, análisis y síntesis de nuestra actual investigación. Al desplegar esta última, y en relación con sus principales categorías, continuaremos detallando los núcleos del contenido de dicho relato que guardan relación con nuestro interés, y completaremos la tabulación inicial ya concretada.

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, 49-50; M. MACEIRAS, “La antropología hermenéutica de P. Ricoeur”, en: J. DE SAHAGÚN LUCAS (dir.), *Antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1983³, 136-143; P. RICOEUR, *De l'interprétation*, Paris, du Seuil, 1965; *Du texte à l'action*, Paris, du Seuil, 1986; *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1982; *Hermenéutica y estructuralismo*, Buenos Aires, Megápolis, 1987, *La metáfora viva*, Buenos Aires, Megápolis, 1977; *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique*, Paris, du Seuil, 1969; *Temps et récit*, t. I, Paris, du Seuil, 1983.

Buscaremos la praxis que está incluida en la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe:

- 1) Trayendo a la mente y considerando los hechos o significados, para conocerla o reconocerla mejor (análisis de algunos de sus elementos),
- 2) Delinearlos para dar una cabal idea de esa praxis, haciendo referencia a la singularidad propia, distintiva, particular e irrepetible, que manifiesta en su contexto (descripción de su contexto de producción y permanencia).⁵⁹
- 3) Arribar a orientaciones para nuestra praxis actual, en los órdenes pastoral, espiritual e intelectual.

2.1. Pistas para especificar más en la Imagen o núcleo simbólico

Durante el cuatrimestre pasado, y de acuerdo a nuestro cronograma inicial, sumamos los aportes del pensamiento del profesor Juan Carlos Scannone. Los utilizaremos para aplicar más específicamente aún, al lenguaje simbólico, el marco metodológico ya puntualizado. En disonancia con lo expresado en el mencionado cronograma, la influencia de las producciones y marcos teóricos especificados por dicho profesor, será ahora más medular y estructuradora de la *Tesis*.⁶⁰

Se trató, en principio, de una entrevista informal, sólo de presentación, y se acordaron posteriores diálogos. Sin embargo, ese modesto objetico inicial de mera presentación, se vio significativamente desbordado, y lo conversado ese día, como quedó dicho, se convirtió en una referencia muy relevante.⁶¹

Incluimos en este *Proyecto e Informe*, ya leído por él, en el *Apéndice 5*, sus muy positivas valoraciones y sugerencias. En base a ellas, y a las recibidas de los Doctores Marcelo González y Omar Albado, que pueden verse en el mismo lugar, estoy actualmente diseñando los pasos fundamentales a seguir en la investigación y en su informe escrito.

2.2. Buceo bibliográfico y entrevistas

⁵⁹ Cf. M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral* y L. CHITARRONI, *Didáctica Especial* [informes de Cátedra del Profesorado en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010], *Ad usum privatum*.

⁶⁰ Más medular y estructuradora, y no sólo en lo referido a la categoría de mestizaje cultural, como contemplábamos en aquella etapa de la investigación (cf. *Apéndice 4* y los dos siguientes subtítulos: 2.2. *Buceo bibliográfico y entrevistas* y 2.3. *Diálogos, bases y cronograma*).

⁶¹ Como al P. Scannone, además y desde la primera vez que escucho hablar de este proyecto, le resultó muy pertinente el planteo inicial de la *Tesis* y mostró interés por seguir sus avances; le propuse, y estoy conversando con autoridades de la Facultad de Teología con tal fin, fuese uno de los directores de la *Tesis*.

Para buscar datos y orientaciones hemos utilizado, además de la realización de entrevistas, el buceo bibliográfico. Remitimos, para no caer en redundancias, y en el uso de ambas técnicas, a lo presentado oportunamente sobre lo ya realizado y lo planeado a futuro.

Presentamos ahora, eso sí, algunas precisiones relevantes sobre la marcha de nuestro trabajo. En la ya mencionada entrevista con el P. Scannone, luego de escuchar los aspectos generales de este proyecto, me sugirió tomar los aportes de su obra, sobre todo desde las afirmaciones contenidas en el libro *Religión y nuevo pensamiento* (y no tanto de las obras que con anterioridad, había yo comenzado a leer y a fichar).⁶²

Si bien, además de lo anterior, estaré incorporando otras producciones que puedan aportar novedades o enriquecer a la tesis en sus diversos contenidos, he podido avanzar y completar la fase heurística, de lo fundamental, en un ciento por ciento. Así, tengo en mi poder, la totalidad de la bibliografía principal a consultar.⁶³

2.3. Diálogos, bases y cronograma

Seguimos adelante con los diálogos enunciados en nuestro *Ensayo*. En este punto, la novedad fundamental, es que partimos desde nuestro diálogo previo con la Pedagogía. Es decir, no dejamos la articulación con esta ciencia para el momento final de la *Tesis*, como proponíamos antes; sino que incluimos e incluiremos, partes de de las conclusiones de dicho diálogo, en la fundamentación total y de diferentes segmentos de la presente investigación.⁶⁴

Mantenemos las bases teológicas, temáticas y bibliográficas, ya puntualizadas. Otro de los avances actuales, está dado por la consideración del siguiente principio hermenéutico, de orden teológico, y que nos fundamenta y abre, más aún, en nuestra perspectiva. María, totalmente unida a Cristo, es miembro eminente y único de la Iglesia, el primero, principal y más excelente. Por ser Ella una persona fuera de serie, lo que se dice universalmente de todo el Pueblo de Dios se aplica a la Virgen especialmente, e individualmente o singularmente, sin connotar particular excelencia, al resto de cada uno de sus miembros.⁶⁵

⁶² J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005.

⁶³ Bajo el título *Fuentes fundamentales*, más adelante, presento de las contenidas en ese total, aquellas que he podido ya pasar al archivo del informe escrito de la *Tesis de Licenciatura*.

⁶⁴ Cf., por ejemplo, lo afirmado en subtítulo 1.2. *Hipótesis orientadoras*.

⁶⁵ Es por esto también, que mucho puede aportarnos entonces la contemplación de Nuestra Madre, tanto a nivel comunitario como personal, a la hora de encarnar, transmitir y dejarnos educar en la vida cristiana.

Cf. BEATO ISAAC, abad del monasterio de *Stella*, *Sermón 51*, en CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (Comisión Episcopal de Culto), *Liturgia de las horas según el rito romano*, 4 t., Mallorca, Regina, 1987, t. I, 119 y 120 (remite a *PL 194, 1862-1863.1865*) y H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, Desclée de

Y también, otra diferencia positiva, o avance actual y hacia adelante, es que dialogaremos con categorías recreadas por Scannone, que temáticamente nos ayudan para reflexionar sobre la simbólica de la Imagen de Guadalupe, pero sin restringirlas a la de mestizaje (como si lo hacíamos en anterior etapa de investigación). Consideramos que de esta manera, dando lugar a una influencia más amplia y medular de su pensamiento, podremos profundizar mejor la pragmática de dicha Imagen, de la que depende su semántica. En cuanto a la especificación de esta última, y en armonía con el cronograma inicial, es un aspecto que ya hemos concretado. En la próxima etapa del trabajo, diciembre 2011 a marzo 2012, se buscarán sugerencias y correcciones, al presentar la explicitación total de la pragmática que conlleva a esa semántica.

En una segunda parte de la *Tesis*, reflexionando sobre el contenido de lo anterior, y estableciendo relaciones con las diversas disciplinas teológicas, buscaremos las apropiaciones ya especificadas. Entonces, ahondando en el “*sentido de la pragmática y del significado o sentido*” de la simbólica detallada, presentaremos las recomendaciones de mediación, a la vez pertinentes para interpretar, que son nuestro objetivo.

Además, en el Curso II de Teología Pastoral, *El impacto digital-virtual en la pastoral*, que completé con el Padre Luis Liberti, intente aportar a la *Tesis* interrogándome sobre cómo, una Imagen de otro contexto, sigue generando diálogo en la civilización de los medios audiovisuales de hoy. Este intento me ha llevado a conclusiones, que fortalecen las intuiciones del aporte que deseo concretar con dichas recomendaciones.

Seguimos con la intención de utilizar un cuatrimestre, marzo a julio de 2012, para explicitar el modelo que abstraeremos de dicha profundización, y que destinaremos a ampliar el propio horizonte pastoral, espiritual y de reflexión científica.⁶⁶

3. Análisis valorativo de la situación dada

Brouwer, 1964⁴ (Colección “Veritas et Justitia”), 310-312. Y, como otra base muy importante y relacionada, cf. CONCILIO ECUMÉNICO (21º: 1962-1965, Ciudad del Vaticano), *Documentos del Vaticano II: Constitución Dogmática Lumen Gentium*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970¹¹, n. 65.

⁶⁶ “...Por modelo no se entiende algo que hay que copiar e imitar. Tampoco es una descripción de la realidad o una hipótesis acerca de ella. Es simplemente un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones que puede ser útil tener a disposición al ir a describir la realidad o a construir hipótesis sobre ella. Semejante a un proverbio, el modelo es un instrumento que conviene tener presente cuando se ha de afrontar una situación o emprender un trabajo” (B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴ -Colección “Verdad e Imagen”, 106-, 10).

Para aproximarnos a “...hacer emerger la proyectualidad germinal presente y los imperativos pastorales relevados en el análisis teológico/empírico...”⁶⁷ de la Imagen de la Virgen de Guadalupe, especialmente tendremos en cuenta su dinámica performadora y comunicativa. Este momento de la tesis es preponderantemente fenomenológico/descriptivo y hermenéutico/crítico.

3.1. Momento histórico

La Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe encarna un mestizaje total (étnico, axiológico, etc.), capaz de suscitar diálogo y encuentro en circunstancias muy conflictivas; en las cuales, sus diferentes interlocutores, no podía dejar de incomprenderse y desencontrarse. Muestra, su Imagen, que Ella se deja interpelar por el mundo propio y afinidades de sus interlocutores, y logra que su mensaje, presentado desde ellas, llegue a formar parte de los mismos. Asume, plenifica y corrige, por florecimiento y sobredeterminación, códigos y sentidos previos de los otros protagonistas del acontecimiento. Y, al mismo tiempo que afirma sus condiciones culturales, guía a superarlas protagónicamente.

3.1.1. La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

La Imagen de la Virgen Morena revela entonces una respuesta global y contextualizada y suscita el surgimiento de acciones obedientes y progresivamente compartidas, hasta generalizarse, que provocarán el enriquecimiento mutuo de tradiciones y experiencias previas. Es particularmente asombroso e impensado, para ese tiempo, cómo Ella se apropia, haciéndolos integrar y crecer, de los símbolos de la dimensión religiosa de europeos y americanos. Así, plasma una doble inculturación del evangelio, y el lugar dado a los demás, a la gente (también -aunque no sólo- en la percepción de esa Imagen), es la clave de la dinámica inculturante que Ella suscita, y que produce, que esa inculturación inicial y doble, se retroalimente, profundice, prolongue y multiplique.⁶⁸

3.1.2. Opción teológica y pragmática fontal

⁶⁷ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

⁶⁸ Hemos culminado nuestro análisis, cuyas conclusiones condensa el párrafo anterior, de diversos aspectos de la Imagen de Guadalupe, en relación con diversos factores culturales. Tanto considerados en el momento originario del acontecimiento, y en relación con la narración del *Nican mopohua*, y de algunos aspectos de la hermenéutica que nos propone, como en nuestra actualidad.

Nuestra Señora de Guadalupe, concreta el advenimiento de Dios, pasando a ser parte fundamental de lo que cada generación transmite a la otra, al transformarse su Imagen en una nueva meta común o sentido compartido. Ella es meta y sentido, que moviliza a sus hijos, mostrando y remitiendo a su Hijo, a compartir misericordiosamente la salvación y a edificar estructuras de convivencias más solidarias.

De esta forma, su pragmática fontal y opción teológica, haciendo que nadie conciba la vida sin referencia a su Imagen, y afectando holística e integralmente la sensibilidad de sus interlocutores, facilita el encuentro con Jesucristo y sus regalos, y moviliza al pueblo para que evangelice al pueblo.⁶⁹

3.2. *Momento descriptivo y analítico*

Nuestra Señora de Guadalupe, haciendo y provocando con su Imagen lo que significa, nos anuncia, participa y desafía entonces a encarnar, ayudada por Juan Diego y los “*Juanes Diegos*”, un modelo de diálogo, a la vez humano y eclesial, sumamente emocionante y fecundo. Una posibilidad modélica de llegar a los corazones comunitarios y personales para fortalecerlos; guiándonos a protagonizar mejores relaciones en general y, puntualmente, al transmitir el misterio inagotable de la Persona y Palabra del Salvador, sin pretender imponer una determinada forma cultural de vivirla y expresarla.⁷⁰

La Imagen de Nuestra Madre y sus mensajeros, nos muestran el sendero para encaminar sabiamente nuestro yo y lo propio, ante los otros y diferente, tanto considerando la problemática en su totalidad, como en el caso específico de nuestra misión eclesial.

3.2.1. Resultados alcanzados y pragmática que continúa

El acontecimiento guadalupano, que provocó el bautismo masivo de los indígenas en el México del siglo XVI, continúa reproduciéndose y vigente, con toda su fuerza para hacer convivir y hermanar a pueblos y personas diferentes. Y hasta a los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración; sino por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez

⁶⁹ Es clave el dato y contenido de esta pragmática fontal u originaria, si tenemos en cuenta que en el lenguaje religioso la semántica depende de la pragmática; es decir, que lo pragmático (movimiento vital generado por la percepción global inicial de la Imagen de Guadalupe) es fundamental para lo semántico (comprensión desde la concepción de los sentidos de la simbólica de dicha Imagen).

⁷⁰ En relación con lo afirmado en este y otros párrafos, nos resultan y serán muy útiles, los disparadores y las consideraciones que presentamos en *Apéndice 3*. Las mismas, surgieron al analizar la entrevista que está en *Apéndice 2*, concretando tarea opcional planteada durante la cursada del ya mencionado *Seminario la teología práctica/pastoral*.

activa y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de las culturas, respetadas en su relativa autonomía, con Cristo y entre sí.⁷¹

Provocando de este modo también, que todos los que lleguemos a formar parte del acontecimiento guadalupano, estando con Nuestra Madre de Guadalupe o teniendo noticias del mismo, seamos impulsados a revivirlo con nuestras actitudes e iniciativas. Y, en consecuencia, podamos transitar y construir más fraternalmente la historia, caminando con más gozo en nuestra vida.

3.2.2. Pragmática de protagonismo compartido y semántica inclusiva

Según lo que surge de nuestro análisis, la Imagen e intervención de María de Guadalupe, une en sí misma, y al iniciarse el acontecimiento guadalupano, lo mejor de indios y españoles. Ella causa así, de hecho, sin que nadie deseche las realidades fundamentales de los otros, que pueblos e individuos, se afirmen o reconozcan, en relación y por mediación de los diferentes y no por su eliminación. Ante praxis que separan a los pueblos y a las personas, hacen complicada su interrelación y producen tristeza; Nuestra Madre plasma una pragmática vital y eficaz, de marcos compartidos, que es la que se termina imponiendo y siendo el de todos los que se relacionan con Ella.

Hoy nos desafía también su Imagen, y como parte de esa pragmática, haciéndonos sus embajadores o mensajeros, a que sea también así nuestra praxis; es decir, a ser capaces de favorecer el encuentro de los protagonistas colectivos y singulares de la evangelización, “*por mediación de su interacción en la corresponsabilidad y en el diálogo*”, y al servicio de la felicidad histórica y eterna de los mismos.

La Imagen de María de Guadalupe, y digámoslo una vez más, en el marco de dicha pragmática, plasma una semántica integral e inclusiva, marcada por clasificaciones o aislamientos débiles. Así, Ella toma lo que está ocurriendo o coyuntural, y también los anhelos más profundos de los cuestionamientos existenciales y creencias de sus interlocutores, como camino de sentido al comunicar. Llena de esta forma, en contexto de dolor y parálisis mortal, de descolocación ante lo propio, librando de todo temor, y dando certeza de futuro, de

⁷¹ Cf. P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México, Plaza y Valdés, 1998, 254.

esperanza y movimiento. Concreta, de esta manera, una transmisión salvadora o sanadora, aun vigente y actual, en la memoria viva de peregrinos siempre en aumento.⁷²

4. Fases estratégica y proyectual

Seguidamente, y en relación con la explicitación de la teología plasmada por la pragmática y semántica de la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, con el “...*fin de captar las indicaciones que el Espíritu de Dios ofrece a la comunidad creyente en una determinada coyuntura histórica...*”,⁷³ presentamos algunos aspectos de nuestra propuesta para enriquecer nuestra situación actual. De esta forma, trataremos de aprovechar las novedades y germinalidades presentes en lo anterior, especificando recomendaciones modélicas e inmediatas (fase estratégica). Y, además, enunciando un proyecto a futuro, relacionado con dicha propuesta, y para incrementar el acercamiento a la praxis deseada y que las mencionadas germinalidades implican (fase proyectual).

4.1. Momento teológico

Vivimos un tiempo de exuberante pluralidad, que es fruto de la multiplicación de circunstancias “...*multiétnicas, plurireligiosas y de diferentes tipos de humanismo contemporáneo (aun donde el cristianismo es todavía la religión mayoritaria)...*”.⁷⁴ Es conveniente recordar además, en contra de pretensiones o indiferencias exclusivistas, excluyentes y/o egoístas de diversos fanatismos o fundamentalismos (extra e intra eclesiales), que la Iglesia no monopoliza los signos del Reino, “...y que, por lo tanto, el diálogo no es sólo una condición previa necesaria a la misión, sino una dimensión interna de la [...misma, que] no tiene solamente su justificación en el respeto a la libertad religiosa del otro, [...] sino sólidos fundamentos teológicos.”⁷⁵

Se trata pues, para nosotros de una misión de salvación, en el diálogo, a concretar por lo que nos acerca o distancia con los demás, y en la que buscamos festejar y aproximarnos a una Verdad que trasciende cualquier parcial punto de vista. De un diálogo, por lo tanto, inherente a nuestra vocación, pero que, en las actuales circunstancias, estamos especialmente interpelados

⁷² Ella movilizó, en aquel momento, hasta causar el peregrinar de la totalidad de los habitantes de la ciudad de México; y, en nuestra actualidad, hasta constituirse en uno de los santuarios más concurridos del mundo y de todas las religiones.

⁷³ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

⁷⁴ Ibid..

⁷⁵ COORDINACIÓN NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA, *Plan de Pastoral Misionero-Indígena: Ad experimentum*, Asunción, Conferencia Episcopal Paraguaya, 2006, p. 18.

a encarnar y a vivir; tal vez más que nunca, para que, dejándonos conducir por él, como Pueblo de Dios, como Pueblo de y entre pueblos y naciones, realicemos nuestra donación, ofrenda y comunicación de la Buena Noticia.

4.1.1. Temáticas teológicas y criterios pastorales

Creciendo en el diálogo, estamos llamados entonces a poner al servicio del bien común, las afinidades y simpatías que definen nuestras comunidades y personas. Y es por eso que, en nuestro presente, y en concordancia con todo lo explicitado, la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, siendo en sí misma diálogo de salvación, es sumamente relevante. Presentamos a continuación, en forma esquemática, los gérmenes de articulación, con las distintas disciplinas teológicas, que se desprenden de todo lo anterior.

Dichos gérmenes son criterios concretados de hecho por y en la Imagen que nos ocupa, y serán reformulados y cualificados con mayor precisión, al desplegar más aún, los fundamentos de las condensadas afirmaciones que presentados hasta ahora. Destacamos, entonces, precisiones embrionarias y polaridades, de las que podríamos desprender los subtítulos y desarrollos de un futuro capítulo: 1. Dios Uno y Trino: Pueblo de Dios festivo, multicolor y pluricultural (fraternidad y no fratricidio); 2. Cristología y soteriología: concreción particular para alcanzar a todos (encarnación y redención); 3. Ecclesiología: salir al cruce del dolor, comunicar dignificando, y llenar todo con Amor, felicidad y alegría de Dios (maternidad y virilidad); 4. Mariología: presencia y servicio misericordioso, en situación, para hacer encontrar con su Hijo (estar y no abandonar); 5. Antropología y virtudes teologales: vida cristiana significativa y relevante en cada tiempo (actualidad y ejemplaridad); 6. Pastoral: camino de mestizaje y enriquecimiento mutuo, afirmar y compartir lo recibido, en relación y por mediación de lo diferente y ajeno (fusión y no separación); 7. Misionología: vocación como intento de corresponder al Amor, con fe, esperanza y caridad (primero ir, luego especular) y 8. Protología y Escatología: escuchar y dialogar para compartir misericordiosamente la Salvación y construir el Pueblo de Dios (edificar y no dividir).

4.1.2. Libros y artículos

En este punto, de entre todas las producciones personales realizadas en los distintos *Seminarios de la Licenciatura*, he detectado y apartado las que me sirven especialmente para la articulación teológica a realizar. Además de esos escritos y de las fuentes citadas en ellos, he

trabajado minuciosamente, y me está resultando muy útil, el artículo titulado *Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana*.⁷⁶

4.2. Recomendaciones inmediatas y proyecto a futuro

Buscaremos “...una praxis eclesial valorada, en su ser y deber ser concreto, sobre la base de la búsqueda experimental”.⁷⁷ Y lo haremos, partiendo de lo que suscita y plasma la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, intentando aportar un modelo de mediación, que también puede ser usado como hermenéutico. Modelo que surge de la proyectualidad especificada de dicha Imagen, y que nos podrá ayudar a situarnos y compartir mejor la salvación; al permitirnos leer, mensurar y valorar nuestras concreciones presentes, en transmisiones sistemáticas o no.⁷⁸

Este momento de la tesis es preponderantemente criteriológico y kairológico/ normativo y, en consecuencia, se buscará particularizar en una propuesta concreta.⁷⁹

4.2.1. Elementos para un modelo de mediación

A corto y mediano plazo, la meta que alcanzaremos es desprender y especificar esas recomendaciones, de carácter modélico y para el momento comunicativo, que puedan ser recurso, método y posibilidad, de acción e interpretación en nuestro hoy, al servicio de una evangelización inculturante e inculturada.

La evangelizadora de América educa entonces a los que están bajo su sombra y resguardo; bajo su Amor y Mirada Misericordiosa, modificando sus decisiones y conocimientos. Así, luego de su estampación o aparición en su Sagrada Imagen, de un modo inmediato, aunque sin producir saltos bruscos, la Virgen suscita que todos los protagonistas del suceso inicial de su visita, cambien sus actitudes de modo asombroso y revolucionario. Sin que haya solución de continuidad con los modos previos de ser y relacionarse de sus hijos, la intervención de la Madre introduce con suavidad, novedades. Novedades, que bien recibidas por todos, modifican situaciones colectivas y personales; produciendo, entre los que se

⁷⁶ J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana”, *Teología* 103, (2010), 101-115.

⁷⁷ M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

⁷⁸ En el próximo cuatrimestre, y aunque no hace al objetivo específico de esta Tesis, iremos utilizando y cotejando algunos aspectos del modelo, para mejor calibrar la transmisión a concretar en la asignatura *Didáctica Especial del Bachillerato en Teología*.

⁷⁹ Cf. M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*.

vinculan en el acontecimiento, movimientos de acercamiento impensados desde sus solas fuerzas humanas. Sin que se den cuenta del todo cómo y en qué grado, en ocasiones incluso los propios implicados, acredita y dignifica a cada uno delante de los demás, haciendo que se vean y traten mejor.

En consecuencia, son maestros y sustanciales los cambios que produce la Imagen estampada en la tilma de Juan Diego, en la realidad general y relaciones sociales de ese entonces; y dichos cambios, que implican actitudes distintas, en relación estrecha con la explicitación teológica y las polaridades que contiene, estructuran nuestras recomendaciones pastorales y espirituales. Pasar: 1. del hostigamiento al acompañar, 2. de la inquisición a la comunión, 3. del resentimiento a la veneración, 4. de la incompreensión al respeto, 5. del dolor a la reconciliación, 6. del sin sentido a la luz, 7. de la tristeza a la felicidad y 8. de la orfandad al advenimiento de Dios; marcaran la Pascua, el paso de la muerte a la vida que suscita Nuestra Madre de Guadalupe e intentaremos ayudar a recrear. Y lo haremos, explicitando actitudes e iniciativas concretas e inculturantes, delineando metas generales y sectoriales, y teniendo como referencia los dones y frutos del Espíritu Santo, considerados la plenitud del modo de ser cristiano. De esta manera, esta referencia, queda para este momento de la *Tesis*, lo que marca otra diferencia con lo presentado durante la cursada.

4.2.2. Proyecciones mediatas

Articulando con lo anterior, en un largo plazo y en *Tesis Doctoral*, nos proponemos el objetivo de utilizar y aplicar la posibilidad-modelo de mediación-hermenéutica propuesta; al relevamiento, análisis y mejoramiento, de la preparación, novena y festejos de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego, en la ciudad de San Nicolás.

Siguiendo dicho itinerario, buscaremos a la vez, y como en nuestra investigación actual, obtener un conjunto de términos y relaciones, inteligibles y articulados, que se desprendan de un estudio de caso y que lo trasciendan. Señalando así, nuevas estrategias y proyectos, para dicho y otros casos, que nos sirvan a la hora de vivir como Pueblo de Dios nuestra identidad y vocación misionera.⁸⁰

⁸⁰ Así, los momentos de recomendación y proyección, considerados en conjunto, son camino y meta, que abordarán entonces la totalidad del objeto de estudio enunciado en *Apéndice 1*, pero en dos etapas o períodos diferentes y vinculados.

5. Breve conclusión

En nuestro deseo por colaborar a un mejor aprovechamiento de los tesoros de la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, auténtica posibilidad y modelo para nuestro presente, estamos confiados en poder desplegar un itinerario metodológico, empírico, crítico y teológico.⁸¹

La Imagen de Guadalupe instala, y cómo veremos, desde el rostro y lugar de los más pobres, angustiados y desamparados, una pragmática de la incondicionalidad y del perdón, de la que, semánticamente, se muestra como Madre de todos. Al dar así los tesoros de la Salvación de acuerdo a la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia, puede iluminar ciertamente nuestra manera de servir y de vivir misericordiosamente, en la actualidad, el poder que hemos recibido.

⁸¹ En suma, y en coherencia con lo que se nos propuso al cursar la *Licenciatura*, planteamos un camino a concretar en el diálogo interdisciplinar, con aportes científicos de la filosofía, la hermenéutica y la pedagogía, y teniendo como referencia los tesoros de la fe, “...esto es, a los criterios teológicos tomados del evangelio, de la tradición cristiana y de la lectura eclesial de la actual praxis religiosa, con particular atención a los signos de los tiempos” (M. GONZÁLEZ, *Seminario la teología práctica/pastoral*).

6. Fuentes fundamentales

De acuerdo a lo expresado en *Introducción* de tomo *Apéndices*, se han incorporado a *Fuentes fundamentales* de Tesis.

Anexo 1: Fase kairológica, momento descriptivo

1. Introducción

Teniendo en cuenta lo siguiente: 1) que la noción de texto, en el campo de la hermenéutica, permite complementar las actitudes de explicar y comprender, es decir, la objetivación de lo estudiado (que ahora buscamos) y nuestra pertenencia o participación en dicho objeto y 2) que es posible analogar (y efectivamente lo haremos), vida y texto, relato e imagen.⁸²

Buscaremos la praxis que está incluida en un texto: 1) trayendo a la mente y considerando los hechos para conocerla o re-conocerla mejor (análisis) y 2) delinearlos para dar una cabal idea de esa praxis, haciendo referencia a la singularidad propia, distintiva, particular e irrepetible, que manifiesta en su contexto (descripción, contexto de producción).⁸³

1. Imágenes o estampa de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego

1.1. Análisis

Da lugar al que lo acepta o rechaza.

Siempre despierta o suscita algo.

Genera diálogo.

Praxis popular.

Produce acercamiento.

⁸² Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003, 49-50.

⁸³ Cf. M. GONZÁLEZ, *Fase Kairológica* [informes de Cátedra del Seminario Trimestral de Teología Pastoral, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011], *Ad usum privatum* y L. CHITARRONI, *Didáctica Especial* [informes de Cátedra del Profesorado en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010], *Ad usum privatum*.

Carácter testimonial.

Visita de la Virgen y de su enviado.

Ofrece mensaje.

Se inscribe en dar/recibir, don/deuda.

Símbolo abierto.

En tanto símbolo es un concreto dialéctico, que porta vectores regresivos y progresivos que manifiestan su identidad y estructura ontológica constituida por la polaridad arqueología-teleología. Así, su sentido actual es fruto de una anterioridad condicionante (a favor o en contra) presente en el yo; y es también algo que siempre es perseguido por la reflexión, dada la intención significativa del símbolo que siempre alumbra nuevos significados. Intención sugerente que posibilita que incorpore y acumule sentidos y sea susceptible de distintas interpretaciones.⁸⁴

1.2. Descripción

Compartir o dar las imágenes o estampa tiene pretensión de gratuidad.

La estampa relaciona estéticamente protagonistas indispensables del acontecimiento guadalupano. Forma parte de una serie de materiales complementarios y análogos, que redundan y profundizan la idea.

Fruto de convencimiento de que no hay Guadalupe sin Juan Diego, ni Juan Diego sin Guadalupe.

Animar, si así lo llegara a desear el receptor, a que todos seamos *Juanes Diegos*.

Nuestra Madre de Guadalupe está al mismo tiempo orando o rezando con las manos juntas, a modo español, pero también a punto de iniciar un paso de danza, como lo indican también dichas manos, más su pie derecho apoyado y su pierna izquierda levemente flexionada. La danza o '*merecimiento*' era y es, para los indios, la máxima forma de reverenciar, corresponder, agradar y orar a Dios. Toda Ella, es un Sol, esta divinizada, y danzando, fecunda, mereciendo y dando vida.

El indio San Juan Diego *Cuauhtlatatzin* aparece correspondiéndole, rezando de rodillas, a modo europeo, y mirándola.

⁸⁴ Cf. M. MACEIRAS, "La antropología hermenéutica de P. Ricoeur", en: J. DE SAHAGÚN LUCAS, JUAN DE (Dir.), *Antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1983³, 136-143.

2. La comunidad que los celebra en San Nicolás

2.1. Análisis

La parroquia Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Rosa de Lima, se compone de barrios periféricos, cuyos habitantes son mayoritariamente de baja posición económica o pobres, y/o de clase media venida a menos.

Dichos habitantes tienen escaso nivel de status o prestigio social, según la mirada de muchos de los ciudadanos pudientes o de clase alta de San Nicolás (esos negros de...).

Gran riqueza cultural: los vecinos provienen, o son descendientes de los que inmigraron, desde varias provincias argentinas y desde países limítrofes (sobre todo de Bolivia).

Hay grupos evangélicos (pentecostales o no, de comunidades antiguas y serias o no) y de otras religiones (mormones, testigos de Jehová). Sus miembros, al igual que en el caso de los católicos, escuchan a los líderes religiosos propios y ajenos, pero hacen “su vida”.

Desde la organización parroquial se busca servir y dar respuesta, en los siete barrios que componen el territorio de la parroquia, con actividades de catequesis, caritas y misión por las casas.

Arraigado y generalizado sentido de la fiesta. En la de Guadalupe y Juan Diego, confluyen todos los anteriormente mencionados, y personas procedente de barrios y clases similares a las antedichas, de la misma ciudad de San Nicolás (incluso algunas de sus autoridades civiles) y de otras ciudades del país (Rosario, Escobar, Río Gallegos, Buenos Aires).

En casi todos los casos, la gente que vemos en las imágenes tiene poco o nula inserción en la Iglesia, considerada en su estructuración institucional. Los presos de la comunidad parroquial, que son muchos, están presentes por las ofrendas de mascarar o canciones.

Los festejos guadalupanos y juandieguitos cristalizan el protagonismo de los que hicieron la novena previa, confeccionan suvenires, arreglan el templo y sus alrededores, los lugares de serenata y danzas, y tienen más participación litúrgica por única vez en el año (por ejemplo con el incienso en la Santa Misa).

En el caso de los danzantes, en consonancia con lo expresado en 1.2 y con su origen aimara o quichua, es para ellos un modo de rezar u ofrendar a Dios, a la Virgen y a los santos. Vemos en las fotos grupos de tinkus, caporales, morenadas, villancicos y salay.

El coro y el tango vinculan con horizonte ciudadano ausente en barrios de la parroquia. Los mariachis remiten a México (lugar donde se produjeron los hechos iniciales de la visita de Nuestra Madre).

Las celebraciones antedichas son transmitidas por radio local FM 103.3 Borrando Fronteras cordialmente guadalupana. Durante la novena se proyectan programas televisivos en el canal de la ciudad.

2.2 Descripción

En el año 1997 concurrieron a la fiesta doce sacerdotes y cinco laicos. Las imágenes de los años 2009 y 2010 muestran lo que Guadalupe, Juan Diego y sus *Juanes Diegos* han suscitado progresivamente hasta lo visto en esos dos años.

En años 2005 a 2008 participaron cantantes que representan distintas provincias de nuestro país. Durante 2009 y 2010, y para dar lugar a mayor participación, la ofrenda de ellos se separó de la de danzantes, y la concretaron en las vísperas del día principal de la fiesta.

Desde 2009 se da una mayor implicación de la gente para solventar costos de la fiesta. En especial, pero no solo, de los miembros de la colectividad boliviana.

Experiencia comunitaria y eclesial, de crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad, la fiesta procede del dolor compartido y es resultado, en parte, de grupos que rezan la novena con la historia de Guadalupe y Juan Diego, llevando sus imágenes. Dentro y fuera de los límites geográficos de la Parroquia, se revive la visita y el acontecimiento, cada día en una casa distinta, de cada uno de los barrios o lugares implicados, meditando el acontecimiento guadalupano y su relevancia permanente, y tomando decisiones para hoy (*lectio guadalupana*), vinculadas mayormente con obras de misericordia.

La plegaria guadalupana con danzantes, que sigue a la misa y procesión, prolonga la fiesta, y se desarrolla a cielo abierto por necesidad (no hay lugar adecuado), pero también por opción (valoración de la noche en el imaginario del pueblo).

Destacamos, en relación con todo lo anterior, que las danzas españolas de corte traídas a América, son también tomadas y recreadas, para usarlas en contextos religiosos y como oraciones, por la imaginación de los pueblos originarios de América. Alegres y festivas, en su mayoría, muestran capacidad para mezclar, mestizar y aproximar, a pueblos y personas de etnias y procedencias sociales diversas. Se transforman en rituales de encuentro de carácter multiétnico, que congregan con fuerza y hacen coincidir, representando dificultades, duelos y reconciliación entre pueblos diferentes.

Anexo 2: Entrevista, contenido y tabulación inicial

Transcripción de entrevista	Núcleos y categorías
L. C.: Son, en este momento, las 10:30 hs. del martes 19 de abril, estamos con la señora Haydée Siles en su lugar de trabajo, que es directora de la Escuela Media N° 7, situada en barrios de la zona Sur de la ciudad de San Nicolás, ¿y no sé si querés Haydée agregar algo a modo de presentación? H. S.: De presentación no, no gusta hablar mucho, pero le debo una oportunidad a Leandro así que esa es la razón por la que estamos charlando, yo más vale hago que hablar L. C.: Bueno, pero, muchas gracias, porque en el contexto de una investigación que estamos haciendo sobre la Virgen de Guadalupe y las comunidades de algunos de los barrios de esta zona y también de las comunidades bolivianas de San Nicolás tu palabra nos puede servir mucho, sobre todo porque compartiste una experiencia con nosotros y al venir de ser ajena de ese universo, de esa experiencia comunitaria, bueno, tu palabra nos puede servir mucho, porque justamente viene de alguien que no había participado antes de la experiencia. Y, bueno, así que te agradezco mucho. Y, no, esto estás haciendo también H. S.: A ver, dijiste una palabra, dijiste ajena, y vos sabés que en esa oportunidad, yo es en el menos lugar que me había sentido ajena. L. C.: ¿Cómo, cómo? H. S.: El lugar en el que más me he sentido propia y no ajena, y yo te voy a explicar por qué L. C.: Vos te referís a cuando fuimos... H. S.: A la experiencia de presentar el libro y de los bailes de la comunidad. Dijiste es una forma de rezar, entonces yo tenía un título para mi trabajo documental que iba a ser “Los bailes de mi padre”. Mi papá era del pueblo de Cochabamba, en Bolivia y entonces yo decidí que este trabajo de fotografía documental tuviera que ver con los bailes. Y dijiste el baile es una forma de rezar, yo ya lo voy a incorporar a eso a mi trabajo. Así es que ¿por qué no me sentí ajena? Porque una de las personas que estaba bailando, yo hacía este desplazamiento... si querés tiene que ver de lo físico con lo que me pasó a mí interiormente. Yo estaba primero ubicada cerca de la Virgen, cerca de donde estabas vos, me fui desplazando de a poco a los bailarines, y a medida que iba haciendo eso, las personas me preguntaban ¿vos sos... tal? Y yo empecé a reconocerme en lo que me decían. Entonces me pasó eso bien extraño, bien extraño y bien agradable. Y terminó eso de ver los bailes, de reconocerlos, de recordar la	Reconciliación con lo propio y reconocimiento de eso. Igual que Juan Diego Desplazamiento externo e interno. Palabra y rostros de la gente

infancia, de recordar algunos viajes que he hecho, con la experiencia de encender las velas y verle los rostros a la gente a la luz de una vela. Para quien hace fotografía, más bello que eso y más conectado a actos de fe no hay. L. C.: Pero... H. S.: Y es lo que yo rescato L. C.: ¡Qué bueno! Pero yo no sabía que tu papá era de Cochabamba, te juro. H. S.: Mi papá era de Cochabamba, de un pueblo y hace dos años yo viajé a ver el pueblo. Una experiencia refuerte porque, yo me la banqué, porque conocí una tía muy viejita que era lo más parecido a la idea que yo tenía de mi abuela. Y por otro lado porque, bueno, en momentos terribles de vida uno siempre vuelve a lo que es su identidad y esa es parte de la vida. Entonces para mí fue una experiencia doblemente que la enlace con actos de fe. Si vos querés le ponemos en general actos de fe, por los bailes, por lo que significa el baile para alguien que no es muy creyente, muy católico. Yo me siento creyente pero no sé si de una sola iglesia, yo creo en el ser humano, creo en las cosas que puede hacer, en las maldades que puede hacer también, (nos reímos) creo en esa cosa que se arma y que se ve y que yo la he visto en experiencias de educación popular, por ejemplo, en eso creo, se llame como se llame. L. C.: Y...estoy de acuerdo en todo. Este, para que nos quede grabado que la entrevista y sobre todo para la gente, contanos eso: con qué motivación fuiste, o sea, ese trabajo documental que estás haciendo, por qué, sería importante que vos nos describas eso anterior, que fue la motivación por la cual fuiste a compartir esta experiencia, que por lo que me veo, ya es cosa de la Virgen que tenía un universo hasta desconocido de reconciliarte con tus raíces de alguna forma. H. S.: Claro. Yo creo, en momentos de profunda tristeza me parece, lo único que le queda a uno es volver con su identidad y que me parece esta es una oportunidad para ambos. ¿Qué decirte? Bueno, que empecé con la fotografía hace dos años, pero siempre saqué fotos, digamos intuitiva. Empecé a estudiar hace dos años. Y ahora estoy en un curso que también, yo quería inscribirme en un curso de iluminación. Me gusta sacar sin flash, sin retocarlas en la computadora, entonces ese curso de iluminación. No tuve cupo. El domingo escribí un mail y me dijeron hay cupo en fotografía documental. Yo ni sabía lo que era. Me contestaron que había un cupo y yo me anoté ahí. Bueno cuando llego a la clase, yo dije no es lo que yo quiero, pero, bueno, si ya está así dado lo voy a tomar, lo voy a tomar como un desafío. Bueno, me encantó la primera clase, todo el grupo de compañeros. Me encantó la profesora que es venezolana. Yo tengo un profundo amor por América, así que... Venezolana con toda una visión de que era la fotografía para ella, que la fotografía documental era texto, fundamentalmente en imagen. Y yo adoro escribir más que	Fe de Haidée
--	---------------------

hablar. Entonces yo dije es la mía. “No acepto lo de fotoshop” dice “que es conveniente sacar, esperar la buena imagen”. Yo estoy de acuerdo con eso. Entonces dijo esas 3 o 4 cosas y yo dije es lindo, voy a tener mi lugar. Así es que le di vuelta a qué era lo que quería hacer. Ese era un momento de la vida bastante triste. Entonces justo viene el papá de una alumna y yo le pregunto de dónde es. Me dice “de Cochabamba”. ¡Ah, qué bien! Mi papá nació allá. El hombre se ve que me conocía, pero no decía que me conocía; conoce a mis hermanos, conoce a mi padre, que es don... Orellana...

L. C.: Luis

H. S.: Bueno, entonces, este... Bueno, ves que son muy reservados, no hablan enseguida. Entonces “tengo que hacer un trabajo”. Pensó que yo estaba media loca, “que quería hacer un trabajo de los bailes”, pero siempre me ha..., siempre rescato de mi papá el tema del baile que ante un momento de tristeza baila: bailan para los sepelios, bailan para los bautizos, para los casamientos. Cualquier momento ¡Qué interesante! Entonces le dije al hombre si podía y dice “bueno”, porque tienen una virgen que se llama de Urkupiña, que la conocí yo también en Copacabana y en Cochabamba, cuando era la fiesta. Porque yo sabía que había mucho baile. Y me dice “pero la fiesta es en agosto y en septiembre” y “pero falta mucho porque para agosto tengo que presentar mi tesina, tengo que tener terminado el trabajo”. Entonces, bueno, le dije “por favor, si usted tiene una fiesta o algo así, por favor, avísame”. “Mire, ahora el 15 vamos con el padre Leandro a no sé, a Buenos Aires, no sé adónde vamos” (nos reímos) Yo no sabía adónde iban, bueno, quedó en que él me avisaba, y no me avisó nunca. Hasta que llamaste o yo te llame a vos, no sé cómo fue.

L. C.: Vos me llamaste.

H. S.: Yo te llamé. Después me llamaste vos a mí. Entonces bueno, dije oportunidad de vernos, oportunidad...

L.C.: Te habrá contado Silvia. Supongo que sabía, por mi trabajo en la otra escuela, que iba a faltar, yo, por motivo de la presentación del libro

H. S.: Nadie me contó nada. Silvia me dio tu número de celular, pero no me dijo nada más Silvia que eso. Después se comunica otra persona y me dice este...; así que fue muy causal digamos todo. Porque después las chicas me contaron que ellas viajaban de sorpresa, que no te habían avisado y que después cometieron la infidencia de decírtelo. Entonces ahí dijiste hay un lugar yo quiero ir, una

L.C.: ¡Es verdad!

H.S.: Todo fue muy causal. Digamos todo. Así que lo voy a poner como acto de fe. Cuando le comenté a la profesora que tenía esa idea, que había hecho contacto con vos y con las personas que me habían confirmado que viajaban, la profesora estaba fascinada, fascinada, fascinada. Así que yo saqué fotos y

te digo, de las fotos que saqué, esa que te comenté hace un momento, estás de espalda, que para mi sorpresa casi todas las fotos están de espaldas. Pero, a ver, de espaldas pero la Virgen está de frente, y por qué de espalda, porque saque de espalda que están las tomas. Están muy buenas para mí, tiene que verlas la profesora, ¿no? Y las que tienen que ver con la luz de la vela, es el rostro apenas iluminado, pero es tan americano, es tan acto de fe, que me encantan esas fotos

L.C.: Y, sí, tiene que ver todo con la imagen de Guadalupe, y la luz del sol... Evidentemente te removi6 todas tus raíces

H.S.: Es verdad y ya te dije que había viajado para...

L.C.: ¿Vos qué sentiste ante la explicitación del mensaje guadalupano, si prestaste atención, qué sentiste? Indudablemente tu papá bailaba porque son oraciones, en los momentos de tristeza, en los momentos de gozo, las raíces aimaras y quichuas de tu papá (mientras hablo, Haydée toma notas) brotaban digamos y bueno eso ante todo, nosotros presentamos un libro de oración que se llama “Directo al corazón”, para enamorarse y vivir el acontecimiento guadalupano. El intento fue darle la palabra a la gente, porque yo coincido con vos que la fuerza viene del pueblo. Y no que yo hablara solamente. Y las danzas porque son oraciones y porque esta comunidad boliviana inspiró un poco, hacer una novena con el acontecimiento guadalupano. Por ahí vos que no sabías que ibas a eso digamos (Haydée vuelve a escribir)

H.S.: Está bueno no saber.

L.C.: Está bueno

H.S.: No saber porque...

L.C.: ¿Qué sentiste, o con qué te encontraste o qué novedad te aportó esta experiencia, esta historia del viaje a Buenos Aires?

H.S.: Viste, los rostros de ellos. Yo me concentré en los bailarines, no tanto en la gente que estaba. Lo que observaba eran actos de fe todo el tiempo. Esas fotos, esas tomas, donde están algunos con los ojos cerrados o muy circunspectos, muy silenciosos, esas fotos, por ejemplo, las de la luz de la vela, yo las marcaría como en dos partes. Y la otra la del baile, la de baile absoluto, la del baile con una pasión y con unas ganas. Esas son doce imágenes que tengo. Yo me concentré en sus caras todo el tiempo. Lo de ellos, era actos de fe. Todo se puede resumir en eso. Mirá hay un libro de fotografía que yo compré, también de casualidad, me estaba esperando ese libro, se llama “Actos de fe en Guatemala” y hay textos de Miguel Ángel Asturias y fotografías de Sara Facio y otra fotógrafa, que es guatemalteca. Nada. Es lo más parecido a lo que yo vi en las fotos, guardando las distancias, yo no soy tan buena fotógrafa como Sara Facio, me faltan trescientos años para estudiar (nos reimos)

L.C.: Vas a ser mejor

H.S.: Es lo más parecido a lo que yo observé en ese momento. Y veía que la gente tenía eso, ese ánimo de bailar, el ánimo de rezar. Tenía que ver con eso, actos de fe. Es la palabra que se me repetía

a cada rato. Ya te digo yo sólo concentré mi mirada en los bailarines. Casi no pude mirar, y te veía a vos de vez en cuando. Pero miraba a ellos, a la de los niños. Le saqué fotos a Diego, que se llama Diego vos ya sabés por qué. La devoción que tienen por...

L.C.: Ese es ahijado mío

H.S.: Sí, me dijo así. Es divino Diego. ¡Qué bueno! Aparte esto muy personal, que ellos me reconocieran y reconocieran a mi papá, a mí me causó mucha alegría. Fue muy comfortable eso, porque entonces, ya, después, como que bajaron sus defensas conmigo. Me invitaban a ir a sus casas. Porque yo conozco, por ejemplo, había una chica. Su mamá se llama Alta Gracia. Yo le enseñé a leer y a escribir en un tiempo que hubo un centro de alfabetización en mi barrio...

L.C.: Vive acá la hija.

H.S.: Y entonces me dice, yo le dije, “¿vos bailas?” “No mi hija”. “¿Yo te puedo ir a sacar fotos? ¿En dónde te encuentro? ¿Vos vivís en el barrio?” “No, no; pero mi mamá sí”. Y yo temía preguntarle por su mamá porque sé que tenía problemas de salud y remover alguna una cosa que no quería en ese momento. Así que nada, la voy a ir a ver a Alta Gracia, que se llama así y todo el mundo le dice Alta. A mi Alta Gracia me parecía precioso. Entonces “sí, vení a mi casa que vamos a sacarle fotos al traje y a nosotros”. Don Orellano igual. Así que no voy a tener la fiesta todavía, porque eso es en agosto y en septiembre, y yo ya tengo que tener el trabajo hecho. Pero ya empecé con algunos textos, así, y con algunas fotos.

L.C.: Bueno. Te traje yo algunas fotos de la fiesta de Guadalupe, acá, en el barrio, enfrente...

H.S.: Buenísimo.

L.C.: En diciembre del año pasado.

H.S.: Las chicas me mostraron algunas en los celulares, en videítos; las que viajaron conmigo. Espera, no me acuerdo el nombre. ¿Andrea puede ser?

L.C.: Sí, Andrea puede ser. Fijate que, ahí, ellos vienen de otro universo, porque esa gente con la que viajaste vos, o sea, son la gente que rezó por los barrios con esta novena visitando las casas y llevando la Virgen de Guadalupe. Y lo mismo hizo la gente de la comunidad boliviana. Vamos a volver sobre esta otra gente con la que viajaste vos, pero antes me interesa que te explajes un poquito con eso de cómo te sentiste reconocida, cómo la gente te refirió que conocía a tus padres

H.S.: Una de las mujeres que yo no conozco, a la que le saque una foto preciosa, me encanta, porque está de perfil, está con su sombrero y las, las, caen unas guirnaldas de distintos colores, dice “¿Sos la hija de Máximo?” Me dio una alegría que dijera el nombre de mi papá. Yo no sé de dónde me conoce, no pude preguntarle, porque no me dio... Yo digo, me llega a decir y me pongo a llorar acá, en este momento, no puedo sacar fotos. No,

no, no. Me dio mucha cosa, así. Y después las otras decían “¿Vos sos la hermana de Antonio?”, “¿Sos la hermana de Beatriz?” y yo decía “Sí”. Porque mi hermana bailó en un tiempo. Entonces, este, yo decía, pero ¡qué cosa! Reconocen a mis hermanos y a mí me reconocen de vista. No me reconocían que sé yo... Yo la que conozco es la hija de doña Alta pero porque tuve una relación de encontrarnos en un centro de alfabetización Y después a David porque fue compañero de la secundaria, entonces. Que la esposa también le saque unas fotos preciosas. L.C.: Alejandra H.S.: Y dice David no estuvo acá. A David, nos conocemos de la secundaria. Y entonces todos iban preguntando “¿Vos sos Siles?” me decían. Yo me sentí, eso, me sentí reconocida personalmente, me sentí reconocida en ese lugar L.C.: Claro, o sea, como que vos a lo mejor perdiste contacto con la colectividad... H.S.: Evidentemente L.C.: ...pero ellos no perdieron contacto con vos H.S.: Evidentemente L.C.: Este, yo, ahora imaginate, vos en ese momento H.S.: Nada, nada. Esa cosa que te puedo recién enunciar en palabras, no la podía poner mucho en palabras hasta que... Va a pasar un tiempo incluso... También recuerdo todavía el viaje que hice para ver a mi tía. Es muy fuerte, digamos, esa cosa, encuentro con las raíces de uno, es muy fuerte L.C.: No, y está el tema de la palabra y la gente de raíz quichua o aymara como sería tu caso. Este, es así, somos más de mirar. Yo digo somos, aunque no tengo esa raíz, pero ya como que muchas cosas me contagié, o me quisiera contagiar de esta gente, no, donde la observación es muy importante H.S.: Es muy, muy... Yo que siempre me he creído una persona muy fuerte. Cuando fui a visitar a mi tía, yo no quería ir a ese pueblo de mi papá porque no me sentía entera para estar. Bueno finalmente mi hermano, al que adoro, me pidió que fuera “¡Dale!, ¿qué querés que te traiga?” me dijo. Yo me había armado el circuito, el avión: Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, Cochabamba, lago Titicaca. Maravilloso. Una diosa armando todo el circuito turístico para mi compañero de entonces y sus amigos. Llegar allá me desmanteló. Ver eso, verla en ese patio de color ocre, sentada en el piso, al sol. Yo mostrándole un pasaporte de mi papá. Ella cuando vio el pasaporte, no entendía nada, se puso a llorar. Lo único que hicimos fue llorar. La primera vez en la vida que nos veíamos. Todo quichua era. Tuvimos que buscar una intérprete que era una nenita así, que venía, estaba preparando la fiesta para la Virgen de Copacabana. Y entonces era cerca del aniversario de la Independencia de Bolivia. Y la nenita hacía la traducción. Dos horas que yo no sé como las aguanté porque estaba... L.C.: Emocionada	Palabra y silencio
---	---------------------------

H.S.: No, no, no. Era ¿cómo se dice?... Sin piel, sin piel... Ese es el efecto que yo sentí. Y ella... L.C.: ¿Y qué significa eso, sin piel? H.S.: Sin piel, la piel te protege, estaba sin piel. L.C.: Desarmada, digamos H.S.: Claro, totalmente. Se empeñó, 86 años, en acompañar hasta la parada del taxi, que había del pueblo. Porque nosotros le habíamos contado que el colectivo nos había llevado dos pueblos más allá. Por tanto se hizo más breve la visita. L.C.: Claro H.S.: Yo no la resistía más, te aviso, a la visita. Pero bueno, nos teníamos que ir, y este, se empeñó en acompañarme, y tenía un problema en la rodilla, y yo la llevaba abrazada prácticamente. Una mujer, imagínate, más bajita que yo, más delgadita que yo. Y antes de llegar a la parada de taxi, en perfecto español, me dijo “Nos faltan palabras”. Yo, no puedo sacarme eso de la cabeza. En perfecto español (recalca esta frase). No me había dicho una palabra en español. Las dos solas ahí, no escuchó la persona que iba conmigo, no escuchó eso. Yo te puedo jurar que me lo dijo. Yo no pude llorar porque no daba para llorar, no quería que ella llorara. Es muy grande. Tenía miedo que le pasara algo porque yo me fuera. Lo puteó prácticamente al taxista, lo retó, le dijo que me tenía que dejar, donde me tenía que dejar y bueno, apenas la vi que la dejaba el taxi, y que saludaba, el pañuelo... Yo no pude dejar de llorar hasta que llegué a Cochabamba. Y eso después de mucho tiempo de poder escribirlo, hace que algunas cosas que estaban guardadas, están volviendo y por ahí los bailes y las fotografías tienen que ver con eso. L.C.: Sí. H.S.: Entonces como que estoy volviendo mi propio acto de fe L.C.: Sí H.S.: Esa es la razón. L.C.: Viste que ahí... ¿Esta sería tu tía, la señora, no? H.S.: Claro, la tía Elena L.C.: la hermana de tu papá. ¿Por qué piensas que hasta lo último te dijo eso en castellano, digamos? H.S.: Viste que tienen una cosa de no hablar en español, no hablar en castellano. Ella lo comprendía perfectamente, porque la chica, la nenita que hacía de traducción, ella me hablaba a mí, así, me decía que me entendía todo, le decía a la nena que me dijera, porque yo le hablaba a la nena, quería que yo la mirara a ella, y yo no entendía eso. ¡Imaginate!, aparte con todo, en carne viva como estaba, ella pretendía que la mirara yo no podía mirar tanto, a lo mejor no soportaba tanto. Así es que, nada..., le prometí volver y no volví nunca. Es tan fuerte para volver. Capaz que este año vuelvo, en julio. L.C.: Vos volvé, sí, no hace falta que estés fuerte. H.S.: Voy a tratar de volver L.C.: ella ya te quiere así	Palabra Mirada, palabra
---	---

H.S.: lo más probable es que este año vuelva, porque la idea era Potosí y Oruro que esa parte no la conozco. Yo conocía Santa Cruz, La Paz... bueno, Copacabana para mí fue muy fuerte, unos días que era preparatorio al aniversario de la Virgen. Fuertísimo.

L.C.: ¿En qué año fuiste vos?

H.S.: esto fue hace dos años, en el... 2009

L.C.: No nos encontramos de pedo, porque yo estuve ahí en Copacabana, y estuve también, este, justo en agosto, parte de la fiesta...

H.S.: nosotros, el 6 de agosto

L.C.: ...también en el lago Titicaca. Que, haceme acordar, te paso unas fotos...

H.S.: Dale

L.C.: Hice un bautismo, todo, ahí, porque esta Guadalupe

H.S.: Vas a tener que avisarme porque yo cuento con mi Nikon (reimos)

L.C.: No, ya te invitamos a ir a México, un viaje que...

H.S.: ¡Cómo no!

L.C.: ¡Ay!, pero... Viste que cuando hicimos la presentación del libro al final pasamos un video del padre Guerrero que decía, este, a lo último decía, este, él hablaba de cuando la Virgen elige a Juan Diego, por ahí, y Juan Diego le decía manda a otro

H.S.: No se sentía capacitado para ir...

L.C.: Y que entonces el padre dice, bueno "La Virgen te eligió, este, y sabe más". Evidentemente que la Virgen cuando puso e hizo todo esto para que vos fueras a Buenos Aires y eso, ella sabe más, porque toda esta historia no lo sabíamos, de, todo este..., todo esto que te remueve a vos de esa experiencia

H.S.: Aparte ya te dije yo a Guadalupe la conocí y fui por amor a mi tía que estaba re-enferma y es muy devota de Guadalupe.

L.C.: ¡Ah! Eso contanos un poquito, porque, explicitalo para que quede en la entrevista, porque eso me empezaste a contar, mejor decilo en la entrevista

H.S.: En 2007 yo viajé a México que era un lugar que después mi hermano me dijo "te acordás que papá siempre quería ir a México". Yo no, no lo recordaba. Entonces... Si recordaba que él quería hacer el viaje conmigo a Machu Pichu. Yo lo hice en el 2000. Mi papá estaba muerto ya, pero yo lo hice con mi papá. Al viaje. Y este de México hace mucho tiempo que yo tenía la idea. Había guardado peso por peso. Me la comió el corralito al dinero la primera vez. Después cuando logré juntar otra vez, me armé el viaje. Bueno. Unos meses antes mi tía se enfermó. Le dio un accidente cerebro-vascular. Y, alguien me había traído de...

L.C.: ¿Tu tía, la misma de Bolivia?

H.S.: No, esta es otra. De parte de mi mamá. De Santiago. Es la otra rama, digamos de la identidad. Esta tía se enfermó muy mal, a riesgo de muerte, muy joven, con un segundo accidente cerebro vascular, de uno ya se había restablecido y le vuelve a dar este. Ella pierde el habla y entonces me escribe, si yo iba a México que

le trajera una medalla de la Guadalupe. Entonces yo fui a la Guadalupe por mi medalla para mi tía. Traje para mi tía, para mi otra tía que la cuidaba mucho. Son muy jóvenes las dos, tenemos poca diferencia de edad, porque son las hermanas más chicas de mi mamá. L.C.: Claro, son casi como hermanas... H.S.: Claro... Y una medalla más, para, para la mamá de, de Claudia. Así que eran tres medallas de Guadalupe que yo tenía que traer. Así que bueno... Y no sólo quería traer las medallas, pero ella no me lo pidió, pero yo lo quise hacer, el de pasar frente a la Virgen para pedir por ella, así que hice esa experiencia. Que era refuerte también, hacer eso, y ver esa imagen de esa Virgen morena ahí, y yo pidiéndole. Apenas alcancé a pedir porque es muy impactante la imagen, de ella, así que bueno. También hice eso. L.C.: ¿Cuándo? H.S.: Eso fue en 2007 L.C.: ¿Estuviste, te dedicaste a recorrer ahí, el Tepeyac? H.S.: Sí, me gustó. L.C.: ¿Sentiste algo parecido a lo que sentiste cuando fuiste a sacar las fotos el otro día? H.S.: No sentí fuerte cuando pasé por la imagen de Guadalupe. Ahí muy fuerte. Porque justo en ese momento, yo no recuerdo si era un domingo o qué, pero había baile también, había baile y había ensahumado. Así que el aroma que había el viernes era parecido al que sentí ahí y había otras hierbas y este, también eso alcancé a ver. No fotografié porque era muy fuerte, no me dio para sacar fotos ahí. L.C.: ¿Muy fuerte, vos decís, que te emocionaste, digamos? H.S.: Sí, sí, sí. Es una experiencia, la que tiene que ver con tanto acto de fe, de fe de gente conmociona, conmociona y mucho. Por más que uno no sea un católico que vaya y que rece las novenas. Yo me considero una practicante. Tanto de..., no voy a la Iglesia, respeto que la gente lo haga y todo lo demás. Yo practico más vale. Y entonces, este... L.C.: Yo a veces voy a Misa porque soy el cura. Pero, no me queda otra... H.S.: Y después me ha pasado, por ejemplo, como tengo formación así de, de cuando era niña católica, cuando hay un momento muy grave en la familia rezo también, rezo. L.C.: Más o menos como hacemos todos H.S.: Rezo, porque no me queda otra cosa a quien recurrir. Entonces rezo y pido. Y todo eso. Hago todo lo que hace cualquiera al borde de, al borde de una situación límite. L.C.: Por supuesto. Porque tenés fe, esperanza, caridad. ¿Te confirmaste, todo ya? H.S.: Todo eso tengo yo hecho. En mi casa todos tenemos eso. L.C.: Sino te hacemos la moratoria. Y te confirmo ahora H.S.: No, yo tengo todo eso.	Haidée en México y bajo Guadalupe Se siente fuerte ante Imagen Guadalupe Conmociona fe de Juanes Diegos Oración Haidée
--	--

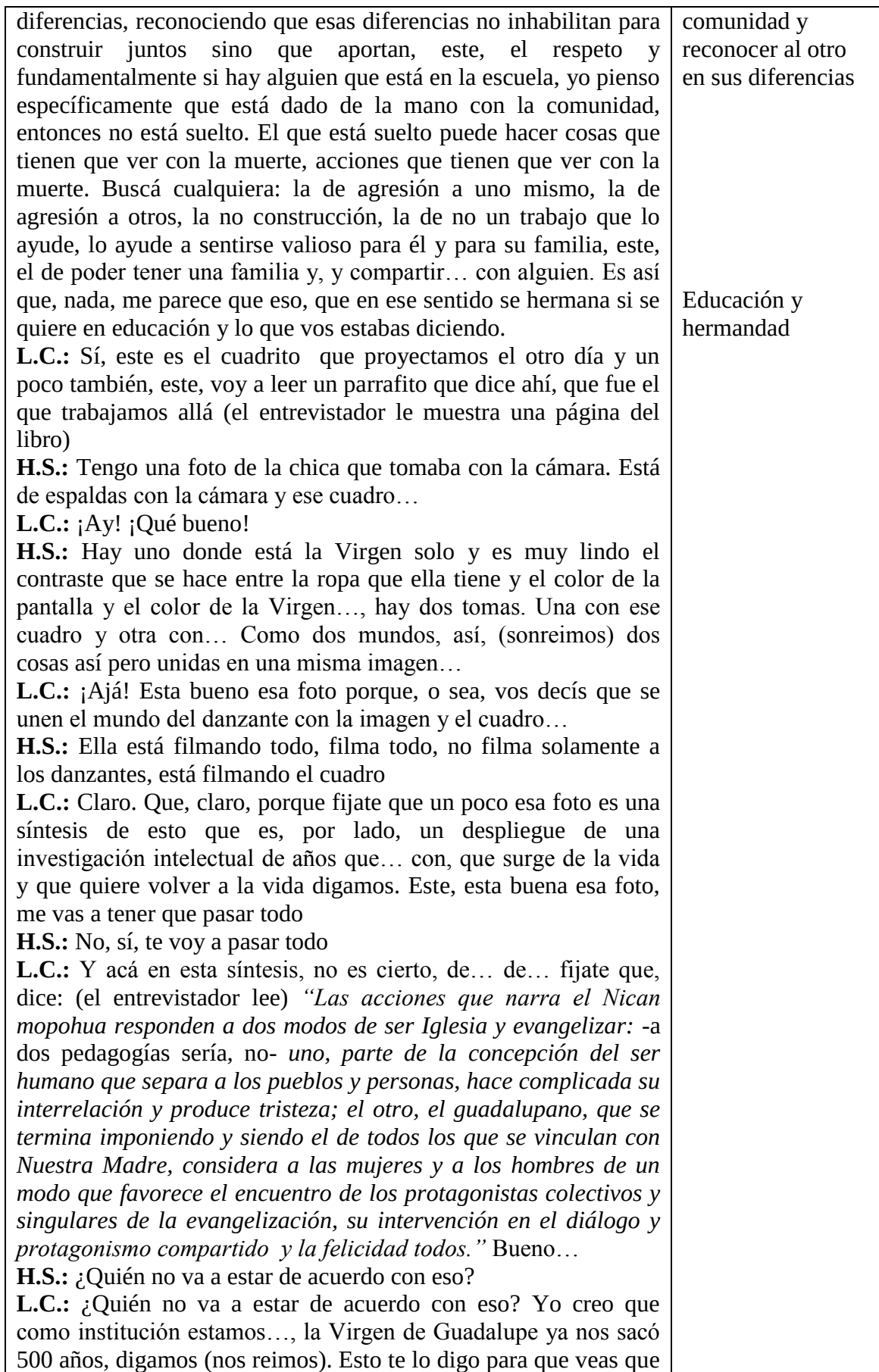
L.C.: Pero... H.S.: Pero, no, ya te digo, no... Me habré alejado de la Iglesia institución por hay cosas que he visto que no me agradaban a lo largo de nuestra historia como país. Pero... respeto a los curas que trabajan, respeto... Hicimos una investigación hace un tiempo en lo de Villa Pulmón y ahí conocí a dos curas que considero polentosos y que estaban metidos con el pueblo... L.C.: Que atajaron la topadora. H.S.: Te cuento de ellos porque me conmocionó conocerlos. L.C.: Después pasámelo. H.S.: Sí, como no. Y, este, nada. Hablamos mucho en ese tiempo con el padre Caraman, también que conoció a estos dos curas. Así que... El padre... No me voy a acordar el nombre ahora. Pero bueno, si... eran salesianos. Eso si es lo que me acuerdo. L.C.: Ah, sí. Debe ser Roberto. H.S.: No, no, más antiguo, andando en los 70 y pico. L.C.: Ahora, te hago una pregunta. Este, lo que yo pienso... H.S.: Si L.C.: ...es que, cuando uno lleva la imagen de Guadalupe y su historia, se repite un poco..., se prolonga ese acontecimiento que fue la visita de Guadalupe en México que suscitó en su entorno una permanente alegría porque nadie concibe su vida sin esa imagen ahí... H.S.: Sí L.C.: Eso es lo que vos viste ahí en México, digamos, y... H.S.: Aparte... Guadalupe es... para el mexicano común... L.C.: Para el mexicano, de la religión que sea, es su Madre, digamos... H.S.: Sí, sí, sí L.C.: Y un poco lo que yo veo, que donde nosotros compartamos esta historia del milagro de..., llevemos su imagen, se reproduce, se prolonga esa visita con sus consecuencias de reconciliación con lo propio, que por ahí te pasó a vos el viernes, de encuentro de diferentes, de diferentes..., de participación. Algo que es tan difícil de lograr H.S.: ¡De lograr! Sí... L.C.: Y, bueno. En ese sentido me interesa. Vos viaja... Mi idea era que vos viajaras, cuando vos me contactaste el martes pasado de conseguirte un lugar en el colectivo que iba gratis con los danzantes. Ya no había lugar. Vos viajaste en esa trafic que yo no sabía que existía, donde iba gente de la Parroquia que justamente que, eso fue lo que hizo... llevar la imagen de Guadalupe, rezando la historia de Guadalupe por las casas, y..., bueno, desde mi visión están muy entusiasmadas, y siguieron con eso después aunque... Me gustaría si escuchaste algo ahí en el viaje, o, o si nos podés decir algo de esa parte de la historia que yo no la vi, imaginate. H.S.: Yo estaba terriblemente cansada, pero... (nos reimos) Me causó una gracia, no gracia eh, porque, claro, yo me dispuse a	Iglesia institución y sacerdotes
---	---

dormir como hago en todos los viajes... (nos volvemos a reír). Imposible. L.C.: ¿Ah, fue imposible? H.S.: No, después sí. Todas tenían mucha alegría. Yo me perdí una foto de sacarles a ellas porque como estaba tan concentrada en lo otro, cómo iba a ser el plano..., cómo iba a ser esto... después no hice nada de lo que pensé. Pero bueno, cómo iba a configurar la “iso”, cómo iba a hacer con el diafragma. No hice absolutamente nada, algunas me salieron re-oscuras, bueno, me equivoqué en la “iso”, un desastre. Bueno, pero, todas ellas hablaban de la inmensa alegría de juntarse, de ir a agasajar a la Virgen, de... este, por ejemplo... constantemente decían Guadalupe hizo que vos vinieras, por las personas que parecían que no iban a ir pero después se sumaron al grupo. Este, hablaban de las contingencias que tuvo el viaje, cómo querían darte una sorpresa, este, cómo se llevaban a Guadalupe porque tienen como una gigantografía ahí... y la Guad... ¡y le hablaban a Guadalupe como si fuera una de las amigas! Entonces... L.C.: Es que es... H.S.: Claro. Pero, este, a mí, estaba hasta en la rueda porque estaban dispuestas las sillas así, no, te digo lo que yo visualmente recuerdo, eso es lo que recuerdo. Y estaba la gigantografía de Guadalupe ahí, entonces hablaban ellas ¡Y yo me perdí esa foto! L.C.: ¿Eso cuando estaban esperando el colectivo? H.S.: Esperando la trafic. Y después, a la ida, yo dije, bueno, voy a dormir, que sé yo (nos reimos) ¡Vamos a agradecer el viaje!... ¡Vamos a...! ¡Qué nos cuide Guadalupe! (nos reimos nuevamente) Cantando, cantando, a la tercer canción, Haydée se durmió. Después, rezaron el Ave María y me desperté. Y yo veía que todo el mundo rezaba y yo ahí calladita. Entonces dije voy a empezar a mover la boca, voy a rezar yo también, porque cómo va a ser acá, me van a ver como bicho raro. Y después, a la..., cuando estábamos por volver se acerca una de las chicas y me dice “¿Vos querés viajar con los bolivianos?” (nos reimos) Y yo le dije “Sí, en realidad yo quería ir de vuelta porque tengo la luz...” yo le explicaba todas las características que un fotógrafo tiene que tener para sacar fotos. “Pero ahora ya es noche, tengo que sacar con flash y no me gustaría”. “Porque lo cambiamos a don...-al guitarrista... L.C.: Ah, sí, al guitarrero H.S.: ...lo cambiamos a don...guit..., don... ah ¿cómo era el nombre? L.C.: Don Rojas H.S.: Ah, don Rojas. “Lo cambiamos a don Rojas y vos viajas con los bolivianos. Ya le dije al padre Leandro, no va a haber...” “Escuchame, le digo, espera, no hagas nada, porque yo no voy a poder sacar fotos a ellos... y... ya contacté con ellos para ir a sus casas, porque no tengo la fiesta... Después... igual voy a ir a sacar a la fiesta, así que...” Pero el clima era de alegría, de	Alegría, encuentro, oración de gente o <i>Juanes Diegos</i> La gente la hace rezar Alegría y Guadalupe una viajera más
--	---

alegría. Y Guadalupe era una amiga más que viajaba. L.C.: Y sí... H.S.: Me perdí esa foto no la tengo. De ellos hablando... L.C.: Porque con esta mina, con Guadalupe, no se puede, lo logra todo H.S.: Claro L.C.: Produce eso, que la gente, porque... viste que vos hablaste de la Iglesia institución, pero todos tenemos más o menos el problema con la institución. Pero lo que provoca Guadalupe es que la gente se emocione, en una Iglesia que no emociona con nada. Eso lo voy a tener que borrar sino me queman a mí (reimos)... Y la gente se implica y construye el pueblo, digamos... ese es el... H.S.: Eso es notorio. Notorio...Y este yo lo observé. Así que me... L.C.: Eso te sorprendió digamos. H.S.: No, me... Primero... Ahora lo estoy poniendo en palabras digamos. Yo lo observé pero ahora que vos me lo preguntaste te estoy diciendo y recuerdo esa situación. Lamento no haberle sacado una foto porque estaba para agregar. Pero claro, si no me voy de mi, mi, mi trabajo, digamos. Porque yo cuando me involucro así tan sentimentalmente trato de ubicarme racionalmente en el trabajo porque si no, no puedo hacer las dos cosas, me salen mal las fotos. Deberían salir bien, pero... L.C.: no, pero. Dejalo a tu corazón, dejalo a tu corazón, dejalo que H.S.: Así que bueno... L.C.: Pero que interesante porque yo no había estado en ese, incluso esa trafic salió después del resto, así que yo no tenía ninguna imagen de eso H.S.: No, no, no. La imagen era de alegría, de agradecer por el viaje, de agradecer a que llegáramos bien. A la vuelta hicimos lo propio. Hicieron una petición para que llegáramos bien, para que lo bendijeran al chofer y nada, y agradecieron, y ahí me sume a las oraciones porque ya era terrible... L.C.: Ya te habían contagiado todo... Te hicieron rezar más que si hubieras ido con nosotros. H.S.: Así que, bueno, no, rebien... y le tomé el mail a una de las chicas que quería las fotos. Le digo "Mirá que no saqué tanto al grupo, saqué más a los bailarines". Pero claro, se ve, se ven en el público, así que bueno, quedé en pasársela. Le dije que tenía un blog y en el blog yo subí dos de las fotos con texto. Eh, es un poco para ir practicando, para ver si... Hacemos una pausa para ir al baño... L.C.: ¿Haydée, querés destacar así alguna anécdota, aparte de todo lo que ya dijiste? Viste que vos decías que no ibas a poder hablar	Guadalupe emociona y moviliza Más alegría y oración
---	---

[illegible]

querés, utilizando la palabra que dijiste, hermana. Hermana con la vida. Entonces lo más opuesto que hay al amor, en todos sus aspectos, la violencia, la miseria, el hambre, eh... L.C.: La desocupación H.S.: Este... el desarraigo, todo eso, me parece que si eso hermana, si hay un chico muy joven que está en la escuela, no te van a matar en la esquina, porque ese chico está acá, se siente reconocido. Se siente idéntico a otro porque tiene la posibilidad de estudiar, idéntico y diferente a la vez. Yo lo veo eso en los chicos que por allí, eh, por fuera nos dicen que tienen infinidad de problemas, que lo busca la policía, que está con algo. Y acá es... un muchacho que se compromete con los proyectos de trabajo, que está bien, que nos respeta pero... Acá es reconocido por su nombre. Y pienso que la educación otorga eso: ser reconocido en un nombre, ser valorizado... sino debería aspirar a eso. Sino es eso, debería aspirar a eso. L.C.: En ese sentido, bueno todo el libro que presentamos, es un libro que hace oración, un modelo pedagógico que surge del acontecimiento guadalupano, que es... incluso tenemos aprobada esa jornada por el Consejo General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, para hacer en cualquier escuela. Este, porque está aprobado como pedagogía, ya está deslindado de su... El viernes presentamos mínimamente esa pedagogía. Y bueno, me interesaría saber si ya... ahora te preguntó no como la que fue a sacar fotos sino como profesional de la educación este, y si te acordás algo de lo... Igual para que te acuerdes de la pedagogía te trajimos un libro de regalo de... H.S.: Muchas gracias. Falta dedicarlo. L.C.: Y claro, si. Gracias y oraciones, bueno, la historia de la Virgen de Guadalupe con Juan Diego. Buscando que la gente incorpore esa pedagogía que subyace en el acontecimiento y tome decisiones para su hoy. H.S.: Sí L.C.: Porque una pedagogía que se quede en la estratosfera no nos sirve. H.S.: Claro. L.C.: En ese sentido y ya cruzando tu experiencia docente en este contexto y en otros, y lo que te podas acordar de lo que compartimos el viernes de la pedagogía guadalupana, ¿si, si, te parece que puede ser enriquecedora para estas experiencias de la gente que trabajamos en los barrios? Y bueno, o sea, lo que busca la ciencia y esta pedagogía sería querer a todas las personas así como son, entrar en diálogo con cualquier realidad humana, sea como sea, y construir juntos felicidad, construir el pueblo. H.S.: Hay cosas que nombraste, este, perfectamente se comparten en educación. Uno hace un trabajo, o, este, por lo menos se aspira, ya te digo para no ser tan soberbios, si. Uno aspira... L.C.: Sí, es el propósito docente H.S.: A construir comunidad, este, reconociendo al otro en sus	Construir
---	------------------



no solamente vos este... este milagro...bueno y cuando nos sale algo de esto, todavía sigue siendo un milagro, ¿no? Porque... Este es de regalo (de da el libro). Después te lo vamos a dedicar. H.S.: ¡Gracias!, ¡muchas gracias! L.C.: Y, bueno, agradecerte porque sé que siempre estás muy ocupada... y... bueno... todo este tiempo... H.S.: Fue un gusto Leandro, fue un gusto el viernes, un gusto hoy, también L.C.: Y... H.S.: Yo dije “qué me va a preguntar, yo no tengo ganas de hablar”, así que L.C.: No, esto, esto es una entrevista, digamos, etnográfica, de, de atención flotante donde se da mucho lugar al..., al que va a hablar... H.S.: Al que va... al entrevistado L.C.: ...y yo lo pienso usar en mi investigación para el tema de la fase de análisis y de..., y conclusiva, o sea, porque acá puedo sacar yo muchos, eh... muchos ejemplos, o sea para, para, para la fase de análisis, de síntesis de la tesis o de lo que podría ser una futura tesis. H.S.: Y yo puedo sacar de esto algunas palabras que me van a servir a mí para, para mi trabajo final. L.C.: ¿Y las podés decir ahora? ¿O no? H.S.: Te las dije, te las comenté L.C.: Ajá H.S.: Lo que tiene que ver con... Una la dijiste el viernes que era... la danza tenía que ver con una forma de rezo. Y otra, lo de actos de fe que se mostró recordando esos rostros, y recordando todo el panorama, donde en realidad no la..., insisto no le había puesto palabras a las cosas todavía porque tengo que mirar muchas veces las imágenes porque tocaban muy, muy profundo entonces... este un poco esta... diálogo que hemos tenido... sirve para eso. Así que las voy a anotar porque más tarde las vas a ver en un texto más largo seguramente. Porque... L.C.: ¡Vamos todavía! Capaz que hago la tesis con tu documento yo (nos reímos) H.S.: ¡Está bien! ¡Está bien! L.C.: Entonces vos hacés tu trabajo final y yo hago una tesis sobre el documento que hiciste vos... H.S.: Está bien, así que bueno... vamos a ver... L.C.: Este... pero bueno, es... es... es, digamos que ese es el contexto de esta entrevista y que era muy importante cómo surgió la, las asociaciones que vos hiciste H.S.: Claro L.C.: Y por eso yo estaba seguro que me iba a ir bien de acá (nos reímos) H.S.: yo dije que va a preguntar, por favor, este hombre L.C.: Pero viste que... a mí lo... mirá... esto cuando, el martes pasado, yo estaba por empezar esta clase donde nos pidieron esta	Danza, rezo, rostros de fe. Vinculara rostro en mundo indio y en Guadalupe
--	---

tarea cuando vos llamaste. H.S.: Claro, claro L.C.: O sea, el martes pasado... H.S.: Yo tuve la entrevista con el papá el lunes, me parece, el lunes o el viernes pasado. L.C.: Bueno, el martes... H.S.: Como el no me contactó, y se me pasaba el tiempo a mí, y yo estaba con la, no tengo la idea tan diseñada como la tenía en el..., eh, no la tenía en ese momento tan diseñada como ahora, la tengo más como madura. Todavía creo que falta que decante. Porque en principio era baile. Vos fijate se está, se está corriendo ahora. Porque ahora yo pensaba solamente en bailes de Bolivia y ahora estoy viendo baile de Bolivia L.C.: Los rostros... H.S.: Los rostros andinos que se mezclan por ahí con esta Virgen morena. Este padre que viene desde otro lugar y que está aportando eso... Es como mucho..., muchas puntas que tengo que enhebrar todavía. L.C.: Pero vos tenés un punto de unión, o que te puede servir que es..., o sea que, ver todo esto desde la fe, o como algo sagrado (la entrevistada asiente con la cabeza) porque la danza milenariamente para el indígena es su forma de rezar,... y sus rostros... y Guadalupe, lo que tiene su imagen es que ha asumido eso. Por eso esta gente se... H.S.: Se conmueve tanto. L.C.: La gente de raíz indígena sobretodo se conmueve con Guadalupe. Se conmueve gente de todas la culturas H.S.: Pero... L.C.: Pero a ellos más le llega es que está rezando, porque eso es... H.S.: Sí, sí L.C.: La Iglesia institución perseguía eso... y... en 1531 de buena fe, podemos decir no, o sea, con límite humano si vos querés, pero después también ya, por... en algunos contextos por ignorancia de... culpable ya. Pero la Virgen está haciendo lo que ellos... H.S.: Este, creen como propio, sí, sí, sí... Me parece... que al principio, viste, cuando tenés una idea, tenés que ir madurándola y yo estoy en ese proceso. Ya que tenga elegido el tema es bastante interesante porque lo puedo explicitar digamos pero, este, pero creo que todavía me falta, así que, bueno, voy, voy a tomarme unos días para repensar eso. L.C.: Si querés, si está prendida la computadora H.S.: Sí, está prendida L.C.: Te muestro un video de 5 minutos de... de la última fiesta de Guadalupe. H.S.: Ah. Pero acá no, no se puede ver L.C.: ¿Ah no? H.S.: No, no se puede ver. No se puede... Se puede ver en la	
---	--

máquina que está Cristian L.C.: Ah, si lo querés ver te muestro un video de 5 minutos de fotos de la última fiesta de Guadalupe de... de acá del barrio 9 de Julio H.S.: ah si fotos si se pueden ver... L.C.: O sea, es un video de fotos, eh H.S.: Ah buenísimo. ¿A ver si se puede ver? L.C.: Tengo que enchufarlo H.S.: En la CPU. Acá no será Leandro L.C.: Sí H.S.: Si no le pedimos ayuda a Cristian. L.C.: No, pero seguro que se va a poder... porque... si lo lee. Mirá que lindas fotos...	
--	--

Anexo 3: Interpretación de la entrevista, disparadores y algunas consideraciones

La experiencia de concretar una entrevista, según lo aprendido en el presente seminario, ha resultado para mi sumamente enriquecedor, por diversos y variados motivos. Así, por ejemplo, a la hora de aplicar consejos útiles recibidos, sobre cómo preguntar partiendo de un punteo básico, y dando lugar a las categorías y novedades aportadas por el entrevistado. También, y con posterioridad, al aprovechar las orientaciones para apropiarse de lo surgido en la charla.

En relación con esto último, y con respecto a lo que me puede servir para mi investigación, me ha iluminado muchísimo algo que destacó Carolina Bacher, al escuchar algunas de las palabras iniciales de la entrevistada. Me refiero concretamente al contrapunto *hago-decir* presentado por Haidée Siles y, a la relación que estableció Carolina, entre el mencionado contrapunto con el tema de la identidad y con las categorías de la revelación: *hechos-palabras*. Si bien dichas relaciones, lógicamente, no pudieron ser desarrolladas con extensión en la clase, dispararon en mi todo tipo de especulaciones.

De hecho, el contrapunto subyace a todo lo expresado por Haidée, a quien además se interroga sobre un acontecimiento en el cual se había presentado un libro, intentando hacerlo más con los hechos o clima generado, que con la palabra explícita. Y, en todo caso, dando lugar a la palabra de la gente sencilla en primer lugar.

El tema del silencio y los tiempos necesarios para llegar a poner palabra a la realidad, y el desafío de intentar generar acontecimientos que pongan sentidos para superar encierros de dolores y angustias, que dejan mudo, son aspectos que tienen mucho que ver con el acontecimiento guadalupano y con lo que me interesa proponer, partiendo de él, para hoy.

El protagonismo, oración y alegría de la gente, sobre todo de los más pobres, otro aspecto que experimentó y destaca Haidée, al compartir la experiencia sobre la que es interrogada, es para el logro de lo anterior, y según mi juicio, una mediación clave. Considero que la Imagen de Guadalupe (hecho por demás de elocuente) y su historia recreada (con la misma característica de elocuencia), emocionan y movilizan en la construcción de realidades más humanas y fraternas, precisamente por generar decisiones y palabras esperanzadoras, que animan a superar sepulcros y negatividades de diverso tipo.

La identidad, fruto en gran parte de la cultura y tradición, como forma codificada de la memoria colectiva, en la que uno se halla vitalmente inserto, es clave a la hora de habilitar para poner nombre a las cosas y sucesos. Justamente en una situación masiva de descolocación ante lo propio, tanto de lado indio como de lado español, que paralizaba y dejaba atónico (en el mejor de los casos), o mataba en la sin razón; la ternura de la Madre de América, generó con una visita de pocas pero precisas palabras, el acontecimiento clave de nuestra identidad mestiza. Acontecimiento que generó y genera, milagrosamente, una sucesión ininterrumpida de hechos y palabras, que lo prolongan en la existencia de millones de *Juanes Diegos*, surcando toda la historia posterior.

“Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe es el hecho que más que ninguna otra cosa ni con más honor y consuelo merece la calificación de Americano [...] yo que soy hijo de la América y que no cedo a nadie en amarla y que mi corazón late de puro entusiasmo por la dignidad del hombre y de los Pueblos, porque creo y amo la divinidad infinita de Jesucristo [...] sin ruborizarme repito: La Virgen de Guadalupe es un hecho eminentemente americano! En todo buen concepto que se entienda esta palabra. Si ella os choca, por lo menos suspended el juicio hasta que me acabeis de oír. Voy a repetir su historia...”⁸⁵

Dinámica incontenible y que se prolonga, que arrastra sin que nadie se sienta obligado, generando el reconciliarse y el reconocerse con lo propio, por mediación de lo ajeno e, incluso, de lo que una había rechazado de lo propio, que incentiva a sentirse valioso, libra de miedos, y ayuda a ver en la diferencia una riqueza y posibilidad de fecundos encuentros.

Particularmente impactaron a Haidée, y generaron su desplazamiento físico e interior, la fuerza expresiva de los rostros de fe de los que participaban en lo que fue a documentar fotográficamente. Precisamente, y en confluencia, el rostro de Guadalupe es lo que nos destaca nuestro querido y reciente beato.

“...La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido ‘en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada’. [...Dicho rostro] fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro.”⁸⁶

⁸⁵ M. ESQUIÚ, *El Porvenir de América*, en: M. GONZÁLEZ (recopr.), *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública*, Córdoba, Imprenta La Moderna, 1914, 970.

⁸⁶ JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1999, n. 11 y 70.

Anexo 4: Ensayo de informe de Investigación, versión preliminar

1. Título, recorte y secuencia

1.1. Título y subtítulo

Aportes desde el Símbolo de Nuestra Madre de Guadalupe: la pastoral como camino de mestizaje.

1.2. Recorte del campo de estudio y fuentes

Considerando la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe como símbolo, estudiaremos algunos de sus significados (Parte 1). En un segundo momento, estudiaremos aspectos del mestizaje abordando algunos textos de Juan Carlos Scannone (Parte 2). En la tercera parte del trabajo, reflexionando sobre el contenido de las dos anteriores y estableciendo relaciones entre los mismos, buscaremos apropiaciones generales para la pastoral y la espiritualidad ante los desafíos actuales, y categorías de análisis y/o preguntas para una futura tesis doctoral (Parte 3).

De esta manera, haremos un estudio de caso, y partiendo de los datos que nos proporciona, y de las consideraciones sobre el mestizaje, buscaremos conclusiones y aportes que lo trasciendan. En todo momento, la consideración explícita o implícita de los Dones del Espíritu Santo, según los presenta Santo Tomás de Aquino, orientará e ilustrará nuestro trabajo.

1.3. Secuencia y cronograma

Parte 1: La imagen de Nuestra Madre de Guadalupe como símbolo y texto glífico. Dos meses para analizar algunos de sus significados.⁸⁷

Parte 2: El mestizaje. Un cuatrimestre para sintetizar la categoría de “mestizaje cultural” y aspectos relacionados con ella.⁸⁸

⁸⁷ Cf. M. ROJAS SÁNCHEZ, *Guadalupe Símbolo y Evangelización, La Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl*, México, Othón Corona Sánchez, 2001; J. GUERRERO ROSADO, *Flor y canto del nacimiento de México*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2000⁶; *Los dos mundos de un indio santo*, México, Realidad, Teoría y Práctica, 2001³; *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t. I, México, Realidad, Teoría y Práctica, 1998²; J. VALLE RÍOS, *Nuestro tesoro cultural del Antiguo Anáhuac en las obras de arte mexícatl y en la imagen guadalupana*, México, edición del mismo autor, 2002; *La Santísima Virgen de Guadalupe irradia, en su vestimenta, sabiduría de nuestra herencia cultural del Anahuac*, México, edición del mismo autor, 2000 y *La pintura guadalupana es un Códice, desconocido, de la cultura del antiguo Anahuac (Un ensayo iconográfico)*, México, edición del mismo autor, 1999.

Parte 3: La pastoral como camino de mestizaje. Un cuatrimestre para obtener las mencionadas apropiaciones, decisiones y vías, para ampliar el propio horizonte pastoral, espiritual y de profundización científica.

2. Marco teórico

2.1. Campo de cuestiones en el que el tema se inserta

Parte 1: partiremos de la noción de símbolo y de la gnoseología del encuentro.⁸⁹ Dones de entendimiento y temor de Dios.

Parte 2: buscaremos las cuestiones, en las que inserta Juan Carlos Scannone la categoría “mestizaje cultural”, en algunas de sus obras. Dones de consejo y ciencia.

Parte 3: se inserta en el marco general de un modelo pedagógico que oriente la praxis evangelizadora, entendida como inculturante e inculturada. Dones de sabiduría, fortaleza y piedad.

2.2. Bases teológicas desde las que se parte y desde las que se trabajará

Las afirmaciones de Juan Pablo II sobre el rostro mestizo de Nuestra Madre de Guadalupe y su realidad de modelo de evangelización perfectamente inculturada.⁹⁰

2.3. Principales bases de otras disciplinas

Las consideraciones de mi autoría sobre fuentes, categorías, dimensiones de análisis y caracterización concreta del modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el *Nican mopohua*.⁹¹

⁸⁸ Cf. J. SCANNONE, “Del símbolo a la práctica de la analogía”, *Stromata* 55 (1999) 19-51; J. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990 y J. SCANNONE, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

⁸⁹ Cf. LL. DUCH, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997 (Colección “Paidós Educador”, n. 128); *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid, PPC, 1995 y J. CAAMAÑO, *La Visión del invisible* [Disertación escrita para el Doctorado en Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”], Buenos Aires, [s.n.], 2003.

⁹⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1999, n. 11 y 70.

⁹¹ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, edición del mismo autor, 2003.

3. Informe de un punto determinado: metodología.

3.1. Presentación general y fuentes

Teniendo en cuenta lo siguiente:

1) Que la noción de texto, en el campo de la hermenéutica, permite complementar las actitudes de explicar y comprender, es decir, la objetivación de lo estudiado (que ahora buscamos) y nuestra pertenencia o participación en dicho objeto.

2) Que es posible analogar, y efectivamente lo haremos, vida y texto, relato e imagen; y que, esta última, en tanto símbolo, es un concreto dialéctico, que porta vectores regresivos y progresivos que manifiestan su identidad y estructura ontológica constituida por la polaridad arqueología-teleología.

3) Y que, por lo anterior, su sentido actual, es a la vez fruto de una anterioridad condicionante presente en el yo, y, dada la intención significativa del símbolo que siempre alumbraba nuevos significados, es también algo que siempre es perseguido por la reflexión; pues, esa intención sugerente, posibilita que incorpore y acumule sentidos y sea susceptible de distintas interpretaciones.⁹²

Buscaremos la praxis que está incluida en la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe:

1) Trayendo a la mente y considerando los hechos o significados, para conocerla o reconocerla mejor (análisis de algunos de sus elementos),

2) Delinearlos para dar una cabal idea de esa praxis, haciendo referencia a la singularidad propia, distintiva, particular e irrepetible, que manifiesta en su contexto (descripción de su contexto de producción y permanencia).⁹³

3) Arribar a orientaciones para nuestra praxis actual, en los órdenes pastoral, espiritual e intelectual.

3.2. Técnicas de recolección de datos

⁹² Cf. Ibid., 49-50; M. MACEIRAS, “La antropología hermenéutica de P. Ricoeur”, en: J. DE SAHAGÚN LUCAS (dir.), *Antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1983³, 136-143; P. RICOEUR, *De l’interprétation*, Paris, du Seuil, 1965; *Du texte à l’action*, Paris, du Seuil, 1986; *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1982; *Hermenéutica y estructuralismo*, Buenos Aires, Megápolis, 1987, *La metáfora viva*, Buenos Aires, Megápolis, 1977; *Le conflit des interprétations. Essais d’herméneutique*, Paris, du Seuil, 1969; *Temps et récit*, t. I, Paris, du Seuil, 1983.

⁹³ Cf. M. GONZÁLEZ, *Fase Kairológica* [informes de Cátedra del Seminario Trimestral de Teología Pastoral, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011], *Ad usum privatum* y L. CHITARRONI, *Didáctica Especial* [informes de Cátedra del Profesorado en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010], *Ad usum privatum*.

Partes 1 y 2: buceo bibliográfico y entrevistas.

Estoy en la fase heurística o de búsqueda de fuentes. Tengo el 80 % de la bibliografía principal a consultar.

He concretado entrevistas con los doctores Lucio Gera, Virginia Azcuy, Marcela Mazzini, José Carlos Caamaño, José Luis Guerrero Rosado y Ana Rita Valero de García Lascurain.

Estoy tratando de concertar encuentros con el Profesor Juan Carlos Scannone, con la Dra. Margarita Schweizer y los Doctores Gerardo Suárez y Fernando Ortega.

3.3. Disciplinas con las que se entrará en relación

Sobre todo, y en la parte 3, vincularemos con la Pedagogía, entendida como la ciencia que reflexiona sobre los hechos educativos, abstrae los modelos pedagógicos que plasman (o los sustentan) y vuelve a los acontecimientos para ayudar a vivirlos más lúcidamente. Subsidiariamente, aprovecharemos también, y entraremos en diálogo, con algunos aportes de Psicología.

Anexo 5: Valoraciones y sugerencias recibidas

1. P. Juan Carlos Scannone

El núcleo del proyecto de tesina me parece muy bueno y original, sobre todo, porque aplicas la pragmática del lenguaje a la imagen de Guadalupe y la presentas como nuevo enfoque metodológico para la teología pastoral. La pragmática de la imagen como lenguaje y signo es muy importante para su semántica y aun para la “sintaxis” que la articula a esta última.

La expresión que usas: *“haciendo y provocando con su Imagen lo que significa”* es clave, e ilumina y puede ser iluminada por la teología de los sacramentos como signos eficaces. Además, me parece importante que no tomes la imagen por sí misma, sino como momento nuclear del “acontecimiento guadalupano” que todavía sigue acaeciendo, y que sigue generando o puede generar acontecimientos no sólo pastorales y teológicos (como tu tesina), sino también culturales y aun políticos, sobre todo, pero no solamente, para México. Por ejemplo, vos señalas la reconciliación entre las razas (mestizaje) con preferencia de la más preterida. Hay todavía mucho jugo que exprimir de tu intuición...

Mis críticas van a la redacción. Falta una mayor claridad en la exposición del hilo conductor y una mayor reflexión explícita sobre el método. Sería bueno integrar la entrevista que está al final, con el resto del proyecto escrito. Conviene “sacarle jugo” a la problemática pragmática, recordando que a cada juego de lenguaje le corresponden (según Wittgenstein) una forma de vida y un mundo de la vida (Habermas), y que, para interpretar la pragmática, es muy relevante considerar el uso, el contexto y los interlocutores, que de hecho cambian históricamente. También las teorías de Ricoeur sobre el *“símbolo (que) da que pensar”* y el relato simbólico, te pueden ayudar.

2. P. Marcelo González

Informe de corrección al trabajo de Chitarroni, Leandro Horacio, correspondiente al Seminario Trimestral.

Nota: 10 (diez)

1. La convergencia entre el Informe de avance de investigación y la validación del proyecto de tesis de licenciatura están bien logradas y ha resultado fructífera.

2. Los avances en el marco teórico resultan especialmente relevantes.

Entrevista con Scannone resulta especialmente relevante.

Incorporación más integral de la pedagogía es prometedora.

Incorporación de las propuestas de Midali.

Incorporación del curso de Liberté.

3. Excelente bibliografía.

4. Los apéndices reflejan bien lo realizado en el seminario.

Nota: la redacción, en general pertinente para el género literario, adquiere por momentos cierta “tortuosidad”. Frases que se interrumpen con agregados, retornos en el movimiento de ideas; oraciones demasiado concentradas. Una mejor atención a la fase redaccional del proceso de investigación puede resultar de ayuda.

3. P. Omar Albado

El proyecto tiene buena estructuración y clara redacción. Te sugiero detalles más el conflicto que se da en el momento originario del acontecimiento guadalupano; para analogar lo anterior, a la situación que se da en la actualidad ante la diversidad cultural, y así obtener respuestas y orientaciones desde Guadalupe.

Se me ocurre que también se podría profundizar en una línea más profética el acontecimiento guadalupano, pero comprendo que es querer abarcar demasiado en un solo trabajo.

Apéndice V:
Guía escrita para coloquio final

Guía escrita para coloquio final del *Curso de Actualización Teológica* de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Devoto. Dicho curso estuvo a cargo del profesor Marcelo GONZÁLEZ, y esta producción la defendí en diciembre de 2010.

Lectura elegida

Mena Salas, E. “*Condiciones para una misión cristiana a los gentiles en el entorno sirio. El ejemplo de Antioquia*”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 163-199.

“Este artículo se centra en analizar las condiciones que hicieron posible la conversión de los primeros gentiles a la fe cristiana...”

Título y subtítulo

**Condiciones para la misión cristiana en Antioquía:
algunas consideraciones socioculturales y religiosas
y claves interpretativas para nuestro hoy**

1. Introducción: precisiones

Realizaré unas breves precisiones. La siguiente guía, destaca o resalta con distintos subrayados, lo siguiente:

- Lo que centralmente marcará exposición en este coloquio final, destacando lo principal en artículo elegido; lo que más se vincula con él, en lo general de los diferentes abordajes especificados y en su comparación; y en aporte que se sugiere desde otros horizontes.
- Lo que remite a fuentes que utiliza Mena Salas.

En lo que toca a la exposición del artículo de dicho autor, se utilizan siempre citas textuales del mismo.

Al final, propondré teorías y conceptos, también recurriendo a citas, que están en la línea de lo previamente desarrollado, y que pueden enriquecernos en nuestro hoy.

Los subrayados o resaltados ya especificados, me pertenecen en todos los casos.

2. Abordaje sociológico

2.1. Características generales

- Analiza las dimensiones sociales y culturales del texto y de su contexto ambiental. Usa perspectivas, teorías e investigaciones de Ciencias Sociales.
- Dos orientaciones básicas: exégesis socio-histórica (circunstancias del texto son criterios para su comprensión) y exégesis sociológica (usa modelos –abstractos y transculturales, *etic*–). Esta última, recurre a Antropología cultural (más *emic*).⁹⁴

⁹⁴ Modelo es “...un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones que puede ser útil tener a disposición al ir a describir la realidad o a construir hipótesis sobre ella...”. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴, 10.

- Sociología más lo relacional, económico e institucional; antropología más las características de personas en determinado medio (ej.: hombre mediterráneo).
- Perspectiva de “descripción densa”: descripción profunda de ejemplos particulares, para encontrar explicaciones provisionales de los fenómenos (más que significados universales comunes a toda la humanidad).
- Factor religioso interviene en todos los demás de una sociedad y lo sitúa en el nivel cultural.

2.2. Posibilidades y límites

- Explicación sociológica puede explorar e interpretar científicamente las relaciones recíprocas entre condiciones sociales, tradiciones y textos.
- Abstractar tipificaciones de datos históricos: detectar los rasgos genéricos e identidad de un grupo, en relación con contexto más amplio.
- Llevar a una mayor comprensión, descubriendo factores condicionantes y consecuencias de proceso de comunicación (reflejo y respuesta de determinado contexto social y cultural).
- La interpretación sociológica es global, pero no exhaustiva. Evitar sociologismo reductor (religión mero reflejo de condiciones socioeconómicas) y el no dar lugar para consideración teológica del texto (enfoque puede aportar, pero evitar exceso).
- No caer en anacronismo (saber modificar los modelos) y simplismo (saber distinguir realidad social e idealización literaria).

2.3. Su desarrollo en artículo elegido

- “...Parte del principio socioreligioso de continuidad cultural entre el misionero y el posible converso...”
- “...Antioquia de Siria, lugar donde fue anunciado por vez primera el evangelio a los no judíos, ha servido de modelo...”

3. Condiciones para una misión cristiana a los gentiles en el entorno sirio. El ejemplo de Antioquia

3.1. Estado del arte

- “El intento de analizar las condiciones que hicieron posible la misión a los gentiles no es nuevo en la historia de la investigación bíblica. Tampoco lo es el identificar los factores sociales o culturales que favorecieron la conversión religiosa en la antigüedad.”
- “... a partir de los años 60 del pasado siglo, sobre todo en los EEUU, emergieron con fuerza los estudios sociológicos centrados en explicar las causas de los cambios en las

actitudes religiosas de ciertos individuos o el abandono de sus creencias tradicionales por otras [...]. Algunos [...] han aplicado una parte de sus conclusiones a los orígenes de la misión a los gentiles y a las causas que la hicieron posible...

- “Antioquia de Siria, primera ciudad en que, según Hch 11, 19-26, se inició formalmente una misión ad gentes, ha sido objeto de ciertos acercamientos de esta índole. Se ha supuesto, en general, que las fuertes crisis sociales provocadas por los desastres naturales, las epidemias o las desigualdades sociales pudieron favorecer la aproximación a otros cultos, diversos de los tradicionales helenísticos o sirios, entre los que se encontraba el judaísmo y el recién aparecido movimiento de Jesús el Cristo. La salvación ofertada en ellos era considerada, para un grupo no pequeño de antioquenos, más elevada que la que podían ofrecer las religiones tradicionales.”

3.2. Método: crítica y categoría

- “... Es necesaria quizá cierta crítica al método, pues es difícil saber hasta dónde son válidos los condicionamientos de un hombre ilustrado para conocer los que motivaron la conversión del antiguo a otra religión. De todas formas, el planteamiento también tiene en cuenta los estudios de antropología cultural y asume el contexto social e histórico del lugar del que se habla...”
- “He llamado círculos a los niveles de acercamiento del gentil antioqueno, primero al judaísmo y después al cristianismo. Son como ondas u oleadas de atracción. Me he inspirado para ello en la clasificación de L. H. Feldman, que refleja muy bien el proceso de atracción al judaísmo. Este trabajo intenta ir más allá, creyendo que los “círculos” también pueden aplicarse a los primeros cristianos. Los datos de los documentos sirios del NT y de otros autores cristianos antiguos de Antioquia justificarán la existencia de tales círculos en los ambientes de esta comunidad cristiana prácticamente desde los orígenes de la misma.”

3.3. Estructura y conclusión general

- Se denomina círculos entonces “...a los diversos acercamientos entre los sirios, de cultura griega, y judíos y cristianos. Los tres primeros son: la fascinación por la magia, la antigüedad de la religión judía y la concepción anicónica de la divinidad. Los diversos círculos de atracción al judaísmo y al cristianismo naciente se completan con la fascinación por el ritual de las fiestas, la elevación moral de la Ley judía y el concepto de juicio final y retribución.”
- “...El autor concluye que los escritos cristianos de origen sirio corroboran estas condiciones en la Iglesia de Antioquia, que fueron, con probabilidad, algunos de los factores que hicieron posible la misión cristiana.”

3.4. Precisiones, movimiento y fuentes

- Se busca comprender no sólo sus comportamientos sociales, “...sino también sus creencias, ideas y sentimientos, en tanto era posible. Para ello, este trabajo se ha valido de dos ‘continuidades’”.
- “La primera manifiesta que sólo es posible cierto éxito misionero cuando ambos, el que predica y el que escucha, se encuentran en un mismo contexto cultural, con unos parámetros mentales y unas creencias análogos. Si los misioneros eran judíos y los antioquenos griegos o helenizados, este estudio intentará analizar los posibles contactos entre los judíos de lengua griega, entre los cuales se hallaban los evangelizadores, y los gentiles cercanos a la sinagoga, tal como afirma explícitamente Josefo (BelJ. VII, 43-45).”
- “La segunda se refiere a la continuidad cultural de que gozó y sufrió, el mundo antiguo. Esto puede dar pie a tomar datos de momentos y autores posteriores, judíos y cristianos, que corroboren la hipótesis expuesta. De este modo me he valido también de documentos judíos como 4Macabeos, o cristianos de origen sirio como Evangelio de Mateo, Didache, las cartas de Ignacio, A Autólico del obispo Teófilo de Antioquia o las homilias de Juan Crisóstomo.”

3.5. Resumen de sus elementos relevantes

- Se realizó “...un acercamiento progresivo, desde el punto ideológico y religioso, al fenómeno de la conversión de los primeros gentiles a la fe cristiana. Para ello, el entorno de Antioquia de Siria [ha sido] un buen campo de estudio, al ser donde, según Hch 11, 19-20 comenzó la primera misión a los griegos. La ciudad siria era, por tanto, un modelo y un ensayo de lo que luego iba a ser la gran misión a los paganos, caso de Pablo.”
- “Se percibe inmediatamente la importancia de la extensión de las comunidades judías en la diáspora. Existían grupos de griegos que se habían aproximado, a diversos niveles, a la sinagoga en torno al siglo I. Josefo y Filón dan prueba de ello [...] Por esa razón, el trabajo consistía en analizar esas diversas aproximaciones, no desde el punto de vista sociológico sino religioso. En la mayoría de los casos, estos griegos comprendían, al menos parcialmente, las ideas y las creencias de los judíos helenistas. Los diversos círculos de acercamiento medían esto niveles de continuidad cultural y religiosa entre los oyentes y los predicadores, que, aunque cristianos, seguían pensando y siendo judíos.”

3.5.1. Preconcepciones míticas y poderes supraterranos y demoníacos

- “Los dos primeros círculos, los más lejanos, atendían a creencias populares, muy difundidas en todo el mundo antiguo. A la fascinación por la fama de taumaturgos, hechiceros y oniromantes que tenían los judíos, se unía el carácter arcano, misterioso y sagrado de sus libros, de sus lugares de oración y del nombre impronunciable de su dios...”
- “Los escritos cristianos sirios también reflejan esta mentalidad. Intentan primero superar la típica imagen de los hombres divinos, llenos de virtud, en la figura de Jesús y de los predicadores, simplemente porque sus oyentes creían que eran nuevos magos enviados por dioses poderosos...”

3.5.2. Lo antiguo como verdadero e inquietudes espirituales

- *“...Del mismo modo, el carácter antiguo de sus Escrituras fascinó a quienes creían que, nacidas en una edad de oro, procedían directamente de la divinidad. Era la muy vieja ansia humana de seguridad, ante situaciones amenazantes e incontrolables, lo que obligaba a buscar refugio en cualquier religión, por extraña que pudiera parecer.”*
- *“...La apelación a la Escritura hebrea pudo proceder también de la necesidad de enraizar la nueva divinidad, el Señor Jesús, con una garantía de antigüedad que sólo podía venir de la tradición judía. La primitiva exégesis sobre Jesús, como Mesías de Israel, ante los propios judíos hace valer también estos principios.”*

3.5.3. Dios universalista y vacío y el Dios de los Cielos

- *“El tercer círculo se refiere a la idea anicónica de Dios, compartido por ciertos sectores cultos de la filosofía y por el judaísmo. Indica una cierta evolución respecto a la mentalidad mágica, pues está condicionado no por las amenazas sino por la elevación a un concepto universalista y puro de la divinidad...”*
- *“...Sin embargo, esta idea abstracta de Dios, cosmopolita pero vacía, es incompatible con el Dios personal de la religión israelita. La idea de cielo, como metonimia de ese dios sin cuerpo, enlaza con las concepciones siria, judía y, posteriormente, cristiana del mismo (Evangelio de Mateo).”*

3.5.4. Actitud de disfrute de la vida y arraigado sentido de la fiesta

- *“La atracción del gentil por el culto judío está muy atestiguada para Antioquia, según Josefo y, posteriormente, Juan Crisóstomo. Este círculo encaja bien con la concepción festiva y curiosa del griego antioqueno, extensible a otros lugares del mundo grecorromano, que se asomaba y se unía a cualquier celebración...”*
- *La “...participación en las reuniones culturales indica ya un grado importante de introducción en el judaísmo, variable según las comunidades judías, desde el simple curioso al prosélito...”*
- *“...No es raro que la predicación cristiana comenzara en torno al culto judío del sábado, según los Hechos, o a algunas fiestas importantes, caso de Yom Kippur y Sukkot.”*

3.5.5. El hombre piadoso y justo y la fraternidad universal y el amor a los enemigos

- *“Es, quizá, el quinto círculo el que más pudo convencer a gran número de gentiles a aceptar, al menos en parte, el judaísmo. El aspecto moral de la Ley judía debió resultar muy elevado y ser practicado por las gentes que, a pesar del carácter relajado de la ciudad siria, buscaban guiarse por la vida de modo recto. La paideia helenística, tan importante en Antioquia, recogía los mitos griegos para sacar de ellos una*

enseñanza moral. La ética platónica o estoica resuena en un documento judío nacido en Antioquia como es 4Macabeos, en un intento de sintetizar la ética pagana más elevada con la piedad judía, fundamentada en la Torah...

- “...La denuncia que la moral judeohelenista realiza de la relajación sexual y el gusto por tender lazos con la sociedad grecorromana a través de la predicación del amor a la humanidad y al prójimo, reflejan la buena voluntad judía por corregir al paganismo y por tender puentes hacia él.”
- “Esta idea se refleja en los documentos cristianos, como las listas de pecados paulinas o el interés por subrayar el amor al prójimo, como presupuesto del debido a Dios. Además, el amor desinteresado cristiano, incluyendo el dirigido al enemigo, tuvo que impactar muy pronto en una sociedad como aquella, que se basaba en la jerarquía estamental de señores y siervos...”
- “...El anuncio, reflejado en Pablo, en que se disolvían las barreras sociales, raciales, culturales o sexuales, dentro de la Comunidad cristiana, tuvo que ser revolucionario (Ga 3, 28; Rm 10, 12). El mensaje del propio Jesús sobre la paternidad de Dios debió ser decisivo para concienciar a los oyentes del nuevo credo sobre esta fraternidad universal, en la que tiene cabida también el gentil. El gesto, más que la palabra, debió ser un condicionante importante de conversión para muchos.”

3.5.6. Conflagración universal, inminencia del Reino y la retribución de los justos.

- “Por último, el círculo contextual, el del juicio final, sólo sirve para señalar el horizonte escatológico que ofrecían los predicadores, del que, aunque pudiera parecer lo contrario, no eran tan extraños los oyentes griegos. Esta llamada a la conversión es la misma que predicó Jesús (Mc 1, 14-15), la que anunciaron los primeros misioneros (1 Ts 1, 9-10), y la que aún resuena en nuestros oídos, Iglesia del siglo XXI, ante la venida del Hijo del Hombre (1 Co 15, 23; Ap 22, 20).”

4. Comparación con abordaje histórico

4.1. Características generales del mismo

- Recurre y confronta con fuentes literarias, epigráficas y/o arqueológicas.
- Las lee o relee, las interpreta e intenta elaborar un relato unificado (con lo que se tiene y con lo que está ausente), que reconstruye más o menos plausiblemente el pasado.
- Explicita, cada autor, sus presupuestos o criterios de objetividad distanciante.
- Utiliza modelos complejos y diversos paradigmas, que buscan hilo conductor en la diversidad, “mapeando” redes.
- No abandona intento de reconstrucción crítica de los presupuestos de fuentes, aún cuando sean unilaterales y parciales.
- Límites: utilizar datos sin considerarlos como esenciales para su interpretación, y solo como ilustrativos de su conocimiento.

- Olvidar o no considerar diversidad, conflicto de interpretaciones y necesidad de decidirse, presentes en el cristianismo naciente. Es decir, no ver o tener en cuenta su identidad de talante policéntrico, plural y no lineal.

4.2. *Sus divergencias con abordaje sociológico*

Abordaje histórico	Abordaje sociológico
Se centran en averiguar qué pasó, quién lo hizo, dónde y cuándo.	Busca entender los <u>cómo</u> de las interacciones colectivas, personales o del uso de las cosas <u>y los porqué (significado y valores) de conducta.</u>
Atento a explicar los acontecimientos y personas en términos de particularidades y diferencias. Destaca la originalidad.	<u>Prioriza aspectos recurrentes, atendiendo a los elementos comunes de significado típico. Especifica condiciones, efectos y funciones de prácticas sociales.</u>
Principalmente atiende a contexto eclesial de las tradiciones.	Trata de ofrecer <u>contextualizaciones y explicaciones más comprehensivas.</u> <u>Descubre factores sociales movilizantes.</u>

4.3. *Convergencias entre ambos*

Toman muy en serio la encarnación

Colaboran, en diálogo con abordaje teológico, a comprensión de sentido teológico de los textos

Estudios sociológicos dan marcos para plantear adecuadamente pregunta por persona histórica de Jesús

Objetividad: dar cuenta de sus presupuestos y sus métodos

Utilizan y elaboran modelos y teorías para explicar

Sus preguntas y respuestas ponen en juego identidad

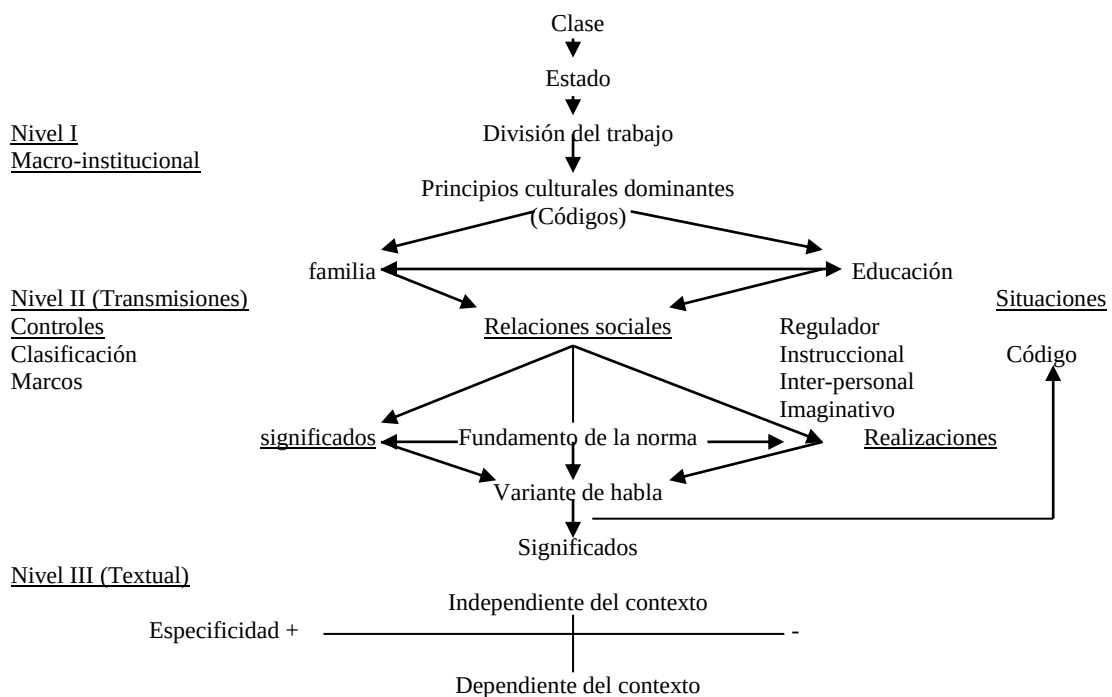
5. *Aportes para nuestro presente: claves interpretativas*

5.1. Otros elementos y algo no dicho

- Presupuesto abordaje social: la realidad es una construcción social.
- Realidad social se internaliza y se reproduce. Implica un código peculiar, con límites de separación y transacciones que pasan fronteras.
- El orden establecido influye como resultado de desigual distribución de poder.

5.2. Transmisiones, sociedad y código

Red: hacernos cargo para leer, interpretar y compartir los datos. Aporte de tesis de B. Bernstein.⁹⁵



“...tres niveles de la tesis general [...] El nivel I se refiere al nivel macro-institucional, el nivel II se refiere al nivel de la transmisión, por ejemplo la familia [...] El nivel III se refiere al nivel textual... nos estamos preguntando qué norma subyace a la producción del texto... la principal unidad es un texto específico [...] deberíamos ser capaces de pasar de las características distintivas de un texto específico (nivel III) a las características distintivas de una agencia (nivel II) a las diferenciadas características macro-institucionales (nivel I). Digo ‘en principio’ porque no conozco ninguna teoría que nos permita hacer esta progresión de un modo que no sea muy aproximado [...] La teoría que hay en estos volúmenes se centra en los principios subyacentes al proceso de interiorización y exteriorización...”

“...La tesis [...] afirma categóricamente [...] una relación causal entre la estructura de las relaciones sociales y la estructura de la comunicación [...] Apunta a la cuestión de que aunque

⁹⁵ Cf. B. BERNSTEIN, *Clases, códigos y control*. Tomo II: *Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid, Akal, 1989, 24-33.

la familia y la escuela no son las principales palancas del cambio radical –más bien se encuentran en estructuras económicas y políticas- la familia y la educación moldean las estructuras mentales y de ese modo las formas de sentir y de pensar que pueden militar a favor o en contra de los cambios en la reproducción cultural [...] La tesis es un intento de comprender cómo actúa la clase [...] sobre el proceso de contextualización y re-contextualización primaria de modo que se reproduce a sí misma...”

5.2. Cultura, tradición y transmisiones

Red (para todos los abordajes): estructura pedagógica de la memoria y relacionar con continuidad y discontinuidad. Aporte en base, principalmente, a L. Duch.⁹⁶

- *“Cultura debería ser [...] equivalente a ‘...vivir para comprender y comprender para vivir...’. Es de esta forma como tendría siempre un carácter personal y personalizador, originando procesos auténticamente humanizadores centrados en el diálogo total. Ayudando a todos en la búsqueda permanente de entender, de interpretar e interpretarnos, de adaptarnos permanentemente con sucesivas y constantes lecturas y redefiniciones a las condiciones inéditas que surgen por doquier, en el fluir constante de todo lo que es y existe sobre la faz de la tierra.”*
- *“Cualquier existencia humana se da inserta y se expresa en el flujo de una particular tradición. Ella es precisamente la forma más codificada de la memoria colectiva y posibilita la epifanía de los pueblos y personas, tanto al organizar dicha memoria, como al habilitarla para ese trabajo comunitario e individual de interpretación continua. Al mismo tiempo que nos enriquece, preservándonos del olvido y de la insignificancia, nos condiciona, al ofrecernos modos de vida y palabras siempre limitados. Modos de vida y palabras, que estamos llamados a fecundar con nuestras propias realizaciones, favoreciendo la vivencia de la tradición como recreación.”*
- *“Esto último, la recreación de la memoria, supone y exige un manejo del poder entendido como servicio; es decir, que los que lo ejercen sean realmente autoridades, que respetando la libertad de todos los demás, favorezcan su crecimiento, despliegue y aporte existencial.”*
- *“Además, cuando se da el encuentro entre personas de tradiciones diversas, reconocer al otro, y evitar que esa coincidencia (espacio-temporal) derive en un choque o conmoción, implica, al mismo tiempo, cierta traición y renuncia a las canonicidades de la propia memoria, para poder así acercarse, y llegar a ser ciertamente prójimo o próximo de aquel o aquello que es diferente. Aceptando amablemente que sus modos de ser y manifestaciones, aunque no coincidan con los de uno, son también patrimonio, regla o norma de lo humano. A la vez, esos cambios o renunciaciones, no pueden darse sin el mantenimiento de algunas constantes que nos sigan situando y habilitando para la comunicación.”*
- *“En esa dinámica evolutiva de las tradiciones, es por lo tanto limitada, tanto en el interior de cada una de ellas como en su relación con las otras, en lo colectivo y en lo individual, la capacidad para admitir y asumir innovaciones. Es que la ‘...aceptación*

⁹⁶ Cf. L. CHITARRONI, *El Acontecimiento Guadalupano hecho vida y oración: Sugerencias para una novena*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2007, 21-33 (notas al pie). Remite a L. DUCH, *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid, PPC, 1995, 123 y 300 y a L. DUCH, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997 (Paidós Educador, 128), 15-138.

de cambios [...] no puede ser tan veloz y excluyente que torne imposible, hasta hacerlo irreconocible, [...] el recorrido histórico] del cual procedemos y en el cual, querámoslo o no, nos encontramos ubicados lingüística y emocionalmente”

- *“La praxis pedagógica es un proceso en el cual las transmisiones son las acciones fundamentales. Acciones que tendrían que articular siempre, de modo recreador, la secuencia pasado-presente-futuro, coimplicando el punto de partida o lugar de procedencia (protología) con el final del trayecto (escatología). De lograrlo, se constituyen en el medio adecuado para armonizar tradición y progreso, al concretar la difusión y relectura de los puntos de referencia o criterios que confieren consistencia a la personalidad y existencia de una determinada sociedad y de cada uno de sus miembros. Sitúan, ubican y abren de esta forma, en un presente y hacia el futuro, al conjunto del recorrido histórico de una cultura.”*
- *Asumiendo entonces, la incidencia que la memoria antecedente o rememoración y la memoria consecuente o anticipación, tienen para la actividad y el pensamiento humanos, el cometido primordial de las transmisiones pedagógicas debe ser educar en la esperanza y para ella. Es decir, en la confianza y el firme convencimiento de que ni el mal ni la muerte tendrán la última palabra (en esto nos puede ayudar mucho el testimonio de los más pobres y sencillos [...]).”*

Apéndice VI:

Semillas de Verdad: contexto, trasfondo y resonancias

Trabajo final del *Seminario de Teología Patristica* de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Devoto. Dicho seminario estuvo a cargo del profesor Hernán GIUDICE, y esta producción la presenté en julio de 2010.

Semillas de Verdad: contexto, trasfondo y resonancias

1. Introducción

1.1. Planteo amplio y objetivo remoto

Al servicio de buscar elementos que nos permitan concretar una propuesta de pastoral inculturada e inculturante, analizaremos la idea “...característica de Justino y que dará origen a lo que podríamos llamar ‘la regla de oro de la inculturación’: la idea de Lógos spermatikós...”.⁹⁷

Consideraremos cómo la doctrina de las semillas del Logos y su trasfondo metodológico, en relación con el explicitado interés pastoral; puede aportarnos criterios para lograr, que haciendo “...presente en la historia, desde nuestra particular cultura y como pueblo, al Amor Eterno y Misericordioso y a su designio salvador”,⁹⁸ seamos

“...capaces de suscitar la irrupción de la novedad, fecundación y orientación permanente del mensaje de Cristo, sin pretender imponer, asociada al misterio inagotable de la Palabra y Persona del Salvador, una determinada forma cultural de vivirla y expresarla; [dando] lugar al encuentro, intercompetración y enriquecimiento mutuo entre cada particularidad y la única Buena Noticia.”⁹⁹

2. Desarrollo

2.1. Los Padres de la Iglesia: carácter ejemplar e inspirador

En cada época y lugar, el Pueblo de Dios está llamado a radicar el Evangelio en los pueblos, y encuentra en los Padres un modelo de servicio que busca el encuentro entre fe y

⁹⁷ M. BERGADA, “San Justino, pionero y modelo de la inculturación”, *Teología* 59 (1992), 18 (en adelante citado como M. BERGADA, “San Justino, pionero”). En cuanto a su estructura, abordaje del tópico y contenido, el artículo citado me parece excelente, sólidamente erudito, coherente en su búsqueda y logro, muy bien fundamentado, y, sobre todo, iluminador y orientador, cuando uno pretende (como es mi caso) entrar en la “regla de oro de toda inculturación”. La inculturación que, según el Concilio Vaticano II, y como la misma autora destaca, es una necesidad insoslayable para que el Evangelio pueda plantarse y arraigarse en las diferentes razas y culturas (cf. M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 10).

En todos los casos de citas textuales, respetamos la redacción y ortografía de sus autores.

⁹⁸ L. CHITARRONI, *El Acontecimiento Guadalupano hecho vida y oración: Sugerencias para una novena*, San Nicolás, edición del mismo autor, 2007, 40.

⁹⁹ *Ibid.*, 36.

razón, entre fe y cultura. Así, ellos se transforman en una guía y posibilidad para la Iglesia en todo tiempo.¹⁰⁰

San Justino, que vivió en el siglo II, e intentó armonizar religión y filosofía, creer y razonar, es el más importante de los Padres apologistas. Fue “...*natural de Flavia Neapolis, hoy Nablus (Samaría), en Palestina (I Apol. 1, 1). Anhelando hallar la verdad pasó por las escuelas estoica, peripatética, pitagórica y platónica (Dial. 2,1-6)...*”.¹⁰¹ Entre el 163 y 167 murió mártir cuando era Rústico el prefecto de Roma.

Se convirtió, entre otros factores, por consejo recibido de un anciano. Luego de lo anterior, se instaló en la ciudad eterna, y fundó una escuela privada (entre sus discípulos se encontraba Taciano),¹⁰² que era una entre muchas otras que hubo allí en ese momento. Viviendo lo que pregonaba, ya siendo cristiano se vestía con el manto de los filósofos o *tribon*; y pensamos que este hecho, favorecía su diálogo con miembros gentiles de otras escuelas, especialmente con los formados en la *paideia* griega.¹⁰³

2.2. Precisiones sobre el presente trabajo: sus límites y su finalidad

En el marco de lo anterior y bajo la modalidad de un ensayo, que nos permitirá aventurarnos con cierto margen de libertad a la hora de proponer afirmaciones, desconociendo

¹⁰⁰ Cf. H. RIVAS, “Primer encuentro argentino de patrología”, *Teología* 59 (1992), 5 y L. PADOVESE, *Introducción a la Teología Patrística*, Navarra, Verbo Divino, 1996, 203 y 204 (en adelante citado como L. PADOVESE, *Introducción*).

Según A. NICOLA, que nos visitó en el curso, “*se constituyen en los primeros en realizar el proceso de inculturación del Evangelio: desde el mundo semítico al mundo griego. Sus vidas se caracterizaron por la unidad que supieron plasmar en las dimensiones intelectual, apostólica y espiritual. Por lo tanto son maestros preclaros [...] Finalmente el contexto cultural donde ellos realizaron su tarea es muy semejante a la nuestra: nuevo orden mundial, desestabilización solo cultural y un gran pluralismo religioso.*” (A. NICOLA, *Espiritualidad y Teología Patrística, sus resonancias para nuestro hoy: [informes de Cátedra del Seminario de Teología Patrística, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”*. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum* –en adelante citado como A. NICOLA, *Espiritualidad*–).

¹⁰¹ R. DE SIMONE, “Justino, filósofo y mártir”, en: A. Di Bernardino (Director), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana. II J-Z*, Salamanca, Sígueme, 1998², (*Institutum Patristicum Agustinianum*, Verdad e Imagen 98), 1224 (en adelante citado como R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”).

¹⁰² Su discípulo, “...*el energúmeno Taciano, que fulmina con denuestos e improperios a todos los filósofos y cree ver en la filosofía griega la obra de todos los demonios, [y] a fuerza de cuidar tanto la incontaminación de la fe termina fuera de la Iglesia...*” (M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 20).

Taciano, que había nacido de una familia pagana y en Siria, a diferencia de Justino, rechaza completamente la filosofía de los griegos, y aún más, a toda su cultura y costumbres (cf. E. CONTRERAS; R. PEÑA, *Introducción al estudio de los Padres, período pre-niceno*, Azul, Monasterio Trapense de Azul, 1991).

¹⁰³ Cf. E. MORALES, *Introducción a la Patrología, un estudio sobre los géneros literarios*, Buenos Aires, San Benito, 2008 (Andamios), 100 (en adelante citado como E. MORALES, *Introducción*); J. MORALES, “Fe y demostración en el método teológico de San Justino”, *Scripta Theologica* 17 (1985), 215 (en adelante citado como J. MORALES, “Fe y demostración”); R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”, 1224 y M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 13.

aún su grado de certeza, el presente escrito busca: 1) aproximarse a la comprensión histórica del pensamiento de Justino sobre las semillas de Verdad, considerando, contextualizando y destacando algunos textos que se refieren a este tema dentro de su *Apología II*,¹⁰⁴ 2) rastrear, explicitar y sistematizar aspectos metodológicos que subyacen y se plasman en dicho pensamiento¹⁰⁵ y 3) proponer un marco de diálogo muy general, concretado todo lo anterior y buscando resonancias para nuestro hoy, con algunas afirmaciones del Jesuita Bernard Lonergan, en su obra *Método en Teología*.¹⁰⁶

Pretendemos, salvando la objetividad de lo afirmado por Justino y de su proceder al hacer teología, crecer en la comprensión de su postura y de lo que la sustenta. En un segundo momento y partiendo de lo anterior, tender un puente con un pensamiento actual, para mejor apropiarnos en el futuro de las *Logoi Spermatikoi*; al servicio de nuestro *Planteo amplio y objetivo remoto*, que intentaremos desplegar y alcanzar en tesis de licenciatura.

Teniendo en cuenta las opciones anteriormente especificadas, sólo puntualizaremos datos sobre Justino y su contexto, que sean estrictamente necesarios para concretarlas.

2.3. Semillas del Logos: textos en *Apología II* y consideraciones

Eusebio de Cesárea menciona ocho obras de Justino, pero nosotros sólo conocemos tres. La *Segunda Apología* fue escrita en Roma entre el los años 155 y 160. Aunque no menos valiosa, es un complemento, apéndice y ampliación de la primera. Forma parte de este género literario, la apología, valga la redundancia, que los Padres heredaron de los griegos. Lo usaron de tal forma, que dejando fecundo sello en el mismo, se convirtieron en sus máximos exponentes. Recreándolo con originalidad, a la vez que sus escritos animaban y aclaraban las cosas a los miembros de la Iglesia, “...tuvieron por misión defender al Cristianismo de los

¹⁰⁴ Utilizamos y citamos, en todos los casos que dependa de nosotros y respetando su grafía, la versión de la *Apología II* que presenta D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 1954, 261-278 (en adelante citados como D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas* y SAN JUSTINO, *Apología II*). Reproduce “...el texto de RAUSCHEN (FP, II, S. *Iustini Apologiae duae, Bonnae, 1911*)” (D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 181).

¹⁰⁵ Es importante atender “...al método teológico que han desarrollado y que se convierte en referente ineludible a la hora de hacer teología” (A. NICOLA, *Espiritualidad*).

¹⁰⁶ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴ (Colección “Verdad e Imagen”, 106, en adelante citado como B. LONERGAN, *Método*) y A. NICOLA, *Espiritualidad*.

Bernard Lonergan nació “...en 1904 en Buckingham/Ottawa (Canadá). Jesuita. Estudió en Canadá, Inglaterra y Roma. Fue profesor de teología en Montreal, Toronto y la Universidad Gregoriana (Roma) a lo largo de 25 años (1940-1965). Lector enciclopédico, ningún saber le fue ajeno [...]. Con todo, el reconocimiento internacional le viene de sus trabajos en el campo de la epistemología, donde tiene numerosos seguidores. Participó en la Comisión teológica internacional de 1969 a 1974. Murió en 1984...” (B. LONERGAN, *Método*, solapa).

*calumniosos ataques de judíos, paganos y herejes y presentar el mensaje cristiano a los centros más cultos de entonces”.*¹⁰⁷

La Apología II comienza

*“...bruscamente, sin dedicatoria de ninguna clase, aludiendo a un hecho relativamente reciente que debió de impresionar vivamente a San Justino y le forzó a tomar nuevamente su estilo en defensa de sus hermanos. La condenación a muerte por el praefectus Urbi Lolio Urbico de tres cristianos sin más delito que el serlo, era un flagrante ejemplo de la iniquidad que el apologista había denunciado en su primer escrito, y era prueba también de la inutilidad de su protesta. Pero prueba no menor de la lealtad y nobleza de su alma es que siga protestando y esforzándose por dar a conocer la verdad...”*¹⁰⁸.

Así, además de protestar por lo anterior, y ante el hecho de que “...en todas partes hay quien está dispuesto a darnos la muerte...”,¹⁰⁹ desarrolla diversos temas relacionados con lo enunciado (por qué no nos es lícito el suicidio, la actitud de los cristianos ante los interrogatorios, el gozo del martirio, la causa de las persecuciones, la justicia eterna, demanda – al emperador– de piedad y amor a la verdad, etc.). De Crescencio, filósofo cínico que fue su gran adversario, habla Justino en el capítulo ocho; mientras que en el nueve, parece estar respondiendo a objeción de Celso.¹¹⁰

Como quedó dicho, en su búsqueda insaciable de la verdad, Justino asimiló las enseñanzas de varias escuelas filosóficas hasta encontrarse con la revelación de Jesucristo. En consecuencia, su especulación sobre Dios es muy profunda; y ve, en Cristo-Logos la revelación y realización del designio creador y salvífico de Dios. En ese contexto, para él, la razón

¹⁰⁷ E. MORALES, *Introducción*, 97.

Cf. L. PADOVESE, *Introducción*, 216-218; D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 176-177.180 y E. MORALES, *Introducción*, 100.

¹⁰⁸ D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 176.

¹⁰⁹ SAN JUSTINO, *Apología II*, 1, 2.

¹¹⁰ Cf. D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 177-178.

Ve una continuidad, en los conflictos y persecuciones que surcan la historia, antes y después del nacimiento del salvador (Cf. L. PADOVESE, *Introducción*, 220) y la causa la encuentra en que “... los demonios han tenido siempre empeño en hacer odiosos a cuantos, de cualquier modo, han querido vivir conforme al Logos y huir de la maldad. Nada, pues, tiene de maravilla si, desenmascarados, tratan de hacer odiosos, y con más empeño, a los que viven no ya conforme a una parte del Verbo seminal, sino conforme al conocimiento y contemplación del Verbo total, que es Cristo...” (SAN JUSTINO, *Apología II*, 7, 2-3).

En su caso personal, una disputa con su gran adversario, le lleva al martirio, como parece preverlo: “Yo mismo espero ser víctima de las acechanzas de alguno de los aludidos demonios y ser clavado en el cepo, o por lo menos, de Crescente, ese amigo de la bulla y de la ostentación...” (Ibid., 8,1). A quien trata de ignorante, malvado y miedoso, para rematar “... no es hombre que ame el saber, sino la opinión, como quien no estima aquel dicho socrático tan digno de ser estimado: «A ningún hombre hay que apreciar por encima de la verdad». Pero, en fin, imposible que un cínico, que pone el fin supremo en la indiferencia, conozca bien alguno fuera de esa indiferencia” (Ibid., 8, 6-7. Cita a PLAT., *Resp.*, X, 595, c).

Y con respecto a Celso (cf. ESTE TRABAJO, *nota al pie*, n. 32), filósofo griego, decimos que él estaba seguro de que la creencia de los cristianos es irracional. “...La actitud griega de oponer fe a la demostración –la pistis a la apodeixis– aparece con notable claridad en Celso y Galeno, dos paganos contemporáneos de Justino que representan bien la filosofía y la ciencia...” (J. MORALES, “Fe y demostración”, 220) de ese tiempo, oponiendo creencia cristiana y razón.

humana (λόγος) o “semilla del Logos” es una participación del Logos (Λόγος). Es una semilla (σπέρμα), que es fruto de la acción del Logos, que es el que la da.¹¹¹

Y por lo anterior, es que puede valorar las verdades alcanzadas por los griegos como *Logoi Spermatikoi*.

“...Yo confieso que mis oraciones y mis esfuerzos todos tienen por blanco mostrarme cristiano, no porque las doctrinas de Platón sean ajenas a Cristo, sino porque no son del todo semejantes, como tampoco las de los otros filósofos, estoicos, por ejemplo, poetas e historiadores. Porque cada uno habló bien, viendo lo que con él tenía afinidad, por parte del Verbo seminal divino que le cupo [...] Ahora bien, cuanto de bueno está dicho en todos ellos, nos pertenece a nosotros los cristianos...”¹¹²

Vemos así que esa actitud, le permite asumir aspectos de la sabiduría griega que le sirven para anunciar mejor el mensaje de salvación. Sin embargo, no deja de ver que dichos aspectos o verdades, halladas por la razón natural que el Creador dio al género humano, son parciales.¹¹³

“...Y es que los escritores todos sólo oscuramente pudieron ver la realidad gracias a la semilla del Verbo en ellos ingénita. Una cosa es, en efecto, el germen e imitación de algo que se da conforme a la capacidad, y otra aquello mismo cuya participación e imitación se da, según la gracia que de aquel también procede.”¹¹⁴

Es que distingue bien lo natural y lo sobrenatural, y ve que los aciertos de la razón humana han de integrarse a la Verdad total, que poseemos a través de Cristo, cómo lo que es parcial e imperfecto a lo que es total y perfecto.¹¹⁵ *“Así, pues, nuestra religión aparece, más sublime que toda humana enseñanza, por la sencilla razón que el Verbo entero, que es Cristo, aparecido por nosotros, se hizo cuerpo y razón y alma”.*¹¹⁶

Ahora bien, afirmada la superioridad de la religión cristiana sobre toda filosofía, con respecto a las formas en que fueron elaboradas esas enseñanzas humanas de orden filosófico, y las consecuencias que provocaron en quienes las alcanzaron, nos dice:

“Porque cuanto de bueno dijeron y hallaron jamás filósofos y legisladores, fué por ellos elaborado, según la parte del Verbo que les cupo, por la investigación e intuición; más como no conocieron al Verbo entero, que es Cristo, se contradijeron también con frecuencia unos a otros. Y los que antes de Cristo intentaron, conforme a las fuerzas humanas, investigar y demostrar las cosas por razón, fueron llevados a los tribunales como impíos y amigos de novedades. Y el que más empeño puso en ello, Sócrates, fue acusado de los mismos crímenes que nosotros....”¹¹⁷

¹¹¹ Cf. SAN JUSTINO, *Apología II*, 5, 1,6; J. MORALES, “La investigación sobre San Justino y sus escritos”, *Scripta Theologica* 16 (1984), 888-894 y R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”, 1224-1225.

¹¹² SAN JUSTINO, *Apología II*, 13, 2-4.

¹¹³ Cf. M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 20.

¹¹⁴ SAN JUSTINO, *Apología II*, 13, 5-6.

¹¹⁵ Cf. L. PADOVESE, *Introducción*, 219.

¹¹⁶ SAN JUSTINO, *Apología II*, 10,1.

¹¹⁷ *Ibid.*, 10, 2-5.

Sócrates, a quien el mismo Justino cita, y que exhortaba a conocer a Dios por medio de la investigación, alertando también de las dificultades para alcanzar y compartir ese conocimiento,

*“...diciendo: «Al Padre y artífice del universo, no es fácil hallarle, ni, hallado que le hayamos, es seguro decirlo a todos». Que fué justamente lo que nuestro Cristo hizo por su propia virtud. Porque a Sócrates nadie le creyó hasta dar su vida por esta doctrina; más a Cristo, que en parte fue conocido por Sócrates –pues El era y es el Verbo que está en todo, y El fue quién por los profetas predijo lo por venir y quien, hecho de nuestra naturaleza, por si mismo nos enseñó estas cosas–; a Cristo, decimos, no sólo le han creído filósofos y hombres cultos, sino también artesanos y gentes absolutamente ignorantes, que han sabido despreciar la opinión, el miedo y la muerte. Porque El es la virtud del Padre inefable y no vaso de humana razón.”*¹¹⁸

Logos, el mismo, que predijo por los profetas y actuó en los filósofos. Es interesante destacar, además, que considera que no sólo los filósofos y hombres cultos han sido capaces de creer y vivir conforme a la Verdad, sino también los ignorantes.

Es que *“hay una situación y una perspectiva sobrenaturales que corresponden a unas doctrinas «superiores a toda humana filosofía»”*¹¹⁹, y que explican lo anterior. Y es así, que si bien considera que *“en la naturaleza humana se da la facultad de conocer el bien y el mal”*¹²⁰, Justino no cae en un optimismo ingenuo, pues para él la razón no es meramente la capacidad natural de razonar. Es decir, que es una potencia que permite buscar la verdad; pero que contiene semillas del Logos, e implícita o potencialmente, y por lo mismo, una iluminación superior, al ser impulsada y atraída por el Logos de Dios. Para él, la razón no es separable de la conciencia, que si es recta, *“supone una incoación de la fe teologal”*.¹²¹

2.4. Justino: reflexiones sobre su método

Como Justino, los que somos hombres de fe, no debemos tener temores de auxiliarla por medio de la recta razón y sus logros; es más, debemos hacerlo. Entre cristianos porque no hay oposición entre fe y razón, como lo prueba la historia misma de la Teología; y, además, porque necesitamos responsablemente protagonizar diálogos de orden intelectual, y recurriendo a argumentos de esa naturaleza, con personas que no admiten un horizonte de fe.¹²²

La consideración racional adquirió en este mártir, carácter de método, y sin limitarse a crear las condiciones para dicho diálogo, la utilizó para indicar el fundamento histórico y

¹¹⁸ Ibid., 10, 6-8 (cita a PLATO, *Tim.*, 28, c).

¹¹⁹ J. MORALES, “Fe y demostración”, 220 (cita a SAN JUSTINO, *Apología II*, 15, 3).

¹²⁰ SAN JUSTINO, *Apología II*, 14, 2.

¹²¹ J. MORALES, “Fe y demostración”, 218. Cf., además y del mismo artículo, 218-220.

¹²² Cf. Ibid., 213-216.

procedencia sobrenatural de los misterios cristianos (que, sin embargo, trascienden siempre dichas consideraciones).¹²³

Su esfuerzo colaboró a superar el aislamiento y a establecer puentes con el mundo de la cultura de su tiempo, salvaguardando la autonomía y distinción de la revelación y absoluta novedad cristiana; pero haciéndola comprensible y entendible para sus contemporáneos, al recurrir a argumentos y términos familiares para ellos. Y más aún, al subrayar lo que sus oyentes o lectores paganos estaban más dispuestos a aceptar.¹²⁴

Actitud abierta, que termina certificando con su martirio, de buscar acercamientos, reconociendo elementos de verdad en los demás. Afirmando sus puntos de contacto con lo revelado, y denunciando y refutando las diferencias. Destacando la especificidad del mensaje, misterio y Verdad de Cristo, e integrando en ella las verdades esparcidas en diferentes pensamientos.¹²⁵

Para lograr todo lo anterior y lo exponer de esa forma dicho mensaje, con vigor y sinceridad, aprovechó nociones y categorías que había aprendido en su incursión por las diversas escuelas filosóficas. Fue el primer cristiano que sepamos utilizó esas mediaciones, y en el caso de *Logoi Spermatikoi*, la asume y la trasfigura. En esta noción la “...terminología es estoica pero la concepción que subyace es platónica”¹²⁶ y, en la significación que le atribuye, la está librando de todo el panteísmo de los estoicos.¹²⁷

3. Apropiaciones

3.1. Posibles diálogos y caminos a seguir

Salvado que Dios no es un ser intramundano y que el pensar sobre Él no es como pensar sobre los que sí lo son, otro “...decisivo logro del Cristianismo, que se anuncia en Justino, es la diferenciación entre religión y cultura. Hay también aquí una reacción

¹²³ Cf. Ibid., 221-222.

¹²⁴ Cf. Y M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 7; J. MORALES, “Fe y demostración”, 216-217 y 221-222 y L. PADOVESE, *Introducción*, 221. 254-256.

¹²⁵ Cf. E. MORALES, *Introducción*, 97; M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 20; PADOVESE, *Introducción*, 216. 218 y D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 180.

Ante dicha actitud, que le valió acusaciones injustas de ser “racionalista” o de “helenizar” el mensaje cristiano, pueden verse refutaciones en M. BERGADA, “San Justino, pionero”, 17-20.

¹²⁶ R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”, 1224.

¹²⁷ Cf. J. MORALES, “Fe y demostración”, 215 y E. MORALES, *Introducción*, 100.; R. DE SIMONE, “Justino, filósofo”, 1224 y D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, 179-180.

*consciente y a la vez instintiva frente al paganismo. El mundo antiguo no cristiano estima indisoluble la unión entre cultura y creencias religiosas... ”.*¹²⁸

Por desgracia, y más allá del mundo antiguo, dentro de los límites visibles del Pueblo de Dios, la noción clásica de cultura primó sobre la empírica en el sentido que las enuncia Lonergan. La primera implica que había, al menos *de jure*, sólo una cultura permanente, universal y normativa; la segunda, admite diversas culturas y las considera a cada una, como un conjunto de valores y significaciones que informan un determinado modo de vida, que pueden mantenerse sin cambios, desarrollarse o desintegrarse.¹²⁹

En consonancia con lo expresado, cuando “...*prevalece la noción clásica de cultura, la teología se concibe como una realización acabada y entonces se discurre sobre su naturaleza. Cuando la cultura se concibe en forma empírica, la teología se enfoca como un proceso evolutivo y entonces se escribe sobre su método*”.¹³⁰

Método que tiene su origen, centro y destino, y salvando las diferencias, tanto en Justino como en Lonergan, en la conversión. Lo testimonia el filósofo y mártir:

“Y es así que yo mismo, cuando seguía la doctrina de Platón, oía las calumnias contra los cristianos; pero, al ver cómo iban intrépidamente a la muerte y a todo lo que se tiene por espantoso, me puse a reflexionar ser imposible que tales hombres vivieran en la maldad y en el amor a los placeres.

¹²⁸ J. MORALES, “Fe y demostración”, 224.

Así, por ejemplo, Celso “...no tiene inconveniente en que el cristianismo siga existiendo, pero bajo la condición de que los cristianos renuncien a su aislamiento político y religioso y se sometan a la religión común de Roma. Lo que más le preocupa es ver que los cristianos crean un cisma en el Estado, debilitando el imperio con la división...” (J. QUASTEN, en H. GIUDICE, *Teología Patrística*: [informes de Cátedra del Seminario de Teología Patrística, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2010]. *Ad usum privatum*. Y cf. ESTE TRABAJO, *nota al pie*, n. 14).

En cuanto a la inculturación, considero esencial a la misma, el protagonismo del pueblo (del mismo modo que el sujeto de la cultura es colectivo, el protagonista de la inculturación también debe serlo). Así que, para concretarla, además de mostrar análoga actitud y doctrina a la de Justino (necesarias para el logro de la evangelización inculturada, pero no suficientes), las consideraciones sobre la cultura, distinguida de las creencias y religión, son claves para encontrar criterios que guíen a la hora de suscitar dicho protagonismo. Condición, que hoy describimos en términos tales como participación masiva y generalizada, y que es irrenunciable para que se de el fecundo encuentro entre Cristo y los modos de ser comunes de cada pueblo.

¹²⁹ Cf. B. LONERGAN, *Método*, 9. Para Lonergan el dinamismo intencional y conciente del género humano lo impulsa a autotranscenderse. Lo logran las personas que: 1) están atentas a los datos de los sentidos, se hacen preguntas y buscan entender, 2) reflexionan y juzgan críticamente si lo que han formulado para entender es verdadero, correcto o probable, 3) deciden a partir de lo anterior, eligiendo valores y buscando el bien. Logrando, de este modo, hacerse responsables de una existencia fecunda.

La plenitud de ese dinamismo, que es común a todos los seres humanos y es la base de las diferentes culturas, se da en el estar enamorado de Dios; que es un don de Él, y es el único caso en el que el conocer es posterior al amor (cf. *Ibid.*, 11-32, 103-124).

Todo lo enunciado en esta nota, sin duda, puede ser relacionado, estableciendo correspondencias y divergencias, con el pensamiento de San Justino. Excede lo que puedo presentar en este trabajo, y lo concretaré en otra ocasión.

¹³⁰ *Ibid.*, 9.

Porque, ¿que hombre amador del placer [...] pudiera abrazar alegremente la muerte, que ha de privarle de sus bienes [...] ?... ”¹³¹

Y también, si “..., pues, vosotros permitís publicar este libro, nosotros quisiéramos darlo a conocer a todos, a fin de que, de ser posible, se conviertan, como que por este solo fin he compuesto estos discursos...”¹³²

Conversión, que también según el jesuita, fruto del don de Dios, y transformando la creencia en amor, lleva si es necesario a sacrificarse y dar la vida, priorizando la elección del bien sobre el placer, y a la búsqueda de la verdad, para superar la ignorancia y el error.¹³³

Todo lo cual, sin duda, diecinueve siglos después, y puntualizando los diversos horizontes de sus autores, puede sin duda entrar en diálogo con lo afirmado por Justino. Diálogo que intentare profundizar al servicio del marco general de mis estudios. Es que el Pueblo de Dios, en la medida en que se deje convertir por el Amor de Dios y distinga culturas y religión, se pondrá en camino a una evangelización inculturada e inculturante tal como la hemos considerado.

¹³¹ SAN JUSTINO, *Apología II*, 12, 1-2.

¹³² *Ibid.*, 15, 2.

¹³³ Cf. B. LONERGAN, *Método*, 231-238.

Bibliografía

De acuerdo a lo expresado en *Introducción* de tomo *Apéndices*, se han incorporado a *Fuentes fundamentales* de Tesis.

Apéndice VII:

Actividades individuales: Lectura guiada

Trabajo correspondiente al *Ciclo* de la Licenciatura en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Devoto. El profesor asesor fue José CAAMAÑO, y esta producción la presenté en julio de 2011.

Ciclo de Licenciatura

Actividades individuales: Lectura guiada

1. Introducción

Para cumplimentar este requisito de la *Licenciatura* con orientación en *Teología Pastoral*, he elegido el artículo *Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana*.¹³⁴ Para concretar la tarea y como método de lectura, de acuerdo a lo conversado con el profesor asesor, recrearé algunas de las orientaciones técnicas de la asignatura *Metodología de Estudios*. Dicha materia forma parte del ciclo de *Bachillerato* de esta institución. Así, presentaré el *subrayado* del artículo señalado, el *resumen* de su contenido, un *esquema* y la *síntesis* elaborada. Luego de lo anterior, culminaré brevemente, con unas *palabras finales*.¹³⁵

2. Subrayado

La relación entre cultura urbana y conversión pastoral –motivada por las propuestas del Documento de Aparecida– sugiere un desafío particular para nuestro tiempo celebrativo del bicentenario patrio, en el cual la reflexión sobre la cultura exige afrontar la tarea de mirar la urbanización como modalidad peculiar de vivir los vínculos humanos. O para decirlo de otro modo: la conversión pastoral exige de modo imprescindible tomar cuenta de las exigencias de lo urbano como el gran escenario epocal de constitución, transmisión, crisis e interacción cultural. Lo urbano es el escenario de la cultura, y entonces evangelizar la cultura exige explorar los escenarios urbanos, sus lenguajes, fracturas e identidades. El desafío a la conversión pastoral, lanzado por el documento de Aparecida lo es también a la asunción de lo urbano como un escenario cultural.

1. La cultura y el desafío de la proximidad

Quiero advertir algo acerca del título de esta colaboración: *Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana*. Veamos una primera cuestión analizando regresivamente el título mismo, y deteniéndonos a mirar la expresión *cultura urbana*. La expresión está indicando que hay una cierta forma solidaria de vivir, común al conjunto de los habitantes de la ciudad. Vivir en la ciudad es un modo de vivir específico que, me animaría a generalizar, se caracteriza por un modo de vida en el cual el intercambio es constante y decisivo: intercambio de bienes y experiencias de todo tipo. En el medio del campo no sólo es más difícil conseguir en la esquina una variedad de cosas, sino que lo es también rozarse, mirarse, tocarse y entrar en conflicto. Pero la inmediatez del intercambio no garantiza su hondura: a veces lo vuelve fugaz e ilusorio. Sin embargo es falso decidir por lo urbano como lo superficial y carente de sentido. Lo urbano es el gran escenario contemporáneo de intercambio humano y la cultura es intercambio. La

¹³⁴ J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana”, *Teología* 103, (2010), 101-115.

¹³⁵ Cf. L. CHITARRONI, *Técnicas de Estudio* [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Villa Devoto, 2011], *Ad usum privatum*.

ciudad es una “red de vínculos”, no es un mero artificio, sino también, al ser el lugar en el que nos encontramos con extraños necesitados, una “invitación a la caridad”.¹³⁶ Un desafío a la proximidad. En el inmenso anonimato urbano de ciudades como Buenos Aires, conmueve observar los gestos de solidaridad frente al desconocido. Lo cual vuelve la solidaridad más específicamente tal, pues se realiza allí donde ni hay merecimiento previo ni posibilidad de retribución. Una cartonera, con un carro lleno de papeles, tarros y cajones, necesitaba cruzar una calle, en el barrio de Belgrano, en la esquina de Obligado y Juramento. Alguien bien vestido, por pedido de ella, tomó el carro y lo cruzó para que pudiera atravesar Juramento con su bebé en brazos. Al llegar a la otra vereda cada uno siguió su camino. Este gesto, simple, es tremendamente elocuente, pues exige un mundo previo de decisiones a las que uno se ha adherido: el otro, en la gran ciudad, sigue siendo un rostro ante mí que me exige una opción. Hay entonces, un primer nivel en el título, que consiste en la expresión cultura urbana. Hay, al menos en ese gesto, que se repite en muchísimas solidaridades, un salto, una superación a lo que Mandrioni llamaba la *Libertad Lúdica*: “esta libertad cierra los ojos al sufrimiento de los hombres en este momento de la historia bloqueando el sacrificio y la ayuda”, es una forma de ejercer la libertad que implica una “ironía cruel”.¹³⁷ Es una forma de libertad engolosinada en la propia búsqueda de satisfacción, que se vuelve ausente al rostro de los más débiles. La ciudad que es también escenario de la libertad lúdica, lo es igualmente de libertades solidarias y comprometidas.

2. La cultura popular en el escenario urbano

Pero el título de mi contribución tiene otra expresión: la cultura popular. Aquí nos encontramos con un cierto desafío al conocimiento, pues uno podría hacerse diversos interrogantes ya que nos proponemos decir algo sobre “la cultura popular en la cultura urbana”. Estos interrogantes tienen que ver con una cuestión epistemológica comprometedora: así planteadas las cosas, la cultura popular, ¿qué relación guarda con lo urbano? ¿Es que antes no había cultura popular en la vida urbana y ha aparecido en el último tiempo? ¿Qué emergentes específicos nos llaman la atención últimamente que nos preguntamos así las cosas? Si esto es así ¿dónde se hace visible esta irrupción? La palabra *Aspectos*, en el título, parece sugerir la idea de definir un poco, en lo urbano, los límites, los rostros, las particularidades que definimos como *populares*. Esto último, valorable en sí mismo, guarda sin embargo un peligro: pensar que lo urbano y lo popular se encuentran en estado puro y yuxtapuesto. Con límites precisos. La cultura popular y la urbana conviven, viven juntas, se comunican y al relacionarse ingresan en un vínculo perijorético. Al observar las plazas en la ciudad, notamos que los dos conceptos (plaza y ciudad) no son separables, aunque sí distinguibles pues cada uno de ellos posee una razón formal diversa. Pero, no existe una plaza en el medio del campo. Para que haya una plaza debe haber una comunidad humana reunida en la particular forma de intercambio establecida por la ciudad o el pueblo. De allí que podría anticipar una expresión afirmando que cultura popular y cultura urbana son distinguibles pues son conceptos que poseen razones formales diversas, pero no son separables en una comunidad humana. Lo urbano se ha cargado de imaginarios populares y lo popular se ha urbanizado. Algunos pueden pensar que este proceso es una auténtica calamidad cultural, sin embargo es un verdadero progreso vincular que despierta a las ciudades en sus capacidades solidarias. Este proceso se da en cada contexto de modo diversos, es de una notable creatividad en las ciudades latinoamericanas, pero también en el ámbito

¹³⁶ Cf. GABRIEL BAUTISTA, “La ciudad y el paradigma de comunión, un elogio de lo urbano”, *Teología* 100 (2010) 503-521, 507.

¹³⁷ HÉCTOR D. MANDRIONI, “La Libertad y sus límites”, en: VÍCTOR M. FERNÁNDEZ; CARLOS M. GALLI (eds.), *Dios es Espíritu, Luz y Amor, Homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2005, 730.

europeo se da, aunque menos sanguíneamente, como testimonia Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*. El autor francés llama a la cultura popular *cultura ordinaria* y advierte precisamente sobre su carácter creativo, barrial, próximo, que sin embargo ingresa en las actividades de la gran ciudad exigiendo una mirada atenta acerca de “las prácticas del espacio, las maneras de frecuentar un lugar, los procesos complejos del arte culinario” y, en fin, “la representación pública de las alianzas microscópicas”.¹³⁸

Pero podríamos seguir haciéndonos preguntas: la cultura popular ¿llega de afuera de la ciudad? Hay de hecho factores foráneos que la explicitan, pero mi tendencia es pensar que allí donde hay una búsqueda de identidades comunitarias surge el fenómeno de la cultura popular. Entonces donde lo cotidiano irrumpe la estructura formal de la experiencia urbana, donde el límite entre lo íntimo y lo social se hace no simplemente más difuso –lo cual se vuelve amenaza– sino más permeable, la vida personal explicita su dimensión comunitaria y lo privado encuentra una forma plena de vida en lo social. Esto difiere de la tendencia propuesta por algunos escenarios ofrecidos por los medios masivos donde la intimidad se vuelve espectáculo, circo en el cual el yo ofrece un show degradante.¹³⁹ En lo cotidiano, que es característica de lo popular, la vida personal es solidaria, vida compartida, mi rostro frente al otro. La fiesta, en lo popular, ofrece a lo cotidiano la tensión para salir del tedio. Lo privado se comunica con lo común, conformando un sistema de solidaridades y agresiones típicas de la vida en contacto, compartida, próxima.

Cultura urbana y cultura popular no son hoy fenómenos yuxtapuestos, ni dialécticos, sino contrastantes. Y constituye su encuentro el particular perfil humano que contemplamos en las ciudades latinoamericanas. Los contextos de nuestras ciudades son diversos, pero hay un fenómeno común que se repite en las diversidades de nuestras naciones.

3. El desafío del intercambio y los imaginarios culturales

Creo que debe superarse una lectura unívoca de la noción de la cultura, típica de la primera modernidad –con su eje comprensivo en Descartes– y la segunda modernidad –con su eje comprensivo en la ilustración enciclopédica–, a la vez que prevenirnos sobre la visión fragmentaria de la cultura que ofrece la tercera modernidad –llamada comúnmente posmodernidad–. La noción de cultura es análoga, esto significa que una cultura es siempre encuentro de culturas. De allí que me animaría a decir, extendiendo el término a límites inusuales, que toda cultura es mestiza, esto es, que toda cultura surge del encuentro con culturas previas. Y este fenómeno es dinámico, no estático, no se da de a saltos, sino en la historia: la identidad se hace históricamente, es dinámica. El problema moderno, para nuestro tema, no reposa sólo en haber establecido una dialéctica insuperable entre persona y comunidad, sino en haber entendido la cultura unívocamente. Los procesos colonizadores, en el fondo, entendieron que había una cultura predominante, verdadera en el fondo, que debía erradicar a las otras. El evangelio, sin embargo es en sí mismo un lugar intercultural y genera diálogo fecundo entre las diversidades históricas. Allí donde hay un auténtico anuncio del evangelio se promueve, aún sin quererlo, el mestizaje, o sea, la superación de la conciencia de que una cultura predomina sobre otra, que debe ser anulada para dar espacio a una modalidad “adulta”, en el sentido kantiano. Así planteadas las cosas no se da más que espacio a la violencia: unos quieren imponer y los otros quieren sobrevivir. La historia es el diálogo entre las culturas para hacer cultura. De allí que el mestizaje –cultural o racial– no es una claudicación sino una superación. En este sentido, la disponibilidad cultural de Latinoamérica

¹³⁸ MICHEL DE CERTEAU, “Pratiques quotidiennes”, en: G. POUJOL; R. LABOURIE, *Les cultures populaires*, INEP, Toulouse, Edouard Privat Editeur, 1979, 23-30.

¹³⁹ Cf. PAULA SIBILA, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2008.

lo muestra habiendo superado una de las pruebas más complejas de la condición humana, la de la recepción de las otras historias en la propia. Con todos los límites que, admito, comprometen la siguiente afirmación, América Latina es, aunque a veces a pesar de ella misma, un continente hermanado en imaginarios culturales. Esto, porque su historia así lo ha ido diseñando. Llamo imaginarios culturales a lo que también se ha denominado sustrato cultural, matriz cultural o ethos cultural. Sin querer entrar en este momento en una discusión sobre la pertinencia de los términos, me estoy refiriendo al conjunto simbólico, interior a una comunidad humana, en la que se reconoce en su pertenencia e identidad y desde las cuales se vincula a los horizontes de sentido fundamentales: Dios, los otros y la tierra. De allí la importancia de acompañar la vida de nuestros pueblos con la evangelización, se debe seguir anunciando el evangelio para acompañar la historia. La cultura es más que el contexto, pero no es un trascendental metafísico: se muta, se quiebra, cambia, se debilita, aparecen nuevos paradigmas. Sin embargo, cuando una comunidad es el sujeto, y cuando esa comunidad no sólo convive la propia época sino que comparte valores transmitidos y proyecta, aún sin saberlo, más allá de su generación, entonces esa comunidad es un pueblo pues arraiga en sus decisiones un sentido que trasciende lo fáctico e inmediato. Cuando una comunidad es pueblo, los imaginarios son estables, aunque abiertos dialógicamente a nuevos contextos. Esto sucede en nuestros pueblos de América Latina. Hay nuevos emergentes, pero permanecen imaginarios desde los cuales se establece la incorporación de los nuevos elementos. Este proceso lleva a Cristián Parker a hablar de “otra lógica” en América Latina. Esta “otra lógica” integra en una síntesis superadora aparentes desechos, cosas antagónicas y hasta aquello que pertenecía al enemigo.

4. La cultura popular y la creatividad del pueblo como sujeto

De lo anterior desprendo que cuando hablamos de cultura popular estamos reconociendo que una comunidad humana es un pueblo. Y aquí quiero advertir algo: popular no son sólo aquellas formas culturales que surgen como emergentes reactivos de los sectores excluidos. Esos emergentes forman parte de la cultura popular pues la dimensión reactiva es una de sus posibilidades y porque esos actores forman parte de una comunidad determinada y recuerdan en el seno de esa comunidad que han sido olvidados. Pero no toda reacción pertenece a la cultura popular. No coincido con quienes asignan a la cultura popular la característica de epifenómeno de una dominación externa.¹⁴⁰ Reducir la cultura popular a eso significa no percibir que es una forma creativa de solidaridad histórica. Esa solidaridad, cuando exige la fuerza del reclamo es invitada a estructurarse en su modo de acción concreta por una situación de exclusión. Si en ciertas comunidades no hay cultura popular esto se da no porque hayan superado la exclusión, sino porque se olvidaron que vivir es convivir, que la perfección del amor se da, como recordaba Ricardo de San Víctor en el hecho de comunicarlo, no sólo a un tú, sino a otro, él, ustedes. Allí donde hay lazos y solidaridades históricas surgen modos de estar juntos, comer, vivir, sobrevivir, celebrar, amar. Surge cultura popular. Surgen imaginarios compartidos que estructuran a las personas.

Pero es indudable que hay una realidad histórica que engendra lazos de solidaridad: la dificultad por sobrevivir. Esto no significa que la cultura popular esté sólo entre aquellos para los que la vida es más dura, sino, simplemente que las condiciones límites permiten que se exprese con mucha nitidez un aspecto de la cultura popular: la solidaridad. Pero esto no significa que sea privativo de esa situación. Ocurre que la solidaridad necesita apertura al rostro del otro y la decisión de compartir la vida. Compartir, cuando necesito al otro, no me

¹⁴⁰ Cf. PIERRE BOURDIEU; MONIQUE DE SAINT MARTIN, “Gouts de classe et styles de vie”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5 (1976) 2-81.

incomoda; pero cuando no lo necesito es una exigencia virtuosa. Esto nos podría hacer pensar que allí donde la vida es dura, entonces la cultura popular surge sólo como una necesidad para sobrevivir. Pero, me parece que hay algo más: allí donde hay situaciones límites, aún sin necesitar al otro, el vivir solidariamente tantas realidades de la vida ha llevado a incorporar hábitos de comunicación. Lo que hace un pueblo para vivir, convivir y sobrevivir es lo popular. Pero hay algo más: cuando un pueblo se siente amenazado, triste, necesitado, surge –decía Semán– la fuerza como un criterio estructurante.¹⁴¹ La fuerza significa no simplemente la agresión, sino la irrupción en escenarios en los que no se permitía la visibilización de la exclusión. La exclusión trae a las ciudades la posibilidad de la solidaridad. De repente encontramos en nuestras calles familias enteras juntando cartón y caímos en la cuenta. Aquellos que tienen más necesidades, en nuestras comunidades latinoamericanas, son en esta ocasión histórica, un mensaje para recrear lo urbano como lugar de intercambio solidario.

5. El centro y el barrio, el territorio y la temporalidad

Lo urbano nunca fue un lugar de anonimato por definición, al contrario, pero las ciudades se volvieron, en cierta medida, “no lugares”, espacios donde se es sólo espectador.¹⁴² Los no lugares son espacios desterritorializados, no hay territorio, como tantas ciudades que no son para vivir sino sólo para transitar, habitar. El territorio urbano tiene ese peligro y entonces no se mide en su amplitud y posibilidad de encuentro, sino en unidades de tiempo. Nadie sabe bien cuánto hay, en distancia territorial, del Obelisco a Villa Devoto, aquí en Buenos Aires. Pero manejamos algunas alternativas temporales para poder dominar la distancia. Pero nuestras ciudades no son sólo urbe, sino también barrio. Unidades de identidad local más cotidiana. A medida que uno se aparta del centro, el interior de la casa se extiende hacia fuera: se da la experiencia sanante de integración entre lo propio y lo de todos.

El centro es el lugar de la visibilidad política: reclamos, queja, corte de calle, manifestación. El centro entonces puede ser un no lugar, donde todos son espectadores, pero puede ser un lugar donde el malestar se visibiliza. En todo caso, en lo popular, lo privado y lo público están integrados. Las plazas de tantos barrios, con mesitas donde la gente *instala* su comedor, funcionan como una extensión de la propia casa, con el agregado de que lo público es experimentado como cordial y cotidiano y no como agresivo y anónimo. Estos elementos de cotidianeidad son propios de la cultura popular: la irrupción de lo cotidiano en el espacio formal de lo urbano es un aspecto de lo popular en la vida de la gran ciudad. En sus *Reflexiones sobre la urbanización*, dicen los sacerdotes dedicados a la pastoral en las villas de la ciudad de Buenos Aires: “la calle es extensión natural del propio hogar, no simplemente lugar de tránsito, sino el lugar donde generar vínculos con los vecinos, donde encontrar la posibilidad de expresarse, el lugar de la celebración popular”.

La cultura ha pasado a ser objeto de consumo. Llamamos “cultura” a una serie de cosas que en realidad son dimensiones objetivas, estéticas, fácticas. En realidad la cultura, en su sentido más íntimo, lo que clásicamente se ha llamado “cultura subjetiva” es una experiencia vinculante de comunidades humanas que quieren construir solidariamente la historia. He escrito alguna vez que

¹⁴¹ Cf. DANIEL MÍGUEZ; PABLO SEMÁN (eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006, 11-32.

¹⁴² Cf. MARC AUGÉ, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2001, 81-118.

“la expresión «cultura popular» no agrega mucho a la de cultura pero especifica, frente a posibles reduccionismos, una de las dimensiones fundamentales y constituyentes de la cultura: su sujeto social, la dimensión de valores compartidos y vividos históricamente”.¹⁴³

De allí que la expresión cultura popular representa el aspecto más integral de la cultura, pues denota lo que acontece cuando un conjunto de experiencias, vivencias, creatividades, reposan en un sistema de valores compartidos por una comunidad. De allí que podríamos definir la cultura, amplificada por el calificativo popular, como un sistema de valores compartidos, interiorizados como resultado de una experiencia solidaria de la historia.

En este sentido, en las citadas reflexiones sobre la urbanización, los sacerdotes que han emprendido en esta ciudad la pastoral de las villas, advirtiendo los problemas y fenómenos complejos que acucian a su gente que ante todo

“La cultura de la villa tiene características muy positivas, que son un aporte para el tiempo que nos toca vivir, se expresa en valores como la solidaridad; dar la vida por otro; preferir el nacimiento a la muerte; dar un entierro cristiano a sus muertos; cuidar del enfermo, ofrecer un lugar para el enfermo en la propia casa; compartir el pan con el hambriento: “*donde comen 10 comen 12*”; la paciencia y la fortaleza frente a las grandes adversidades, etc. Valores que se sustentan en que la medida de cada ser humano es Dios, y no el dinero”.

En lo urbano esa solidaridad de la historia es compleja, pues la ciudad es una especie de fenómeno aluvional. Además cuando se han dado procesos expulsivos, muchas veces, las inclusiones se dan mediante procesos que pueden resultar invasivos. Lo “popular” y su irrupción en lo urbano, como contracara de sistemas expulsivos, amerita una reflexión equilibrada que permita rescatar los valores e insertar el fenómeno en nuevas modalidades de convivencia. Aquí está el lugar de las políticas públicas, de las organizaciones sociales, de los actores eclesiales. Y entonces se hace urgente una reflexión sobre la nación, como lugar de intercambio de identidades. Coincido en este punto con García Canclini y su crítica a las visualizaciones monoidentitarias,¹⁴⁴ ya que la globalización hace a las identidades porosas, capaces de recrearse permanentemente.

6. El mestizaje como solidaridad histórica

De todos los que pasan por la ciudad, algunos quedan, y van dejando sedimentos de su identidad. Estos sedimentos no son sólo realidades pasivas, sino que se visibilizan, en gestos, ritos, comportamientos. La experiencia solidaria de la historia provoca la mutualidad en lo diverso, aprender a convivir con quien llegó. Pero además, en la convivencia, asumir a quien llegó. No se puede convivir sin tomar algo de quien está ante nosotros. La experiencia solidaria de la historia, aspecto típico de la dinámica cultural, provoca una fuerte realidad de intercambio e identidades que se reconocen en una reciprocidad. De allí que creo que las ciudades, hoy, nuestras ciudades, como Buenos Aires o tantas otras ciudades del interior de la Argentina, y de otros países de América Latina, son escenario de un auténtico mestizaje cultural.

Allí donde se está dando mestizaje hay crisis, choque e integración.

Este mestizaje provoca una apertura al diverso que es vital para la sobrevivencia de lo humano como comunidad histórica. La historia no es el mero derivado de la libertad individual, sino

¹⁴³ JOSÉ C. CAAMAÑO, “Conclusiones del Seminario sobre Cultura Popular: la identidad en la diversidad”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *Diálogo con la cultura y compromiso en la vida pública*, Actas de la XXVIII Semana de la Sociedad Argentina de Teología, Buenos Aires, San Benito, 2009, 91.

¹⁴⁴ Cf. NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1994.

una realidad que resulta de solidaridades personales. Entonces, si el término “cultura popular” quiso superar el desafío de la individualidad aprehensora, también quiso enunciar una crítica a la alienación colectivista.¹⁴⁵ De allí que la experiencia de *solidaridad* sea el puente ético entre la noción de *cultura* y la determinación *popular*. Y por ello *la fiesta* será su realidad ritual distintiva. Por ello el nudo más profundo de la historia se encuentra allí donde las solidaridades humanas se entrecruzan, constituyendo identidades que traspasan las coyunturas, asumiéndolas y a veces resignificándolas a partir de aparentes desechos.¹⁴⁶ Ahí, donde las solidaridades históricas traspasan las coyunturas, surge la cultura.¹⁴⁷ De allí que creo que este momento de la convivencia urbana es particularmente desafiante: las comunidades urbanas están atravesadas por una movilidad humana que exige el hábito de la solidaridad, la decisión de la convivencia y el reconocimiento del valor que el otro aporta. Las lógicas de pertenencia de cada uno de los grupos humanos en la ciudad son distintas, y aquí radica el desafío más grande, no en el folclore de copiar gestos o vestimentas, sino en la decisión de que haya una vida con tiempo transitado en comunidad. La cultura no es un acto, sino un hábito. Deviene un modo estable. No es la copia estereotipada de un modelo, sino un hábito, un modo interior estable.

Uno de los elementos que, me parece, es característico de la cultura popular es que esta dimensión estable, de hábito, porque es histórica es dinámica, creativa, recreadora: reasigna sentido a experiencias de fracasos. Entonces, la cultura popular que tiene en lo periférico su lugar de arraigo más visible, sin embargo, no está sólo allí, pues apenas entra en contacto con otras realidades humanas muestra silenciosamente el aspecto universal de ese tipo de vivencias: es porosa. Esto significa, que no tiene límites de clase que se le puedan asignar a priori. Algunas cumbias, por ejemplo, que representan un ícono de la estética popular periférica, inauguran el baile con la aceptación de todos los comensales, en muchas fiestas de la clase media acomodada. Hay una aceptación de algo que estaba restringido a un fenómeno de clase y que pasa a ser patrimonio común. Y esto surge de la convivencia.

Otro fenómeno urbano por excelencia del diálogo de paradigmas diversos en el seno de la cultura popular que reconcilia, es el fenómeno de los santuarios. Los santuarios eran escenarios de la fe, principalmente, de los más pobres. Si bien los grandes santuarios marianos fueron patrimonio común, el hecho de santuarizar la vida, de cargarla de la presencia de lo sagrado, estaba más bien restringido a un grupo. Pero hay una profunda santuarización de la existencia. En este sentido, creo que estamos bastante lejos del secularismo pronosticado. Nuestra misma pastoral, adopta, en repuesta a este hecho, una lógica de acompañamiento próxima a un santuario. Muchas veces los dolores son santuarizados: es conocido aquí en Buenos Aires lo sucedido con Cromagnon y el santuario de sus víctimas. Santuarios sagrados, no seculares simplemente, de memoria cívica de las víctimas, lugares de oración, dolor, esperanzas. Lo sagrado como lugar de adquisición del sentido que lo trágico interrumpió, es el espacio en el que el acontecimiento desgraciado es vivido popularmente. Porque lo trágico arraiga en el fondo de la naturaleza religiosa como claudicación del sentido, y lo sagrado cristiano, con la cruz como símbolo, aporta la salida a la tragedia sin bastardear el dolor. Permaneciendo el dolor, sin embargo, conserva el sentido.¹⁴⁸ Y todo esto en el medio de nuestras ciudades.

7. El rescate y el desafío del hermanamiento

¹⁴⁵ Cf. DA 45-46.

¹⁴⁶ Cf. CRISTIÁN PARKER, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993, 366-368.

¹⁴⁷ Cf. CAAMAÑO, “Conclusiones del Seminario sobre Cultura Popular: la identidad en la diversidad”, 92.

¹⁴⁸ Cf. MARÍA R. LOJO, *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 7-24.

Podría dar muchos ejemplos más, pero sólo quiero afirmar que el diálogo de lo popular con lo urbano, aporta a la vida de la ciudad una experiencia de rescate. Qué es el rescate: es el hecho por el cual alguien saca a otro de un evento de muerte. Lo cotidiano tiene dentro de sí una tensión. Es repetitivo, se reitera, puede volverse tedioso, cíclico y angustiante. Pero cuando en lo cotidiano irrumpen los vínculos, entonces se torna significativo, y la ciudad emerge como espacio de hermanamiento también, no sólo de anonimato. Y no sólo es un lugar de desechos, sino de recuperación y búsqueda de vida plena. Los cartoneros, caminando por la ciudad no son sólo un desecho, sino un indicio de vida plena, buscan una mayor humanización.¹⁴⁹ Esta perspectiva lleva a algunos autores como Pedro Trigo o Virginia Azcuy a descubrir, en esos “desechos humanos”, señales del Reino en medio de nuestras urbes. Y entonces “el grito de los pobres se transforma así en una llamada a la ternura de una madre. Una llamada a una Iglesia que es madre”.¹⁵⁰ En ese sentido considero, que su lenta procesión nocturna, ofrece un rescate. Es un rescate que incide en la memoria. Hacen memoria de que la vida plena implica un despojo, una lucha y un compromiso. Es un estremecedor testimonio de aquellos para quienes la libertad no es lúdica, aunque la existencia pueda volverse, a pesar de las contrariedades, festiva. Y precisamente por ellas deviene festiva.

Para ir cerrando mi contribución quiero comentar brevemente algunas consideraciones que Pablo Alabarces hace en las conclusiones de su, me animaría a decir, dramática obra *Fútbol y Patria*.¹⁵¹ Allí, el autor, destaca que la reflexión en torno al *deseo de comunidad* que se establece en la lógica popular posee dos líneas. Una, la de Lechner para quien ese deseo de comunidad es auténtico y constructivo, tiene la iniciativa; y otra la de García Canclini para quien ese deseo se inserta dentro del movimiento de los consumos simbólicos. La segunda perspectiva consiste en compartir gustos y pactos de lectura respecto de ciertos bienes que le dan identidades compartidas.

Es verdad que las identidades compartidas son explotadas por los recursos económicos para convertirlas exclusivamente en bienes de consumo. Así sucede con un núcleo de las identidades juveniles actuales: el rock. Como con otro mecanismo de manifestación identitaria: el fútbol. Pero en realidad la identidad surge de otros hechos más profundos, de la vivencia de la historia compartida. Sin embargo, esas identidades quedan muchas veces atrapadas

“a una única lógica, la de la maximización de la ganancia (sujetos a esta lógica) no pueden reemplazar la ausencia de nación, sino apenas proponer la gestualidad fácil y mercantilizable de las identidades deportivas. El fútbol reúne, en este cuadro, varias condiciones fundamentales: su historia, su epicidad, su dramaticidad, su calidez, su desborde. Así se transforma en la mejor mercancía de la industria cultural”.

¹⁵²

Pero el consumo es, en este aspecto, segundo respecto de la identidad. La cultura es antes identidad subjetiva de una comunidad y en segundo lugar mundo simbólico objetivo. Se vuelve escena histórica en ese segundo lugar, y lo desafiante de nuestro tiempo reside en interpretar, en todas esas dimensiones que han sido atrapadas en lo meramente fáctico por la lógica mercantil, su mundo subterráneo, de vinculación, las búsquedas de libertad, o de dignidad, inclusión y resistencia que anidan en lo más hondo de las libertades de los pueblos.

¹⁴⁹ Cf. VIRGINIA R. AZCUY, “Apuntes para una teología de la ciudad. En el camino hacia una reflexión interdisciplinaria”, *Teología* 100 (2010) 481-501, 498.

¹⁵⁰ GUSTAVO CARRARA; SERGIO SERRESE, *Desde los pobres, Ensayo pastoral sobre las villas de emergencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*.

¹⁵¹ PABLO ALABARCES, *Fútbol y Patria, El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008⁴.

¹⁵² ALABARCES, *Fútbol y Patria*, 207-209.

La porosidad, a la cual he hecho alusión, característica de la cultura popular, se encuentra en nuestras ciudades con la permeabilidad que el trajín de lo urbano ofrece a los distintos rostros y modalidades de vivir. También las clases medias recurren a ella como recurso a sentidos aglutinantes. Por eso, el escenario de nuestras ciudades se ha transformado y donde hay aparente fragmentación se impone el desafío por pensar la identidad en lo plural. Los medios de comunicación destacan el fragmento y hacen de la opción consumista la propuesta de integración. Pareciera que un pueblo o la nación se redujesen a la posibilidad de contar, a la mano, con esos bienes. La cultura popular ofrece, en su visible o silencioso andar por nuestras ciudades una propuesta a veces anónima de síntesis envolvente. En efecto

“la variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, desde aquellas más originarias, hasta aquellas que con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos, se han ido sedimentando en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica, constituyen un dato bastante evidente para nosotros (...) lo que se echa de menos es más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis que, envolviendo la variedad de los sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común.”¹⁵³

Pero esta búsqueda de sentidos envolventes no es colonizar ni homogeneizar. Lograr la tensión de lo diverso en un proyecto común es una reflexión desafiante en el bicentenario del grito de libertad de nuestros pueblos.¹⁵⁴ Pero el camino tiene, tanto desde la reflexión como en la decisión concreta, un desafío de origen: ¿por donde emprender la marcha? Creo que empezar desde los más pobres, los excluidos, abandonados, los que sufren, que se han visibilizado en nuestras calles, y donde la cultura ofrece el acorde ruidoso de la resistencia o el paso cansado de la sobrevivencia, es un modo evangélico de comenzar para llegar a todos.

¹⁵³ DA 43.

¹⁵⁴ DA 46.

3. Resumen

La conversión pastoral exige tomar cuenta de lo urbano como el gran escenario epocal de constitución, transmisión, crisis e interacción cultural. Evangelizar la cultura exige explorar los escenarios urbanos, sus lenguajes, fracturas e identidades.

1. La cultura y el desafío de la proximidad

Vivir en la ciudad es un modo de vivir específico, en el cual es constante y decisivo, el intercambio de bienes y experiencias de todo tipo. La inmediatez del intercambio no garantiza su hondura. Sin embargo, es falso decidir por lo urbano como lo superficial y carente de sentido. Lo urbano es el gran escenario contemporáneo de intercambio humano y la cultura es intercambio.

La ciudad es una red de vínculos, el lugar en el que nos encontramos con extraños necesitados, una invitación a la caridad. El otro, en la gran ciudad, sigue siendo un rostro ante mí, que me exige la superación de la libertad engolosinada en la propia búsqueda de satisfacción. La ciudad, que es también así, escenario de libertades solidarias y comprometidas.

2. La cultura popular en el escenario urbano

La cultura popular y la urbana conviven, viven juntas, se comunican y al relacionarse ingresan en un vínculo perijorético. Son distinguibles pues son conceptos que poseen razones formales diversas, pero no son separables en una comunidad humana.

Lo urbano se ha cargado de imaginarios populares y lo popular se ha urbanizado. Proceso que es un verdadero progreso vincular que despierta a las ciudades en sus capacidades solidarias. Proceso se da en cada contexto de modo diversos, y es de una notable creatividad en las ciudades latinoamericanas.

Allí donde hay una búsqueda de identidades comunitarias surge el fenómeno de la cultura popular. Donde lo cotidiano irrumpe la estructura formal de la experiencia urbana, la vida personal explicita su dimensión comunitaria y lo privado encuentra una forma plena de vida en lo social. En lo cotidiano, que es característica de lo popular, la vida personal es solidaria, vida compartida, mi rostro frente al otro.

La fiesta, en lo popular, ofrece a lo cotidiano la tensión para salir del tedio. Lo privado se comunica con lo común, conformando un sistema de solidaridades y agresiones típicas de la vida en contacto, compartida, próxima.

Cultura urbana y cultura popular no son hoy fenómenos yuxtapuestos, ni dialécticos, sino contrastantes. Y constituye su encuentro el particular perfil humano que contemplamos en las ciudades latinoamericanas.

3. El desafío del intercambio y los imaginarios culturales

Debe superarse una lectura unívoca de la noción de la cultura, a la vez que prevenimos sobre una visión fragmentaria de la misma. La noción de cultura es análoga, esto significa que una cultura es siempre encuentro de culturas. Toda cultura es mestiza, surge del encuentro con culturas previas. Y este fenómeno es dinámico: la identidad se hace históricamente, es dinámica.

El evangelio es en sí mismo un lugar intercultural y genera diálogo fecundo entre las diversidades históricas. Allí donde hay un auténtico anuncio del evangelio se promueve, aún sin quererlo, el mestizaje, o sea, la superación de la conciencia de que una cultura predomina sobre otra, que debe ser anulada.

La historia es el diálogo entre las culturas para hacer cultura. De allí que el mestizaje –cultural o racial– no es una claudicación sino una superación. En este sentido, la disponibilidad cultural de Latinoamérica lo muestra en la recepción de las otras historias en la propia. Continente hermanado en imaginarios culturales, sustrato cultural, matriz cultural o ethos cultural.

La cultura es más que el contexto, pero no es un trascendental metafísico: se muta, se quiebra, cambia, se debilita, aparecen nuevos paradigmas. Sin embargo, cuando una comunidad es el sujeto, y cuando esa comunidad no sólo convive la propia época sino que comparte valores transmitidos y proyecta, aún sin saberlo, más allá de su generación, entonces esa comunidad es un pueblo pues arraiga en sus decisiones un sentido que trasciende lo fáctico e inmediato. Cuando una comunidad es pueblo, los imaginarios son estables, aunque abiertos dialógicamente a nuevos contextos. Hay nuevos emergentes, pero permanecen imaginarios desde los cuales se establece la incorporación de los nuevos elementos.

4. La cultura popular y la creatividad del pueblo como sujeto

Cuando hablamos de cultura popular estamos reconociendo que una comunidad humana es un pueblo. La cultura popular es una forma creativa de solidaridad histórica.

Vivir es convivir, la perfección del amor se da, en el hecho de comunicarlo, a otro, él, ustedes. Allí donde hay lazos y solidaridades históricas surgen modos de estar juntos, comer, vivir, sobrevivir, celebrar, amar. Surge cultura popular. Surgen imaginarios compartidos que estructuran a las personas.

La dificultad por sobrevivir, las condiciones límites permiten que se exprese con mucha nitidez un aspecto de la cultura popular: la solidaridad. La solidaridad necesita apertura al rostro del otro y la decisión de compartir la vida. Lo que hace un pueblo para vivir, convivir y sobrevivir es lo popular.

5. El centro y el barrio, el territorio y la temporalidad

Lo urbano nunca fue un lugar de anonimato por definición, al contrario, pero las ciudades se volvieron, en cierta medida, no lugares, espacios donde se es sólo espectador. Los no lugares son espacios desterritorializados, no hay territorio, como tantas ciudades que no son para vivir sino sólo para transitar, habitar. El territorio urbano tiene ese peligro y entonces no se mide en su amplitud y posibilidad de encuentro, sino en unidades de tiempo.

Pero nuestras ciudades no son sólo urbe, sino también barrio. Unidades de identidad local más cotidiana. A medida que uno se aparta del centro, el interior de la casa se extiende hacia fuera: se da la experiencia sanante de integración entre lo propio y lo de todos. El centro puede ser un no lugar, donde todos son espectadores, pero puede ser un lugar donde el malestar se visibiliza. En todo caso, en lo popular, lo privado y lo público están integrados.

La cultura ha pasado a ser objeto de consumo. Llamamos cultura a una serie de cosas que en realidad son dimensiones objetivas, estéticas, fácticas.

Podríamos definir la cultura, amplificada por el calificativo popular, como un sistema de valores compartidos, interiorizados como resultado de una experiencia solidaria de la historia. Valores que se sustentan en que la medida de cada ser humano es Dios, y no el dinero.

Lo popular y su irrupción en lo urbano, como contracara de sistemas expulsivos, amerita una reflexión equilibrada que permita rescatar los valores e insertar el fenómeno en nuevas

modalidades de convivencia. Y entonces se hace urgente una reflexión sobre la nación, como lugar de intercambio de identidades, ya que la globalización hace a las identidades porosas, capaces de recrearse permanentemente.

6. El mestizaje como solidaridad histórica

La experiencia solidaria de la historia provoca la mutualidad en lo diverso, una fuerte realidad de intercambio e identidades que se reconocen en una reciprocidad. De allí, un auténtico mestizaje cultural, y donde él se está dando, hay crisis, choque e integración.

Este mestizaje provoca una apertura al diverso que es vital para la sobrevivencia de lo humano como comunidad histórica. La historia no es el mero derivado de la libertad individual, sino una realidad que resulta de solidaridades personales. Entonces, si la expresión cultura popular quiso superar el desafío de la individualidad aprehensora, también quiso enunciar una crítica a la alienación colectivista. De allí que la experiencia de solidaridad sea el puente ético entre la noción de cultura y la determinación popular. Y por ello la fiesta será su realidad ritual distintiva.

El nudo más profundo de la historia se encuentra allí donde las solidaridades humanas se entrecruzan, constituyendo identidades que traspasan las coyunturas, asumiéndolas y a veces resignificándolas a partir de aparentes desechos. Ahí, donde las solidaridades históricas traspasan las coyunturas, surge la cultura. De allí que creo que este momento de la convivencia urbana es particularmente desafiante: las comunidades urbanas están atravesadas por una movilidad humana que exige el hábito de la solidaridad, la decisión de la convivencia y el reconocimiento del valor que el otro aporta. La decisión de que haya una vida con tiempo transitado en comunidad.

La cultura no es un acto, sino un hábito. Deviene un modo interior estable. Uno de los elementos característico de la cultura popular es que esta dimensión estable, de hábito, porque es histórica es dinámica, creativa, recreadora: reasigna sentido a experiencias de fracasos. Entonces, la cultura popular que tiene en lo periférico su lugar de arraigo más visible, sin embargo, no está sólo allí, es porosa. Esto significa, que no tiene límites de clase que se le puedan asignar a priori. Y esto surge de la convivencia.

Otro fenómeno urbano por excelencia del diálogo de paradigmas diversos en el seno de la cultura popular que reconcilia, es el fenómeno de los santuarios, el hecho de santuarizar la vida, de cargarla de la presencia de lo sagrado. Hay una profunda santuarización de la existencia. Nuestra misma pastoral, adopta, en repuesta a este hecho, una lógica de acompañamiento próxima a un santuario.

Muchas veces los dolores son santuarizados. Lo sagrado como lugar de adquisición del sentido que lo trágico interrumpió, es el espacio en el que el acontecimiento desgraciado es vivido popularmente. Y lo sagrado cristiano, con la cruz como símbolo, aporta la salida a la tragedia sin bastardear el dolor. Permaneciendo el dolor, sin embargo, conserva el sentido.

7. El rescate y el desafío del hermanamiento

El diálogo de lo popular con lo urbano, aporta a la vida de la ciudad una experiencia de rescate. Qué es el rescate: es el hecho por el cual alguien saca a otro de un evento de muerte. Lo cotidiano tiene dentro de sí una tensión. Es repetitivo, se reitera, puede volverse tedioso, cíclico y angustiante. Pero cuando en lo cotidiano irrumpen los vínculos, entonces se torna significativo, y la ciudad emerge como espacio de hermanamiento también, no sólo de anonimato. Y no sólo es un lugar de desechos, sino de recuperación y búsqueda de vida plena, buscando una mayor humanización.

Descubrir, en esos “desechos humanos”, señales del Reino en medio de nuestras urbes ofrece un *rescate*. Es un rescate que incide en la memoria. Hacen memoria de que la vida plena implica un despojo, una lucha y un compromiso. Es un estremecedor testimonio de aquellos para quienes la libertad no es lúdica, aunque la existencia pueda volverse, a pesar de las contrariedades, festiva. Y precisamente por ellas deviene festiva.

Es verdad que las identidades compartidas son explotadas por los recursos económicos para convertirlas exclusivamente en bienes de consumo. Pero en realidad la identidad surge de otros hechos más profundos, de la vivencia de la historia compartida.

El consumo es, en este aspecto, segundo respecto de la identidad. La cultura es antes identidad subjetiva de una comunidad y en segundo lugar mundo simbólico objetivo. Se vuelve escena histórica en ese segundo lugar, y lo desafiante de nuestro tiempo reside en interpretar, en todas esas dimensiones que han sido atrapadas en lo meramente fáctico por la lógica mercantil, su mundo subterráneo, de vinculación, las búsquedas de libertad, o de dignidad, inclusión y resistencia que anidan en lo más hondo de las libertades de los pueblos.

Y donde hay aparente fragmentación se impone el desafío por pensar la identidad en lo plural. Los medios de comunicación destacan el fragmento y hacen de la opción consumista la propuesta de integración. Pareciera que un pueblo o la nación se redujesen a la posibilidad de contar, a la mano, con esos bienes. La cultura popular ofrece, en su visible o silencioso andar por nuestras ciudades una propuesta a veces anónima de síntesis envolvente, la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis que, envolviendo la variedad de los sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común.

Pero esta búsqueda de sentidos envolventes no es colonizar ni homogeneizar. Lograr la tensión de lo diverso en un proyecto común es una reflexión desafiante en el bicentenario del grito de libertad de nuestros pueblos. ¿Por donde emprender la marcha? Empezar desde los más pobres, que se han visibilizado en nuestras calles, es un modo evangélico de comenzar para llegar a todos.

4. Esquema

El esquema presentado, en hoja aparte, es secuencial y es fiel al orden o índice seguido por el autor del artículo. Además, dentro de esa secuencia y respetándola, introducimos una de las posibles jerarquizaciones pedagógicas, no exhaustiva, de algunas de las ideas principales que desarrolla cada uno de los subtítulos. Lo que está más a la derecha está incluido, según esa jerarquización, dentro de lo que se ubica más a la izquierda. En el marco de lo anterior, destacamos en torno al centro y al final del artículo, afirmaciones que nos parecen fundamentales.

Introducción

Lo urbano y la conversión pastoral

Desafío ante celebración bicentenario

1. La cultura y el desafío de la proximidad

Intercambio

Solidaridad

2. La cultura popular en el escenario urbano

Cultura popular

Conceptos distinguibles

Encuentro

Fenómenos contrastantes

Cultura urbana

3. El desafío del intercambio y los imaginarios culturales

Cultura noción análoga

Mestizaje

Identidad dinámica

Pueblo

Imaginarios

Emergentes

4. La cultura popular y la creatividad del pueblo como sujeto

La cultura popular es una forma creativa de solidaridad histórica

(vincular y distinguir con situaciones límites)

**La cultura popular es un sistema de valores compartidos
interiorizados como resultado de una experiencia solidaria de la historia**

5. El centro y el barrio, el territorio y la temporalidad

No lugar

Lugar

Nación

Intercambio de identidades

Porosidad

6. El mestizaje como solidaridad histórica

Cultura

Hábito

Mestizaje

Crisis

Choque

Integración

Fiesta

Santuarización de la existencia

Sagrado

7. El rescate y el desafío del hermanamiento

Rescate

Cotidiano

Vínculos

Identidad

Consumo

Historia compartida

Síntesis envolventes

Ni colonizar, ni homegeneizar

Sentidos

Destino

Empezar desde los más pobres, es un modo evangélico de comenzar para llegar a todos

5. Síntesis

En este apartado, considerando lo ya puntualizado, y siempre de acuerdo a lo conversado con el profesor guía y a las indicaciones técnicas que recreamos, introducimos algunas líneas apropiativas y juicios. Así, incorporando el vocabulario del artículo, dialogamos con su contenido, y lo relacionamos con nuestro interés o proyecto de *Tesis* actual. En dicho proyecto, parto de considerar a la Imagen de Guadalupe, como un hecho arquetípico de cómo la Iglesia debe procurar vivir su praxis misionera y mediadora.¹⁵⁵

5.1. Algunas apropiaciones temáticas

Como bien dice el artículo, el Evangelio, lugar intercultural, genera diálogo entre diversidades y mestizaje, aún sin quererlo y al derribar etnocentrismos homogeneizantes y pretensiones de coloniaje. En este sentido, el acontecimiento guadalupano, con toda intención mestizo y buscando se aceptara el que se produjo dolorosamente en el México del siglo XVI, y que pretendo profundizar en mi investigación, es un paradigma y una oportunidad.

Posibilidad y modelo de cómo encarnar transmisiones salvadoras inculturantes e inculturadas, que colaboren a la edificación de un mundo auténticamente plural, siendo un Pueblo de Dios multicolor y festivo.

“La cara de María de Guadalupe, tan amable, es mezcla de razas, y revelándose Madre de todos, asume eso sí, el color de sus hijos más humillados de ese momento. Es que para 1531 ya había una gran cantidad de niñas y niños (de 10 u 11 años a lo máximo), mestizos como Ella, de padre español y madre india, frutos en su mayoría de violaciones, que crecían rechazados y abandonados por sus progenitores.

Su color moreno entonces se transforma así, en el contexto de tanto choque traumático entre dos razas y culturas, en la posibilidad y oportunidad de reconciliación y hermandad entre ellas. En ese momento hace posible, lo que antes de Ella era imposible: que el mestizaje no fuera visto como vergüenza, sino como algo enriquecedor. Es como si dijera, esto que tú no quieres, lo hago mi rostro. De esta forma, con su ser mestizo, al mismo tiempo que consuela y halaga, nos desafía a ser Madre como Ella; es decir, a ser afectuosos colaboradores del parto, nacimiento y crecimiento de un nuevo pueblo sin excluidos.”¹⁵⁶

Posibilidad y modelo de cómo mejor estar presente y acompañar, maternalmente y desde la evangelización, el dinamismo e historia de nuestros pueblos. Ese rostro moreno, tan conocido, y desde el lugar de los más doloridos, y con los rasgos de estos últimos, condensa, plasma y desafía a vivir, lo que anuncia universalmente toda su Imagen.

Nuestra Madre de Guadalupe es de esa forma ocasión que transforma hasta lo más humillante, como la violación, en cauce de salud y de encuentro festivo. Símbolo que incentiva, consolando, a generar estructuras de convivencia más humanizantes y solidarias. Es

¹⁵⁵ Cf. Apéndice: Informe de Investigación.

¹⁵⁶ L. CHITARRONI, *Ayúdame a verte*, s/d.

decir, a reconocernos por mediación del diferente y no por su eliminación, asumiendo la presencia del diferente y sus aportes. En este punto creo que también me serán muy útiles, en la búsqueda de conclusiones para nuestro presente, las alusiones del artículo analizado a pasiones injustas o colisiones, y las respuestas activas y superadoras que a veces se suscitan o producen.

Toda la Persona o Imagen de la Virgen de Guadalupe es armonía, reconciliación, síntesis envolvente y porosa, de sentidos de origen diverso, abierta a lo popular y a nuevos significados, que se constituye en meta y destino común, desde lo más pobres y para todos. Que toma el fruto de tanto choque y conmoción, ante dos mundos que no podían dejar de incomprenderse y vejarse, y pone palabra y sentido que hace salir de la tragedia. Y que rescata de eventos de muerte sin bastardear los sufrimientos, pero haciendo surgir una Pascua en todo sentido, y especialmente relacional, mostrando al Hijo y haciendo que todos vivan más como hermanos y menos como enemigos.

Abocado actualmente a extraer, para nuestro presente, un modelo de mediación-hermenéutica de la pragmática fontal y actual de dicho símbolo, estructural y dinámicamente síntesis axiológica de diferentes culturas en su origen y permanencia; no puedo dejar de tener en cuenta, además de lo enunciado, el escenario de la cultura urbana y su encuentro con la cultura popular. Escenario y encuentro del que tanto ilustra el artículo del Dr. Caamaño, a la vez que previene de lecturas unívocas y visiones fragmentarias de la noción de cultura, que también están abonando mi propia producción.

Buscando esas recomendaciones modélicas para nuestros momentos comunicativos sistemáticos o no, formales o no, en el marco de lo anterior, busco explicitar actitudes pastorales y espirituales, que favorezcan inculturantes transmisiones salvadoras, en base al protagonismo del pueblo. Siendo la inculturación, sobre todo, una actitud positiva hacia el mundo, a favor de la gente y su despliegue en el diálogo, sin duda, me sirven muchísimo y en vinculación con lo afirmado, todas las consideraciones sobre lo popular como aquello que integra lo público y lo privado (sin que la intimidad se vuelva espectáculo, circo o show).

Igual que la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe que en si misma integra los anhelos de pueblos e individuos, mediando la universal salvación, pero entablando vínculo significativo y particularizado, con todos y cada uno de sus interlocutores colectivos y singulares, y atendiendo a sus situaciones coyunturales. Así, llena lo formal o estructural de vida plena, incluyendo y generando novedosas convivencias, al priorizar la interrelación sobre el contenido; al, mejor dicho, comunicar con el vínculo y no solo con la palabra pronunciada.

De esa manera, su pragmática conlleva una semántica que provoca esa mutualidad en lo diverso y solidaridad, eliminando individualismos y colectivismos. Y a la vez que aprovecha los emergentes novedosos para transmitir, los trasciende generando imaginarios compartidos e identidad plural en referencia a Ella; haciendo que la vida personal y lo íntimo, encuentren la plenitud en lo social. Y así Guadalupe pertenece al conjunto simbólico interior a una comunidad humana, que desde su Imagen, se vincula con y hacia los horizontes de sentido fundamentales.

5.2. Aportes a validación metodológica

Dedicado especialmente, en este momento, a validar metodológicamente mi proyecto de investigación, voy a retomar otras precisiones del artículo, más allá de las recién sintetizadas desde mi interés; para utilizarlas y releerlas, en función de esa validación, y para continuar aprovechándolas también temáticamente. Y lo haré ahora y después, fuera de los límites de este trabajo, desde *“...un método fenomenológico [...que] se prolonga más allá de la fenomenología, en una hermenéutica analógica y una analogía hermenéutica, es decir, en pensamiento analógico que ha pasado por el giro hermenéutico pragmático”*.¹⁵⁷

Al estar considerando dicho aspecto metodológico, en diálogo con el profesor Juan Carlos Scannone, observo que el Doctor Caamaño remite a Cristian Parker al hablar de la otra lógica de América Latina. Y detalla, que esa lógica, integra, en síntesis superadoras, aparentes desechos, cosas antagónicas y hasta aquello que pertenecía al enemigo. Para mi tema específico, y en relación con muchos tópicos que estamos analizando, el mismo autor me aporta su juicio *“caso paradigmático de sincretismo mestizo es el de la Virgen de Guadalupe”*.¹⁵⁸

Disparado por esas referencias, y considerando la totalidad del planteo del autor recién citado, y sus implicancias epistemológicas, veo que la Imagen estampada en la tilma de Juan Diego, sólo puede ser abordada y comprendida convenientemente desde

“...estructuras de razonamiento y pensamiento que son diferentes a la de la cultura dominante ilustrada, intelectual y ‘sabia’. La cultura popular, mucho más simbólico-dramática-sapiencial que intelectual, con toda su ‘sabiduría popular’, representa ‘otra lógica’, que no es ciertamente una antilógica o un estado primitivo de la facultad de razonamiento –y en este sentido no es prelógica [...] –

¹⁵⁷ J. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005, 9.

¹⁵⁸ C. PARKER, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993, 34.

sino que representa el uso de la razón bajo otro sistema mucho más empírico y simbólico a la vez, mucho más sapiencial y dialéctico que cartesiano y positivista.”¹⁵⁹

En conexión, Parker también me reafirma, en mi propósito de tratar de nutrir mis especulaciones, para develar la posibilidad para nuestra mediación de la salvación que es el símbolo de la Virgen Morena, preferentemente con los aportes de un método y pensamiento situado en latinoamérica, como es el del ya citado Padre Scannone.

“...Para avanzar en esta mirada novedosa y distinta se requiere que el pensamiento latinoamericano se sacuda del provincialismo y el complejo de inferioridad respecto a los europeos y norteamericanos. Sólo por medio de esa depuración del pensamiento –que debe traducirse en depuración teórica y epistemológica- podrá hurgar en su herencia cultural [...] sobre todo, en la original, multiforme y plural cultura mestiza, a fin de detectar aquellas fuentes inspiradoras que permitan reconstruir una identidad propia que, simultáneamente, prefigure un horizonte alternativo de salida para esta crisis provocada por la transición de civilización que el mundo enfrenta en los albores del siglo XXI.”¹⁶⁰

Así, desde la Imagen de Guadalupe, examinando el origen y continuidad de su visita, buscaré conclusiones que orienten nuestra tarea misionera en la realidad que vivimos. Situación actual, a veces de fragmentación como denuncia el artículo, que genera que nuestras transmisiones no cumplan su misión de situar significativamente en el presente, recreando nuestras herencias y tradiciones o memorias, para abrimos a un destino superador.

Concretar nuestras transmisiones en forma salvadora, co-implicando pasado, presente y futuro, actualizando el Evangelio en cada tiempo e inculturándolo en cada lugar, testimoniando y fortaleciendo en la esperanza, es el desafío. Así lo hizo y lo hace la Imagen de Guadalupe y el dinamismo que suscita, y todo esto tiene mucho que ver también con el tema de la cultura como hábito, la creación del pueblo y la identidad; que son reflexiones que, dejadas para otro momento, me seguirá generando el valioso escrito analizado.

6. Palabras finales

En una muy apretada condensación, de uno de los aspectos más medulares del contenido del artículo, decimos que nos muestra cómo, la irrupción de lo popular en lo urbano, transforma el espacio y tiempo formal de la ciudad, en espacio y tiempo vivido. Los vínculos rescatan hermanando, y hacen significativo lo cotidiano, potenciando su contenido de plenitud y salvando de su embrión de muerte. En relación, y con suma autoridad, el Padre Caamaño, y como el mismo lo dice en lo que hemos trabajado, “...nos presenta como desafíos para los

¹⁵⁹ Ibid., 370.

¹⁶⁰ Ibid., 390.

tiempos del bicentenario emprender un difícil camino de reconciliación cultural que exige experiencias de historias compartidas y solidaridades vividas”.

Y lo hace fiel a su estilo discursivo, retomando siempre lo anterior y profundizándolo con gradualidad; repitiendo incluso algunas de sus afirmaciones, aunque siempre en contextos levemente diversos, para llegar al clímax de su propia síntesis. Así, los dos últimos subtítulos del artículo, donde presenta esa síntesis con profusión, contienen una catarata de articulaciones conceptuales y sugerencias muy iluminadoras.¹⁶¹

Agradezco a José Carlos, la posibilidad de haber podido concretar esta exigencia de la *Licenciatura*, en diálogo con uno de los frutos de su abundante producción escrita. Ruego a la Virgen de Guadalupe y a San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, podamos todos crecer en solidaridad, no solo ante los rostros desconocidos, sino también ante los conocidos.

Pienso que a veces, sin contradecir lo que se afirma en el artículo trabajado y mirando desde otro ángulo, la solidaridad es más específicamente tal, y lo digo para mi, cuando se realiza efectivamente allí donde hay merecimiento previo y posibilidad de retribución. Visto desde la riqueza de lo vincular y de la decisión por convivir cuando no necesito al otro, aspectos que muy bien también destaca el escrito en cuestión, la ayuda en el anonimato puede ser también un refugio para la libertad lúdica, bloqueando una auténtica convivencia y comprometida caridad.

¹⁶¹ Tal vez, pudiera sugerirse al autor, aunque para aplicarlo no debería renunciar a su rico estilo, incluir momentos discursivos más lineales o llanos. Esta sugerencia, hecha en la admiración por su obra, y si le resultara aceptable y pertinente en algo, no sería para mejorar su fecundidad y comunicación, sino para facilitar la recepción de sus lectores menos preparados. El esquema presentado en este trabajo, y en relación con este comentario, podría ser útil en tal sentido.

Anexo: Informe de investigación

En la presentación original de este trabajo, anexábamos *Informe* análogo al que aquí reproducimos en el *Apéndice IV*. Por dicha razón, y en consecuencia con lo que enunciamos en *Introducción* de este tomo, lo excluimos ahora.

Apéndice VIII:

El Nican mopohua: sus bases sociales

Parte del trabajo final presentado en el *Seminario del Valor del discurso pedagógico en la problemática social de la educación* del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe. Dicho seminario estuvo a cargo de la profesora Ana Lía de LONGHI, y esta producción la presenté en febrero de 2000.

Introducción

En mi proyecto de tesis doctoral me he propuesto realizar un análisis pedagógico del fenómeno guadalupano. Considero que es un hecho educativo que trasciende lo que denominamos educación formal, pero que tiene componentes relacionados con la misma. En efecto, la más autorizada descripción escrita de dicho acontecimiento que encontramos en el relato denominado *Nican Mopohua* (Aquí se Narra, significado castellano de dichas palabras), surgió en el contexto de la actividad investigativa y docente del Colegio de la Santa Cruz. En el presente ensayo, situándome dentro del tema "variables sociológicas de la comunicación educativa" del Seminario que hemos compartido, entraré en diálogo con algunos pensamientos de Basil Bernstein buscando explicitar lo que subyace sociológicamente a algunas afirmaciones de dicha narración. Esto me permitirá enriquecer mis actuales investigaciones en torno a mi tema de tesis y me proporcionará criterios para ir definiéndolo con mayor precisión.

1. Marco Teórico

Seguidamente realizo citas de algunos textos de la obra *Clases, códigos y control*¹⁶²; justifico la extensión de las mismas y el carácter reiterativo de algunas de sus afirmaciones, en mi interés por establecer claramente los fundamentos teóricos que tomo de Berstain para confeccionar el presente ensayo.

En un primer bloque selecciono párrafos en los que nos habla de la tesis sociolingüística.

«...representaba un intento de clarificar el concepto básico de "código"... la tesis sociolingüística se centra en la reproducción de las relaciones de clase en la medida que moldean la estructura de comunicación, y su base social en la familia...»¹⁶³

«...La tesis general consiste en dos partes inter-relacionadas:

(1) Cómo regula la clase la estructura de comunicación en el seno de la familia y, por tanto, la orientación codificadora socio lingüística inicial de los niños.

(2) Cómo regula la clase la institucionalización de los códigos elaborados en la educación, la forma de su transmisión y en consecuencia las formas de expresión.

...Los supuestos de clase de los códigos elaborados han de hallarse en la clasificación y en el marco del conocimiento educativo...»¹⁶⁴

«Nivel I Macro-Institucional.

...examina más específicamente la adquisición de principios de codificación en la familia y en la escuela, las cuales son consideradas como configuradoras de la conciencia... De este modo, el nivel

¹⁶² BERNSTEIN, B. *Clases, códigos y control*. Tomo II. *Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal, 1989.

¹⁶³ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 7.

¹⁶⁴ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 25.

I tiene que ver con los orígenes y distribución de los principios dominantes de interpretación (códigos). Tal y como éstos tiene su origen y son mantenidos por la familia y la educación...

Nivel II Transmisión

...análisis sustantivo de la estructura de las agencias de transmisiones para las cuales la familia y la educación son cruciales. La proposición básica aquí es que la estructura de las relaciones sociales determinan los principios de comunicación y por tanto la configuración de las formas de conciencia... la forma de la relación social transforma la semántica potencial en una semántica específica... Los conceptos utilizados para el análisis de las agencias de transmisión son los de clasificación y marco. El argumento consiste en que la clasificación y el marco dentro y entre las agencias cambian al igual que lo hace la base social de la comunicación y su expresión... se define a la clasificación en términos de la intensidad de aislamiento... el concepto traduce el poder en la estructura simbólica... El marco... regula la modalidad de la socialización en la clasificación y en la respuesta a ello.

...una de las formas de la reproducción de las relaciones de clase tiene lugar a través de la clasificación fuerte de los códigos elaborados producidos por medio de la clase al ejercer influencia sobre la familia y la escuela. Sin embargo, es importante añadir de nuevo que la clase no simplemente regula la distribución de los códigos elaborados, sino que también regula sus expresiones.

Nivel III Textual

Este aspecto se refiere a la producción de textos específicos... Afirma del modo más primitivo los niveles para distinguir en el nivel semántico si el texto se expresa por medio de una variante elaborada o restringida...»¹⁶⁵

«...tres niveles de la tesis general... El nivel I se refiere al nivel macro-institucional, el nivel II se refiere al nivel de la transmisión... El nivel III se refiere al nivel textual... nos estamos preguntando qué norma subyace a la producción del texto... la principal unidad es un texto específico... deberíamos ser capaces de pasar de las características distintivas de un texto específico (nivel III) a las características distintivas de una agencia (nivel II) a las diferenciadas características macro-institucionales (nivel I). Digo “en principio” porque no conozco ninguna teoría que nos permita hacer esta progresión de un modo que no sea muy aproximado...»¹⁶⁶

Y aplicando las precisiones del autor citado, es esta progresión que el plantea aquí a nivel de la teoría, la que intentaremos concretar en un estudio de caso tomando como punto de partida el Nican Mopohua. Para ello necesitamos explicitar, en el marco de la tesis enunciada, algunos otros conceptos e ideas elaborados por Bernstein en su compleja construcción y que nos serán útiles para nuestro propósito.

«...La tesis... afirma categóricamente... una relación causal entre la estructura de las relaciones sociales y la estructura de la comunicación.

...Apunta a la cuestión de que aunque la familia y la escuela no son las principales palancas del cambio radical –más bien se encuentran en estructuras económicas y políticas- la familia y la educación moldean las estructuras mentales y de ese modo las formas de sentir y de pensar que pueden militar a favor o en contra de los cambios en la reproducción cultural...

...La tesis es un intento de comprender cómo actúa la clase... sobre el proceso de contextualización y re-contextualización primaria de modo que se reproduce a sí misma...»¹⁶⁷

«...el código educativo... es un principio regulador, adquirido tácitamente que integra significados relevantes, la forma de su expresión y sus contextos evocadores.»¹⁶⁸

¹⁶⁵ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 27 y 28.

¹⁶⁶ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 25 y 26.

¹⁶⁷ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 31, 32 y 33.

«... Un código restringido es una sintaxis con pocas opciones: un código elaborado es una sintaxis que genera un gran número de opciones.»¹⁶⁹

«Los códigos están constituidos por las relaciones y valores de la clasificación y del marco de referencia del cual el poder y el control se sustentan al nivel de la conciencia y proporcionan a este último sus rasgos distintivos...»¹⁷⁰

«...la clasificación se refiere al grado de mantenimiento de límites... el marco de referencia se refiere al grado de control que ejercen el profesor y el alumno en la selección, organización, ritmo y temporización del conocimiento transmitido y recibido en la relación pedagógica.

...la estructura básica del sistema de mensaje del currículum se imparte por medio de las variaciones en la fuerza de la clasificación, y la estructura básica del sistema de mensaje de la pedagogía se imparte por medio de la variación en la fuerza de los marcos. Es importante darse cuenta de que la fuerza de la clasificación y la fuerza de los marcos de referencia pueden variar independientemente el uno del otro.»¹⁷¹

«...las variaciones en la intensidad de los límites son tan sólo las expresiones superficiales de continuidades y discontinuidades generales por las normas subyacentes... Resulta importante comprender las diferentes formas de socialización en las normas distintivas subyacentes... creo que estas normas subyacentes dan lugar a procedimientos de codificación. El proceso de reproducción cultural tiene lugar gracias a los controles ejercidos sobre la socialización y la institucionalización de estas normas subyacentes, las cuales crean maneras de experimentar, de interpretar y de comentar el mundo... detrás de cualquier clasificación y marcos dados se encuentran las relaciones de poder y los principios fundamentales de control social...»¹⁷²

«Las diferencias dentro, y entre, los códigos de conocimientos educativos... radican en las variaciones en la fuerza y en la naturaleza de los procedimientos de mantenimiento de los límites, tal y como éstos aparecen en la clasificación y en el marco de referencia del conocimiento. Puede verse que la naturaleza de la clasificación y del marco de referencia afecta a la estructura de la autoridad/poder que controla la diseminación del conocimiento educativo y la forma del conocimiento transmitido. De este modo, los principios del poder y del control social se expresan a través de los códigos de conocimiento educativo y, por medio de los códigos moldean y acceden a la conciencia...»¹⁷³

«...Se puede considerar que el conocimiento educativo formal se expresa por medio de tres sistemas de mensajes: currículum, pedagogía y evaluación. El currículum define lo que se considera como conocimiento válido, y la evaluación define lo que se considera como expresión válida de este conocimiento por parte del discente. El término código de conocimiento educativo... se refiere a los principios subyacentes que configuran el currículum, la pedagogía y la evaluación...»¹⁷⁴

«...(el) cambio del código educativo implica un cambio fundamental en la naturaleza e intensidad de los límites. Implica un cambio en lo que se considera transmisión válida del conocimiento, en lo que considera una expresión válida del conocimiento, y un cambio en el contexto organizativo. En el nivel cultural, implica el paso del mantenimiento de las categorías puras a la mezcla de categorías; mientras que al nivel de la socialización los resultados de los códigos integrados podrían ser menos predecibles que los resultados de los códigos colección. Este cambio de código implica cambios fundamentales en la clasificación y en el marco de referencia del conocimiento y por tanto cambios en la estructura y distribución del poder y en los principios de control...

Mientras que normalmente los códigos colección, a diferencia de los códigos integrados, crean marcos fuertes entre el conocimiento no común de la escuela y el conocimiento cotidiano de la

¹⁶⁸ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 167.

¹⁶⁹ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 140.

¹⁷⁰ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 184.

¹⁷¹ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 84 y 85.

¹⁷² BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 16.

¹⁷³ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 89.

¹⁷⁴ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 81.

comunidad del profesor y del alumno, este aislamiento genera áreas de intimidad... Estas áreas de intimidad reducen la penetración del proceso de socialización, ya que es posible distanciarse de él. Sin embargo, esto significa que la socialización puede ser muy hiriente, tanto para aquellos que desean, pero no logran, una identidad, como para la mayoría para quienes la búsqueda de una identidad desde un principio es irrelevante...»¹⁷⁵

«Podemos definir formalmente las pedagogías visibles o invisibles o las transmisiones. (Visible e invisible se refieren a la transmisión desde el punto de vista del adquirente, no el del transmisor).

La pedagogía visible se crea por

- (1)jerarquía explícita;*
- (2)explícita secuenciación de normas;*
- (3)criterios explícitos y específicos.*

La norma subyacente es: "hay que dejar las cosas separadas". La cuestión es ¿por qué y con qué propósito?. La clasificación fuerte se expresa por medio de pedagogías visibles. (Marco de referencia fuerte).

La pedagogía invisible se crea por:

- (1)jerarquía implícita;*
- (2)implícita secuenciación de normas;*
- (3)criterios implícitos.*

La norma subyacente es: "las cosas deben ser reunidas". La cuestión es ¿qué cosas, para qué propósito?. La clasificación débil se expresa por medio de pedagogías invisibles (marco de referencia débil).»¹⁷⁶

Todo este trasfondo teórico va a nutrir mis especulaciones, sirviéndome de estos instrumentos conceptuales, que considero aptos y muy buenos para urgar lo que subyace socialmente a un discurso.

2. El Nican mopohua

2.1. Su origen

Los misioneros llegados a Nueva España consideraron necesario preparar indios que educaran a sus connaturales. Así los franciscanos fundaron en enero de 1536 el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, en el que ingresaban descendientes de las principales familias indígenas. Transcurridos diez años, cumpliendo uno de los objetivos que se habían propuesto y ante la idoneidad y preparación de los egresados, dejaron a ellos la conducción y algunas de las clases del Colegio; que por motivos diversos desapareció en 1576 a pesar de la excelencia de sus logros. Se hablaban en él tres idiomas: castellano, latín y náhuatl. Entre los destacados maestros españoles que desempeñaron actividades sobresalió Fray Bernardino de Sahagún «*acucioso y sapientísimo franciscano, cuyo método de rigurosa crítica nos ha legado una*

¹⁷⁵ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 99.

¹⁷⁶ BERNSTEIN, B.. Op. cit., p. 112 y 113.

información segura sobre la historia, las cosas y las costumbres de la Prehispania»¹⁷⁷. Algunos autores afirman que un grupo de estudiosos indígenas, dirigidos y coordinados por este fraile, son los autores del Nican Mopohua; entre ellos Antonio Valeriano al cual consideran su redactor¹⁷⁸. Otros, «*los antiguos y la mayoría de los modernos*»¹⁷⁹ sostienen que el único autor sería el mencionado indio¹⁸⁰,

«... un indígena de raza pura, sobrino del emperador Moctezuma, nacido en 1520 en Atzcapotzalco. A los 13 años entró al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado por el obispo fray Juan de Zumárraga. Don Antonio fue un alumno brillante que llegó a dominar perfectamente las materias de estudio...»¹⁸¹

«... traductor, informante de Sahagún, escritor, latinista y con otras actitudes y responsabilidades también en el campo de la política, además del de la investigación. Fue Gobernador de indios en México durante 40 años... tenía once años en la fecha en que se sitúa el hecho guadalupano... Valeriano pudo haber conocido a Juan Diego personalmente. El indio del Tepeyac murió cuando Valeriano tenía veinticinco años.»¹⁸²

Es de destacar también que fue compañero de Martín Jacobita, otro indio culto que fue rector del Colegio, y que había nacido en el mismo pueblo que Juan Diego.

Valeriano «*escribió el relato de las apariciones en elegante idioma náhuatl, el que hablaban los aztecas, hacia finales del siglo XVI...*»¹⁸³. Es un lenguaje altamente significativo, por eso el relato tiene un sentido que va más allá de las palabras por ser éstas últimas, no sólo signos, sino también símbolos que acumulan varios significados¹⁸⁴. «*El documento resiste la más severa crítica. Los más sabios investigadores le atribuyen una autoridad única y decisiva...*»¹⁸⁵. Como los antiguos códices aztecas, el original, fue escrito sobre papel hecho con pulpa de maguey, es decir en amate o papel mexicano. Dicho manuscrito se perdió pero se conservan al menos tres probadas copias del mismo¹⁸⁶.

2.2. Breve síntesis de su contenido

¹⁷⁷ ROBLEDO GUTIÉRREZ, M.. *Introducción*. En *Nican Mopohua*. Buenos Aires: La Peregrinación, 1998, p. 11.

¹⁷⁸ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990, p. 15.

¹⁷⁹ ROBLEDO GUTIÉRREZ, M.. Op. cit., p. 14.

¹⁸⁰ Cfr. ROGEL, H.. *Introducción*. En *Conmemoración Guadalupeana*. México: Ideal, 1984, p. 7.

¹⁸¹ FLORES SEGURA, J.. *Nuestra Señora de Guadalupe*. México: Progreso, 1998, p. 7.

¹⁸² SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 13 y 14.

¹⁸³ FLORES SEGURA, J.. Op. cit., p. 8.

¹⁸⁴ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 12.

¹⁸⁵ ROBLEDO GUTIÉRREZ, M.. Op. cit., p. 12.

¹⁸⁶ Cfr. ROGEL, H.. Op. cit., p. 7.

La narración plasma por escrito una tradición oral:

«Cuando los indios aprendieron el alfabeto fonético que es el nuestro, bajo la dirección de los misioneros y en su propia lengua, se pusieron a escribir relatos recogiendo los que andaban de memoria. También a comentar los antiguos códigos de escritura figurativa. Tenemos abundantísimos ejemplos...»¹⁸⁷

El relato que nos interesa detalla vivamente la percepción que tuvieron los indígenas nahuas del contexto histórico inicial, esencia y relevancia del acontecimiento guadalupano. Seguidamente presento una apretada síntesis de lo que nos cuenta.

A los diez años de producirse la caída de la Ciudad de Tenochtitlan-México, en la madrugada del día sábado 9 de diciembre de 1531 se encontró Juan Diego en el cerro del Tepeyac con una joven de aspecto radiante. Ella, rodeada por un suave resplandor y en medio de bellísimos cantos de pájaros, se dio a conocer diciendo ser la siempre Virgen Santa María y Madre del Verdadero Dios por quien se vive y le pidió que se le construyera ahí una ermita: con el objeto de mostrar a su Hijo y su amor a aquellos que la invocaran.

Para que dicho pedido se concretara le encomendó la misión de ir a la ciudad a ver al obispo Fray Juan de Zumárraga. Juan Diego obedeció y fue a comunicarle la voluntad de la Señora, pero el prelado no le creyó. El indio regresó al Tepeyac y comunicó a María lo ocurrido, solicitándole que enviara a una persona más creíble. Ella insistió en que él tenía que ser su mensajero, y le pidió que visitara nuevamente al obispo. Al hacerlo, Zumárraga le mandó que solicitara de su parte una señal a la Virgen, esta probaría que era Ella quien lo enviaba y entonces podría creerle. Cuando Juan Diego comunicó esto a la Señora del Cielo, la misma le indicó que regresara al día siguiente a buscar la señal; pero no pudo hacerlo, ya que al llegar a su casa, encontró mortalmente enfermo a su tío Juan Bernardino. Luego de atenderlo y cuidarlo, en la madrugada del martes 12 de diciembre, decidió ir a buscar a un sacerdote que fuera a administrarle los sacramentos.

Para no perder tiempo, y ante la posibilidad de que volviera a encontrársela, evitó pasar por el cerrillo en el que había dialogado con la Madre, pero María le salió al paso. El indígena trató de disculparse; Ella, asegurándole que su tío ya estaba curado, le pidió que recogiera una flores que encontraría en la cima del Tepeyac. Y así ocurrió, a pesar de que en esa época del año y en ese lugar nunca crecían flores. Luego de cortarlas, bajó del cerro y se las entregó a la Virgen; quien acomodándoselas en su tilma o ayate volvió a mandarlo ante el obispo, para mostrarle esta señal. Cuando llegó ante él, al mostrarle las flores, se estampó en el ayate la

¹⁸⁷ GARIBAY, A.. *Los hechos del Tepeyac*. En *Conmemoración Guadalupeana*. México: Ideal, 1984, p. 192 y 193.

imagen de la Señora; el obispo se arrodilló ante este milagro, luego le desató de su cuello la manta a Juan Diego y la llevó a su oratorio. El indio permaneció en el obispado hasta el día siguiente, en el cual lo acompañaron para conocer el lugar donde la Virgen quería su templo. Seguidamente comprobaron que Juan Bernardino había recobrado la salud al ser visitado por la Madre, quien además le reveló su nombre: la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe¹⁸⁸.

2.3. Hermenéutica

Interpretándolas desde su marco histórico y matrices culturales originarias retomaremos textualmente sólo algunas de sus expresiones y explicitaremos parte de sus significados.

Del Nican Mopohua se han realizado varias traducciones a distintos idiomas; en el presente ensayo, para citarlo, utilizaremos la publicada en la obra *Para comprender el mensaje de Guadalupe*¹⁸⁹. La misma toma como base, introduciéndole algunas modificaciones, la realizada al castellano por el Canónigo Doctor Ángel Garibay (+ 1971). «Este ferviente guadalupano elaboró una traducción acertadísima. Su estilo es conciso y firme»¹⁹⁰.

2.3.1. Situación histórica y respuesta guadalupana

La narración comienza enunciando el estado de postración y desolación en la que se encontraba el pueblo azteca. Una situación política, social y religiosa de posguerra que es interpretada como aniquilación¹⁹¹.

«³A los diez años de conquistada la ciudad de México, yacen ya en tierra la flecha y el escudo, por donde quiera están rendidos los habitantes del lago y del monte.»¹⁹²

Habían llegado a ser pueblo por medio de guerras que simbolizaban con escudos y flechas, ese ser se había derrumbado.

La curación del tío, a la que se hará referencia más adelante y que es obrada por María y por la mediación de Juan Diego, significa la curación del pueblo. En los méxicas él era la

¹⁸⁸ Posiblemente el nombre transmitido fuera *Tecuatlasupe*, es decir «La que aplasta a la serpiente de piedra» o «la que viene de la región de la luz como el águila de fuego». Lo que a los españoles sonó parecido a Guadalupe, palabra árabe que tiene dos consonantes (G y D) inexistentes en el lenguaje azteca. Cfr. FLORES SEGURA, J.. Op. cit., p. 37.

¹⁸⁹ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 18 a 53.

¹⁹⁰ ROBLEDO GUTIÉRREZ, M.. Op. cit., p. 17.

¹⁹¹ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y Comentarios*. En *Conmemoración Guadalupana*. México: Ideal, 1984, p. 142 y 143.

¹⁹² SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 21.

persona que marcaba la descendencia y que se consideraba la raíz de la sociedad. El hermano de la mamá era el antepasado que ocupaba el lugar que para nosotros tiene el padre¹⁹³.

«⁷¹Voy a dar pesadumbre a tu rostro y a tu corazón. Has de saber, Niña mía, que está en las últimas un pobre criado tuyo, mi tío; una gran enfermedad se ha asentado en él, y por ella ha de morir...»¹⁹⁴

«⁷⁵Después de oír la plática de Juan Diego, le respondió la piadosísima Virgen: “Oye y pon bien en tu corazón, hijo mío el más desamparado: es nada lo que te asusta y te abate, no se turbe tu rostro ni tu corazón, no temas esa enfermedad ni ninguna otra enfermedad o algo angustioso. ⁷⁶¿Acaso no soy yo aquí tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi resguardo? ¿Acaso no soy yo tu fuente de vida? ¿No estás acaso en el hueco de mi manto, en donde cruzo mis brazos? ¿Quién más te hace falta?. ⁷⁷Que ya nada te apene ni te dé amarguras. No te aflija la enfermedad de tu tío. Porque no ha de morir de lo que ahora tiene. Ten seguro en tu corazón que ya sanó. (Y en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo).»¹⁹⁵

La dolencia que lo afectaba, la viruela, había sido traída por los españoles.

«⁶⁰Al día siguiente, lunes, cuando Juan Diego tenía que llevar aquello que sería la señal para ser creído, ya no regresó, porque cuando llegó a su casa, a un tío suyo, que se llamaba Juan Bernardino, le había dado la viruela y estaba en las últimas.»¹⁹⁶

La cuádruple referencia a la enfermedad en todo el texto¹⁹⁷, teniendo en cuenta que para ellos el cuatro tenía el significado de totalidad, manifiesta que dicho mal es total¹⁹⁸. En síntesis, esta expresando que el hecho guadalupano libra al pueblo de todos los males que había traído el dominador. Restauró la esperanza del pueblo conquistado y de algún modo, al devolverle la fe, incentivó su renacimiento forjando una nueva síntesis vital.

2.3.2. Percepción del indígena y vinculación con él

El difrasismo¹⁹⁹ que se emplea para describir la persona de Juan Diego será clave para entender lo guadalupano.

«²Primero se hizo ver de un pobre, digno, de nombre Juan Diego; y después se apareció su preciosa imagen delante del nuevo Obispo D. Fray Juan de Zumárraga. También se cuentan todas las maravillas que ha hecho.»²⁰⁰

¹⁹³ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. Anotaciones y..., p. 163.

¹⁹⁴ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 37.

¹⁹⁵ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 39.

¹⁹⁶ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 35.

¹⁹⁷ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 79 a 84 y 93.

¹⁹⁸ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. Anotaciones y..., p. 181 y 182.

¹⁹⁹ Sobre el difrasismo en sí mismo y su importancia, profundizaré en el subtítulo 2.3.3. La Verdad.

²⁰⁰ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 19.

Se expresa que él es "pobre digno" con el término *macehualtzintli*, palabra que resalta la esencia del hombre, ser merecido por la penitencia de Dios, y una condición socioeconómica peculiar: la pobreza.

También los nombres de los indios eran dobles y eran el principio para comprender su ser. El nombre indígena de Juan Diego, *Cuauhtlatatzin*, afirma simbólicamente que es el que explica las cosas de Dios. Porque el mismo significa "el que habla como águila" y el águila simbolizaba al Dios Sol²⁰¹.

«⁵Precisamente en el año mil y quinientos y treinta y uno, cuando habían pasado unos pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un pobre digno, campesino de por allí. Su nombre era Juan Diego. Según se dice tenía su casa en Cuauhtitlan.

⁶Y en lo que toca a las cosas de Dios, aún todo aquello pertenecía a Tlatelolco.»²⁰²

Tlatelolco formaba junto con México una sola ciudad y era el centro de expansión de la conquista española y, al mismo tiempo sede jurídica de la evangelización²⁰³. Juan Diego en su camino a dicha ciudad encuentra de pie a una mujer no ordinaria que lo llama. De pie y no como recibían a los demás los nobles dominadores (aztecas, mayas o españoles, incluidos los obispos): sentados en sus tronos. Percibe en ella una nobleza no ligada a la dominación²⁰⁴.

«¹⁵Fue a subir al cerrito, y vio a una señora que estaba allí de pie y que lo llamó para que se acercara a su lado. ¹⁶Cuando llegó a su presencia se admiró mucho de su perfecta hermosura.»²⁰⁵

«²⁹Habiendo entrado a la ciudad, se fue luego derecho al palacio del Obispo, quien, poco tiempo antes, había venido como Señor de los Sacerdotes; se llamaba D. Fray Juan de Zumárraga, sacerdote de San Francisco.»²⁰⁶

Presenta al obispo como Señor utilizando el título *Tlatoani* que designaba a la persona de jerarquía más alta (verbigracia al emperador). Marca gran distancia con Juan Diego que es pobre²⁰⁷.

«³⁰Apenas llegó, inmediatamente trató de verlo. Rogó a sus criados, a sus familiares, que fueran a decírselo. Pasado un rato largo vinieron a llamarlo, que ya había mandado el Señor Obispo que entrara. Luego que entró, se postró y arrodilló.»²⁰⁸

²⁰¹ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 144.

²⁰² SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 21.

²⁰³ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 145.

²⁰⁴ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 149.

²⁰⁵ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 23.

²⁰⁶ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 27.

²⁰⁷ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 155 y 156.

²⁰⁸ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 27.

Distancia que aumenta cuando el indio experimenta reiteradamente las dificultades que se le presentan para poder verlo.

«⁵¹Y cuando llegó allá, hizo todo su esfuerzo por verlo, y con mucha dificultad lo vio. Se arrodilló a sus pies, lloró, y se puso triste al ir comunicando y descubriendo ante él el pensamiento y la palabra de la Señora del Cielo, con el que ojalá fuera creído en lo de la embajada y voluntad de la siempre Virgen de edificarle, de ponerle en pie su ermita, en donde ella mandó que la quería.»²⁰⁹

Y al darse cuenta de que en distintas oportunidades su palabra no es creída²¹⁰. Realidad que lo entristece y lo hace pedir ser apartado de la misión que se le había encomendado.

«³⁹Por eso, mucho te suplico, Dueña mía, Reina y Niña mía, que a alguno de los nobles más valiosos, los conocidos, estimados y respetados, les des el encargo de pasar y llevar tu mensaje y tu palabra, para que le crean.»²¹¹

Refiriéndose a los nobles con cuatro términos está diciendo que lo social, en forma total, debe ser llevado adelante por los poderosos; el pobre no es sujeto ni protagonista de la historia²¹².

«⁴⁰Porque, ciertamente, yo soy un campesino de por allí, un cordel, una escalerilla, la mierda del pueblo, soy hoja, me mandan, me tienen que llevar a cuestras; y tú, Hija mía la más desamparada, Niña mía, Señora y Reina mía, me envías a un lugar por donde no ando y no paro.»²¹³

La actitud del prelado hace que el indio deje de creer en sí mismo, que se valore como lo valoran los dominadores, cuyo lugar no es el de los pobres²¹⁴, sobre quienes tienen una mirada persecutoria.

«⁵⁶Y cuando se hubo ido, luego mandó a unos de su casa, en los que podía tener confianza, que lo vinieran siguiendo, que lo fueran observando bien a dónde iba, a quién veía, con quién hablaba. Y así se hizo. ⁵⁷Y Juan Diego luego se fue derecho, siguió la calzada. Por allí salieron los que lo iban siguiendo. Junto al puente de Tepeyac, en la barranca, lo perdieron de vista; aunque estuvieron buscando por todas partes, ya en ningún lugar lo vieron.

⁵⁸Así es que regresaron, no solamente por haberse enfadado mucho, sino porque con esto él les dio enojo y les estorbó lo que intentaban. ⁵⁹Así fueron a informar al Señor Obispo, poniéndole mala disposición en la cabeza para que no le creyera; le dijeron que nomás lo estaba engañando, que solamente imaginaba lo que venía a decir, o que sólo lo había soñado; o que había inventado lo que venía a decir. Y así, determinaron bien unos con otros que si otra vez venía, allí lo habían de agarrar y lo habían de castigar con dureza, para que no volviera a decir mentiras ni a engañar a la gente.»²¹⁵

²⁰⁹ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 33.

²¹⁰ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 73.

²¹¹ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 29.

²¹² Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 158 y 159.

²¹³ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 29.

²¹⁴ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 158 y 159.

²¹⁵ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 33, 34 y 35.

En realidad los cercanos al obispo son los mentirosos. Y mienten como resultado de su desconfianza para con los indígenas²¹⁶, a quienes consideraban idólatras.

«³⁸Vi perfectamente, por la manera como me respondió, que él piensa que acaso yo nada más invento que tú quieres que aquí te hagan un templo, y que tal vez no es orden tuya.»²¹⁷

Pero María rescata y restaura la dignidad de los nahuas y de su mundo. Respalda la palabra del indio y la confirma con una señal: las flores y La Flor que es su maravillosa imagen.

«¹⁰⁷Luego desenvolvió su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios Téotl, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe.

¹⁰⁸Cuando la vio el Señor Obispo, él y todos los que allí estaban se arrodillaron, se admiraron mucho. Se pusieron de pie para verla, se entristecieron, se acongojaron en el corazón, y en el pensamiento.

¹⁰⁹El Señor Obispo, con lágrimas y tristeza, le hizo oración, y le suplicó que lo perdonara por no haber creído a su voluntad, a su corazón y a su palabra.

¹¹⁰Cuando se puso en pie, desató del cuello de Juan Diego, del que estaba atada, la manta en la que se apareció y se dibujó la Señora del Cielo. Y luego la llevó y fue a ponerla en su oratorio.

¹¹¹Juan Diego pasó un día más en la casa del Obispo que aún lo detuvo. Y al día siguiente le dijo: “¡Vamos, a mostrar en dónde es voluntad de la Señora del Cielo que le levanten la ermita!”»²¹⁸

Cambia todo: llora el Prelado, Juan Diego es bien atendido y hospedado en el palacio episcopal, su palabra es tenida en cuenta y obedecida por el que manda. El pueblo entero se admira de cómo es respetado públicamente.

«¹¹⁴Al llegar, vieron a su tío que estaba sano y que nada le dolía.

¹¹⁵El se asombró mucho de que su sobrino viniera muy acompañado y muy honrado, y le preguntó por qué sucedía que lo honraban tanto...

¹²⁰Luego trajeron a Juan Bernardino ante el Obispo para que hablara y atestiguara delante de él.

¹²¹Y, junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo por unos cuantos días, hasta que se levantó la ermita de la Reina y Señora del Cielo allá en el Tepeyac, donde la vio Juan Diego.»²¹⁹

Y ese pueblo es el que es ahora acogido y atendido de un modo distinto por la autoridad eclesiástica, que además apoya la construcción de un nuevo templo en un lugar familiar y cotidiano para los conquistados mexicanos.

²¹⁶ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. Anotaciones y..., p. 156, 157, 158, 161, 162 y 163.

²¹⁷ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 29.

²¹⁸ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 49.

²¹⁹ SILLER ACUÑA, C.. Para comprender..., p. 51, 52 y 53.

2.3.3. La Verdad

Como un gesto de consideración y a pesar de que antes había dialogado reiteradamente con su sobrino, María revela su nombre al anciano tío, ante la alta estima que los receptores indígenas de su mensaje tenían por los mayores y lo que estos les habían enseñado.

«¹¹⁸Y el tío dijo que era verdad, que precisamente entonces lo había curado, y que él la había visto tal y como se le había mostrado a su sobrino, y que ella le había dicho que él tenía que ir a México a ver al Obispo. ¹¹⁹Y también, que cuando fuera a verlo, le revelara todo lo que vio, y le platicara de qué manera maravillosa lo había ella sanado. Y que llamaría y nombraría bien aquella preciosa imagen, la siempre Virgen Santa María de Guadalupe.»²²⁰

La fidelidad a lo transmitido por los antepasados era garantía de permanecer en lo verdadero. Por eso más dolor que el haber sido derrotados militarmente y dominados políticamente, les causaba el ver despreciada esas tradiciones y raíces por el español.

Tradiciones que son tenidas en cuenta por la Virgen al hablarles en su lengua materna, al manifestarse en el lugar donde ellos veneraban a la Diosa Madre *Tonantzin* (significa nuestra madrecita)²²¹ y en torno al día del solsticio de invierno, día del nacimiento del Dios Sol, de ese año en que esperaban un acontecimiento importante para su historia porque finalizaba un ciclo azteca de 208 años.

Tradición a la que nuestro texto alude con tres palabras, lo que implica que aún puede ser intermediadora²²².

«¹⁰Se detuvo en pie Juan Diego y se dijo: “¿Por ventura lo merezco? ¿Es dignidad mía que yo lo oiga? ¿Quizá sólo sueño? ¿Quizá sólo lo veo entre sueños? ¿Dónde me veo que estoy? ¹¹¿Acaso allá donde dejaron dicho nuestros pasados, los ancianos, nuestros abuelos? ¿Allá en la tierra de la Flor, en la Tierra de nuestra carne? ¿Acaso allá dentro del Cielo?”.»²²³

Pasados, ancianos, abuelos... la tradición aún puede mediar la verdad o raíces de una generación a otra. Raíces que María asume en su vestimenta, ya que para ellos la indumentaria de personas importantes contenía signos que les remitían a su ser o función, y que en este caso les indica que Ella tiene que ver con el Sol, con Dios, aunque no es Dios porque se designa al sol con minúscula.

«¹⁶Cuando llegó a su presencia se admiró mucho de su perfecta hermosura. ¹⁷Su ropa parecía sol y echaba rayos.»²²⁴

²²⁰ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 51 y 53.

²²¹ Cfr. FLORES SEGURA, J.. *Op. Cit.*, p. 50.

²²² Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 147.

²²³ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 21.

²²⁴ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 23.

Ropa aún hoy observable en la maravillosa imagen que se plasmó en la tilma; imagen que es un auténtico código configurado según su modo de escritura glífica con el que expresaban sus conocimientos.

Modo de expresión también asumido en la acción mariana que describe el texto recurriendo al difrasismo: la estructura de su cultura exigía que la comunicación más importante se concretara recurriendo a dos palabras o símbolos para referirse a un único significado²²⁵. Por eso el encuentro con Ella es precedido y acompañado por cantos.

«⁹Oyó cantar en la cumbre del cerrito: como si distintos pájaros preciosos cantaran y se alternaran en sus cantos, como que el cerro les respondía. Su canto era muy placentero y muy deleitoso, mejor que el del coyoltotol o el del tzinizcan o el de otros pájaros preciosos que cantan.»²²⁶

Y el canto era considerado la mitad difrásica de la verdad, y acá indica que va a comenzarse a gestar y a formar algo verdadero. Las cinco referencias al canto simbolizan la quinta dirección que es el lugar donde se cruzan los caminos del hombre y de Dios; es por lo tanto una verdad que se realizará en la colaboración entre ambos. Una verdad total que concilia historia y trascendencia, como lo muestra la cuádruple referencia a los pájaros, mediadores entre el cielo y la tierra porque tienen plumas y pueden volar. Una verdad fecunda, expresado esto último con la referencia al "pájaro cascabel" o coyoltotol²²⁷.

Verdad que se completa e integra cuando llega el momento de las flores, la otra mitad difrásica, al final del suceso guadalupano.

«⁸⁰Le dijo: “Sube, hijo mío el más desamparado, a la cima del cerrito, y allí, donde tú me viste y donde te di órdenes, allí verás extendidas diversas flores; córtalas, júntalas, reúnelas. Luego baja acá y tráelas ante mí”.»²²⁸

La Virgen se presenta encarnando la mentalidad simbólica del indio para la cual las flores son la verdad²²⁹. Una verdad extraordinaria, que surge en lo aparentemente estéril, que es procesada y guardada por el indio en el lugar donde ponía lo de más valor.

«⁸¹Juan Diego subió al cerrito, y cuando llegó a la cima quedó muy admirado. Estaban extendidas, abiertas y florecientes toda clase de flores finas de Castilla. No era lugar en que se dieran, y era justamente el tiempo en que el hielo se encrudece...»

²²⁵ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 13.

²²⁶ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 21.

²²⁷ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 146 y 147.

²²⁸ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 41.

²²⁹ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 172 y 173.

⁸⁴*Y la cumbre del cerrito no era ciertamente lugar en que se dieran flores, sólo hay riscos, abrojos, espinas, nopales, mezquites; y si acaso se solían dar hierbecillas, en ese tiempo del mes de diciembre, todas se las come y las acaba el hielo.»²³⁰*

⁸³*Luego comenzó a cortarlas, las juntó todas, las echó en el hueco de su manta.»²³¹*

Verdad que en su ayate, especie de manta que usaban como abrigo y para cargar cosas pequeñas, lleva a la Señora; que se contacta con ella y así le da trascendencia²³².

⁸⁵*Enseguida bajó, vino a traer a la Reina del Cielo las variadas flores que él había cortado. Cuando ella las vio, las tomó con sus manitas, y después las fue poniendo en el hueco de su manta.»²³³*

Verdad que entiende el pobre Juan Diego y que él debe enseñar al Señor de los sacerdotes.

⁸⁶*Y le dijo: “Hijo mío el más desamparado: estas diferentes flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo. En representación mía le dirás que vea en ellas lo que quiero, y con esto que realice mi voluntad y mi deseo.*

⁸⁷*Y tú, tú eres mi embajador, en ti pongo toda mi confianza. Con toda energía te mando que solamente en presencia del Obispo abras tu manta y le des a conocer y descubras lo que tú llevas.»²³⁴*

Una verdad religiosa porque viene del cerrito, y sobre los cerros se construían ordinariamente los templos, y también por estar relacionada con el Sol²³⁵.

¹²*Tenía fija la mirada en la cumbre del cerrito, hacia el rumbo por donde sale el sol: de allá para acá salía el precioso canto celestial.»²³⁶*

Una verdad entonces total, ya que en su mentalidad lo religioso estaba vinculado a la totalidad de las dimensiones de su vida y existencia.

²³⁰ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 41.

²³¹ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 41.

²³² Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 173.

²³³ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 41.

²³⁴ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 41.

²³⁵ Cfr. SILLER ACUÑA, C.. *Anotaciones y...*, p. 147.

²³⁶ SILLER ACUÑA, C.. *Para comprender...*, p. 23.

Bibliografía

De acuerdo a lo expresado en *Introducción* de tomo *Apéndices*, se han incorporado a *Fuentes fundamentales* de Tesis.

Apéndice IX:
Zona de desarrollo próximo

Trabajo práctico de fichaje presentado en el *Seminario del Valor del discurso pedagógico en la problemática social de la educación* del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe. Dicho seminario estuvo a cargo de la profesora Ana Lía de LONGHI, y esta producción la expuse en noviembre de 1999.

Artículo elegido

ÁLVAREZ, Amelia, “Lo actual y lo potencial en la zona de desarrollo de la educación española”, *Cultura y Educación*, 6/7 (1997) 5-8.

Marco teórico general

El concepto de zona de desarrollo próximo ha sido quizá el concepto más difundido en occidente del conjunto de la teoría histórico-cultural de L.S. Vygotski...

...la formulación de la Zona de Desarrollo Próximo no puede entenderse fuera del marco general de la teoría histórico-cultural y, dentro de ésta, del peso que Vygotsky otorgaba al papel rector de la educación como guía del desarrollo.

...el concepto de Zona de Desarrollo Próximo nace de la firme convicción de Vygotsky de que ***la buena educación precede al desarrollo y lo provoca***, adelantándose a lo que el niño es ya capaz de hacer...(Nivel de Desarrollo Actual o Real) para implicarle en tareas y procesos que aún no domina (Nivel de Desarrollo Potencial). ***La ZDP constituiría por tanto la franja de actuación cultural-educativa que llevaría al niño a desarrollar sus capacidades potenciales con la ayuda de alguien más experto en las tareas y habilidades que se le proponen... cada individuo el derecho a desarrollarse de acuerdo a sus potencialidades y no de acuerdo a sus capacidades actuales.***

p. 5

Las ideas-fuerza de la Zona de Desarrollo Próximo

Idea de desarrollo. (Qué es lo que se desarrolla). El desarrollo es contemplado como una co-construcción social-individual de las funciones psicológicas superiores, entendidas éstas como operadores y maneras de dirigir la propia acción cultural históricamente constituida. El individuo en desarrollo se apropia progresivamente, a través de los mediadores sociales e instrumentales que su cultura le brinda, de maneras de pensar... percibir, perdonar, argumentar, persuadir, etcétera.

Idea de diagnósticos y de evaluación. (Qué, quién y cómo es evaluado). Para actuar en la ZDP, resulta imprescindible el conocimiento del Nivel de Desarrollo Actual del sujeto, conocimiento que en la perspectiva histórico-cultural no se ciñe exclusivamente al desempeño individual, interno del sujeto, tal como miden los tests habituales, sino que debe incluir un conocimiento de la arquitectura psicológica que cada cultura ha construido históricamente. Implica por tanto un doble diagnóstico: el de las funciones externas propuestas por la cultura y el de la situación del sujeto respecto a esas funciones culturales (grado de interiorización de esa arquitectura y sus componentes específicos)...

Idea de tarea. (El contenido de la ZDP). El segundo paso, una vez conocido el nivel actual de desarrollo individual y cultural es el de conocer y diseñar tareas y procedimientos que partan de lo actual para desarrollar lo potencial. Es lo que habitualmente se conoce como

educación formal (y que nosotros preferimos llamar escolar, sin olvidar el hecho de que una gran parte de los conocimientos que un sujeto adquiere a lo largo de su vida lo hace en contextos no escolares)...

Idea de ayuda-mediación.(Quién ayuda y cómo ayuda). El diseño de las tareas para desarrollar determinadas funciones supone un conocimiento preciso de la arquitectura interna del proceso de aprendizaje y de los mediadores que se deben utilizar para que el proceso sea exitoso. De quién dependa tanto ese conocimiento como la capacidad para enseñarlo resulta crucial para la consecución del aprendizaje...

p. 6-7

Apéndice X:
Método y actividades

Presentamos texto contenido en *Tesis Doctoral en Educación* de un servidor, como parte del análisis pedagógico de la actividad desplegada en el Colegio franciscano de la Santa Cruz, en el contexto de la consideración del problema de la autoría *del Nican mopohua*.²³⁷

²³⁷ Cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 102-104.

En el colegio de la Santa Cruz

Los franciscanos, en coherencia con su ya explicado afán de aprovechar todo lo que hallaran inocente en la cultura indígena, asumieron los métodos de enseñanza, vehículos y procedimientos de transmisión y hasta los modos de expresión de los antiguos educadores mexicanos, modificando solamente algunos contenidos²³⁸.

Este principio se aplicó en todas sus escuelas que, al igual que el Colegio de la Santa Cruz, no pretendieron eliminar totalmente lo precolombino, sino que buscaban completar y enriquecer lo americano con lo traído desde Europa. Iniciativas educativas, que por lo expresado, no fueron semejantes a las escuelas y otras instancias administrativas establecidas inmediatamente después de la caída azteca, sólo pensadas como instrumento de conquista inmediata e interesadas en una funcional transmisión de la fe²³⁹.

Ahora bien, para lograr lo anterior era necesario conocer la cultura indígena y por eso los frailes «...se esforzaron, mediante un trabajo etnográfico, lingüístico e histórico admirable, por hacer el inventario de una civilización que la guerra, la economía, la administración y la **real politik** se empeñaban en destruir»²⁴⁰. Para esta empresa «... hacía falta el apoyo de una fe incommovible y de un método, de un acercamiento inédito y totalmente revolucionario para la época [...] Sahagún [...] representa el resultado más extraordinario de tal actitud...»²⁴¹.

²³⁸ Cfr. GARIBAY KINTANA, *Historia de la literatura náhuatl*, México: Porrúa, 1992¹ (Colección "Sepan Cuantos...", n. 626), p. 290 y 291 y esta TESIS, cap. II, subtítulo "Códices, memoria y producción". Así, por ejemplo, "...Algunos usaron un modo de predicar muy provechoso para los indios por ser conforme al uso que ellos tenían de tratar todas sus cosas por pintura. Y era de esta manera. Hacían pintar en un lienzo [...] lo [...] que querían de la doctrina cristiana. Y cuando el predicador quería predicar [...] colgaban el lienzo junto a él, a un lado, de manera que con una vara de las que traen los alguaciles pudiese ir señalando la parte que quería [...] Y de esta suerte se les declaró clara y distintamente y muy a su modo toda la doctrina cristiana. Y no fuera de poco fruto si en todas las escuelas de los muchachos la tuvieran pintada de esta manera, para que allí se les imprimiera en sus memorias desde su tierna edad, y no hubiera tanta ignorancia como a veces hay por falta de esto". En MENDIETA, *Historia eclesiástica*, lib. III, cap. XXIX, p. 249 y 250.

²³⁹ Cfr. SEGALA, *Literatura náhuatl*, p. 108 y 116.

²⁴⁰ SEGALA, *Literatura náhuatl*, p. 85.

²⁴¹ SEGALA, *Literatura náhuatl*, p. 84 y 85.

Bernardino de Sahagún fue un sabio y diligente fraile «...cuyo método de rigurosa crítica nos ha legado una información segura sobre la historia, las cosas y las costumbres de la Prehispania»²⁴².

En este nivel, lo más relevante para nuestro trabajo, es entonces analizar los aspectos fundamentales de la metodología de investigación concebida por Sahagún y que utilizó junto con sus discípulos de *Tlatelolco* durante muchos años²⁴³. El principio cardinal de la misma, en conformidad con el criterio de asumir los métodos de transmisión prehispánicos, era que los mismos mexicanos «...hablaran de su realidad, con sus palabras, sus expresiones, sus recuerdos...»²⁴⁴. La consideración pormenorizada de sus elementos esenciales, nos permitirá comprobar cómo enriqueció dicho criterio y, por otro lado, percibir otras actividades o tareas desplegadas por alumnos y maestros del Colegio de la Santa Cruz.

Sus aspectos o momentos claves eran los siguientes: 1) Uso de la lengua indígena, al mismo tiempo que se profundizaba en el conocimiento gramatical de la misma, durante las investigaciones. 2) Preparación de cuestionarios que permitían inquirir en forma integral sobre el ser cultural náhuatl, sobre alguno de sus aspectos o manifestaciones objetivas o su ámbito natural, sabiendo prescindir de ellos y posibilitando la expresión libre de los informantes, cuando estos últimos lo creían oportuno. 3) Adaptación, en los diálogos con los ancianos sabios, a su modo de comunicar los conocimientos, comentando o haciendo brotar las palabras de los códices. 4) Los estudiantes se encargaban de copiar dichas “pinturas” y de pasar las palabras correspondientes al alfabeto, adaptándolo a los fonemas de su lengua materna. 5) Sometimiento de lo transmitido por diferentes informantes a exámenes críticos y prolongados análisis, confrontando lo expresado por las distintas fuentes, y con la consulta a otros indígenas

²⁴² ROBLEDO GUTIÉRREZ, MANUEL, *Introducción*, en *Nican mopohua*, Buenos Aires, La Peregrinación, 1998.p. 11.

²⁴³ LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, 1999, p. 206 (en adelante citado como LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún*).

²⁴⁴ SEGALA, *Literatura náhuatl*, p. 85.

experimentados. 6) Estructuración de los textos recibidos, sin alterarlos y en forma enciclopédica, para de este modo conservar copias de los antiguos códices, las explicaciones indígenas en náhuatl de los mismos y todos sus testimonios. 7) Hacer accesible lo recopilado a quienes desconocían el náhuatl, confeccionando una versión no literal, que acotara lo enunciado por los textos indígenas, con interpretaciones que esclareciesen o hicieran inteligible su contenido²⁴⁵.

Esto último lo realizó Sahagún²⁴⁶, e impresiona la cantidad y calidad de su legado escrito, que aporta sobre todo la recolección y conservación de toda la documentación recogida. Había dedicado toda su vida a conocer la cultura y lengua de los indígenas y, a la luz de su obra, se percibe que llegó a hacerlo con muchísima profundidad. Sin renunciar a su propia identidad, fue uno de esos misioneros que acabó incluso por compartir algunos valores de aquellos pueblos que eran su objeto de estudio²⁴⁷. Sin embargo el

«...diálogo de las culturas es, en él, fortuito e inconsciente, es un resbalón no controlado, no adquiere la categoría de método (ni puede adquirirla); hasta es un enemigo resuelto del hibridismo entre culturas [...] y no se cansa de poner a sus correligionarios en guardia contra todo entusiasmo fácil ante las coincidencias entre las dos religiones, o ante la rapidez con que los indios adoptan el cristianismo...»²⁴⁸.

Así, por ejemplo, sospecha de la asimilación de la Virgen María con la diosa azteca Tonantzin, se opone a dicha identificación y desconfía de la devoción de los indígenas a Nuestra Señora de Guadalupe.

«Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac [...] y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que

²⁴⁵ Cfr. LEÓN-PORTILLA, Bernardino de Sahagún, p. 206 y 207.

²⁴⁶ «Tres fechas tenemos presentes: 1569, 1577, 1582. Entre estas tres debemos colocar la redacción del libro castellano, único que con toda justicia debe llamarse de Sahagún.». GARIBAY KINTANA K., Proemio General, en SAHAGÚN, Historia general, p. 6.

²⁴⁷ Cfr. TODOROV, La conquista, p. 253 y 254.

²⁴⁸ TODOROV, La conquista, p. 254.

llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre [...] y ahora que está allí edificada la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. De dónde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar [...] parece ésta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejos tierras a esta Tonantzin, como antiguamente.»²⁴⁹

Queda muy claramente de manifiesto entonces que la intención de Sahagún al realizar sus investigaciones

«...no es lograr la interpenetración de las voces, sino yuxtaponerlas: o son los indígenas, que cuentan sus 'idolatrías', o es la palabra de la Biblia, copiada en el interior mismo de su libro; una de esas voces dice la verdad, la otra miente. Y sin embargo, vemos aquí los primeros esbozos del futuro diálogo, los embriones informes que anuncian nuestro presente.»²⁵⁰

Embriones de un diálogo e interpenetración de discursos que sí logró realizar en aquella época don Antonio Valeriano, autor del *Nican mopohua* y de quien Sahagún afirmó, al hablar de los gramáticos indígenas que fueron sus colaboradores, que fue el «...principal y más sabio...»²⁵¹.

²⁴⁹ SAHAGÚN, *Historia general*, lib. XI, Apéndice, p. 704 y 705. Queda claro que Sahagún, si bien firma el Códice 1548 y puede ser que al *Nican mopohua* lo haya aceptado como relato, no aprueba la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. Entrevista personal con Monseñor GUERRERO ROSADO, febrero de 2003.

²⁵⁰ TODOROV, *La conquista*, p. 254.

²⁵¹ SAHAGÚN, *Historia general*, lib. II, Prólogo, p. 74.

Índice

Introducción	1
Apéndice I: Personas entrevistadas.....	2
Apéndice II: Comentarios sobre algunos autores y/u obras	4
Apéndice III: Aportes a un proyecto de Tesis, uso de la Sagrada Escritura en homilía sobre Juan Diego	14
1. Introducción: precisiones y objetivo.....	15
1.1. Valoración: vital y rico panorama	15
1.2. Finalidad: propósito y situación actual	15
2. Desarrollo: problemas a considerar y momentos del trabajo.....	16
2.1. Autoría: datos y estilística.....	17
2.1.1. Norberto Rivera Carrera	17
2.1.2. Uso de paralelismos y comunicación.....	18
2.2. Género literario: definición y aspectos	20
2.2.1. Homilía y uso de la Sagrada Escritura.....	20
2.2.2. Estructura y anticipaciones	21
2.3. Mensaje: análisis y breve comentario	22
2.3.1. Reino único y semillas en todos los pueblos	22
2.3.2. Designio divino y ser una familia	23
2.3.3. Liberadores y distinta interpelación.....	26
2.3.4. Situación análoga y presencia más misericordiosa.....	28
2.3.5. Mensajes claros y contenido más tierno y universal.....	29
2.3.6. Objeciones de los enviados y actitud inicial distinta	30
3. Diálogo a continuar: apropiaciones y aportes	32
3.1. Hacia una evangelización inculturada e inculturante: posibilidad y modelo.....	32
3.2. Uso de la Sagrada Escritura: criterio hermenéutico.....	33
Anexo 1: homilía sobre San Juan Diego Cuauhtlatoatzin	36
Apéndice IV: Proyecto de Tesis e Informe de Investigación	40
Proyecto de Tesis: estructura y esquema de contenidos	41
1. Momento de presentación e introducción	42
1.1. Título y subtítulo.....	42
1.2. Hipótesis orientadoras.....	42
1.3. Síntesis y objetivo	44
2. Validación metodológica, técnicas de recolección de datos y marcos teóricos.....	44
2.1. Pistas para especificar más en la Imagen o núcleo simbólico	45
2.2. Buceo bibliográfico y entrevistas	45
2.3. Diálogos, bases y cronograma	46
3. Análisis valorativo de la situación dada	47
3.1. Momento histórico.....	48
3.1.1. La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.....	48
3.1.2. Opción teológica y pragmática fontal	48
3.2. Momento descriptivo y analítico	49
3.2.1. Resultados alcanzados y pragmática que continúa	49
3.2.2. Pragmática de protagonismo compartido y semántica inclusiva	50
4. Fases estratégica y proyectual.....	51
4.1. Momento teológico	51
4.1.1. Temáticas teológicas y criterios pastorales.....	52

4.1.2. Libros y artículos	52
4.2. Recomendaciones inmediatas y proyecto a futuro	53
4.2.1. Elementos para un modelo de mediación	53
4.2.2. Proyecciones mediatas	54
5. Breve conclusión.....	55
6. Fuentes fundamentales.....	56
Anexo 1: Fase kairológica, momento descriptivo	56
Anexo 2: Entrevista, contenido y tabulación inicial	60
Anexo 3: Interpretación de la entrevista, disparadores y algunas consideraciones	78
Anexo 4: Ensayo de informe de Investigación, versión preliminar.....	80
Anexo 5: Valoraciones y sugerencias recibidas	84
Apéndice V: Guía escrita para coloquio final.....	86
Lectura elegida.....	87
Título y subtítulo.....	87
1. Introducción: precisiones	87
2. Abordaje sociológico	87
2.1. Características generales.....	87
2.2. Posibilidades y límites	88
2.3. Su desarrollo en artículo elegido	88
3. Condiciones para una misión cristiana a los gentiles en el entorno sirio. El ejemplo de Antioquia	88
3.1. Estado del arte.....	88
3.2. Método: crítica y categoría	89
3.3. Estructura y conclusión general	89
3.4. Precisiones, movimiento y fuentes	89
3.5. Resumen de sus elementos relevantes	90
3.5.1. Preconcepciones míticas y poderes supraterráneos y demoníacos.....	90
3.5.2. Lo antiguo como verdadero e inquietudes espirituales.....	91
3.5.3. Dios universalista y vacío y el Dios de los Cielos.....	91
3.5.4. Actitud de disfrute de la vida y arraigado sentido de la fiesta.....	91
3.5.5. El hombre piadoso y justo y la fraternidad universal y el amor a los enemigos ..	91
3.5.6. Conflagración universal, inminencia del Reino y la retribución de los justos. ...	92
4. Comparación con abordaje histórico	92
4.1. Características generales del mismo	92
4.2. Sus divergencias con abordaje sociológico	93
4.3. Convergencias entre ambos	93
5. Aportes para nuestro presente: claves interpretativas.....	93
5.1. Otros elementos y algo no dicho.....	94
5.2. Transmisiones, sociedad y código	94
5.2. Cultura, tradición y transmisiones	95
Apéndice VI: Semillas de Verdad: contexto, trasfondo y resonancias.....	97
1. Introducción	98
1.1. Planteo amplio y objetivo remoto	98
2. Desarrollo.....	98
2.1. Los Padres de la Iglesia: carácter ejemplar e inspirador.....	98
2.2. Precisiones sobre el presente trabajo: sus límites y su finalidad	99
2.3. Semillas del Logos: textos en Apología II y consideraciones	100
2.4. Justino: reflexiones sobre su método	103
3. Apropiaciones	104

3.1. Posibles diálogos y caminos a seguir.....	104
Bibliografía	107
Apéndice VII: Actividades individuales: Lectura guiada	108
1. Introducción	109
2. Subrayado	109
3. Resumen.....	118
4. Esquema.....	121
5. Síntesis	122
5.1. Algunas apropiaciones temáticas.....	123
5.2. Aportes a validación metodológica.....	125
6. Palabras finales	126
Anexo: Informe de investigación.....	128
Apéndice VIII: El Nican mopohua: sus bases sociales.....	129
Introducción	130
1. Marco Teórico.....	130
2. El Nican mopohua	133
2.1. Su origen	133
2.2. Breve síntesis de su contenido	134
2.3. Hermenéutica	136
2.3.1. Situación histórica y respuesta guadalupana	136
2.3.2. Percepción del indígena y vinculación con él.....	137
2.3.3. La Verdad	141
Bibliografía	144
Apéndice IX: Zona de desarrollo próximo	145
Artículo elegido	146
Marco teórico general	146
Las ideas-fuerza de la Zona de Desarrollo Próximo.....	146
Apéndice X: Método y actividades.....	148
En el colegio de la Santa Cruz	149